

LOS CONFLICTOS SOCIALES EN EL  
COMAHUE  
1966 - 1976

LOS SIXTIES: MENSAJE EN UNA BOTELLA  
LOS SESENTA-SETENTAS EN LA ARGENTINA





Universidad Nacional del Comahue

LOS CONFLICTOS SOCIALES EN EL  
COMAHUE  
1966 – 1976

LOS SIXTIES: MENSAJE EN UNA BOTELLA  
LOS SESENTA-SETENTAS EN LA ARGENTINA

JOSÉ ECHENIQUE

Educo  
**Editorial de la Universidad Nacional del Comahue**  
Neuquén - 2018

Echenique, José

Los conflictos sociales en el Comahue: los sixties, mensaje en una botella: los sesenta-setentas en la Argentina / José Echenique. - 1a ed. - Neuquén: EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2018.

583 p.; 28 x 20 cm.

ISBN 978-987-604-500-1

1. Historia Política Argentina. 2. Historia. 3. Cultura y Sociedad. I. Título.  
CDD 320.0982

## **Educo**

Responsable Editor: Enzo Dante Canale

Impreso en Argentina - Printed in Argentina.

©- 2018 - educo - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin el permiso expreso de educo.



## Presentación

Este material forma parte de un libro que José Echenique dejó inconcluso. La rigurosidad de sus investigaciones así como los análisis, incluso siendo incompletos, pensamos que merecían ser publicados.

Hemos dividido la publicación en dos partes. La primera, con “Los conflictos sociales en el Comahue (1966-1976)” y la segunda con “Los sixties: mensaje en un botella”, junto a “Los sesenta-setentas en la Argentina”. No era ésta la idea del autor, sino al revés: del análisis mundial al argentino y de éste a la descripción de los sucesos en el Comahue. El motivo principal de la inversión adoptada es que los dos ensayos “*donde se reseñan problemáticas de la interpretación sobre los sesentas/setentas en el país y en el globo*” quedaron con puntos inconclusos. También hemos trasladado a la 2ª Parte el Prólogo, más concretamente al final, no sólo porque fue una de las últimas cosas que escribió sino por motivos que se harán evidentes. Entonces, aunque no respetamos el esquema pensado por el autor, terminamos ajustados al orden cronológico de creación de los escritos.

Si bien se han realizado correcciones, se respetó el estilo de su escritura, incluso el uso excesivo de comillas y la escasez de comas. Sólo el autor habría podido aligerar algunos párrafos, completar pie de páginas, llenar corchetes y terminar algunos puntos.

Los tres trabajos integran el Informe Final presentado en el 2006 para la Beca de Perfeccionamiento de la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional del Comahue, bajo la dirección de la Dra. Orietta Favaro. Pero los dos ensayos estaban presentes sólo en calidad de apartados dentro del Anexo. Creemos que uno de ellos, “Los sixties: mensaje en un botella” tuvo pocas modificaciones posteriores, mientras que “Los sesenta-setentas en la Argentina” fue reescrito varias veces para el proyecto de libro. Tomamos para esta publicación la última versión encontrada.

La selección y disposición del material, correcciones y acotaciones son exclusiva responsabilidad de quien suscribe.

Federico Ivanissevich



## 1º PARTE

# LOS CONFLICTOS SOCIALES EN EL COMAHUE (1966 - 1976)





## Índice

Agradecimientos	11
Aclaraciones preliminares	13
Índice de siglas y abreviaturas	17
Conflictos sociopolíticos en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén (1966-1976)	
Estado de la cuestión e hipótesis iniciales	25
<i>El escenario y los actores</i>	31
<i>Los acontecimientos</i>	46
<i>El relato</i>	57
Del golpe de Estado al “Choconazo” (1966-1970)	57
1967	59
1968	64
1969	72
1970	97
Del “Choconazo” a la institucionalización (1970-1973)	104
1971	133
1972	183
1973	236
De la institucionalización al terrorismo de Estado (1973-1976)	265
1974	318
1975	362
1976	406
Bibliografía	418



## **Agradecimientos**

A los sobrevivientes que me abrieron las puertas de su vida y me ofrecieron su amistad y también a los que me ayudaron en la tarea: Mirta Larroulet, Gladis Sepúlveda, Ramón Jure, Susana Vega, Carlos Pont, Luis Narbona, Nora Rivera, Eduardo Casso, Abel Demichelis, Alberto Ledesma, Alejandro Tagliero.

A Orietta Favaro porque durante mis años de becario de la UNCo me facilitó desarrollar esta investigación, convirtiéndose de jefa en amiga.

A “Nelly” de la biblioteca del diario “Río Negro”, con quien compartí oficina intermitentemente dos o tres veces por semana durante cuatro años y me allanó las búsquedas de ejemplares del periódico.

A mis correctores Juan José González, Ariel Petrucelli, Federico Ivanissevich, Lorena Vargas.



## **Aclaraciones preliminares**

El presente trabajo fue iniciado cuando durante la Beca de Iniciación reconstruimos la historia del movimiento estudiantil de nuestra universidad. La delimitación del actor nos brindó entonces de manera automática la extensión de la unidad de análisis. En efecto, estando la UNCo repartida en Río Negro y Neuquén, la investigación debía cubrir la totalidad de las ciudades donde hubiera habido dependencias de la institución y, por tanto, alumnado superior. Al iniciar la actual Beca de Perfeccionamiento elegimos ampliar aquel relevamiento abarcando todos los conflictos sociales acaecidos dentro del mismo período para determinar sus relaciones con el estudiantado, por lo que otra vez el Comahue apareció como la delimitación geográfica necesaria para cumplir con nuestro objetivo. Pero al englobar más localidades que las estrictamente universitarias y al agregar un conjunto de actores por demás numeroso, pronto quedó claro que la demarcación originaria podía resultar excesivamente ambiciosa para una labor de apenas dos años. Pese a esas dificultades decidimos continuar con la idea primigenia y no modificar el plan de investigación, porque no existe hasta el momento ningún escrito que intente sintetizar mediante el análisis y la narración lo sucedido en aquella compleja y convulsionada época.

Es muy posible que el presente escrito adolezca de lagunas e imprecisiones relacionadas con su amplitud y extensión. Pero aun así nos pareció importante elaborar un texto que condensara esa gran cantidad de información e iniciara su interpretación. En ese sentido creemos que resultará de mucha utilidad a los futuros investigadores; tanto a quienes se dediquen a profundizar un aspecto acotado, como a quienes quieran continuar desarrollando una visión integral del subperíodo.

El informe está elaborado principalmente con una fuente: los cerca de 3.600 ejemplares del diario "Río Negro" editados entre 1966 y 1976. Los demás periódicos y revistas –"Sur Argentino", "Bariloche", "El Provincial" o "Ecos Cordilleranos"– tenían una distribución menor y, por otra parte, sus colecciones no están conservadas ni organizadas ni abiertas al público como la del matutino de General Roca. Utilizamos series discontinuas de ejemplares de las demás publicaciones cuando pudimos acceder a ellas gracias a los préstamos de personas que guardaron algunas tiradas. La búsqueda de fuentes en los sindicatos arrojó resultados negativos: ninguno de los gremios que consultamos tiene algo que se parezca remotamente a un archivo. En el Archivo Histórico de la Provincia del Neuquén casi no hay documentos que hagan referencia al tema y a la época aquí estudiada, excepto por una revista de un solo número editada por

el sindicalismo “emepenista”. Un lugar físico donde recomendamos dirigirse a los futuros investigadores son los archivos del Poder Judicial, tanto el provincial como el federal. Del presente escrito es posible extraer los acontecimientos que dieron inicio a procesos penales. Posiblemente en esos expedientes haya más información que la propiamente legal.

Creemos por dos vías haber evitado lo más que pudimos los peligros que conlleva centrarse en una sola versión de los acontecimientos: por la lectura crítica de las notas informativas y por su contraste con lo relatado por los protagonistas. Hay que tener en cuenta que como el “Río Negro” fue un diario netamente opositor al Movimiento Popular Neuquino (MPN), su política editorial tendió en Neuquén a favorecer a las fuerzas de oposición al partido provincial, incluidas las organizaciones de la “Nueva Izquierda” (NI), algo que fue confirmado en nuestras entrevistas incluso por quienes fueron los periodistas de la agencia capitalina. Donde hay que tomar más recaudos es con las notas que dan cuenta de los hechos sociales y políticos sucedidos en la provincia de Río Negro, en especial en aquellos que interesaban de una u otra manera al director del vespertino. Las observaciones al respecto se encontrarán en el cuerpo del escrito y en las referencias al pie. Pero es seguro que todas las precauciones tomadas no son suficientes para suplir la necesidad de continuar la reconstrucción de la época con el hallazgo, recopilación y clasificación de otras fuentes primarias.

Uno de los mayores problemas que tuvimos para elaborar la narración fue ceñirnos a un orden cronológico. Subyacen varios criterios interpuestos que permitieron elaborar un texto que no se remite a describir hechos día a día, semana a semana, mes a mes y año a año: los “tiempos sociales” no son exactamente los mismos que los “tiempos naturales” o los establecidos arbitrariamente por nuestra cultura. Por ello hay, además de aquellas inevitables divisiones, una periodización que se funda en la dinámica propia de los conflictos sociales, en sus “momentos” de formación, auge y declinación. Pero además de esos grandes ciclos, cada sindicato, partido, fuerza social y organización tenía el suyo propio, que no siempre coincidía con el de los demás. En líneas generales, por lo tanto, para referirnos a fechas consideramos aquellos acontecimientos donde los actores emprendían una medida que se salía de los cauces “normales” o “aceptados”, es decir, una huelga especialmente prolongada o ríspida, una manifestación masiva, una “caravana” de automóviles, una peblada, un acto de represión, la “toma” de fábricas e instituciones, los atentados de los grupos paramilitares o guerrilleros, los avatares políticos nacionales, etc. En otras palabras, hemos organizado los hechos con un criterio

cronológico flexible que combina los “tiempos sociales” con los “naturales” y “culturales”, pero que da principal importancia a los sucesos extra-ordinarios. En el caso de los gremios siempre precisamos cuáles eran las demandas sustantivas de sus paros, porque sólo así es posible discernir a qué corriente adherían y qué reivindicaciones consiguieron efectivamente.

Como durante el subperiodo acaecieron destacados hechos al mismo tiempo, otro problema fue discernir cómo presentarlos. En pleno estallido del “Choconazo”, para poner un solo ejemplo, estalló una de las mayores huelgas de los trabajadores del empaque de la fruta. Los criterios que utilizamos para separar o unir dos o más acontecimientos se basaron en que aquellos tuvieran una relación directa entre sí. En caso contrario, son diferenciados en el relato. En general intentamos conservar la distinción entre conflictos intercapitalistas e interclasistas, pero como en algunos sucesos ambos se entrecruzaron, fue necesario presentarlos como parte de un mismo fenómeno.

Si bien intentamos sintetizar todos los conflictos sociales ocurridos entre 1966 y 1976, siempre priorizamos aquellos que tuvieran a la NI como principal protagonista. Y ello por dos razones: primero porque efectivamente la NI fue el fundamental emergente de la época, aquel conglomerado de fuerzas sociales en torno al cual se desarrollaron los procesos políticos nacionales (y mundiales); segundo porque casi todas las actividades del resto de los actores respondían o reaccionaban ante ese nuevo fenómeno. El sindicalismo “participacionista”, el “vandorista” y el “emepenista” la tenían como principal adversaria. El acrecentamiento de sus luchas distributivas no puede comprenderse sin la presión que significaba la existencia de su contrincante. Lo mismo cabe decir para los partidos políticos, las organizaciones empresarias, las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares.

Como su principal finalidad es ofrecer una “vista a vuelo de pájaro” de los conflictos sociales en el Comahue entre 1966 y 1976, el siguiente relato no explica ni explicita los procesos sociales y políticos nacionales. El lector encontrará meras alusiones que hacen hincapié en los cambios que provocaban en el escenario local. Para mayores precisiones debe remitirse a la bibliografía citada.

Al contener tanta información, seguramente el texto puede resultar un tanto engorroso y tedioso. Pero preferimos presentarlo de esa manera en vez de confeccionar un resumen más conclusivo para preservar justamente los datos inéditos que contiene. La idea es que el futuro investigador pueda contrastar este material “en bruto” con otro nuevo y no verse obligado a relevar la misma masa documental aquí disponible. En este sentido, repetimos, el presente informe fue

escrito pensando más en quienes quieran continuar con la labor de reconstrucción histórica que en cualquier otro tipo de lector.



## Índice de siglas y abreviaturas\*

AAA	Alianza Anticomunista Argentina (Triple A)
ACARA	Asociación de Concesionarios de Automotores (Río Negro y Neuquén)
AATRA	Asociación Argentina de Radiotelegrafistas, Telegrafistas y Afines
ACA	Automóvil Club Argentino
ACIPAN	Asociación de Comercio, Industria, Producción y Afines de Neuquén
ADN	Asociación de Docentes de Neuquén
ADRN	Asociación de Docentes de Río Negro
ADUN	Asociación de Docentes de la Universidad del Neuquén
ADUNC	Asociación de Docentes de la Universidad Nacional del Comahue
ADUP	Asociación de Docentes Universitarios Peronistas
AFD	Argentine Fruit Distributors
AFEJUN	Asociación de Funcionarios y Empleados Judiciales de Neuquén
AFUN	Asociación de Funcionarios, Profesionales, Técnicos y Personal Jerarquizado de la Administración Pública Neuquina
AHN	Archivo Histórico de Neuquén
AGEFA	Asociación Gremial de Empacadores de la Fruta Argentina
AGP	Asociación Gente de Presa
AGPJyP	Asoc. Gremial del Personal Jerárquico y Profesional (Cipolletti)
AGRA	Asociación de Amigos de General Roca
AMyFJN	Asociación de Magistrados y Funcionarios Judiciales de Neuquén
AMRN	Asociación de Médicos Residentes de Neuquén
AND	Acuerdo de Nucleamientos Docentes - Asoc. Neuquina de Docentes
ANDOS	Asociación Neuquina de Obras Sociales
ANAMOC	Agrup. Neuquina de Ayuda Mutua para Obreros de la Construcción
ANEL	Asociación Neuquina de Empleados Legislativos
ANEOP	Asoc. Neuquina de Empleados y Obreros Provinciales (Neuquén)
AOMA	Asociación de Obreros Mineros de la Argentina
APC	Asociación de Propietarios de Camiones de Río Negro y Neuquén
APA	Asociación del Peronismo Auténtico
APAP	Asociación de Profesionales de la Administración Pública
APEGE	Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias
APN	Asociación de Periodistas de Neuquén
APP	Agrupación de Profesores Peronistas
APRN	Asociación de Periodistas de Río Negro
APUNC	Asociación del Personal de la Universidad Nacional del Comahue
ARDOS	Asociación Rionegrina de Obras Sociales
ARN	Archivo del diario Río Negro
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado

---

\* En algunos casos han sido cambiadas las siglas originales para permitir una mayor fluidez narrativa.

ATILRA	Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera
ATSA	Asociación de Trabajadores de la Sanidad de la Argentina
ATUP	Asociación de Trabajadores Universitarios Peronistas
AUN	Agrupación Universitaria Neuquina
AUP	Agrupaciones Universitarias Peronistas
Batallón 181	Batallón de Ingenieros en Construcciones 181
BHN	Banco Hipotecario Nacional
BPN	Banco de la Provincia de Neuquén
BPRN	Banco de la Provincia de Río Negro
CAIC	Cámara de Agricultura, Industria y Comercio (Gral. Roca, Allen, etc.)
CAMRN	Consejo de Almaceneros Minoristas de la República Argentina
CAVEP	Centro Alto Valle de Enseñanza Privada
CC	Comisión Coordinadora (Cipolletti, Gral. Roca, Cinco Saltos, etc.)
CCD	Centro Clandestino de Detención
CCI	Cámara de Comercio e Industria
CCES	Comisión Coordinadora de Estudiantes Secundarios (Río Negro)
CCEUN	Coordinadora de Centros de Estudiantes de la Universidad de Neuquén
CCEV	Comisión Coordinadora de Entidades Valletanas
CD	Comisión Directiva
CDP	Comisión de Defensa Patagónica
CDPN	Centro de Defensa del Patrimonio Neuquino
CEAC	Cámara de Empresarios del Autotransporte de Cargas
CEA	Compañía Envasadora Argentina
CEC	Centro de Empleados de Comercio
CEEP	Centro de Estudiantes de la Escuela de Profesorado (Gral. Roca)
CEFA	Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Agrarias
CEFAD	Centro de Estudiantes de la Facultad de Cs. de la Administración
CEFCE	Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación
CEFI	Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería
CEHUMA	Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades
CEI	Comisión Estudiantil Interfacultades
CEISFC	Centro de Estudiantes del Instituto Superior de Formación Docente (Gral. Roca)
CEN	Confederación Económica del Neuquén
CERN	Confederación Económica de Río Negro
CESS	Centro de Estudiantes de Servicio Social (Neuquén y Gral. Roca)
CETUR	Centro de Estudiantes de la Escuela Superior de Turismo
CEZA	Comisión Estudiantil Zona Atlántica (Viedma)
CFA	Corporación Frutícola Argentina
CFI	Consejo Federal de Inversiones
CG	Comité de Gestión
CGE	Confederación General Económica
CGT	Confederación General del Trabajo

CGTA	Confederación General del Trabajo de los Argentinos
ClyC	Cámara de Industria y Comercio (Cipolletti y Cinco Saltos)
CIP	Centro Industrial de Panaderos (Río Negro y Neuquén)
CM	Comité de Movilización
CMA	Confederación Médica de la Argentina
CMN	Confederación Médica Nacional
CNU	Concentración Nacional Universitaria
CODEPA	Corporación para el Desarrollo Patagónico
COEMA	Confederación de Obreros y Empleados Municipales de la Arg.
CoNaCyT	Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología
COPADE	Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (Neuquén)
Corpofrut	Corporación Frutícola
CP	Comisión Provisoria
CPE	Consejo Provincial de Educación (Neuquén, Río Negro)
CPS	Caja de Previsión Social (Río Negro)
CREAR	Campaña de Reactivación Educativa para la Reconstrucción
CRIDA	Cruzada de Recuperación Integral del Docente Argentino
CSJ	Corte Suprema de Justicia de la Nación
CTERA	Confederación de Trabajadores de la Educación de la Rep. Argentina
CUDAG	Comité Unificador Docente de Acción Gremial
CUDES	Comisión Universitaria para el Desarrollo de Estudios Superiores
CUNAC	Cooperativa de la Universidad Nacional del Comahue
CUTE	Central Única de Trabajadores de la Educación
DC	Partido Demócrata Cristiano
Destac. 182	Destacamento de Inteligencia del Ejército 182
DINEA	Dirección Nacional de Educación del Adulto
DNV	Dirección Nacional de Vialidad
DPV	Dirección Provincial de Vialidad
D&L	Díaz y Luomi
EFFA	Empacadores y Frigoríficos de la Fruta Asociados de Río Negro y Neuquén
ENA	Encuentro Nacional de los Argentinos
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAB	Frente de Agrupaciones de Base
FACA	Federación Argentina de Cooperativas Agrarias
FAP	Fuerzas Armadas Peronistas
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
FATE	Federación Argentina de Trabajadores Estatales
FATPREN	Federación Argentina de Trabajadores de Prensa
FATRE	Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores
FDLN	Federación de Docentes para la Liberación Nacional
FDRN	Federación de Docentes de Río Negro
FeMeNeu	Federación Médica de Neuquén

FEN	Federación Económica de Neuquén
FFA	Federación Frutícola Argentina
FF.AA.	Fuerzas Armadas
FGE	Frente de Gremios Estatales de Río Negro
FJA	Federación Judicial Argentina
FJC	Federación Juvenil Comunista
FIP	Frente de Izquierda Popular
FLLPP	Frente de Lucha por la Libertad de Presos Políticos
FM	Franja Morada
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMRN	Federación Médica de Río Negro
FOyEM	Federación de Obreros y Empleados Municipales
FOECyT	Federación de Obreros y Empleados del Correo y Telégrafos
FOETRA	Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la Rep. Argentina
FOyEM	Federación de Obreros y Empleados Municipales
FPF	Federación de Productores de la Fruta de Río Negro y Neuquén
FPT	Federación de Productores de Tomate (Río Negro)
FreCiLiNa	Frente Cívico para la Liberación Nacional
FreJuLi	Frente Justicialista de Liberación
FTDN	Frente de Trabajadores Docentes de Neuquén
FTEN	Frente de Trabajadores de la Educación de Neuquén
FUA	Federación Universitaria Argentina
FULNC	Federación Universitaria para la Liberación Nacional del Comahue
FUP	Frente Universitario Peronista
GAN	Gran Acuerdo Nacional
GT	Grupo de Tareas
HIDRONOR	Hidroeléctrica Norpatagónica
HIPASAM	Hierro Patagónico S.A.M.
INDUPA	Industrias Patagónicas (petroquímica)
INOS	Instituto Nacional de Obras Sociales
IPPV	Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda (Río Negro)
IProSS	Instituto Provincial de Seguridad Social (Río Negro)
IRCOS	Instituto Recaudador de Cuotas de Obreros Sindicalizados
ISSN	Instituto de Seguridad Social de Neuquén
I&S	Impregillo-Sollazo S.A.
JAS	Juventud de Avanzada Socialista
JC	Juventud Comunista
JFN	Juzgado Federal de Neuquén
JGP	Juventud Gremial Peronista
JP	Juventud Peronista (Regional VII)
JPC	Juventud Popular Cristiana
JPRN	Juventud Peronista de Río Negro

JRU	Jornadas de Reconstrucción Universitaria
JSP	Juventud Sindical Peronista
JTP	Juventud de Trabajadores Peronistas
JUP	Juventud Universitaria Peronista
Las 62	Las 62 Organizaciones Peronistas
LEN	Línea Estudiantil Nacional
MCJRU	Mesa Coordinadora de las Jornadas de Reconstruc. Universitaria
MdCyE	Ministerio de Cultura y Educación de la Nación
MDDC	Movimiento de Defensa del Desarrollo del Comahue
MID	Movimiento de Integración y Desarrollo
MGU	Movimiento Gremial Unificador
MNJ	Movimiento Nacional Justicialista
MOR	Movimiento de Orientación Reformista
MPN	Movimiento Popular Neuquino
MSTM	Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
MUC	Movimiento Unitario de la Construcción
MUCS	Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical
MUNOC	Movimiento Unido Nacional de Obreros de la Construcción
MUG	Movimiento Gremial Unificador
MUP	Movimiento Universitario Peronista
OPM	Organización/es Político-Militar/es
PAC	Productos Alimenticios Conservados
PB	Peronismo de Base
PC	Partido Comunista
PCR	Partido Comunista Revolucionario
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PEN	Poder Ejecutivo Nacional
PI	Partido Intransigente
PJ	Partido Justicialista
PPC	Partido Popular Cristiano
PPR	Partido Popular Rionegrino
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PS	Partido Socialista
PSA	Partido Socialista de Avanzada
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PUMA	Por Una Mejor Argentina
SEAS	Secretariado de Estudios y Acción Social
SEP	Sindicato de Empleados Públicos de Río Negro
Sexta Brigada	Comando de la VI Brigada de Infantería de Montaña
SIDE	Secretaría de Inteligencia del Estado
SIE	Servicio de Inteligencia del Ejército

SIQ - SPIQ	Sindicato de Industrias Químicas - Sindicato del Personal de Industrias Químicas (Cinco Saltos)
SiTraC	Sindicato de Trabajadores de Concord (Córdoba)
SiTraM	Sindicato de Trabajadores de Materfer (Córdoba)
SMATA	Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
SOEF	Sindicato de Obreros Empacadores de la Fruta de Río Negro y Neuquén
SOEVA	Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines
SOG	Sindicato de Obreros Gráficos (Río Negro)
SOP	Sindicato de Obreros Panaderos
SOyEM	Sindicato de Obreros y Empleados Municipales
SPA	Sindicato de Prensa del Alto Valle
SPF	Servicio Penitenciario Federal
SPN	Sindicato de Prensa de Neuquén
SPP	Sindicato de Petroleros Privados
STIHAMPA	Sindicato de Trabajadores de la Industria del Hielo y Anexos y de Mercados Particulares y Afines (Río Negro, Neuquén)
STJ	Superior Tribunal de Justicia (Río Negro)
SUPE	Sindicato Único de Petroleros del Estado (Plaza Huincul)
SUTIAGA	Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de Aguas Gaseosas y Afines
SRA	Sociedad Rural Argentina
TAN	Transportes Aéreos del Neuquén
Triple A	Alianza Anticomunista Argentina
TSJ	Tribunal Superior de Justicia (Neuquén)
UB	Unidad Básica
UCR	Unión Cívica Radical
UCRI	Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP	Unión Cívica Radical del Pueblo
UCR-RyC	Unión Cívica Radical - corriente Renovación y Cambio
UDA	Unión de Docentes Argentinos
UDProN	Unión de Docentes Provinciales de Neuquén
UF	Unión Ferroviaria
UIA	Unión Industrial Argentina
UN	Universidad del Neuquén
UNCo	Universidad Nacional del Comahue
UNS	Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca)
UnTER	Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro
UOCRA	Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina
UOEM	Unión de Obreros y Empleados Municipales
UOM	Unión Obrera Metalúrgica
UPCN	Unión del Personal Civil de la Nación
UTA	Unión Tranviarios Automotor

UTEUCO	Unión de Trabajadores de la Educación Universitaria del Comahue
UTGRA	Unión de Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina
U5	Unidad N° 5 del Servicio Penitenciario Federal (General Roca)
U6	Unidad N° 6 del Servicio Penitenciario Federal (Rawson)
U9	Unidad N° 9 del Servicio Penitenciario Federal (Neuquén)





## CONFLICTOS SOCIOPOLÍTICOS EN LA REGIÓN DEL ALTO VALLE DE RÍO NEGRO Y NEUQUÉN (1966-1976)

### Estado de la cuestión e hipótesis iniciales

En el Alto Valle de Río Negro y Neuquén estallaron entre los años 1966 y 1976 una serie de conflictos sociopolíticos de envergadura que, al igual que en el resto del país, estuvieron directamente relacionados con procesos de modernización.

En nuestra región, sin embargo, se destacan ciertos rasgos singulares vinculados fundamentalmente con el carácter tardío y asincrónico de la modernización. En efecto, mientras la necesaria y funcional reestructuración de las economías regionales que suponía la implantación del Estado populista se completó a nivel nacional entre la segunda mitad de los cuarentas y la primera mitad de los cincuentas, en el Alto Valle recién cobraba definitivo impulso al momento de finalizar aquella última década. Además, mientras la mayoría de las economías regionales del país padeció sucesivas crisis durante los años sesentas, tanto la fruticultura rionegrina como la producción energética neuquina se encontraban en etapa de expansión. En resumidas cuentas: mientras el país experimentaba un estancamiento o un retroceso económico a fines de la década de 1960, la región del Alto Valle crecía a ritmo relativamente sostenido. Los conflictos sociopolíticos, entonces, obedecieron a lógicas distintas. En la mayor parte del país respondían al agotamiento del modelo socioeconómico que había dado origen a la sociedad y al estado populista; en la Norpatagonia, por el contrario, se vincularon con un momento de auge.

La modernización regional tuvo además otro rasgo distintivo compartido con el resto de la Patagonia: impulsó la provincialización de los territorios nacionales. Este cambio, culminado a fines de los cincuentas, se articuló con el encumbramiento de los sectores dominantes al agregar a su más añejo predominio socioeconómico un novel predominio político. Dicho de otro modo: en el proceso de modernización/provincialización se terminaron de constituir las clases dominantes locales y completaron su conversión a clases dirigentes.

La vinculación de origen con los Estados provinciales habría de tener consecuencias para su configuración. La burguesía comercial neuquina, por ejemplo, modificó o amplió sus fuentes de acumulación. Paulatinamente fue inclinando sus negocios hacia la órbita pública mediante los contratos con el Estado y/o hacia las actividades especulativas relacionadas con la expansión económica. En ambas provincias, las clases dirigentes vieron reforzada su

posición al actuar como portavoces de los “intereses regionales” ante el Estado nacional y ante el capital privado nacional e internacional.

La similitud entre los procesos ocurridos en Río Negro y Neuquén no debe empañar las importantes diferencias existentes a uno y otro lado de los ríos Neuquén y Limay. En cuanto al crecimiento económico, es claro que los rasgos tardíos y asincrónicos de la modernización norpatagónica son mucho más pronunciados en Neuquén que en Río Negro. Primero, porque la producción frutícola comenzó a consolidarse como pivote del desarrollo antes que lo hiciera la producción energética. Segundo, porque el modelo agroexportador del Alto Valle rionegrino estuvo siempre más sujeto a los vaivenes de la economía nacional y mundial. Mientras la primera contracción de esa actividad data de 1970, Neuquén siguió atravesando una etapa expansiva durante las décadas siguientes, continuando incluso hasta la actualidad.

Otro ejemplo de las diferencias entre ambas provincias lo brinda la formación de sus clases dominantes. Mientras la burguesía neuquina se constituyó como clase dirigente creando un nuevo partido político (el MPN), la modernización no unificó ni homogeneizó a los sectores dominantes de Río Negro. La expansión económica, en realidad, sólo logró agudizar más una fragmentación arrastrada desde la etapa territorial. Ella se correspondía con las tres regiones que componen la provincia: la atlántica (Viedma), la cordillerana (S. C. de Bariloche) y la valletana (General Roca). Los sectores dominantes de cada una no se distinguían geográficamente, sino que divergían en sus fuentes de acumulación y, por ende, en sus intereses. La prolongada e intrincada secuencia de conflictos desencadenados por ese fraccionamiento cubrió de acontecimientos la totalidad del período 1966-1976. El crecimiento, incluso, creó fuerzas centrífugas dentro del Alto Valle rionegrino. Las puebladas conocidas como el “Cipolletazo” y el “Rocazo” son solamente dos de los capítulos más resonantes de esas disputas inter e intraregionales.

La modernización acarrió, además, otro conflicto intercapitalista que si bien no estalló por medio de puebladas estuvo siempre presente en los sucesos de la época. Era una puja entre los sectores dominantes de ambas provincias por lograr la hegemonía de una de ellas sobre toda la Norpatagonia. Se expresó en particular como una velada lucha entre los sectores dominantes de las dos principales ciudades del Alto Valle: General Roca (hasta entonces la más importante urbe norpatagónica) y Neuquén capital.

Las disputas intercapitalistas, además, complejizaron su trama al yuxtaponerse con enfrentamientos político-partidarios. Son, entonces, uno de los

fenómenos que deben ser reconstruidos para explicar la dinámica social y política del período comprendido entre 1966 - 1976.

Si bien los conflictos sociales ocurridos en la época se entremezclaron con esas luchas interelites, desarrollaron una lógica propia. La modernización no sólo reconfiguró a los sectores dominantes locales, sino que modificó sustancialmente la estructura social de las ciudades del Alto Valle. La instalación de empresas, industrias y la creación de los Estados provinciales con sus respectivos aparatos fue produciendo la emergencia de nuevos sectores sociales y la consolidación o merma de otros. El paulatino control que el capital local fue adquiriendo sobre los circuitos de comercialización de la producción frutícola se manifestó con la instalación de galpones de empaque y frigoríficos. Para funcionar, necesitaban de un tipo de trabajador que antes no abundaba: los obreros fabriles. Estos asalariados también aumentaron su número por la radicación de industrias o pseudoindustrias eslabonadas con la producción agrícola (aserraderos, jugueras, etc.) Y por el asentamiento de otras en diversos rubros (industria química, textiles, aguas gaseosas, constructoras, etc.). El crecimiento de la extracción de hidrocarburos en ambas provincias engrosó la cantidad de trabajadores dependientes de Y.P.F. o de las empresas privadas. Las obras públicas hidroenergéticas, como el complejo El Chocón-Cerros Colorados, también contribuyó a acrecentar un proceso que podríamos denominar como de “proletarización” de las ciudades norpatagónicas.

Pero no fueron sólo los sectores comúnmente denominados “clase obrera” quienes vieron incrementado su número y complejizada su composición interna. El aumento de la llamada “clase media” también era funcional a los requerimientos de la modernización. Los nuevos Estados provinciales sintieron pronto la necesidad de emplear personal de diversa categoría. Ello se vio potenciado por las características que asumieron, las cuales imitaban la forma de Estado predominante por entonces tanto a nivel nacional como mundial. La misma suponía tanto la ampliación de sus instituciones como su actuación como empresario capitalista. Debían ser cubiertas, pues, las áreas de administración, educación, salud, seguridad y sostenidos todos los emprendimientos financiados con fondos públicos. La constante demanda de mano de obra especializada o semiespecializada también se vio aumentada por la ampliación de la esfera de los servicios que acarrea la urbanización.

Haciendo abstracción de los matices, es plausible afirmar que la modernización incrementó notoriamente en las localidades del Alto Valle el número de trabajadores asalariados urbanos de diversas calificaciones. No sólo por el ensanchamiento de la clase obrera, sino también por la recomposición de la

clase media. La tradicional pequeña burguesía (profesiones liberales y pequeña propiedad familiar) fue perdiendo peso relativo frente a la paulatina proliferación de sus fracciones asalariadas.

La migración interprovincial e intraprovincial (y en menor medida internacional) cubrió buena parte de la demanda del mercado laboral. El crecimiento demográfico fue una constante para todo el período, en especial en la por entonces más rezagada ciudad de Neuquén que en 1970 logró sobrepasar en población a General Roca. La necesidad de receptar inmigrantes, sin embargo, no satisfizo a los sectores dominantes locales. Desde los inicios de los años sesenta ambas provincias comenzaron a desarrollar sus sistemas educativos a fin de preparar a los residentes para ocupar los nuevos puestos de trabajo. Se hizo principal hincapié, por supuesto, en la educación técnica y superior. Recién en 1972 se logró concretar un proyecto largamente añorado: la puesta en funcionamiento de una universidad nacional.

Las transformaciones socioeconómicas, como no podía ser de otra manera, se expresaron en la esfera política. Entre mediados y fines de la década de 1960 surgió en el Alto Valle un movimiento social que confrontó con el régimen de la “Revolución Argentina” y con los gobiernos provinciales de Neuquén y Río Negro. Estuvo integrado principalmente por los sectores sociales incrementados o reconfigurados por la modernización. Fueron los obreros empacadores de la fruta, los obreros de empresas constructoras y sectores de los empleados estatales quienes mantuvieron buena parte de los conflictos del período. También fue importante el papel de un nuevo actor regional: el estudiantado universitario.

Pero no todos los protagonistas de ese heterogéneo movimiento estuvieron directamente relacionados con la modernización. Otros surgieron más bien por contagio ante el clima político e ideológico imperante en el país. Hubo sindicatos relativamente antiguos que cambiaron sus dirigencias tradicionales para adherirse a las corrientes “clasistas” y “combativas” que afloraban en el movimiento obrero y entre los asalariados estatales. La efervescencia también llegó a las asociaciones barriales, artísticas y a la iglesia. En Neuquén, por ejemplo, algunos sacerdotes organizaron una corriente tercermundista. La radicalización llegó incluso a manifestarse en algunas de las antaño conservadoras asociaciones de profesionales.

Todas aquellas organizaciones y fuerzas sociales conformaron un bloque sociopolítico que compartió las ideologías y prácticas de otros emergentes a nivel nacional. Ellos han sido agrupados bajo el término “nueva izquierda argentina” (NI). La emergencia de la NI modificó integralmente el escenario imperante antes de 1966: aceleró la descomposición de los gobiernos dictatoriales y obligó a

resolver las sucesivas crisis de régimen político al resignificar la antinomia peronismo/antiperonismo. También fue un actor fundamental durante los años subsiguientes: contribuyó a generar en la sociedad argentina un proceso de contestación generalizada que sólo pudo ser sofocado mediante la violencia parapolicial y la práctica sistemática del terrorismo de Estado.

En el Alto Valle la aparición de la NI produjo conflictos dirigenciales en los sindicatos obreros y la refundación de los gremios de empleados estatales. Tales fueron los casos de los sindicatos de obreros y empacadores de la fruta, de obreros y empleados municipales, de la Unión de Docentes Rionegrinos (UNTER), de obreros de la construcción (UOCRA), de la Asociación Neuquina de Empleados y Obreros Provinciales (ANEOP), y de "La Fraternidad", entre otros. Paralelamente, la NI creó un variado conjunto de organizaciones barriales y artísticas que tuvieron una importante gravitación en la vida pública de la región.

El "Choconazo" fue el primer acontecimiento de rebelión que tuvo a la NI como crucial protagonista, seguido de los conflictos desatados por los obreros empacadores de la fruta. Las movilizaciones por la "nacionalización" de la Universidad del Neuquén, ocurridas poco después, fueron el disparador del surgimiento y radicalización del movimiento estudiantil universitario.

El estudiantado de la posterior Universidad Nacional del Comahue fue uno de los principales agentes de la NI. Muchos alumnos nutrieron las filas de los sindicatos "clasistas" y "combativos", participaron de las asociaciones barriales, y fundaron las células locales de las organizaciones político-militares nacionales: FAR-Montoneros y PRT-ERP. Podemos incluso afirmar que la UNCo fue el principal bastión de la NI en la Norpatagonia.

No todos los conflictos sociopolíticos del período fueron originados por la NI. Como se ha afirmado, tanto el "Cipolletazo" como el "Rocazo" deben comprenderse como capítulos de las disputas intercapitalistas transfiguradas en luchas inter e intra regionales. Es notorio, sin embargo, que todas las fuentes de conflicto se yuxtapusieron en algún momento. Durante el "Rocazo", por ejemplo, pueden distinguirse dos fenómenos entremezclados: la pueblada propiamente dicha encabezada por los sectores dominantes de General Roca, y una semiinsurrección protagonizada por estudiantes universitarios y por asalariados urbanos de variada índole.

Sea como fuere, la emergencia de la NI local modificó el escenario político regional. En Neuquén conformó la principal oposición al gobierno del Movimiento Popular Neuquino (MPN), mientras en Río Negro fue uno de los sectores más enfrentados con el gobierno de Vicente Requeijo y el Partido Provincial Rionegrino (PPR). La NI altovalletana, además, alternó alianzas y

disputas con las delegaciones de los partidos justicialistas de ambas provincias y con el FREJULI.

En ese marco, nos interesa investigar en general todo lo referente a los conflictos sociopolíticos regionales y en particular los que tuvieron a la NI como principal impulsora.

El escrito que ofrecemos ahora comprende un análisis de los conflictos sociales sucedidos en el subperíodo 1966-1976 en Neuquén y Río Negro que abarca una narración cronológica de:

- a) todas las disputas gremiales e intersindicales que cubrieron el período: “Choconazo”, huelgas de los empacadores de la fruta, huelga de Sierra Grande, etc.;
- b) el proceso de sindicalización y radicalización ideológica y política que atravesaron segmentos de los “sectores medios” (abogados, escribanos, médicos, profesionales, docentes) y sus relaciones con el movimiento obrero;
- c) las pujas intercapitalistas e intrarregionales que produjeron puebladas como el “Cipolletazo”, el “Rocazo”, el “Reginazo” y el “Barilochazo”;
- d) los acercamientos y disputas entre los sectores dominantes de Río Negro y Neuquén en torno a temas como HIDRONOR, la UNCo, etc.;
- e) las actividades sociales y políticas de la Iglesia Católica y su relación con los demás conflictos sociales;
- f) los enfrentamientos entre las elites locales y el Estado nacional por el desarrollo del Comahue;
- g) la historia de las alianzas y conflictos entre los principales partidos políticos: MPN, PJ, UCR, PPR, etc.;
- h) la actuación de los partidos políticos de izquierda: PST, PC, FIP, etc.;
- i) la actuación de las organizaciones armadas en la región, tanto guerrilleras (Montoneros, FAR y PRT-ERP), como parapoliciales (Triple A) y los “grupos de choque” de los partidos políticos;
- j) la historia de la UNCo y del movimiento estudiantil universitario;
- k) el proceso de modernización, urbanización y socialización acontecido en las ciudades del Alto Valle;
- l) los conflictos barriales y vecinales y su relación con los grandes acontecimientos del subperíodo: el “Choconazo”, las puebladas de Catriel y Sierra Grande, etc.;
- ll) una mirada al campo cultural, a las manifestaciones artísticas y a la vida cotidiana de los pobladores del Comahue.

En suma, se presenta una narración explicativa a “vuelo de pájaro” de casi todos los conflictos sociales sucedidos en Río Negro y Neuquén entre 1966 y 1976. Estamos seguros de que esta labor facilitará notoriamente la consecución de futuras investigaciones que continúen y/o profundicen el estudio sobre el subperíodo en la región. Es menester destacar que actualmente no existe ningún escrito que condense esta abundante información con sus respectivas líneas de análisis en un solo texto. Hasta el momento se habían realizado trabajos que aislaban un solo acontecimiento, como el “Choconazo”, el “Cipolletazo” o el “Rocazo”, pero ninguno que ofreciera una interpretación integral y articulada con un relato cronológico de los principales hechos de la época. Seguramente a tal “esqueleto” le faltarán datos, nuevas fuentes, precisiones y reconceptualizaciones, pero a pesar de esas posibles falencias, nos parece importante haber dejado asentada una primera aproximación a una historia social general del período. Si tal estudio hubiera existido, nosotros nos habríamos dedicado a profundizar un solo aspecto, como la Iglesia Católica, las organizaciones barriales, los conflictos intercapitalistas o una de las incontables huelgas sindicales, entre tantos otros fenómenos aquí resumidos. Por ello consideramos que el trabajo realizado era indispensable para proseguir las exploraciones sobre la base de su reconstrucción sintética y no sólo mediante el estudio de casos separados del contexto general, porque ese es, a nuestro entender, uno de los mayores déficits de las investigaciones de alcance nacional.

### *El escenario y los actores*

Desde que el Poder Ejecutivo Nacional (PEN) denominara a Río Negro y Neuquén como el “Comahue” para incluirlas dentro de la política de los polos de desarrollo en los cincuentas, hubo controversia respecto de si se trataba de una partición arbitraria. No pasaron muchos años para que los acontecimientos demostraran que ese vasto territorio no formaba una unidad geográfica, socioeconómica y política lo suficientemente consistente para englobarla en una palabra. Pero pese a su incierta entidad, sociedades como Hidroeléctrica Norpatagónica (HIDRONOR) e instituciones como la Universidad Nacional del Comahue (UNCo) se crearon tomándola como referencia. Más abundantes aún son los casos de organizaciones cuya jurisdicción rebasaba los límites provinciales: La Fraternidad, la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telégrafos (FOECyT), la Zona 13 de la CGT nacional, las cámaras empresariales de transportistas, de hoteleros y de panaderos, el Partido Comunista (PC) y la Regional VII de la Juventud Peronista (JP), son algunos ejemplos de cómo la

constitución en principio imaginaria de una región fue tornándose real al ser considerada pertinente por diversos grupos<sup>1</sup>.

El término “Comahue”, entonces, perduró en prácticas y discursos pese a su ambigüedad hasta que estudios recientes lo reemplazaron por el de Norpatagonia. No se trató de un simple cambio de denominación, sino de conceptos: mientras “Comahue” designaba a un mero espacio topográfico ni siquiera claramente definido –en algún momento quiso agregársele La Pampa y varios departamentos bonaerenses– el otro se refiere a una región entendida como un sistema abierto en permanente construcción integrado por varios subsistemas<sup>2</sup>. Es decir que fue transformándose en el tiempo sobre la base de la relación entre las actividades del ser humano y el medio natural. La cuestión que nos atañe ahora es definir cómo era durante el subperiodo 1966-1976, siendo para ello imprescindible reseñar su breve historia. Antes, es menester aclarar que la siguiente síntesis superpone conclusiones de otros investigadores con un buen número de afirmaciones propias de neto carácter hipotético que fueron elaboradas deductivamente del cruce entre escritos ajenos y fuentes primarias.

La Norpatagonia se incorporó tardíamente al sistema interregional argentino en un proceso gradual pero continuo que modificó profundamente las relaciones sociales que primaron desde la incorporación de estos territorios al Estado nacional tras la “conquista del desierto”. La modernización<sup>3</sup> implicó una redefinición de su estructura productiva: los principales “pivotes” de desarrollo corresponderían a la producción frutícola en la actual Río Negro y a la energética en la actual Neuquén. La declinación del predominio de las actividades

---

<sup>1</sup> Ello remite a la problemática filosófica de la relación entre la idea y la realidad. Para el caso que nos ocupa, el Comahue nació siendo fundamentalmente una región imaginaria, pero la misma creencia en su existencia –la imaginación constituyente, parafraseando a Cornelius Catoriadis– fue otorgándole luego realidad material.

<sup>2</sup> Coincidimos con Bandieri en conceptualizar a la región como un sistema abierto que debe abordarse mediante sucesivas aproximaciones que apuntan a la idea de totalidad, donde los actores sociales y su rol en el proceso de generación y acumulación de excedentes cobran un rol protagónico. Véase BANDIERI, Susana, “Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia”, en Primer Encuentro Regional de Profesores de Historia, Universidad de Río Cuarto, María Rosa Carbonari comp., 1996.

<sup>3</sup> El concepto “modernización” da cuenta de procesos de transformación económica, social y política de una fase capitalista a la otra. En la Norpatagonia presentó desfasajes entre sus diferentes aspectos sociales, políticos y culturales. De acuerdo al criterio adoptado puede decirse que Neuquén y Río Negro forman parte de la Argentina desde la “conquista al desierto”, desde la llegada del ferrocarril, desde su integración al mercado interno, desde su transformación de territorios a provincias o desde que sus sociedades reproducen relativamente los mismos conflictos del resto del país. Las múltiples implicancias económicas, sociales y políticas de aquel proceso de modernización pueden extraerse de la bibliografía existente sobre historia regional. Entre otros, AA.VV., *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, O. Favaro editora, CEHEPyC, 1999; AA.VV., *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*, O. Favaro coordinadora, CEHEPyC-La Colmena, Buenos Aires, 2005; AA.VV., *Historia de Neuquén*, BANDIERI, FAVARO y MORINELLI (comp.), Plus Ultra, Buenos Aires, 1993; MASES, Enrique, RAFART, Gabriel, LVOVICH, Daniel y QUINTAR, Juan, *El mundo del trabajo en Neuquén. 1930-1970*, Educo, Neuquén, 1998; PALERMO, V., *Neuquén, la creación de una sociedad*, Buenos Aires, CEAL, N° 212, 1988; WINDERBAUM, Silvio, *Neuquén para chicos y grandes*, Pido la Palabra, Neuquén, 1999.



ganaderas orientadas al mercado trasandino y de las comerciales y mineras desplazó el epicentro económico de las áreas cordillerana y antecordillerana hacia la meseta, donde se creó un oasis irrigado a orillas de los ríos Negro, Limay y Neuquén –llamado el Alto Valle– y donde se asentaron las primeras explotaciones hidrocarburíferas. Poco a poco los futuros departamentos Confluencia y General Roca se convirtieron en el espacio más próspero y más poblado de la región.

Pero ese proceso no fue sincrónico ni idéntico a ambos márgenes de la confluencia. Mientras el perfil agroexportador rionegrino se completó hacia fines de los años treinta, las regalías energéticas no se convirtieron en la principal fuente de ingresos del Estado neuquino hasta la década de los ochentas, pese a su relativamente continuo incremento desde los cincuentas<sup>4</sup>. Dicho en otros términos: aunque ambas experimentaban desde 1930 un “despegue” –*take off*– de sus economías, en 1970 el Alto Valle rionegrino llevaba tres décadas de “vuelo” ininterrumpido mientras la provincia de Neuquén recién estaba dejando de “carretear” por la pista.

Su relación con los grandes ciclos históricos argentinos y del sistema capitalista mundial brinda otro importante contraste. La producción agrícola rionegrina se organizó con el aporte mayoritario de inversiones de capital privado extranjero antes de que el Estado liberal sucumbiera bajo el cimbronazo de la crisis de 1929. Contrariamente, fue la subsiguiente forma de Estado interventora-benefactora la impulsora de la matriz productiva neuquina, primero por medio de la inversión pública y luego mediante firmas concesionarias. Agregándose que ésta surgió vinculada al mercado interno y aquella al internacional, resulta lógico que una estuviera más ligada a los avatares de la política económica nacional mientras la otra dependiera de manera más directa de las coyunturas del mercado mundial<sup>5</sup>. De los dos casos, es el neuquino el que más claramente se interrelaciona con un proceso de modernización global y nacional: la paulatina emergencia de aquella forma de Estado a partir de los treinta.

---

<sup>4</sup> Cs: FAVARO, Orietta, “El modelo productivo de provincia y la política neuquina”, en AA.VV. *Sujetos Sociales y Política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*, La Colmena-CEHEPyC, Buenos Aires, 2005. Si bien la explotación petrolífera y gasífera comenzó en 1918, fue durante los años cincuenta (y luego de los setentas) cuando estas actividades adquirieron más importancia a partir del descubrimiento de nuevos yacimientos y con el asentamiento de destilerías e industrias subsidiarias.

<sup>5</sup> Obviamente ambas dependían tanto de la evolución del proceso de acumulación del capitalismo a escala global como de sus repercusiones en la política económica argentina. La diferencia entre ambas en ese sentido no era cualitativa, sino de grado.

Los sectores dominantes<sup>6</sup> de la Norpatagonia se transformaron. Por un lado la clausura de los circuitos comerciales con Chile otorgó a los mercaderes del “interior” neuquino una posición privilegiada que fue convirtiéndolos en la fracción más importante de la burguesía provincial frente a los ganaderos y propietarios del centro-sur. Por otro, la ruptura del monopolio inglés por la nacionalización de la *Argentine Fruit Distributors* en 1948 dejó la comercialización de la fruta en manos de grupos mercantiles nacionales, que ante las nuevas exigencias internacionales de calidad debieron edificar frigoríficos y plantas de empaque para luego dedicarse también a la producción. De acuerdo a nuestra hipótesis, su aparición significó el inicio de un lento proceso de estratificación que separó al grueso de los chacareros de una minoría de grandes propietarios involucrados en la “industrialización”<sup>7</sup> y comercialización de la fruta.

Los dos “pivotes” del desarrollo regional –la producción frutícola y energética– acarrearón la aparición de sectores sociales cualitativamente diferentes entre sí que modificaron la composición de las urbes locales o crearon otras nuevas. Excepto una, las del Alto Valle se convirtieron en ciudades con primacía de propietarios y trabajadores rurales, mientras las ciudades-enclave<sup>8</sup> se poblaron con mayoría de empleados de las empresas estatales petroleras y gasíferas (obreros, técnicos, gerentes, etc.). Pero también se vieron afectadas localidades no directamente vinculadas con la explotación agrícola o hidrocarburífera. Neuquén es el caso más llamativo: teniendo en cuenta su producción y su ubicación geográfica integraba el vértice occidental del Alto Valle, pero analizando su rol dentro de la economía provincial y descomponiendo su estructura social, no presentaba muchas semejanzas con sus vecinas rionegrinas. Su triple función de corazón político-administrativo, de intermediaria entre el “interior” provincial y el mercado nacional y de receptora de buena parte de la obra pública y privada, otorgó características singulares a la capital.

Los actores de la época solían describir todos esos cambios utilizando la palabra “progreso”. Éste se materializó en la construcción de obras de infraestructura nacionales y provinciales (camino, puentes, centrales telefónicas

---

<sup>6</sup> En este trabajo el concepto de “sectores dominantes” se utiliza como sinónimo de burguesía. El de “élite” alude a los grupos que detentan poder y reconocimiento político en una ciudad, provincia o región, se funde o no en su riqueza. Para poner un ejemplo de la etapa que nos ocupa: el Colegio de Abogados de General Roca formaba parte de la élite de esa ciudad sin pertenecer a sus sectores dominantes.

<sup>7</sup> Para delimitar si las actividades de frío y empaque de la fruta pueden calificarse de industriales habría que entrar en una discusión técnica. Si bien ambas le agregaban valor, no modificaban su carácter de producción primaria. Es decir, la fruta no era sometida a algún proceso industrial que afectara su cualidad, sino que sólo era conservada y empacada. La mercancía que se exportaba no era industrial sino agraria.

<sup>8</sup> Por ciudad-enclave debemos entender a aquellas localidades fundadas en torno a una actividad económica –la explotación petrolífera-gasífera o la minería– llevada a cabo por una empresa o empresas nacionales o extranjeras: “YPF”, “HIPASAM”, etc.

automáticas, el complejo hidroeléctrico El Chocón-Cerros Colorados, etc.), la radicación de variadas industrias y pseudoindustrias (galpones de empaque, frigoríficos, destilerías, caleras, etc.) y la instalación de empresas y comercios de alcance nacional y de índole local (concesionarias, constructoras, distribuidoras, etc.). La provincialización impulsó además la ampliación de los aparatos del Estado, con la consecuente edificación de hospitales, instituciones asistenciales, escuelas, dependencias gubernamentales y con la creación de una universidad.

El crecimiento del Alto Valle y del oriente neuquino fue rezagando a los otros subsistemas norpatagónicos: la cordillera, la antecordillera, los llamados Valle Medio e Inferior y el Litoral Atlántico, dedicados por entonces a las menos lucrativas actividades ganaderas, forestales, hortícolas, vitivinícolas, los servicios turísticos y la pesca<sup>9</sup>. Esa fragmentación tuvo diferentes consecuencias: mientras los conflictos interburgueses fueron una constante en Río Negro, brillaron por su ausencia en el otro margen de la confluencia. Durante la creación de los Estados provinciales a mediados de los cincuenta, por ejemplo, uno de los temas más controvertidos de la Constituyente rionegrina fue el emplazamiento de la capital. Que en Neuquén no se hayan registrado roces semejantes debió deberse –como sugiere Bandieri– a que las estrategias de acumulación del sector mercantil y el terrateniente-ganadero implicaban diferentes relaciones con el Estado: sólo el primero precisaba para su reproducción de un cierto control de la cosa pública. En la provincia vecina la situación era exactamente la inversa: mientras el incremento de las ganancias de los grandes productores-empacadores-comercializadores no dependía *prima facie* de las decisiones estatales, para los restantes subsistemas rionegrinos ellas resultaban imprescindibles para su desarrollo.

Agregaremos sobre ese punto varias afirmaciones a modo de hipótesis. Las clases dominantes de la Norpatagonia (el gran capital neuquino y del Alto Valle) tenían a mediados de los cincuenta la posibilidad de convertirse en clases dirigentes<sup>10</sup>. La fracción mercantil logró ese cometido mediante la organización de un novel partido de raigambre neoperonista, el Movimiento Popular Neuquino (MPN)<sup>11</sup> que ofreció a otros sectores la posibilidad de apropiarse de las

---

<sup>9</sup> Dejamos de lado cualquier actividad de subsistencia, es decir, que no produjera para el mercado local o nacional.

<sup>10</sup> Cuando hablamos de “clases dominantes” nos referimos a los segmentos burgueses con mayor concentración de capital, es decir que la diferenciación es esencialmente por nivel de riqueza aunque éste muchas veces se relacione con el fraccionamiento por actividad. Para transformarse en “clases dirigentes” las “clases dominantes” deben orientar los lineamientos fundamentales de las políticas económicas de un Estado, cosa que generalmente ocurre cuando se organizan en torno a los partidos políticos modernos.

<sup>11</sup> Para estudiar el proceso de formación del MPN y sus principales características ideológicas, Cs. FAVARO, Orietta, “El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973 ¿Una experiencia neoperonista exitosa?”, en *Estudios Sociales*, Santa Fe, Revista Universitaria Semestral, año V, N° 8, 1995, pp. 117-144.

riquezas naturales. Con la provincialización, la burguesía tradicional neuquina inició una ampliación de sus fuentes de acumulación para acceder a una porción de la renta energética y de los recursos mineros: fue volcándose hacia la especulación inmobiliaria y hacia los negocios relacionados con la construcción. Sus nuevas ganancias podían obtenerse por su ubicación de intermediaria entre el capital privado y una novel provincia ávida de obras de infraestructura, o mediante la creación de sociedades que se beneficiaron de los contratos con el Estado. Ello reforzó la necesidad de detentar el gobierno. Sólo mediante el control del Ejecutivo y del Legislativo podía negociar con el PEN planes de inversión y los montos de las regalías, vender tierras fiscales y reasignar ingresos hacia obras públicas concedidas a determinadas firmas.

Pero mientras la estratificación de la burguesía neuquina no le impidió agruparse en un partido que en íntima –por no decir promiscua– relación con un emergente Estado interventor-distribuidor-planificador brindó a muchos posibilidades de diversificación y expansión de sus negocios, en Río Negro la situación fue exactamente la inversa: los grandes productores-empacadores-comercializadores no consiguieron constituirse como clase dirigente. Siempre hipotéticamente, fueron las características de la modernización las que dificultaron ese proceso. La clase dominante rionegrina estaba sujeta a una región y a una actividad específica que excluía al resto de la elite provincial del reparto de sus dividendos, dejándoles como única opción la obtención de una “tajada” mediante la redistribución del presupuesto. Al igual que los ganaderos-terratenientes neuquinos, el gran capital del Alto Valle no precisaba del Estado para incrementar sus ganancias ni enfocó sus miras a obtener una parte de las regalías por la explotación de los enclaves petrolíferos y mineros, tan prósperos entonces como los ubicados en la otra orilla del río Neuquén. Sólo la primera crisis del sector frutícola a principios de los setentas los impulsó a procurar interceder de manera más resuelta en las políticas económicas provinciales.

Por lo antedicho, no resulta fortuito que el subperiodo 1966-1976 estuviera en la Norpatagonia plagado de conflictos sociales de índole intercapitalista. En primer lugar las burguesías peticionaron ante el PEN medidas tendientes a potenciar o no dificultar el desarrollo regional. Aunque generalmente se valieron de vías institucionales para comunicar sus demandas, en ocasiones propiciaron la movilización de las clases subalternas, como cuando organizaron manifestaciones para exigir la construcción de la represa de El Chocón y la nacionalización de la educación superior, o como cuando crearon organismos multisectoriales para coordinar las acciones de presión. Es evidente que buena parte de las sociedades locales coincidían con sus sectores dominantes cuando se

trataba de exigir condiciones para el “progreso” norpatagónico. Por ello no puede sorprender que en algunas ocasiones aquellos actuaran junto a las diversas corrientes sindicales y la totalidad de los partidos políticos, incluso los de izquierda. Pero los enfrentamientos más directos entre las burguesías locales y el Estado nacional fueron sostenidos con huelgas empresarias –*lock out*– que paralizaron la economía frutícola en protesta contra las disposiciones que perjudicaban al sector.

La competencia entre los sectores dominantes norpatagónicos por conseguir mejores prebendas del Estado argentino y el asentamiento de inversiones privadas en sus respectivas jurisdicciones conspiró contra sus ensayos de acción conjunta. De alguna manera las rencillas interprovinciales operaron como una suerte de *guerra preventiva* con la cual Río Negro intentó revertir la tendencia favorable a su vecina. La puja por la hegemonía del Comahue estuvo siempre presente en los acontecimientos del subperiodo y se manifestó en la superficie como la confrontación entre General Roca y Neuquén: la primera había sido la localidad más floreciente hasta que el impresionante *boom* de la capital lindante –y de Cipolletti– amenazó con arrebatarle el título de ciudad más importante de la región.

Además de las razones economicistas, otros factores facilitaron el distanciamiento entre las clases dominantes rionegrina y neuquina. A su diferente origen étnico-nacional (europeos y sirio-libaneses), se sumó un hecho provocado por la diacronía de la modernización: mientras a principios de los sesentas los primeros componían una especie de “aristocracia” integrada por un conjunto de familias de renombre que compartían espacios de socialización exclusivos y solían ostentar una formación universitaria, los segundos carecían totalmente de esas prerrogativas conservando y exhibiendo con orgullo ante sus doctos adversarios las marcas más recientes de su ascendencia “plebeya”. Sus distintas fuentes de acumulación también colaboraron con su diferenciación cultural: por sus inicios como pequeños propietarios rurales predominaba entre los rionegrinos una concepción de la riqueza como resultado del esfuerzo sostenido en el tiempo, mientras entre los neuquinos primaron hábitos típicos de la práctica de la intermediación, donde la inventiva y el aprovechamiento de oportunidades a corto plazo resultan más decisivos.

Tales disparidades se vieron reflejadas en sus predilecciones político-partidarias, las cuales, a su vez, reforzaron su alejamiento. Por sus características, la burguesía tradicional neuquina se acoplaba sin mellas dentro ideario peronista: la glorificación del “capital nacional” frente al “imperialismo”, del “federalismo” de las provincias frente a Buenos Aires y del “pueblo” frente a la

“oligarquía” fueron adoptadas rápidamente por el discurso emepenista. Más ambigua fue la situación en Río Negro desde el mismo momento en que ni siquiera la burguesía del Alto Valle eligió participar en un mismo partido, aunque buena parte integró el Partido Provincial Rionegrino (PPR) y la Confederación General Económica (CGE). En su interior coexistieron varias inclinaciones que iban desde el más autoritario corporativismo hasta el más acérrimo liberalismo, lo que en algunas coyunturas produjo rupturas dentro de y entre sus organizaciones.

Los interprovinciales se desarrollaron de forma mucho más velada que los demás conflictos interburgueses del subperíodo: no ocasionaron ni manifestaciones, ni puebladas ni verdaderos movimientos sociales. Su permanente presencia, sin embargo, puede ser rastreada mediante una lectura atenta de las editoriales y las notas informativas de los dos periódicos locales, los cuales pertenecían a dos familias paradigmáticas: el “Río Negro” dirigido por Julio Rajneri y el “Sur Argentino” dirigido por Elías Sapag. Para provecho de los futuros historiadores, ambas publicaciones ofrecían extensas coberturas de los acontecimientos u opiniones que cuestionaban de una u otra manera la hegemonía de aquellos linajes en sus denominados “feudos”<sup>12</sup>. Es quizás en esta rivalidad donde debe buscarse la explicación de la desviación de política editorial entre el conjunto de ambos diarios y las mucho más “progresistas” agencias neuquina del “Río Negro” y roquense del “Sur Argentino”.

La fragmentación de Río Negro desencadenó conflictos entre el Litoral Atlántico, la Cordillera y el Alto Valle. Lideradas por las elites de sus ciudades más pobladas (Viedma, San Carlos de Bariloche y General Roca<sup>13</sup>) esas riñas intraprovinciales pugnaron por la inversión pública y la redistribución del presupuesto, provocando algunas veces la movilización de la población, como sucedió durante las negociaciones por la radicación de la UNCo.

Pero fue la lucha dentro de la burguesía del Alto Valle la que generó algunas de las mayores manifestaciones del período, incluyendo dos puebladas

---

<sup>12</sup> El “Sur Argentino” llamó “Roscazo” al “Rocazo”, atribuyó al “*apetito egoísta de los roquenses*” los conflictos por la radicación de la UNCo y calificó varias veces de “*diario gorila*” al “Río Negro”. Éste, por su parte, además de dar difusión a las noticias contrarias al gobierno neuquino, publicó muchas editoriales donde criticaba los negocios poco transparentes de sus vecinos emepenistas.

<sup>13</sup> Las “puebladas” se distinguen de los fenómenos insurreccionales –“Cordobazo”, “Rosariozo”, etc.– porque mientras éstos evidenciaban luchas sociales entre clases, aquellas eran iniciadas, impulsadas y encabezadas por los sectores dominantes de una ciudad o localidad contra sus pares de otras ciudades y/o regiones o contra el Gobierno provincial y/o nacional. Es decir, eran luchas interburguesas que se valían de la movilización popular si las vías institucionales para la resolución del conflicto se hallaban estancadas. Cs. AUFGANG, Lidia, *Las puebladas: dos casos de protesta social*. Cipolletti y Casilda, Buenos Aires, CEAL, N° 252, 1989. En algunos casos, sin embargo, los movimientos que generaban podían llegar a independizarse de su dirección y cobrar una forma más próxima a la insurrección. Tal fue el caso del “Rocazo”. Cs. SPANGARO, Néstor, “El Rocazo: 22 años de olvido”, en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, General Roca, UNCo, Año 2 - N° 2 - 1994.

de repercusión nacional<sup>14</sup>. Estos conflictos –que llamaremos intrarregionales<sup>15</sup>– estuvieron relacionados con el proceso de estratificación antes mencionado: casi la totalidad de las sociedades encargadas de industrializar y comercializar la producción frutícola tenían sus plantas asentadas en Cipolletti. Desde los cincuenta esa ciudad venía exhibiendo una tasa de crecimiento económico récord en el país, que incluso era elevada dentro de los estándares internacionales<sup>16</sup>. Pero General Roca aún era para fines de los sesentas el tradicional centro político-administrativo de la norpatagonia rionegrina, un estatus que no estaba dispuesta a ceder fácilmente. Mientras la elite cipoleña estaba encabezada por los más ricos empresarios de la región –significativamente llamados el “club de los mil millones”– la composición de la roquense era más *sui generis*. A sus escasos grandes productores-empacadores-comercializadores se agregaban familias cuya fortuna no dependía directamente de la fruticultura –como los Rajneri– y una numerosa pequeña burguesía integrada por propietarios medianos y pequeños y por profesionales no-asalariados (abogados, contadores, ingenieros, etc.).

Sería tentador calificar la lucha intrarregional como un conflicto entre el gran capital contra el mediano y pequeño, pero resultaría de forzar los acontecimientos para acomodarlos a un molde predeterminado. Aunque esa puja existió, no tuvo relación con el desarrollo de la pelea por la supremacía de una ciudad sobre todo el Alto Valle rionegrino. Si así hubiera sido, el “Rocazo” habría sublevado a la también considerable pequeña burguesía rural de Cipolletti o la gran burguesía roquense habría apoyado al “Cipolletazo”, cosa que no estuvo ni cerca de ocurrir. Basta mencionar cuáles fueron los disparadores de las dos puebladas para descartar de plano esa idea: la destitución del comisionado municipal cipoleño por defender la construcción de un camino desde su localidad hacia El Chocón y la creación de un juzgado en esa misma ciudad que quitaría a General Roca su monopolio jurisdiccional. ¿En qué podían esas medidas afectar al conjunto de los chacareros o de los empacadores-comercializadores?

---

<sup>14</sup> Julio Rajneri, director del “Río Negro”, tenía por entonces 44 años. Había sido Convencional Constituyente de Río Negro, Diputado provincial por la UCR, ministro de Gobierno de la UCR y presidente del Colegio de Abogados local.

<sup>15</sup> El Alto Valle es una subregión o subsistema dentro de la región Norpatagónica, pero usar el término de conflicto “intrasubregional” o “intrasubsistema” resulta engorroso.

<sup>16</sup> Según Spángaro, el proceso de concentración en el área de embalaje y comercialización de la fruta rompió el equilibrio hegemónico entre las ciudades valletanas. En 1971, 10 empresas controlaban el 57% de las exportaciones, 6 de ellas concentraban el 42,26%, y tenían sus instalaciones más importantes en Cipolletti. En General Roca había una sola empresa que detentaba el 3,53% de las operaciones de comercialización. En cuanto a crecimiento poblacional, entre 1969 y 1970 Roca creció a un ritmo del 67%, mientras Cipolletti lo hizo en un 110%. Cs. SPANGARO, Néstor, op. cit.

Como cualquier conflicto interburgués, la virulenta reyerta entre Cipolletti y General Roca se nutrió de un trasfondo económico, pero tuvo también una marcada impronta simbólica sin la cual sería imposible explicar la participación de sus poblaciones en los episodios de movilización popular masiva. No sólo el trayecto hacia la llamada “obra del siglo” –la represa de El Chocón– y la implementación de un tribunal fueron materia de litigio, también lo fueron la sede de la Fiesta Nacional de la Manzana, la construcción del edificio más alto, el emplazamiento de establecimientos culturales y educativos de todos los niveles y el asentamiento de sucursales bancarias y empresas de variado tipo. Aunque ninguno de los bienes en disputa acarrearía sustanciales beneficios a los ganadores ni pondría en peligro la supervivencia de las comunidades perdedoras, los actores de la época los consideraban fundamentales para su “progreso”. Sólo en base a ese convencimiento se puede explicar que una contienda economicista se imbricara tan profundamente con los sentimientos de identidad y pertenencia de cada comunidad, los cuales, combinados con la coyuntural clausura de los canales institucionales, convirtieron a esas desavenencias en una lucha de calles donde las elites propiciaron estrategias propias de la izquierda, como la insurrección y la desobediencia civil<sup>17</sup>. Queda aún por discernir cuál fue el itinerario que llevó a ambas localidades a aglomerar tanto resentimiento hacia su vecina.

Las pulseadas interburguesas en Río Negro se entremezclaron con la dinámica partidaria. Sin la yuxtaposición entre las pujas intra e inter provincial, por ejemplo, no hubiera surgido en 1971 el PPR que logró el segundo lugar en las elecciones de 1973, desplazando a la UCR gracias al sistema de alianzas que tejió con la clase dominante cipoleña y con variados sectores de las regiones cordillerana y atlántica, además de una tregua pactada con el PJ que se rompió poco antes de los comicios. Pero no hubo una correspondencia exacta entre conflictos intercapitalistas y conflictos interpartidarios; aquellos nunca quedaron subsumidos en éstos, como quedó demostrado cuando durante el “Rocazo” todas las banderías políticas –excepto parte del justicialismo– se agruparon tras los organizadores de la pueblada, prescindiendo de cualquier otra lealtad que no fuera su identidad ciudadana.

Resumiendo, durante el subperiodo 1966-1976 se entrecruzaron cuatro fuentes básicas de conflictos sociales intercapitalistas que junto a las rivalidades partidarias formaron una trama compleja. Ellos estallaron entre: a) los sectores

---

<sup>17</sup> En este punto diferimos con la interpretación de Beba Balvé y Lidia Aufgang, quienes sólo destacan las causas economicistas de las puebladas. Cs. AUFANG, Lidia, op. cit. La Fiesta de la Manzana, para poner un solo ejemplo, debía en buena parte ser solventada con los recursos de la comuna organizadora por el déficit que acarrea.



dominantes del Comahue y el PEN; b) las clases dominantes de Neuquén y Río Negro entre sí; c) los segmentos de los sectores dominantes rionegrinos entre sí y; d) entre las elites de las localidades del Alto Valle rionegrino. Aunque esos diferendos casi siempre mantuvieron abierta la vía institucional, los dos últimos contaron además con la movilización de amplios sectores sociales y el cuarto generó dos puebladas y fue disparador de una semiinsurrección.

La modernización transformó íntegramente a las sociedades de la Norpatagonia. A nivel cuantitativo significó un incremento sustancial de las clases subalternas. Tanto la fracción pequeño-burguesa como la fracción asalariada de las llamadas “clases medias” fueron engrosadas por pequeños propietarios rurales, comerciantes, profesionales independientes y personal jerárquico estatal (gerentes, funcionarios, jueces, técnicos, administrativos, docentes, etc.). El proletariado urbano y rural también aumentó alrededor de la producción frutícola, las explotaciones mineras e hidrocarburíferas, las obras de infraestructura, las escasas industrias y en los puestos inferiores de las dependencias y empresas estatales (obreros, maestranza, jornalizados, changarines, etc.). Es decir que se ocuparon fundamentalmente en el sector primario y, en menor medida, en los sectores secundario y terciario de la economía al trabajar como peones, cosechadores, empacadores, constructores, petroleros, mineros, madereros, empleadas domésticas, empleados del comercio y del transporte, etc.<sup>18</sup>.

El constante aumento demográfico tuvo orígenes diferentes: mientras la mayoría de los chacareros eran descendientes de europeos, el proletariado altovalletano debe haber presentado un *mixture* similar al departamento Confluencia, donde buena parte de las “clases medias” y los “sectores populares” se integraron con migraciones interprovinciales (familias provenientes de otras provincias argentinas), intraprovinciales (provenientes de otras áreas norpatagónicas), internacionales (especialmente de Chile, Bolivia y Perú) y, en mucho menor medida, con el crecimiento vegetativo.

Si bien la estructura social de toda la región sufrió un proceso de complejización paralelo a la urbanización, el diferente perfil productivo de sus subsistemas les otorgó diferente composición social. En el Alto Valle hubo mayor proporción de pequeña-burguesía y el proletariado estuvo más nítidamente diferenciado entre actividades rurales y urbanas. Además, pese a sus semejanzas básicas, cada localidad tuvo rasgos específicos. Como entre Cipolletti y Allen se

---

<sup>18</sup> Esta caracterización general de las modificaciones en la estructura social de las ciudades del Alto Valle aún precisa de estudios empíricos para superar el estado de hipótesis. El proceso ha de haber sido distinto en Neuquén Capital y en las ciudades del Alto Valle rionegrino. Las tendencias generales han sido extraídas de un libro y de las fuentes. Cs. MASES, Enrique y otros, op. cit.

encontraban asentados la mayor parte de los frigoríficos y emparadoras, allí arraigó el grueso de la clase dominante local y de los trabajadores frutícolas, como parece confirmarlo el afincamiento de las sedes centrales del Sindicato de Obreros Empacadores de la Fruta (SOEF) y de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE)<sup>19</sup>. Al ser todavía el centro político, administrativo y cultural de la norpatagonia rionegrina, General Roca tuvo mayor proporción de empleados públicos y de profesiones liberales, como sugiere el gran protagonismo político de su Colegio de Abogados. Aunque Cinco Saltos se emparentó más con Cipolletti, tuvo la particularidad de contar con una empresa química –“Industrias Patagónicas” (INDUPA)– y una yesera. Al ser por entonces una localidad fronteriza con el Valle Medio, Villa Regina tuvo mayor cantidad de productores hortícolas como muestra el patrón de asentamiento de las plantas procesadoras de tomate. Centenario y en menor medida Plottier, por último, presentaban características casi idénticas al estándar general de las urbes altovalletanas aunque eran “satélites” de Neuquén.

En las ciudades-enclave hubo supremacía numérica de asalariados dependientes de las empresas estatales y de las concesionarias privadas con sus variadas categorías de empleados. También aquí es posible establecer una distinción entre las pioneras Plaza Huincul-Cutral Co y las recién nacidas Catriel, Sierra Grande, Rincón de los Sauces y El Chocón<sup>20</sup>. Por su más larga trayectoria, las dos primeras contaban con una estratificación social más compleja que las últimas. En los sesentas tenían su propia elite local integrada por una pequeña-burguesía surgida de las profesiones liberales y de la intermediación comercial, y había mayor presencia de otros sectores sociales como profesionales asalariados y obreros no dependientes de empresas energéticas.

En un tercer tipo podemos agrupar a aquellas localidades de mayor tradición transformadas por la modernización. La provincialización reforzó la terciarización de las economías de Neuquén y Viedma al ser receptoras del grueso de las obras públicas de los Estados emergentes, pese a los intentos de convertirlas en un emplazamiento industrial y en un puerto para la exportación de la producción frutícola. No resulta casual que los sindicatos con mayor cantidad de afiliados fueran en ambas los pertenecientes a los empleados públicos y a los obreros de la construcción. El mejoramiento de las vías terrestres de comunicación debe haber consolidado el perfil turístico de las ciudades cordilleranas, con la consecuente importancia de las organizaciones obreras y

---

<sup>19</sup> Otro importante indicio es que mientras Cipolletti tenía una Cámara de Industria y Comercio, todas las otras ciudades altovalletanas tenían Cámaras de Agricultura, Industria y Comercio.

<sup>20</sup> Juan Quintar conceptualiza a El Chocón como una institución total donde casi no hay límites entre el mundo laboral y el no-laboral. Cs. QUINTAR, Juan, *El Chocónazo*, EDUCO, Neuquén, 1998.

patronales vinculadas a esos servicios, como surge nítidamente en S. C. de Bariloche. Aunque las urbes del “interior” neuquino como Zapala y Chos Malal perdieron su antigua centralidad con el cierre del comercio trasandino, se beneficiaron con la radicación de empresas mineras que modificaron parcialmente su faz social tradicional.

La acelerada urbanización de la Norpatagonia colaboró con la proliferación de conflictos sociales. El déficit de obras de infraestructura provocó la constante autoorganización de residentes que por vías formales o informales demandaron la instalación de servicios públicos como el agua, la electricidad, el gas natural, la recolección de residuos, el correo, los teléfonos, etc. Ese tipo de movimientos fueron muy comunes en las ciudades del Alto Valle, en especial en los barrios pobres de la capital neuquina donde en algunas ocasiones los vecinos fundaron cooperadoras para encarar esos problemas y pusieron por su cuenta los nombres de las calles. La situación fue muy similar en las más jóvenes ciudades-enclave, donde también los reiterados pedidos de edificación de viviendas, hospitales, escuelas, bancos, oficinas públicas, etc., funcionaron a veces como disparadores y aglutinadores de protestas como el “Choconazo”<sup>21</sup>.

Como hemos afirmado, la ciudad de Neuquén constituyó un caso singular por la yuxtaposición de su función de núcleo administrativo, miembro del Alto Valle y principal polo de atracción para la inversión privada de toda la Norpatagonia. Este último aspecto hubiera sido imposible sin una decisión política: fueron fundamentalmente los Gobiernos emepenistas quienes facilitaron el arraigo de oficinas patagónicas de empresas nacionales y extranjeras dedicadas a los servicios, el comercio y la distribución. Aunque nunca logró convertirla en una ciudad industrial, el MPN impulsó la instalación de fábricas, como pilas “VIDOR” y más adelante la “Cerámica Zanón”.

Las características de los conflictos sociales interclasistas del subperiodo 1966-1976 se explican sobre la base de la dinámica de su estructura de clases. Existieron dos disputas donde la pequeña-burguesía intentó mantener su *status* frente a las posibilidades futuras de empobrecimiento. El primer subtipo fue consecuencia del ya mencionado proceso de estratificación que separó a los pequeños productores rurales de los grandes productores-empacadores-comercializadores: la primera crisis frutícola iniciada a principios de los setentas confrontó a ambos para delimitar cuál sector absorbería la mayor proporción de la merma de ganancias. Pero rara vez superó un terreno meramente verbal y declarativo, debido a que aunque los chacareros llegaron a cristalizar como movimiento social, no sostuvieron entre 1970 y 1976 un enfrentamiento constante

---

<sup>21</sup> Cs. QUINTAR, Juan, op. cit.

con los grandes capitalistas del sector parapetados en la AGEFA (Asociación Gremial de Empacadores de la Fruta) y la EFFA (Empacadores y Frigoríficos de la Fruta y Asociados). Su posición osciló entre la moderación de la Federación de Productores de la Fruta (FPF) y el radicalismo del Movimiento Regional de la Fruticultura (MRF), entidades que disputaron su representación.

El segundo subtipo fue protagonizado por la pequeña-burguesía urbana en su afán de detener su proletarización. Algunos colegios médicos convocaron a paros y protestas contra la ampliación del sistema público de salud, porque requería de doctores con dedicación exclusiva, es decir, de asalariados. Aunque sus argumentos se concentraban en señalar que la intervención estatal rompía la “libre elección” de los pacientes y producía el deterioro de los servicios, es claro que el trasfondo de la contienda era una defensa de la profesión liberal. Pero sería faltar a la verdad afirmar que todos compartían ese criterio. Dentro de sus propias organizaciones aparecieron corrientes que abogaron por una profundización de las políticas en el área para lograr una “medicina al servicio del pueblo” y pidieron encolumnar sus reclamos con las “luchas populares”. Planteos similares sostuvieron grupos de abogados, contadores e ingenieros.

Entre 1966 y 1976 los profesionales asalariados formaron o reestructuraron sindicatos acompañando sus demandas salariales con pedidos de reconocimiento y de normatización de sus actividades. Entre los asistentes sociales, periodistas, personal de la salud, profesores universitarios y docentes, fueron los maestros primarios y secundarios quienes constituyeron un caso paradigmático al defender su derecho de celebrar medidas de fuerza frente a las voces que pusieron en duda su cualidad de trabajadores. En una situación similar se encontraron los empleados provinciales y municipales, quienes al estar también en plena etapa de organización añadieron a sus reivindicaciones remunerativas reclamos para la definición de las políticas y las condiciones laborales del sector: estatutos-escalafón, régimen de licencias, horarios, obras sociales, situación de contratados y jornalizados, participación en la confección de los presupuestos, planes de vivienda, etc.

Si bien los principales gremios de la “clase obrera” fueron creados en los Gobiernos peronistas o en los años cincuenta<sup>22</sup>, la novedad fundamental durante

---

<sup>22</sup> En Neuquén, la llegada del peronismo en los cuarentas inició el proceso de incorporación de los habitantes territorianos en la política nacional. El peronismo como “identidad política” abrió las vías a la participación pública de los sectores medios y de los trabajadores urbanos y rurales al desarrollarse los sindicatos. Para 1966 ya existían: las regionales de la CGT, la UOCRA, SUPE, Empleados de Comercio, Unión Ferroviaria, La Fraternidad, FOECyT, Sindicato de Maestros, Sindicatos del Hielo y la Madera, Sindicato de Obreros Empacadores de la Fruta, Sindicato de Trabajadores Mineros, etc. Había 13 sindicatos trabajando en la órbita de la provincia de Neuquén. Cs. MASES, Enrique y otros, op. cit. La provincia de Neuquén tomó del movimiento justicialista gran parte de su identidad cultural y política, y, lo que es muy importante, adquirió ciertos rasgos estructurales de las políticas socioeconómicas de los dos primeros gobiernos de Juan Domingo

los sesentas/setentas fueron sus cambios dirigenciales y sus luchas internas. El sindicalismo de Neuquén y Río Negro atravesó un proceso similar al nacional; esto es, surgieron corrientes “combativas”, “de liberación” y “clasistas” que se enfrentaron a las conducciones tradicionales llamadas despectivamente la “burocracia sindical”. El cambiante equilibrio entre ellas colaboró con la producción de importantes acontecimientos, como el “Choconazo” o las sucesivas normalizaciones de las regionales provinciales de la CGT.

Al igual que en el resto del país, muchos conflictos interclasistas tuvieron un marcado sesgo distribucionista. Pero además de la inflación y de la coyuntura nacional, fueron causantes las características singulares de la Norpatagonia. La desordenada y acelerada urbanización carente de infraestructura, la escasa vida institucional de las provincias, la debilidad de buena parte del sindicalismo y las prácticas de las burguesías locales en sus respectivas actividades económicas favorecieron la habitualidad de las arbitrariedades patronales. No es fortuito que la mayoría de las huelgas tuvieran como primordial reclamo los permanentes atrasos en los pagos de haberes y/o el incumplimiento total o parcial de los convenios colectivos de trabajo y que dos de los sindicatos más activos en la época hayan sido el SOEF en Río Negro y la Unión de Obreros de la Construcción (UOCRA) en Neuquén.

Pero aunque primaron esas demandas, las nuevas corrientes las utilizaron como disparador de reclamos mucho más amplios que abarcaron desde el mejoramiento de las condiciones laborales hasta la oposición a la dictadura y su política económica, teniendo como horizonte la “liberación nacional” y/o el socialismo. Su entrada en escena obligó al sindicalismo tradicional a adoptar estrategias más radicalizadas para conseguir reivindicaciones destinadas a legitimar a sus dirigentes como representantes. Por ello, consideramos que las características interventoras-distribuidoras-planificadoras del Estado neuquino no fueron sólo resultado del neoperonismo profesado por la burguesía local –como bien señala Favaro<sup>23</sup>– sino también consecuencia del proceso de la lucha de clases. Lo mismo puede afirmarse del Estado rionegrino, el cual, por ejemplo, implementó la semana laboral de 44 horas, normativizó el empleo público y expandió el sistema de salud con miras a volcar a su favor al movimiento obrero organizado.

---

Perón. El Estado neuquino, desde sus orígenes, se plasmó con un carácter interventor-distribucionista-planificador. Cs. FAVARO, Orietta, op. cit.

<sup>23</sup> Si no hubiera sido por esa lucha, en Neuquén no se habrían regulado tan rápidamente las relaciones laborales en rubros que afectaban las fuentes de acumulación de la burguesía local, como la construcción, el empleo público y la minería. Si no hubieran existido las corrientes opositoras al sindicalismo tradicional es muy posible que el MPN no hubiera intentado con tanto ahínco la cooptación del movimiento sindical por medio de una combinación de premios (la obtención de reivindicaciones) y castigos (intervenciones, cesantías, despidos, traslados, etc.).

Las disputas entre clases sociales presentaron además otras formas no asociadas con los gremios de asalariados. En el mundo, en la Argentina y en la región gran parte la rebelión sesentista fue protagonizada por una personificación social multiplicada por doquier por los Estados de bienestar: los estudiantes. Las universidades se convirtieron en “nichos” donde se reelaboraron viejas ideas y donde emergieron nuevas concepciones acerca del significado de la emancipación humana anhelada hacía siglos por el ideario socialista. Aunque el movimiento estudiantil argentino tuvo rasgos propios que lo distinguieron de otros similares en Latinoamérica y del más lejano estereotipo de los países centrales, compartió con todos el culto a la acción y su impronta democratizadora y libertaria. La creación de la Universidad de Neuquén (UN) y luego de la UNCo posibilitó una aparición marginal y tardía de aquel actor que con los años iría adquiriendo cada vez más relevancia en el escenario político regional, al ser el principal “frente de masas” de las Organizaciones Político-Militares (OPM) en la Norpatagonia y al participar de muchos conflictos extra-universitarios.

La Iglesia Católica fue otra institución donde los vientos libertarios arremolinaron. Como la diócesis neuquina quedó perfilada bajo la línea del Concilio Vaticano II, sus integrantes tuvieron una muy activa intervención en variados tipos de disputas sociales, como los reclamos indígenas, gremiales y vecinales. Ese rol se afianzó con la constitución de una regional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) que agrupó a los llamados “curas obreros”. Las tareas comunitarias del clero se vieron potenciadas por el caótico crecimiento de la capital neuquina. Algunas parroquias barriales hicieron las veces de incipientes comisiones vecinales, como en el caso de Villa Farrell, Bouquet Roldán y Villa María. Aunque la más alta jerarquía eclesiástica de Río Negro no asumió la misma línea, también una parte del clero adhirió al tercermundismo y participó de las problemáticas sociales de su diócesis.

Junto al gremialismo de “liberación nacional” y “clasista”, los estudiantes y sacerdotes radicalizados formaron una versión local de aquel conglomerado de organizaciones denominadas Nueva Izquierda (NI) que se enfrentó simultáneamente a la “Revolución Argentina” y a sus representantes en los Gobiernos provinciales. Aunque no todos, muchos de los conflictos sociales de la época la tuvieron como principal referente.

### ***Los acontecimientos***

Relacionados con la emergencia, auge y declinación de la NI, hemos distinguido tres grandes momentos que coinciden en general con la

periodización nacional, pero que tienen su propia singularidad en la Norpatagonia. El subperiodo se inicia y concluye con dos golpes de Estado: el de 1966 y el de 1976. El primer momento finaliza con dos acontecimientos regionales que modificaron la constelación de fuerzas en ambas provincias y reestructuraron la forma y contenido de los conflictos sociales: el “Cipolletazo” de septiembre de 1969 y el “Choconazo” del verano 1969-1970. El segundo culmina cuando las elecciones generales de marzo de 1973 terminaron de cristalizar los grandes bloques sociopolíticos que se enfrentarían durante el tercer momento hasta que progresivamente se irán desarticulando por sus diferencias internas y por la represión legal e ilegal del Estado.

A continuación expondremos un apretado resumen de las características principales de cada momento. Como para ello es necesario mencionar también los procesos nacionales, es menester aclarar que no se pretende volcar una síntesis de toda la etapa –algo que todavía no existe–, sino sólo brindar una breve reseña de su dinámica.

El subperiodo se inicia con el golpe de Estado de las FF.AA. que derrocó al Gobierno ucerreísta<sup>24</sup> de Arturo Illia en 1966. Con ese cambio de régimen político fueron polarizándose las fuerzas sociales que venían disputando poder desde la “Revolución Libertadora” de 1955. La variante económica “concentradora” puesta en marcha por el primer gobierno de la “Revolución Argentina” potenció el enfrentamiento entre las diferentes fracciones de la burguesía, entre las regiones argentinas y entre las clases. Su estilo autoritario, autocrático y corporativista favoreció el crecimiento del descontento social al igual que su intento de “superar” la antinomia “peronismo-antiperonismo” por medio del sometimiento y/o cooptación de parte del sindicalismo. La intervención de las universidades nacionales, la censura y la represión cultural sobre la *juventud* colaboraron con la aceleración y profundización del proceso de radicalización ideológica de una generación ya marcada por los aires libertarios que se respiraban en occidente. La NI comenzó a configurarse: surgió el sindicalismo “de liberación” y el MSTM, se masificó la “peronización” de parte de la izquierda e “izquierdización” de parte del peronismo, el estudiantado universitario se convirtió en el principal actor de las manifestaciones antidictadura y se formaron en la clandestinidad grupos guerrilleros. Todos esos fenómenos se condensaron en la insurrección que dio inicio al segundo momento nacional en mayo de 1969: el “Cordobazo”.

---

<sup>24</sup> Vamos a reservar la palabra “radical” para indicar a las ideologías/partidos/organizaciones que pretendían la transformación del sistema socioeconómico capitalista. Por ello, a los gobiernos de la UCR los llamaremos “ucerristas” y no “radicales”.

En la Norpatagonia dicho proceso fue más tardío y tuvo sus propias especificidades. En primer lugar, no fue sino hasta el estallido del “Choconazo” en el verano 1969-1970 cuando detractores y aliados de la “Revolución Argentina” se dividieron nítidamente. Antes de aquel conflicto sindical, las burguesías locales se opusieron por vías institucionales a ciertos aspectos de la política económica de la dictadura. Sus demandas estuvieron centradas en que el Estado nacional financiara obras consideradas cruciales (especialmente la construcción de la represa de El Chocón), en exigir un tratamiento diferencial para con la producción frutícola y en recuperar participación en la cosa pública. Fueron comunes las críticas a los Gobiernos de ambas provincias por despreocuparse de aquellas problemáticas y por excluir a las elites de la toma de decisiones (valga como ejemplos que el diario “Río Negro” dedicó editoriales a cuestionar varios aspectos de la nueva administración de las FF.AA. y Felipe Sapag fue procesado por desacato contra el interventor neuquino). Esos reclamos fueron apoyados por todas las corrientes sindicales, colegios de profesionales, dirigentes de los clausurados partidos políticos, integrantes de la Iglesia Católica y variadas asociaciones civiles. Si había un tema que podía unir a tan disímiles sectores e intereses, ese era el desarrollo capitalista del Comahue.

Pero esa convergencia multisectorial mostró su fragilidad cuando arreciaron los otros conflictos intercapitalistas e interclasistas. El distanciamiento entre los sectores dominantes de Neuquén y Río Negro, la reyerta entre las elites de los subsistemas rionegrinos y las riñas entre las principales ciudades del Alto Valle minaron la posibilidad de abroquelar en un mismo frente a las burguesías norpatagónicas. El estallido del “Cipolletazo” en septiembre de 1969 abrió una brecha que resultaría a la postre infranqueable y reconfiguró la correlación de fuerzas sociales y políticas en la provincia debido a que el nuevo interventor Roberto Requeijo (1969-1972) alimentó las disputas interburguesas para crear un partido. El “Choconazo” fue el otro acontecimiento que dividió definitivamente las aguas al convertirse en el acta de nacimiento de la NI norpatagónica y al provocar el abrupto viraje de los sectores dominantes neuquinos desde el antagonismo hacia la participación con la dictadura. El nombramiento de Felipe Sapag como gobernador durante la huelga de los obreros de El Chocón produjo una marcada polarización de la sociedad neuquina: por un lado provocó la definitiva escisión entre el MPN y el PJ, confrontación que superó largamente el campo partidario para extenderse a los sindicatos, los colegios profesionales, las comisiones vecinales y variadas entidades civiles. Por otro, agrupó en contra del partido provincial a una heterogénea oposición donde hubo peronistas de las más diversas tendencias, ucerreístas, desarrollistas, comunistas, trotskistas,



estudiantes universitarios radicalizados y sacerdotes católicos, entre otros sectores.

Simultáneamente, los conflictos entre clases sociales fueron tornando complicada la continuidad de los intentos de unión del Comahue. Entre 1966 y 1970 comenzaron dos que habrían de ser fundamentales en la dinámica de todo el subperiodo porque afectaban directamente a las burguesías locales: los emprendidos por los obreros empacadores de la fruta y los sostenidos por los obreros de la construcción de Neuquén. Poco a poco las protestas de los gremios tradicionales superaron el terreno verbal para convertirse en paros y manifestaciones que, a los reclamos distribucionistas, agregaban demandas de mejores condiciones laborales y de vida y exigían el fin del régimen militar. Durante este primer momento muchas viejas organizaciones se reestructuraron y otras nuevas surgieron, como las de trabajadores públicos municipales y provinciales. Las luchas interclasistas se entremezclaron con las intraclasistas al reproducirse en la región la separación entre participacionistas, vanderistas y gremios proclives a la CGT de los Argentinos. No resulta casual que el “Choconazo” y los primeros paros del SOEF ocurridos casi al mismo tiempo fueran liderados por dirigentes que simpatizaban con la CGTA y fustigados por las restantes corrientes sindicales, incluso por la empenista todavía no completamente cristalizada.

Las sociedades norpatagónicas atravesaron un proceso de politización muy similar al del resto del país. Para sorpresa de los actores de la época, la apatía ante el golpe de 1966 se transformó en pocos años en una euforia potenciada por la pueblada cipoleña y la huelga de El Chocón. De la sensación de vivir en un tranquilo puesto de observación –como ingeniosamente sugirió el autor de una carta de lectores jugando con la etimología del vocablo indígena “Comahue”– se pasó a la excitación de ser parte de los grandes acontecimientos nacionales. Son varios los antecedentes de ese giro: entre 1966 y 1970 algunos ámbitos de socialización se convirtieron en “nichos”<sup>25</sup> donde la población escuchó discursos críticos y adquirió el hábito de interceder en los asuntos públicos. Clausurados los partidos, fueron los locales sindicales, las comisiones vecinales, las capillas barriales, las librerías, los cafés, la universidad y las instituciones de enseñanza artística los lugares de reunión y discusión privilegiados. En ellos se crearon el MSTM, el grupo juvenil del Bouquet Roldán, la Línea Estudiantil Nacional (LEN) y los colectivos músico-teatrales que ponían en escena obras de contenido contestatario como “El Grillo” o “Génesis”, para enumerar ejemplos concretos.

---

<sup>25</sup> La analogía proviene de la ecología y no es fortuita. “Nicho” es el lugar donde se crea y reproduce un ecosistema determinado. En este caso nos referimos al ecosistema de ideas de izquierda.

El auge de los conflictos sociales coincidió con el auge de la NI. Aunque con distintos disparadores y circunstancias, la insurrección cordobesa se extendió a las principales ciudades del “interior” del país: en Rosario, Mendoza, Tucumán y Corrientes las manifestaciones obrero-estudiantiles fueron jaqueando a un cada vez más aislado Gobierno nacional. Paralelamente, las organizaciones guerrilleras peronistas y no-peronistas aparecieron definitivamente en el escenario político argentino al mismo tiempo que se producía un formidable proceso de efervescencia social todavía no totalmente estudiado por la historiografía. Surgieron corrientes contestatarias en sindicatos, comisiones internas de fábricas, barrios, partidos tradicionales, clubes, hospitales e instituciones de salud mental, organizaciones profesionales, artísticas, etc. La NI se fue ramificando en sitios insospechados manifestándose en una variada gama de proyectos y actividades caracterizados por creatividad y radicalidad.

Ante esa tendencia, la “Revolución Argentina” comenzó a retroceder. Primero intentó cooptar parte de ese multifacético movimiento reemplazando a la administración procorporativista de Juan Carlos Onganía por la nacionalista de Roberto Levingston, pero ante su fracaso se abocó durante la presidencia del liberal Agustín Lanusse a encausarlo hacia la política partidaria. Pero el cambio de estrategia de la dictadura potenció el incremento de las pujas distribucionistas al reinstaurar las devaluaciones monetarias congeladas durante la gestión del filoliberal ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena. La inflación trajo un incremento de huelgas donde a los reclamos estrictamente salariales se sumaban otras reivindicaciones con las cuales el gremialismo tradicional intentó revertir su deteriorada imagen para contrarrestar el avance del gremialismo “combativo” y “clasista”. La crisis económica se retroalimentó de la crisis social en una espiral ascendente y la radicalización de los discursos se vulgarizó al punto que hasta la llamada “burocracia sindical” y las entidades empresarias hablaban de la necesidad de un “cambio de estructuras” o de una “revolución”.

Entre el “Cordobazo” y las elecciones de marzo de 1973 se produjo el clímax de la lucha de calles: estallidos sociales, puebladas, semiinsurrecciones e insurrecciones se combinaron con una oleada de medidas de fuerza cada vez más intransigentes y multitudinarias manifestaciones. La “política” que se había querido erradicar clausurando los recintos partidarios había regresado con el rostro que más asustaba al *establishment*. Mientras tanto, la guerrilla urbana perfeccionaba y engrosaba sus aparatos con nuevos militantes. Sus operaciones iban desde el asesinato vindicativo hasta la “toma” de pueblos y las acciones tipo “Robin Hood”. La violencia organizada y sistemática como método de resolución

de conflictos era entonces avalada por buena parte de la población y legitimada por sectores de la Iglesia Católica y líderes como el mismo Juan Domingo Perón.

La convocatoria a elecciones generales, sin embargo, mostró la diversidad de intereses que coexistían en los grandes “azos”. Se yuxtaponían las quejas de las fracciones burguesas perjudicadas por la política económica, el descontento de una pequeño-burguesía y “clase media” que veía reducidos sus ingresos, amenazado su status y negados sus preciados derechos civiles y las protestas de un proletariado mayoritariamente peronista que venía perdiendo conquistas desde 1955. Mientras algunos sectores solamente pretendían que el Gobierno retrotrajera determinadas medidas focalizando sus demandas en las pujas distribucionistas, sólo el sindicalismo “de liberación”, el MSTM, los partidos de izquierda, las OPM y los estudiantes universitarios pretendían además derrocar a la dictadura. Pero incluso dentro de la NI ahí terminaban las coincidencias. En su interior convivían posturas netamente anticapitalistas con otras más moderadas que si bien proponían también un “cambio de sistema” lo contemplaban como parte de un proceso de mayor duración que necesitaría de una etapa previa donde gobernaría una alianza policlasista que, encabezada por la “clase obrera” y/o “el pueblo”, incluiría a porciones de los “sectores medios” y a la “burguesía nacional”. No resulta fortuito que el llamado a comicios sacara a la luz esas divergencias produciendo rupturas, conflictos y escisiones en y entre las organizaciones que hasta entonces se habían encontrado del mismo lado en las marchas y en las barricadas contra la dictadura.

También en la Norpatagonia entre 1970 y 1973 se desató una oleada de huelgas y protestas donde preponderaron las luchas callejeras. Al gremialismo díscolo se agregó la emergencia de un movimiento estudiantil universitario que se radicalizó acelerada y masivamente, y la aparición de las regionales de las OPM nacionales que progresivamente fueron adquiriendo peso en el escenario político local. Hubo también cambios dirigenciales en asociaciones de profesionales, como los colegios de médicos y de abogados, que empezaron a plegarse a las medidas de fuerza de sus confederaciones para lograr participación en las políticas de sus respectivos sectores.

Pero los procesos de Río Negro y Neuquén fueron disímiles. En la primera provincia se dio la combinación de elementos que provocaba insurrecciones y alzamientos sociales en otras regiones del país. Pero la crisis frutícola con sus paros activos y sus cortes de ruta no funcionó como disparador de una más amplia y profunda rebelión popular a pesar de la solidaridad de sindicatos, partidos y fuerzas sociales con los chacareros. Curiosamente, fueron los conflictos

intrarregionales los que desencadenaron el único acontecimiento de ese tipo en la Norpatagonia.

La estrategia electoralista del interventor Roberto Requeijo para los comicios de 1973 agudizó los conflictos interburgueses. El PPR fue creado sobre la base de una alianza entre los más ricos productores-empacadores-comercializadores cipoleños, el sindicalismo participacionista y miembros de las elites de los restantes subsistemas rionegrinos. También vio allanado su camino por la pasividad de un PJ que seguramente evaluó que el nuevo partido debilitaría a sus viejos adversarios ucerreístas, como finalmente sucedió. La oposición al interventor se concentró entonces en General Roca. El diario "Río Negro" inició una persistente campaña para unir a las poblaciones del Alto Valle contra la inequitativa distribución de la obra pública, logrando parcialmente ese objetivo cuando en 1971 estallaron las manifestaciones por la radicación de la UNCo. Pero la rivalidad con Cipolletti y el estallido del "Rocazo" truncaron ese intento. Los conflictos intercapitalistas e interpartidarios se entremezclaron durante aquella pueblada en 1972. Si bien fue organizada y sostenida por la elite roquense con apoyo de casi todos los partidos, la ocupación de la ciudad por parte del ejército fue resistida en las calles por amplios segmentos de la población, transformando la desobediencia civil en una semiinsurrección antidictatorial.

Al mismo tiempo, el sindicalismo colaboracionista y su oposición entablaron una disputa por la representación del movimiento obrero organizado de la provincia. Su eje fue conseguir el control sobre las regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones Peronistas (las "62") dominadas por los primeros. Esa meta común unió a los gremios simpatizantes de la disuelta CGTA con vandoristas y ortodoxos en una central paralela que pronto contó con el aval del PJ. Pero al acercarse la fecha de las elecciones los comunistas y los izquierdistas del Peronismo de Base (PB) abandonaron esa coalición. Los conflictos entre las distintas corrientes se reprodujeron al interior de varios sindicatos, como el de los empleados públicos. En esos años estallaron importantes huelgas: el SOEF consiguió con el mayor paro activo de su historia que sus afiliados fueran reconocidos como trabajadores del comercio y la industria; los docentes iniciaron un prolongado plan de lucha para regularizar su situación salarial y para normativizar la actividad; los municipales se reorganizaron en una federación que obtuvo varias reivindicaciones; los judiciales pelearon para que sus haberes se equipararan con los abonados por la Justicia Federal, etc.

En la otra margen de la confluencia, fue afianzándose la polarización entre el MPN y su heterogénea oposición. La identificación del partido provincial con

la "Revolución Argentina" agrupó a partidos, gremios y sectores que en caso contrario seguramente no se habrían articulado contra el Gobierno. La NI neuquina, entonces, formó parte de un amplio y heterogéneo bloque de centroizquierda muy proclive a la ruptura.

El Gobierno armó su propio frente gremial para contrarrestar la creación de una CGT "clasista" por parte de peronistas y comunistas. Desde entonces arreció una verdadera batalla por la representatividad del movimiento obrero de la provincia donde el MPN utilizó reiteradas veces sus contactos nacionales para inclinar a su favor una balanza que le resultaba desfavorable. Al igual que en Río Negro, el control sobre la regional cegetista y las "62" fueron eje de las disputas que se repitieron dentro de muchos sindicatos. De todos los casos, la UOCRA fue el más paradigmático: desde el "Choconazo" fue intervenida varias veces sin que se concretara un proceso eleccionario transparente hasta mediados de 1973. Pero también fueron materia de litigio las organizaciones de municipales, metalúrgicos, provinciales, periodistas, gastronómicos y ferroviarios, entre otros. Además surgieron agrupaciones de los trotskistas del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y de los peronistas de izquierda del PB que complejizaron aún más el panorama dentro de las comisiones internas de fábricas y obras públicas.

La brecha fue ensanchándose también en el campo partidario y en la sociedad civil. Hubo incluso rumores respecto a la conformación de alianzas electorales inéditas en el país destinadas a derrotar al MPN en la urnas. El rol opositor que asumieron los colegios de profesionales y ciertas comisiones vecinales, el perfil contestatario de la Iglesia Católica y la emergencia del movimiento estudiantil universitario radicalizado agregaron más combustible a la explosiva situación social de la provincia. Entre todos los acontecimientos de movilización, algunos de los más importantes fueron la "nacionalización" de la UN, la "toma" de la fábrica de pilas "VIDOR" y las manifestaciones para la liberación de los presos políticos.

Las campañas electorales fueron virulentas en todo el Comahue. Los cruces verbales de los dirigentes fueron dando paso a riñas con golpes de puño y cadenzos de los militantes, hasta que en Río Negro murieron dos jóvenes por disparos de requeijistas. Además de controlar las fuerzas policiales, el MPN organizó sus propios grupos de choque para contrarrestar a sus pares justicialistas y de la JP. La ostentación de armas y las amenazas fueron muy comunes en ambos bandos.

El triunfo del FreJuLi a nivel nacional inició un nuevo momento al reencausarse muchos conflictos sociales hacia los canales institucionales. Pero la

efervescencia social y la lucha en las calles no mermó hasta el “Rodrigazo” de mediados de 1975, aunque el progresivo debilitamiento de la NI fue despojando a la protesta de su contenido más radical para volver a centrarla casi exclusivamente en las pujas distribucionistas.

Al transformarse en una rama del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), adoptar una “política de masas” e influir en algunas áreas del Gobierno frejulista, la JP adquirió un nuevo espacio de poder. Bajo la misma sigla se fueron congregando una amplia variedad de grupos guerrilleros que interpretaban al peronismo como la vía hacia la revolución social. Montoneros fue más un heterogéneo movimiento social que un partido monolítico. En su interior coexistieron diversas ideologías que iban desde el más acérrimo justicialismo con su ideal de la “comunidad organizada” y de la armonía entre clases sociales hasta un anticapitalismo teñido por las concepciones “etapistas” que contemplaban una transición “antiimperialista” hacia el socialismo. La OPM, además, estuvo siempre comandada por sus principales cuadros militares, careciendo de democracia interna. Pero entre los fusilamientos de Trelew (agosto de 1972) y la “Masacre de Ezeiza” (junio de 1973) la guerrilla peronista contó con un amplio reconocimiento social que se tradujo en su capacidad de movilizar a cientos de miles de militantes y simpatizantes por toda la Argentina. La creación de la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), de los “frentes territoriales”, de la Agrupación Evita y de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) expandió notablemente su influencia en el movimiento sindical, barrial y estudiantil.

La asunción de Juan Domingo Perón en septiembre de 1973 posibilitó el avance sostenido de la derecha en el Gobierno y en el movimiento obrero organizado. Las leyes de Prescindibilidad y de Asociaciones Profesionales y el Pacto Social cercaron al gremialismo de “liberación” mientras la “burocracia sindical” recuperó parte del poder que había ido perdiendo desde 1966. Las operaciones armadas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) contra las FF.AA. y luego la definitiva ruptura entre el líder del MNJ y los Montoneros brindaron la posibilidad de reinstaurar la represión legal del Estado sobre la protesta social. También apareció la ilegal, al crearse la organización parapolicial llamada Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). El fallecimiento del Presidente aceleró aún más ese proceso de derechización del “gobierno popular”.

La victoria del justicialismo en Río Negro invirtió la situación imperante hasta el momento en el campo sindical. Los ex participacionistas fueron arrinconados hasta que perdieron el control sobre la regional de la CGT y sus rivales se convirtieron en oficialistas. Pero ese giro produjo rupturas: los

comunistas, trotskistas y peronistas de izquierda se sumaron pronto a las filas de la oposición. Otra vez el caso más paradigmático fue el del SOEF: de haber sido el gremio más cercano a la CGTA terminó enfrentado con las seccionales conducidas por los comunistas y defendiendo junto a la “burocracia sindical” a la administración provincial de Mario Franco y a la nacional de María Estela Martínez, frente a los embates empresarios, guerrilleros e izquierdistas. Pero, paralelamente, algunos sindicatos se mantuvieron al margen de esa disputa y sostuvieron algunos de los conflictos más importantes del tercer momento, en especial los docentes agrupados en la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (UnTER).

La derrota del justicialismo en Neuquén a manos del MPN implicó un recrudescimiento de la lucha entre ambos en todos los ámbitos. Aunque el partido provincial continuó siendo el oficialismo, los peronistas tenían ahora a su favor sus conexiones con el Gobierno nacional. Volvieron a repetirse las disputas por el control de la regional de la CGT y de las “62” al tiempo que las listas de los segundos triunfaban en la UOCRA y en los gremios de empleados públicos.

La UNCo fue “tomada” por los estudiantes radicalizados convirtiéndose hasta 1975 en el principal bastión de la oposición y especialmente de la NI neuquina. Por algún tiempo la oposición sindical y partidaria a Felipe Sapag actuó de manera mancomunada, pero, al igual que en Río Negro, la nueva coyuntura provocó la separación de las agrupaciones izquierdistas mientras paralelamente se distanciaban también entre ellas. Hacia el final del subperiodo, los justicialistas habían perdido a la mayoría de sus circunstanciales aliados: los peronistas de izquierda, los comunistas y los trotskistas. La ruptura del bloque de centroizquierda fue definitiva cuando la OPM Montoneros retornó a la clandestinidad.

Lejos de lo que podía esperarse, la institucionalización no “pacificó” los conflictos sociales sino que por el contrario el uso de la violencia física se fue extendiendo. Y no sólo utilizaban las armas los guerrilleros y las fuerzas represivas, sino también los grupos de choque sindicales-partidarios e incluso las patronales. Valgan como ejemplo los episodios donde se balearon justicialistas y emepenistas, se trenzaron a golpes comunistas y peronistas o gerentes de empresas amenazaron a punta de pistola a delegados gremiales mientras repetían que había que terminar con el “desorden laboral” y la “subversión”.

La NI no sólo se debilitó por la represión legal e ilegal del Estado nacional, sino también por sus escisiones internas y por el accionar de las OPM cada vez más centrado en la lucha armada como método fundamental de acción política. Excluyendo sus atentados con bombas contra empresas extranjeras y contra

viviendas de funcionarios, los últimos acontecimientos que la tuvieron como protagonista en la región fueron una “toma” de más de 40 días en el yacimiento minero de Sierra Grande y un paro por tiempo indeterminado de la UnTER que concluyeron con claras derrotas para ambos sindicatos al finalizar 1975.

El subperiodo se cerró con importantes paros empresarios que clamaban por un cambio de las políticas económicas (no importaba bajo qué régimen de gobierno) y por el disciplinamiento de las fuerzas laborales. También culminó con reiterados hechos de represión contra militantes y simpatizantes de las OPM, comunistas, trotskistas, peronistas de izquierda no vinculados directamente con actividades clandestinas y los sacerdotes tercermundistas. El nuevo golpe de marzo de 1976 inició un nuevo ciclo histórico en el país y en la Norpatagonia.



## DEL GOLPE DE ESTADO AL “CHOCONAZO” (1966 - 1970)

Como un trámite transcurrió en el Comahue la asonada militar que truncó el mandato de Arturo Illia en junio de 1966. Pese a la clausura de todos los locales partidarios, sólo los pertenecientes al PC fueron allanados por distribuir volantes que condenaban un golpe aplaudido por dirigentes como el justicialista Mario Franco; sindicatos como los agrupados bajo la conducción de Pedro Schwarz y Osvaldo Solís<sup>26</sup> en Río Negro o La Fraternidad, Luz y Fuerza, Unión Ferroviaria (UF) y el Centro de Empleados de Comercio (CEC) en Neuquén; organizaciones empresariales como ACIPAN y el Centro de Productores; y entidades civiles como los colegios de abogados y contadores y el Rotary Club neuquinos. La represión contra las manifestaciones universitarias que en Córdoba costó la vida a Santiago Pampillón y que en Capital Federal desencadenó la llamada “noche de los bastones largos” tampoco repercutió entre el alumnado terciario y superior de la zona pese al repudio de algunos profesionales. Sólo el diario “Río Negro” criticó abiertamente al nuevo Gobierno pronosticándole un lento pero inexorable camino hacia una total impopularidad<sup>27</sup>.

Esa quietud, sin embargo, no estaba destinada a durar. Bajo esa apariencia de calma y consenso frente a la nueva ruptura constitucional se insinuaron los conflictos que atravesarían todo el período. Por el lado de los intercapitalistas, pronto salieron a la luz los primeros roces entre las administraciones provinciales y las elites locales. Mientras el periódico roquense condenó tempranamente el nombramiento de “personajes virreinales” desentendidos de las problemáticas regionales, tras largas tratativas se autorizó en Neuquén la conmemoración del 17 de Octubre pese a su prohibición en el resto del país. Emepenistas y justicialistas criticaron en aquel acto la intervención encabezada por Rodolfo Rosauer y nombraron simbólicamente a Felipe Sapag como “legítimo gobernador”.

Entre el alumnado superior hubo indicios del proceso de radicalización política e ideológica tornado luego masivo. Aunque las protestas nacionales no se

---

<sup>26</sup> Eran los dirigentes de los madereros y de los trabajadores de la industria del hielo de Río Negro, respectivamente. El conjunto de sindicatos que lideraban incluía a los rurales, construcción, mineros y municipales de Cinco Saltos; aguas gaseosas, alimentación, papeleros, ceramistas, vitivinícolas y rurales de Cipolletti; vitivinícolas de Villa Regina; rurales de Allen y panaderos del Alto Valle.

<sup>27</sup> La editorial criticaba su “*afiebrado y elemental*” anticomunismo y su apelación a una moralidad “*cuya gazmoñería no puede provocar sino sonrisas*” advirtiendo sobre la no resolución del conflicto peronismo/antiperonismo.

repetieron en la zona, surgieron los centros de estudiantes de Servicio Social en el Instituto de General Roca y en la UN, los cuales defendieron en sus actas constitutivas la Reforma de 1918 suprimida por la “Revolución Argentina” y se solidarizaron con las luchas tendientes a conservar una universidad “al servicio del pueblo”<sup>28</sup>.

El *impasse* de los conflictos interclasistas también fue breve. Los primeros sindicatos en romper su expectante silencio fueron los pertenecientes a los asalariados estatales. Los ferroviarios y los empleados de correos y telégrafos de ambas provincias se opusieron a los planes de reestructuración emprendidos por el PEN al implicar cesantías, quitas salariales y jornadas superiores a las 8 horas. Una mesa organizada en Neuquén por la Fraternidad de la que participaron estudiantes de servicio social, sacerdotes católicos, figuras partidarias y empresarios locales concluyó que no podía responsabilizarse a los trabajadores de los recurrentes déficits de las empresas nacionales. La falta de normatividad del empleo público también fue motivo de preocupación en la Asociación Neuquina de Empleados y Obreros Provinciales (ANEOP) y en el Sindicato de Empleados Públicos de Río Negro (SEP), quienes pedían la confección de un estatuto-escalafón y la fijación de las remuneraciones.

Entre los gremios de la actividad privada comenzaron a escucharse protestas verbales contra el incumplimiento de las leyes laborales por parte de las patronales, como entre los hieleros de Río Negro y el personal de comercio de General Roca. Pero el reclamo más importante y el que más repercutiría en el futuro correspondió al Sindicato de Obreros Empacadores de la Fruta. Además de solicitar una nueva escala salarial que incluyera un aumento general del 45 por ciento, el SOEF emprendió una campaña tendiente a lograr que sus afiliados fueran calificados como trabajadores del régimen de la industria y el comercio y no como trabajadores rurales. Con ese cambio pretendían participar en las paritarias en lugar de FATRE, organización que hasta entonces los representaba legalmente en la Comisión Nacional de Trabajo Rural donde se acordaban los haberes del sector y las condiciones laborales.

Pese a todo, el primer paro general de la CGT contra la política económica de la “Revolución Argentina” celebrado en diciembre tuvo –al igual que en el resto del país– escaso acatamiento en la Norpatagonia y mostró una considerable

---

<sup>28</sup> Las primeras autoridades de ambos centros fueron posteriormente dirigentes universitarias y sindicales, como el caso de Sara Garodnik y Olga Bertolami en Neuquén y de Beatriz Padín y Doris Oyola en Río Negro.

merma de adhesión comparado con las últimas medidas de fuerza efectuadas durante el Gobierno radical<sup>29</sup>.

También finalizando el año salió a la luz la continuidad de los conflictos intrarregionales que el golpe solamente había dejado entre paréntesis<sup>30</sup>, cuando el Consejo Asesor de Cipolletti protestó contra un decreto que fijaba en General Roca el asiento de la Fiesta Nacional de la Manzana y propuso una festividad rotativa amenazando con no concurrir al evento.

Pero las únicas movilizaciones de aquella segunda mitad del año se originaron en torno a un tema que unió a las burguesías y poblaciones neuquinas y rionegrinas. El Gobierno radical había firmado el decreto que aprobaba la construcción de la represa de El Chocón. Eran inmensas –cuando no desmesuradas<sup>31</sup>– las expectativas por la llamada “obra del siglo”: se creía que ampliaría la superficie regable y potenciaría la industrialización del Comahue. Cuando la administración militar dejó su realización en suspenso, se organizaron varias actividades para lograr su ratificación, entre ellas una “caravana” de automóviles y colectivos que en diciembre llegó a Capital Federal<sup>32</sup>. Poco después el PEN anunció la prioridad de las obras y al año siguiente creó “HIDRONOR”. Los conflictos entre las elites locales y el Estado nacional habrían de repercutir luego en la conformación y puesta en marcha de aquella entidad destinada a planificar y construir la represa.

– 1967 –

Durante 1967 la vida sindical comenzó a salir de su letargo. Hubo varios paros y protestas sectoriales motivadas principalmente por atrasos en los pagos de salarios y pedidos de aumento<sup>33</sup>. Los empleados públicos agregaron

---

<sup>29</sup> Los paros de la CGT contra el gobierno de Illia tuvieron amplio acatamiento entre los sindicatos más importantes y mejor organizados del Comahue, como SUPE-Plaza Huinca, los agrupados en la CGT delegación Neuquén o la UOM de General Roca. Los docentes de ambas provincias también se habían sumado a una huelga del Comité Unificador Docente de Acción Gremial (CUDAG), integrado por varias entidades gremiales, finalmente levantada.

<sup>30</sup> En los últimos meses de la administración radical, estalló un escándalo político en Río Negro que costó la renuncia de altos funcionarios ejecutivos y legislativos tras un cruce de denuncias penales. Aunque no poseemos la certeza de que se vinculó con los conflictos inter e intra provinciales, suponemos que así fue.

<sup>31</sup> El director del diario “Río Negro”, Julio Rajneri, afirmó en una extensa nota que la represa constituía la única posibilidad concreta a nivel nacional de impulsar el desarrollo de una región que podría llegar a competir con el Gran Buenos Aires. Era, según el autor, una oportunidad para frenar las históricas tendencias absorbentes y centralizadoras del país. Ya en aquellos años, Rajneri proponía una unificación política del Comahue para lograr la planificación del desarrollo regional sin interferencias de sus distintas jurisdicciones “artificiales”.

<sup>32</sup> Lideradas por las entidades empresariales de la zona, participaron también los colegios profesionales, algunos sindicatos, los *Rotarys Clubs* y los estudiantes secundarios.

<sup>33</sup> Los gastronómicos rionegrinos firmaron a principios de año su primer convenio zonal luego de mantener un conflicto con un comercio de Cipolletti por maltrato a una empleada. En junio la UOCRA de General Roca logró con una huelga un aumento salarial para los obreros que constrúan el puente de Paso Córdoba. A

demandas por la reglamentación de sus labores y la regularización de sus organizaciones<sup>34</sup>. Las huelgas de la CGT del 24 de febrero y del 1 de marzo, sin embargo, volvieron a tener escaso éxito pese a que para coordinarlas dirigentes nacionales visitaron la Zona 13. En aquellas reuniones los representantes locales pidieron la creación de una comisión coordinadora que nucleara a los sindicatos del Alto Valle y la reorganización de la regional cegetista, pero los “porteños” no accedieron argumentando falta de autorización<sup>35</sup>.

El gremialismo rionegrino protagonizó ese año dos principales conflictos. Por un lado, las organizaciones comandadas por Pedro Schwarz mantuvieron entre febrero y abril una campaña contra el delegado zonal del Ministerio de Trabajo de la Nación por su “trato desconsiderado” hacia los representantes obreros<sup>36</sup>. Por otro, quedaron claramente delineadas dos corrientes internas: la pro-colaboracionista encabezada por aquel conductor y la peronista ortodoxa liderada por el metalúrgico Marcos Lazzeri. Como un fallo judicial confirmó a éste el control del local y los bienes de la regional de la CGT ubicada en la calle Tucumán 1470 de General Roca, el gremialismo “participacionista” armó su propia central en Cipolletti<sup>37</sup>.

En Neuquén no hubo grandes acontecimientos sindicales. Comenzó a plantearse, sin embargo, el problema del policlínico ferroviario. El nosocomio, construido desde 1940 en la Avenida Argentina con los aportes de los trabajadores del riel, estaba prácticamente terminado, pero carecía de instrumental y presupuesto. A fines de 1967 circularon rumores sobre su posible venta al Estado provincial, lo que provocó el repudio de La Fraternidad por considerarlo un “despojo” y un “robo”.

Los conflictos entre las elites y las intervenciones recrudecieron. Por una denuncia por desacato, Felipe Sapag fue detenido dos veces por sus declaraciones contrarias a la administración vigente. La disputa había

---

mediados de año el personal de la Justicia rionegrina protestó por la disminución de sus haberes, la supresión de cargos en el presupuesto y pidió que se equiparasen sus jornales con los abonados en Neuquén. En junio, el SEP rionegrino también pidió un incremento salarial. A fines de 1967 la Asociación Maestros de Cipolletti protestó por los atrasos en el pago de sus haberes.

<sup>34</sup> Antes del golpe, ANEOP pidió que se efectuaran los descuentos por planilla de la cuota social y que se pagara la bonificación por antigüedad. Su presidente, Víctor Peláez, había convocado a una asamblea para lograr elegir nuevas autoridades que quedó trunca tras la asonada militar.

<sup>35</sup> Participaron de aquellas reuniones Aurelio Fentini, Mansilla (FOECyT), Rubén Lerín (SUTIAGA), Ortega (UF), Enrique Rocca (comercio), Antonio Despósito (sanidad), Juan de la Cruz Romero (construcción) y Ramón Paredes (mineros). Desde la Capital Federal llegaron Eugenio Horaciú (sanidad) y Enrique Garte (gráficos). Fueron comunes las críticas contra SUPE-Plaza Huinca por su “apatía”.

<sup>36</sup> Protestaron contra el funcionario Carlos Garrido. Dos paros fueron levantados cuando el Ministerio de Asuntos Sociales obtuvo un acuerdo con los trabajadores. Las crónicas periodísticas no dan cuenta de cuál era exactamente el problema entre el líder maderero y la dependencia laboral.

<sup>37</sup> Pedro Schwarz era delegado regional de la CGT local secundado por Reinaldo Benvenuto (subdelegado) y Osvaldo Solís (secretario tesorero). El local quedó custodiado por la policía para evitar que fuera ocupado por la fuerza. Por tal razón, un plenario de gremios programado para noviembre debió realizarse en Cipolletti.

comenzado cuando Rodolfo Rosauer acusó a sus antecesores de irregularidades en el manejo del erario público y trató de obsecuentes a los ex funcionarios emepenistas. El contraataque llegó en agosto: Elías Sapag y Justo Buenaventura Vai criticaron a los Gobiernos nacional y provincial por “*cargar la recuperación económica sobre los sectores populares*” para favorecer a una “*minoría selecta*” y a “*intereses foráneos*”. Su insensibilidad ante los problemas locales, la falta de planes de desarrollo, la paralización de la obra pública y la multiplicación de sueldos y viáticos, agregaron, habían causado una quiebra que recolocaba a Neuquén como mero territorio nacional. En ese clima de distanciamiento, el Gobierno tuvo la mala idea de organizar un Congreso del Comahue que debió ser suspendido ante la aireada oposición de las organizaciones sociales y políticas neuquinas que lo calificaron de “corporativista”, “oficialista” y “digitado”<sup>38</sup>.

Los medios locales protestaron todo el año por las altas tarifas de electricidad, fletes y transportes de la zona, según el “Río Negro” las más caras del país. Pero el tema que más enardeció a los sectores dominantes fue un decreto del PEN que incluyó a La Pampa y a quince partidos de Buenos Aires en el área geográfica que abarcaba el Comahue. Las entidades empresarias y las figuras públicas locales interpretaron que ello atentaría contra la radicación de industrias en Neuquén y Río Negro cuando se implementara un régimen preferencial de tarifas energéticas una vez finalizada la represa de El Chocón. Algunos sugirieron que en el fondo se pretendía crear una nueva provincia con epicentro en Bahía Blanca<sup>39</sup>.

Aquellos diferendos colaboraron para un tímido resurgir de la vida partidaria. Con motivo de la visita de Bernardo Alderete –el delegado de Juan Domingo Perón– se sucedieron varias reuniones durante la primavera donde participaron el Partido Justicialista (PJ), el MPN, la Unión Popular y el Partido Laborista, entre otros. Pocos días más tarde, el PJ rionegrino comandado por Mario Franco decidió suspender cualquier tipo de colaboración con el Gobierno.

Pero la comunión de intereses zonales por el tema del Comahue no opacaba los conflictos inter e intrarregionales. Cipolletti se opuso al traslado de los cursos de idiomas y letras hacia General Roca a cambio del profesorado de jardín de infantes. El debate por ese polémico “enroque” provocó que durante todo el año se reunieran regularmente las autodenominadas “fuerzas vivas”

---

<sup>38</sup> Entre otras, se opusieron ACIPAN, la Federación Económica de Neuquén (FEN), el Banco de la Provincia de Neuquén (BPN), el Secretariado de Estudios y Acción Social (SEAS), el Colegio de Contadores y los sindicatos de Luz y Fuerza y de empleados de comercio. Los intentos de crear organismos corporativistas fueron moneda corriente en muchas provincias durante el gobierno de Onganía.

<sup>39</sup> Se expresaron en contra los hermanos Felipe y Elías Sapag, el radical José Gadano y Próspero Saint Martín. Luego de varios vaivenes, el gobernador Lanari se declaró en contra de la medida, pero ello no conformó a sus detractores.

alentadas por sus comisionados municipales<sup>40</sup>. La Asociación de Amigos de General Roca (AGRA)<sup>41</sup> diseñó un ambicioso plan de obras públicas para impedir la pérdida de su “liderazgo provincial”<sup>42</sup> y para contrarrestar que en la ciudad vecina se estaba construyendo el edificio más alto de la Patagonia exageradamente llamado “rascacielos”. El diario “Río Negro”, en tanto, publicó luego muchas notas criticando la “chatura” edilicia roquense y pidiendo la construcción de un aeropuerto porque, decía, más de la mitad de los vuelos que llegaban y partían desde Neuquén eran utilizados por rionegrinos.

La Iglesia Católica neuquina creó a mediados de año una institución que tenía por objetivo difundir en la diócesis el espíritu de la letra de los documentos del Concilio ecuménico Vaticano II. El Secretariado de Estudios y Acción Social (SEAS) organizaría cursillos y distribuiría revistas y publicaciones para “mentalizar” a la población sobre la necesidad de instalar la “justicia social”<sup>43</sup>. Su primera acción fue editar miles de ejemplares de la encíclica “El Progreso de los Pueblos” que fue repartida incluso a autoridades militares y al mismo gobernador en un acto oficial. En julio, organizó en el cine Belgrano una conferencia brindada por Monseñor Gerónimo Podestá quién, entre otras cosas, se expresó partidario de la regularización y subordinación del lucro al bien común. Según la crónica periodística, un banquero se quejó porque la encíclica “ponía revoltosos a los obreros”.

Aquella no habría de ser la única actividad con contenido social que emprendió el obispado de Jaime De Nevares. En los albores de la primavera, estudiantes de todo el país hicieron campamentos en Neuquén y Villa Regina con el fin de realizar trabajos comunitarios. Poco después, las alumnas de servicio social formaron una cooperativa en Bouquet Roldán con el aval de la Iglesia. El obispo prohibió el uso de vestidos y trajes adicionales de primera comunión recomendando a los feligreses sobriedad y modestia e instauró un curso obligatorio para novios a punto de contraer matrimonio. La actividad política

---

<sup>40</sup> Fue muy destacada la participación de la Cámara de Industria y Comercio (CIyC), la Cámara de Productores, la Asociación de Colegios y Cooperadoras, el Rotary Club, las Bibliotecas, el Círculo Italiano y la Asociación del Personal Docente y Administrativo de las Escuelas Provinciales de Cipolletti. Sus reclamos eran apoyados por el comisionado Julio Salto y por el Consejo Vecinal asesor.

<sup>41</sup> La entidad fue impulsada por el comisionado Próspero Saint Martín y proyectaba construir un aeropuerto, un parque municipal, un mercado comunal, varios campings y moteles, viviendas, una central telefónica automática, la modernización de los servicios públicos y un centro deportivo, entre otras obras. El diario “Río Negro” planteaba que General Roca necesitaba un gran centro educativo central.

<sup>42</sup> La expresión perteneció al futuro intendente Pablo Fermín Oreja quién también aseguró que General Roca era el centro geográfico del Alto Valle por su economía –afirmó erróneamente que producía más que Cipolletti– y por su historia social y humana. Recordó que en esa ciudad se crearon los primeros institutos secundarios, el diario y el colegio nacional. Advirtió que Roca estaba perdiendo su impulso progresista y quedando rezagada por “ciertas actitudes e intereses” y por “dormirse en sus laureles”.

<sup>43</sup> Su secretario general fue Ernesto Szanto y su subsecretario Silvio Tosello.

estaba prohibida, pero no había quedado congelada dentro de los clausurados locales partidarios.

El alumnado de la UN no presentó grandes cambios durante 1967. Continuaron organizándose actos con la presencia de altos jefes militares, como los homenajes a José de San Martín o el festival estudiantil de la Facultad de Ingeniería de Challacó. Sin embargo, comenzaban a manifestarse indicios del proceso de politización que pronto invadiría a los jóvenes. Un “desalineado” estudiante de ingeniería apodado “Patín” fue entrevistado por su participación en la creación de una cooperativa de viviendas en la Villa Puente 83, ubicada entre Cipolletti y Fernández Oro. El joven peruano –que prefirió no dar su verdadero nombre– contó que las casas eran levantadas por todos los asociados para luego ser rifadas entre ellos.

En medio de la insinuación de los conflictos sociales que pronto habrían de estallar en toda su magnitud, se desarrollaba en la región una importante actividad cultural. Desde tiempo antes se encontraba trabajando en Neuquén el colectivo de teatro de Alicia Fernández Rego. Algunos de sus integrantes formaron el grupo “El Grillo” que a fin de año partió de gira por Latinoamérica abordo de un Citroën. Las obras que representaban “hundían sus raíces en la cultura popular”, es decir, se trataba de obras de contenido político contestatario.

La creciente agitación que lentamente iba sacudiendo a las sociedades norpatagónicas también quedó plasmada en una polémica respecto a la figura de Ernesto “Che” Guevara sostenida por Milton Aguilar y Roberto Chevalier. Todo empezó cuando éste último comparó al guerrillero recientemente asesinado en Bolivia con José de San Martín, provocando una furiosa réplica de aquel y una lluvia de opiniones a favor y en contra.

La importancia del campo cultural –y en especial de las actividades relacionadas con los jóvenes– no era despreciada por el Gobierno neuquino. En noviembre se celebró la Primera Reunión Provincial de la Juventud, incluyendo en el temario el uso del tiempo libre, las organizaciones juveniles, la familia y la “juventud asocial”. ACIPAN y la Federación Económica de Neuquén (FEN) criticaron el mencionado congreso por “oficialista”, “no dialoguista” y por su “conducción totalitaria”<sup>44</sup>.

A fines de 1967 la crisis frutícola comenzó a escribir sus primeros renglones. El meollo del problema lo constituía el régimen de retenciones a las exportaciones agrícolas implementado por el ministro de Economía, Adalbert

---

<sup>44</sup> Pese a las críticas, se celebró a mediados de enero de 1968 en Chos Malal bajo la organización de Luis Alberto Lutz y autoridades militares y policiales. Asombrosamente, los jóvenes tuvieron voz en las comisiones pero no voto, y algunos congresales de otras provincias se sorprendieron por la escasez de representantes juveniles.

Krieger Vasena, debido a que afectaba los precios de la fruta. En octubre la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén (FPF) se reunió con las Cámaras de Agricultura, Industria y Comercio (CAIC) y los comisionados municipales de cada localidad del Alto Valle para pedir al Ejecutivo provincial que tomara cartas en el asunto y abandonara su indiferencia. Luego de muchos trámites, la intervención se comprometió a gestionar una solución en Capital Federal junto a la Corporación Frutícola (Corpofrut). A fines de mes, un decreto del PEN derogó por noventa días el polémico impuesto. El tiempo demostraría, sin embargo, que esa solución transitoria no resolvería el problema de fondo<sup>45</sup>.

– 1968 –

En 1968 hubo un notorio incremento de disputas interclasistas. Mientras dos de los más grandes gremios del Comahue –la seccional neuquina de la UOCRA y el SOEF– concretaron sus primeras huelgas desde el golpe, los gremios de menor envergadura también multiplicaron sus actividades. La mayoría de sus paros y protestas reclamaron por atrasos en el pago de haberes y pedidos de aumento de los salarios directo y diferido (asignaciones familiares, antigüedad, zona desfavorable, etc.); otros, como FOECyT, se opusieron a las medidas de reestructuración de las empresas públicas<sup>46</sup>; y los estatales rionegrinos agrupados en el Sindicato de Empleados Públicos (SEP) solicitaron la reglamentación de sus labores y la legalización de sus organizaciones al igual que los docentes<sup>47</sup>. Los enfrentamientos recrudecían cuando patronales y gobiernos muchas veces preferían aplicar medidas disciplinarias contra los representantes gremiales en vez de satisfacer las demandas<sup>48</sup>.

La creación en marzo de la CGT de los Argentinos (CGTA) agregó un condimento más a una ya de por sí conflictiva situación social en la zona. Por un

---

<sup>45</sup> Una editorial del “Río Negro” estimó que la venta de frutas comestibles significaban unos 40.500.000 de dólares anuales. La producción y el valor de las ventas había aumentado constantemente desde 1946. La crisis, según el autor, se debía al impuesto “confiscatorio y abusivo” del 20% implementado por el Gobierno nacional.

<sup>46</sup> El secretario general de FOECyT, Julio Burgos, protestó varias veces por la reducción de personal aplicada en todo el país considerando que esa medida era impracticable en una región de pleno crecimiento. Advirtió sobre un proyecto de fusión del Distrito 22 con el 21 de Bahía Blanca, medida que acarrearía despidos y un más deficiente servicio. El sindicato abrió su local propio a mediados de año en Don Bosco 758 de Neuquén.

<sup>47</sup> Pedían, por ejemplo, que se respetaran las licencias gremiales y que se los consultara por posibles modificaciones de las leyes que reglamentaban el funcionamiento de la actividad pública y del sistema de educación.

<sup>48</sup> En octubre la UTA-General Roca hizo un paro de 24 hs. contra la empresa “El Valle” que se solucionó dos días después cuando se normalizaron los pagos y se prometió una elevación de asignación por antigüedad, suspendiéndose a su vez una medida disciplinaria contra un dirigente. A principios de marzo el Sindicato de Obreros Ceramistas de Cipolletti inició una huelga por deudas de jornales, de aguinaldos y por falta de aportes sindicales que fue declarada ilegal al no estar reconocida la entidad gremial y al no dar previo aviso. El conflicto se prolongó durante varios días, pero lentamente se fue diluyendo cuando las empresas incorporaron a nuevo personal y algunos trabajadores volvieron a sus labores. A mediados de julio el hasta entonces secretario general, Reinaldo Benvenuto, fue desplazado en elecciones por Valentín San Martín.



lado “partió aguas” en el movimiento sindical local y por otro fue la causa directa del único acontecimiento que ese año protagonizó el Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE-Plaza Huincul).

Los trabajadores del empaque de la fruta continuaron reorganizando su gremio en los primeros meses de 1968: fueron elegidas las comisiones provisorias de Allen, Cipolletti, Cinco Saltos y General Roca<sup>49</sup>. Mediante paros parciales concretados en todas las ciudades del Alto Valle rionegrino, el SOEF logró en marzo un aumento salarial del 23 por ciento y la firma de actas-convenio galpón por galpón. Paralelamente, siguió reclamando a la patronal que los reconociera como obreros de la industria y el comercio, como establecían varios fallos judiciales<sup>50</sup>.

Tras esa importante victoria, el sindicato adhirió a la proclama fundacional de la CGTA identificándose con sus objetivos “animados por los principios clasistas” e hizo un llamado a “las bases” para integrar una comisión nacional coordinadora de gremios anticolaboracionistas y para formar una central regional del mismo tenor. También convocó a partidos y fuerzas sociales civiles y militares para formar un “Gran Frente de la Resistencia Civil” contra la dictadura. Sus dirigentes comenzaron a viajar regularmente a las reuniones de la central díscola y planeaban coordinar desde Cipolletti el cumplimiento zonal de sus planes de lucha nacionales. No es casual que la composición mayoritaria de la conducción del SOEF fuera idéntica a la alianza que creó la CGTA: peronistas antiparticipacionistas y comunistas.

Al igual que las corrientes del campo sindical, las divisiones entre las elites locales y las intervenciones provinciales se iban agudizando. Uno de los puntos de roce que habría de reiterarse durante todo el año fue la constitución de “HIDRONOR”. Una editorial del “Río Negro” pidió que hubiera representantes de las provincias en su consejo directivo, sumándose luego a dicho reclamo varias entidades empresarias del Comahue.

A principios de abril, ACIPAN anunció que sus asociados no pagarían los impuestos municipales para protestar contra el Gobierno. La réplica no demoró: a fines de mayo se conoció una denuncia por irregularidades en la concesión y

---

<sup>49</sup> Entre las actividades reorganizadoras, el SOEF inauguró en diciembre un consultorio jurídico gratuito en Cipolletti a cargo del periodista y abogado Jorge Gadano.

<sup>50</sup> Una editorial del “Río Negro” criticó la obstinación empresaria en considerarlos trabajadores rurales a pesar de los fallos judiciales contrarios. El autor propuso un estatuto especial para los empacadores, tanto laboral como jubilatorio y recordó que los cerca de 20.000 obreros que trabajaban por temporada, eran los más atrasados del país en cuanto al reconocimiento de sus gremios y en cuanto a la bonificación de beneficios sociales. Advertía por último sobre los peligros para la industria que acarrearía la indefinición de la situación. Es de destacar que Julio Rajneri fue asesor legal del SOEF durante varios años.

precios de varias obras públicas en Zapala que provocó la renuncia del intendente Amado Sapag.

También se registraron los primeros cruces serios entre el Gobierno rionegrino y los sectores dominantes del Alto Valle en torno a los conflictos intrarregionales. Pese a que el comisionado Julio Salto ofreció fijar para los años posteriores la sede de la Fiesta Nacional de la Manzana en General Roca<sup>51</sup>, las “fuerzas vivas” de esa ciudad boicotearon la celebración otorgada ese año a Cipolletti armando con fondos propios una fiesta paralela y pidiendo infructuosamente al interventor Luis Lanari que la vecina tuviera carácter provincial. Ambas comenzaron a mediados de marzo y aunque el diario “Río Negro” pedía desde sus editoriales entendimiento entre “poblaciones hermanas”, dio amplia cobertura a la roquense mientras la cipoleña apenas mereció un flaco párrafo. Un mes después el Ejecutivo rionegrino removió al comisionado municipal de General Roca, Próspero Saint Martín, reemplazándolo por Francisco López Lima. La destitución –que el periódico local calificó de procedimiento “insólito y abusivo”– provocó la renuncia del Consejo Vecinal asesor y una seguidilla de declaraciones encendidas, entre ellas una larga solicitada que condenaba a los funcionarios de la intervención por no ser rionegrinos<sup>52</sup>.

Desde sus columnas editoriales y en varias reuniones con comisionados, empresarios y sindicalistas, Julio Rajneri sostuvo a continuación una tenaz campaña para plantear que los problemas interregionales rionegrinos atentaban contra su progreso y potenciaban la “*absorción*” del Alto Valle por Neuquén. El desigual reparto de la obra pública era, en su opinión, la principal causa: recordó que desde 1957 Viedma había recibido las mayores inversiones en infraestructura consiguiendo un desarrollo que había potenciado las fracturas de una provincia “*carente de unidad e interconexión entre cada una de sus regiones*”<sup>53</sup>. En aquellos mitines se acordó la necesidad de trasladar la capital por “microcefalia de la provincia”, una propuesta que fue mayoritariamente aprobada en una encuesta

---

<sup>51</sup> Una editorial del “Río Negro” recordó que la fiesta se celebraba desde 1964 y que fue nacionalizada en 1966 fijando su sede en General Roca. El autor estaba a favor de que se conservase esa ubicación, pero pedía la creación de una entidad que representara a todas las localidades para que fuera una fiesta netamente regional. No fuera a ser que la Fiesta de la Manzana, profetizaba, se transformara en la “manzana de la discordia”.

<sup>52</sup> Entre otros, firmaron dicha solicitada Julio Rajneri, Próspero Saint Martín, Ernesto Iglesia Hunt y Suertegaray junto a más de 100 personas.

<sup>53</sup> El asunto de la capital, recordaba, no fue definitivamente resuelto por los convencionales de 1957. Con cifras, el autor demostraba que la zona de mayor crecimiento era el Alto Valle. Sus establecimientos industriales, aseguraba, constituían el 91% de la producción bruta de Río Negro. Pero esa prosperidad, sentenciaba, no podía financiar el crecimiento de otras regiones sin quedar rezagada respecto de Neuquén. Para el editorialista, la política del Gobierno respondía a una “*convicción estratégica lesiva para los intereses Alto Valle, cual es la de crear en la zona del litoral una zona competitiva que pueda justificar el mantenimiento de la capital en el futuro*”.

confeccionada por el “Río Negro” donde la ciudad más votada para reemplazarla resultó sugestivamente General Roca. No corrió la misma suerte la idea de unificar el Comahue<sup>54</sup>.

En un memorial entregado a Luis Lanari donde se enumeraban los problemas roquenses, se criticó con idénticos argumentos que el Litoral –es decir, Viedma y el Valle Inferior– recibiera la mayor proporción del presupuesto. El “Río Negro” continuó todo el año con su campaña por una “unificación de intereses y objetivos del Alto Valle” por sobre la “competencia saludable” entre sus ciudades. La tensión subió cuando el Gobierno provincial nombró sin consulta ni consenso de las cámaras frutícolas a un nuevo presidente de Corpofrut.

La carrera entre las ciudades norpatagónicas por lograr mejoras edilicias y obras de infraestructura prosiguió ocupando mucho espacio en los periódicos locales para deleite de la pluma humorística del nuevo columnista del “Río Negro”: Ana Tole. Mientras en General Roca se inauguró la terminal de colectivos y un dique para aluviones, en Neuquén se habilitó el nuevo edificio de Canal 7, la ENET N° 1 y una nueva central termoeléctrica. Las dos localidades entraron en la pugna por detentar el edificio más alto de la zona cuando anunciaron la construcción de “rascacielos” de más de diez pisos<sup>55</sup> y Cipolletti, en tanto, comenzó a levantar un inmueble para el correo. Los roquenses, además, planeaban la instalación de un canal televisivo y un complejo que concentraría la mayoría de los edificios de enseñanza media.

Durante 1968 la Iglesia Católica asumió cada vez más protagonismo dentro de los barrios pobres del Alto Valle. Los habitantes de Tiro Federal de General Roca levantaron su propio centro de bienestar en base al trabajo comunitario organizado desde la parroquia. En Neuquén el sacerdote Héctor Galbiati denunció los numerosos problemas que aquejaban al barrio Bouquet Roldán, entre ellos la entrega “a gente de afuera” de viviendas que habían sido prometidas a los pobladores antes de derribar sus precarias casas<sup>56</sup>. Las deficiencias de los servicios públicos y las obras de infraestructura continuaban siendo motivo de descontento y organización vecinal: en agosto se registró un tumulto en el barrio Mariano Moreno cuando los residentes protestaron por el

---

<sup>54</sup> Ni Julio Salto ni Osvaldo Sambueza vieron conveniente unificar Neuquén y Río Negro.

<sup>55</sup> Para concretarlo, un grupo de empresarios roquense creó una inmobiliaria. Es evidente que el edificio quería competir con el “Torino” de Cipolletti.

<sup>56</sup> Según Galbiati, las deficiencias incluían además que, sobre un total de 500 familias, sólo había tres canillas de agua potable, no había teléfono (ni siquiera en la comisaría), no funcionaba el alumbrado público y los servicios de recolección de basura eran pésimos. Había además plazas sin terminar y se regaba sólo antes de las visitas oficiales. Condenó también que algunas jóvenes que trabajaban como empleadas domésticas en zonas residenciales volvían a sus casas embarazadas.

alto precio de las garrafas de gas. La reiteración de episodios similares impulsó a Marcelo Otharán a dar inicio a una serie de giras por los barrios de Neuquén. El intendente creó una comisión municipal para montar una oficina de planeamiento urbano y dio los primeros pasos para ordenar el tránsito de la ciudad señalizando el sentido de las calle con flechas que más de una vez motivaron la burla de Ana Tole.

Varias noticias del campo cultural daban cuenta del proceso de radicalización ideológica y política que atravesaban sectores sociales del Comahue. Circulaban por Neuquén las revistas de la CGTA y “Che compañero” y el “Río Negro” publicó durante varias tiradas el diario de guerra de Ernesto Guevara. Al tiempo que “El Grillo” culminaba su gira latinoamericana, varios artistas inauguraron en Neuquén el “Café Teatral”. El local se convertiría –al igual que la capilla de Bouquet Roldán– en punto de reunión de la bohemia y la militancia de la ciudad. Allí se presentarían espectáculos musicales y teatrales con obras de contenido social y político, como un festival folklórico realizado ese año donde se recitaron poemas de Pablo Neruda<sup>57</sup>. Pero dicho proceso no era aún masivo: no tuvieron eco en la zona los actos de la CGTA programados para julio, volviendo vanas las minuciosas medidas de seguridad organizadas por la policía en General Roca, Cipolletti y Neuquén.

La inminencia del inicio de las obras de El Chocón otorgó a la UOCRA neuquina una importancia desconocida hasta entonces. Desde principios de año su secretario general, Adolfo Schvindt, anunció la apertura de la inscripción de socios y tramitó la cesión de un local propio. En las abundantes reuniones que mantuvo ese año con el gobernador, el dirigente gremial criticó reiteradas veces la lentitud de la Dirección Provincial de Trabajo comandada por Marcelo Pessino, con quién emprendió a mediados de año una gira por las obras de Cutral Co y Neuquén donde constataron atrasos, irregularidades salariales y paupérrimas condiciones laborales y de seguridad<sup>58</sup>.

A principios de julio los trabajadores que construían los monobloques de la Avenida Argentina en la capital neuquina sostuvieron por varios días una huelga durante la cual la contratista “Díaz y Luomi” (D&L) y el Ejecutivo provincial se responsabilizaron mutuamente de la situación. Aunque éste terminó pagando los salarios adeudados, la empresa suspendió en agosto a unos 100 obreros provocando una ruptura en la tirante relación entre la intervención y el sindicato.

---

<sup>57</sup> Pero no todo el público estaba interesado en dichas problemáticas: en noviembre se anunció el inicio de un programa televisivo calificado de “feminista” llamado “Cosas de Carmela” que trataría sobre el quehacer del ama de casa.

<sup>58</sup> Entre varios argumentos que rayaban lo absurdo, se llegó a explicar que la Dirección de Trabajo no realizaba inspecciones en las obras por carecer de un vehículo oficial.

El diálogo retornó cuando visitó la región el secretario adjunto de la UOCRA nacional, Segundo Palma, quién respaldó a Adolfo Schvindt ante las autoridades y recomendó establecer un convenio zonal para terminar con los abusos de la patronal y para ordenar la situación antes de la construcción de la represa de El Chocón<sup>59</sup>. Su llegada pareció surtir efecto: dos huelgas por atrasos de los obreros de los monobloques y de la Usina Termoeléctrica del Alto Valle fueron rápidamente solucionadas y meses después el Gobierno rescindió el contrato a “D&L” por reiterados incumplimientos.

El estudiantado de la UN también comenzó a inquietarse en 1968, pero no por motivos ideológicos, sino por el problema de la validez nacional de los títulos expedidos por la UN. La primera entidad del alumnado, la Agrupación Universitaria Neuquina (AUN) presidida por Jorge Brillo, organizó varias reuniones para debatir el tema hasta que a mediados de año se promulgó la ley que habilitaba a trabajar en todo el país a los profesionales surgidos de las casa de estudios provinciales. Por aquel entonces el rector Enrique Oliva empezó a hablar públicamente de la posible nacionalización de la institución. Los disturbios estudiantiles ocurridos a mediados de septiembre en muchas ciudades universitarias del país, nuevamente no repercutieron entre el alumnado neuquino y rionegrino. La primera colación de grados se celebró tranquilamente con la participación del jefe de la VI Brigada.

Cerca de fin de año la “CGT Azopardo” reconoció como autoridades de la regional rionegrina a Pedro Schwarz, Ramón Bustos y Ramón Sicardi, quienes fueron elegidos en un plenario celebrado en octubre. Según informó la columna “Parlamento en Receso” del diario “Río Negro”, la medida pretendía que el grupo no se acercara a la CGTA, aunque, afirmaba el artículo, ello era poco probable dadas las características participacionistas del dirigente local, a quién calificaba como un “*exigente buscador de cargos para él y sus amigos*”<sup>60</sup>.

A excepción del SOEF, ningún otro sindicato se pronunció tan claramente a favor de la CGTA durante 1968. Mientras la mayoría no emitió declaraciones o se sumó a la delegación de la CGT participacionista, sólo el Sindicato de Industrias Químicas de Cinco Saltos (SIQ) liderado por Alfiero Belli cuestionó la división del movimiento sindical porque debilitaba a la clase obrera. La central rionegrina

---

<sup>59</sup> Palma se entrevistó con funcionarios provinciales y denunció que las empresas locales carecían de solvencia material y de antecedentes, incurriendo en falta de pagos, atrasos y violación de las normas laborales y los convenios colectivos. De alguna manera, desresponsabilizó a la Dirección de Trabajo al afirmar que eran las firmas quienes desobedecían a la autoridad de aplicación. Exhortó a tomar medidas urgentes y a cambiar la ley provincial por “inocua y obsoleta”.

<sup>60</sup> Según la columna, Schwarz había sido echado de una agrupación justicialista y había militado luego para UCRP. Como dirigente sindical organizó dos campañas contra funcionarios de la Dirección de Trabajo provincial. Según la nota, había llegado a la cúspide de su poder con apoyo de la mayoría de los sindicatos del Alto Valle, pero no de la clase obrera.

se expresó contra la caída del poder adquisitivo de los trabajadores y contra la negativa del Gobierno a llamar a paritarias, es decir, imitó el discurso más opositor que estratégicamente por entonces iba adquiriendo el gremialismo colaboracionista en todo el país.

Una prolongada huelga de petroleros en Ensenada, La Plata, mostró que las divisiones del movimiento sindical del país también repercutían en SUPE-Plaza Huincul, el cual hasta ese mes de octubre sólo había protestado verbalmente por la cesantía de agentes de YPF<sup>61</sup>. La decisión de no asistir a los actos en conmemoración del cincuentenario del descubrimiento de petróleo en la zona para solidarizarse con sus compañeros platenses, pareció poco efectiva a la corriente opositora liderada por Zanini, quien pidió participación de “las bases” y la renuncia del secretariado local encabezado por Enrique Esperón y del secretariado nacional liderado por Adolfo Cavalli.

A principios de noviembre dos delegados de Ensenada fueron demorados algunas horas en la comisaría de Cutral Co luego de intentar sin éxito informar a los obreros sobre lo sucedido en la capital de la provincia de Buenos Aires<sup>62</sup>. En asambleas parciales realizadas en Plaza Huincul días después con la presencia de policías uniformados y de civil y del director de Trabajo, Marcelo Pessino, unos 200 afiliados –sobre un padrón de más de 2.000– decidieron no adherir al paro y dieron un voto de confianza a sus dirigentes<sup>63</sup>. El Gobierno nacional anunció el fin de la huelga petrolera el día 25 y semanas más tarde renunció Enrique Esperón y asumió Guillermo Usero en SUPE-Plaza Huincul.

Una extensa polémica se abrió cuando el comisionado Julio Salto prohibió que se representara en Cipolletti la pieza de Federico García Lorca “Retablo de Don Cristóbal” porque su temática y lenguaje eran “inconvenientes” para los intérpretes menores de edad<sup>64</sup>. En clara referencia al funcionario y a los empresarios cipoleños, Juan Manuel Vega –director de la revista zapaleña “Ecos Cordilleranos”– resaltó que los mismos que censuraban una obra que mostraba al mundo envilecido por el dinero, no tenían “*empacho en explotar a los obreros de la fruta*”<sup>65</sup>. El periodista Jorge Gadano, con el seudónimo Ana Tole que usó en una carta de lectores dando inicio a una columna del diario “Río Negro”, también se

---

<sup>61</sup> Los comunicados del gremio daban muestra de la ideología de los dirigentes cuando rescataban la figura de Juan Manuel de Rosas por “nacionalista” mientras criticaban al Gobierno por “antinacional”.

<sup>62</sup> Se trató de los gremialistas Antonio Eduardo Robles y Juan Carlos Romero, quienes luego acusaron a los dirigentes nacionales José María Usero y Rosa por su detención.

<sup>63</sup> Durante la asamblea, algunos ex dirigentes locales (Ricardo Coppi, Víctor Abraham y Raúl Contreras) cuestionaron a Cavalli y pidieron la nulidad de lo actuado, pero no lograron los votos suficientes para revertir la medida.

<sup>64</sup> La pieza era coordinada por el profesor Víctor Flury y dirigida por Julio Piquer.

<sup>65</sup> Diario *Río Negro*, “Carta de Lectores”, 11 de noviembre de 1968, ADRN, Gral. Roca.

mofó del asunto<sup>66</sup>. En aquella primera aparición y jugando con el apellido del comisionado cipoleño, Jorge Gadano contrastó el “salto para atrás” que suponía la prohibición frente el “salto adelante” que llevaba a cabo la China comunista de Mao Tse Tung. A continuación redactó una parodia donde Julio Salto aparecía como un caballero medieval que salvaba a los jóvenes de un monstruo disfrazado de artista, quien cantaba “*aviesas historias que versaban sobre espinosas cuestiones de anatomía y fisiología*” que ponían en duda la “*doctrina oficial de la cigüeña*”<sup>67</sup>. El matutino roquense calificó de “despotismo paternalista” la actitud del comisionado y sugirió que podría haberse tratado de un “tiro por elevación” contra el Gobierno provincial, ya que éste no había objetado la pieza. El editorialista protestó porque la noticia, recogida por la prensa nacional, mostraba a la comunidad local como “ignorante y pacata”. “Retabillo de Don Cristóbal” fue finalmente presentada en el “Café Teatral” de Neuquén.

El SEAS publicó un artículo sobre la “Primavera de Praga” donde se expresó por la autodeterminación de los pueblos oponiendo la “violencia justa de los oprimidos” a la “injusta de los opresores” y criticando la “democracia formal”. En América Latina, aseguró, una minoría ejercía la violencia contra las mayorías por medio de la persecución, la opresión y la ignorancia.

En una acción que significó prácticamente el lanzamiento zonal del MSTM, un grupo de clérigos neuquinos se entrevistó con el interventor en diciembre para pedir el pago de un subsidio equivalente al monto total de los haberes adeudados a los obreros de los monobloques<sup>68</sup>. Pero Rodolfo Rosauer se negó a acceder al considerar de “tono admonitorio” un memorándum donde –además de resaltar que capitales y empresas cometían atropellos aprovechando la situación “tipo *far west*” del medio local y la ineficiencia de la Dirección de Trabajo– se enumeraban los problemas de Bouquet Roldán y se cuestionaba el alto costo de los medicamentos. Los curas concluyeron anunciando que alentarían y favorecerían “*todos los esfuerzos del pueblo para crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, en la reivindicación y consolidación de los derechos y en la búsqueda de una verdadera justicia*”<sup>69</sup>. Meses después propiciaron una reunión de los preadjudicatarios para que actuaran mancomunadamente respecto a los

---

<sup>66</sup> La columna combinaba la reflexión política y el humor, convirtiéndose al poco tiempo en uno de los apartados preferidos por los lectores.

<sup>67</sup> Diario *Río Negro*, “Carta de Lectores”, 8 de noviembre de 1968, ADRN, Gral. Roca.

<sup>68</sup> En las reuniones realizadas en la capilla del barrio Bouquet Roldán participaron Gustavo Valls, Héctor Galbiati, Emilio de la Torre, Aldo Fernández, Juan Gregui, Ciro Marchesotti, Enrique Monteverde, Rafael Picardi y Juan San Sebastián, entre otros.

<sup>69</sup> Las notas resaltan la juventud de los sacerdotes, quienes dijeron contar con el apoyo del Obispo, pero aclarando que no hablaban en nombre del SEAS. Pedían una salida “*firme y decidida, auténticamente revolucionaria, es decir, novedosa y fuera de lo común*” para acabar la situación de injusticia social de la provincia.

trámites, plazos y precios de las viviendas y para que exigieran al Gobierno la regularización de la situación salarial de los trabajadores. Analizando la emergencia del MSTM en Latinoamérica, la columna “Parlamento en Receso” informó que los “jóvenes rebeldes” neuquinos contaban con el apoyo de la jerarquía eclesiástica y estimó que la Iglesia estaba abandonando la “trinchera del capitalismo”.

– 1969 –

En el primer trimestre de 1969 la conflictividad de los sindicatos del Comahue estaba en franco ascenso. Un incremento salarial general del 8 por ciento decidido por el PEN desató en enero una oleada de repudios al considerársele insuficiente<sup>70</sup>. A los reclamos de alcance nacional se sumaban los pedidos de aumento a nivel provincial: a principios de año el SEP de Río Negro y la Asociación Tribunales seguían solicitando urgentes subas al interventor Luis Lanari<sup>71</sup>.

Ante advertencias de medidas de fuerza de la CGT y de multas del Gobierno rionegrino, el municipio cipoleño debió derogar un decreto que permitía a los comercios abrir sus puertas los sábados por la tarde. Torpemente, la CIyC explicó que la extensión de horario pretendía facilitar la atención de los obreros de la fruta durante las temporadas, pero el SOEF contestó rápidamente que rechazaba la medida por ser violatoria de la legislación social y por solidaridad con los trabajadores del comercio.

La UOCRA y el SOEF mantuvieron otro enfrentamiento verbal con el Ejecutivo rionegrino cuando éste decidió prolongar el feriado judicial durante enero, febrero y marzo, demorando la puesta en funcionamiento de los Tribunales de Trabajo creados el año anterior y retrasando la resolución de los numerosos juicios en curso.

La visita a la región de dirigentes sindicales nacionales era cada vez más frecuente. La creación de la CGTA seguramente tenía preocupados a los participacionistas y vanderistas, quienes con sus continuos viajes al “Interior” pretendían mantener la obediencia de sus seccionales y filiales. En los primeros meses del año llegaron autoridades de las federaciones del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria de Aguas Gaseosas y Afines (SUTIAGA) y del

---

<sup>70</sup> Luz y Fuerza lo calificó de “injuria a la clase trabajadora”, “limosna humillante” fue la expresión que utilizó SUPE-Plaza Huincul, mientras para el SOEF se trataba de un incremento “risible y lamentable”. FOECyT también se opuso al aumento. Otros gremios, como el STIHAMPA de Río Negro y Neuquén, llamó a asamblea para discutir la medida, pero su secretario general, Osvaldo Solís, no sacó ningún comunicado contrario.

<sup>71</sup> La asociación estaba presidida por Eduardo Fernández Novoa.



Sindicato de Trabajadores de la Industria del Hielo y Anexos y de Marcados Particulares y Afines (STIHAMPA)<sup>72</sup>.

Apenas dos meses después de que el presidente Juan Carlos Onganía asistiera al inicio de las obras de El Chocón, estalló allí la primera huelga para protestar contra el despido injustificado de un operario. Tiempo después, una extensa nota del diario “Río Negro” daba cuenta de los innumerables problemas habitacionales y de servicios públicos que padecían las 1.700 personas que residían en la Villa. Luego de que Adolfo Schvindt y Marcelo Pessino denunciaran a un contratista por despedir argentinos para contratar a chilenos y las autoridades dieran un plazo para regularizar la situación migratoria de quienes eran mayoría, muchos trasandinos optaron por regresar a su país. Una noticia que conmocionó al sector de la construcción fue la muerte de tres trabajadores en un accidente laboral ocurrido en la obra de las oficinas de YPF que estaban siendo edificadas en Talero y Mendoza de Neuquén capital. El municipio se comprometió a investigar si había alguna responsabilidad de la firma “Villa Construcciones y Montajes S.R.L”.

El sindicato que más “ruido” hizo durante esos primeros meses de 1969 fue el SOEF. Luego del éxito de los paros parciales del año anterior, el gremio inauguró los locales de Allen, Villa Regina y Centenario. Las asambleas de afiliados eran práctica común y se había avanzado mucho en la creación de comisiones internas dentro de los galpones. Pero el logro más importante fue su reconocimiento como trabajadores de la industria y el comercio por parte del Gobierno nacional. A mediados abril una resolución de la Secretaría de Estado de Seguridad Social estipuló que los aportes de las cargas sociales se hicieran en la Caja de Comercio y no en la Caja de Trabajadores Rurales como ocurría desde hacía diez años. El gran problema para las empresas consistía en que dichos desembolsos eran retroactivos, es decir, debían abonar la diferencia acumulada durante una década<sup>73</sup>. Inmediatamente la FPF –cuyo presidente era Julio Salto– y varios comisionados municipales de las ciudades del Alto Valle iniciaron gestiones para revertir la medida insistiendo en el carácter rural del trabajo de empaque. El titular de Corpofrut, Héctor Jorge, propuso que la resolución abarcara sólo las firmas no ubicadas en las chacras y que se estableciera una moratoria para las cooperativas. El SOEF, en tanto, denunció que la patronal no

---

<sup>72</sup> Visitó Cipolletti en febrero el secretario general de SUTIAGA, Heraldo Villar.

<sup>73</sup> Una editorial del “Río Negro” estimó que de mantenerse su carácter retroactivo, la medida podía provocar la quiebra de algunas firmas. Recordaba que en 1954 un fallo de la CSJ había calificado de rurales las tareas de empaque y que el Estado nacional había tenido desde entonces una actitud contradictoria al aceptar que los aportes patronales fueran a la Caja Rural y que las paritarias del sector dependieran de la Comisión Nacional de Trabajo Rural. En pocas palabras, el editorialista estaba de acuerdo con la medida siempre y cuando no fuera retroactiva.

acataba la decisión del PEN y en un congreso celebrado a fines de mes acordó buscar el apoyo de otros gremios y pedir al Ministerio de Trabajo una calificación que les permitiera negociar los convenios colectivos en lugar de FATRE <sup>74</sup>.

El intento del diario “Río Negro” de unir a las poblaciones valletanas en un frente común contra el Litoral quedó trunco cuando los roquenses se negaron a permitir que la sede de la Fiesta Nacional de la Manzana fuera rotativa<sup>75</sup>. La puja entre las “fuerzas vivas” de cada localidad terminó de dividir al Alto Valle en dos bloques: de un lado se alinearon las ciudades de Allen, Cipolletti, Contraalmirante Cordero, Cinco Saltos y Fernández Oro; del otro se encolumnaron General Roca y Villa Regina. En una reunión de comisionados organizada por el Ejecutivo, con nueve votos Allen obtuvo la fiesta provincial y General Roca la nacional. Pero el reparto no aquietó las aguas: los intendentes no asistieron a las festividades vecinas. Para rematar la situación el Centro de Productores Agrarios de Viedma organizó una tercera fiesta también realizada en abril. Aunque una vez finalizadas las tres celebraciones el “Río Negro” volvió a la carga insistiendo en la desigualdad de la distribución de la obra pública<sup>76</sup>, la oportunidad de crear un frente común parecía estar más lejos que nunca.

En Neuquén, en tanto, un heterogéneo grupo de empresarios, sindicalistas y políticos creó en abril el Movimiento de Defensa del Desarrollo del Comahue (MDDC)<sup>77</sup> para conseguir la anulación de la ley que había constituido a “HIDRONOR”. El principal argumento era que no se aplicarían las utilidades de la represa de El Chocón para financiar el desarrollo de las regiones postergadas del país (es decir, la concesión no contemplaba tarifas energéticas preferenciales para instalar industrias en la Norpatagonia), sino que la usina sería usada como mera proveedora auxiliar de energía eléctrica del Gran Buenos Aires. El MDDC informó también que la ley ignoraba las constituciones de ambas provincias respecto al régimen de aguas y riego y criticó la postergación de la obra de Cerros Colorados y de otras primordiales a “la supervivencia del Alto Valle” porque regulaban las crecidas de los ríos y la provisión agua.

---

<sup>74</sup> En la asamblea roquense participaron unas 150 personas, entre ellas sindicalistas del SOEF y de comercio. Enviaron una delegación a Viedma encabezada por Pablo Verani y Adalberto López Lavayén mientras las “fuerzas vivas” de Allen hacían lo propio.

<sup>75</sup> La puja por la Fiesta de la Manzana fue ironizada por Ana Tole al compararla con el conflicto Árabe-Israelí y al proponer que se hiciera una fiesta por cada variedad de manzana producida. Es llamativa la ferocidad verbal y las emociones que desataba la disputa.

<sup>76</sup> La editorial afirmaba que el 46% del presupuesto se invertía en el Litoral, mientras sólo el 6,6% se invertía en el Departamento de General Roca, el cual aportaba tributariamente más del 75% del total de los recursos provinciales.

<sup>77</sup> Participaron el estudiante David Mutchinik, el periodista Jorge Gadano y el socialista José Gadano, Roberto Chevalier, Ricardo Monteserrín, Osvaldo Sambueza, Enrique Oliva, Carlos Vidal, Enrique Ventureira y el ex gobernador Felipe Sapag, entre otros.

Casi un año antes de la entrada en la escena nacional de las organizaciones armadas, tres confusos hechos fueron en un principio atribuidos a guerrilleros. A mediados de abril el edificio del polígono de Tiro Federal y la garita de guardia de la Compañía de Comunicaciones ubicadas en Neuquén fueron apedreadas. Según trascendidos, en el segundo “atentado” un custodio fue amenazado con un arma blanca y en las inmediaciones del Comando se encontró un camión camuflado con papel verde y con un doble fondo vacío. Aunque el titular de la VI Brigada, Florentino Vázquez Gori, restó importancia a lo sucedido, algunas jornadas después “Parlamento en Receso” informó que los episodios se debían a internas militares. Sea como fuere, fueron retiradas las armas y municiones almacenadas en los polígonos de la capital neuquina y de General Roca. A fines de mes circuló un rumor rápidamente desmentido respecto a que se había intervenido la red radioeléctrica de la policía rionegrina para transmitir versos del Martín Fierro.

En una declaración conmemorativa del 1° de Mayo, la CGT de Río Negro cuestionó la caída del poder adquisitivo de los trabajadores y al “capitalismo liberal y apátrida”. También atacó la legislación represiva y las modificaciones a los sistemas previsionales que el Ejecutivo planeaba poner en práctica. Junto a la UOCRA, pidió además la normalización y unificación de la CGT nacional. Para la central liderada por Pedro Schwarz, había que modificar la política económica para lograr una “verdadera revolución”. En aquel aniversario del Día Internacional de los Trabajadores hubo patrullaje policial adicional en las ciudades del Alto Valle.

Pocos días más tarde, unos 400 obreros petroleros de Catriel reunidos en una asamblea amenazaron con ir a la huelga si “Pérez Companc” no cumplía con el convenio laboral<sup>78</sup>. SUPE-Plaza Huincul suspendió la medida de fuerza hasta que se expidiera una comisión mixta, pero la firma no se presentó a la conciliación alegando que la Dirección Provincial de Trabajo no era competente. El Gobierno rionegrino advirtió sobre las multas que acarrearía no cumplir las leyes y no abonar horas extras, pero la empresa negó todas las acusaciones calificando los gravámenes de “desproporcionados” y jurídicamente “viciados de nulidad”. La disputa, entonces, tuvo que ir a arbitraje nacional.

Al mismo tiempo que el “Río Negro” empezó a publicar la tira “Mafalda”, estalló en Corrientes un conflicto estudiantil que daría el “puntapié inicial” a la insurrección conocida como el “Cordobazo”. La muerte de varios jóvenes

---

<sup>78</sup> Al principio se informó que el secretario general de SUPE-Bahía Blanca, Roberto Esteval, había propiciado la huelga, pero la información fue negada luego por SUPE-Plaza Huincul cuando se solidarizó con los trabajadores de Catriel.

durante los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad hizo que los disturbios se extendieran rápidamente a Santa Fe, Buenos Aires, Tucumán, Córdoba y al resto de las ciudades universitarias del país. Fue la primera vez que el estudiantado superior y secundario del Comahue se plegó a las protestas nacionales: los alumnos de los Institutos de Profesorado y del Instituto Superior de Servicio Social de General Roca acataron una huelga nacional convocada por la Federación Universitaria Argentina (FUA) y rindieron homenaje a sus compañeros caídos, al igual que los alumnos de ingeniería de Challacó con un minuto de silencio.

Aunque al día siguiente, 21 de mayo, los dirigentes de Servicio Social fueron citados a declarar a la comisaría, hubo manifestaciones de cientos de jóvenes secundarios, terciarios y universitarios en General Roca, Neuquén, Cutral Co y Zapala que eran aplaudidas a su paso por los transeúntes. Los panfletos arrojados –seguramente confeccionados por los pocos centros de estudiantes existentes y los partidos de izquierda– instaban al duelo y a derrocar a la dictadura criticando las fuerzas “fascistas” de la represión y exigiendo pan, trabajo, libertad y el cumplimiento de reivindicaciones obreras<sup>79</sup>. El día 22 tampoco asistieron a clases los alumnos del Colegio Nacional roquense y, tras pasar por la iglesia, una nueva congregación depositó una ofrenda floral en la plaza San Martín y cantó el Himno Nacional. El 23 hicieron lo mismo los secundarios de Villa Regina y los terciarios que cursaban en el Instituto Superior de Profesorado de Humanidades de Viedma. Aquel día se eligió en General Roca una comisión regional estudiantil en una mesa redonda que contó con la presencia de alumnos de los institutos superiores rionegrinos, de las carreras de la UN y de los colegios secundarios roquenses. Los jóvenes debatieron sobre las posibilidades de diálogo con el Gobierno de facto y las maneras de organizarse para adherir al paro nacional de la CGTA convocado para el 30 de mayo.

Pero además de ese primer intento de unión del naciente movimiento estudiantil, la posición frente a la represión acarrió las primeras divisiones. Mientras en Neuquén un grupo de alumnos quería asistir a una misa por los jóvenes caídos propiciada por las autoridades de la UN, otro se negó a concurrir porque la convocatoria responsabilizaba de los hechos de violencia tanto a las fuerzas policiales como a los estudiantes. En una asamblea realizada el día 27 en la capilla de Bouquet Roldán, entre 300 y 400 jóvenes neuquinos y rionegrinos (entre ellos los secundarios de Cutral Co y Plaza Huinul) decidieron plegarse a la huelga de la central opositora y organizar una misa paralela en la parroquia barrial. Héctor Galbiati los instó a unirse con los obreros diciéndoles que era “una

---

<sup>79</sup> En la Catedral se escuchó una arenga del párroco Enrique Monteverde.

*obligación de los estudiantes estar al lado del pueblo no sólo cuando se producen incidentes estudiantiles, sino cuando los obreros se encuentran en situaciones semejantes, porque universidad y pueblo deben ser una misma cosa*". Se debatió también la formación de los centros de estudiantes y se abogó por crearlos a la brevedad. Ese mismo día, los alumnos de Challacó izaron la bandera nacional a media asta y su equipo de rugby jugó un partido portando un brazalete negro tras convencer al árbitro de realizar un minuto de silencio antes del inicio de la contienda.

Los directivos de la UN resolvieron finalmente asistir al homenaje convocado por la mayoría de los estudiantes y los sacerdotes tercermundistas. Durante la concurrida misa, Héctor Galbiati ofreció un largo sermón donde se refirió a las revoluciones contra el capitalismo y rescató las causas de los pueblos de China, Vietnam y Cuba. Cuando terminó el oficio religioso, un grupo de alumnos convenció al rector que se levantaran las próximas mesas de examen. Por la noche, la recientemente creada Comisión Coordinadora Estudiantil publicó un comunicado donde calificaban de "brutal" e "inhumana" la represión policial contra sus compañeros.

El paro de la CGTA del 30 de mayo mostró las divisiones dentro del sindicalismo de la zona. Mientras fue rechazado por los gremios que formaban la CGT liderada por Pedro Schwarz<sup>80</sup>, en Río Negro se plegaron el SOEF, los docentes, los judiciales y casi todos los colegios profesionales<sup>81</sup>. Del otro lado del Limay se sumaron Luz y Fuerza, los gastronómicos, FOECyT, los docentes de Cutral Co y La Fraternidad. SUPE-Plaza Huincul prefirió cuestionar la medida de fuerza y el resto se llamó a un expectante silencio<sup>82</sup>. Pero incluso entre las entidades favorables a la huelga no necesariamente existía una afinidad por la CGTA como la profesada abiertamente por los obreros empacadores. La represión contra los estudiantes universitarios fue la principal causal de adhesión: pocos comunicados agregaban críticas más generales a la política económica nacional o acordaban explícitamente con todos los puntos reivindicativos de la convocatoria cegetista opositora.

---

<sup>80</sup> Al plenario cerrado a la prensa que decidió la medida se presentaron los gremios de trabajadores vitivinícolas, del hielo, de la madera, de aguas gaseosas, Luz y Fuerza, de industrias químicas, de la construcción, los gastronómicos, los municipales y los ceramistas.

<sup>81</sup> En General Roca se plegaron el Centro de Empleados de Comercio, el personal del diario "Río Negro", la Asociación de Tribunales, el personal del hospital vecinal y los colegios de médicos, odontólogos, farmacéuticos, asistentes sociales y graduados de ciencias económicas. También se sumaron los profesores del Instituto de Servicio Social, los docentes provinciales roquenses, la Federación Docente de Río Negro y la Asociación del Personal Docente y Administrativo de escuelas provinciales de Cipolletti.

<sup>82</sup> SUPE-Plaza Huincul explicó su reticencia al paro por la desconfianza que le inspiraban los dirigentes de ambas CGTs, a los que acusaban de demagógicos y de responsables del caos gremial. La lista "celestes y blanca" opositora, sin embargo, se pronunció en contra ese comunicado.

Las autoridades prohibieron a la radio LU18 transmitir comunicados gremiales el jueves 29 y colocaron guardias frente a la emisora. Al día siguiente, viernes 30, las multitudinarias manifestaciones otra vez fueron aplaudidas por los vecinos y automovilistas y custodiadas de cerca por la policía tanto en Neuquén como en General Roca. No casualmente los mayores índices de acatamiento se registraron en las instituciones educativas de todos los niveles y entre los empleados de correo y el ferrocarril<sup>83</sup>.

Como en las semanas siguientes varias personas detenidas por el “Cordobazo” fueron enviadas a las cárceles de Neuquén y General Roca, grupos de sacerdotes, estudiantes y sindicalistas formaron en junio comisiones de solidaridad que recaudaban provisiones, ropas y fondos para los presos y brindaban alojamiento y apoyo a sus abogados y familiares<sup>84</sup>.

La insurrección cordobesa activó los reflejos del sindicalismo participacionista y vandorista para anticiparse a las posibilidades de perder control sobre las organizaciones obreras o de lidiar con seccionales díscolas. Mientras los nuevos gremios eran formalizados y las críticas contra el Gobierno nacional desplazaban los elogios o silencios de antaño, aumentaban a ojos vista las actividades en pos de obtener beneficios para los afiliados. Durante ese invierno, por ejemplo, el sindicato rionegrino del hielo empezó a planificar un servicio médico integral, la UOCRA nacional decidió extender al Alto Valle y el Valle Medio la competencia de la seccional roquense y SUPE-Plaza Huincul pagó solicitadas donde, cada vez más duramente, atacaba a la “Revolución Argentina”.

En Neuquén fue ensanchándose la brecha ideológica entre los vandoristas (tanto emepenistas como peronistas) y los sindicatos afines a la CGTA (tanto “peronistas combativos” como comunistas). A mediados de año el Centro de Empleados de Comercio, la UOCRA, SUPE-Plaza Huincul y la Agrupación Ferroviaria conformaron una mesa coordinadora de las 62 Organizaciones Peronistas<sup>85</sup>. Del otro lado, Luz y Fuerza, ANEOP, FOECyT, La Fraternidad y los municipales crearon una regional de la CGT. Sus diferencias quedaron

---

<sup>83</sup> Además de los estudiantes y docentes, los sindicatos que cumplieron el paro fueron: en Neuquén Luz y Fuerza y La Fraternidad; en Cipolletti y Villa Regina los empleados de correos y telecomunicaciones. En General Roca hubo alto acatamiento entre gráficos, empleados judiciales, médicos, personal hospitalario y Luz y Fuerza y parcial entre metalúrgicos y gastronómicos.

<sup>84</sup> Participaron en la comisión reunida en el local roquense de la CGT el SOEF, metalúrgicos, comercio, ferroviarios, dirigentes políticos de diversos partidos y estudiantes terciarios y universitarios. De la comisión neuquina creada en la capilla de Bouquet Roldán participaron estudiantes universitarios, Luz y Fuerza, La Fraternidad, sacerdotes católicos y personalidades públicas. Fue presidida por los dirigentes Sambueza y Chambers. El 23 de junio arribaron a Neuquén los defensores de los obreros de SMATA y de Luz y Fuerza de Córdoba, quienes informaron que en la U9 había, entre dirigentes sindicales, trabajadores y estudiantes, 11 detenidos. Uno de ellos era el líder de la CGT cordobesa, Elpidio Torres.

<sup>85</sup> También estuvieron presentes FOECyT y la AATRA, pero se abstuvieron de integrar la entidad por no contar con mandato de sus bases.

plasmadas cuando a principios de julio los primeros asistieron a una misa conmemorativa por el reciente asesinato de Augusto Vandor por parte de un comando guerrillero<sup>86</sup>, mientras los segundos organizaban otro oficio religioso en homenaje a los trabajadores fallecidos por la represión policial.

El estudiantado del Comahue se despabiló tras su contundente participación en las movilizaciones de mayo. En la capilla de Bouquet Roldán una numerosa asamblea trató la definitiva formación de los centros de estudiantes pese a las advertencias del rectorado sobre su prohibición y su recomendación de crear un club universitario arancelado. Los jóvenes que cursaban en Neuquén, Challacó y Cinco Saltos decidieron que cada facultad nombrara cinco delegados para integrar una federación encargada de relacionarse con los rionegrinos, en especial con sus compañeros del Instituto de Servicio Social de General Roca. Unos días después, el lunes 7 de julio, quedó constituido el Centro de Estudiantes de la UN (CEUN) y tiempo después se formaron organismos similares en Ingeniería y Agronomía (CEFI y CEFA). La comisión provisoria del nuevo centro logró que el rector cediera el aula magna para la redacción de los estatutos aunque Alejandro Lousteau Heguy no autorizó “actividades políticas”, sino “labores culturales, sociales y universitarias”.

Pese a que la radicalización ideológica del alumnado de la UN aún estaba lejos de ser masiva, dos hechos mostraron la aceleración del proceso. Por un lado un grupo creó en Neuquén capital una agrupación peronista llamada Línea Estudiantil Nacional (LEN)<sup>87</sup> que con los años iría inclinándose hacia la izquierda del MNJ. Por otro, María Emilia Salto fue elegida secretaria del Centro de Estudiantes y Profesores Rionegrinos en Córdoba. La joven, hija del comisionado cipoleño, habría de convertirse más adelante en referencia del alumnado local al ser detenida y encarcelada en la provincia mediterránea acusada de actividades guerrilleras. La politización se manifestaba también en “atentados culturales” que fueron tornándose normales en las ciudades del Alto Valle, como los frecuentes ataques con alquitrán y pintura contra los bustos de Domingo Sarmiento.

El paro general del 1 de julio convocado por la CGTA corrió en el Comahue la misma suerte que su predecesor, es decir, tuvo acatamiento parcial excepto entre los trabajadores de la fruta y los estudiantes. La CGT, la UOCRA y los gastronómicos de Río Negro argumentaron que la huelga no tenía sentido<sup>88</sup>.

---

<sup>86</sup> Se trató de un operativo ideado por 8 militantes que después formarían la organización “Descamisados” que se integraría a Montoneros a fines de 1972. ANGUIA, Eduardo, CAPARRÓS, Martín, *La Voluntad*, Ed. Norma, 1997, pp. 316-317.

<sup>87</sup> Sus principales figuras fueron Daniel Baum, Ramón Jure y Rodolfo Teberna.

<sup>88</sup> Todos argumentaron que la medida de fuerza carecía de fundamentos.

Aunque repudiaron la decisión y se manifestaron a favor de la central opositora, por mandato de su federación esta vez no adhirió Luz y Fuerza. El SOEF realizó un acto en el local cipoleño de la calle Mengelle 130 donde los trabajadores apoyaron las consignas de la huelga y reiteraron su reclamo de participar en paritarias bajo la ley de industria y comercio<sup>89</sup>.

Aunque tuvo mayor adhesión en la zona al ser organizada por una comisión unificadora de la CGT<sup>90</sup>, la siguiente medida de fuerza nacional del 27 de julio tampoco fue masiva. Hubo bajo acatamiento de los trabajadores en algunos sindicatos proclives a la central de la calle Azopardo<sup>91</sup> y en ambas provincias fue bajo o casi nulo entre los bancarios, docentes y la administración pública<sup>92</sup>.

El obispo Jaime De Nevares y los sacerdotes de la Diócesis neuquina se solidarizaron con las conclusiones de los obispos latinoamericanos congregados el año anterior en Medellín, es decir, apoyaron la declaración que formalizó al MSTM. Los clérigos reunidos en Plaza Huincul informaron también que, con el fin de colaborar en el mejoramiento de condiciones de vida en la zona, habían elaborado un plan de acción para “educar conciencias”, detectar problemas en los barrios, hacer conocer los documentos eclesiásticos, denunciar las injusticias y defender los derechos de los oprimidos. En aquella declaración agregaron críticas contra la “Revolución Argentina” y reiteraron la consigna de generar una economía “al servicio del hombre”.

Más de 30 delegados de las carreras de Administración y Desarrollo, Servicio Social, Matemáticas, Turismo, Geografía, Historia y Letras, eligieron por entonces un heterogéneo consejo estudiantil del CEUN que incluyó a peronistas,

---

<sup>89</sup> El paro exigía un aumento salarial general del 40%, la libertad a los detenidos políticos, la devolución de los sindicatos intervenidos, la derogación de las leyes represivas, la reincorporación de cesantes, el restablecimiento de las libertades públicas, la vigencia de la Constitución y una universidad “del pueblo y al servicio del país”.

<sup>90</sup> Participaron SUPE-Plaza Huincul, la UOCRA de Neuquén y de General Roca, los Empleados de Comercio de Río Negro (Luis Campos), los Gastronómicos (Sicardi), la UOM rionegrina (Lazzeri), los Empleados del Comercio de Neuquén (Enrique Rocca), SUPE Delegación Zona III (Alejandro Lillo) y las 62 Organizaciones de Neuquén se sumaron esta vez sin ningún reparo. También lo hicieron los sindicatos más cercanos a la CGTA: Luz y Fuerza, FOECyT, La Fraternidad y el SOEF.

<sup>91</sup> Los porcentajes de ausentismo no fueron totales ni significativamente altos entre los gremios de papeleros, rurales, ceramistas, hielo, madera, gastronómicos, construcción y municipales de Río Negro. Esa débil ascendencia de dirigentes hacia trabajadores pronto provocó que los sindicatos de la madera y de la alimentación de Villa Regina afirmaran que Scharwz no era un legítimo representante del movimiento obrero.

<sup>92</sup> En General Roca el paro no fue masivo en el comercio, la banca, FOECyT, municipales, construcción, gastronómicos, comercio y docentes. En Cinco Saltos el acatamiento fue alto entre los trabajadores de las industrias químicas y en Agua y Energía. En Villa Regina fue total en el ferrocarril, el correo y Luz y Fuerza. En Neuquén el ausentismo fue casi total entre los ferroviarios, SUPE, UOCRA, Luz y Fuerza, correo, empleados comercio y en El Chocón, pero las actividades fueron normales en la administración pública y las escuelas. En Cutral Co fue alto el acatamiento en SUPE, comercio y Luz y Fuerza. En Cipolletti hubo un significativo porcentaje de ausentismo en Luz y Fuerza y entre los trabajadores del correo.



emepenistas, independientes e izquierdistas<sup>93</sup>. La radicalización del alumnado tampoco era masiva en General Roca: el Centro de Estudiantes del Instituto Superior de Profesorado editó en octubre una revista, “Hojas Sueltas”, aclarando su carácter académico y no político<sup>94</sup>. A fines de año visitó Neuquén el secretario de CONACyT, Alberto Taquini, quien dijo tener la intención de crear en la región un polo de desarrollo científico y técnico.

A mediados de año se produjo un acontecimiento que marcaría notoriamente el imaginario social. Durante todo el período el diario “Río Negro” dedicó largos artículos a la carrera espacial soviética y estadounidense y solía informar sobre el avistamiento de OVNIS en diversos lugares del mundo, incluida la Argentina. El 21 de julio de 1969 el principal título de tapa del periódico fue: “La luna es del hombre”. Con esa pretenciosa frase se informaba sobre el televisado alunizaje de los astronautas norteamericanos.

En ese invierno los conflictos entre los sectores dominantes locales y el Estado nacional giraron en torno a la empresa petroquímica “INDUPA”. Finalizando agosto, un decreto del PEN modificó el régimen de promoción para la industria petroquímica a fin de facilitar la radicación de una fábrica de “Dow Chemical” en Bahía Blanca. El SIQ de Cinco Saltos explicó que la intención del Gobierno nacional era facilitar a la multinacional el monopolio del mercado interno, lo que significaría el posible cierre de la planta que hacía unos 20 años empleaba a unas 500 personas en la ciudad valletana. Empresarios, sindicalistas y políticos arremetieron contra ese nuevo intento de convertir a la ciudad costera bonaerense en la “capital económica” de la Patagonia. Las críticas contra la inacción de Rodolfo Rosauer y de Juan Antonio Figueroa Bunge –recientemente designado en reemplazo de Luis Lanari– fueron subiendo de tono. La protesta puso del mismo lado a participacionistas, vanderistas y comunistas, a radicales, peronistas y emepenistas y a cámaras empresariales neuquinas y rionegrinas<sup>95</sup>.

Sólo la disputa intrarregional opacó aquella confluencia multisectorial, pluriclasista e interprovincial a favor del desarrollo del Comahue. Mientras Cipolletti apadrinó el bautismo de la nave “Río Negro” de la Marina Nacional, General Roca inició la organización de la edición 1970 de la Fiesta de la Manzana.

---

<sup>93</sup> Resultó elegido presidente Aníbal Juan Montiel Pujó, secretario general, Jorge Coronel, secretario de prensa, Osvaldo Calafatti, secretaria gremial, Susana Ofelia de Bandieri, secretario de finanzas, Sergio Baso, secretaria de cultura, Gloria Siracusa. Entre los vocales se encontraban Jorge Brillo, Argentino González, Néstor Andreani, Lilla Long, Silvia Sapag, Miriam Laurino y Lorreaine Crease.

<sup>94</sup> La revista fue dirigida por Alicia Travesino y supervisada por Haydée Massani.

<sup>95</sup> Se expresaron contra el decreto la CGT Neuquén (FOECyT, ANEOP, La Fraternidad, AATRA), la FEN de Río Negro y de Neuquén, el líder justicialista Mario Franco y, por supuesto, al dirigente del SIPQ Alfiero Belli, entre otros. El Rotary Club Alto Valle organizó a principios de septiembre un movimiento en apoyo a “INDUPA”. El diario “Río Negro” festejó en una editorial esa “unidad regional” porque la nueva política “rompía las conquistas” de promoción regional patagónica, favoreciendo la radicación de actividades en otros lugares del país, principalmente en Buenos Aires.

Junto a Allen, ambas disputaron quedarse con la sede de Corpofrut. Pero los prolegómenos de la pueblada luego llamada “Cipolletazo” se iniciaron a fines de agosto por el camino que uniría El Chocón con el Alto Valle rionegrino. Se barajaban dos posibilidades: o partiría desde la Isla Jordán (Cipolletti) o desde el puente Paso Córdoba cercano a General Roca. Cuando Julio Salto declaró que la segunda opción –por entonces la más firme– no era prioritaria para el Gobierno provincial, provocó una réplica donde el radical roquense José Gadano ofreció argumentos técnicos para su construcción. En tanto, ya circulaban rumores sobre la resistencia que una serie de entidades cipoleñas ofrecerían ante la posible revocación del comisionado de su ciudad. Los últimos días del mes abundaron las cartas y solicitadas en contra y a favor del controvertido funcionario que fue abucheado por el público en los actos de festejo del aniversario de General Roca. Posiblemente buscando consenso para su destitución, Juan Antonio Figueroa Bunge se reunió por entonces con empresarios cipoleños<sup>96</sup>.

En los primeros días de septiembre trascendió que el cargo le había sido ofrecido a un farmacéutico. Esa noche se registraron los primeros disturbios que dieron inicio al “Cipolletazo”. Una caravana de unos 20 automóviles tocó sus bocinas por las calles céntricas y algunos manifestantes ensuciaron la vidriera del negocio del postulante arrojando panfletos y objetos. Aunque la policía los dispersó sin uso de la fuerza, al día siguiente José Sánchez renunció a su candidatura. Mientras desde Capital Federal Julio Salto se manifestaba contrario a la violencia, la CIyC cipoleña convocó a un cese actividades para recibirlo. Aunque la administración provincial negó que estuviera decidida su remoción, los empresarios y los centros comunitarios convocaron a la comunidad para mantener a su comisionado al frente del municipio.

El viernes 5 de septiembre otra nutrida caravana de automóviles, ómnibus, camiones, motos y ciclistas se trasladó hasta el aeropuerto neuquino portando carteles de los centros comunitarios, de las asociaciones italiana, española, israelita y chilena y de grupos estudiantiles. La recepción a Julio Salto fue transmitida por radio. El comercio cerró sus puertas y hasta los taxistas, los panaderos y, por supuesto, los galpones de empaque fueron paralizados<sup>97</sup>. Personas de distinta extracción social esperaron el paso de la caravana en el puente carretero que une Cipolletti con Neuquén. Una vez en el edificio comunal, la CIyC ratificó el paro del día siguiente y el comisionado agradeció el

---

<sup>96</sup> Entre ellos se encontraba el titular de la CIyC de la ciudad, Mauricio Nuin.

<sup>97</sup> Podían leerse letreros en las persianas de los negocios y las ventanas de las casas cipoleñas. La mayoría decían: “Cerrado en homenaje a la gran gestión comunal del doctor Julio Dante Salto”. Otros hablaban de defender el progreso de Cipolletti.

“apoteótico” recibimiento de aquella ciudad que se había vuelto “consciente de sí misma”.

Aunque atribuía responsabilidad al Gobierno provincial por no tener una política coherente respecto al nombramiento de los intendentes, una editorial del “Río Negro” consideró que ningún comisionado podía pretender mantenerse en el cargo desde *“una posición de fuerza, ni convertir a su ciudad en un feudo por el ejercicio irrestricto del poder en un periodo excesivo de mandato”*. Al día siguiente aparecieron en Cipolletti graffitis y panfletos anónimos instando a la población a no comprar el periódico editado en General Roca.

La inasistencia de Julio Salto a una reunión de comisionados municipales realizada el 9 en Viedma terminó de enfrentarlo con el Ejecutivo rionegrino. Pero la movilización de la población cipoleña impidió que el interventor designado en su reemplazo asumiera el 12 de septiembre. Desde temprano los comercios mantuvieron sus puertas cerradas y llegaron refuerzos policiales desde otras localidades del Alto Valle. Los “funcionarios viednamitas” –como irónicamente los llamó Ana Tole– ingresaron a la sede municipal, pero los trámites de traspaso del poder fueron interrumpidos cuando una caravana de vehículos apareció en las inmediaciones y un grupo de vecinos entró a empujones al edificio<sup>98</sup>. Mientras unas 200 personas cantaban en la calle y rompían algunos vidrios, aquella “vanguardia” ingresó al despacho del comisionado y con golpes y empujones intimó al interventor y su comitiva a retirarse custodiada por policías<sup>99</sup>. En el inmueble “tomado” se desplegaron banderas argentinas y blancas con bandas negras y se pintaron leyendas favorables a Julio Salto. Según la crónica del “Río Negro”, la policía no trató de evitar tales “desmanes”.

La gente siguió congregándose por la tarde con delegaciones de Cinco Saltos, Fernández Oro y Allen<sup>100</sup>. Grupos de jóvenes –muchos de ellos alumnos secundarios que habían abandonado las aulas– montaron guardia frente a la municipalidad armados con ladrillos, trozos de goma y palos. Luego levantaron barricadas con muebles, artículos del hogar, tambores de insecticidas, rollos de alambrado de las chacras y cubiertas de automóviles. Se escucharon explosiones de pirotecnia y bombas de estruendo en las adyacencias. Apedrearon a un policía desde el techo y fueron agredidos periodistas del “Río Negro”<sup>101</sup>. Julio Salto

---

<sup>98</sup> El diario “Río Negro” no ofreció los nombres de esos vecinos. Posiblemente esa “vanguardia” estuvo integrada por empresarios y políticos cipoleños, aunque Julio Salto los describe como un grupo de “muchachos”. El aviso respecto a la intervención a la municipalidad lo dio el secretario de Julio Salto a la radio LU19. Cs. AUFGANG, Lidia, op. cit., p. 52.

<sup>99</sup> El interventor llegó cerca del mediodía acompañado de una numerosa comitiva, entre quienes se destacaban el subsecretario de Gobierno, Jorge Murad y el jefe de Policía de Río Negro, Antonio Aller.

<sup>100</sup> Cs. AUFGANG, Lidia, op. cit., p. 53.

<sup>101</sup> Un fotógrafo fue encerrado en el techo del edificio y otros sufrieron agresiones verbales y físicas por parte de adolescentes, según informó el periódico.

permaneció en su despacho acompañado por los comisionados de Allen, Fernández Oro y Contraalmirante Cordero. Mientras tanto, en una comisaría vigilada por efectivos con armas largas y gases se desarrollaron interminables reuniones entre los funcionarios provinciales, los jefes policiales Armando Verdugo y Napoleón Vega, el titular del Regimiento 181 (teniente coronel Cavalcanti) y los representantes locales Pedro Moguillansky, Alfredo Chertrudi y Osvaldo Lapuente.

La CIyC cipoleña envió una comisión para reunirse con el Presidente e invitó a los gremios a colaborar con el movimiento. Aclaró que no apoyaba ni estimulaba la violencia y que respetaba las vías normales para la resolución del conflicto, pero declaró persona no grata al interventor y convocó a un cierre total del comercio por tiempo indeterminado hasta que se cumpliera con la “voluntad del pueblo”. Poco después de las 18 horas, las “fuerzas vivas”<sup>102</sup> y las autoridades acordaron que el polémico comisionado permanecería en el cargo hasta que el Ejecutivo provincial se constituyera en Cipolletti. Los manifestantes pasaron a Julio Salto en andas entre gritos y aplausos. Una guardia quedó apostada frente al edificio. Esa noche un automóvil con patente roquense fue dañado a pedrazos.

En la jornada siguiente los vecinos ocuparon cuatro manzanas a la redonda porque seguían llegando refuerzos policiales. A la coordinación de las fuerzas de seguridad se sumaron jefes de Gendarmería y de inteligencia del Ejército<sup>103</sup>. En las barricadas había una gran mayoría de jóvenes y personas de todas las condiciones sociales<sup>104</sup>. La actividad pública y privada fue otra vez nula. Durante todo el día los altoparlantes de la comuna difundieron marchas militares y por las calles céntricas intermitentemente circularon las clásicas caravanas de autos. Aunque Julio Salto pidió a los manifestantes que el movimiento no fuera violento, calificó los acontecimientos como una “pequeña guerra” que aún intentaba ser evitada. “*El gobierno ahora son ustedes*”, afirmó a la multitud prometiéndoles mantenerlos informados y consultar sus decisiones a un grupo representativo de estudiantes, industriales y obreros. Las negociaciones estaban detenidas porque el gobernador no confirmaba al comisionado ni accedía a visitar Cipolletti pese a las garantías ofrecidas por la CIyC. Un nuevo ataque contra periodistas del “Río Negro” motivó una reunión de todos los medios de

---

<sup>102</sup> Las agrupaciones y organizaciones que firmaban comunicados bajo el nombre de “fuerzas vivas” eran la CIyC, el Rotary, la Cámara Junior, la Sociedad Española de Socorros Mutuos, el Club de Leones, la Sociedad Israelita, el Círculo Italiano, la Asociación Chilena, el Colegio Médico, el Club Cipolletti, el Club San Martín, el Club Confluencia, la Asociación de Propietarios de Taxis, la Asociación del Personal Administrativo y Docente de las escuelas provinciales y los once centros vecinales comunitarios de la ciudad.

<sup>103</sup> En el conflicto estaban interviniendo el titular de la Agrupación 12 de Gendarmería y el jefe de Inteligencia militar con asiento en Neuquén, teniente coronel Bellosi. El jefe de Policía de Río Negro, Aller, explicó que los refuerzos se debían al estado de cansancio de los efectivos cipoleños.

<sup>104</sup> Según el diario “Río Negro”, en las barricadas siempre hubo entre 400 y 500 manifestantes.

prensa que cubrían la pueblada para iniciar la creación de un organismo que los agrupara<sup>105</sup>.

El lunes 14 de septiembre el Gobierno provincial designó como nuevo interventor al jefe de la Policía rionegrina Antonio Aller. Al parecer el Ejecutivo y las “fuerzas vivas” habían acordado que Julio Salto viajara a Viedma para dialogar con Juan Antonio Figueroa Bunge. Las barricadas fueron retiradas, aunque siempre permanecieron unas 50 personas frente al municipio. Sin embargo, en horas de la tarde la ClyC criticó la insistencia del Ejecutivo rionegrino en hacer cumplir la intervención y el rompimiento de la tregua. Decidió entonces continuar con la paralización de las actividades para el día siguiente. Circularon rumores sobre el arribo de camionetas con gases y armas largas y por la noche algunos civiles dirigieron el tránsito céntrico porque en la alcaldía seguían acuarteladas las tropas. En un mensaje radial, Julio Salto informó a la comunidad que esa noche podrían intentar tomar la municipalidad y pidió a los vecinos que permanecieran en sus casas sin responder con violencia como pregonaban “falsos caudillos”.

Las fuerzas de seguridad ocuparon la comuna antes del amanecer del día 15 en un minucioso operativo. A las 4 de la madrugada, y luego de tomar la terraza del edificio “Torino” para evitar posibles francotiradores, los uniformados y las motobombas avanzaron por las calles céntricas cipoleñas. Algunas personas intentaron iniciar una de las caravanas, pero nadie acudió. Un automóvil se lanzó contra una columna y su conductor huyó, pero los demás manifestantes prefirieron retirarse luego de que varios fueran detenidos. Los techos de la municipalidad estaban completamente pintados y había piedras acumuladas para una defensa que finalmente no se produjo. En las oficinas la Policía encontró botellas de nafta y panfletos verdes supuestamente firmados por vecinos de General Roca. Una radio clandestina transmitió comunicados que –según el diario “Río Negro”– pretendían “confundir a la población”<sup>106</sup>. A las 5:00 horas, el nuevo interventor entró a su despacho, pero el acta de transferencia del poder demoró en confeccionarse porque no conseguían un escribano que la labrase.

Mientras por la mañana llegaban más tropas con perros amaestrados que eran distribuidas por toda la ciudad y operaba personal de inteligencia de la VI Brigada, por la radio Antonio Aller pidió calma a la población asegurando que se usaría la fuerza si se producían disturbios. Prohibió reuniones y manifestaciones

---

<sup>105</sup> Al día siguiente, el Círculo de Periodistas de Río Negro y Neuquén sacó un comunicado repudiando los ataques a la prensa. Sin embargo, es obvio que el organismo no representaba más que a un sector de la prensa, como se verá más adelante.

<sup>106</sup> El periódico no aclara qué tipos de comunicados eran los transmitidos.

e instauró la obligatoriedad de portar documentos de identidad. Criticó el cierre de escuelas y advirtió sobre multas y cancelaciones de licencias contra los comercios que no abrieran sus puertas a la brevedad. Sin embargo, no sólo los bancos y las instituciones educativas permanecieron vacíos, sino que desde el mediodía grupos de jóvenes de entre 16 y 18 años empezaron a enfrentarse con la policía en las calles céntricas. Hubo incontables corridas y varios arrestos<sup>107</sup>.

Por la tarde, el flamante Círculo de Periodistas aseguró que la nueva administración había amenazado a la prensa con detenciones y procesamientos para impedirles informar sobre lo que estaba sucediendo. En Capital Federal, una delegación vecinal cipoleña integrada en su mayoría por dirigentes de la CIyC se reunió con el ministro del Interior de la Nación, Francisco Imaz. Esa noche, mientras una caravana de autos tocaba insistentemente sus bocinas, hubo varias escaramuzas entre jóvenes y fuerzas de seguridad que culminaron con gases lacrimógenos y heridos. En medio de un apagón general, policías en *jeeps* hacían batidas contra las personas que prendían fogatas en las esquinas de Alem y España y Alem y Mengelle. Una camioneta fue volcada e incendiada luego de que los uniformados la abandonaran en medio de una lluvia de piedras. Poco más tarde se escucharon tiroteos en varios puntos de la ciudad y se produjo un segundo apagón. En los terrenos del ferrocarril comenzaron a incendiarse los pastos y, casi al mismo tiempo, un grupo destruyó con fuego el mobiliario del Juzgado de Paz porque su titular había certificado el acto de recepción del Gobierno municipal por parte del interventor. Minutos después un tiroteo causó roturas a varios vehículos estacionados en las calles céntricas. En total fueron demoradas unas 150 personas, tres de las cuales presentaban contusiones. Los uniformados heridos debieron ser trasladados a otras localidades porque el personal del hospital rural de Allen se negaba a atenderlos.

Al día siguiente renunció el comisionado de General Roca, Adalberto López Lavayén, para ayudar a *“la pacificación y el entendimiento definitivo entre las ciudades del Alto Valle”*. También dieron un paso al costado Pablo Verani –miembro del Consejo Vecinal roquense– y el comisionado de Cinco Saltos, Eduardo Iturbide, en protesta frente al *“avasallamiento a la voluntad pública”*. Aquel 16 de septiembre asumió en Cipolletti un nuevo interventor y fueron liberados la mayor parte de los detenidos. La ciudad seguía paralizada, semidesierta y en calma, a no ser por la gran cantidad de policías que circulaba por las calles deteniendo esporádicamente a transeúntes y periodistas en la vía pública<sup>108</sup>. El Gobierno

---

<sup>107</sup> Entre ellos, la policía detuvo a un hijo de Salto que tenía apenas 19 años.

<sup>108</sup> Entre otros, fueron arrestados el periodista televisivo Abraham Thomé junto a un grupo de vecinos y el director de LU19, Eduardo Beetle.

rionegrino calificó de “grupo de activistas de tipo subversivo” a quienes provocaron los incidentes de la noche anterior. Juan Antonio Figueroa Bunge mantuvo contactos telefónicos con el Comandante del V Cuerpo de Ejército asentado en Bahía Blanca y con altos oficiales de la VI Brigada. Circularon insistentes rumores acerca de grupos armados que tomarían la comisaría local. Los ánimos se encresparon cuando a las 20 horas se produjo un nuevo corte del suministro eléctrico. Se implantó el toque de queda y se interrumpió el servicio telefónico excepto para los periodistas y las urgencias, pero nada sucedió. A la una de la madrugada la ciudad estaba tranquila.

El nuevo interventor era Mario Fernando Chretien, segundo comandante de la VI Brigada. En la madrugada del día 17 se reunió en Neuquén con Julio Salto y las “fuerzas vivas”. Pero mientras esas negociaciones se desarrollaban, una multitud volvió a congregarse en los alrededores de la municipalidad cipoleña. Pese a los llamados a la calma por medio de un altavoz, la manifestación obligó a los uniformados a encerrarse en el edificio. Allí dentro, el Consejo Vecinal los convenció de la conveniencia de retirarse del lugar. Por entonces ya se sabía que buena parte de la policía rionegrina era reticente a continuar reprimiendo la pueblada<sup>109</sup>. Las tropas salieron en formación bajo el aplauso de más de 1.000 personas. Cerca del mediodía Julio Salto llegó a su despacho y –tras un breve desmayo– informó que el Ejército se haría cargo de la situación. Minutos después, Mario F. Chretien fue vivado y aplaudido cuando arribó a la comuna.

El grupo de empresarios que en Capital Federal se entrevistó con el jefe de las FF.AA., Agustín Lanusse, pidió dimisiones en el Gobierno rionegrino. Y efectivamente, pocas horas después renunciaron los ministros de Gobierno y de Economía (Rolando Bonacchi y Faustino Gómez) y el subsecretario de Gobierno, Antonio Murad<sup>110</sup>. Gómez informó que el acuerdo sobre la intervención del Ejército pedida por Julio Salto y las “fuerzas vivas” impidió el estallido de movilizaciones que se habían estado preparando en todo el Alto Valle<sup>111</sup>. Aunque esa tarde hubo preparativos de las tropas de la VI Brigada y llegó a Neuquén el subjefe de la Policía Federal, lentamente volvió la tranquilidad a Cipolletti.

---

<sup>109</sup> Según el diario “Río Negro”, no eran buenas las relaciones entre Aller y el nuevo jefe de Policía de Río Negro, Armando Verdugo. Se aseguraba que los uniformados estaban enojados con su antiguo jefe porque los habían dejado “solos frente al pueblo” cuando ellos no querían atacar a la gente. El subcomisario Antonio González de la Unidad 22 de General Roca alabó el retiro de la policía y criticó al Gobierno provincial por “inoperante”, solicitando que algunos “politiqueros cobardes” se retiraran del Ejecutivo. La policía, dijo, estaba con el pueblo.

<sup>110</sup> Bonacchi lamentó que pesara más la lealtad a las localidades que la integración y el desarrollo provincial. El ministro de Economía, Faustino Gómez, estimó en 7.000 el número de los participantes en la pueblada.

<sup>111</sup> Salto dijo que la intervención militar había sido una solución que buscaba resguardar el orden y que el movimiento cipoleño era auténticamente popular y de carácter espontáneo, “*tal cual reza en los postulados de la Revolución Argentina*”.

Finalmente Juan Antonio Figueroa Bunge se reunió con las “fuerzas vivas” cipoleñas el día 18 en Neuquén. Participaron también el Director de Provincias de la Nación, los jefes de la VI Brigada y Rodolfo Rosauer. Los mitines continuaron hasta entrada la noche porque no había acuerdo en cómo solucionar el problema: mientras los empresarios cipoleños pedían la continuidad de Julio Salto o la renuncia de Juan Antonio Figueroa Bunge, los funcionarios nacionales y militares proponían que eligieran una terna de candidatos para ocupar el cargo de comisionado. Aunque las negociaciones se prolongaron varios días, el “Cipolletazo” había concluido. En los meses siguientes hubo traslados y reacomodamientos dentro de la Policía provincial y por un tiempo los vehículos de General Roca transitaron por Cipolletti con patentes de Allen<sup>112</sup>.

Como afirmó el ministro del Interior de la Nación, los disturbios cipoleños habían sido distintos a los rosarinos o cordobeses, pero el diario “La Nación” sugirió después que habían tenido carácter insurreccional como aquellos. El diario “Río Negro”, por su parte, siempre consideró a la pueblada como resultante de la ruptura de los mecanismos constitucionales y de la “deplorable” acción del Gobierno provincial. En sus editoriales, el matutino calificó los hechos de comprensibles –aunque desproporcionados– si la remoción de Julio Salto era considerada como un atentado contra el progreso cipoleño, pero insistió en lograr la unidad comercial, social y “espiritual” del Alto Valle para frenar las “fuerzas centrífugas de Río Negro”. La clausura de la vida institucional, aseguró, producía el aislamiento de las comunidades o el surgimiento de nuevos líderes locales de raigambre empresaria con intereses “poco provinciales”. En términos similares se expresó Ana Tole respecto a la estrategia del Ejecutivo rionegrino de elegir los comisionados de entre una terna de candidatos propuestos por acotados círculos de vecinos integrados fundamentalmente por comerciantes, funcionarios y doctores.

Las consecuencias del “Cipolletazo” fueron múltiples y repercutieron durante todo el período, pero hubo tres más inmediatas. En primer lugar, la pueblada fue el disparador de movimientos similares en todas las ciudades del Alto Valle. Desde entonces, al Gobierno rionegrino debió consultar a las “fuerzas vivas” de cada localidad antes de designar a sus comisionados, como sucedió poco después en Cinco Saltos, General Roca y Catriel. Aunque menos espectaculares que los hechos de septiembre, en los meses siguientes estallaron levantamientos parecidos en Villa Regina y S. C. de Bariloche. En segundo lugar,

---

<sup>112</sup> A fines de septiembre circularon versiones sobre el traslado de los policías Antonio González y Armando Verdugo y se informó que las transmisiones de LU5 habían sido controladas durante la pueblada por militares de civil.



provocó la definitiva ruptura entre los sectores dominantes de General Roca y Cipolletti. Desde entonces solo hubo un objetivo compartido que acercó brevemente a los empresarios y políticos de ambas ciudades: la creación de la UNCo. Pero salvando ese episodio, el enfrentamiento no haría más que agudizarse durante los años siguientes. A poco de finalizada la pueblada cipoleña, por ejemplo, una masiva asamblea roquense pidió al Ejecutivo provincial la ratificación de la construcción del camino a El Chocón por Paso Córdoba<sup>113</sup>. Por último, la pueblada costó el cargo a Juan Antonio Figueroa Bunge: el PEN decidió la intervención de Río Negro a fines del mes nombrando al general Roberto Requeijo como gobernador, quién hasta entonces había sido comandante de la III Brigada de Infantería con asiento en Corrientes. La noticia desató festejos en Cipolletti y el líder justicialista Mario Franco se expresó contra la designación.

Curiosamente, el conflicto interclasista rionegrino más importante de 1969 ocurrió casi al mismo tiempo que el intercapitalista “Cipolletazo”. Mientras los empresarios cipoleños negociaban una salida para terminar la pueblada, los obreros de la fruta iniciaron a mediados de septiembre otro capítulo de su disputa con las empacadoras “Kleppe S.A.” y “Valle de Oro S.A.” porque insistían en pagar haberes y jubilaciones de trabajadores rurales y no abonar a sus empleados domingos, feriados ni asignaciones familiares.

A pesar de fijarse una audiencia de conciliación, el gerente de “Valle de Oro” decidió suspender a los delegados y no reconoció al asesor letrado del SOEF, instando a sus empleados a tratar el problema sin intervención del sindicato. La situación se agravó a principios de octubre cuando Telmo Scianca suspendió a todo su personal y clausuró la planta hasta que renunciaran a sus demandas. Como unos días después debió reabrir ante la intimación de la Dirección de Trabajo, organizó una asamblea donde consiguió que unos 50 obreros suscribieran un comunicado a favor de la empresa bajo amenazas de pérdida de la fuente laboral y de ajuste salarial<sup>114</sup>. El patrón volvió a hacer gala de su tozudez cuando un funcionario de la cartera laboral que iba a entrevistar a los firmantes debió ingresar a la planta con la fuerza pública mientras los capataces desalojaban el galpón haciendo salir a los trabajadores por una puerta trasera. Pese a esas estrategias, la firma fue obligada a llegar a un acuerdo de

---

<sup>113</sup> En la asamblea se discutió si había que reconocer o no las autoridades provinciales y al interventor cipoleño. Como triunfó la primera postura, Manuel Salgado se retiró diciendo “realmente no los entiendo”. El gobernador informó que la construcción del camino sólo había sufrido un retraso por pedido de la empresa Impregillo-Sollazo.

<sup>114</sup> Allí calificaron de “grupo reducido y minoritario” a quienes plantearon el problema ante las autoridades laborales e informaron que “Valle de Oro” había liquidado bien los haberes fuera de temporada.

reglamentación de las labores de posttemporada y las remuneraciones durante el tiempo de la cosecha, tal como lo hizo “Kleppe”.

Las gestiones de la patronal para revertir la decisión del PEN de clasificar a los obreros como personal de la industrial y el comercio consiguieron que la Secretaría de Seguridad Social sacara una nueva resolución donde exceptuaba a los que se desempeñaran bajo las órdenes de productores, a los dependientes de cooperativas y a quienes empacaban su propia producción. Pero la nueva medida no conformó a nadie: mientras el presidente de Corpofrut, Héctor Jorge, expresó que no aclaraba cuáles sociedades debían aportar a la Caja de los Rurales y cuáles a la de Comercio ni se refería al controvertido tema de la retroactividad, el SOEF protestó porque dividiría a sus afiliados. Una editorial del “Río Negro” también la criticó porque, al oscilar entre los dos regímenes laborales, haría imposible su aplicación y aportaría más confusión al sector.

Otro frente se abrió con FATRE por la obtención de los descuentos de la cuota sindical y la obra social. Hasta fines de año el SOEF insistió en que era imprescindible celebrar un convenio para reglamentar las condiciones de trabajo y mejorar los servicios de salud, problemas que debatió durante varios congresos hasta redactar un anteproyecto que de no ser aprobado antes del comienzo de la temporada sería impuesto por medidas de fuerza.

En tanto, proseguía el proceso de agremiación y reorganización de los sindicatos, en especial los rionegrinos<sup>115</sup>. Se eligieron delegados para poner en marcha en Catriel una seccional que respondería a SUPE-Plaza Huincul con el fin de responder a los reclamos más comunes repetidos en Cutral Co: la falta de pago a los changarines que dependían de los contratos a terceros de YPF. Días después, los dirigentes gremiales Adolfo Cavalli y Guillermo Usero inauguraron viviendas en Neuquén e hicieron una gira por la región donde abiertamente se definieron como “participacionistas”.

Una asamblea de SUTIAGA presidida por el secretario adjunto de la federación eligió a nuevos delegados zonales que aumentaron el monto de la cuota sindical y pidieron depender de la CGT de Bahía Blanca<sup>116</sup>. La reorganización también modificó la constitución de las comisiones internas de empresas –como ocurrió en la firma “Yacopino”– o produjo la creación de nuevas entidades como la comisión coordinadora de los trabajadores horneros y la comisión coordinadora de los educadores musicales de Neuquén. Pero el caso más resonante de fines de 1969 fue la elección de una nueva comisión directiva

---

<sup>115</sup> Las noticias sindicales comenzaron a ser tan numerosas que poco antes de fin de año el diario “Río Negro” habilitó una sección especial donde publicaban comunicados, llamados a asambleas, prestación de servicios, cursos, etc.

<sup>116</sup> Los nuevos delegados zonales fueron Luis Morales (Villa Regina) y Román Blanco (Cipolletti).

del Sindicato de Obreros y Empleados Municipales de Cipolletti (SOyEM) porque impulsó la afiliación de los empleados comunales de todas las ciudades del Alto Valle de Río Negro<sup>117</sup>.

Los ceramistas de Cipolletti también mostraron signos de inquietud cuando su secretario general, Valentín San Martín, informó que había problemas con “Cerámica Río Negro” porque no regularizaba los pagos al personal y existían condiciones laborales antihigiénicas denunciadas ante la Dirección de Trabajo. Afirmó también que las multas contra las empresas no solucionaban los atrasos salariales y que los más de 100 obreros afectados podrían recurrir a medidas de fuerza de no solucionarse la situación.

En los últimos meses de 1969 el justicialismo mostró mucha actividad. En los dos actos del 17 de Octubre quedó asentada la hasta entonces velada división entre el PJ rionegrino comandado por Mario Franco y la ascendente JP. Mientras los primeros organizaron una cena en un restaurante céntrico de General Roca y concentraron sus ataques verbales en el Gobierno nacional, los segundos celebraron el “Día de la Lealtad” en Villa Obrera y ampliaron las críticas hacia la “domesticada y oficialista” CGT participacionista de Río Negro, declarando su apoyo a las direcciones sindicales del Interior, es decir a la agonizante CGTA.

En Neuquén, en tanto, la enemistad entre peronistas y emepenistas había llegado a tal punto que ni siquiera unieron sus voces contra el pomposo y provocativo festejo de un nuevo aniversario de la “Revolución Libertadora” organizado por el Ejecutivo provincial, mientras en la otra orilla del río Limay se desarrollaba el “Cipolletazo”. Ese año no hubo actos el 17 de Octubre, sino tan sólo extensos comunicados<sup>118</sup>.

Un paro general convocado para el 28, 29 y 30 de octubre por el grupo llamado “los 8” –es decir, por la CGTA en proceso de disolución– tuvo otra vez escaso cumplimiento en la Norpatagonia. Entre los nuevos adherentes se agregó el gremio minero de Cinco Saltos y entre los detractores se sumó la CGT de General Roca comandada por el metalúrgico Marcos Lazzeri, quién se identificó con la “comisión de los 20”<sup>119</sup>.

Los sindicatos de mayor tradición, en tanto, siguieron plegándose a las huelgas sectoriales que organizaban sus respectivas federaciones. Los trabajadores del riel cumplieron dos paros en noviembre mientras proseguían negociando con el Ejecutivo provincial la habilitación del Hospital Ferroviario.

---

<sup>117</sup> El nuevo secretario general de los trabajadores municipales cipoleños fue Adolfo Maljasian. La primera medida de las nuevas autoridades fue pedir la realización de un congreso de empleados provinciales.

<sup>118</sup> Una Comisión Coordinadora del Movimiento Peronista liderada por Nélica Alvarez de Del Pin publicó un extenso comunicado sobre las celebraciones del 17 de Octubre.

<sup>119</sup> El secretario general del gremio minero de Cinco Saltos, Rubén Oliva, expresó abiertamente su simpatía por la CGTA.

En los últimos meses del año aparecieron en Neuquén la Asociación de Escritores y Amigos de la Letras (ADEAL)<sup>120</sup> y la Asociación de Propietarios de Inmuebles. Esta última –todo un símbolo de la acelerada urbanización capitalina– tenía por finalidad gestionar trámites respecto a las adjudicaciones de viviendas, el asfalto, las obras de infraestructura, etc. Una de sus primeras acciones fue pedir financiación a ocho años para los frentistas porque –argumentaban– la mayoría eran empleados, obreros y gente de escasos recursos. El intendente Marcelo Otharán se negó a atender el reclamo porque, corrigió, casi todos eran de “clase media” y sólo accedió a que el municipio revisara la situación de los más pobres.

La carrera por el desarrollo, mientras tanto, no se detenía. Ese año se instalaron en Neuquén la empresa de fabricación de pilas secas “VIDOR S.A.I.C.” –sobre la ruta nacional 22– y los edificios de “Torrabais” y de “FUVA”. En el área centro se colocó la piedra básica de lo que sería el hotel “Comahue” y se vendieron 3.600 hectáreas a la empresa “Pérez Companc” para la explotación de un yacimiento minero en el norte provincial. Se estaba planificando, además, una ampliación del sistema de suministro de agua corriente y cloacas para los barrios más alejados de la capital. Los continuos cortes y el mal servicio también provocaban protestas de vecinos en General Roca, Cipolletti y Allen.

Casi al mismo tiempo que se nombraba a Alfredo Chertrudi como nuevo comisionado cipoleño, el flamante interventor Roberto Requeijo modificó la Ley provincial de Municipalidades. La reforma fue muy criticada porque establecía que los máximos funcionarios comunales podían ser elegidos y removidos por el gobernador, desapareciendo el sistema de comisión y limitándose las facultades del Consejo Asesor. A su vez, establecía que éstos debían ser formados a propuesta de las empresas, los sindicatos, las organizaciones culturales, profesionales, las asociaciones civiles, los clubes y otras<sup>121</sup>. Se trataba, en suma, de un intento de organización corporativista que por entonces se estaba intentando aplicar en casi todo el país.

El gobernador rionegrino consultó a las “fuerzas vivas” antes de designar a los comisionados de las localidades del Alto Valle<sup>122</sup>. Como a mediados de octubre renunció el intendente de General Roca, se sucedieron varias reuniones

---

<sup>120</sup> La entidad fue presidida por Angel Ricardo Gilabert como secretario general y Osvaldo Calafatti como secretario de actas. Entre los vocales se encontraban los artistas Darío Altomaro, Alicia Villaverde y Néstor Cuello.

<sup>121</sup> Se expresaron contra la nueva ley el radical José Gadano y el diario “Río Negro” a través de una editorial. Ambos la calificaron de inconstitucional. El matutino acordaba con la necesidad de modificar la legislación sobre los intendentes, pero cuestionaba que no fuera de carácter transitorio hasta una convocatoria a elecciones.

<sup>122</sup> Fueron designados: Víctor Lapuente (General Roca), Moisés Eidilstein (Allen), Julio Pérez (Fernández Oro) y Edgardo Romera (Cinco Saltos).

para tratar el tema del reemplazante mientras una comisión provisoria administraba la comuna. Se envió una delegación para pedir al Ejecutivo un plan de obras públicas que terminara con la “absorción” de Neuquén y de Viedma. Al día siguiente, el interventor nombró a Pablo Fermín Oreja junto a Isaac María Daquier en Allen. Según el “Río Negro”, en las asambleas roquenses se decidió que las entidades de la ciudad no debían asumir la representación popular para ofrecer un listado de nombres, a diferencia de lo que pasaba en el resto de la provincia donde siempre había un candidato impulsado por las “fuerzas vivas”.

A fines de octubre las nuevas autoridades provinciales emprendieron una gira. Si bien los funcionarios fueron correctamente recibidos en todas las ciudades, hubo diferencias entre dos de ellas: mientras en su discurso de asunción Pablo Fermín Oreja dijo frente Roberto Requeijo que aceptaba el cargo pese a haber sido designado por un gobierno no representativo de la voluntad colectiva, el interventor fue homenajeado en Cipolletti con una “reunión popular de camaradería” a la que asistieron el intendente, el Consejo Asesor, los centros comunitarios, los clubes de servicios, la CIyC, Julio Salto, los *Boys Scout* y hasta “gente de los barrios”. Poco después una delegación de esas “fuerzas vivas” pidió que el departamento General Roca fuera dividido y se creara una nueva circunscripción judicial. Casi al mismo tiempo, el “Río Negro” aseguró en una editorial que la nueva administración estaba repitiendo los mismos errores en política de inversiones, es decir, relegaba al Alto Valle y no planificaba el desarrollo.

Aunque los conflictos intrarregionales estaban muy lejos de haber terminado con el “Cipolletazo”, hubo un intento de trascenderlos cuando en noviembre se formó la Comisión de Defensa Patagónica (CDP). El organismo creado en torno a la situación de INDUPA, fue integrado por las CGTs, la mayoría de las cámaras empresariales, organizaciones de profesionales y políticos de ambas provincias<sup>123</sup>. Pero como el PEN dio luz verde al inicio de las obras en Bahía Blanca, los empleados de la planta química y la central rionegrina solicitaron personalmente a Juan Carlos Onganía el apoyo del Estado nacional para que la empresa radicada en Cinco Saltos pudiera competir ante “Dow Chemical”.

En la madrugada del primero de noviembre dos personas arrojaron bombas “molotov” contra la librería “Siringa” de Neuquén capital, pero el incendio fue rápidamente controlado. Aunque sus propietarios Enrique “Kune”

---

<sup>123</sup> La entidad fue integrada por las CGTs de Río Negro y Neuquén, la Federación de Cámaras de Fruticultura de Río Negro y Neuquén, la Federación Económica de Río Negro, ACIPAN, el Círculo de Periodistas de ambas provincias, el Club de Leones de Cinco Saltos, Mario Franco y el Rotary Club Alto Valle.

Grimberg y Joaquín Ambrosio declararon desconocer los motivos de la agresión, era sabido que allí se efectuaban reuniones de grupos políticos contrarios a la dictadura y se vendían o distribuían libros y revistas considerados “subversivos” por las autoridades.

Mientras a fines de mes se normalizaba la CGT nacional, comenzaron los prolegómenos del que habría de ser el conflicto interclasista e intersindical más importante de la Norpatagonia en todo el subperiodo. Durante 1969 la UOCRA neuquina había organizado medidas de fuerza en la capital por atrasos salariales, pero en la huelga de El Chocón se combinaron las pésimas condiciones laborales imperantes en la región con las latentes contradicciones entre las distintas corrientes sindicales que coexistían en el país<sup>124</sup>. A mediados de noviembre –un mes más tarde que muriera un obrero boliviano por un accidente laboral– los innumerables problemas que padecían los constructores de la represa fueron planteados a las empresas en varias asambleas. Los trabajadores pidieron infructuosamente la presencia de Alfredo Schvindt y protestaron porque no había en la Villa una delegación laboral. Ante la falta de respuestas, el día 20 decidieron iniciar un paro. Pero lejos de satisfacer sus reclamos, fueron enviados al lugar funcionarios policiales de la Federal y de la Provincia.

El “Choconazo” propiamente dicho estalló en diciembre, cuando las empresas y los dirigentes de la UOCRA se negaron a reconocer a los delegados gremiales elegidos por los obreros. Los más de 1.000 trabajadores de la firma italiana “Impregillo-Sollazo S.A.” (I&S) se declararon en huelga hasta que se reincorporara a los representantes cesanteados. Antonio Alac, Adan Torres y Armando Olivares habían sido detenidos por agentes de la Policía Federal, pero tuvieron que ser dejados en libertad cuando los obreros rodearon el vehículo donde pensaban trasladarlos. Alfredo Schvindt, en tanto, aseguró desconocer las razones de la medida de fuerza atribuyéndola a personas que estaban “metiendo púa”.

Al día siguiente, 16 de diciembre, se sumaron al paro los trabajadores de las otras compañías concesionarias, pese a que “I&S” aseguraba que sólo se trataba de una disputa intersindical. Desafiando la presencia de policías provinciales y de la Guardia de Infantería enviada por el ministro del Interior, una masiva manifestación de obreros recorrió el predio cantando el himno y portando una bandera argentina. El director provincial de Trabajo, Marcelo Pessino, y el secretario de organización de la UOCRA nacional, Rogelio Papagno, estuvieron en El Chocón esa jornada. Por la noche, mientras las fuerzas de seguridad allanaban viviendas obreras golpeando a sus ocupantes, la comisión interna viajó

---

<sup>124</sup> QUINTAR, Juan, *El Choconazo*, educo, 1998.

a Cipolletti y Neuquén para solicitar a los sindicatos la formación de un movimiento de solidaridad con los más de 2.500 huelguistas<sup>125</sup>. A esa reunión celebrada en el local de La Fraternidad también asistieron los sacerdotes Enrique Monteverde y Héctor Galbiati y la flamante CDP. Cuando volvían del mitin, Armando Olivares, Adan Torres y el “cura obrero” Pascual Rodríguez fueron detenidos.

El 17 de diciembre fue un día tenso. Por la mañana los efectivos de la infantería de la Policía Federal debieron replegarse ante las pedradas de una manifestación de obreros que enfrentó la represión luego de negarse a entregar a Antonio Alac<sup>126</sup>. Las trifulcas dejaron cuatro heridos leves por esquirlas de bombas de gas lacrimógeno. Minutos después los trabajadores levantaron una barricada en lo que se había convertido en su base de operaciones: el comedor. Por la tarde hicieron una asamblea de la que participaron el obispo Jaime De Nevaes, funcionarios provinciales, gerentes de “I&S” y las autoridades policiales. Aunque el ministro de Gobierno, José Gagliano, los felicitó por su disciplina y el jefe de Policía, Jorge Funes, les aseguró que había buena voluntad para satisfacer sus demandas, los obreros exigieron la liberación de los detenidos como condición previa a cualquier negociación. Como interceptaban las comunicaciones radiales dentro del predio, los huelguistas se enteraron que los federales habían pedido la intervención del ejército, que “I&S” no quería reincorporar a los delegados y que la UOCRA temía que montaran un sindicato paralelo. Mientras Alfredo Schvindt denunció que la medida de fuerza era sostenida por medio de agresiones y secuestros, la empresa amenazó con despidos masivos. El obispo abandonó la Villa por la noche y en Neuquén se entrevistó con Pascual Rodríguez, aún encarcelado en las oficinas de la Policía Federal.

Durante la madrugada del día 18, Alfredo Schvindt y el recién llegado secretario general de la UOCRA nacional, Rogelio Coria, prometieron lograr la liberación de los detenidos. Luego de conseguirlo, los delegados convocaron a una asamblea donde el sindicalista nacional se comprometió frente a Jaime De Nevaes y a miembros de la CDP<sup>127</sup> a obtener la reincorporación de los cesanteados y a reconocer la representatividad de Antonio Alac, Adan Torres y

---

<sup>125</sup> De la reunión, realizada en el local del SOEF en Cipolletti, participaron FOECyT, La Fraternidad, ANEOP, el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) y Unión Ferroviaria. También estaba Pascual Rodríguez.

<sup>126</sup> Una editorial del diario “Río Negro”, titulada “Violencia innecesaria”, consideraba que la intervención de la policía había agravado el conflicto al que también calificaba de problema intersindical. No había razón, decía, para detener a los obreros y para que hubiera grupos armados en El Chocón.

<sup>127</sup> Estaba integrada entre otros por Julio Salto, Enrique Oliva, Dominga Solari y Pedro Schwarz.

Armando Olivares<sup>128</sup>. Al día siguiente se reiniciaron los trabajos en el Chocón luego de elaborarse un acta acuerdo entre “I&S” y la UOCRA donde la empresa desistía de los despidos. El 20 de diciembre se reanudaron los trabajos en El Chocón y un día más tarde los delegados volvieron a triunfar en las elecciones por medio de una lista única que obtuvo más de 700 votos.

Este primer capítulo del “Choconazo” mostraría claramente las divisiones que atravesaban al sindicalismo regional. No casualmente uno de los gremios que más apoyó a los trabajadores de la construcción fue el SOEF. Sus dirigentes calificaron al paro como un “ejemplo de lucha” que imitarían si no se aprobaba su propio convenio y repudiaron a los mandamases de la UOCRA neuquina por “inoperancia y colaboración con la empresa” al tiempo que recolectaron ayuda en ropas y alimentos. En términos parecidos se expresaron los dirigentes de Agua y Energía de la Central Termoeléctrica del Alto Valle. Un comunicado de Alfredo Schvindt intentó rebatir esos argumentos con constantes referencias a “Dios” y “al Supremo” y con una cita del Martín Fierro: *“cada lechón en su teta es su modo de mamar”*.

Pocos días después la columna “Parlamento en Receso” consideró que los episodios de El Chocón y de Cipolletti mostraban que las sociedades del Alto Valle estaban perdiendo sus rasgos tradicionales para convertirse en “sociedades de masas”. También señaló que más allá del evidente problema intersindical que originó la huelga, había en El Chocón pésimas condiciones de trabajo y de vida. Ana Tole, por su parte, se mofó del argumento esgrimido por Pedro Schwarz para negar su apoyo a los obreros: el líder de la CGT de Río Negro se había escusado de declararse a favor de la medida de fuerza aludiendo a que su gremio estaba en un proceso eleccionario aunque –recordó el periodista– en dichos comicios se había presentado una lista única.

Las repercusiones de ese primer capítulo del “Choconazo” fueron inmediatas. El 12 de diciembre se concretaron en Neuquén dos huelgas en las obras a cargo de las empresas “Constructora Patagónica” (monobloques de la Avenida Argentina) e “Inter American Asociados” (viviendas en el barrio Villa María). Las partes fueron citadas por la Dirección Trabajo, pero ambas medidas de fuerza se prolongaron con algunas interrupciones hasta fines de mes. También por atrasos en los pagos de salarios, el día 22 pararon los obreros de la empresa “COFREL S.R.L.” en Villa Regina.

---

<sup>128</sup> Cuando estaban finalizando el debate, Torres se refirió al secretario general de la UOCRA como “*el Señor Coria*”. Inmediatamente éste replicó: “*el compañero Coria*”. Acto seguido, un obrero tucumano gritó: “*¿por qué compañero? ¡Usted es Patrón! Y como patrón no puede representarnos*”. Coria fue abucheado varias veces por buena parte de los asambleístas.



1969 se cerró con una declaración de la CGT neuquina que enviaba a los trabajadores un saludo por las fiestas navideñas, criticaba al Gobierno nacional, llamaba al sindicalismo a estrechar filas para la “recuperación de la dignidad argentina avasallada por el capital extranjero” y deseaba que 1970 fuera el año de la “liberación nacional”. La central, formada por sindicatos peronistas ortodoxos y emepenistas<sup>129</sup>, llamativamente no hizo ninguna referencia la recientemente finalizada huelga de El Chocón, sin dudas el conflicto social más importante del año en todo el Comahue.

– 1970 –

En enero de 1970 un temporal dañó la producción frutícola del Alto Valle y las inundaciones afectaron a numerosas familias. El clima agravó los cortes de energía provocando más pedidos de disminución de las tarifas eléctricas a autoridades y organismos empresariales de la región.

Enfrentados a la política sanitaria del Gobierno nacional, los médicos del país empezaron un movimiento de protesta al que adhirieron las organizaciones profesionales de la zona: la Federación Médica de Río Negro (FMRN) y los colegios de Cipolletti y Villa Regina cumplieron con alto acatamiento los paros de enero y febrero, a los que también se sumaron los profesionales de la salud de Neuquén con la solidaridad de los asistentes sociales de ambas provincias inquietos por los descuentos a sus haberes.

Si la primera parte del “Choconazo” había significado un triunfo para el sindicalismo proclive a la CGTA, la segunda parte terminó siendo una clara derrota. Desde principios de año la UOCRA, el Estado nacional y las empresas concesionarias diseñaron una estrategia para deshacerse definitivamente de los delegados de “I&S”. El sindicato conducido por Rogelio Coria envió a Juan del Turco como nuevo interventor de la regional local pese a las protestas y declaraciones de apoyo a Adolfo Schvindt por parte de la CGT neuquina. Mientras los obreros pedían a “I&S” un incremento de salarios, en la firma “Cartellone S.A.” triunfó una lista encabezada por Felipe Olivares.

Juan Del Turco anunció a principios de febrero la apertura de un consultorio médico y la formación de una cooperativa de consumo en El Chocón. Replicando a sus opositores, explicó que su línea gremial no era ni “politiquería”

---

<sup>129</sup> El comunicado fue firmado por Guillermo Usero (SUPE-Plaza Huincul), Ernesto Behm (comercio), Pedro Rebolledo (SUTIAGA), Pedro Basualdo (Municipales Cutral Co), Eloy González (Changarines YPF), Eleuterio Díaz (UOM), Celestino Sagaseta (Agrupación Ferroviaria), José Castro (Agrupación Nacional de la Construcción), Alejandro Lillo (Delegado SUPE II Zona), José Freyre (AATRA) y Carlos Arias, apoderado legal de la federación regional.

ni seguía “esquemas abstractos de combate”. La excusa para enfrentarse a la comisión interna de “I&S” fue la asistencia de Antonio Alac y Armando Olivares a una reunión de la CGTA en Córdoba. La UOCRA decidió inmediatamente su expulsión por inconducta gremial<sup>130</sup>, pero el día 4 una asamblea confirmó a los delegados en sus cargos y debatió la conveniencia de constituir un sindicato paralelo que abarcara las obras de El Chocón y Cerros Colorados.

Rogelio Papagno visitó la Villa al día siguiente para inaugurar el consultorio. Su discurso fue interrumpido varias veces por una manifestación de trabajadores que tampoco le permitió dirigirles la palabra. El secretario de organización de la UOCRA se reunió entonces con los directivos de “I&S”, las autoridades policiales y los funcionarios provinciales. El 6 de febrero la Secretaría de Trabajo de la Nación puso bajo su área las obras de El Chocón y semanas después su nuevo delegado, Roberto Rubba, realizó una inspección sanitaria junto a gremialistas y un grupo de médicos.

El día 23 estalló el segundo “Choconazo”: mientras la UOCRA nombró una comisión normalizadora con acuerdo de las empresas y de la Secretaría de Trabajo, una asamblea de trabajadores de todas las firmas inició una nueva huelga por la reincorporación de los delegados y por un aumento salarial del 40 por ciento. Ambos bandos preveían un largo conflicto. Al tiempo que los obreros construían barricadas declarando que responderían violentamente a una represión<sup>131</sup>, la medida de fuerza fue declarada ilegal y el predio fue sitiado por fuerzas de seguridad con carros de asalto, gases y uniformados con armas largas. Pese a las acusaciones de intimidación de Rogelio Papagno y Juan Del Turco, las manifestaciones obreras impidieron el ingreso de nuevos trabajadores. Durante los días siguientes hubo interminables reuniones entre autoridades nacionales y provinciales, jefes policiales y el obispo Jaime De Nevares. En la ciudad de Neuquén, mientras tanto, la CGT local decidió mediar “apolíticamente” entre las partes<sup>132</sup> y en la capilla de Bouquet Roldán se formó una comisión de solidaridad integrada por sindicatos, estudiantes universitarios, empleados y profesionales<sup>133</sup>.

---

<sup>130</sup> En una extensa solicitada aparecida en un diario de Capital Federal, la UOCRA explicó que la expulsión se debió a la “tarea disociadora y ajena al quehacer sindical” de los delegados que asistieron a una reunión de “neto corte político subversivo” organizada por la CGTA, “eje de una entente liberal-marxista”.

<sup>131</sup> Los obreros tenían en su poder explosivos y algunas armas cortas. Alac y Olivares se reunieron en el destacamento policial con los comisarios Felipe Asunción, Pedro Sepúlveda y Simón Zufiría.

<sup>132</sup> Estuvieron la Agrupación Ferroviaria, los Empleados y Obreros Municipales, SUPE-Plaza Huincul, SOEF, Metalúrgicos, FOECyT, AATRA, SUTIAGA y Comercio. La reunión fue presidida por la mesa directiva de la comisión organizadora de la CGT local.

<sup>133</sup> Entre otros, participaron dirigente de Luz y Fuerza, Rodolfo Guanque (Unión Ferroviaria); Noemí Mardonez y Walkyria Morán (Unión de Mujeres Argentinas de Cipolletti), Julio Burgos (FOECyT); José Socka (Cámara de Productores Agropecuarios del Limay); José Romero y Sara Garodnik (Unión Obreros y Empleados Municipales de Neuquén), Hugo Bustamante (Estudiantes de la UN) y Lila Cerdero (Grupo juvenil del barrio Bouquet Roldán), y, por supuesto, el sacerdote Héctor Galbiati.

En los primeros dos días de marzo estallaron dos enfrentamientos por la huelga del Chocón: uno sucedió dentro de la Villa cuando los obreros reaccionaron contra la detención de dos personas de la comisión de solidaridad que estaban repartiendo víveres; y el otro ocurrió a unos cinco kilómetros del predio cuando un camión blindado de la policía de la provincia de Buenos Aires arremetió contra las cerca de 300 personas –en su mayoría estudiantes– que habían acercado los alimentos en una caravana de automóviles. De regreso, la manifestación improvisó actos en Senillosa y Neuquén donde, entre otras cuestiones, pidieron la intervención del ex gobernador del MPN.

El 3 de marzo Felipe Sapag asumió el gobierno de la provincia porque, según declaró un funcionario del PEN, era un hombre “consustanciado” con la “Revolución Argentina”. En aquellas jornadas de marzo la huelga dejó de ser total. Para ese mismo día, era mantenida en “I&S”, en “Wainstein” había sido levantada y en “Cartellone” los obreros regresaban a sus labores. Durante el toque de queda nocturno las fuerzas de seguridad practicaban detenciones que en algunos casos proseguían con apremios ilegales y torturas<sup>134</sup>. En estos momentos, un ex agente de la SIDE adscrito a la policía del Neuquén y periodista de LU5 trasladaba de manera clandestina a obreros chilenos que se destacaban por su combatividad<sup>135</sup>. Desde un avión se arrojaban volantes de la UOCRA instando a deponer la medida de fuerza. En una asamblea, los trabajadores reiteraron a Felipe Sapag y Jaime De Nevaes sus puntos reivindicativos: no innovar sobre el problema de los delegados, que la justicia determinara si cometieron conducta gremial, un aumento por comisiones paritarias y el pago de los días parados. En los días siguientes la situación continuó siendo tensa, pero sin grandes cambios. El día 7 se publicaron solicitadas del MDDC y del justicialismo neuquino a favor de los huelguistas y contra la agitación por parte de funcionarios nacionales del “espectro del marxismo”. Otra caravana de vehículos de la comisión de solidaridad volvió a ser frenada a pocos kilómetros de la Villa<sup>136</sup>.

A pesar de que los obreros de “Analvi” y “Cartellone” volvieron a parar 24 horas en solidaridad con sus compañeros y que continuaron las reuniones entre mediadores y autoridades, desde el día 9 eran cada vez más claras las señales de una ofensiva final contra los obreros. Los efectivos bonaerenses de la brigada “Güemes” atacaron varias veces las barricadas con bombas vomitivas, por las

---

<sup>134</sup> La policía de la provincia de Buenos Aires fue denunciada por torturar a un obrero boliviano y días más tarde por mantener seis días detenido a otro trabajador sin la asistencia de un abogado.

<sup>135</sup> Entrevistas realizadas por el autor.

<sup>136</sup> Esta vez participaron unas 150 personas entre estudiantes e integrantes de los gremios ANEOP, FOECyT, Municipales, La Fraternidad y Unión Ferroviaria.

noches se producían apagones y por los altavoces de “I&S” se repetían intimidaciones a reanudar los trabajos. El 10, las fuerzas policiales ocuparon lugares estratégicos dentro del predio y los dirigentes distribuyeron algunas armas. Era claro que ni la patronal ni la UOCRA pretendían una solución negociada del conflicto. En Neuquén, mientras tanto, Luz y Fuerza y La Fraternidad reclamaban la colaboración de la población y la comisión de solidaridad advirtió a Felipe Sapag sobre un paro general si la situación no se revertía.

El día 11 fue tomado el comedor de “I&S” y se colocaron reflectores sobre las colinas adyacentes al campamento obrero. Por la noche llegaron integrantes de la comisión de solidaridad junto al sacerdote Ernesto Szanto y al presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Además de entregarles una suma de dinero, Yaco Tieffemberg prometió un paro estudiantil para apoyar el reclamo<sup>137</sup>. Reinaba nerviosismo en las barricadas y en la Villa: cualquier sonido era interpretado como el inicio del avance policial. Por la madrugada se lanzaron luces de bengala y las tropas realizaron varios desplazamientos.

Durante el siguiente día el gobernador y el obispo prosiguieron con las negociaciones, pero la asamblea no aceptó la propuesta de una convocatoria a elecciones si se mantenía la suspensión de los delegados. Durante aquel 12 de marzo grandes contingentes de trabajadores empezaron a retornar hacia sus provincias de origen. Según la prensa, a esa altura unos 500 sostenían la medida de fuerza mientras unos 600 se habían retirado y unos 350 trabajaban junto al nuevo personal. Gremios, partidos políticos, estudiantes y el presidente de la FUA hicieron un acto frente a la Catedral de Neuquén donde algunos oradores pidieron una eficaz intervención del gobernador o su renuncia. La manifestación fue fuertemente custodiada, pero no dispersada a pesar de haber sido prohibida<sup>138</sup>. Aquel día arribó el dirigente del Movimiento Unitario de Obreros de la Construcción (MUC) de la Capital Federal, Luis González, quien explicó que la razón de ser del conflicto era derrocar a la conducción corrupta para lograr una verdadera democracia sindical. Por la noche, Jaime De Nevares expresó que las instancias de solución se habían agotado y que de ahí en más las gestiones debían hacerse en Capital Federal. Aunque durante los últimos días de la huelga abundaron los comunicados, los actos de solidaridad y las convocatorias a todas

---

<sup>137</sup> Cuando se retiraban, un guardia detuvo a toda la comitiva. Un policía contestó que no le importaba apuntar a un sacerdote porque era “un revoltoso más” hasta que un obrero se interpuso y el uniformado finalmente bajó el arma.

<sup>138</sup> Hablaron frente a unas 500 personas Wilson Olivares (hermano de Armando Olivares), el estudiante de ingeniería Osvaldo Larise, el presidente de la FUA, el dirigente de Luz y Fuerza Isidoro López, la titular de ANEOP Dominga de Solari, Mario Jara de La Fraternidad, Osvaldo Sambueza del SOEF, Francisco Tropeano del PC y Luis Sánchez del MUC.

las fuerzas sociales neuquinas y rionegrinas, en ningún momento se concretó una movilización de esa magnitud<sup>139</sup>.

En la madrugada del día 13 fuerzas de Gendarmería nacional llegaron a El Chocón. Pascual Rodríguez comunicó a la asamblea que se retiraba de la Villa<sup>140</sup> y por la tarde el obispo brindó una conferencia de prensa donde resumió en una frase la estrategia de la UOCRA, la patronal y el Gobierno: “asfixiaron a un enfermo que se quejaba”. En su último comunicado, el comité de huelga solicitó otra vez ayuda a los gremios de la región<sup>141</sup>. La CGT rionegrina se reunió con su par neuquina para buscar coincidencias en las medidas de apoyo y la recolección de víveres y medicamentos, pero ya era tarde.

En la mañana del 14 los huelguistas fueron desalojados a golpes pese a no oponer resistencia. Pascual Rodríguez, Antonio Alac, Armando Olivares y Adan Torres fueron detenidos y trasladados a la delegación neuquina de la Policía Federal. A un periodista le quitaron la máquina fotográfica y rompieron el rollo donde había registrado algunas escenas de violencia protagonizadas por los efectivos de la provincia de Buenos Aires mientras la policía tanteaba el piso en busca de minas<sup>142</sup>. Por la tarde llegaron a la Villa soldados del Batallón 181 y en Neuquén algunos obreros se refugiaron en el obispado para evitar represalias y castigos. En el local de la Fraternidad la comisión de solidaridad volvió a congregarse, pero el “Choconazo” había finalizado.

Los presos políticos fueron trasladados a las oficinas de Coordinación Federal. El día 16 Felipe Sapag viajó a la Capital Federal para reunirse con Juan Carlos Onganía y, para sorpresa de todos, 24 horas después los detenidos fueron liberados. En Neuquén unas 150 personas los recibieron en el local de La Fraternidad<sup>143</sup>. Aunque informaron que no volverían a la obra por prohibición del ministro del Interior, Francisco Imaz, los ex delegados formaron una comisión para solicitar el pago de salarios durante los días parados y la reincorporación de los cesanteados. Felipe Sapag aseguró que el Ejecutivo nacional estaba evaluando otorgar ese último reclamo a quienes no tuvieran

---

<sup>139</sup> Los trabajadores gastronómicos de General Roca hicieron llegar alimentos y abrigos; SUPE-Plaza Huincul pidió presionar a las autoridades con grandes movilizaciones; la FUA y el flamante Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería de Challacó (CEFI) anunciaron una jornada de lucha a nivel nacional; la CGT neuquina citó a los gremios del Comahue para coordinar medidas de apoyo y la JP de General Roca destacó que se trataba de una lucha por los derechos de los trabajadores a elegir sus propios representantes.

<sup>140</sup> Según la crónica del “Río Negro”, De Nevares le preguntó: “¿has pensado si no hay gente que merece que te quedes en el Chocón?”, pero Rodríguez no contestó y se retiró bajo la mirada de los asambleístas.

<sup>141</sup> Según el diario “Río Negro”, sólo 150 obreros persistían en sostener la huelga mientras unos 750 se habían reincorporado a sus labores. Lo curioso es que afirma que el día anterior había unos 500. (revisar)

<sup>142</sup> Los episodios de represión, malos tratos y torturas eran cometidos fundamentalmente por la policía de la provincia de Buenos Aires y en segundo término por la Federal. No hubo denuncias de ese tipo contra la policía neuquina, la cual fue suplantada por personal de gendarmería. El jefe de la Policía provincial, Larrañaga, dijo que los obreros vivían en condiciones infrahumanas.

<sup>143</sup> A esa reunión de bienvenida asistió incluso el juez penal provincial Lizasoain.

“ideología extremista” y se comprometió a atender a los obreros que fueran rechazados por las empresas y a quienes tuvieran dificultades de transporte y alimento. A fines de marzo la Comisión Intersindical y Coordinadora Juvenil Obrero-Estudiantil organizó un festival popular para recolectar víveres y ropas porque los trabajadores no estaban siendo recontratados y continuaban los despidos y los desalojos de viviendas en la Villa.

El “Choconazo” fue un acontecimiento “parte aguas” dentro de las sociedades del Comahue y dentro del sindicalismo regional. En Neuquén motivó dos actos paralelos: mientras Jorge Funes y Felipe Sapag felicitaron a los policías provinciales por su comportamiento, con la presencia del obispo y los sacerdotes tercermundistas en el local de La Fraternidad se agasajó a los líderes de la huelga y quedó constituida una filial del MUC<sup>144</sup>. La posición que asumieron los gremios durante el prolongado conflicto mostró claramente las divisiones del movimiento sindical. Aunque la CGT neuquina calificó la conducción de la UOCRA como “traidora y entreguista”, el comité de huelga acusó a la central de haber permanecido del lado “antiobrero y antipopular” intentando “quebrar la lucha”<sup>145</sup>. Críticas similares recibió la CGT de Río Negro por no impulsar un movimiento de apoyo. De allí en más, el gremialismo proclive a la formalmente disuelta CGTA disputaría a los participacionistas, peronistas ortodoxos y emepenistas el control de ambas regionales provinciales. Como afirmó Ana Tole, la huelga de El Chocón había transformado a Neuquén en una plataforma de lanzamiento para acontecimientos políticos de relevancia.

La Iglesia Católica neuquina se distanció de la administración de Felipe Sapag asumiendo gradualmente un rol netamente opositor. Aunque la institución en su conjunto pretendía impulsar cambios que beneficiaran a los sectores populares, no todos los miembros del clero neuquino compartían la misma ideología. Mientras algunos –como el mismo Jaime De Nevares– querían alcanzar la “justicia social” mediante un *aggiornamento* del capitalismo, otros –los más radicalizados– consideraban que ello se lograría mediante un proceso revolucionario que implantara un sistema socialista. Pero incluso dentro del MSTM coexistían diversas posiciones que divergían en sus análisis de la situación, en sus métodos y por su grado de radicalidad. Hasta el obispo reconoció esa heterogeneidad cuando negó integrar el MSTM argumentando que además de no estar institucionalizado era “*un poco amorfo*” porque tenía “*una*

---

<sup>144</sup> Ese día el MUC nacional entregó a Alac una suma de dinero para ayudar a los cesanteados e iniciar la organización del MUC en Neuquén.

<sup>145</sup> Olivares informó que Lillo no quiso formar una comisión intersindical para apoyar la huelga y que se paseaba por la obra con Papagno y los enviados de la Secretaría de Trabajo.

*gama muy amplia de sacerdotes de diversa orientación y métodos, como Rodríguez y Galbiati”.*

Poco después de finalizada la huelga de El Chocón, Héctor Galbiati fue elegido secretario general de la región sur del MSTM. Semanas más tarde junto a un grupo de sacerdotes que se declararon identificados con el obispo, expresó en un comunicado la necesidad de una *“transformación rápida y profunda de la estructura actual”* para transitar un *“camino de la liberación”* que evitara *“opciones extremistas: principalmente las de inspiración marxista, ajenas no sólo a la visión cristiana sino también al sentir del pueblo”*. También se manifestaron contra el lucro *“como única razón de ser de la economía global y de la empresa”*, a favor de la constitución de entidades intermedias entre el Estado y la persona y contra la *“dictadura sindical”*<sup>146</sup>.

Pero además, la asunción de Felipe Sapag durante el “Choconazo” potenció la creciente enemistad entre el MPN y el justicialismo –encabezado por el recién nombrado secretario provincial del MNJ, Buenaventura Vai– e inició en la provincia un proceso de polarización de las fuerzas sociopolíticas que iría agudizándose en los años entrantes. El partido gobernante abroqueló tras de sí a la mayor parte de la burguesía local junto a grupos de profesionales, empleados públicos y sectores populares. En la otra orilla se conformó un variado arco opositor también de heterogénea composición social, con la excepción casi total del empresariado. Este bloque, muy proclive a la ruptura, estuvo numéricamente encabezado por el PJ, seguido con mayor o menor proximidad por el resto de los partidos y por una pléyade de organizaciones y nuevos actores sociales liderados en la protesta callejera por el recién surgido estudiantado universitario radicalizado. Si bien la Iglesia Católica enfrentó al oficialismo, nunca se fusionó completamente con la oposición cuando ésta intentó articularse. Pese a esta relativa independencia, desde entonces prácticamente no hubo conflicto social donde no actuara como mediadora o como impulsora del mismo.

---

<sup>146</sup> Firmaron la declaración los sacerdotes Valls, Szanto, San Sebastián, Enrique Monteverde, Emilio Navarro, Rafael Picardi, Santiago Sarriegui, José Mendive, Pascual Marchesotti, Amado Luca, Juan Gregui, Lorenzo García, Galbiati, Aldo Fernández y Graziano Cavalli.

## DEL “CHOCONAZO” A LA INSTITUCIONALIZACIÓN (1970 - 1973)

Si bien no concretaron huelgas, los sindicatos de municipales de ambas provincias mantuvieron durante el primer semestre de 1970 una febril actividad. Los SOyEM del Alto Valle reclamaron aumentos de salarios mediante premios, pago de horas extras y asignaciones familiares, reconocimiento de antigüedad y reajustes de categorías. Los gremios de Neuquén, General Roca y Cipolletti solicitaron además mejoras en las condiciones de trabajo y la incorporación a planta de los cientos de jornalizados que se desempeñaban fundamentalmente en los cargos más bajos y su inclusión dentro de los beneficios. Pero no todas las comunas estaban dispuestas a negociar: en la roquense, por ejemplo, hubo una fuerte disputa al iniciarse el año porque los empleados acusaban a las autoridades de querer crear un sindicato paralelo<sup>147</sup>.

Los gremialistas Ramón Bustos Álvarez y Ramón Sicardi –quienes poco antes habían asesorado y financiado la creación del SOyEM de General Roca– renunciaron a la CGT de Río Negro y fueron reemplazados por dos delegados de S. C. de Bariloche que pidieron crear una subdelegación en la ciudad cordillerana. Las dimisiones, motivadas más en diferencias estratégicas que en verdaderas divergencias ideológicas<sup>148</sup>, debilitaron aún más a la central pese a que sostuvo una persistente campaña en pos de lograr mejores condiciones de vida y trabajo para los obreros bajo su órbita<sup>149</sup>.

Otra vez el “Choconazo” volvió a dejar en segundo plano una nueva rotunda victoria del SOEF sobre la patronal en la que fue la segunda gran huelga de su historia<sup>150</sup>. Mediante una oleada de paros parciales ocurrida entre febrero y marzo en galpones de Cipolletti, Cinco Saltos, Villa Regina y General Roca, el sindicato logró aumentos salariales para todos sus asociados frenando a la vez los intentos empresarios de quebrar su organización.

El conflicto empezó en el galpón “CEDEPA” de Cinco Saltos con un paro contra el despido de un delegado que se levantó cuando se redactó un acta de arreglo por la mediación del Gobierno provincial. También en aquel febrero la

---

<sup>147</sup> Su secretario general, Jorge Mantilla, asistió a fines de junio a la Confederación Nacional de Sindicatos de Obreros y Empleados Municipales.

<sup>148</sup> Las renunciaciones se debieron a discrepancias estratégicas con Schwarz y con el participacionismo a favor de la corriente vanderista.

<sup>149</sup> A fines del mes, Pedro Schwarz se reunió con Roberto Requeijo para pedirle que se revisara la Ley N° 103, que funcionara mejor el Ministerio de Trabajo, que se cumpliera con el “sábado inglés”, que se ofrecieran planes de viviendas y que se equipararan los coeficientes zonales. A principios de mayo la CGT rionegrina volvió a pedir al gobernador tierras para la construcción de barrios, subsidios y un policlínico.

<sup>150</sup> La columna “Parlamento en Receso” del diario “Río Negro” recordó que la primera, ocurrida en 1958, había sido vencida por la patronal y debilitado al sindicato los siguientes diez años.



recién elegida comisión provisoria de la seccional de General Roca denunció que en la localidad se abonaban menores salarios que en las ciudades vecinas. En Allen –donde algunas firmas incluso abonaban diferentes montos para la misma tarea– se logró que las empacadoras otorgaran aumentos a todas las categorías al igual que en Villa Regina. En “Kleppe S.A” de Cipolletti se creó un consejo de empresarios y obreros para negociar los incrementos y en “TROIANI S.A.” de General Roca fueron conseguidos tras huelgas parciales.

Mientras la huelga de El Chocón se encontraba en pleno clímax, durante los primeros días de marzo siguieron los paros parciales en los galpones cipoleños que, como en “FADEC”, se negaban a dialogar con el sindicato y suspendían a los gremialistas. Una asamblea de unos 700 trabajadores decidió prolongar las medidas de fuerza provocando la intervención de la delegación de Trabajo y del ministro de Gobierno. Aunque en días posteriores se acordaron las reincorporaciones y nuevas escalas salariales, las huelgas y conciliaciones se prolongaron hasta el día 11 en “CEDEPA S.A.” y “ENPEC S.R.L.” de Cinco Saltos. “SAICA” –denunciada por los obreros por sus pésimas condiciones de trabajo– amenazó con cerrar sus establecimientos por no poder afrontar los aumentos. Casi al mismo tiempo, el SOEF pidió que los 15 de marzo fueran declarados días del obrero de la fruta, es decir, jornada paga no-laborable.

Tras haber conseguido los aumentos quebrando la resistencia de la patronal, en los meses siguientes el SOEF prosiguió su campaña para resolver el problema de la clasificación de las tareas de empaque enfrentándose a los fallos del Tribunal de Trabajo de General Roca porque significaban la pérdida de las condiciones de trabajo y los derechos sociales. Mientras una causa los consideraba rurales y otra estipulaba que debían solicitar su reincorporación a las empresas todos los años, una tercera establecía que su antigüedad debía ser calculada sobre el tiempo de trabajo transcurrido durante las temporadas. Osvaldo Sambueza estimó que bajo ese régimen un obrero estaría obligado a trabajar unos 120 años para obtener una jubilación. Esos fallos, aseguró el secretario general del sindicato, eran producto de conciliábulos entre empresarios y “falsos representantes obreros”. El SOEF pidió apoyo a Felipe Sapag para estatuir el carácter comercial de la actividad, celebrar paritarias, negociar un convenio colectivo y para que se creara la justicia laboral provincial. Unos días después informó sobre el despido de unos 40 afiliados, muchos de ellos delegados de planta y personal con mayor antigüedad.

Luego de haber participado de las movilizaciones de apoyo al “Choconazo” los estudiantes de ingeniería sostuvieron entre marzo y abril el primer enfrentamiento público con las autoridades de la UN por demandas de

mejoras materiales y por la incorporación como alumno de Armando Olivares, a quien las autoridades de la UN no permitían inscribirse. En la disputa intervinieron desde párrocos hasta el mismo gobernador Felipe Sapag. Mientas las demandas reivindicativas fueron atendidas a medias, la protesta por la admisión del sindicalista se intentó disolver con la expulsión de cuatro líderes del alumnado (Alejandro Tagliero, Juan Pissanu, Juan Carlos Castillo y Juan Carlos Silvestro), pero la tenaz oposición de sus compañeros logró impedirlo. Esta fue, sin dudas, la primera victoria del movimiento estudiantil sobre las autoridades universitarias y provinciales y fue, también, el inicio de una constante y creciente hostilidad entre ambos. Las actividades de militancia de los “challaquenses” habían comenzado a inquietar a las autoridades de la UN. Sin embargo, no resulta desacertado pensar que fue el mismo gobernador quién tomó la decisión de revertir la medida disciplinaria porque el proyecto de transferir la institución al Estado nacional precisaba del cierto apoyo del estudiantado, como comunicó durante aquellos altercados al Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería (CEFI).

Los movimientos multisectoriales a favor del desarrollo capitalista del Comahue consiguieron su segundo resultado positivo cuando en marzo el PEN autorizó una ampliación de “INDUPA” que otorgaría a la firma mayor capacidad de producción para competir con “Dow Chemical”. El nombramiento de Felipe Sapag, sin embargo, incrementó el descontento de los sectores dominantes rionegrinos por no recibir el mismo trato del Gobierno nacional.

El “Río Negro” destinó numerosas editoriales a criticar a la “Revolución Argentina” por su política represiva<sup>151</sup> y a la administración de Roberto Requeijo por sus “costosas e ineficientes” giras donde prometía obras públicas sin publicitarse el presupuesto y el estado de la tesorería provincial. También repitió que el Ejecutivo rionegrino volcaba muchos recursos sobre Viedma con una *“clara la intención de paralizar el crecimiento del Alto Valle”* en una *“agresión económica”* que había convertido a la región en *“poco más que colonia expoliada mediante impuestos que se invierten en otro lado”*<sup>152</sup>. Esa estrategia *“antiprovincial”*, recordó, databa desde la institucionalización de 1958. La CAIC roquense hizo suyos esos argumentos solicitando mayores inversiones en la región y desde

---

<sup>151</sup> Una editorial atribuyó el creciente descontento social al largo período sin elecciones y a la política represiva del PEN. El autor se manifestó en contra de la hipótesis que endilgaba la emergencia de los conflictos sociales a una “minoría de agitadores” y cuestionó la doctrina del “frente interno” que establecía fronteras ideológicas hacia adentro del país. No se logrará la pacificación, argumentó, excluyendo a un sector del pueblo al que se define como enemigo.

<sup>152</sup> El autor consideraba que el aparato burocrático de Viedma estaba sobredimensionado. Según el artículo, entre el 38% y el 45% de la obra pública de 1970 iría a la Costa Atlántica, mientras sólo el 8% iría al Departamento General Roca a pesar de aportar el 64% de las rentas provinciales.

principios de año el SOEF, Pablo Fermín Oreja y varios gremios de Villa Regina se opusieron al posible traslado de la Dirección Provincial de Trabajo desde General Roca hacia Viedma.

Pero los conflictos intrarregionales seguían minando la posibilidad priorizar los intraprovinciales. La ClyC saltense replicó una propuesta del comisionado roquense acerca de construir un camino desde su localidad hasta Catriel porque ya existía una vía que unía a ambas ciudades: la ruta nacional 151 que pasaba por Cinco Saltos. El “clásico” entre Cipolletti y General Roca, en tanto, volvió a recrudecer cuando el Consejo Asesor de la primera localidad presentó un anteproyecto para que la Fiesta de la Manzana fuera rotativa. Ante la aseveración de Pablo Fermín Oreja respecto a que la segunda tenía atributos adquiridos para ser la sede permanente, Alfredo Chertrudi replicó que cualquier pretendido liderazgo de una ciudad conspiraba contra la evolución de todo el Alto Valle. Durante semanas se publicaron encendidas solicitadas y cartas de lectores a favor y en contra de los argumentos de ambos hasta que, finalmente, el Ejecutivo decidió que el evento se haría en General Roca pese a que su municipio debería absorber el déficit que acarrearía.

Otra importante consecuencia de la aceptación de la gobernación por parte de Felipe Sapag fue la aparición de otra división en el campo sindical neuquino. A mediados de abril la comisión provisoria de la CGT neuquina encabezada por Alejandro Lillo fue reemplazada por otra mucho más cercana al MPN comandada por el petrolero Guillermo Usero. Desde entonces los emepenistas se agregaron a la lista de corrientes sindicales que se disputaban la representación del movimiento obrero provincial<sup>153</sup>.

El incremento de la conflictividad y la heterogénea composición del sindicalismo regional quedaron de manifiesto en los numerosos paros de alcance nacional que ocurrieron ese año en el país. El primero de ellos, convocado por la CGT para el 23 de abril, tuvo otra vez un acatamiento parcial. En todo el Comahue los índices de ausentismo fueron altos entre los trabajadores del correo y la luz, el ferrocarril, los petroleros y los madereros. El único dato nuevo fue la total paralización de la UN por decisión de los estudiantes, exceptuando a la Facultad de Ciencias Agrarias<sup>154</sup>.

---

<sup>153</sup> Participaron en aquella oportunidad SUPE-Plaza Huincul, La Fraternidad, ANEOP, Comercio, AATRA y Aguas Gaseosas. La nueva comisión provisoria fue integrada por el delegado regional Guillermo Usero, el subdelegado Ricardo Chambers, el tesorero Ernesto Behm, el protesorero Jorge Freyre (AATRA) y la secretaria de actas Dominga de Solari (ANEOP).

<sup>154</sup> Según el diario “Río Negro”, el acatamiento también fue alto en Neuquén en aguas gaseosas, pero la actividad fue normal en El Chocón y en el resto de los gremios. En Cipolletti el ausentismo fue importante en Luz y Fuerza, FOECyT, ferrocarril, ceramistas, madereros y papeleros; mientras fue medianamente acatado entre los trabajadores de la construcción, los vitivinícolas y los empacadores. Los municipales participaron de forma simbólica y el resto de los rubros fue normal. En Villa Regina hubo pocas adhesiones excepto entre

Uno por “traición” al MNJ y el otro por planificar la creación de un partido político con apoyo de los grandes empresarios cipoleños, Felipe Sapag y Roberto Requeijo fueron criticados en una convención justicialista celebrada en mayo en Villa Regina. Entre las 2.000 personas de Río Negro y Neuquén se encontraban el delegado de Juan Domingo Perón, Jorge Daniel Paladino, y los dirigentes locales Remo Costanzo (MID-Viedma), Mario Franco y Buenaventura Vai<sup>155</sup>. Pocos días después se produjo un hecho que daría el puntapié inicial al agrio enfrentamiento entre emepenistas y peronistas: cintas magnetofónicas, actas y dinero fueron robadas de la vivienda del titular del MNJ neuquino<sup>156</sup>. Buenaventura Vai aseguró que los asaltantes buscaban los documentos originales de una reunión del MPN efectuada tiempo antes en Covunco, pero la Policía provincial dudaba sobre esa versión debido a que el perito médico no certificó el golpe que la esposa del dirigente dijo recibir en la cabeza de parte de los ladrones.

Casi al mismo tiempo que en Neuquén se habilitaba una delegación de la SIDE en Elordi 354, se produjo en Buenos Aires el secuestro y posterior fusilamiento del general Pedro Eugenio Aramburu, en lo que constituyó la primera acción pública del grupo fundador de Montoneros ocurrida en el primer aniversario del “Cordobazo”. Tanto ese asesinato como la decisión del Ejecutivo nacional de instaurar la pena de muerte provocaron una ola de repudios en la región<sup>157</sup>. El MSTM lamentó la desaparición del militar pero llamó la atención sobre las causas generadoras del descontento social recordando los fallecimientos de obreros y estudiantes en represiones policiales. Para terminar con la violencia, acotó, se precisaba de un cambio de estructuras sustituyendo al sistema capitalista por un “auténtico socialismo”<sup>158</sup>.

El luego llamado “Aramburazo” sacó a la luz los conflictos internos que atravesaban a las FF.AA. El 7 de junio una asonada militar comandada por Alejandro Lanusse depuso a Juan Carlos Onganía y encumbró en la presidencia a Roberto Levingston. Aunque Felipe Sapag presentó su renuncia –al tiempo que su hijo Luis Felipe había sido detenido en Bahía Blanca por participar de

---

vitivinícolas y madereros. Todo lo demás funcionó habitualmente incluido el ferrocarril. En General Roca fue total en la UOM, en el sindicato de madereros y parcial en telecomunicaciones y alimentos. En Cinco Saltos fue total entre madereros, municipales, agua y energía y alto entre los trabajadores de “INDUPA”.

<sup>155</sup> También participó la JP del Alto Valle a cargo de Luciano Roa.

<sup>156</sup> El MNJ neuquino sacó un comunicado de repudio firmado por Teodoro Moriconi, Ramón Ro y Celestino Sagaseta.

<sup>157</sup> Se expresaron en ese sentido la UCR de Río Negro, ACIPAN, la Confederación Económica de Río Negro (CERN), Julio Salto (h), Mario Franco. El diario “Río Negro” calificó al grupo de “terrorista”.

<sup>158</sup> Este comunicado fue firmado por Miguel Ramondetti y Pascual Rodríguez.

disturbios estudiantiles<sup>159</sup>–, la nueva administración nacional lo confirmó en el cargo de gobernador.

Cuando inició sus actividades, el MUC obligó a la UOCRA a legitimar los numerosos y a veces espontáneos paros por atrasos salariales que estallaron en toda la provincia y a incrementar sus demandas reivindicativas<sup>160</sup>. Pero la agrupación no lideró todas aquellas medidas de fuerza aunque solía adelantarse al sindicato cuando se trataba de publicitar los abusos de las empresas, organizar huelgas y denunciar la represión policial y patronal contra delegados y obreros. Su primera acción fue instalar una olla popular para protestar porque los despedidos del “Choconazo” –muchos de ellos radicados en el barrio Confluencia– no habían sido reincorporados a las obras pese a las promesas de Felipe Sapag y del Gobierno nacional. Inmediatamente el gremio sacó su primer comunicado contra la agrupación cuestionando su *“neto corte comunista y conspirativo contra nuestra seccional”*.

El Ejecutivo neuquino y las autoridades laborales también acusaron recibo de lo ocurrido en El Chocón: el Estado provincial rescindió por reiterados incumplimientos el contrato con la empresa “Constructora Patagónica” negociando un nuevo acuerdo y la Secretaría de Trabajo comprobó que “I&S” pagaba mensualmente y no por quincena. A mediados de año el MUC empezó a gravitar dentro de varias comisiones internas capitalinas. Antonio Alac informó que “Interamérica Asociados” había despedido a un delegado con la complicidad del sindicato y que no respetaba los convenios. Mientras el problema se dirimía en audiencias de conciliación, unos 30 trabajadores criticaron la inoperancia de la seccional provocando que Juan Del Turco atribuyera a sus gestiones la reincorporación del gremialista.

Más adelante hubo paros por atrasos en Cerros Colorados contra “Benito Roggio e hijos S.A.” y “Dragados y Construcciones Argentinas”, y en la capital los obreros paralizaron varias veces las obras del barrio COPOL a cargo de la firma “Atilio Alipi”. El MUC siguió expandiéndose al organizar a los trabajadores que construían un hotel en San Martín de los Andes para que reclamaran el pago de haberes adeudados desde principios de año. Pero su lista “unitaria” fue superada en las elecciones de El Chocón por otra propiciada por la UOCRA<sup>161</sup>. El nuevo delegado Juan Carlos Juárez inició con respaldo del

---

<sup>159</sup> La información apareció en la columna de Ana Tole.

<sup>160</sup> Una asamblea de unos 70 obreros eligieron una comisión directiva formada por Alac (secretario adjunto), Julián Lagos (secretario de organización) y Wilson Olivares (tesorero).

<sup>161</sup> El programa del MUC incluía un aumento general de salarios, control de precios, cumplimiento del convenio, seguridad en el trabajo, comida adecuada, viviendas, higiene, atención médica y la reincorporación de los cesantes. Alac y Olivares fueron detenidos el 18 de agosto en El Chocón, pero se los liberó poco después. En palabras de Buenaventura Vai se presentaron dos listas: una peronista y la otra de izquierda.

sindicato una campaña para lograr mejoras laborales y un aumento del 30 por ciento por medio de una paritaria zonal<sup>162</sup>.

En aquel primer semestre de 1970 se habilitó en Neuquén un cine-club que repartía entradas gratuitas a los alumnos de la UN, y mientras se formaba la Comedia Estable de Teatro, un óleo donde podía verse a un niño pobre ganó el primer premio de un concurso realizado en el salón de estudiantes de artes plásticas, bajo el título "Misericordia"<sup>163</sup>.

Durante el invierno se celebraron comicios en varios sindicatos del Comahue. Aurelio Fentini (del PC) fue confirmado al frente de la comisión directiva de La Fraternidad de Neuquén, mientras Ricardo Chambers quedó fuera de la misma. El gremio –abierto a Felipe Sapag y a la "Revolución Argentina"– era muy cuestionado por prestar su local compartido con la UF de Brown 47 para reuniones de sindicatos e instituciones civiles. La UF también eligió una comisión provisoria a cargo de Celestino Sagasta que, al criticar a la dirigencia nacional por no oponerse al plan de reestructuración de los ferrocarriles, no fue reconocida en Capital Federal. En SUTIAGA-Neuquén se reeligió a Pedro Rebolledo y por las mismas fechas los dirigentes del SOEF fueron respaldados en elecciones<sup>164</sup>. Alfredo Luis León y Aldo Martelli resultaron las nuevas autoridades del SOyEM de Cipolletti y una asamblea de municipales neuquinos votó a José Vega como secretario general de la UOEM.

Paralelamente, aparecieron nuevas entidades y otras se reorganizaron. Una filial de SMATA fue creada tras un conflicto entre "Arauco S.A." y sus empleados. La empresa despidió a todo su personal por adherir a un paro convocado por el sindicato nacional en solidaridad con los obreros cordobeses de IKA-Renault. Los cesanteados iniciaron una huelga que días después fue levantada porque la firma debió revocar la medida tras una audiencia de conciliación en la Dirección de Trabajo. La aparición del sindicato desató una disputa con la UOM por la representación de los trabajadores del sector automotor que se resolvió finalmente a favor de los mecánicos<sup>165</sup>.

Tras varias asambleas realizadas en la capilla y en la guardería de Bouquet Roldán se constituyó el Sindicato de Auxiliares del Hogar. Su primera acción fue confeccionar un anteproyecto de ley para reglamentar el servicio en toda la

---

<sup>162</sup> Declararon el estado de alerta y una asamblea de más de 1.500 obreros de la empresa "I&S" rechazó la cifra propuesta por la firma y declaró su adhesión al paro nacional de la CGT convocado para el viernes 9 de octubre.

<sup>163</sup> Lidia de Lizzi fue su autora.

<sup>164</sup> Mientras los obreros empacadores creaban una nueva seccional en Centenario, se conoció que la Asociación Gremial de Empacadores de la Fruta Argentina (AGEFA) había dado instrucciones a las firmas para que las retenciones y los aportes asistenciales se hicieran a la FATRE.

<sup>165</sup> Su secretario general, Dirk Kloosterman, dejó constituida a fin de año la seccional en Carlos H. Rodríguez y Santiago del Estero.

provincia. Tiempo después su primera presidenta y otros miembros fueron expulsados por conducta gremial e intento de “infiltración política”<sup>166</sup>. El crecimiento urbano de la capital neuquina continuaba produciendo fenómenos de asociación como la formación de las comisiones vecinales de Sapere, Mariano Moreno, Villa Farrell y La Sirena.

Por aquellas fechas también surgió el Sindicato de Canillitas de Neuquén en el local de SUPE-Plaza Huincul y quedó definitivamente formalizada la Federación de Obreros y Empleados Municipales de Río Negro. Inmediatamente, la FOyEM solicitó participación en la elaboración de estatutos para el sector, injerencia en la Caja de Previsión Social de Río Negro (CPS), regularización de problemas de varios agentes, aumentos de emergencia y del básico y el otorgamiento de licencias gremiales. Por las mismas fechas los municipales neuquinos consiguieron que por primera vez se pagaran las asignaciones a los jornalizados y pidieron un representante gremial en el Consejo Vecinal, horario corrido y un incremento de emergencia.

En Cipolletti se fusionaron el Centro de Docentes Provinciales y la Asociación del Personal Docente y Administrativo de Escuelas Provinciales para estudiar el anteproyecto de reforma del estatuto diseñado por el Ejecutivo provincial, y en Neuquén fracasó un intento de crear una federación de profesionales posiblemente por la heterogeneidad ideológica de los distintos colegios que participaron: escribanos, abogados, bioquímicos, farmacéuticos, odontólogos, médicos y contadores.

Entre los empleados estatales nacionales también se registró una tendencia hacia la reorganización: fueron elegidos representantes en Gas del Estado de Río Negro y Neuquén y en Obras Sanitarias de General Roca<sup>167</sup>. También se supo que se crearía una filial de UPCN en la misma ciudad.

Los comicios que más habrían de afectar al movimiento sindical neuquino ocurrieron en SUPE-Plaza Huincul. Luego de una campaña caliente que contó con acusaciones cruzadas y volantes anónimos, la lista “azul” se impuso sobre el grupo que hasta entonces conducía a los petroleros<sup>168</sup>. La derrota de Guillermo Usero y el ascenso de Juan Bogado significó el fin de la conducción emepenista en la CGT y el comienzo de otra dirección que agrupó a comunistas y peronistas

---

<sup>166</sup> La primera presidente fue Lucila Monsalbe. Luego de su expulsión quedó a cargo Argentino González.

<sup>167</sup> Fueron nombrados secretarios generales Osvaldo Ocampo y Tomás Rodríguez respectivamente.

<sup>168</sup> Se presentaron tres listas: la verde (oficialistas), la azul (oposición) y la blanca del Movimiento de Acción Unificadora Petrolera Integral. Los comicios dieron el triunfo a la segunda con 1.081 votos sobre 871 de la primera y 423 de la última. Guillermo Usero, quién hasta entonces había sido secretario general del gremio e integrante de la CGT neuquina “oficialista”, también había sido funcionario de educación de los primeros gobiernos de Sapag.

antiparticipacionistas<sup>169</sup>. No pasó mucho tiempo para que se la calificara despectiva o halagüeñamente como “clasista”<sup>170</sup>.

Si el “Choconazo” había dejado su impronta, también lo había hecho el “Cipolletazo”. Los vecinos de S. C. de Bariloche impidieron a fines de julio la asunción del intendente designado por el Ejecutivo porque no era “hombre del medio”. Como el edificio comunal fue ocupado, se cerraron comercio e instituciones y hubo masivas movilizaciones, al Gobierno no le quedó más remedio que ceder a la presión y nombrar un comisionado interino que asumió en medio de un despliegue policial nunca visto en la ciudad cordillerana. La columna “Parlamento en Receso” consideró que esos sucesos demostraban que los sentimientos locales se imponían sobre los provinciales.

Julio Rajneri ofreció en agosto una disertación donde amplió los argumentos volcados en las editoriales. El Alto Valle, aseguró, estaba llegando al punto máximo de expansión dentro de su estructura agroindustrial, pero ese crecimiento no era acompañado con obras públicas porque el Gobierno de Viedma no actuaba como una metrópolis, es decir, no representaba los intereses del área bajo su dominio. En sus palabras el Valle era un “gigante económico” y un “enano político”. Consideró *“teóricamente conveniente pero prácticamente muy difícil”* el traslado de la capital rionegrina y también descartó por “no factible” la alternativa de fusionar las provincias de Neuquén y Río Negro. Como posible solución, propuso una *“regionalización del Alto Valle”* a partir de la creación de un organismo intermedio cuya comisión provisoria fue creada pocos días después<sup>171</sup>.

Un hecho externo casi convierte en realidad el anhelo del director del diario “Río Negro”. A poco de asumir, el ministro de Economía del nuevo presidente Roberto Levingston comunicó su intención de convertir a “HIDRONOR” en un ente de desarrollo regional. Luego de que Aldo Ferrer visitara el Alto Valle para reunirse con los gobernadores del Comahue se constituyó la Corporación para el Desarrollo Patagónico (CODEPA). La entidad agrupó otra vez a figuras de variado color partidario, sindicatos y cámaras empresariales rionegrinas y neuquinas<sup>172</sup>.

---

<sup>169</sup> Del plenario que dio nacimiento a la nueva CGT participaron la nueva conducción de SUPE-Plaza Huincul, La Fraternidad, ANEOP, FOECyT, Municipales, SMATA y el MUC (que tuvo voz pero no voto). Se ausentaron AATRA, SUTIAGA y comercio, es decir los sindicatos pro-emepenistas.

<sup>170</sup> Su mesa directiva estuvo integrada por Julio Burgos (FOECyT), Sara Garodnik (Municipales) y Juan Bogado (SUPE).

<sup>171</sup> Llama la atención que años atrás Rajneri pensaba exactamente lo contrario: consideraba que era necesario unir ambas provincias y que la capital de Río Negro debía trasladarse. Seguía sosteniendo que el Alto Valle debía tender hacia un desarrollo industrial autónomo no dependiente de la agricultura.

<sup>172</sup> En la reunión constitutiva participaron José Enrique Gadano, Carlos Alfredo Vidal (coordinador), Enrique Oliva, Francisco Tropeano, Omar Negretti y otros.



Pero mientras se debatía acerca de la forma organizativa y los propósitos de la nueva entidad que supuestamente uniría al Comahue tras objetivos comunes, varios chispazos de los conflictos interprovinciales e intrarregionales mostraron lo complicado que resultaría balancear los divergentes y múltiples intereses de los sectores dominantes de la zona. Durante las primeras reuniones circularon versiones sobre la suspensión de una cena debido al malestar que le había producido a Felipe Sapag el trato desconsiderado de Pablo Fermín Oreja hacia Jorge Doroteo Solana y sus expresiones “lesivas” para la provincia de Neuquén. Poco después una editorial del “Río Negro” criticó la adjudicación a Elías Sapag de tierras fiscales en Zapala porque habían sido adquiridas a precio de propiedades destinadas a la ganadería cuando en realidad serían utilizadas en la mucha más lucrativa extracción de minerales.

Casi al mismo tiempo que el matutino dirigido por Julio Rajneri invitó a morigerar los “localismos” y propuso la construcción de dos caminos hacia El Chocón (el de Paso Córdoba y el de Isla Jordán), empresarios y políticos cipoleños publicaron una extensa solicitada ponderando la pueblada del año anterior llamándola por primera vez el “Cipolletazo”<sup>173</sup>, al tiempo que un grupo de profesionales roquenses planificó la edificación de un centro técnico, social y cultural muy similar al que se estaba proyectando en la ciudad vecina. Pese a todo, el mes siguiente llegó una buena noticia: finalmente se acordó una reestructuración de “HIDRONOR” que incluía la participación de ambas provincias en su dirección. La nueva CGT neuquina pidió en las reuniones de CODEPA tarifas energéticas preferenciales para el Comahue y mejores condiciones para la radicación de industrias básicas explotadas por el Estado o por el “empresariado nacional”, manifestándose contra el capital monopólico internacional. Solicitó además que no se concentraran las tierras regables y que se reactivaran los puertos patagónicos.

Luego enviar un delegado al congreso normalizador de la CGT nacional en agosto y publicar una declaración de principios muy similar a la que dio nacimiento a la CGTA<sup>174</sup>, la nueva central neuquina denunció la pésima seguridad laboral y las paupérrimas condiciones de vida de los obreros de los yacimientos mineros de Zapala. Tiempo después, unos 100 obreros de

---

<sup>173</sup> Firmaron Moguillanski, Cervi, Chertudi, Salto (h) y Kristensen, entre otros, quienes calificaron a la pueblada de “pronunciamiento cívico” y de “clase magistral de democracia” llamándola por primera vez “Cipolletazo”. Resaltaron su espontaneidad (aseguraban que no había sido organizada o dirigida), su masividad y la participación “vanguardista” de los estudiantes y de la juventud “madura y responsable”.

<sup>174</sup> Sus objetivos eran “humanizar” a todos los gremios sobre la base de la democracia sindical, lograr aumentos de salarios y medidas contra la suba de precios, la apertura de nuevas fuentes de trabajo, solidaridad con las luchas obreras, oposición al estado de sitio, la pena de muerte, las leyes represivas y libertad a los presos políticos y gremiales.

“Cementera Patagónica” (empresa del conglomerado Loma Negra construida con la intención inicial de abastecer a las obras de El Chocón-Cerros Colorados y, más tarde, las restantes represas) se agremiaron en una asamblea que contó con la asistencia de Carlos Cabrera, secretario general de la Asociación de Obreros Mineros de la Argentina (AOMA). José Paredes, elegido delegado regional, inmediatamente reclamó al Gobierno municipal terrenos para construir un barrio de trabajadores<sup>175</sup>.

Con el título “Triunfo del marxismo en Chile”, el “Río Negro” informó en su tapa sobre la victoria electoral de la alianza que llevó al gobierno del vecino país a Salvador Allende. La CGT neuquina, en tanto, organizó en esa primavera un “picnic de la juventud del Comahue”, del cual participaron la comisión juvenil del MUC y el grupo juvenil de la empresa “Cartellone”. Aquel mismo mes, el dirigente Carlos Ciapponi viajó a Capital Federal para participar de una reunión de centrales regionales. Su mandato incluía pedido de aumento de salarios, convocatoria a paritarias, normalización de los sindicatos, normalización institucional del país, levantamiento del estado de sitio, supresión de la pena de muerte y leyes represivas, defensa del patrimonio nacional y libertad a presos políticos y gremiales.

Mientras la nueva central emprendía aquellas actividades, se creó una seccional de las “62” con la asistencia de la Agrupación Ferroviaria, AATRA, Comercio, UOM y Canillitas, es decir, ninguno de los sindicatos que formaban la CGT. Alejandro Lillo resultó elegido delegado provincial.

En tanto que iban subiendo de tono las críticas justicialistas hacia Felipe Sapag<sup>176</sup>, el PJ creó en la capital una unidad básica (UB) que quedó a cargo de Teodoro Moriconi y Carlos Arias. El partido provincial respondió formando la Agrupación Justicialista Juan Domingo Perón (liderada por Jorge Forestier, Enrique Rocca y Luis René Diorio) y la Escuela Superior Peronista (a cargo de Nélide del Pin). La “guerra” entre el MPN y el MNJ por los símbolos y discursos del peronismo histórico recién comenzaba.

Pero al tiempo que los partidos mayoritarios se preparaban para una reinstitucionalización que habría de llegar antes o después, la JP del Alto Valle calificó de “trampa” las expectativas electoralistas que *“intentaban detener el proceso de avance en las acciones populares contra el régimen”*, criticó la devaluación y los aumentos salariales “ficticios” y continuó afiliando militantes en las ciudades del Alto Valle.

---

<sup>175</sup> En aquella asamblea, Cabrera se distanció de los hechos de violencia que ocurrían en el país al asegurar que ellos “no tiraban bombas”.

<sup>176</sup> En una reunión del justicialismo provincial realizada unos meses antes en Cutral Co, Buenaventura Vai había criticado duramente el asistencialismo de Sapag. A ese mitin concurrió Guillermo Usero.

En el mismo mes que un heterogéneo grupo de profesionales creaba el Sindicato de Prensa de la Provincia de Neuquén (SPN) para luego sumarse a la CGT local<sup>177</sup> y se editaba el primer número del diario emepenista “Sur Argentino”<sup>178</sup>, estalló el primer conflicto entre un sector del periodismo y el oficialismo. Todo comenzó cuando en un lapso de pocas jornadas echaron y reincorporaron al conductor del programa “Telesíntesis”, Abraham Tohmé, por difundir por Canal 7 las acusaciones contra Felipe y Elías Sapag por irregularidades cometidas con propiedades y dinero del erario público que tuvieron amplia repercusión en la prensa zonal y nacional<sup>179</sup>. También en septiembre el TSJ recibió el escrito donde el Centro de Defensa del Patrimonio Neuquino (CDPN) aportaba las pruebas de sus denuncias, aunque desde su columna Ana Tole mostraba su escepticismo al asegurar que en la provincia las causas se “arreglaban” por teléfono. Las represalias no demoraron: el directorio del Banco de la Provincia de Neuquén (BPN) informó semanas después que Marcelo Valdés, presidente del CDPN, estaba involucrado en una quiebra fraudulenta y algunos de sus afiliados fueron despedidos de dependencias estatales<sup>180</sup>.

Pero la creciente oposición a Felipe Sapag –como bien señaló la columna “El rumor de la calle”– no provenía sólo de los partidos ni de las consecuencias del progreso (la universidad, El Chocón, las industrias, etc.), sino también de las bases sindicales<sup>181</sup>. El control que hasta entonces mantenía el Gobierno sobre los gremios de trabajadores estatales comenzó a resquebrajarse cuando se reorganizaron algunas comisiones internas (como la perteneciente a la dirección de Agua y Energía Eléctrica) y cuando el “movimiento de recuperación” de ANEOP empezó a presionar para ingresar a la CGT neuquina<sup>182</sup>. La nueva agrupación pidió además estabilidad laboral, el nombramiento de jornalizados y transitorios, un aumento salarial de emergencia, frenar los retrasos en los pagos de las quincenas, un control sobre los precios de los artículos de primera

---

<sup>177</sup> Además del secretario general Enrique Oliva integraban la mesa directiva Carlos Galván (secretario administrativo), Jorge Gadano (secretario adjunto), Eduardo Bejarano (secretario gremial), Carlos Ríos (tesorero) y Víctor Hugo Reynoso (prensa y cultura). En noviembre se produjo la renuncia de Jorge Gadano. La entidad adhirió a la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN).

<sup>178</sup> El matutino del MPN pretendía disputar al “Río Negro” su cuasi monopolio informativo en lo que respecta a la prensa escrita regional. Ambos medios de prensa serían fuertemente críticos contra la influencia que cada familia poseía a ambos márgenes del río Limay.

<sup>179</sup> El diario “La Prensa” dedicó una extensa editorial al tema.

<sup>180</sup> Estaban a cargo de la entidad el escribano Marcelo Valdés (secretario general) y Felix Luis Vignolles (secretario adjunto). Según la columna “El Rumor de la Calle”, sus integrantes eran en su mayoría personas cercanas a la UCRI y a la UCRP o “centristas”.

<sup>181</sup> La columna recordó que el MPN sólo había tenido una oposición parlamentaria en su primer período constitucional.

<sup>182</sup> La cercanía de Dominga de Solari y el MPN era tan evidente que en el boletín oficial se incluía las actividades de ANEOP en términos halagüeños.

necesidad, una bonificación por estudios, la justa distribución de las viviendas y derecho a elegir delegado por repartición. Se pronunció por un gremio que defendiera a los trabajadores, publicitara las fechas de elecciones y convocara a asambleas para tener una auténtica democracia sindical.

En la otra orilla del Limay, el intento de reformar el sistema de jubilaciones y el funcionamiento de la CPS (Ley 59) para convertirla en un Instituto de Seguridad Social que quedaría en manos de un gerente designado por el Poder Ejecutivo sin participación gremial, habría de crearle a Roberto Requeijo un importante frente de tormenta con los estatales cuando el SEP, la FOyEM, los trabajadores judiciales y del BPRN se opusieron a la medida<sup>183</sup>. Paralelamente los empleados públicos pidieron que el Ejecutivo se expidiera sobre su proyecto de escalafón, y en el hospital de Bariloche el director Oscar Nápoli fue obligado a renunciar meses más tarde cuando el personal administrativo, subalterno y de servicio protestó por sus medidas “inconsultas” y “antirreglamentarias”.

La planta fabril “Textiles Viedma S.A.” fue ocupada por los obreros para impedir que sus directivos retiraran materia prima que podría servir para cobrar sus salarios y clausuraran definitivamente la fuente laboral al encontrarse en litigio judicial por deudas. La fábrica permaneció “tomada” el resto del año por medio de un sistema de guardias y turnos ideado por los trabajadores.

Durante aquella primavera continuaron apareciendo nuevas entidades: en una asamblea realizada en el Club Cipolletti se constituyó la Asociación de Propietarios de Camiones de Río Negro y Neuquén (APC), la cual adhirió al paro del 23 de septiembre de la Federación Argentina de Entidades Empresarias del Auto Transporte de Cargas (FAETC) en protesta por los impuestos que se cobraban al parque automotor. En Villa Regina apareció el Sindicato de Obreros Panaderos (SOP) y casi al mismo tiempo se creó la Asociación de Periodistas de Río Negro (APRN) resultando secretario general el miembro de la JP Aleardo Fernando Laría.

El día del tercer aniversario de la muerte de Ernesto “Che” Guevara, 8 de octubre, se creó en la Facultad de Ingeniería una filial del LEN, que en contraste con la agrupación peronista surgida el año anterior en la capital seguía la línea del Frente Estudiantil Nacional (FEN), es decir, adhería al marxismo-leninismo que reconocía al movimiento peronista como una de las posibles vías hacia la “toma” del Estado<sup>184</sup>.

---

<sup>183</sup> Los dirigentes de los municipales eran Jorge Riquelme y Aurelio Estevez y de los estatales rionegrinos eran Carlos Goncalvez y Hugo Pelegrina. Según la FOyEM, las modificaciones elevarían la edad mínima de jubilación y reducirían significativamente los montos salariales.

<sup>184</sup> Al principio, el grupo estuvo integrado por siete u ocho personas. Como tantas otras agrupaciones de su tipo, el LEN nació por decisión de un grupo de estudiantes que solían juntarse a leer y discutir sobre la

El secretario de Trabajo de la Nación, Juan Luco, se reunió a principios de octubre con los gremios de la zona, quienes coincidieron en pedir la eliminación de las quitas zonales, la creación de tribunales laborales y el fortalecimiento de la delegación local. A Juan Carlos Juárez le comunicó una propuesta de aumento para los obreros de El Chocón; a FOECyT le entregó la personería gremial; Luz y Fuerza le reclamó una asignación por zona desfavorable similar a la que percibían los trabajadores de Gas del Estado e YPF; con Alejandro Lillo mantuvo una entrevista privada; el dirigente José Paredes informó al funcionario sobre la falta de seguridad en las minas zapaleñas y denunció que por demandar el pago de asignaciones familiares y un sueldo anual complementario había sido despedido de “Sapag Hnos.” (aunque aclaró que la empresa había prometido su reincorporación al secretariado nacional); AOMA-Cinco Saltos demandó una equiparación de los regímenes salariales locales con los vigentes en las provincias de Chubut y Santa Cruz<sup>185</sup>; el SOEF reiteró su reclamo de convocatoria a paritarias y los trabajadores ferroviarios solicitaron un aumento salarial, el restablecimiento de los estatutos derogados por la intervención y el pago retroactivo por dos años del 20 por ciento de zona desfavorable. SUTIAGA, ANEOP, AATRA y la CGT neuquina pactaron audiencias con el funcionario, pero finalmente no concurrieron a la cita.

Un paro general de la CGT nacional realizado el 9 de octubre tuvo en el Comahue los mayores índices de acatamiento registrados desde 1966. Además las CGTs de ambas provincias y las “62” neuquinas, adhirieron sindicatos que hasta entonces se habían mantenido al margen de tales medidas de fuerza, como la Asociación Bancaria de Neuquén, la FOyEM de Río Negro, la UTGRA-General Roca, los empleados de comercio de Cipolletti, los gráficos roquenses y ANEOP, entre otros. Según cifras del matutino roquense el ausentismo en la zona superó el 70 por ciento<sup>186</sup>.

---

situación nacional y mundial. Las reuniones de formación política incluían la lectura de libros de autores marxistas (Mao, Guevara, Trotsky, Lenin, Marx, Harnecker, etc.) y de escritores pertenecientes a la ideología nacional-popular de izquierda (Puiggrós, Hernández Arregui, Jauretche, Abelardo Ramos, Cooke, etc.).

<sup>185</sup> Sus autoridades eran Rubén Oliva y Raúl Lescano.

<sup>186</sup> Sólo el SOEF no cumplió con la huelga porque aún no había comenzado la temporada. En Neuquén el ausentismo se calculó en el 80%. Fue casi total en ENTEL y comercio; alto en La Fraternidad, UF, ANEOP, FOECyT y UOCRA. No circularon los colectivos de las empresas “Alto Valle” y “El Petróleo”. En General Roca fue alto en todos los sindicatos, excepto entre los trabajadores del comercio, los municipales y los metalúrgicos; no adhirieron los bancarios, los operarios de telecomunicaciones y los docentes. En Zapala fue parcial entre mineros y gastronómicos; total en el correo y normal el resto de las actividades. En Villa Regina tuvo escasa repercusión: fue alto entre los madereros, vitivinícolas y ferroviarios, pero trabajaron normalmente los panaderos, bancarios, municipales, construcción, comercio, metalúrgicos, gastronómicos y correo. En Cutral Co el ausentismo en SUPE fue total, al igual que en construcción, municipales y Luz y Fuerza. En Catriel también fue casi total entre los petroleros. En Viedma fue alto en el correo, agua y energía, ferrocarril y textiles; parcial en construcción y nulo en comercio, bancos, empleados públicos, municipales y teléfonos. En Bariloche fue alto en Luz y Fuerza, ferrocarriles, construcción, correo, navales y parcial entre gastronómicos y municipales. Los empleados de comercio de Cipolletti lo cumplieron parcialmente. Según el

Las divisiones que atravesaban al MNJ volvieron a quedar plasmadas en los actos de conmemoración del 17 de Octubre. En Neuquén el PJ juntó a unas 400 personas en el Club Independiente con la presencia de los dirigentes Teodoro Moriconi, Carlos Arias, Enrique Monteverde (JP), Armonía de Moriconi (rama femenina), Américo Rada (las "62"), Donato Ruiz y el rionegrino Remo Costanzo. En los discursos abundaron las críticas a Felipe Sapag por "deslealtad" y "traición" y –pese a la prohibición– salieron a la calle en una marcha que fue interceptada por la policía pero no dispersada. Paralelamente, el LEN organizó una mesa redonda en la capilla de Bouquet Roldán porque el rectorado no autorizó el uso del aula magna argumentando su carácter "político" (no "científico"). Los panelistas fueron Ramón Jure, David Mutchinik y Osvaldo Sambueza, entre otros. Aunque también allí el gobernador neuquino fue recordado con duros epítetos, los jóvenes también discutieron sobre la "violencia justa del pueblo", la necesidad de "descolonizar" la universidad y las diferentes interpretaciones del peronismo. Mientras criticando a la "izquierda oficial" (es decir, al PC), un estudiante afirmó que la lucha de clases era "la lucha entre el peronismo y el antiperonismo", Benedicto Ocampo recordó que los obreros se habían "nacionalizado" durante las presidencias de Juan Domingo Perón "sin banderas rojas ni ideologías importadas". Si bien no hubo manifestaciones ni refriegas posteriores, la policía informó que había "gente de afuera" en la ciudad para provocar disturbios.

En Río Negro también hubo dos actos del MNJ. Unas 200 personas se reunieron con Remo Costanzo y Arturo Pérez Petit en una cena en General Roca donde uno de los oradores advirtió contra la juventud "desbandada" que se estaba infiltrando en el movimiento. Mario Franco también concurrió a la conmemoración cipoleña que congregó entre 300 y 400 asistentes junto a Osvaldo Sambueza y las delegaciones de la JP encabezadas por Luciano Roa (Cipolletti), Ramón Jure (Neuquén) y Eduardo Monteserrín (General Roca). A diferencia del primer acto, los representantes juveniles se encargaron de darle a éste último un tinte mucho más contestatario arremetiendo en sus discursos contra la "Revolución Argentina" y el imperialismo.

El siguiente paro nacional de la CGT ocurrido el 22 de octubre agregó otra novedad a la repetida masividad: las manifestaciones y la represión. En Neuquén dos marchas terminaron siendo dispersadas con carros hidrantes y gases. En la convocada por la CGT en el monumento a San Martín, unas 100 personas fueron

---

Gobierno de Río Negro, los índices de acatamiento en el Alto Valle fueron los siguientes: construcción 66%, comercio 88%, gastronómicos 60%, ceramistas 88%, madereros 100%, hielo 100%, rurales 10%, ferroviarios 72%, municipales de Cipolletti 88%, municipales de General Roca 40%.

atacadas ferozmente tras desobedecer una orden de desconcentración y un fotógrafo del “Río Negro” fue perseguido para quitarle las tomas<sup>187</sup>. Escenas similares ocurrieron unas horas después en la marcha organizada por las “62”: tras ser desalojados de una plaza junto a unos 20 asistentes, Celestino Sagasetta, Américo Rada y tres obreros fueron detenidos. Los comunicados de repudio destacaron que nunca se había visto en la ciudad semejante despliegue policial, y la columna “Rumor de la calle” agregó que el episodio había provocado malestar entre los uniformados porque las autoridades provinciales nunca aclararon públicamente que la orden de utilizar la fuerza había sido suya<sup>188</sup>.

La adhesión moral de la delegación regional de la Asociación Bancaria dirigida por Darío Augusto Cortés motivó que empezaran a reorganizar el gremio junto a la seccional de General Roca pese a las advertencias sobre represalias. También salió de su hasta entonces habitual quietud el sindicato neuquino de empleados de comercio, cuando se pronunció contra la recientemente promulgada ley nacional que ampliaba los horarios de apertura de supermercados e inauguró un centro cultural, social y deportivo<sup>189</sup>.

Luego de reunir en una asamblea a delegados de obra de varias ciudades de la provincia, el MUC emitió un documento donde reclamó la normalización por medio de elecciones y una rendición de cuentas de la seccional neuquina de la UOCRA. También pidió mejoras en la seguridad laboral y la atención médica de los afiliados, un aumento de emergencia y el cumplimiento de los pagos salariales, las leyes sociales y el convenio vigente, porque había empresas que aplicaban el trabajo a destajo y no pagaban beneficios sociales ni retenciones previsionales y sindicales. Pese a la desautorización de Juan Del Turco aludiendo a sus *“fines políticos inconfesables, al servicio de ideologías que sumen al país en el caos”*, la creciente importancia de la agrupación motivó que sus líderes mantuvieran una serie de entrevistas con el ministro de Asuntos Sociales y con funcionarios de la cartera laboral.

Pero su reconocimiento oficial no impidió que sus miembros fueran objeto de persecución: un policía hirió de bala al secretario de la organización, Wilson Olivares. El agente fue detenido y sumariado, pero se acusó al sindicalista de

---

<sup>187</sup> El delegado regional de central, Carlos Ciapponi, resultó levemente herido. En la marcha había dirigentes de La Fraternidad, SUPE, Unión Ferroviaria, MUC y Municipales. El fotógrafo del “Río Negro” se llamaba Carlos Porley.

<sup>188</sup> En noviembre se supo que algunos días antes había renunciado el subjefe de Policía, Larrañaga, el mismo que criticó las condiciones de vida de los obreros del Chocón meses atrás. El editorialista opinó que parecía haber una “psicosis del gatillo”, ya que se habían producido varios hechos de violencia en pocos días: Olivares había sido baleado y el vehículo de un médico que circulaba por la ruta nac. 22 había sido agredido con disparos de desconocidos.

<sup>189</sup> Bajo la nueva legislación los supermercados podían permanecer abiertos de lunes a viernes hasta las 22 hs., hasta las 24 hs. los sábados y hasta las 13 hs. los domingos.

haber estado haciendo pintadas comunistas<sup>190</sup>. Un mes más tarde los abogados del MUC presentaron un *habeas corpus* por la desaparición de Máximo Rabej, quien había sido detenido en la víspera del último paro de la CGT en el comedor de El Chocón acusado de delitos comunes. Como un juez local ordenó su libertad, el PEN lo puso a su disposición, pero el juez federal de Neuquén también lo excarceló. El obrero, entonces, fue trasladado a la ciudad de Buenos Aires por agentes federales que en Constitución lo metieron en un automóvil sin comunicar su destino. Luego de publicarse la noticia se supo que el integrante del MUC estaba preso en la cárcel de Caseros<sup>191</sup>.

La UOCRA debió salir a apoyar en octubre varias huelgas por atrasos salariales y despidos decididas por las comisiones internas de “Constructora Patagónica”, “Menon” y “Copasa”, la edificadora del hotel “Lagos del Sur”. Aunque los obreros de El Chocón finalmente aceptaron una propuesta oficial de aumento luego de una reunión entre Rogelio Coria, Felipe Sapag y funcionarios de la cartera laboral, unas semanas después una asamblea impugnada por la seccional por antiestatutaria acusó a Juan Carlos Juárez de irregularidades administrativas y financieras. Por las fechas se eligieron delegados en Cerros Colorados, resultando electos Julio García y Rodolfo Baigarra, quienes inmediatamente denunciaron la deficiente atención médica que padecían los aproximadamente 900 trabajadores que allí residían.

El gremio de la construcción de Río Negro mantuvo muchos menos conflictos que su par neuquino. La UOCRA-General Roca, dirigida por Ramón Bustos Álvarez, reclamó al comisionado Pablo Fermín Oreja mayores sueldos para los trabajadores de las obras municipales y hubo una polémica para determinar si debían ser representados por el sindicato de municipales o por el de la construcción. Los únicos paros registrados ese año fueron organizados por los obreros que edificaban la central telefónica de la ciudad y los que levantaban el hospital de Cinco Saltos. Mediante la intervención del intendente roquense, la empresa “Ortelli” finalmente cedió a los reclamos de los primeros, pero los atrasos en los pagos de salarios se repitieron durante varios meses. Finalizando el año, el secretariado nacional envió a Paulino Gómez como interventor de la seccional, argumentado anomalías administrativas y problemas de organización,

---

<sup>190</sup> Según la versión oficial, el disparo se debió al intento de fuga que emprendió el gremialista cuando la policía provincial quiso detenerlo por pintar leyendas del PC. Olivares aseguró que cuando estaba en una esquina esperando a alguien, de pronto el agente Acuña le gritó: “date vuelta que te liquido”, a lo que él contestó que lo hiciera de frente. La bala le dejó heridas en el pecho y en el hombro. Unos días después Olivares fue indagado por infracción a las leyes que prohibían actividades comunistas. Su abogado fue Daniel Aromando.

<sup>191</sup> En una conferencia de prensa, el MUC mostró una carta de Rabej donde denunciaba malos tratos sufridos en la comisaría de Neuquén, hechos de los que hacían responsables a Sapag, las FF.AA. y la Policía Federal. Intervino en el caso la Liga Argentina de Derechos del Hombre.



pero es probable que haya influido el distanciamiento entre Ramón Bustos Álvarez y Pedro Schwarz.

Entre fines de octubre y principios de noviembre la conducción emepenista del SOyEM capitalino fue desplazada por otra heterogénea liderada por comunistas. Todo comenzó cuando unos 100 trabajadores expulsaron en una asamblea a los hasta entonces máximos referente del gremio José Vega y René Diorio por “oficialistas” y “formalistas”. La nueva dirección informó en las jornadas siguientes que los ex dirigentes y el Gobierno municipal tenían la intención de disolver la organización gremial a favor de la creación de un sindicato paralelo. Para ello la comuna facilitaba pasajes aéreos a Capital Federal con el fin de conseguir el respaldo de la Confederación de Obreros y Empleados Municipales de la Argentina (COEMA) y facilitaba elementos que permitían hacer proselitismo mediante una mezcla de promesas y amenazas. Y en efecto: mientras Sara Garodnik y otros líderes de la corriente antioficialista fueron trasladados o cesanteados, la anterior comisión directiva fue recibida por el intendente y el gobernador bajo el título de “legítimos representantes de los municipales”, porque habían conseguido afiliarse a la seccional neuquina a COEMA y tramitaban la personería jurídica. Aunque se formó una comisión llamada “auténtica”, la policía impidió a la fracción disidente realizar asambleas y algunos de sus miembros fueron sumariados por causas administrativas<sup>192</sup>.

Los intentos de Roberto Requeijo de constituir un movimiento político propio estaban desencadenando en Río Negro un proceso de polarización similar al neuquino. Mientras la mayor parte de los resurgidos partidos (como la Unión Cívica Radical del Pueblo [UCRP]) venían distanciándose del Ejecutivo nacional y sus representantes locales, el Gobierno buscaba el apoyo del justicialismo ofreciendo a cambio puestos en la administración provincial. Según la columna “Rumor de la calle”, Mario Franco pidió en una reunión secreta la remoción de algunos intendentes, entre ellos Pablo Fermín Oreja.

La contraposición de intereses regionales y provinciales volvió a manifestarse durante noviembre. Por entonces surgió una agrupación llamada “Movimiento campo unido” que integró a productores rurales de ambas provincias, Corpofrut, las cámaras empresariales y la Sociedad Rural de Neuquén, quienes inmediatamente pidieron rebajas de impuestos para el Comahue. Días después en una chacra de Allen un grupo de políticos (entre ellos Julio Dante Salto, Antonio Biló y Ernesto Iglesia Hunt) formaron el “Movimiento para la Integración y el Progreso Rionegrino” que solicitó al Presidente que el gobierno fuera ocupado por un funcionario nacido en la provincia. Al mismo

---

<sup>192</sup> Por inconvenientes detectados en las máquinas viales fueron sumariados Miguel Egea y Hugo Bonelli.

tiempo, la CAIC roquense pidió que se concretara el camino a El Chocón por Paso Córdoba y el Consejo Asesor cipoleño reiteró al Ejecutivo que el Departamento General Roca fuera dividido para crear una nueva jurisdicción.

Ese año comenzó a funcionar la fábrica de cemento de Zapala, se publicaron varios rumores sobre la posible instalación de una planta de “Volkswagen” en las cercanías de El Chocón, se empezó a proyectar el parque industrial de la capital neuquina y se habilitaron la escuela San Martín, la clínica “Pasteur” y la Escuela de Minería. Del otro lado del Limay, en tanto, se pusieron en funcionamiento las centrales de teléfonos automáticos de Cipolletti y General Roca y el diario “Río Negro” sacó su primera tirada impresa en *offset*. Los resultados del censo de 1970 mostraron que por primera vez Neuquén había tenido en la última década una tasa de crecimiento demográfico apenas más elevada que Río Negro<sup>193</sup>.

Mientras el general Agustín Lanusse ponía en funciones al nuevo comandante de la VI Brigada, coronel Alberto Numa Laplane<sup>194</sup>, y Felipe Sapag expresaba ante un grupo de la Escuela Superior de Guerra que Neuquén se sentía obligado a identificarse con el Ejército en la cuestión de las fronteras<sup>195</sup>, se realizó un Congreso Patagónico Justicialista donde el gobernador neuquino fue otra vez blanco predilecto de condenas de grueso calibre. Los asistentes reafirmaron la “verticalidad” con Juan Domingo Perón, atacaron la “violencia de la minoría gobernante” y Jorge Daniel Paladino fustigó el “imperialismo yanqui” y aseguró que Fidel Castro no era comunista sino cubano<sup>196</sup>.

Además de los justicialistas y de los radicales del CDPN, los comunistas y aliados se agregaron a la larga lista de partidos opositores al MPN cuando formaron el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA). Luego de una reunión con el miembro de la comisión nacional Heraldito Quijano, los dirigentes locales Hugo Lapilover, Mario López Alaniz, Raúl Sotomayor y Antonio Alac declararon que compartían una posición antiimperialista y pretendían ser instrumento de coordinación de las luchas populares destinadas a derrocar a la dictadura. Al consultárseles sobre los grupos armados que operaban en el país, contestaron que eran “argentinos patriotas” que tenían su misma finalidad pero que seguían

---

<sup>193</sup> Río Negro había crecido un 35,8% durante la década, mientras Neuquén lo había hecho en un 40%. La mayor parte se concentraba en los departamentos Confluencia y General Roca.

<sup>194</sup> Durante ese acto, un periodista descubrió que Raúl Antonio Guglielminetti, armado, estaba entre la gente de prensa. A gritos, reclamó ante sus colegas de la Capital Federal y de la región para que lo apartaran. Tras una consulta con Enrique Oliva, editor de “Sur argentino”, medio al que estaba representando Guglielminetti, este se retiró. Hubo luego una declaración conjunta de los periodistas como medida protectora contra el denunciante. Vs. *Entrevistas* del autor.

<sup>195</sup> En esa reunión participó uno de los militares que habría de tener una destacada participación en la represión ilegal cometida durante el terrorismo de Estado: José Luis Sexton.

<sup>196</sup> Asistieron Buenaventura Vai, Donato Ruiz, Américo Rada, Osvaldo Sambueza y Monteserrín.

otro camino. En las asambleas de delegados del MUC, sin embargo, se había cuestionado al “terrorismo como método de lucha” porque no era “propio del pueblo ni de la clase obrera”<sup>197</sup>.

Un nuevo paro nacional convocado el 12 de noviembre volvió a mostrar el crecimiento de la conflictividad de los gremios del Comahue y de los estudiantes de la UN: se incrementaron otra vez los índices de acatamiento<sup>198</sup> y se plegaron organizaciones antes reticentes<sup>199</sup>. En la concentración de la CGT neuquina, los concurrentes hicieron un minuto de silencio en homenaje a un joven muerto en Salta por balas policiales y Carlos Ciapponi, Aurelio Fentini, Julio Burgos, Sara Garodnik, Antonio Alac y el estudiante Daniel Mutchinik ofrecieron discursos donde se reiteraron las críticas contra Felipe Sapag, la “Revolución Argentina” y el sindicalismo participacionista. Aunque los gremialistas solicitaron una ordenada desconcentración, los jóvenes marcharon por las calles céntricas detonando petardos y cantando estribillos guerrilleros como “patria sí, colonia no” y “Ramus, Medina, el pueblo no se olvida”. La manifestación fue dispersada con una autobomba en el monumento a San Martín, provocando corridas en la diagonal España y entre las calles Alderete y Buenos Aires.

Un intento de reforma educativa impulsado por el PEN terminó de integrar a los docentes en la agitada vida sindical norpatagónica<sup>200</sup>. El proceso de movilización fue más acelerado en Río Negro porque el traspaso a la provincia de la mayoría de los establecimientos secundarios nacionales originó múltiples inconvenientes administrativos y financieros. Aunque desde inicios del año los maestros venían pidiendo modificaciones en los estatutos y protestando por los reiterados atrasos salariales, fue en el último trimestre cuando quedó

---

<sup>197</sup> Esas declaraciones se hicieron con motivo del asesinato del líder gremial José Alonso. Se dijo que “los intereses que mataron a Alonso” eran los mismos que se escondían tras las muertes de Vandor, Vallese, Luther King y J.F. Kennedy. ¿Se habrán referido a la CIA?

<sup>198</sup> Según datos oficiales, los índices de acatamiento fueron los siguientes: ferroviarios 93%, correos 44%, construcción 60%, Luz y Fuerza 61%, empleados públicos 33%, químicos 100%, agua y energía 46%, vitivinícolas 85%, bancarios 58%, papeleros 100%, comercio 20%, madera 85%, hielo 50%, municipales 54%, rurales 32% y metalúrgicos 82%. Según datos del “Río Negro”, en Viedma fue cumplido por municipales, empleados públicos, textiles, UOCRA, comercio, Luz y Fuerza y correos y telecomunicaciones. En General Roca fue alto entre metalúrgicos, ferroviarios, Luz y Fuerza, municipales, gastronómicos, construcción y telecomunicaciones; resultó nulo entre docentes, bancarios y gráficos; los empleados del comercio y de Obras Sanitarias adhirieron simbólicamente. En Villa Regina el paro fue fuertemente acatado entre vitivinícolas, madereros, ferroviarios, Luz y Fuerza, hielo y SUTIAGA; fue parcial entre trabajadores del correo y transportes y nulo entre municipales, construcción, gastronómicos, metalúrgicos, alimentación y rurales. En Cipolletti fue importante el ausentismo entre los obreros empacadores, pero nulo en el comercio. Además de los sindicatos tradicionales, en Allen se plegó el gremio de obreros y empleados municipales.

<sup>199</sup> En Neuquén fue casi total el acatamiento entre los trabajadores ferroviarios, de correo, petroleros y constructores. Esta vez se plegaron algunos obreros de “Cementera Patagónica” en Zapala. Los estudiantes de la UN paralizaron la universidad.

<sup>200</sup> Un acontecimiento mostró cuán distanciados se hallaban los maestros del sindicalismo en general. En noviembre 4 trabajadores de la educación, miembros de la agrupación Cruzada de Recuperación Integral del Docente Argentino (CRIDA) de Cutral Co y Plaza Huincul renunciaron porque no hubo adhesión al paro nacional del 22 de octubre. En un comunicado pidieron a sus colegas que no sólo se preocuparan por los salarios, sino también por los problemas del país.

definitivamente formada la Federación de Docentes de Río Negro (FDRN)<sup>201</sup>. La flamante comisión provisoria inmediatamente se opuso a la reforma de la Ley 59 y pidió un aumento de remuneraciones. Casi al mismo tiempo se creó la Unión de Docentes Provinciales de Neuquén (UDProN)<sup>202</sup>.

Pocos días después del paro cegetista, los docentes de ambas provincias paralizaron totalmente el sector al adherir a una huelga convocada por la federación nacional para protestar contra la política de transferencias de establecimientos, contra las magras remuneraciones y por la restitución del régimen jubilatorio. Se plegaron tanto la FDRN como su vecina integrada por la Asociación Neuquina de Docentes (AND), CRIDA, UDProN y una asociación zapaleña. En los actos de Neuquén, Cutral Co y Zapala, maestros y profesores hicieron un minuto de silencio frente a los bustos de Domingo F. Sarmiento. Una semana después los docentes de San Martín de los Andes se agremiaron.

Entre noviembre y diciembre habría de terminar de emerger el movimiento estudiantil en Neuquén para conformar desde entonces la “punta de lanza” de la oposición a los Gobiernos provincial y federal, por sus futuras acciones dentro y fuera de la universidad. El disparador de su aparición fue el conflicto por la “nacionalización” de la UN. La necesidad de transferir la institución provincial al Estado nacional asoció en un principio al conjunto del alumnado con las autoridades<sup>203</sup>, pero muy pronto quedaría claro que detrás de aquella coyuntural unión subyacían diferencias en cuanto al proyecto de educación superior y, más en general, en cuanto al proyecto de sociedad y de país. Dicha ruptura se reproducía en el interior del alumnado: había por entonces dos grupos divididos ideológica y geográficamente que ya se habían manifestado en las marchas del “Cordobazo”. La mayor parte de los radicalizados cursaban en Challacó y en Cinco Saltos. En las Facultades de la capital neuquina (Turismo, Economía y Administración, Humanidades) predominaban todavía los líderes estudiantiles ideológicamente más moderados junto a otros agrupados en la emepenista AUN<sup>204</sup>.

---

<sup>201</sup> En enero se había elegido a José Manuel García como presidente. De la reunión constitutiva de octubre realizada en Viedma participaron 36 delegados de todos los Centros de Docentes.

<sup>202</sup> Resultó presidente provisoria Emilce Casagrande. También se pusieron a trabajar en un anteproyecto de estatutos y en una próxima convocatoria a elecciones.

<sup>203</sup> Según algunas fuentes escritas y testimoniales, fue el mismo rector de la UN, Marcelo Zapiola, quién a fines de 1970 organizó las primeras asambleas estudiantiles para involucrar al alumnado en las gestiones por el traspaso de la UN al Estado nacional.

<sup>204</sup> Esta notoria división por facultades puede haber tenido relación con el hecho de que buena parte de los alumnos de Challacó y Cinco Saltos cursaban sus estudios bajo un sistema de internado. Los emepenistas de AUN estaban dirigidos por Víctor Reynoso, presidente del Centro de Estudiantes de Turismo de la UN (CETUN). Muchos de sus integrantes eran empleados administrativos o hijos de funcionarios del Gobierno provincial. El Centro Estudiantes de la UN (Turismo, Humanidades, Administración y Servicio Social) mostraba una heterogénea composición ideológica, atendiéndonos a los nombres de sus integrantes y a su futura trayectoria: Jorge Coronel (secretario general) Nélica Álvarez de Delpín (secretaria gremial), Susana

Las gestiones oficiales para lograr el traspaso de la UN al Estado nacional comenzaron a principios de año<sup>205</sup>. Cuando a fines de 1970 el presidente Roberto Levingston anunció una visita protocolar cuyo principal fin era recorrer las obras de El Chocón, el MPN vio la oportunidad para implantar definitivamente el tema de la educación superior de la región. Pero para ello era necesaria la movilización del estudiantado, lo que se logró mediante algunas asambleas y reuniones organizadas por el rector Marcelo Zapiola<sup>206</sup>. Evidentemente los alumnos radicalizados vislumbraron en ese reclamo la posibilidad de expandir y afianzar sus incipientes organizaciones para integrarse al movimiento estudiantil nacional<sup>207</sup>.

La primera actividad para lograr la “nacionalización” fue una masiva manifestación organizada por la Comisión Coordinadora de Centros de Estudiantes (CCCE) que fue propiciada por el Gobierno y el rectorado y protegida por la policía<sup>208</sup>. Dos días después, el 22 de noviembre, los alumnos de Challacó decidieron un cese total de actividades plegándose al día siguiente todas las facultades<sup>209</sup>. Las autoridades universitarias declararon que la medida había “excedido el límite de lo razonable” responsabilizando a “conocidos elementos activistas”. Lejos de amedrentarse, los estudiantes ocuparon durante la noche siguiente el edificio de Belgrano y Salta. Colgaron del edificio banderas y carteles y organizaron grupos de custodia para garantizar la integridad de los bienes de la institución. Ante las advertencias judiciales de un desalojo por la fuerza, los jóvenes levantaron barricadas, pidieron a la población ropas y abrigos y leyeron sus proclamas por un altavoz a la nutrida cantidad de curiosos que se agolpó en las inmediaciones<sup>210</sup>. En una apretada votación, los estudiantes decidieron levantar la medida por la noche debido a que consideraron cumplidos

---

Bandieri (secretaria gremial), Gloria Siracusa (secretaria de cultura), Osvaldo Calafatti (prensa), Anibal Montiel Pujó (presidente), Sergio Brillo (finanzas).

<sup>205</sup> En una nota de mayo del “Río Negro” los estudiantes informaron sobre la gravedad de los problemas financieros y de infraestructura de la UN: faltaban carreras, había bajos salarios, docentes saturados de horas-cátedra, se necesitaban nuevos equipos, más bibliografía, más becas, etc. La UN tenía por entonces casi 900 alumnos.

<sup>206</sup> El 3 de noviembre Zapiola comunicó la urgencia de la “nacionalización” a los estudiantes de AUN, quienes propusieron formar una comisión para entrevistarse con Levingston.

<sup>207</sup> Los alumnos radicalizados declararon: “*creemos firmemente en la necesidad de la nacionalización, y la planteamos como primer paso de una política de liberación*”.

<sup>208</sup> Unos 600 estudiantes se reunieron en la escalinata de la sede central de la UN y marcharon por el centro de la ciudad. En el monumento a San Martín escucharon a Luis Genga de la Coordinadora, a Juan Carlos Castillo del CEFI y a Fernando Porta, presidente del CEFA. La policía se dedicó a cortar el tránsito.

<sup>209</sup> Mientras tanto los estudiantes habían comenzado una campaña de información y divulgación ofreciendo charlas al público y distribuyendo folletos a domicilio. En su primer comunicado, la Coordinadora denunció que la UN había expulsado a Ramón Jure de la Facultad de Ingeniería.

<sup>210</sup> Zapiola presentó un recurso de amparo pero el Juez Dante Lizasoain se declaró incompetente e intercedió el fuero civil. El edificio estuvo siempre rodeado de uniformados que infructuosamente intentaron dispersar a los curiosos. Si bien la situación era tensa, no parece que las autoridades hayan tenido reales intenciones de reprimir.

sus objetivos<sup>211</sup>. Pero un día después el CEFI y el CEFA tomaron sus respectivas facultades por 24 horas para demostrar que lo sucedido en la capital no era, como decía el Gobierno, efectuado por grupos minoritarios. La técnica fue la misma: construyeron barricadas en los accesos a los predios y colgaron carteles, pero la situación se tornó más tensa cuando policías con armas largas se apostaron en las cercanías<sup>212</sup>.

Si bien las “tomas” fueron condenadas, el “Sur Argentino” también resaltó la urgente necesidad de la “nacionalización”. Las críticas contra los dirigentes estudiantiles radicalizados repetían un argumento conocido: que constituían una minoría de “agitadores extremistas”. La significativa participación de buena parte del alumnado –del que se destacaba su origen no neuquino– era atribuida a los engaños y hábiles maniobras de aquel “grupúsculo”. Los artículos y editoriales aseguraban que la mayoría de los jóvenes sólo pretendían el traspaso de la UN a la Nación. Por ello instaban al estudiantado a “no dejarse convertir en protagonistas de nuevos acontecimientos –que ya están gestando los únicos derrotados– y que detrás de la fachada de justicia esconden conocidos fines disolventes”<sup>213</sup>.

Mientras el alumnado sostenía esa campaña y el Gobierno hacía arreglos para brindar una bienvenida a Roberto Levingston, en la mañana del 28 fueron detenidos por orden del PEN el estudiante Ramón Jure<sup>214</sup> y los dirigentes sindicales Aurelio Fentini y Sara Garodnik. El secretario general de La Fraternidad fue liberado al mediodía por las gestiones de Jaime De Nevares, por presiones del sindicato y por la intervención del “cursillismo” local<sup>215</sup>. El brigadier Cordón Aguirre aclaró que había sido una decisión de carácter

---

<sup>211</sup> Lo apretado de la votación que decidió el levantamiento de la “toma”, 86 votos a 69, demuestra la fuerza que ya por entonces tenían las posturas más radicalizadas y confirma que no participó la totalidad del estudiantado. En ese sentido, aunque exageradas, resultan parcialmente ciertas las protestas gubernamentales acerca de que la ocupación fue concretada por una minoría del estudiantado y que intervinieron personas ajenas a la casa estudios “*de reconocida militancia extremista*”.

<sup>212</sup> En Challacó pidieron a los periodistas que se ajustaran a la verdad y declararon estar “*por una universidad nacional, abierta al pueblo; por una cultura libre*”. En Cinco Saltos detenían automóviles frente a la entrada principal, conversaban con los conductores y adherían a los parabrisas un cartel.

<sup>213</sup> Una editorial del “Sur Argentino” recordó que sólo el 32% de los 961 alumnos regulares residía en Neuquén. La nota intentaba volcar los episodios a favor de los objetivos del Gobierno al afirmar que el estudiantado sólo quería la nacionalización y advertía que la no concreción de esa medida significaría “*empujar al estudiantado (...) a que plantee las cosas en otros terrenos (ya sea por propia iniciativa o cayendo en provocaciones), y entonces sí el Estado deberá actuar pero no ya con soluciones bien vistas sino con represión que nada dejan de constructivo*”. Cf. *Sur Argentino*, cit.

<sup>214</sup> El operativo se produjo cuando Jure entraba al domicilio del Dr. Jorge Ernesto Mena, quién interpuso rápidamente un recurso de habeas corpus ante el Juez Penal Lizasoain.

<sup>215</sup> Por lo menos así lo aseguró una irónica nota del diario “Río Negro” seguramente escrita por Ana Tole. Según la misma, los “cursillistas” eran “un agrupamiento católico de fines exclusivamente religiosos, que deja absoluta libertad a sus miembros para la expresión de ideas políticas (...) de centro-derecha”. Dicho grupo habría estado integrado, entre otros, por Zapiola, el ministro de Economía, Pedro Salvatori, el subsecretario Emilio Moreta, el jefe de Policía, Jorge Funes, el coordinador general del Consejo de Planificación, Horacio Forni, el subsecretario de Obras y Servicios Públicos, Roberto Lau y el juez Lisazoain.

preventivo por la próxima visita presidencial<sup>216</sup>. Horas después unas 250 personas, entre ellas muchos universitarios, se congregó frente a la gobernación portando carteles como “Sapag=Pilatos” y cantando “pan y trabajo, la dictadura abajo”. La columna marchó luego a la alcaldía y la Catedral desconcentrándose por la tarde. Pasadas las 21 horas, unos 30 estudiantes realizaron su primer acto-relámpago en la esquina de la Avenida Argentina y San Martín: en pocos minutos prendieron fuego a una cubierta y lanzaron petardos y volantes. Pocas horas más tarde el mismo ritual se repitió en Independencia y 25 de Mayo y en Sarmiento y Laínez.

El día 29 un grupo de sacerdotes envió un telegrama denunciando las “injustas y arbitrarias privaciones de la libertad aún vigentes” y la “campaña difamatoria en contra de nuestro hermano, el sacerdote Héctor Galbiati”<sup>217</sup>. Por la noche los estudiantes cruzaron un camión sobre las vías ferroviarias, a la altura de Challacó<sup>218</sup>. Mientras algunos fueron a avisarle al maquinista del tren proveniente Zapala que el camino estaba cortado, otros prepararon grandes letras recortadas y pegadas sobre hojas de periódicos. Cuando el ferrocarril se detuvo frente al camión, los estudiantes adhirieron con engrudo las letras sobre los vagones formando las frases “acción, acción, nacionalización” y “libertad a Jure”. Luego despejaron las vías y lo dejaron seguir. Al llegar a la estación de Neuquén capital, pasadas las 22 horas, otro grupo de alumnos lo recibió, corearon consignas y arrojaron panfletos. La intervención de un oficial de policía los instó a disolverse. Minutos después, se detuvo a dos de ellos cuando transitaban a escasos metros de la estación<sup>219</sup>.

Los estudiantes de la UN no pudieron ingresar en la universidad al día siguiente porque el Gobierno decidió cerrar sus puertas para evitar otra “toma” del estudiantado, aunque argumentó que la medida se debía a la preparación de una inspección de funcionarios nacionales. No hubo clases, pero sí movilizaciones estudiantiles en Cutral Co y Cipolletti que ya no se desconcentraron ante los pedidos policiales. En las calles y rutas de ambas ciudades y de Neuquén se colgaron grandes carteles y se pintaron graffitis por la libertad de Ramón Jure y de Sara Garodnik, incluso en las recientemente

---

<sup>216</sup> Por la tarde se sucedieron los comunicados de repudio, entre ellos los redactados por la Juventud Peronista (JP) y el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) de Río Negro.

<sup>217</sup> Firmaron dicha nota: Oscar Barreto, Santiago Sarriegui, Emilio de la Torre, Lorenzo García, Juan Gregui, Pascual Rodríguez, Juan San Sebastián, Oreste Tizzani, Ciro Marchesotti, Rafael Picardi, Adolfo Fernández, Ernesto Szanto, Pascual Marchessotti, Modesto Nuñez, Gustavo Valls, Marcelo Fiedrich, Italo Varvello y Luis Savioli.

<sup>218</sup> El vehículo pertenecía a la facultad de Ingeniería y se utilizaba para trasladar arcilla a una fábrica de ladrillos que utilizaban sus alumnos. Lo manejaba uno de ellos: “Goyo” Peralta.

<sup>219</sup> Entre los detenidos estaba Rodolfo Teberna.

blanqueadas paredes de la casa de gobierno provocando la ira de las autoridades<sup>220</sup>.

En los primeros días de diciembre se realizaron distintas gestiones legales para lograr la liberación de los detenidos y se acumularon los comunicados de solidaridad para los presos y de repudio para con las autoridades. En una reunión celebrada durante la noche del 1 en el local de La Fraternidad, representantes de SUPE, SMATA, Municipales y de trabajadores mineros, junto al público –entre ellos estudiantes– elaboraron un plan de lucha para repudiar la visita de Levingston. Un grupo de empleados de la Dirección Provincial de Agua y Energía protestó por el traslado de Ramón Jure a Campana Mahuida y Antonio Alac y Armando Olivares comunicaron a los obreros del Chocón que el Gobierno había ordenado su captura.

Todos los sectores de la sociedad neuquina se disponían de distintas maneras para recibir a Roberto Levingston: mientras los sindicatos agrupados en la CGT y los estudiantes organizaban actos o muestras de repudio, las autoridades preparaban varios agasajos y decretaron un asueto. Quizás porque esta tensión previa no auguraba una visita sin incidentes, el 2 de diciembre fueron liberados los detenidos mediante un decreto del Ministerio del Interior de la Nación<sup>221</sup>. La decisión, sin embargo, no pareció brindar los efectos deseados: la Federación de Docentes de Neuquén exhortó a sus asociados y a los padres a no concurrir a los actos de bienvenida por temor a la integridad física de los alumnos. La CGT regional declaró persona no grata al Presidente y más de un centenar de estudiantes iniciaron una huelga de hambre por tiempo indeterminado en las escalinatas de la Catedral<sup>222</sup>. Todos sabían que el 4 de diciembre iba a ser un día muy agitado y de acontecimientos impredecibles. Como afirma Quintar, la llegada del titular del PEN se presentaba como una demostración de fuerzas.

De la recepción en el aeropuerto capitalino participaron unas 300 personas entre autoridades neuquinas, rionegrinas, pampeanas y militares. También

---

<sup>220</sup> “¿Hay una universidad más abierta al pueblo que la del Neuquén? ¿Ha habido algún joven que por razones económicas o ideológicas no ha podido ingresar a esa casa de estudios? ¿El esfuerzo que hace el pueblo y el gobierno del Neuquén, merece ese agravio?”, publicó en el “Sur Argentino”.

<sup>221</sup> Un comunicado del Ministerio de Gobierno de Neuquén, afirmaba que la medida respondía a las gestiones del Gobierno provincial.

La Comisión Reorganizadora del SOyEM criticó a su dirigencia señalando que repudiaba “enérgicamente la declaración que, en forma conjunta con los gremios ANEOP y UOCRA, formulara el señor René Diorio por el SOyEM, efectuada con el sólo propósito de restar mérito a las gestiones que realizáramos para lograr la libertad de nuestra dirigente Sara Mansilla, quién contaba en todo momento con el apoyo de la CGT local”.

<sup>222</sup> Los dirigentes de la Coordinadora explicaron que la medida reclamaba la “nacionalización” de la universidad y rechazaba los comunicados oficiales. El LEN afirmó que entendía como un deber el repudiar la visita de Levingston y criticó a Sapag porque “quiere quedar bien con el gobierno y con el pueblo”. Días después, el Gobierno neuquino informó que durante aquellos días circularon volantes anunciando la utilización de bombas durante la visita presidencial. QUINTAR y otros, op. cit. p. 38.



estaban las agrupaciones “Puma”<sup>223</sup>, una delegación de aborígenes de San Martín de los Andes y una abultada cantidad de policías uniformados y de civil. La comitiva se dirigió luego en varios automóviles al centro de la ciudad mientras más de 100 estudiantes seguían sentados en la escalinata de la Catedral cantando “menos aviones, más educación” y “universidad del pueblo en una patria libre”. Cuando la delegación oficial llegó a la esquina de Avenida Argentina y Rivadavia, uno de los huelguistas, Juan Carlos Castillo, gritó a sus compañeros: “¡démosle la espalda!”. Automáticamente, todos se sentaron de espaldas a la calle, mirando hacia la iglesia. Al pasar frente a ellos –por el lado opuesto del boulevard– Roberto Levingston hizo detener el automóvil y descendió. Caminó hacia los estudiantes seguido de cerca por la custodia, Felipe Sapag y otros funcionarios. Al llegar frente a los alumnos –o más bien frente a sus espaldas– pidió que detuvieran sus cánticos y reclamó respeto por su investidura. Se hizo un silencio total, pero como los jóvenes respondieron luego entonando sus consignas, visiblemente enfadado el Presidente retornó rápidamente a su vehículo y “vanos resultaron los esfuerzos de Felipe Sapag, dirigidos a la comitiva: ¡Aplaudan!, ¡Aplaudan!”<sup>224</sup>.

Mientras Roberto Levingston y las autoridades provinciales desarrollaron durante el resto del día la agenda oficial<sup>225</sup>, los estudiantes discutieron si debían o no dialogar con el primer mandatario. Sin moverse de las escalinatas de la Catedral, organizaron una asamblea que luego de un largo debate resolvió que los dirigentes de la CCCE podían hacerlo. Por la noche dos grupos lo esperaban en las inmediaciones de la casa de gobierno: los integrantes de la coordinadora y unos 30 alumnos que no participaron del “Espaldazo” y que se había congregado, según el “Sur Argentino”, espontáneamente. El Presidente accedió a entrevistarse sólo con éstos últimos<sup>226</sup>, quienes encabezados por René Reynoso y Elizabeth Pessagno, le entregaron una nota donde afirmaban que representaban a la mayoría del estudiantado y pedían disculpas “*por la actitud de un grupo universitario <extremista> que es sin dudas la minoría. (...) sabemos que los ha llevado su afán de revolución y cambios adecuados, pero que por la acción de grupos perfectamente identificados, se ha desnaturalizado una actitud que todos apoyamos*”<sup>227</sup>. Cuando unas

---

<sup>223</sup> Grupo de choque del MPN organizado por Jorge de la Cruz Bustamante. “PUMA” es la sigla de “Por una mejor Argentina”.

<sup>224</sup> Revista *Semana Gráfica*, cit. El “Sur Argentino” manifiesta, por el contrario, que hubo un nutrido y espontáneo aplauso del público.

<sup>225</sup> Entre las actividades estipuladas figuraba una visita a las obras del Chocón –que se realizaría al día siguiente– y diversas reuniones con funcionarios neuquinos y rionegrinos. Levingston también tuvo una “larga y hermética” entrevista con monseñor De Nevares.

<sup>226</sup> Luego explicó que él quería dialogar con todos los alumnos, pero los seis miembros de la Coordinadora se negaron a ello: “pero yo, señores, no tengo tiempo que perder para dar a los activistas”, declaró.

<sup>227</sup> Diario “*Sur Argentino*”, 6 de diciembre de 1970. Además de Reynoso y Pessagno, la nota incluía 20 firmas. Luego de escuchar a los estudiantes, Levingston calificó lo acontecido en la Catedral como

horas después Roberto Levingston y su comitiva se disponían a salir rumbo a un ágape organizado en el Club Pacífico, un apagón intencional dejó a oscuras a buena parte de la ciudad. Una vez restablecido el suministro eléctrico comenzó la cena mientras los estudiantes seguían cantando en la Catedral: “si somos minoría, dónde está la mayoría” y “menos banquetes, más educación”<sup>228</sup>.

Durante los días siguientes las repercusiones sobre los pormenores de la visita presidencial y sus implicancias fueron muy extensas. Los dos diarios locales dedicaron varias páginas a las declaraciones cruzadas que le sucedieron<sup>229</sup>. De todas ellas puede sacarse una conclusión bastante obvia: el enfrentamiento entre el Gobierno neuquino y la mayor parte del estudiantado y del sindicalismo local era ya irreversible. Habían quedado definitivamente delineadas las divisiones políticas dentro del campo universitario y gremial: ANEOP, AATRA, SOEM, UOCRA, SUTIAGA y CEC sacaron por aquellos días un comunicado de respaldo al gobierno de Felipe Sapag. Las represalias contra el gremialismo disidente no se hicieron esperar: Ramón Jure fue trasladado de la dirección de Agua y Energía a pesar de la protesta de sus compañeros, y Armando Olivares fue detenido por orden del Ministerio del Interior y puesto a disposición del PEN. Los acontecimientos sucedidos durante la llegada del primer mandatario habrían de dar nuevos bríos al gremialismo oficialista: pocos días después se formó una CGT paralela encabezada por José Freyre, Enrique Rocca y Juan Del Turco<sup>230</sup>. La definitiva cooptación del SOyEM<sup>231</sup>, la intervención de SUPE-Plaza Huincul por parte del secretariado nacional<sup>232</sup> y la dimisión de FOECyT debilitaron notoriamente a la central “clasista”. Pero aunque el sindicalismo participacionista y el emepenista colaboraron en su disolución,

---

“artificiales actos de rebeldía creados por algunas minorías que, creo yo, son perturbadoras o equivocadas”. Señaló que había que perdonar “que algunos tengan carencia de personalidad para que unos pocos agitadores los manejen como quien maneja los animales amaestrados del zoológico”. Una vez terminada la conversación, Sapag acompañó a los estudiantes hasta la puerta de calle de la gobernación y los felicitó por lo ocurrido. Cf. *Semana Gráfica*, cit; *Diario Río Negro*, 8 de diciembre de 1970.

<sup>228</sup> *Diario Clarín*, “Neuquén: la Universidad que quiere nacionalizarse”, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1970.

<sup>229</sup> La Coordinadora se quejó de la información tendenciosa brindada por el “*Sur Argentino*”, medio que pretendía “abrir una cuña al hacer aparecer a compañeros que no participaron de la asamblea ni de la huelga de hambre, como que tampoco fueron designados para la entrevista”. En una editorial titulada “*Madurez y Fe*” el Gobierno respondía que el “enfrentamiento [de Levingston] a los belicosos estudiantes (...) abrió la posibilidad de un diálogo al máximo nivel y con las perspectivas de éxito, que esa buena disposición podría brindar (...) para obtener la nacionalización”. Alabó la “actitud dialoguista” del Presidente y su “imaginación y audacia” al “enfrentarlos por sorpresa”. Sin embargo, “en los jóvenes, todo es explicable y perdonable”, matizaban. El Gobierno neuquino consideró la visita como una “especie de ratificación su representatividad”, cuyo balance era positivo, y destacó que fueron “los humildes” quienes ofrecieron a Levingston un cálido recibimiento. *Diario Sur Argentino*, 10 de diciembre de 1970.

<sup>230</sup> La nueva entidad se declaró “por encima de toda bandería política” y consideró como enemigos de la nación al imperialismo y a los extremismos.

<sup>231</sup> La comuna cesanteó a Sara Garodnik por sus expresiones públicas contra la autoridad municipal. En una carta de lectores la ex dirigente del SOyEM enumeró los logros de su gestión: salario familiar, subsidios por nacimiento y casamiento, equipos de ropa de trabajo y pago de horas extras, feriados y domingos.

<sup>232</sup> El nuevo interventor fue Juan Carlos Domínguez.

Roque Azzolina negó representatividad a la nueva central cuando se cerraba el año.

Por el lado del movimiento estudiantil, el latente enfrentamiento entre alumnos radicalizados y moderados había salido a la luz. Los primeros –quienes en realidad detentaban casi todos los centros de estudiantes y eran mayoría en la coordinadora– cuestionaron a los otros por endilgarse una representatividad que no poseían, siendo más bien empleados y funcionarios de la Administración provincial y sus familiares. La CCCE explicó que dieron la espalda al Presidente para repudiar las “falsas declaraciones” de adhesión a su visita que les atribuyó Felipe Sapag por boca del secretario de Difusión y Turismo de la provincia<sup>233</sup>. En una revista aparecida un año más tarde, el LEN justificó el “Espaldazo” recordando que había obedecido al mandato de una asamblea *“por la cual los estudiantes neuquinos no iban a entrevistarse con Levingston, porque sería una forma de participar, de ser cómplice con el gobierno en la entrega del país y la represión que sufre el pueblo; se sostuvo que mientras el régimen tenga las cárceles llenas de estudiantes, nosotros no podíamos ser tan desvergonzados de ir a dialogar”*. El episodio mostró *“el único camino apto que le queda al pueblo para lograr sus objetivos: la lucha”* y logró ligar *“la acción estudiantil local, con la que libran las mayorías populares, desde hace más de quince años (...) frente a todos los desgobiernos amparados por prescripción y la miseria de los trabajadores, frente al sometimiento económico y político que sufre nuestra patria por parte de los monopolios internacionales y la oligarquía nativa”*<sup>234</sup>. Los estudiantes levantaron la huelga de hambre el 5 de diciembre luego de esperar vanamente que la comitiva presidencial volviera a pasar frente a la Catedral cuando regresara de El Chocón<sup>235</sup>. Por la noche, mientras Roberto Levingston abordaba el avión de regreso a Buenos Aires, marcharon nuevamente por las calles céntricas<sup>236</sup>.

El año se cerró con otra editorial del “Sur Argentino” que vino a arrojar más leña al enfrentamiento entre el Gobierno y los estudiantes, porque los relacionaba directamente con la violencia política a pesar de que todavía no existía en la región ninguna célula de alguna organización político-militar. Allí se criticaba a quienes *“impulsados por irracionales arrebatos pretenden hacer ver su disconformismo con la política nacional, apelando a métodos que están reñidos con el concepto de civilización y democracia que conciernen a nuestro país”*. Si bien el articulista aceptaba la crisis de la democracia electiva y representativa, tanto

---

<sup>233</sup> Posiblemente esas declaraciones se realizaron por medios radiales.

<sup>234</sup> Revista *El Espaldazo*, cit., p. 1.

<sup>235</sup> Diario *Clarín*, cit.

<sup>236</sup> Esa noche, en un programa periodístico de Canal 7, Julio Rajneri respaldó la actitud de los estudiantes. Se fundó en que sus demandas eran legítimas y en el derecho a reclamar públicamente cuando las solicitudes no eran escuchadas. *Entrevistas* realizadas por el autor.

económica como cultural o “generacional”, consideraba que *“las formas de expresar algún tipo de salida a esta circunstancia, no es hacer estallar bombas ni utilizar la injuria como arma. Muy pocos adeptos conseguirán en la Argentina aquellos que sueñen con emplear como sustituto del voto o de la asamblea y la palabra, las bombas molotov, los petardos o los atentados explosivos”*. Para el autor, el “Espaldazo” constituyó una prueba de esa “falta de ubicación”. *“Con bombas y con carteles, sin diálogo y sin valentía no vamos a desarrollar las regiones que necesitan poblarse, ni superar la miseria de los sectores marginados, ni extraer minerales del subsuelo, ni erigir fábricas ni habilitar las presas hidroeléctricas, ni las centrales atómicas, ni las plantas petroquímicas”*<sup>237</sup>.

Incluso con parte de la Iglesia Católica se abría la brecha: cerca de las fiestas navideñas el MSTM criticó una nota del diario “Sur Argentino” que afirmaba que el movimiento estaba en contra del celibato. Los sacerdotes repitieron que su objetivo fundamental era provocar cambios radicales o un proceso revolucionario para un cambio de estructuras que llevara del capitalismo a un socialismo latinoamericano. Debatir sobre el celibato, concluían, era desviar el eje de la discusión más importante.

La polarización de las fuerzas sociopolíticas neuquinas, según hemos visto, se produjo gradualmente. Las huelgas de los obreros de El Chocón; la muy cuestionada aceptación por parte de Felipe Sapag de la gobernación de la provincia; los conflictos por la nacionalización de la UN; las disputas entre grupos vinculados al MPN y otros relacionados con partidos y/o agrupaciones opositoras por el control de la regional de la CGT, por la dirección del policlínico ANDOS, por la orientación política de varios sindicatos, asociaciones civiles y comisiones vecinales; la definitiva ruptura entre el PJ y el MPN y el distanciamiento entre la Iglesia Católica y el Gobierno provincial fueron algunos de los capítulos con que se desarrollaron los recurrentes y a veces virulentos conflictos.

En la ciudad de Neuquén de aquellos años, entonces, se produjo una combinación explosiva. El afianzamiento de un partido hegemónico nítidamente representante de los sectores dominantes provinciales con una concepción plebiscitaria de la democracia y tendencia autocrática que intentó sin descanso cerrar o cooptar los canales de participación a una sociedad civil en ebullición; una población donde aumentaban los trabajadores asalariados, ocupados en gran parte en los sectores primario y terciario de la economía, con predominio en este último del empleo público en pleno proceso de sindicalización; un Estado con características planificadoras-interventoras-distribuidoras cuya ampliación era

---

<sup>237</sup> Diario *Sur Argentino*, 27 de diciembre de 1970.

funcional a los negocios de las elites; una sociedad aluvional con importantes segmentos de sectores medios integrados en buena parte por jóvenes provenientes de los grandes centros urbanos nacionales y portadores, por tanto, de los “nuevos aires” que se respiraban en el país; una ciudad en pleno crecimiento urbanístico donde se sucedían sin cesar problemas de infraestructura, de tránsito, de convivencia vecinal y donde las soluciones requerían constituir diversos tipos de asociaciones; una Iglesia opositora al Gobierno cuando no contestataria; un naciente movimiento estudiantil y cultural muy influido por las ideologías revolucionarias en auge por entonces en las universidades y en el campo artístico argentino y mundial; un movimiento sindical en expansión atravesado por luchas intestinas; un heterogéneo arco político opositor que accionaba incesantemente por obtener participación en la dirección de la cosa pública, pero incapaz de abroquelarse para arrebatar al MPN su predominio. Todos estos rasgos, gradualmente, fueron delineando aquellos “trazos gruesos” que reconfiguraron el dibujo de la sociedad capitalina. Desde entonces, Neuquén comenzó a identificársela en el plano nacional como una ciudad con alto grado de movilización política, protestas callejeras y conflictos sociales.

Del otro lado del Limay, en tanto, el año se cerró con dos conflictos: la Asociación Tribunales inició por tiempo indeterminado un régimen de trabajo a código para exigir una equiparación de sueldos con los abonados en la Justicia Federal, demanda que fue respaldada por los colegios de abogados de todas las jurisdicciones rionegrinas y por AFEJUN<sup>238</sup>. Como en los últimos días de diciembre los operarios de “Textiles Viedma” se manifestaron por la calles de la capital portando carteles que llamaban a Roberto Requeijo el “general promesa”, el gobernador se presentó a la planta y pagó los salarios atrasados con fondos públicos.

– 1971 –

Al iniciarse 1971, el MUC debatió respecto a los constantes atrasos salariales, los beneficios sociales impagos y los despidos arbitrarios de obreros y gremialistas que se venían sucediendo en obras capitalinas. También continuó informando sobre la persecución contra sus miembros: los familiares de Armando Olivares y Máximo Rabej presentaron un irónico memorial donde solicitaron al Ejecutivo y a las FF.AA. les informaran sobre el monto del rescate del secuestro de los activistas que permanecían detenidos sin proceso judicial. Mientras tanto, había inquietud en El Chocón y en Cerros Colorados porque a medida que las represas iban siendo finalizadas circulaban rumores sobre

---

<sup>238</sup> Su secretario general era Eduardo Fernández Novoa.

despidos y reubicación del personal excedente. Los delegados Juan Carlos Juárez, Américo Rada y Julio García querían formar una bolsa de trabajo y conseguir tierras para un plan de colonización en Cutral Co.

A la división entre comunistas y peronistas se agregó un conflicto entre la UOCRA nacional y la seccional neuquina que puso del mismo lado a directivos y delegados justicialistas. Juan Del Turco fue separado de su cargo por pretender manejar el dinero de las cuotas sindicales en vez de enviarlo al Instituto Recaudador de Cuotas de Obreros Sindicalizados (IRCOS), entidad que, según versiones, pertenecía al mismo Rogelio Coria. El mandamás del sindicato de la construcción viajó a Neuquén y calificó el episodio como una “desavenencia conyugal” tras acordar que los locales controlarían los fondos a cambio de que su secretario general aceptara haber incumplido con algunas de sus funciones. Pero un mes más tarde los gremialistas neuquinos denunciaron que, con la intención de incriminarlos, un grupo opositor había colocado en una camioneta del gremio suficientes explosivos para volar una manzana. En una acalorada asamblea, Rogelio Coria pidió la renuncia de Juan Del Turco, pero al día siguiente lo confirmó una vez más en el cargo.

Mientras la dirigencia de la seccional neuquina de la UOCRA luchaba por su “independencia económica”, en aquel primer trimestre de 1971 fueron solucionadas rápidamente una de las ya habituales huelgas en “Menon” y un paro por tiempo indeterminado por atrasos salariales de unos 300 trabajadores que construían una obra geotérmica en San Martín de los Andes.

Desde principios de año quedó claro que Roberto Requeijo tenía intenciones de presentarse a un aún infechado llamado a elecciones generales. Pero su estrategia se topó con varios obstáculos tanto en el campo sindical como en el partidario. Al suscribir un convenio para unificar la Dirección Provincial de Vialidad (DPV) con su par nacional con el fin de elaborar un plan de obras, el gobernador fue cuestionado por los empleados de la dependencia y por el SEP que interpretaron la medida como una “entrega” del patrimonio y la autarquía de la entidad que hacía retroceder a Río Negro a los tiempos del territorio nacional. Aunque el Ejecutivo negó la validez de esas conclusiones informando que no habría transferencia de bienes, equipos o recursos y que no se modificarían los regímenes laborales ni habría despidos, el secretario general de los estatales, Hugo Pelegrina, fue arrestado por unas horas tras organizar una caravana de automóviles que circuló por las calles de Viedma el 26 de enero para exigir la derogación del acuerdo. La columna “Rumor de la calle” sugirió que podía tratarse de una maniobra de la Dirección Nacional de Vialidad (DNV) dirigida a manejar algunas direcciones provinciales. Pero mientras Felipe Sapag había

solucionado el problema designando al delegado de la DNV como interventor de la oficina neuquina, la suscripción del interventor rionegrino era una “devolución de favores” por un crédito usado para pagar sueldos y gastos corrientes pese a estar destinado inicialmente a avanzar en obras pendientes.

Al igual que el sindical, el campo político-partidario rionegrino comenzó muy agitado. La enemistad entre el Ejecutivo provincial y el diario “Río Negro” era cada vez más manifiesta. El matutino cuestionó por “discriminatorio” el uso de la publicidad oficial y por “antieconómicos” los proyectos que pretendían instalar en Viedma, un frigorífico para carne y otro para deshidratar y congelar frutas y hortalizas. Sin decirlo explícitamente, otra editorial sugirió que se nombraban en altos cargos a amigos, parientes y “amanuenses” de Roberto Requeijo violando los estatutos del personal público<sup>239</sup>. El radical José Gadano arrojó más leña al fuego un tiempo después al denunciar irregularidades administrativas en la Casa de Río Negro dirigida por un hermano del interventor.

Para caldear más la situación, se inició la constitución del Partido Popular Rionegrino (PPR) y la creación del periódico “El Provincial” destinado a apoyar la campaña de Roberto Requeijo. Tanto el “Río Negro” como la UCR aseguraban que sus continuas giras tenían como fin su promoción personal y la del nuevo partido. También Mario Franco comenzó a disparar sobre el Ejecutivo: la creación del partido que candidateaba al cipoleño Saturnino Franco, Acción Nacional Popular, fue interpretada por el líder del MNJ y por Osvaldo Sambueza como un intento oficialista para dividir al justicialismo.

Los atrasos salariales provocaron por aquellas fechas una huelga de los trabajadores en el hotel neuquino “Italia del Sur”. Los gastronómicos de Río Negro y Neuquén celebraron paritarias semanas después mientras el sindicato cipoleño protestaba porque no se cumplía en la zona el “sábado inglés”.

La reciente creación de AOMA-Zapala provocó que el presidente del Centro de Productores Mineros de Neuquén, Emiliano Such, se reuniera con el dirigente gremial nacional Juan Carlos Quiroga para ordenar el sector. El primer conflicto no tardó en llegar: por falta de pago los obreros de la empresa calera paralizaron en febrero la planta de “Los Catutos S.A.”. José Paredes reiteró sus denuncias sobre la constante violación de las leyes laborales en que incurrían las firmas radicadas en la provincia. Pero meses más tarde fue expulsado por “irregularidades administrativas” eligiéndose en su reemplazo a Alfredo Birke. Como luego de haber sido despedido de “Sapag Hnos.” el ex titular de AOMA-

---

<sup>239</sup> Según la nota, de los 4.844 empleados públicos, 3.363 eran funcionarios y agentes y 1.481 eran contratados y jornalizados.

Zapala no había conseguido trabajo en ninguna otra firma, fue varias veces detenido por vagancia cuando deambulaba con sus hijos por las calles buscando “changas”.

Aunque recibía apoyo de la Escuela de Bellas Artes –que en el ocaso del año anterior había sacado su primera camada de egresados–, la Comedia Neuquina seguía pidiendo sala y presupuesto. Al tiempo que se creaba una Federación de Grupos de Teatro de Río Negro y Neuquén, representantes del movimiento cultural local se reunieron en la librería “Siringa” para redactar un manifiesto criticando a la directora de cultura provincial por incapacidad y porque consideraba comunistas a todos los artistas. Pero Ana Tole escribió luego que “Dominga Aneop de Solari” –una de las concurrentes– quería ser una especie de “Lorenzo de Médicis neuquina” y deseaba quedarse con el cargo de la funcionaria cuestionada.

Como los locutores y operadores de LU19-Radio El Valle demandaron el pago a término de sus salarios, beneficios y subsidios familiares, en febrero cuatro empleados fueron despedidos en represalia. Sus compañeros comenzaron un paro que fue suspendido cuando intervino la Dirección de Trabajo. El personal volvió a sus tareas, pero como el directorio no los dejó ingresar a la emisora, la cartera laboral declaró ilícitas las suspensiones y las cesantías e intimó a la radio a efectuar las reincorporaciones.

Tras huelgas del Colegio de Abogados de la Segunda Circunscripción para que se solucionara el trabajo a código de los empleados, el Ejecutivo provincial hizo lugar al pedido de equiparación de salarios con la Justicia Federal. La Asociación Tribunales suspendió la medida de fuerza por quince días y el Superior Tribunal de Justicia de Río Negro (STJ) designó a un representante para tratar los problemas con el gremio y las asociaciones profesionales. En esa comisión mixta los judiciales pidieron un incremento de haberes, la apertura de la carrera hasta el cargo de prosecretario, su desdoblamiento en varios grados, dos ascensos por escala y un nuevo escalafón que fue aprobado tiempo después.

Los obreros de “Textiles Viedma” repitieron en febrero los paros parciales por turno para lograr que se les abonara la segunda quincena de enero y un reajuste salarial. En una marcha posterior, los más de 60 trabajadores agregaron a sus reclamos el pago de vacaciones y subsidios familiares y la continuidad de las fuentes trabajo. La situación se agravó cuando la patronal clausuró la fábrica luego de que la Justicia Federal detuviera a los gerentes por intentar retirar la producción acumulada. Pero las manifestaciones de los trabajadores y una comisión mixta integrada por representantes del Ejecutivo, del gremio y de los



bancos acreedores, logró dos meses después que se abonaran los sueldos adeudados y reabrir la planta.

Mientras circulaban rumores sobre un contubernio entre Pedro Schwarz y Roberto Requeijo, el Gobierno anunció la inclusión de representantes gremiales en la CPS y recomendó a las comunas aprobar los estatutos de los municipales. Al mismo tiempo que la CGT de Río Negro inició una campaña contra el director de Trabajo provincial, Hernán González, trascendió que sus dirigentes habían estado revisando expedientes bajo secreto de sumario en la oficina cipoleña. La denuncia motivó que su titular, Oscar Varela, fuera suspendido y las oficinas inspeccionadas. Se decía que esa delegación no cobraba multas a empresas infractoras, que algunos casos tenían una doble resolución, que el sindicato de la madera recibía la información antes que las firmas y que había desaparecido el libro donde todo ello era registrado. Aunque el PEN aclaró que no se trataba de irregularidades sino de errores administrativos sin actitud dolosa, reconoció lentitud en los trámites.

Otra vez un nuevo año comenzó con malos augurios para la fruticultura: en enero un temporal dañó gravemente los montes frutales y un galpón despidió al tesorero, Antonio Baquer, en represalia al pedido del SOEF para que las empresas cedieran horas a sus empleados con el fin de debatir un anteproyecto de convenio. Las expectativas del sindicato se vieron totalmente frustradas cuando el recién llegado delegado reorganizador de FATRE, Cipriano Luna, informó en febrero que había iniciado las paritarias de todos los trabajadores rurales, incluidos los del empaque. El "Río Negro" volvió a responsabilizar de la situación a las políticas contradictorias del PEN y Osvaldo Sambueza denunció que se trataba de una confabulación entre la patronal, el Ministerio de Asuntos Sociales y la Justicia laboral provincial, la cual pese a haber rechazado un recurso de la Asociación Gremial de Empacadores de Frutas Argentinas (AGEFA) que pretendía despojar al SOEF del cobro de la cuota gremial, no se había expedido sobre otros espinosos aspectos del diferendo, entre ellos el destino de los fondos asistenciales.

Un amplio despliegue policial en las cercanías del edificio roquense de la Dirección de Trabajo e interceptando las delegaciones de otras ciudades en las rutas del Alto Valle, impidió que los obreros de la fruta ocuparan las oficinas. Entre el 16 de febrero y el 3 de marzo los obreros protestaron con manifestaciones de más de 500 trabajadores reunidas alternativamente en Cipolletti, Allen, Centenario y Cinco Saltos. Durante las mismas se denunció la existencia de "listas negras" en los galpones que perseguían los despidos de delegados,

activistas y de los trabajadores que habían iniciado juicios<sup>240</sup>. También criticaron el aumento del 35 por ciento logrado por FATRE debido a que resultaba de aplicar los porcentajes del 7 y 6 por ciento ordenados por el PEN el año pasado, significando un incremento real de apenas el 2,5 por ciento.

Excepto en Villa Regina donde el temporal había prácticamente destruido toda la cosecha y en General Roca donde las seccionales aún no estaban del todo organizadas<sup>241</sup>, se cumplieron con alto acatamiento los paros activos y progresivos de principios de marzo en demanda de un aumento salarial en todas las categorías, mejores condiciones laborales y participación en las paritarias. Una concentración de unos 5.000 obreros de todas las localidades del Alto Valle se reunió el 6 en Cipolletti. Entre entonaciones de la marcha peronista y cánticos dedicados a Pedro Schwarz por haber declarado que el SOEF no existía, se hizo un llamado a la unidad con chacareros y pequeños y medianos productores para enfrentar a los monopolios y grandes exportadores<sup>242</sup>. La policía impidió acercarse al local de FATRE a otra masiva movilización concretada el día siguiente, durante la cual Osvaldo Sambueza informó que el Presidente tenía para la firma un decreto que amparaba al SOEF y anunció una profundización de la lucha en las calles porque se habían agotado los medios pacíficos.

Mientras se publicaban versiones que estimaban que esa sería una buena temporada para la exportación de peras y manzanas a Europa, la JP del Alto Valle se solidarizó con los obreros, el delegado provincial de Trabajo atribuyó el conflicto a un problema intersindical y el titular de la VI Brigada, Alberto Luma Laplane, respondió al secretario general del SOEF que el diferendo era un asunto de los Gobiernos provinciales y no de las FF.AA. Excepto en Allen –donde gremialistas, empresarios y el intendente discutían los aumentos y la patronal depositaba correctamente las cuotas sindicales– el 9 se reiniciaron los paros parciales<sup>243</sup>. Aunque al día siguiente la medida de fuerza también fue suspendida en Cinco Saltos tras obtenerse un compromiso por parte de las empacadoras, el paro se generalizó y agudizó en Cipolletti y Neuquén al paralizarse más

---

<sup>240</sup> De la seccional de Cinco Saltos, empacadoras “FRUCS”, “La Alianza”, “De Ferri”, “Filomena”, “CEPEDA S.A.” y “FAR S.R.L.”.

<sup>241</sup> Mientras se desarrollaban las medidas de fuerza, los trabajadores de General Roca se reunieron en el local de la CGT para elegir delegados por galpón.

<sup>242</sup> Sambueza expresó que los intereses de productores y galpones eran antagónicos.

<sup>243</sup> En Cipolletti no hubo actividad en las firmas “Tres Ases”, “Kleppe S.A.”, “Cascada S.A.”, “Fruticultores Unidos”, “Franco Hnos.”, “Cooperativa La Agraria”, “Arlequín S.A.”, “Gato Negro S.A.”, “Boschi Hnos.” y “Valle Soleado”. Los obreros de “Gasparri S.A.” eligieron sus delegados en una asamblea. En Centenario el paro fue total en “Moño Azul” y en Cinco Saltos la huelga fue cumplida en las firmas más importantes, como “Filomena”, “Auca Mahuida”, “PEC” y “FRUCS”.

galpones, pese al intento patronal de retornar a la normalidad utilizando personal de las industrias del hielo y la madera<sup>244</sup>.

Al tiempo que en el resto de las localidades lentamente se iban labrando acuerdos, las actividades continuaron detenidas en Cipolletti hasta que una masiva asamblea de más de 2.000 asistentes decidió el 15 de marzo suspender momentáneamente la lucha porque la patronal había otorgado algunas reivindicaciones y el PEN había decidido –aunque no refrendado con un decreto– diferir las paritarias del sector para el próximo año bajo el régimen de industria y comercio. Durante el desarrollo de las negociaciones empresa por empresa hubo algunos paros más en las jornadas siguientes hasta que finalmente el día 17 se levantaron definitivamente.

La crisis que atravesaba el sector por la combinación de las políticas económicas nacionales, los paros obreros y las pérdidas producidas por los temporales, agudizó el proceso de fraccionamiento de la burguesía del Alto Valle rionegrino entre los grandes monopolios de la exportación junto a las más grandes empacadoras y los pequeños y medianos productores. Durante aquellas jornadas ese conflicto se manifestó como un enfrentamiento verbal entre Corpofrut y un grupo de chacareros liderados por el comunista Francisco Tropeano. Pero el mal momento que atravesaba la fruticultura en su conjunto no abrió un paréntesis en los conflictos intrarregionales: al mismo tiempo que ambos estallaban, se desarrolló en General Roca la Fiesta Nacional de Manzana sin la participación de ninguna delegación de Cipolletti, mientras allí, con un sepelio masivo, se homenajeó al recién fallecido Julio Dante Salto.

Luego de ser confirmados en comicios generales e informar sobre la futura visita a la región de ex líderes de la CGTA, los líderes del SOEF exigieron a la patronal que regularizara los depósitos de las retenciones por obra social y protestaron por el despido del cuerpo de delegados elegido por los más de 200 obreros de “Tres Ases”. Al conocerse en mayo que el PEN había firmado el anunciado decreto de las paritarias, el sindicato agradeció la intervención de los Gobiernos del Comahue y el apoyo brindado por SUPE-Explotación y Federación, la UOM y otros gremios de Capital Federal. La noticia se festejó con un almuerzo en el Círculo Italiano de Cipolletti del que participaron el nuevo asesor legal del gremio, Julio Rajneri y los intendentes Alfredo Chertrudi y Pablo Fermín Oreja. Un mes más tarde el SOEF se abocó a organizar una federación nacional.

---

<sup>244</sup> En Cipolletti se agregaron “Gasparri”, “Cipoleño S.A.”, “Altamonte”, “FADEC”, “La Colmena S.A.”, “Lucinda” y “Frutibell”. Incluso en Neuquén capital estaba detenido el galpón de la firma “Cervi e hijos” y en Centenario fue echado y suspendido un delegado de “Welgos y Cía”, pero sus compañeros se plegaron a la protesta en solidaridad.

Cuando todavía el paro frutícola no había llegado a su clímax, 80 obreros empezaron una huelga y marcharon por las calles de General Roca acompañados por sus familias y por los camioneros encargados del abastecimiento para protestar por quincenas atrasadas y por la comprometida situación de "Fricader S.A." en convocatoria a acreedores. Los trabajadores, la Confederación Económica de Río Negro (CERN) y los accionistas coincidieron en responsabilizar a los directivos de la empresa por una administración fraudulenta destinada a venderla a precio de remate<sup>245</sup>. Tras varias reuniones y cruces de acusaciones, el Ejecutivo provincial desembolsó dinero para los sueldos y la regularización de los servicios electricidad y teléfonos. Dos meses después se confirmó que el frigorífico sería una sociedad anónima con mayoría accionaria estatal. El asesor legal de la firma, Manuel Salgado, encuadró dentro de la misma línea de Álvaro Alsogaray a las editoriales del diario "Río Negro" que cuestionaron la medida al señalar que los problemas de la empresa se podrían haber solucionado con una administración privada eficaz.

Durante aquel primer trimestre del año, varios sindicatos se quejaron porque el Ejecutivo rionegrino otorgaba créditos a los gremios participacionistas, como los facilitados a los gastronómicos de S. C. de Bariloche, los químicos de Cinco Saltos y los madereros. Se comentaba a viva voz que Pedro Schwarz estaba intentando formar la futura base electoral que lanzaría la candidatura de Roberto Requeijo. Pero sus planes se complicaron cuando cerca de fines de marzo un plenario organizado por los obreros de la fruta constituyó una comisión intersindical que se convirtió en una central paralela que el "Río Negro" nominó a la postre como "la CGT de General Roca", al tiempo que la comandada por el líder maderero pasó a ser denominada como la "CGT de Cipolletti"<sup>246</sup>.

La nueva central inmediatamente exigió la normalización de la regional local manifestándose por un "sindicalismo auténtico", "apegado a las bases" e incluso de las organizaciones de primer grado, las federaciones y las organizaciones estudiantiles. Declaró su solidaridad con las luchas que por entonces sostenían los textiles, los empleados de LU18, los obreros de "Fricader", los judiciales y el SOEF, y declaró el estado de alerta por la pésima situación de los trabajadores rionegrinos: no se cumplían los convenios colectivos, se producían despidos arbitrarios en los gremios en conflicto, los mineros carecían

---

<sup>245</sup> Una solicitada de ex asesor de la empresa, Ignacio Piñero, acusó de la situación al gerente Alfredo Vaucheret.

<sup>246</sup> La entidad agrupó a los gremios del comercio, la carne, la FOyEM, los periodistas, los obreros gráficos, el SOEF, Obras Sanitarias, los judiciales, la UOM, los gastronómicos y los locutores y radiooperadores de General Roca; los panaderos y vitivinícolas de Villa Regina y los mineros de Cinco Saltos. La comisión normalizadora estuvo integrada por Aldo Martelli, Ramón Sicardi, Marcos Lazzeri, Francisco Campos y Fernando Cardozo.

de amparo legal, y las patronales se negaban a reconocer a las organizaciones laborales. No pasó mucho tiempo para que Mario Franco mantuviera los primeros contactos con la comisión normalizadora de la CGT-General Roca.

El “Viborazo” –también llamado el “segundo cordobazo”– provocó a mediados de marzo la separación de Roberto Levingston y la asunción de Agustín Lanusse como presidente de la Nación. Tras confirmarlo como gobernador, Felipe Sapag y Alberto Numa Laplane mantuvieron una hermética reunión con el jefe local de la SIDE, Gerardo Nonni, y con el rector Marcelo Zapiola.

Luego de la segunda insurrección cordobesa volvieron a arribar a la región camadas de presos políticos, en su mayoría estudiantes o sindicalistas, y con ellos sus letrados y familiares. Tanto en General Roca como en Neuquén se reorganizaron las coordinadoras de solidaridad que recaudaban fondos y elementos para hacer más soportable el tiempo en prisión. En ambas participaron el SOEF, la Asociación Tribunales, la JP, los empleados de comercio, el LEN, el MSTM, el grupo juvenil del Bouquet Roldán y estudiantes universitarios. En las asambleas se debatieron dos posturas: mientras algunos sostenían que la pelea debía enfocarse en la restauración de las leyes y el estado de derecho, los jóvenes replicaban que las leyes debían cambiar el sistema de dominación de las minorías porque el futuro del país dependía de acabar con la injusticia social y la pobreza. Con la presencia del abogado Mario Luis Orsetti de la Liga de los Derechos del Hombre, la CGT cordobesa y sus gremios Luz y Fuerza, UOM, SiTraC-SiTraM y empleados públicos denunciaron que en la cárcel U9 se cometían torturas y maltratos.

Por un pedido de habeas corpus presentado por Manuel Salgado, un fiscal consideró ilegal la detención de los 33 cordobeses alojados en la cárcel neuquina porque no existía ningún decreto del PEN que estipulara su condición. Al ser liberados unos días más tarde, cinco de ellos se reencontraron en la parroquia de Bouquet Roldán con sus familiares, entre ellos el dirigente del SiTraM Carlos Massera y el sacerdote cordobés del barrio obrero Ferreyra. El juez federal de Neuquén, Argüello Varela, resolvió luego que los presos restantes fueran trasladados a Córdoba, pero la causa fue remitida a la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJ). Los abogados de los presos políticos Horacio Ahumada, José Albar Díaz y Nélica Napolitano, denunciaron que la policía los requisaba antes de cada entrevista a sus clientes.

La participación de Jaime de Nevaes con respecto a la situación de los presos políticos fue otra vez destacada. En una misa transmitida por radio condenó las detenciones sin juicio porque generaban violencia y pidió garantías

para los presos políticos. Unos meses después los directivos de la penitenciaría U9 prohibieron al obispo el ingreso a la prisión y detuvieron en arresto domiciliario al capellán de la institución, Rafael Picardi, por no participar de los actos del Día del Agente Penitenciario. Los comunicados de repudio fueron, como era de esperarse, muy numerosos.

La revalidación de Felipe Sapag por el tercer gobierno de la “Revolución Argentina” no haría más que ensanchar la brecha entre peronistas y emepenistas en el campo partidario y en el sindical. Al tiempo que Dominga de Solari aclaraba que ANEOP no había pedido la continuidad del líder del MPN, sino que había agradecido a la Junta de Comandantes su ratificación al frente del Ejecutivo provincial, por ausencia de *quórum* se suspendió en abril un plenario reorganizador convocado por el secretariado nacional que debía llenar el vacío que había dejado la disolución de la CGT “clasista” el año anterior<sup>247</sup>.

Luego de “calentar motores”, durante el segundo trimestre del año arrancaron las campañas. Las propagandas electorales de todos los partidos ocuparon cada vez más espacio en los periódicos y en las paredes. El MNJ neuquino nombró a sus autoridades, fustigó a los ex peronistas convertidos al neoperonismo e hizo circular unos panfletos titulados “Sapag sigue traicionando a Perón”<sup>248</sup>. Aunque desde el MPN se insinuó permanentemente que su líder no sería candidato, se gastaban fortunas de publicidad oficial en el diario “Sur Argentino” y la “varita mágica de Don Felipe” –según ironizó Ana Tole– hacía aparecer casas, hospitales y escuelas en toda la provincia. Al tiempo que Elías Sapag intentaba un acercamiento con el PJ en Capital Federal, la heterogénea oposición neuquina subía el calibre de sus acusaciones contra el Gobierno: el CDPN denunció una alianza entre el Ejecutivo y el delegado local de la SIDE, Gerardo Nonni<sup>249</sup>, y debido a las agresivas pintadas se colocaron medidas de seguridad nocturnas en las cercanías de la casa de gobierno.

Al igual que en el resto del país, justicialistas, ucerreístas y otros partidos formaron la “Hora del Pueblo”, una alianza impulsada por Juan Domingo Perón para promover elecciones generales y arrinconar a la administración militar y su Gran Acuerdo Nacional (GAN). En Neuquén, la coalición denunció el crecimiento fraudulento del patrimonio de la familia gobernador, criticó las injurias del diario “Sur Argentino” y aseguró que el Ejecutivo mantenía un régimen de terror contra los opositores amenazándolos con despidos y cesantías.

---

<sup>247</sup> Sólo asistieron La Fraternidad, FOECyT, el Sindicato de Prensa y los bancarios.

<sup>248</sup> Por entonces se nombraron las autoridades del consejo provincial y metropolitano del MNJ neuquino. Con la participación del ferroviario Celestino Sagasetta, Donato Ruiz fue designado en la junta nacional y Buenaventura Vai fue confirmado como delegado local.

<sup>249</sup> El CDPN argumentó esa aseveración por una carta anónima publicada en el diario “Sur Argentino” y porque el Gobierno facilitaba casa y automóvil al funcionario de la SIDE.

Pero la especificidad del campo partidario local producía sus propios fenómenos: poco más adelante circularon rumores acerca de la formación de una asociación llamada “Unión Provincial” que abroquelaría al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), la Democracia Cristiana (DC) y los demócratas progresistas. La inminencia de una pronta institucionalización también sacó a la luz latentes conflictos dentro de la izquierda, como cuando Pascual Rodríguez calificó al ENA de “movimiento meramente electoralista” provocando una réplica del PC para explicar que no habían formado un partido sino un *“conjunto de coincidencias para lograr salir del atraso en democracia peleando contra la dictadura de los monopolios”*.

La división de aguas entre la oposición y el oficialismo no sólo fue partidaria y sindical. También incluyó a otro tipo de asociaciones. Tras repudiar la desaparición de su colega Néstor Mártins en Capital Federal, el Colegio de Abogados de Neuquén conducido por Daniel Aromando y Guillermo Corea inició una campaña para mejorar el servicio de justicia cuestionando el funcionamiento y sus magros salarios. Aunque el peronista Carlos Arias renunció por considerar que esas demandas agraviaban al Poder Judicial, los abogados se reunieron más tarde con el ministro del Interior de la Nación, Arturo Mor Roig, para pedirle el cumplimiento de las normas de excarcelación y la derogación del estado de sitio. También comunicaron sus reparos respecto a los contenidos de un curso que se impartía a policías. En fechas cercanas un grupo de escribanos instó a sus compañeros a crear un colegio autónomo que colaborara con un “cambio de estructuras” en alianza con obreros, estudiantes, empleados, productores y otros profesionales.

A esa altura del año se publicaron versiones sobre prácticas de entrenamiento de izquierdistas chilenos en la frontera neuquina y en un principio se creyó que un robo de armas cometido por menores de edad en un juzgado penal de la capital había sido un operativo guerrillero. La opinión pública local también se sobresaltó cuando en una escuela de Cinco Saltos se encontraron pintadas firmadas por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y rubricadas con el símbolo comunista de la hoz y el martillo<sup>250</sup>. Días después, Ana Tole se burló de una nota del “Sur Argentino” que sugería que el calefón, las pilas y las alpargatas pedidas a la población por la comisión de solidaridad con los presos políticos en la U9, tenían como fin que los detenidos elaboraran bombas “molotov”. Pero más allá de una exagerada paranoia, era cierto que por entonces

---

<sup>250</sup> Una de las pintadas decía: “colegio adoctrinado por la burguesía”. El diario “Río Negro” publicó una foto en tapa bajo el título “¿Extremistas en Cinco Saltos?”.

se estaban formando las primeras células de las OPM en la zona. Los integrantes del LEN de Challacó mantuvieron ese año los primeros contactos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) por intermedio de un artista plástico. El MPN, en tanto, ya tenía organizados sus propios grupos de choque como denunció la columna "Rumor de la calle", refiriéndose a "PUMA" como una suerte de "fascios di combattimento". Ana Tole, por su parte, había informado a principios de año que el Gobierno había licitado la adquisición de carros de asalto para la policía.

El diario "Río Negro" habilitó una sección para los jóvenes que contenía noticias sociales, modas, música, boliches, etc., pero las declaraciones políticas aparecían en los lugares más inesperados. En la elección de Miss Neuquén, la reina expresó que la rebelaba la injusticia social y respetaba al "Che" Guevara. En una publicidad de un negocio de ropa aparecía una mujer portando un arma larga y un epígrafe que decía: *"atención guerrilleros... se ofrece compañera ya uniformada... conjunto midi cazador"*.

En la madrugada del 26 de abril desconocidos ingresaron por la fuerza a una imprenta capitalina propiedad de Enrique Grimberg y pintaron en las paredes consignas por la libertad de los presos políticos. Aquel mismo mes la Policía Federal detuvo y envió a Corrientes a Luis Raúl Antonio Gugliaminetti, quién era buscado por varios delitos en otras provincias y países. En Neuquén había trabajado como chofer de un funcionario de seguridad industrial en El Chocón (según los obreros, era informante), en la sección "policiales" del diario "Sur Argentino" y en la custodia personal del ex presidente Roberto Levingston durante su accidentada visita a la ciudad.

Del otro lado del Limay, en tanto, Mario Franco, Marcos Lazzeri y Osvaldo Sambueza participaron de las inauguraciones de locales en Cipolletti y General Roca negando que el PJ fuera un "partido de clase". La UCRP lanzó oficialmente su actividad abriendo comités en varias ciudades de El Valle y organizando su primer acto desde 1966. Los radicales expresaron la necesidad de unir a ambas fracciones para mejorar sus chances, denostaron las leyes represivas, advirtieron sobre el "mito peronista" descubierto por los "sectores marxistas" y se pronunciaron a favor de una política económica "nacional y popular". También pidieron ingresar en la agonizante CODEPA para que fuera dirigida por "personas idóneas" que lograran mayores regalías petrolíferas para la provincia y no por "subalternos de los gobiernos" con su "nula política de desarrollo", como Roberto Requeijo. Promediando el año quedó definitivamente constituido el PPR.



Pero no todos los sectores aplaudían la institucionalización. En los actos del 1° de Mayo, por ejemplo, el gremialismo opositor y el estudiantado radicalizado cuestionaron a la “Hora del Pueblo”, abogando por la continuidad de las luchas populares. Conmemorando el mismo aniversario, se escucharon discursos similares en el acto de inauguración de una UB en Cipolletti<sup>251</sup> y luego en un seminario de reconceptualización del servicio social y en una “Jornada de Gente Joven” donde se criticó la “trampa electoral” y se discutió acerca de la acción política para la “toma” del poder por parte del “pueblo”.

Las ciudades del Alto Valle seguían creciendo. Al tiempo que General Roca estrenó su nueva central de teléfonos automáticos, en Neuquén se llamó a licitación para colocar semáforos en varias esquinas céntricas, se estrenó una oficina de la DGI, una nueva sección del aeropuerto, una sucursal de la firma “Stewart S.A.”, otra del banco provincial, se proyectaba construir un casino y se oficializó la quiniela, mientras funcionarios del Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE) elaboraban proyectos de radicación de industrias en Confluencia con alto insumo eléctrico.

En 1971 se agudizó el problema del transporte urbano de pasajeros. Los usuarios de las líneas capitalinas se quejaban por la escasa frecuencia de los micros y los constantes aumentos de los boletos. En una oportunidad el intendente Jorge Doroteo Solana debió prohibir a las empresas “Cono Sur” y “Lanín” que aumentaran sus tarifas y el servicio fue reestructurado dividiendo la ciudad en cuatro zonas cortadas por la Ruta N. 22 y la Avenida Argentina.

Mientras regía en el país una veda de carne vacuna, funcionarios de Neuquén y Río Negro formaron una comisión de trabajo interprovincial para fijar precios máximos a los artículos de primera necesidad. Pero la medida resultó contraproducente: durante una semana escaseó el azúcar porque muchos comerciantes se negaban a vender el producto al costo estipulado. Aquel otoño e invierno hubo largas colas en la ciudad de Neuquén para conseguir querosene. El PC emprendió un movimiento contra el desabastecimiento y en Cipolletti la Unión de Mujeres Argentinas realizó una manifestación y una feria comunal con amas de casa del barrio Don Bosco de Cipolletti por los continuos problemas de carestía de artículos básicos.

En aquel año fueron abundantes las notas sobre las actividades de las comisiones vecinales en toda la Norpatagonia por los múltiples problemas de servicios e infraestructura. También fueron comunes en la capital neuquina las protestas contra las poco transparentes reglas del sistema de adjudicación de

---

<sup>251</sup> Entre los oradores estuvieron Luciano Roa, Sambueza, Aleardo Laría, Juanito Bello y Daniel Baum. Al poco tiempo se abrió una unidad básica en la ciudad.

viviendas de los planes provinciales, como ocurrió en Bouquet Roldán y los casos donde dos grupos se disputaron representatividad barrial, como en El Progreso.

Durante aquel segundo trimestre del año concretaron paros por atrasos salariales los obreros de la papelera “Productora Pulpa Modelada” de Cipolletti y los mineros de la yesera de Cinco Saltos. Mientras tanto, FOECyT inició una quita de colaboración y cumplió con masividad una huelga decidida por la dirigencia nacional por reclamos salariales y para oponerse a los intentos de reestructuración de los correos.

Los petroleros también realizaron varias medidas de fuerza para que “BRIDAS S.A.P.I.C.” pagara salarios adeudados y doble indemnización a varios operarios que habían sido cesanteados por motivos gremiales. Un enfrentamiento similar ocurrió en “Pérez Companc”<sup>252</sup> cuando un delegado fue despedido por emprender una campaña de afiliación a SUPE-Bahía Blanca. Por incrementos salariales también mantuvieron una huelga los petroleros estatales. El secretario general de SUPE, Diego Ibáñez, viajó a la zona para respaldar a la intervención de la seccional de Plaza Huincul frente a las continuas críticas de ex dirigentes. Promediando el año unos 1.000 obreros de una subsidiaria de YPF ubicada en Catriel hicieron un paro por demoras en el pago de haberes.

Una nueva medida de fuerza en “Menon” impulsó a la UOCRA a pedir una audiencia con Felipe Sapag para tratar los constantes retrasos y violaciones de los convenios colectivos registrados en aquella empresa y en “Villa Construcciones y Montajes” y “José Mazaro”. El MUC, en tanto, proseguía exigiendo a la intervención que rindiera la memoria y balance y que convocara a elecciones. Las disputas intersindicales se repetían en El Chocón, donde un grupo opositor cuestionó al delegado Juan Carlos Juárez por no solucionar los problemas de seguridad laboral y los precios abusivos de los artículos de primera necesidad vendidos en la Villa, y en Bariloche, donde la seccional conducida por René Bustos y Ariel Asuad rechazó una intervención enviada por Paulino Gómez. También hubo un desentendimiento entre la UOCRA neuquina y la roquense por un paro de más de 15 días de los obreros que edificaban viviendas de SUPE en General Roca que se solucionó cuando “Menon” abonó los jornales adeudados.

Debido a los problemas de comunicación entre los sindicatos del Alto Valle, los del Valle Inferior y la Zona Atlántica, la CGT “roquense” creó en mayo una delegación en Viedma que quedó a cargo del textil Fernando Cardozo. De aquel

---

<sup>252</sup> La compañía festejó a toda pompa su 25° aniversario en Plaza Huincul y otras localidades donde estaba emplazada.

plenario participaron bancarios, municipales, judiciales, periodistas, gastronómicos y los empleados de comercio y de correos y telégrafos.

Del otro lado del Limay se eligió una nueva conducción de la CGT con la participación de los gremios intervenidos (SUPE, UOCRA y bancarios) y otros con sede en Río Negro (madereros y hielo)<sup>253</sup>. Con la presencia del dirigente metalúrgico nacional Roque Anzzolina –quién aclaró que la regional no funcionaría al “servicio de Sapag”– los 16 sindicatos presentes eligieron una mesa directiva integrada por Epifanio Francesco (SUPE), Enrique Rocca (comercio), José Freyre (AATRA), René Diorio (municipales) y Eduardo Bejarano (prensa). La central pidió una amnistía para los presos políticos, gremiales y estudiantiles, la devolución de cadáver de Eva Duarte y el reconocimiento de Juan Domingo Perón. No pasó mucho tiempo, sin embargo, para que comenzara a perder adeptos: FOECyT y UTGRA renunciaron argumentando que el plenario no había sido democrático y el Sindicato de Prensa condicionó su permanencia a la “combatividad” que mostrara la central, la cual, declararon, debía buscar además de reivindicaciones sectoriales soluciones de fondo para la “liberación nacional”.

El anuncio de la próxima habilitación del Hospital Ferroviario como primer gran logro de la nueva CGT neuquina abrió otro frente de conflicto con los ferroviarios y los profesionales de la salud. La UF y La Fraternidad calificaron la maniobra como una “usurpación” y “despojo” acotando que no solucionaría los problemas sanitarios, como pretendía el Ejecutivo, porque no podría atender debidamente a los más de 40.000 beneficiarios que tendría. Algo similar opinó el presidente del Colegio Médico, Víctor Peláez, agregando que la institución carecía del equipamiento necesario y que no se habían efectuado estudios económicos y técnico-sanitarios para ponerlo en marcha.

Los docentes norpatagónicos discutieron con padres y alumnos acerca de la reforma educativa planteada por el PEN. Mientras se organizaban nuevos centros –como en Huergo, Mainque y Cervantes– y se elegían nuevas autoridades<sup>254</sup>, los rionegrinos también debatieron respecto a sus propios problemas: los continuos atrasos, los irregulares pagos de aportes previsionales y asignaciones familiares, los anteproyectos de nuevos estatutos, las actitudes “arbitrarias” y designaciones “extrareglamentarias” del CPE, la violación de escalafones y los paupérrimos sueldos de los preceptores, las intermitentes

---

<sup>253</sup> Estuvieron en el plenario: AATRA, bancarios, metalúrgicos, CEC, FOECyT, gastronómicos, hielo, SUPE, prensa, municipales, SUTIAGA, Petroleros Privados, UOCRA, madereros, canillitas y UF. Algunas crónicas dicen que se retiraron cuatro, otras, dos. Hubo tres ausentes.

<sup>254</sup> Se renovó el consejo directivo de la FDRN, resultando presidenta Beatriz Repeto de Biló, vicepresidente Anselmo Alvarez y secretario Pablo Julio Lazos.

partidas de dinero a los comedores y la “incompetencia” de los supervisores<sup>255</sup>. Los neuquinos, en tanto, bregaron por la vigencia de la escuela normal actualizada en fortalecimiento de la educación pública, laica, obligatoria y gratuita; solicitaron un 25 por ciento del presupuesto al sistema educativo, actualización de las remuneraciones, llamados a concurso y la revisión del régimen jubilatorio. Ambas federaciones cumplieron con total acatamiento los paros nacionales activos del 5 y 6 de mayo y de los primeros tres días de junio que obligaron al Gobierno a dar marcha atrás con su proyecto de reforma<sup>256</sup>.

El personal administrativo de los hospitales rionegrinos comenzó a organizarse con apoyo del SEP. Representantes de los nosocomios de General Roca, Allen, Cipolletti y Villa Regina formaron una coordinadora de comisiones internas que reclamó al Gobierno aumentos salariales, reajustes para las jubilaciones, licencias para estudios, jornada laboral y un sistema de promociones, designaciones, traslados y ascensos. Los empleados públicos de S.C. de Bariloche también pidieron incrementos de haberes, pago de zona desfavorable, inclusión de los jornalizados en el escalafón y otras reivindicaciones. Días después se constituyó una comisión del personal público del Alto Valle en una asamblea realizada en la CGT de General Roca que eligió a Alberto Rubén Arca como delegado. Los casi 5.000 agentes del Estado provincial acataron el paro del 11 de junio con apoyo del Colegio de Asistentes Sociales<sup>257</sup>, de la Federación Médica de Río Negro, del gremio gastronómico y de los docentes. Pero también aparecieron disputas intersindicales dentro del SEP. Dos miembros de la comisión directiva renunciaron en Viedma y pidieron una asamblea electoral. Hernán Augusto Osorio y Silvio Britos Benítez argumentaron que el organismo estaba acéfalo por la inasistencia de sus dirigentes y cuestionaron la conducción “personalista” de su secretario general, Carlos Enrique Gonçalves, porque actuaba “a espaldas de las bases” con intereses ajenos al gremio. En una reunión celebrada un mes más tarde los empleados públicos del Alto Valle pidieron un urgente llamado a una asamblea general y reiteraron la necesidad de aumentos. Hasta fin de año trabajaron en un proyecto de salario mínimo, escalafón para el personal de enfermería, régimen de jornalizados y otros reclamos sectoriales.

---

<sup>255</sup> Una editorial del “Río Negro” también se lamentó por los nombramientos sin concursos de supervisores y docentes interinos, las irregulares partidas para los comedores, la falta de previsión en la creación de escuelas y el apresuramiento e improvisación para imponer la reforma.

<sup>256</sup> La presidenta de UDProN, Nelly Ribas, organizó una charla en el Club Independiente. Las Federaciones de Río Negro y Neuquén, presididas por Edgardo Rubina y Marta López de Alaniz respectivamente, hicieron lo propio.

<sup>257</sup> Estaba conducido por Natalio Kisnerman.

La FOyEM rionegrina se enfrentó a la comuna cipoleña cuando ésta sancionó por quince días a dos administrativos transgrediendo los estatutos recientemente aprobados. Tras varios días de declaraciones cruzadas, las partes llegaron a un acuerdo: se trasladarían las actuaciones a la comisión de calificación y disciplina que tenía representantes gremiales. Un mes más tarde resultó otra vez ganadora la lista encabezada por Luis Alfredo León. Casi al mismo tiempo estalló una disputa similar en S. C. de Bariloche, cuya seccional se encontraba en plena reorganización, hasta que el Gobierno provincial aceptó la escala propuesta por la federación aumentado los salarios a todas las categorías. Pero eso no acabó con las demandas: un mes después la FOyEM denunció que en Cervantes no se abonaba salario familiar ni vacaciones y jubilaciones, al tiempo que los roquenses exigieron estabilidad para el personal y amenazaron con un paro sino se aplicaban los estatutos.

Aunque había logrado cierto control sobre la CGT, el Gobierno neuquino a mitad de año empezó a perder influencia sobre los sindicatos de empleados estatales. La conducción de ANEOP –que siempre aceptó los aumentos salariales y agradeció el pago de las asignaciones familiares y un subsidio para construir un balneario– fue reemplazada en junio por una comisión electoral al encontrarse en el balance 69/70 gastos no autorizados y uso indebido de fondos. Pero Dominga de Solari se negó a entregar el inmueble de Roca 235 argumentando que su destitución resultaba inválida porque en el acta no se habían especificado las causales de su destitución y el cuestionado arqueo ya había sido aprobado. Como la sede de ANEOP fue ocupada por la policía, las nuevas autoridades se instalaron en el local de UOM aclarando que no perseguían fines políticos ni personales, sino que querían encuadrar el gremio dentro de las normas estatutarias. En sucesivas asambleas decidieron resistir una posible intervención y, mientras el Gobierno aumentaba los salarios de los empleados públicos, acusaron a la antigua conducción de falsear actas y fraguar los registros de afiliados. También cuestionaban al titular de personas jurídicas –antiguo integrante de la conducción del gremio– por no legalizar sus asambleas. Luego de que la junta electoral se quejara reiteradas veces por la lentitud para resolver el problema por parte de los funcionarios laborales, recién en agosto el Ministerio de Trabajo de la Nación envió un interventor que anunció pronto comicios. Pero como a fin de año la situación continuaba igual, los candidatos de las tres listas acordaron la movilización de los afiliados para acelerar la convocatoria a elecciones<sup>258</sup>.

---

<sup>258</sup> El interventor era José Vicente. El candidato de la lista “azul y blanca” era Héctor Rearte.

Ese año los municipales abrieron las seccionales de la Zona Norte, San Martín de los Andes, Plottier, Cutral Co y Zapala, pero un frente de tormenta resurgió en el SOyEM capitalino cuando un grupo de empleados presentó en la Justicia Federal una denuncia contra sus autoridades por irregular manejo de la proveeduría gremial. Néstor Campos, Rolando Arévalo, José Vivanco y otros trabajadores patrocinados por Horacio Ahumada, acusaron a la comisión directiva de falsificación de firmas, alternación de las boletas del mercado sindical y “maliciosos errores” en los descuentos por planilla. En agosto cumplieron con un paro de COEMA para lograr una paritaria nacional e incrementos salariales y entregaron al Gobierno un proyecto de escalafón y estatuto solicitando también la edificación de una colonia de vacaciones en Villa La Angostura.

Incluso entre los judiciales hubo malestar por el incumplimiento de la ley de equiparación de salarios aunque el presidente de AFEJUN, Eduardo Briceño, declaró su confianza en las gestiones oficiales. En agosto se acordó un plan de lucha en el VIII Congreso Judicial Nacional celebrado en Neuquén, al que no asistieron representantes del TSJ objetando su “contenido político”. Los bancarios, por su parte, formaron una comisión organizadora de la Asociación Bancaria del Alto Valle y también se nuclearon en la federación nacional.

También entre los periodistas hubo cambios dirigenciales. Con la presencia del secretario general de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN), Manuel Damiano, una asamblea eligió nuevas autoridades. Al poco tiempo surgió una polémica entre el flamante secretario general Eduardo Bejarano y el resto de la mesa directiva porque aquel pidió autorización a la Policía para que los periodistas cumplieran sus labores armados. Eduardo Bejarano suspendió su solicitud hasta que fuera evaluada por la mesa directiva<sup>259</sup>.

Por aquel entonces quedó solucionado con un proceso eleccionario el diferendo en la UF. Como se recordará, los roces comenzaron cuando la comisión provisoria local fue desconocida por las autoridades nacionales por protestar contra las cesantías y despidos producidos en diciembre de 1970 en las estaciones de varias ciudades del Alto Valle. Dos listas se presentaron a los comicios de julio: la “blanca” (que agrupaba a la conducción cercana a la intervención) y la “verde” (integrada por peronistas ortodoxos). Con el triunfo de ésta última, Américo Rada resultó presidente, secundado por Celestino Sagaseta.

Otro de los conflictos intersindicales más ruidosos del año ocurrió en la UOM neuquina, cuyo local de Buenos Aires 77 había sido inaugurado meses atrás por Héctor Datteo y Lorenzo Miguel. Semanas después, un grupo opositor

---

<sup>259</sup> En la mesa directiva también se encontraban Carlos Galván y Cristina de Blanco.

a la conducción del peronista Eleuterio Díaz repartió en una asamblea volantes contra Roque Anzzolina –dirigente nacional que estaba informando sobre los trámites para obtener un plan de viviendas– y en junio unos 80 obreros empezaron un paro en “VIDOR S.A.” por sueldos atrasados, mejoras laborales, contra el trato desconsiderado de los capataces y contra el desconocimiento de los delegados gremiales. La huelga de 12 días fue levantada cuando se llamó a una audiencia de conciliación. Al suspenderse la medida de fuerza, en una manifestación fuertemente vigilada por la policía se escucharon cánticos como “obreros y estudiantes, unidos adelante”, “Ramus, Medina, el pueblo no te olvida” y “pueblo argentino, la lucha es el camino”. Era claro que los delegados Oscar Hodola y Luis Sanz estaban enfrentados a la conducción local y nacional contando con el apoyo de los estudiantes universitarios radicalizados y el MUC. El conflicto se reinició en julio cuando se repitieron las demoras en los pagos de haberes mientras corrían rumores y desmentidas acerca de la separación de Eleuterio Díaz. Al visitar Neuquén, Lorenzo Miguel fue recibido por una concentración que gritaba “ni golpe ni elección, revolución” y “si Evita viviera, sería Montonera”. El líder metalúrgico se retiró del local de la UOM sin contestar las preguntas de la prensa y viajó a General Roca para entrevistarse con Marcos Lazzeri.

Las interminables negociaciones por el policlínico llegaron a buen puerto cuando se acordó la participación de los ferroviarios en el directorio. Pero no hubo entendimiento con los profesionales de la salud. A pesar de que se completó el instrumental y el amueblamiento del nosocomio, el Colegio Médico declaró persona no grata a Francisco Manrique (ministro de Bienestar Social de la Nación de visita por la región), anunció sanciones contra los colegas que colaboraran con la nueva institución y convocó a un paro simbólico al que adhirieron bioquímicos, farmacéuticos y odontólogos. Argumentaron que el hospital significaba una transferencia de la medicina privada a la pública.

Pese a todo, el 8 de julio se habilitó la Asociación Neuquina de Obras Sociales (ANDOS). Además del gobernador, el obispo, el titular de la VI Brigada, los dirigentes de la CGT local y autoridades nacionales, participó del acto la agrupación “Puma” conducida por Jorge Bustamante. El inmueble había sido rodeado con policías equipados con gases y en la entrada se había colocado un escudo peronista. Ante la queja de sus colegas, la manifestación congregada afuera desistió de quemar un cartel donde se había dibujado a Abraham Tohmé con cuerpo de gorila. En los discursos, Enrique Rocca criticó a los médicos que verían mermados sus “suculentos honorarios”, a los periodistas que incitaban a la subversión y a los integrantes de la Liga de los Derechos del Hombre. Juan Del

Turco amplió la lista mencionado a las personas de “mentalidad antinacional” y aseguró que las dificultades técnicas del hospital serían superadas. El párroco Gustavo Valls no quiso bendecir el edificio porque no había un “clima propicio” y porque se habían lesionado los principios elementales de respeto a la persona humana y a la religión. En una comida realizada horas después en el barrio Bouquet Roldán, Felipe Sapag cuestionó la “campana distorsionada” de la prensa.

ANDOS estaba habilitado, pero sus problemas de funcionamiento proseguirían en los meses entrantes produciendo incesantes retiros y regresos de gremios<sup>260</sup>. Los profesionales de la salud, además, concretaron dos paros más a principios de agosto contra la apertura de los concursos y suspendieron los convenios con los sindicatos integrantes del nosocomio, obligando al Instituto de Seguridad Social de Neuquén (ISSN) a ofrecer atención gratuita en el policlínico y un 50 por ciento de descuento en medicamentos. La huelga fue apoyada por la federación rionegrina (que sancionó a una doctora por participar de los concursos) y por la Confederación Médica Argentina (CMA), que en reunión con el Gobierno y la CGT, pidió una liquidación por prestación en base a un arancel con libre elección del doctor y la clínica, pero los gremios ofrecieron un pago “en bolsa” con una tasa fija por afiliado.

No tardaron en llegar los primeros cruces por la distribución de los cargos en el consejo de administración. Luego de expulsar al gerente Angel Nievas por tomar decisiones inconsultas y por el uso indebido de los bienes de la institución, la UF y La Fraternidad seguidas por la UOM se retiraron de la dirección de ANDOS cuando el Gobierno respaldó la permanencia del funcionario. Pero todos retornaron semanas después cuando se diferenció la estructura administrativa y sanitaria del policlínico tras arduas negociaciones entre dirigentes nacionales de los ferroviarios, de su Instituto de Previsión Social y autoridades del Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS).

Durante aquel invierno las huelgas y manifestaciones por atrasos salariales, por despidos y por el no pago de asignaciones familiares fueron tan comunes entre los trabajadores de la construcción que Felipe Sapag se reunió varias veces con los cuerpos de delegados prometiéndoles empleos a los cesanteados en las obras provinciales y aclarándoles que el BPN había dejado de dar créditos a las firmas infractoras. La patronal, en tanto, culpó de la situación a SUPE, FOECyT y CEC porque no giraban a tiempo los fondos de sus planes de viviendas, pero los gremios respondieron rescindiendo los contratos y denunciando la explotación

---

<sup>260</sup> El primer sindicato en retirarse fue la Asociación Bancaria. Una asamblea de afiliados criticó la decisión del delegado Darío Cortéz Rearte.



de bolivianos. A un paro de más de 20 días en “Menon” se sumaron entre julio y septiembre otros más breves en “Godoy”, “Saglietti Hnos.” y “Obras y Montajes”. Una protesta en la empresa que construía el correo y otras obras de Cutral Co, atribuida por la UOCRA a “los bolches”, impulsó la creación de una seccional en la ciudad petrolera<sup>261</sup>. Del otro lado del Limay, los trabajadores de esa misma firma, “Augusto Spinazzola”, paralizaron repetidas veces las obras del edificio “Rucapel”, la residencia estudiantil del barrio Tiro Federal y el hotel automovilístico de General Roca, hasta que Paulino Gómez aseguró a fin de año que los problemas estaban todos solucionados.

Luego de ser reelecto como delegado de “I&S”, con el respaldo del gremio Juan Carlos Juárez organizó un paro por tiempo indeterminado en El Chocón para exigir el despido de un capataz acusado de cometer actitudes policiales. La medida de fuerza se extendió en agosto a Cerros Colorados y amenazó con paralizar las obras de toda la provincia, pero las aguas se aquietaron cuando el cuestionado personaje renunció.

Si bien el movimiento estudiantil de la UN entró en reflujo durante la primera mitad de 1971<sup>262</sup>, los grupos más radicalizados participaron de varias movilizaciones multisectoriales. La más importante, sin dudas, juntó a unas 100 personas entre alumnos, integrantes del MUC y curas tercermundistas, quienes marcharon en solidaridad con los obreros de “VIDOR”, “Menon”, “Villa Constitución y Montajes”, “Rainbow” y “Spinazzola”. No casualmente la concentración comenzó en Belgrano y Salta, frente a la UN, para pasar luego por el monumento a San Martín, la Catedral, la gobernación y, finalmente, la sede de la UOM<sup>263</sup>.

Pero la explosión de conflictos interclasistas no postergó los intercapitalistas: los interprovinciales habrían de tener esa mitad de año su momento de auge dentro del subperiodo. Mientras una editorial del “Río Negro” sentenció al iniciarse el año que la vida de CODEPA peligraba, la CERN y la CAIC roquense iniciaron una perseverante campaña para que la planta de soda solvay se emplazara en Río Negro. Incluso las cámaras de General Roca y Cipolletti se unieron en junio para protestar contra el traslado de la gerencia regional de Agua y Energía a Neuquén, declarando la intranquilidad que sentían

---

<sup>261</sup> Quedó al frente Arnaldo Saucó.

<sup>262</sup> El tema fue tratado en el primer número del *El Espaldazo*, la revista del LEN. En la nota editorial la agrupación señalaba que había faltado debate sobre los acontecimientos del año anterior. Vs: *El Espaldazo*, “El Espaldazo”, Challacó, LEN, agosto de 1971. *Entrevistas* realizadas por el autor.

<sup>263</sup> Durante el acto repartieron un volante que decía: “Esta no es una reunión política. No estamos ni a favor, ni en contra del gobierno. La manifestación se ha hecho con un sentido social. Apoyamos a los obreros (...) que reclaman el pago de salarios adeudados. (...) La comunidad es sensible ante el grave problema y exige solución. (...) Obreros y estudiantes y pueblo en general reclamamos que los derechos sean respetados”. Cf. Diario *Sur Argentino*, 29 de julio de 1971.

al observar cómo la provincia vecina se estaba transformando en el *“verdadero y único polo de desarrollo local en detrimento de las poblaciones del Valle”*. Acto seguido, las organizaciones empresariales del Alto Valle pidieron a Roberto Requeijo una política de desarrollo para la región insistiendo en la carencia de inversión pública y de planes orgánicos para lograr una economía industrializada que impidiera el traslado del desarrollo fuera de los límites provinciales. Poco después, el anuncio del traslado de las oficinas centrales de la cooperativa de transporte “El Valle” radicada en General Roca provocó que Pablo Fermín Oreja la atribuyera a la “política agresiva” neuquina y su “crecimiento desproporcionado”.

No es casualidad que las manifestaciones más masivas de aquel crudo invierno de 1971 no se originaran en hechos sindicales, estudiantiles o partidarios, sino que se originaron en los conflictos interprovinciales e interregionales. Paradójicamente, sin embargo, aquellos transformarían a la mayor parte del alumnado superior de Río Negro en movimiento estudiantil. Fueron las disputas por la radicación de las facultades de la UNCo las que colocaron en la escena pública a los jóvenes de los institutos superiores de General Roca, Viedma y Cipolletti<sup>264</sup> junto a los secundarios de aquellas ciudades y de Allen, Villa Regina y Cinco Saltos. Al principio sólo fueron uno de los tantos sectores participantes de las movilizaciones sociales desatadas durante el “capítulo universitario” de los enfrentamientos intercapitalistas, pero gradualmente fueron diferenciándose como un agente particular que tenía sus propias organizaciones, discursos e intereses.

Los cruces verbales por el tema de las características y el emplazamiento de la casa de altos estudios comenzaron a principios de año, pero cobraron brío cuando el 15 de julio se creó la Universidad Nacional del Comahue y se supo que su asiento principal se ubicaría en la capital neuquina<sup>265</sup>. Unos días después una asamblea eligió a una comisión provisoria de la llamada Comisión Coordinadora (CC) de entidades de General Roca<sup>266</sup>. Es evidente que para los sectores

---

<sup>264</sup> En las fuentes no hay una sola mención al alumnado de Bariloche hasta entrado el año 1973.

<sup>265</sup> Hasta que se constituyera el Consejo Superior Académico la conducirían un rector-organizador y los decanos, todos ellos designados por el Poder Ejecutivo Nacional (PEN). También se crearía una Comisión con representantes del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales y de ambas provincias para asesorar al rector.

<sup>266</sup> De las asambleas participaron una centena de personas entre profesores, estudiantes, sindicalistas, grupos de profesionales y vecinos. El intendente comunicó la inquietud de la comunidad al ministro de Acción Social, Jorge Raúl Boland, instándolo a designar un delegado provincial que *“interprete intereses del departamento rionegrino de mayor importancia demográfica y densidad social y cultural de la provincia”*. Julio Rajneri ofreció un discurso en la asamblea constituyente de la CC donde reiteró la necesidad de que Río Negro participara *“en la plenitud de sus derechos que están dados por la densidad demográfica, su desarrollo cultural y su capacidad financiera”*. Destacó que *“los aportes financieros de los últimos años son casi equivalentes a los del Neuquén”* aunque aceptó que en la vecina provincia se había encarado una política educativa más inteligente y agresiva. El Plan Nacional de Desarrollo, informó, iba asignar 2.200 millones de

dominantes roquenses casi habían dado por perdida la puja interprovincial por la radicación de la sede central de la UNCo. Ahora restaba saber cómo continuaría la distribución de facultades entre ambas provincias y entre los subsistemas rionegrinos. La designación del delegado por Río Negro que participaría del comité asesor del rector-organizador resultaba crucial para dirimirlo.

El mismo día en que se instituyó la CC, los alumnos terciarios roquenses se concentraron junto a los secundarios en una plaza. La asamblea estudiantil aprobó lo realizado por la comisión provisoria y nombró como delegado a Patricio Dillon. Los oradores insistieron con las razones demográficas y socioeconómicas para que la infraestructura de la universidad fuera realizada “en base a un estudio racional”. Marcharon cantando “acción, acción por la radicación” bajo el aplauso y los bocinazos de peatones y automovilistas. Dos nuevas concentraciones de más de un centenar de estudiantes se reunieron primero en General Roca y luego en Allen con delegaciones de los institutos terciarios y secundarios de Villa Regina, Cinco Saltos y Neuquén. Se reiteró en ellas que el movimiento era independiente de toda expresión política o “localista” y se propuso crear un centro de estudiantes del Alto Valle. Se enfatizó que los objetivos del movimiento estaban dirigidos a obtener la radicación de facultades en la región y se instó a luchar por una universidad sin límites de ingreso y con un adecuado sistema de becas, biblioteca, comedores escolares, facilidades para el transporte y alojamiento, y con planes de enseñanza que respondieran a los *“verdaderos intereses del país, y particularmente de la región”*<sup>267</sup>.

Cada ciudad del Alto Valle creó su propia CC y todas se fusionaron en la Comisión Coordinadora de Entidades Valletanas (CCEV), integrada por General Roca, Cinco Saltos, Allen, Cipolletti, Villa Regina y Cervantes. Sus demandas eran claras: acusaban al Gobierno provincial de favorecer a las regiones lideradas por S. C. de Bariloche y Viedma en el reparto del presupuesto provincial en general y en la radicación de la UNCo en particular. Por ello asignaban fundamental importancia a la designación del delegado rionegrino para que *“esté representando con garantías suficientes el Alto Valle, y que se contemplen con equidad y objetividad las expectativas de la región como asiento principal del sector rionegrino en la*

---

pesos para la ciudad universitaria neuquina mientras que Río Negro no recibiría nada. Por todo ello, dijo, se hacía necesaria la *“movilización intensa de la opinión pública del Alto Valle”*. La asamblea aceptó la necesidad de comprometer la participación de las restantes localidades, incorporó en la comisión a un representante de cada sector presente e instó para que el delegado universitario por Río Negro perteneciera al Alto Valle. Cf. Diario *Río Negro*, 24, 25 y 26 de julio de 1971.

<sup>267</sup> Los representantes fueron: Patricio Dillon, Szerman y Erika Vidal (Gral. Roca); Raúl Fernández (Cipolletti); Perla Arcaute (Allen); Ernesto Florez Suárez y Franco José Dissiott (Villa Regina); Daniel Ruiz (Neuquén, coordinador).

UNC”<sup>268</sup>. Pero sin consultar a nadie, el Ejecutivo anunció la designación de José Rafael Costa<sup>269</sup>, quien cumpliría sus funciones con mandato de la Comisión Universitaria para el Desarrollo de Estudios Superiores (CUDES), una entidad donde el Alto Valle se encontraba en minoría<sup>270</sup>. Para exacerbar aún más los ánimos, el Ejecutivo propuso un rector-organizador de Bariloche partidario de la formación de centros de investigación con alumnado restringido y selecto; en términos del estudiantado, partidario de una universidad elitista.

Los estudiantes de la Escuela Comercial Nocturna de Viedma también se pronunciaron a favor de la descentralización de la UNCo y exigieron la reconsideración del nombramiento del delegado. Propusieron que la Facultad de Humanidades se radicara en esa ciudad y pidieron participación del estudiantado en el organismo asesor del rectorado. Los alumnos de los Institutos de Enseñanza Superior de General Roca (los Profesorados y Servicio Social), adhirieron a la oposición de la CCEV respecto a Rafael Costa, a quien acusaron de “limitacionista” porque la universidad “a su juicio debe tener orientación privada”. Aunque aclararon que los movían intereses “concretos y reales que atañen a la región del Comahue, independientemente de sectarismos ideológicos o localistas”, pidieron que la UNCo se situara en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Agregaron que querían una institución que contemplara la organización de los sectores populares y que resistirían los intentos de crear una casa de estudios manejada por sectores minoritarios no representativos del pueblo, elitistas, tecnócratas y al servicio del imperialismo. La región, decían, exigía profesionales “capacitados en la solución de problemas técnicos, sociales y humanísticos”.

Como puede apreciarse, el movimiento estudiantil surgido en los institutos terciarios y secundarios rionegrinos muy pronto se diferenció de los discursos oficiales y comenzó elaborar sus propios puntos de vista y demandas. Quizás el único conflicto interburgués que seguía influenciándolo era el intraprovincial, lo que es lógico ya que de su resolución dependía su futuro lugar de radicación. Sin

---

<sup>268</sup> Refiriéndose a la creación de la UNCo, la CCEV resaltó en su primer comunicado de prensa “*el derecho de ambas provincias a ser partícipes y beneficiarias de su realización*”. Se crítico a los sucesivos gobiernos rionegrinos por no haber encarado con vigor una política universitaria, lo que “*ha contribuido a una pérdida relativa de peso de esta provincia, a pesar de su mayor desarrollo (...)*. Pero el blanco preferido fue el gobierno de Requiejo y sus “*monólogos del desarrollo provincial, en cuya estrategia el Alto Valle queda relegado al subsuelo en las esperanzas de progreso, como exclusivo factor proveedor de recursos aunque también con la universidad, con el pretexto de la descentralización, pretenden la eliminación del Alto Valle como alternativa rionegrina. Se desplazaría así la parte que en la estructura de la universidad correspondería a Río Negro hacia determinada región de la provincia, destinataria, por otra parte de la inversión pública provincial en forma desproporcionada e injusta. Nos parece necesario ratificar que deseamos una universidad realmente popular, alejada de las concepciones elitistas que pretenden convertirla en centros primordialmente de investigación (...)* cuando de lo que se trata en primera instancia es de una institución cultural, que haga al desarrollo de ambas provincias”. Cf. Diario Río Negro, 28 de julio de 1971.

<sup>269</sup> Lo curioso es que Costa radicaba en el Alto Valle: era Director del Hospital de Allen.

<sup>270</sup> La CUDES tenía 4 miembros de Viedma, 5 de Bariloche y 6 del Alto Valle.

embargo, o pretendían crear una organización estudiantil del Alto Valle o pedían la injerencia de los alumnos dentro de la comisión organizadora, como en el caso de los viedmenses. Todos ellos criticaban la universidad “limitacionista” y “tecnocrática”.

Un tiempo después se confirmó que Marcelo Zapiola sería el rector-organizador. En respuesta a los movimientos del Alto Valle rionegrino, el “Sur Argentino” dedicó varias notas a atribuir el logro de la nueva institución y su sentido regional a la UN y advertía sobre “...ciertos núcleos que nunca se interesaron por la educación superior en la región y ahora son los más ruidosos entusiastas personeros de grupos e instituciones formadas especialmente para presionar sobre las decisiones”. El “carácter popular” de los creadores de la UN –quienes no poseían ningún título universitario– era contrastado con los “doctores” que “quieren lanzarse sobre la nueva casa de estudios”. Si bien reconocía la contribución del movimiento estudiantil en la creación de la UNCo, les advertía sobre “dejarse envolver por maquinaciones políticas mal intencionadas, por localismos que dividen o por intereses que malogran las ideas populares nacionales de liberación cultural y social”<sup>271</sup>.

Los alumnos de las facultades de Ingeniería y Agronomía se opusieron en todo momento a los conflictos por la radicación señalando que la UNCo debía responder a las aspiraciones del estudiantado por sobre las aspiraciones de tal o cual provincia y por sobre los sectores que la concebían como un simple engranaje del desarrollo regional. Querían una universidad “abierta al pueblo” no “limitacionista” con libertad académica y con un profundo “contenido nacional, científico y popular”. Recordaban también que la institución había sido lograda por la movilización juvenil y no era un regalo o una dádiva del Gobierno neuquino<sup>272</sup>. En término similares se expresó el LEN agregando que con la descentralización se intentaba impedir la constitución de un movimiento estudiantil. También ponían bajo la lupa los fines de las universidades ya que “por ser una institución social del sistema, es utilizada por el régimen oligárquico imperialista para preservar su poder económico y político; la enseñanza que se imparte sólo tiende a fortalecer una cultura dependiente, antipopular y anticientífica, y a formar profesionales que perfeccionen la entrega y la explotación”. En la parte final, señalaban su voluntad de no participar del cogobierno de la UNCo porque “solo consolidada la liberación nacional y el

---

<sup>271</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 1 de agosto de 1971.

<sup>272</sup> Decían que lucharían “...para lograr una auténtica universidad que forme hombres de bien y no simples engranajes de una gran máquina manejada por aquellos que toman al hombre como elemento y no como institución”. Cf. Diario *Río Negro*, 15 de junio de 1971.

socialismo con el pueblo en el poder, dejaremos de tener una universidad neocolonial”<sup>273</sup>.

A fines de julio se había anunciado la visita del titular del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (MdCyE), Gustavo Malek, quien dejaría constituida la UNCo, designaría al rector-organizador y formalizaría a la comisión asesora. Otra vez la llegada de un alto funcionario nacional sería el hecho desencadenante de movilizaciones y demostraciones de fuerzas. Pero en esta oportunidad no serían el Gobierno neuquino y los estudiantes radicalizados de la UN sus protagonistas, sino las ciudades del Comahue.

Durante los días previos, las localidades rionegrinas prepararon marchas y actos para pedir facultades o injerencia en la institución mientras el Gobierno procuraba “aquietar las aguas” mediante diversas declaraciones públicas<sup>274</sup>. La CC de General Roca convocó a una movilización para recibir a Gustavo Malek, la CAIC dispuso un cierre total de los comercios y la CGT convocó a un paro para garantizar la concurrencia al evento. Quizás presionado por las circunstancias, Roberto Requeijo resolvió decretar un feriado en el Departamento de General Roca con la adhesión de todos los sectores del Alto Valle.

A pesar de que se habían anunciado algunas medidas de repudio por parte del CEFI<sup>275</sup>, todo aconteció normalmente durante la llegada y estadía en Neuquén del ministro aquel 6 de agosto. Anunció que los estudiantes participarían del gobierno de la UNCo y que se respetaría la autonomía de la casa de estudios, instando a la juventud a participar y a expresar sus desacuerdos “*con ideas constructivas y no poniendo bombas o quemando un laboratorio*” empuñando los “*instrumentos del orden y la civilización*” y no “*las armas del terror y la destrucción*”.

Al día siguiente Gustavo Malek, Roberto Requeijo y la señora de Felipe Sapag fueron bien recibidos en Cipolletti. La gente saludaba a la caravana de automóviles con muestras de alegría y desde las ventanas de los colegios los

---

<sup>273</sup> Diario *Río Negro*, 7 de agosto de 1971.

<sup>274</sup> Aseguraba, por ejemplo, que la universidad sería “abierta al pueblo”, que participarían en ella diversos sectores (incluso gremios y “fuerzas vivas”) y que estaría al servicio de las necesidades regionales. También que contaría con políticas de bienestar estudiantil, que habría igualdad entre Neuquén y Río Negro y que su afianzamiento zonal sería en el Alto Valle.

<sup>275</sup> Fueron principalmente los “challaquenses” quienes se pronunciaron en contra de la visita. El “Sur Argentino” informó que se propugnaba “dar la espalda al ministro Malek, <por ser representante de un gobierno antipopular y dictatorial>, de no atenderlo, abuchearlo y silbarlo”, preguntándose: “¿qué buscaban los estudiantes universitarios en los días de noviembre?”. El CEFI lanzó un volante repudiando al titular del MdEyC porque era un “funcionario de un gobierno dictatorial que mantiene al país, dependiente en lo económico, esclavizado en lo político y social y colonizado en lo cultural”. Explicaban que no avalarían tal política con su presencia en los actos de la creación de la UNC. Criticaban a los “funcionarios del régimen” que hablaban de una universidad abierta al pueblo, “pues al hacerlo está desvirtuando [su] profundo y verdadero sentido”. No faltaron alusiones indirectas al Gobierno provincial cuando denunciaban que había personas e instituciones que usaban el evento “como promoción personal (...) sin haber puesto en ningún momento ni su trabajo ni su conciencia al logro de dicha Universidad”. Cf. Volante “Sí a la nacionalización, no a Malek”, Challacó, CEFI, agosto de 1971. También: Diario “*Sur Argentino*”, 8 de agosto de 1971.

alumnos arrojaban papel picado<sup>276</sup>. A media mañana la comitiva llegó a General Roca donde la esperaba una nutrida manifestación con alumnos de enseñanza media y superior, miembros de la CGT y empresarios de la CAIC. El intendente Pablo Fermín Oreja señaló que la ciudad era el centro más importante de la provincia de Río Negro y Carmen R. de Rajneri, de la CC, informó al ministro que aquel movimiento no obedecía a alguna localidad en particular, sino a todo el Alto Valle y que no cuestionaba la radicación central de la UNCo en Neuquén. Como Roberto Requeijo fue insultado en la calle cuando el acto finalizó, se suspendieron las restantes visitas previstas. La caravana oficial pasó por Allen y en Cinco Saltos, donde los estudiantes decidieron no asistir al recibimiento, un integrante de la CCEV entregó al titular del MdCyE un memorial donde se ponderaba a General Roca. Por la tarde el ministro viajó a S. C. de Bariloche y al día siguiente estuvo en Viedma, donde también lo esperaba una gran cantidad de público, la mayoría estudiantes de la Comisión Estudiantil de la Zona Atlántica (CEZA) que portaban carteles pidiendo “descentralización”, “regionalización” y un delegado neutral, y otros jóvenes repartían volantes de la JP<sup>277</sup>.

La visita ministerial mostró que los conflictos intrarregionales pesaban más que los interprovinciales. La unión entre General Roca y Cipolletti –que parecía imposible desde el estallido del “Cipolletazo”– se desmoronó cuando aquella ciudad se retiró de la CCEV haciendo referencia a los “localismos negativos” aunque sin *“abjurar de las banderas de la unión regional del Alto Valle”*. Las razones eran simples. General Roca no había cumplido con dos acuerdos: brindar un recibimiento amistoso al funcionario y no entregarle ninguna clase de escrito. Pocos días después también dimitió Cinco Saltos debido a que una representación del Centro de Ingenieros Agrónomos había pedido al ministro el traslado de la Facultad de Ciencias Agrarias hacia General Roca. No casualmente el “Sur Argentino” se preguntaba: *“¿fueron usados los representantes de Cipolletti, Allen y Cinco Saltos, usados para enarbolar una bandera de regionalización, que escondida entre sus paños, guardaba una posición eminentemente localista de la ciudad*

---

<sup>276</sup> Sin embargo, si se observan detenidamente las fotografías, puede leerse un cartel que dice “Malek: dos ciudades unidas. Neuquén y Cipolletti, mayor centro demográfico del Comahue”. Además, según el “Sur Argentino”, hubo un grupo de estudiantes que intentó alterar el orden encabezado por “un familiar del director del órgano de difusión de Roca”, es decir, un pariente de Julio Rajneri. Cf. Diario “*Sur Argentino*”, 11 de agosto de 1971.

<sup>277</sup> La CEZA entregó a Malek un extenso memorial contra la centralización de la universidad en los centros más poblados porque “repetirá el viejo error de crear focos de atracción que anulen a las localidades cercanas”. Exigían además “que se tengan en cuenta los estudios realizados por la CUDES, reiteraron su crítica contra la designación de Zapiola y la solicitud de la radicación de facultad de humanidades y una “participación directa y activa” del estudiantado en el gobierno de la universidad. La JP de Viedma exigía: a) una descentralización equitativa acorde a las necesidades regionales del Comahue; b) participación popular; c) educación nacional y popular y; d) un delegado nacional neutral. Se manifestaban contra la designación de Zapiola y contra todo tipo de limitaciones. Cf. Diario *Río Negro*, 11 de agosto de 1971.

que inició el movimiento...?”<sup>278</sup>. También el MNJ rionegrino expresó que los episodios habían “*sido instrumentados por una minoría de politiqueros, que en persecución de fines espúreos (sic), dividiendo la provincia, explotando situaciones –reales y transformadas– en un trasnochado localismo, para ocultar a la opinión pública sus verdaderas intenciones, no vacilando en instrumentar a personas de buena fe para viciar positivas iniciativas*”<sup>279</sup>.

Durante el resto de 1971 las disputas por la radicación de la UNCo tuvieron varios coletazos. En muchas ciudades rionegrinas y neuquinas se crearon comisiones pro-universidad, cuya misión era gestionar alguna dependencia de la casa de estudios<sup>280</sup>. Mientras tanto, las localidades que serían seguras sedes también prosiguieron sus gestiones para quedar mejor posicionadas. Las CC de las ciudades valletanas prosiguieron con sus tareas, aunque en forma separada y, muchas veces, en conflicto entre sí. La CCEV no volvería a constituirse.

Otra consecuencia de la visita de Gustavo Malek fue una división entre el estudiantado de General Roca. Mientras algunos (liderados por Jorge Podjarny y Patricio Dillon) se deslindaron y condenaron las manifestaciones de repudio a Roberto Requeijo, considerando que fueron realizadas por “*diversos grupos políticos que intentaron utilizar la manifestación para desprestigiar al gobierno*”, otros (encabezados por la delegada estudiantil secundaria ante la CCEV, Erika Vidal) no se pronunciaban al respecto y negaban a aquellos cualquier representatividad dentro del alumnado roquense<sup>281</sup>.

Los movimientos pro-radicación volvieron a colocar en el centro de la escena pública al alumnado superior de la región. En ese segundo cuatrimestre de 1971 emprendió actividades dirigidas a obtener mejoras materiales y académicas, generando y ensanchando las disputas con las autoridades de la institución. Esas demandas reivindicativas, sin embargo, denotan la creciente radicalización ideológica y política de buena parte de los jóvenes. La mayoría de

---

<sup>278</sup> Mientras tanto, el diario “Bariloche” criticaba al “Sur Argentino” por el título de un artículo que denunciaba el “*apetito egoísta de los roquenses*”. Según el editorialista, en 1955 se rompió la “*unidad geopolítica del Comahue*” y desde entonces “*se han ido agrandando las diferencias entre dos estados que deberían funcionar como uno solo, y Neuquén tuvo su universidad y Río Negro ni siquiera la línea aérea por la que se presume que se canjeó aquella ante el gobierno nacional*”. Afirmaba que Bariloche “*no puede estar ajena al trámite de su creación*” y mencionaba la posibilidad de crear facultades en aquella ciudad, tales como Ciencias de la Educación, Turismo y Ciencias Exactas “*en base no sólo a los elementos con que ya se cuenta sino también a las necesidades perentorias de la región de los Andes patagónicos*”. Diario *Bariloche*, “Universidad”, Bariloche, 12 de agosto de 1971; y Diario *Sur Argentino*, cit.

<sup>279</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 21 de agosto de 1971.

<sup>280</sup> Por ejemplo en Villa Regina, Zapala, Cutral-Co, Valle Medio de Río Negro, San Martín de los Andes, etc.

<sup>281</sup> Dillon y Podjarny desaprobaban los acontecimientos y aseguraron que no consideraban a Requeijo como un “tramoso”. La manifestación, dijeron, quería demostrarle a Malek “*que el pueblo de General Roca estaba interesado en la radicación valletana de la universidad dejando de lado todo tipo de localismo*”. Según su versión, las consignas cantadas por los estudiantes fueron “*acción, acción, por la radicación*” y “*luche, luche, con conciencia nacional pidiéndole al ministro la cultura popular*”. Cf. Diario *Sur Argentino*, 10 de agosto de 1971.



los conflictos intrauniversitarios de esta etapa los inició el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Agrarias (CEFA): a mediados de agosto los estudiantes de agronomía ocuparon el edificio de la desaparecida *Argentine Fruit Distributors* (AFD), ubicado entre las calles Roca y Saavedra de Cinco Saltos para convertirlo en sede del internado<sup>282</sup>. Su siguiente acción consistió en un paro total de actividades para lograr la libre asistencia a las clases teóricas, la intensificación de los trabajos prácticos, el redictado de materias de primer año debido a la alta deserción registrada, una revisión del régimen de correlatividades, dos años de transición al nuevo plan de estudios y el poder cursar y rendir por ambos planes. Los estudiantes de Challacó se adhirieron enseguida en solidaridad.

El CEFI y el CEFA convocaron al alumnado de Humanidades, Administración, y de las Escuelas Superiores de Servicio Social y Turismo a participar de una asamblea general en el aula magna donde ratificaron la huelga por 10 días y formaron los centros de estudiantes que faltaban<sup>283</sup>. Pero la división ideológica entre revolucionarios y moderados continuaba impidiendo la unión del estudiantado: el Centro de Estudiantes de Turismo (CETUR) negó legitimidad a la asamblea criticando que votaran los “challaquenses” y “saltenses” respecto a una medida que se concretaría en las facultades y escuelas de Neuquén capital y propuso una reunión pública de los delegados con Zapiola. Paralelamente, otros alumnos de Turismo, Servicio Social, Administración y Humanidades emitieron un comunicado donde adhirieron al paro “principalmente en contra de la política limitacionista llevada a cabo por las autoridades”. Es claro que la mayor parte de los alumnos estaban a favor de la huelga, pero eran mayoría cuando incluían a los estudiantes de Cinco Saltos y Challacó<sup>284</sup>.

---

<sup>282</sup> Las instalaciones llevaban más de 10 años abandonadas. Sólo algunas veces eran utilizadas como galpón de empaque. Habitaba allí un sereno llamado Jacobo, inmigrante ruso de 75 años, a quien los alumnos cedieron dos habitaciones. La ocupación contó con el apoyo de la CC saltense. Aquel mismo día, el gobernador Requeijo tenía planificada una visita a la ciudad, por lo que aprovechó la oportunidad para visitar las instalaciones de la AFD y aseguró a los estudiantes y a los miembros de la CC que el Gobierno gestionaría la cesión y la refacción del local para integrarlo a la UNCo.

<sup>283</sup> En la asamblea general de 26 de agosto, se habló de que cada carrera constituyera su Centro y luego designara un delegado para integrar una Federación. Algunos alumnos de Servicio Social pedían que se nombrara a un representante por cada diez alumnos. Causó sorpresa el anuncio de que se estaban formando Centros de Estudiantes en Cipolletti, Viedma y Bariloche. Luego de una acalorada discusión, quedó en suspenso si aquellas organizaciones formarían parte de la Federación. Una alumna de Turismo dijo que ello no estaba en el temario, pero fue acallada por sus compañeros de Challacó y Cinco Saltos, por lo que se retiró. Según el “Sur Argentino” sólo asistieron dos o tres estudiantes por cada carrera que se cursaba en Neuquén capital, lo que motivó que algunos aseguraran que la asamblea no tenía representatividad. No obstante, la mayoría se impuso y se aprobó el paro.

<sup>284</sup> Los integrantes del LEN reconocieron esta situación y criticaron a Humanidades, Ciencias de la Administración y las Escuelas Superiores de Servicio Social y Turismo porque “*la participación estudiantil se daba con el voto en las elecciones y en las asambleas que convocaba el centro, todo lo demás correspondía a la comisión ejecutiva (élite) de turno*”. Para erradicar ese problema, el LEN proponía la creación “*grupos de acción y estudio*”, los cuales debían “*llevar y crear la discusión en los cursos, para que de ellas surjan nuevas formas organizativas para el movimiento universitario*”. Aquella propuesta es una clara muestra de cuál era la forma de organización que más valoraba el LEN: la democracia directa. Es decir, para la vida institucional su principal ritual eran las asambleas: “*dejamos de creer en las estructuras*”

Aquellos acontecimientos pasaron momentáneamente a un segundo plano cuando los estudiantes de ingeniería realizaron la “toma” de Colonia María Elvira. Las tierras fiscales de una isla así llamada ubicada entre dos brazos del río Negro, en la zona de chacras de Cipolletti, estaban ocupadas desde hacía treinta años por un puñado de familias que cultivaban la tierra y criaban animales. Durante la década de los sesenta, uno de los brazos del río Negro se secó, por lo que la isla se anexó a la zona costera. El propietario de la tierra aledaña, de apellido Colombres, la reclamó como de su propiedad. Para ello inició un juicio en 1963. Recién en 1971 obtuvo un fallo a su favor: se decidió el desalojó de las familias residentes. El 30 de agosto la Policía rionegrina citó a algunos de los pobladores en una comisaría cipoleña. Se les leyó el documento pertinente y se les informó que no debían llevarse nada adherido al suelo. Pocas horas después, los agentes llegaron al lugar con camiones de la municipalidad. Cargaron los bártulos en los vehículos y, para asegurarse de que no volverían, destruyeron los techos de las viviendas.

Uno los desalojados, Carlos Galdeano, era estudiante de Ingeniería. En Neuquén, avisó de lo ocurrido a sus compañeros, quienes estaban por abordar el colectivo con destino a Challacó. Los jóvenes decidieron de inmediato dirigirse hacia María Elvira. En el camino se encontraron con las familias en pleno “éxodo”, caminando con sus pertenencias, ya que habían sido dejadas en la ruta nacional 22. Los estudiantes los convencieron de volver a la isla y ocupar de nuevo las tierras. Construyeron barricadas, cortaron el acceso al lugar y les ayudaron a trabajar la tierra y a rearmar sus precarias casas. Al poco tiempo se sumaron sus compañeros de Agronomía. Los alumnos iniciaron enseguida una campaña de solidaridad, recurrieron a los medios de comunicación e, incluso, recorrieron ciudades del Valle puerta a puerta explicando la situación a los vecinos y pidiendo ayuda. La acción tuvo el efecto esperado: algunos comercios enviaron víveres y hubo vecinos que colaboraron en la refacción de las viviendas.

Estudiantes, pobladores y la JP de Neuquén formaron una comisión coordinadora que inmediatamente envió notas y telegramas a las autoridades provinciales, pidiendo la intervención de la Fiscalía de Estado de Río Negro. Denunciaron la injusticia cometida por medio de una “Ley” que *“defiende la explotación y el privilegio”* para *“engrosar el patrimonio de terratenientes que hasta tienen el descaro de vivir en lujosas mansiones en el extranjero, despilfarrando el dinero obtenido de la explotación de hombres y mujeres argentinas”*. Criticaron al Gobierno

---

*verticales del centro, creemos que la participación estudiantil en las luchas reivindicativas debe darse desde la base, es decir desde los cursos, con todos los estudiantes”*. También denota la influencia del Peronismo de Base entre sus integrantes. Revista El Espaldazo, “Una crítica al apoliticismo”, agosto de 1971, Challacó, p. 3.

nacional que “mientras publicita falsas salidas electorales y tramposos llamados a elecciones convocando a un pseudo <Gran Acuerdo Nacional>, en la práctica está demostrando precisamente lo contrario, al amparar abusos y atropellos contra los más elementales derechos humanos”. Por ello –afirmaron– “hacemos uso del legítimo derecho que tiene el pueblo de responder con firmeza y combatividad, a la violencia deshumanizada de un régimen explotador (...) Estamos firmemente convencidos que la tierra es de quien la trabaja”<sup>285</sup>.

El conflicto duró varios días y tuvo una importante repercusión en los medios regionales<sup>286</sup>. Incluso viajó desde Capital Federal el periodista Bernardo Neustadt para entrevistar a los ocupantes. La “toma” les valió a los estudiantes las simpatías de amplios sectores de la población y de distintos gremios, especialmente del que agrupaba a los trabajadores de la fruta. También se pronunció en su favor la regional de la CGT y el PJ. Hasta el diario “Sur Argentino” manifestó su apoyo a “la juventud estudiosa, que es la levadura del porvenir de la Nación entera, que se ha lanzado resueltamente a la lucha contra la injusticia”<sup>287</sup>.

Luego de varios días de ocupación, el ministro de Gobierno de Río Negro, José Acuña Anzonera y el intendente de Cipolletti, Alfredo Chertrudi, establecieron contactos con los pobladores y se comprometieron a solucionar el tema, prometiendo títulos de tierra que luego no se concretaron, pero pagaron una suma a la familia Colombres en concepto de reparación. El jefe comunal informó también que planeaba construir viviendas para los lugareños.

Mientras la isla continuaba ocupada, la “toma” de las facultades y escuelas capitalinas de la UN fue levantada en una asamblea realizada en el edificio de Belgrano y Salta. Según el “Sur Argentino” la decisión fue unánime. Los llamados de los moderados habían resultado efectivos. Durante el debate, un alumno de Servicio Social de apellido Isla leyó documentos internos de la UN que, al parecer, afectaban a algunos de los impulsores de la huelga. Víctor Reynoso debió intervenir en auxilio de Isla, quién estaba “rodeado y acosado” por un grupo que intentaba arrebatarle la información “con la que probó

---

<sup>285</sup> Cf. Diario “Sur Argentino”, 3 de septiembre de 1971.

<sup>286</sup> En el número de octubre de *El Espaldazo* se relataron los acontecimientos: “Apenas toma conocimiento público el desalojo de los pobladores salimos en su defensa, denunciando en un comunicado las injusticias cometidas, además brindamos apoyo concreto a la lucha una vez surgida la toma. Junto con otros sectores estudiantiles, con los cuales a pesar de algunas diferencias políticas nos encontramos siempre en la lucha, fuimos en actitud de servicio hacia los compañeros de María Elvira. Es importante señalar la rápida integración de varias organizaciones obreras y barriales como así la posición adoptada por los curas del Tercer Mundo de Neuquén que se ponen a disposición de los pobladores. (...) Es así como se da en la práctica una verdadera unidad obrero-campesina-estudiantil que se embandera bajo la consigna LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA, que demuestra una vez más que la única unidad válida es la que se logra a través de la lucha concreta”. Revista *El Espaldazo*, “María Elvira: El régimen pierde una batalla”, LEN, Challaco, octubre de 1971. (Las mayúsculas son del original).

<sup>287</sup> Cf. Diario “Sur Argentino”, cit.

*públicamente que la medida de fuerza no estaba debidamente fundada*". Reynoso pudo salir "a duras penas" de la trifulca y en una solicitada destacó con mayúsculas que él era peronista y primer dirigente del CETUN. "A quienes crean que por la vía de la siembra del caos se logrará desprestigiar a Neuquén y su universidad (...) y forzar con ello el traslado de sus facultades y escuelas, les advierto que no lo conseguirán".<sup>288</sup> Esta afirmación se debía a que en la asamblea se habían vertido comentarios sobre dicha posibilidad si continuaba el permanente estado de conflicto del estudiantado de la UN. Los emepenistas consiguieron, además, que algunos delegados se reunieran con las autoridades de la universidad. De allí "se desprende que las reclamaciones de los alumnos habían sido atendidas". También establecieron que en las próximas asambleas sólo entrarían los estudiantes capitalinos.

La subrepticia aparición de estudiantes portando documentos internos de la UN recrudeció aún más el enfrentamiento del CEFA y el CEFI con las autoridades universitarias y terminó de dividir al alumnado de la UN. El 6 de septiembre los alumnos de Agronomía, apoyados por los "challaquenses", iniciaron una huelga de hambre en las escalinatas de la Catedral de Neuquén. Unos 40 alumnos encabezados por el dirigente Arturo Iturbe pidieron la renuncia del decano Benigno Segovia y del secretario académico Carlos Abadié por "incompetencia para el cargo, falta de garantías, desaparición de legajos y actas de exámenes, reiteradas faltas a la verdad". Pegaron, además, carteles que decían: "ellos nos vendieron, nosotros los echamos", "única solución, destitución", "asistencia libre" y "universidad sin limitacionismo"<sup>289</sup>.

En una conferencia de prensa, el rector interino, Gustavo Ferreri, aseguró que el conflicto había comenzado de forma sorpresiva sin plantearse antes a las autoridades. Informó que los problemas estaban siendo tratados y analizados y agregó que la ausencia de los alumnos había impedido concretar reuniones para solucionar los reclamos<sup>290</sup>. Por la noche de aquel 6 de septiembre se realizó una asamblea de las escuelas y facultades capitalinas presidida por Reynoso<sup>291</sup>.

---

<sup>288</sup> Cf. Diario *Río Negro*, 2 de septiembre de 1971.

<sup>289</sup> Cf. Diario *Río Negro*, 7 de septiembre de 1971.

<sup>290</sup> "Concretamente se acordó dictar por segunda vez Matemática, Botánica y Química, para aquellos alumnos que habían resultado aplazados en el primer cuatrimestre; se acordó el dictado de todas las asignaturas del segundo cuatrimestre (...); se demostró que era necesario mantener unificados los cursos de Física y Química Orgánica y Biológica. Los estudiantes ofrecieron hacer llegar sugerencias con respecto al ordenamiento cuatrimestral de materias, cosa que no cumplieron a la fecha". El rector Ferreri también afirmó que la crítica por limitacionismo no era aplicable en la UN, la cual contaba apenas con 1.000 estudiantes. Si restringían el ingreso "nos quedaríamos sin alumnos y consiguientemente sin trabajo", aclaró. La crónica también destaca que el obispo De Nevares les objetó a los alumnos que utilizaran la Catedral sin su autorización: "la casa de Dios debe estar abierta a todas las ideas", les dijo. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>291</sup> Por aquellos días, una editorial de "Ecos Cordilleranos" planteó que el malestar de los estudiantes se debía a la falta de coordinación y a la desorganización de la UN. Los profesores –decía– carecían de estímulos económicos y los gastos en transporte desde Neuquén a Challacó o Cinco Saltos producían el abandono de los

La huelga se prolongó durante poco menos de un mes, a pesar de que fue interrumpida en una oportunidad. Durante ella arreciaron acusaciones cruzadas entre el CEFI y el CEFA y las autoridades de la UN. El decano Benigno Segovia aseguró que no habían entregado legajos, copias, actas u otros documentos a ninguna persona extraña a la institución y solicitó a las autoridades de la universidad que iniciaran una investigación al respecto. Varias veces amenazó con iniciar querrelas por calumnias e injurias contra los alumnos mientras los invitaba al diálogo por las vías institucionales<sup>292</sup>.

Durante la madrugada del domingo 12 de septiembre los huelguistas fueron desalojados de la Catedral por fuerzas policiales. Al día siguiente Benigno Segovia y Carlos Abadié ofrecieron una conferencia de prensa donde refutaban punto por punto las demandas del alumnado. Mientras tanto, la comisión directiva del CEFA convocó a una asamblea con el fin de discutir sobre los pasos a seguir ante una denuncia de Abadié por daños ocasionados a su vehículo. *“Ya acostumbrados a sus sistemáticas mentiras, nos hace suponer que es una nueva maniobra deshonesto con el propósito de desprestigiar a los estudiantes”*, afirmaron<sup>293</sup>.

---

estudios. También ejemplificó la situación mencionando el caso de una profesora que ganó un concurso y estuvo cinco meses esperando que la llamaran. Según el editorialista, restaba esperar que los estudiantes encararan tales dificultades *“y que estén alertas para evitar ser arrastrados por cosas superfluas de problemas de tipo organizativo estudiantil, de quienes mantienen oscuros intereses en que la Universidad del Comahue no sea una realidad futura”*. Cf. Diario *Ecos Cordilleranos*, “El malestar Universitario”, Zapala, 4 de septiembre de 1971.

<sup>292</sup> Las divisiones, incluso, aparecieron al interior de las facultades huelguistas. Dos alumnos de Ciencias Agrarias, Rosendo Alberto Martínez y Rubén Omar López, emitieron un comunicado donde refutaban otro del CEFA donde se informaba que en una reunión con el Rector, éste les había dicho que iba a iniciar un juicio contra la CD del CEFA, que se perdería el cuatrimestre y que algunos padres pidieron sanciones contra los estudiantes que mantenían la medida de fuerza. Martínez y López expresaron que efectivamente fueron a hablar con el Rector, pero que no alcanzaron a entrevistarse con él. Lo de la pérdida del cuatrimestre *“fue dicho a título personal para que recapacitaran”*. Por su parte, las autoridades de la casa de estudios aseguraban que las clases se desarrollaban normalmente, excepto en Agrarias e Ingeniería por el ausentismo del estudiantado.

<sup>293</sup> En la conferencia de prensa, el decano y el secretario afirmaron que la asistencia a clases sólo requerían el 75% y, en algunos casos, el 50%, normas que podían ser modificadas cuando se constituyera la UNCo. Admitieron que hubo dificultades en el cumplimiento del curso de ingreso, pero que se había decidido su repetición en el primer cuatrimestre del año entrante y se planeaba un ajuste de las horas para el segundo. Sobre las dificultades de movilidad, informaron que habían pedido a los alumnos un listado de posibles usuarios con el fin de arrendar un ómnibus que sería pagado con un sistema de abonos, pero nunca recibieron respuesta. Los planes de estudios estaban siendo reelaborados, ya que presentaban problemas de correlatividades por la inclusión de nuevas materias. Se refirieron también a los inconvenientes sobre el cursado de la materia Botánica. Según su versión, los problemas surgieron cuando Abadié tomó el segundo examen por ausencia de la profesora titular. Reconocieron que había preguntas que no habían sido explicadas durante el cursado, pero que la evaluación fue aprobada luego por la docente a cargo y que, de todas formas, aclaraban, la materia sería dictada de nuevo. Cuestionaron la denuncia por *limitacionismo*, ya que los alumnos activos de la facultad eran 110, siendo el 70% oriundo de Río Negro. Había 28 en el internado. La mitad usufrutuaba becas totales. Los 14 restantes, abonaban 70 pesos por alojamiento y comida. Otros 26 tenían becas y 13 detentaban préstamos de honor, además de subsidios. Según los funcionarios, la cuarta parte del presupuesto se gastaba en servicios estudiantiles. También negaron que se hubieran entrevistado con alumnos de la Facultad. Al de apellido Isla, dijeron, sólo se le dio información oral sobre el conflicto y no documentos, legajos o fotocopias. Ante lo acontecido en la asamblea estudiantil, reiteraron que habían solicitado una investigación al rectorado y que nadie había presentado una denuncia penal sobre irregularidades académicas. Acusaron a muchos dirigentes estudiantiles de ser *“alumnos de muy bajo rendimiento académico”* y resaltaron que, hasta el momento, no habían tomado medidas disciplinarias contra ellos. Negaron que alguna

El 14 de septiembre, los alumnos huelguistas decidieron levantar la medida *“a fin de que las autoridades reanuden el diálogo”*. Pese a ello, los dirigentes Fernando Porta y Enrique Sambueza afirmaron que mantenían la posición sostenida durante todo el conflicto y convocaron a otra asamblea a realizarse el día siguiente. Los estudiantes de ingeniería siguieron su ejemplo, pero seguían *“exigiendo a las autoridades de la universidad, que hallen al responsable directo de la entrega de legajos de alumnos”*.

La tregua no duró demasiado. El CEFA y CEFI volvieron a la huelga pocos días después, al fracasar las conversaciones con las autoridades. La medida fue recién levantada por unanimidad el 30 de septiembre. Ambos centros aclararon su postura en un comunicado conjunto donde denunciaban las medidas limitacionistas, el exceso de materias anuales, horas de clase, parciales dictados y dificultades de transporte a las facultades<sup>294</sup>. Al finalizar la asamblea, los estudiantes corearon *“Reynoso y Levingston, un solo corazón”* y aseguraron que la AUN era *“promotora de divisiones entre el alumnado”*.

Mientras en Neuquén eran frecuentes e intensos los conflictos entre sectores del alumnado favorables o contrarios a las políticas de las autoridades universitarias y provinciales, en Río Negro surgieron divisiones similares debido a su cada vez más marcada diferenciación respecto a las pulseadas intra provinciales y regionales por la radicación de facultades. Al igual que en la UN, ambos grupos se negaron recíprocamente la representatividad del conjunto del alumnado y adherían a disímiles proyectos de universidad.

Como la designación de Rafael Costa seguía siendo cuestionada, el ministro Jorge Raúl Boland anunció que el delegado sería asesorado por comisiones elegidas por ciudad, pero dicha medida tampoco conformó a las CC de las localidades altovalletanas ni a los profesores de los institutos allí radicados<sup>295</sup>. En el último semestre de 1971 se sucedieron reuniones y viajes de integrantes de la

---

autoridad de la UN hubiera pedido el desalojo de los huelguistas. Reiteraron, sin embargo, que estaban considerando la posibilidad de iniciar acciones judiciales contra algunos estudiantes. Cf. Diario *Río Negro*, 14 de septiembre de 1971.

<sup>294</sup> *“Vemos perfectamente claro, de esta manera, cómo el gobierno intenta crear una aristocracia intelectual, elites que servirán a sus intereses y frenar a la masa estudiantil que, consciente de la realidad en que vive, cuestiona y lucha contra una universidad prohibida a la clase trabajadora, y donde la enseñanza que se imparte no responde a las necesidades e intereses del pueblo. Asumiendo la responsabilidad que debemos adoptar ante esta situación, exigimos a las autoridades la libre asistencia a clases teóricas, ampliar los trabajos prácticos y el cursado de las materias en ambos cuatrimestres, reivindicaciones que son extensibles a toda la Universidad. Denunciamos a aquellos estudiantes que, digitados por las autoridades, instrumentalizan centros y formulan declaraciones, cumpliendo con su función de apéndice oficialista en la Universidad, con el único objetivo de desvirtuar el verdadero sentir del movimiento estudiantil. Por último, reiteramos una vez más que continuaremos firmes en la lucha por el logro de la verdadera universidad abierta al pueblo en una patria libre”*. Cf. Diario *Río Negro*, 31 de septiembre de 1971.

<sup>295</sup> Las Comisiones Asesoras representarían a las ciudades rionegrinas con más de 5.000 habitantes y estarían integradas por todos sus sectores: profesionales, técnicos, de producción, de industria y comercio, obreros y estudiantes. La medida volvió a ser criticada por *“inconsulta”* e *“inoportuna”* por la CC de Cipolletti. Enseguida se plegaron las CC de Allen y Roca, las únicas que seguían funcionando en forma conjunta.

Comisión Organizadora de la UNCo, abundando los trascendidos y desmentidas sobre el traslado o la creación de nuevas facultades. Durante esta etapa se agudizaron principalmente las disputas entre Cipolletti y General Roca.

Los universitarios cipoleños exigieron al Gobierno de Río Negro que permitiera participar a las CC y al estudiantado en el diseño de la institución. Se negaron a nombrar representantes para la comisión asesora de su ciudad y se retiraron de la asamblea que la constituyó para *“asumir una actitud independiente y luchar por la unidad del estudiantado valletano”*. Pocos días después, otro grupo de estudiantes calificó de minoritario a aquel grupo, ratificando su apoyo a la CC<sup>296</sup>.

Los estudiantes del CEZA pidieron la radicación en Viedma de las facultades de Humanidades, Ciencias de la Administración, Biología Marina y Agrimensura. El 17 de septiembre lanzaron un paro de actividades junto al Colegio Nacional, la Escuela Normal y los institutos de profesorado. La medida expresaba su *“disconformidad por los distintos procedimientos que la Comisión Organizadora de la UNC viene realizando, y por las declaraciones del delegado por Río Negro”*. Según trascendidos, Rafael Costa había declarado que algunas de aquellas facultades se asentarían en Cipolletti, versión luego desmentida por Jorge Raúl Boland y por el mismo delegado. Las reuniones, los cruces, las desmentidas y los problemas se sucedieron durante todo septiembre.

Los conflictos internos dentro de la UOCRA neuquina dieron otro giro en septiembre cuando se anunciaron elecciones. Dos líneas se disputarían los votos de los 7.500 afiliados: la liderada por el Juan del Turco y la “verde” comandada por Julio García y Juan Carlos Juárez. Para participar en los comicios el interventor renunció dejando en su cargo a Hugo Bertín, pero como su lista fue la única en presentarse los delegados de El Chocón y Cerros Colorados consiguieron que Rogelio Coria postergara el proceso pese a la resistencia de la junta electoral.

Mientras se repetían los paros por atrasos en Zapala<sup>297</sup>, el resto del año estuvo signado por acusaciones entre las dos líneas. La Policía provincial detuvo a Juan Carlos Juárez en un local nocturno por haber golpeado a sus hermanas el año anterior, pero debió ser puesto en libertad por falta de mérito. Otros dos ex colaboradores del gremio fueron demorados acusados falsamente de conducir un

---

<sup>296</sup> Este grupo bregaba por implementar una universidad regional y propugnaban la cesión de las instalaciones de la ex AFD en Cipolletti a la UNCo, *“adoptando, si fuera necesario, similar criterio al sustentado por nuestros compañeros de la facultad de Cinco Saltos, quienes merecen por ese acto, nuestra más amplia adhesión, ya que consideramos una actitud lógica, justa y digna de ser imitada”*. Cf. Diario Río Negro, 8 de septiembre de 1971.

<sup>297</sup> A principios de diciembre, los obreros que construían el teatro de Zapala entraron en huelga por falta de pago contra la empresa “Villa Construcciones y Montajes”. Mantuvieron la medida por más de 15 días con apoyo de la UOCRA, aunque la firma suspendió a los delegados. El 20, la Municipalidad de la localidad decidió rescindir el contrato, pero los trabajadores siguieron sin cobrar.

auto robado, pero ellos atribuyeron el episodio a sus denuncias contra la dirección del sindicato por mal manejo de fondos. El interventor y los delegados entraron luego en polémica acerca de quiénes habían conseguido las salas médicas de El Chocón y Cerros Colorados. Un mes más tarde Julio García fue destituido por la UOCRA por “distraer fondos” y cobrar un salario durante las huelgas, pero el gremialista atribuyó todo a una maniobra entre Hugo Bertín y la patronal.

El gremialismo emepenista recibió dos pésimas noticias cuando en los intervenidos SUPE-Plaza Huincul y UF triunfaron las listas opositoras de Juan Narambuena y Américo Rada, respectivamente. Poco después los gremios peronistas, comunistas e independientes formaron una intersindical integrada por aquellas nuevas conducciones y FOECyT, metalúrgicos, prensa, gastronómicos y mecánicos, entre otros. Para septiembre la central oficialista se había quedado casi sin adictos: incluso el municipal René Diorio cuestionaba la conducción de Enrique Rocca, a quien sólo apoyaban AATRA, la intervención de la UOCRA, el recién constituido Sindicato de Petroleros Privados (SPP), los músicos y los trabajadores sanitarios. Pese a todo, la central reafirmó su identidad peronista y dio a conocer un ambicioso proyecto de construcción de un inmenso complejo socio-sindical que incluiría un edificio con 176 departamentos, un auditorium, un banco cooperativo, una farmacia sindical, un supermercado, una biblioteca, un comedor obrero y una guardería. La obra se haría en Olascoaga y la ruta nacional 22 dentro de un terreno generosamente cedido por el Estado provincial.

El primer y único paro general de aquel año, ocurrido el 29 de septiembre, tuvo acatamiento dispar debido a la resistencia de algunos gremios a apoyar una medida de fuerza que tenía por objetivo fundamental apuntalar la conducción de José Rucci frente de la CGT nacional. Los 14 sindicatos de la CGT-General Roca se plegaron pese a calificar la huelga de “política y personal”, criticar la “burocracia sindical” y pedir la liberación de Raimundo Óngaro y Agustín Tosco. Sin esas observaciones, por supuesto, adhirió la CGT “cipoleña” de Pedro Schwarz. En Neuquén hubo también algunas voces disidentes, pero la CGT emepenista y los gremios de la intersindical acataron finalmente la convocatoria<sup>298</sup>.

---

<sup>298</sup> En Neuquén los periodistas sólo informaron sobre la huelga y fue alto el ausentismo entre municipales, UOM, UOCRA, FOECyT y ferrocarriles; parcial entre bancarios y nulo en el comercio, los tribunales, las dependencias públicas, aguas gaseosas y docentes. La actividad fue normal en Centenario. En Zapala fue fuerte el acatamiento entre los mineros y el resto parcial o nulo. En Cutral Co fue alto en SUPE. En General Roca fue alto entre ferroviarios, Correos, Gas del Estado, municipales, metalúrgicos y madereros; bajo entre gastronómicos y telefonistas; y nulo entre vitivinícolas, gráficos, bodegueros, comercio y transporte. En Villa Regina fue alto en alimentación, vitivinícolas, madereros, SOEF, aguas gaseosas, construcción, correos,



Finalmente, el 6 de octubre quedó concluido el anteproyecto de planificación de la UNCo. Para difundirlo, Rafael Costa ofreció una conferencia de prensa donde estableció que la UNCo sería una “universidad abierta al pueblo”, lo que significaba: “1) (...) que debe estar dirigida e introducirse dentro de la comunidad; 2) Que esa universidad debe ser gobernada en forma compartida por los estudiantes, los académicos, los gobiernos y la comunidad, representada ésta por representantes de entidades empresarias, la CGT, y otras entidades representativas de la comunidad.”

Por aquellas fechas se realizó en la ciudad de Buenos Aires la primera reunión conjunta entre delegados estudiantiles “neuquinos” y “rionegrinos”, aunque incompleta porque faltaron los alumnos de Roca, Cipolletti y Bariloche. El motivo: una convocatoria de Rafael Costa para dialogar sobre la futura universidad. Al concluir, el delegado se mostró satisfecho y los estudiantes decepcionados. “No se dijo nada nuevo”, sostuvo Pablo Pascual de Viedma. “Costa acomodó su posición y jugó con los conceptos de centralización y descentralización”, opinó Fernando Porta de Ciencias Agrarias. En un pasaje de la exposición, un estudiante señaló que “aquí no se plantean posiciones académicas sino políticas”, lo que generó una encendida discusión. El debate también giró en torno a la centralización y descentralización con posiciones de uno y otro bando. Los universitarios de la Zona Atlántica abogaron por “una descentralización que contemple las necesidades de desarrollo de cada zona”. El dirigente Carlos Manzolido, de Agrarias, concretó las demandas estudiantiles en dos puntos “1) universidad abierta al pueblo y al servicio del pueblo; 2) centralización universitaria, pero ello no es óbice para que se creen especialidades donde exista la infraestructura necesaria para el estudio”. “Claro que eso no lo vamos a lograr bajo el actual régimen de dependencia económica, política y cultural”, aclararon Rubén Croceri y Daniel Fernández, ambos de Challacó<sup>299</sup>.

A pesar del hermetismo de la Comisión Central Organizadora con respecto al paquete de propuestas que Marcelo Zapiola elevaría a Gustavo Malek, el 8 de octubre trascendieron algunos de sus detalles. Se comentaba que la Facultad de Ciencias de la Educación se establecería en Cipolletti. En Neuquén no se innovaría, es decir, continuarían Ingeniería, Ciencias Agrarias, Humanidades, Servicio Social y Turismo, excepto que se planeaba la creación de Geología en Zapala. Como las versiones señalaban la llegada de nuevos profesores, los

---

ferrocarriles, metalúrgicos, municipales; y normal en el resto de los rubros. En Cinco Saltos fue alto o total entre municipales, en “INDUPA” y en los aserraderos. En Viedma fue total entre textiles, municipales, ferrocarriles y correo. En Cipolletti fue total entre madereros, vitivinícolas, teléfonos, ceramistas, municipales, telepostales, hielo y Luz y Fuerza; parcial en el SOEF, ferroviarios, FATRE, gastronómicos y Obras Sanitarias. No adhirieron los empleados públicos y los bancarios.

<sup>299</sup> Diario *Río Negro*, 6 de octubre de 1971.

docentes de la UN se nuclearon en las Asociación de Docentes de la UN (ADUN), liderada por el profesor Raúl Touceda.

El 9 de octubre, Marcelo Zapiola entregó el proyecto al MdCyE. En la Municipalidad de General Roca el rector-organizador asistió a una reunión convocada por la intendencia, con miembros de las CC, rectores de los institutos y sus estudiantes. Dijo allí que era necesaria cierta concentración de la UNCo por la baja densidad poblacional de la región, pero argumentaba que ella se combinaría con una descentralización. *“El mismo consiste en mantener un núcleo central dentro de una de las zonas (...) y descentralizar los organismos necesarios para la ejecución de programas académicos susceptibles de desarrollarse y autosostenerse, alejados del núcleo central”*. Para ello se creaban Centros Regionales en cada subsistema (Viedma y Bariloche), cuya misión era aglutinar la actividad de docencia, de investigación y de extensión dentro de su área de influencia. Los delegados roquenses cuestionaron el esquema departamental porque *“no contempla en absoluto las aspiraciones de Río Negro y deja al margen al mayor de sus centros poblados, que es la ciudad de General Roca”*. Se objetó que la ciudad de Neuquén mantendría tres facultades, mientras que las dos de Río Negro se ubicarían en *“ciudades que en cierta medida satelizan a Neuquén capital”*, es decir en Cipolletti y Cinco Saltos. La CC de Cipolletti también criticó dicha estructura, pero aclaró que *“Río Negro, no solamente es General Roca; Cipolletti, también es Río Negro y ha dejado por fin, por voluntad de sus hijos y del gobierno provincial actual, de ser la <tierra de nadie> y la <Cenicienta> o <página olvidada>, de todos los presupuestos y proyectos provinciales; tampoco quiere seguir siendo permanentemente el <furgón de cola> de la ciudad que aparentemente pretende representar por sí misma a toda la provincia y en todas las ocasiones. Los mencionados <intereses rionegrinos> (...), deben referirse a la provincia en general y no a una localidad en particular”*. Rechazaban, por tanto, la calificación de “ciudad satélite” de Neuquén, pero aprobaban que el “corazón del Comahue” lo conformaban ambas ciudades, ya que en un radio de 15 kilómetros se concentran unas 120 mil personas a ambos márgenes del río Neuquén. Días después, la CC roquense respondió a la cipoleña aclarando que apoyaba la radicación de las facultades en Cinco Saltos y Cipolletti, pero que las disidencias *“se refieren justamente a la insuficiencia de las previsiones para la provincia de Río Negro y a la desproporción que presentan en el contexto universitario planeado, lo que descarta totalmente el cuestionamiento de lo que se ha proyectado para nuestra provincia”*<sup>300</sup>.

---

<sup>300</sup> Por aquellos días el “Río Negro” publicó una editorial que si bien reconocía cierta racionalidad al proyecto, afirmaba que *“al no tomar en cuenta el factor político, corre el riesgo de naufragar en su cometido por deserción de una de sus partes”*. *“(...) ...en la forma en que está programada, Río Negro queda marginada del desarrollo tecnológico y económico y en inferior situación en el humanístico, sobre todo*

Comenzó entonces una campaña de cartas y telegramas de protesta a Roberto Requeijo. Los estudiantes de los institutos de General Roca se reunieron en asamblea y resolvieron declararse en estado de continua movilización para luchar contra *“las agraviantes decisiones que una vez más quieren hacer de nuestra provincia, un mero apéndice de Neuquén”*. Llamaron, además, a la población roquense a reunirse en una asamblea el lunes 18 de octubre en el local de la CGT local<sup>301</sup>.

Durante octubre, noviembre y diciembre de 1971 el tema de la estructuración de la UNCo fue muy destacado en los periódicos regionales. Se sucedieron las reuniones entre Roberto Requeijo y Jorge Raúl Boland con las CC valletanas, con aclaraciones, críticas y desmentidas. También manifestaron su opinión diferentes partidos políticos y entidades regionales de todo tipo. Las críticas rionegrinas al *“proyecto Zapiola”* eran: a) que no era equitativo entre Río Negro y Neuquén; b) que concentraban la UNCo en Neuquén y su área de influencia; c) que el sistema departamental y de Centros Regionales no equilibraban la distribución, etc.<sup>302</sup>.

La CEZA rechazó al proyecto por *“lesionar los intereses rionegrinos”*. Repetían en general los mismos términos antes vertidos, excepto que agregaban su preocupación por el gobierno de la UNCo, en cual quedaba en manos del rector y los decanos, sin participación estudiantil. Proponían luchar por conseguir éste último reclamo y por lograr que entrara el pueblo en la universidad.

La posición del estudiantado cipoleño fue diferente. El Centro de Estudiantes del Instituto Superior de Profesorado, de Jardín de Infantes y de Formación Docente afirmaba que adhería *“en forma incondicional al proyecto de la UNCo, presentado por el equipo técnico contratado a tal fin. El trabajo realizado por este*

---

*teniendo en cuenta que el área reservada a Neuquén es precisamente la que tiene mayores posibilidades de crecimiento, con lo que el aporte cultural, docente y estudiantil, que ya es bastante dispar, en los próximos cinco años tenderá a desnivelarse en forma más acentuada y tal vez definitiva”*. Cf. Diario Río Negro, 15 de octubre de 1971.

<sup>301</sup> Un ex integrante de la CUDES, Pedro Mognillansky, consideró que todos aquellos problemas se debían a fallas en el seno de la comunidad rionegrina porque *“cuando asomaron los primeros indicios de una posible nacionalización de la Universidad Provincial de Neuquén, Río Negro estaba prácticamente en cero. Cero en desarrollo de los estudios superiores, cero en posibilidad de integración de las distintas regiones de la provincia, cero en posibilidades de integración con la provincia hermana de Neuquén”*. Cf. Diario Río Negro, 19 de octubre de 1971.

<sup>302</sup> En tal sentido, Julio Rajneri explicó por la CC roquense que *“si bien el proyecto conforma una universidad por facultades como estructura jurídica, la realidad estudiantil se maneja por departamentos, que son los organismos básicos que estructuran el sistema”*. *“En esos departamentos radica la diferencia esencial entre ambas provincias, ya que las facultades radicadas en Río Negro no conforman estructuras totales, sino que una parte de los cursos de esas facultades se realiza en Neuquén, y a la inversa no ocurre”*. La universidad –afirmaba– se había planteado como una estructura básica, con asiento en Neuquén, *“con algunas ramificaciones en Río Negro, con pocas posibilidades de crear en el futuro un complejo educativo que permita un desarrollo equilibrado”*. Cf. Diario Río Negro, 21 de noviembre de 1971. Palabras más, palabras menos, estos eran los argumentos de casi todos los que se oponían al proyecto.

*equipo, contempla las necesidades de la zona, y el logro de esta universidad coronaría los esfuerzos de un grupo mancomunado de ciudadanos que buscan el progreso y el bienestar del Comahue*"<sup>303</sup>.

En octubre "Telesíntesis" volvió a ser levantado de la programación de Canal 7. Los directivos argumentaron que se debía a las malas prácticas profesionales de Abraham Tohmé (como no transmitir información veraz, de varias fuentes y sin agravios), pero el conductor explicó que fue por su negativa a aceptar que las emisiones fueran revisadas antes de transmitirse para eliminar las noticias que le disgustaban al gobernador (principalmente las relacionadas con la investigación judicial en su contra). Una editorial del "Río Negro" condenó la censura, criticó la intolerancia de Felipe Sapag hacia toda forma de periodismo que no le fuera adicta y recordó que aquel informativo era uno de los pocos en difundir opiniones de los sectores no-oficialistas. Los numerosos comunicados de repudio y la manifestación organizada por los estudiantes universitarios tras una asamblea que había sido prohibida por el rectorado, consiguieron que el ciclo retornara por segunda vez al aire<sup>304</sup>.

Las campañas electorales, en tanto, seguían viento en popa. Durante aquel último trimestre del año se publicaron grandes avisos de los partidos, se desmintieron alianzas y rumores de intervenciones y se formaron juntas promotoras, como la del MPN, el MID la DC y la juventud de la UCR<sup>305</sup>. Casi al mismo tiempo que la justicia sobreseía a los hermanos Felipe y Elías Sapag en la causa iniciada por el CDPN, una agrupación neoperonista llamada "29 de Octubre" criticó a Buenaventura Vai y la "Hora del Pueblo" por estar contra los "verdaderos intereses neuquinos" y por ser "paracaidistas". Las restantes fuerzas políticas, mientras tanto, acusaban al partido gobernante de usar fondos públicos para la propaganda electoral y de respaldar la candidatura de Agustín Lanusse.

Por entonces se creó una JP emepenista que criticó al "camarada Ramón Jure" por "copar" el acto del 17 de Octubre y "capitanear" a un grupo de jóvenes de la "intelligentzia neuquina" que *"expresaba a coro sus consignas subversivas antinacionales, mancillando el nombre de la compañera Eva Perón y tratando de enlodar los nombres de los compañeros Rucci y Paladino"*. La agrupación también criticó al *"grupo de curas de izquierda, que tienen su guarida en Bouquet Roldán y de ahí esparcen*

---

<sup>303</sup> Diario *Río Negro*, 26 de octubre de 1971.

<sup>304</sup> Entre muchos otros, expresaron su repudio José Gadano, el CDPN, los centros de estudiantes de Letras, Agronomía y Servicio Social, los delegados del profesorado de historia, el LEN, la UCRI, Jaime De Nevares, Francisco Tropeano, el MUC, la Asociación Gente de Prensa, el SOEF, el PJ neuquino, la UCR de Río Negro, el Sindicato de Prensa, la CiyC de Cipolletti y la UF.

<sup>305</sup> Durante la visita de Ricardo Balbín quedó integrada por César Gass, Roberto Vitale y Mario Matiooco, quienes expresaron que no habría salida electoral mientras las cárceles estuvieran repletas de presos políticos y las luchas populares no derrocasen el régimen.

*su sacerdocio diabólico, mancillando los sagrados intereses de la patria*” y repudió *“todos los actos que llevan implícitas consignas de desnacionalización y sentimiento comunista”*. Unos días más tarde Ramón Jure fue detenido en aquella capilla por pintar leyendas en los muros de la universidad, en el monumento a San Martín y por haber apedreado a un patrullero. Aunque pocas horas más tarde fue liberado, permaneció procesado. El hecho fue rechazado por muchas fuerzas políticas neuquinas, incluido el PJ, el cual informó que los símbolos y siglas del justicialismo no podían utilizarse sin autorización de Buenaventura Vai.

En una reunión del ENA donde participaron varias figuras públicas, Antonio Alac dijo que Felipe Sapag era una *“fiel batuta de la dictadura”* y contó que su hermana Diana había sido secuestrada, torturada y encarcelada por fuerzas policiales. El acto terminó con una movilización hasta el monumento a San Martín donde se cantaron consignas como *“pan y trabajo, la dictadura abajo”* y *“el pueblo unido jamás será vencido”*. Por las mismas fechas, mientras el PJ dio a conocer la *“declaración de Zapala”* donde acusaban al gobernador y a la *“oligarquía provincial”* de *“agentes del continuismo”* al tiempo que se comentaba que el MPN estaba intentando crear una federación de partidos provinciales.

En el último mes del año, varios partidos pidieron la remoción de Felipe Sapag al Subsecretario de Asuntos Políticos del PEN, Belgrano Rawson, durante su visita a la capital. El PJ desmentía constantemente que el MPN pudiera retornar a las filas del MNJ, como aseguraban medios locales y nacionales.

El enfrentamiento entre el partido gobernante y la Iglesia Católica también se agudizaba: unos 500 vecinos de los barrios Sapere y Villa Florencia y trabajadores de El Chocón y Cerros Colorados firmaron un comunicado de *“reconocimiento popular de solidaridad”* con los sacerdotes y el obispo ante varias notas adversas aparecidas en diarios locales y nacionales, en especial el *“Sur Argentino”*. Los integrantes del clero, mientras tanto, dejaron de asistir a actos públicos para protestar por la detención de sacerdotes en otros lugares del país y porque su presencia podía ser interpretada como una *“pasiva aceptación del estado de opresión”*.

La situación era similar del otro lado del río Limay. Durante las fiestas conmemorativas del aniversario de General Roca algunos jóvenes fueron arrestados por llevar desde Viedma carteles de adhesión a Roberto Requeijo. Una editorial del *“Río Negro”* afirmó que los Gobiernos provincial y municipal habían querido convertir el evento en una manifestación política que tuvo un *“intimidatorio”* despliegue de policías uniformados y de civil. Todos los partidos endurecían cada vez más sus críticas contra el gobernador. La UCR, por ejemplo,

lo responsabilizó de que no se hubiera radicado en la provincia una destilería de YPF, que hubiera abandonado la licitación para edificar el puerto de San Antonio y que no había defendido las regalías de Sierra Grande.

Al tiempo que se unificaban la UCRI y la UCRP y se creaba la junta promotora de la DC en Cipolletti, se produjo el primer cruce entre el MNJ de Mario Franco y los sectores radicalizados del movimiento. Todo comenzó cuando el PJ de General Roca desautorizó las leyendas “de color rojo” e ideología “extranjerizante” pintadas por una “titulada JP” pidiendo identificar a los responsables y declarándose partidaria de lograr la unión de los argentinos y la paz social.

En noviembre estalló otra pueblada de carácter simultáneamente intercapitalista e interpartidaria. Sus prolegómenos arrancaron en marzo cuando una helada caída sobre el Alto Valle arruinó gran parte de la cosecha frutihortícola en Villa Regina. La crisis socioeconómica se fue transformando con el correr de los meses en una crisis institucional de la que participaron las cámaras empresariales y los resurgidos partidos. En julio el MNJ organizó una movilización para pedir la renuncia del jefe comunal, pero el “Reginazo” propiamente dicho comenzó el 25 de noviembre cuando las “fuerzas vivas” encabezadas por la CIyC de la ciudad se opusieron al relevo del intendente Eduardo González Jezzi. Como el Ejecutivo rionegrino decidió su destitución sin responder los pedidos de explicaciones, una multitud “tomó” la comuna por la mañana y la mantuvo ocupada hasta entrada la noche. Frente a ella permaneció todo el día una concentración donde podían verse estudiantes, obreros, empresarios y vecinos. Había en la plaza principal numerosos carteles, volantes y gente que mediante parlantes criticaba el procedimiento de reemplazo y pedía a Roberto Requeijo dinero para obras. La represión se inició cuando el chofer del automóvil donde viajaba el ministro de Gobierno, José Acuña Anzorena, atropelló a seis personas del grupo que momentos antes había rodeado al vehículo. El incidente provocó que bajo el grito de “asesinos” la manifestación enfrentara a pedradas a la policía que respondió con bastonazos. La trifulca culminó con más de una docena de heridos. El 26 la comuna amaneció ocupada por las fuerzas policiales. Los comercios habían cerrado sus puertas desde la víspera y circulaban versiones sobre la próxima llegada de tropas del ejército, pero la situación se descomprimió cuando el comisionado renunció.

Durante semanas se sucedieron las repercusiones: mientras el Gobierno informó que había destituido al jefe comunal por no explicar “aspectos irregulares de su gestión” y por su actitud de no recibir al ministro, los partidos y el “Río Negro” interpretaron que formaba parte una estrategia para formar el

PPR. Pero el MNJ se volcó del lado del Ejecutivo cuando aseguró que los estudiantes y obreros habían sido reclutados por los empresarios y funcionarios mediante extorsiones y engaños y declarando un asueto administrativo con jornada paga. También atribuyó los episodios al PC y exigió el relevo del Eduardo González Jezi por ser un “pródigo dispensador de prebendas” y un “pésimo administrador”. En los mismos términos se expresó la JP de Villa Regina advirtiendo sobre represalias contra los promotores de esa “chirriada, mezcla rara de radicales conservadores y comunistas”. La UCR desestimó tales declaraciones y afirmó los hechos habían sido protagonizados por “el pueblo”, incluso el peronista. El director del Colegio Nacional, en tanto, negó que él hubiera increpado a los estudiantes para que asistieran a la pueblada y el CEFA lamentó que los secundarios se hubieran prestado a una maniobra “politiquera” apoyando “intereses minoritarios y personales” para cambios y recambios de funcionarios que resultaban de una “revolución sin pueblo”. El “Río Negro” criticó los procedimientos y la incomprensión gubernamental acerca de la sensibilidad de las poblaciones rionegrinas respecto a la única cuota de poder que les quedaba: las comisionaturas. Tiempo después todos los intendentes de Río Negro (excepto el cipoleño Alfredo Chertrudi) comunicaron su apoyo al gobernador y en Villa Regina hubo varias reuniones para acordar el nombre del sucesor.

Una nueva columna del diario “Río Negro” llamada “Panorama Gremial” informó por entonces que Pedro Schwarz estaba intentando un acercamiento con Mario Franco a pesar de haber sido echado años antes del PJ. El líder justicialista habría puesto como condición que se unificara la CGT bajo el liderazgo de Osvaldo Sambueza o de Francisco Campos. Sólo así, comentaba el autor, le daría al sindicalismo provincial un tercio de las candidaturas como sucedía en el resto del país. Pero jornadas después quedó claro que al líder maderero no le gustó la oferta. Tras celebrarse un acto conjunto entre la CGT “roquense” el PJ, la JP y estudiantes secundarios por el día de la soberanía, ambas centrales fueron unificadas eligiendo a Pedro Schwarz como secretario general. El gremialista había hecho la convocatoria 24 horas antes con el visto bueno del secretariado nacional y del Gobierno provincial. Por no poder presentar credenciales, varios dirigentes quedaron fuera de la reunión, entre ellos Ramón Sicardi y Marcos Lazzeri. Los sindicatos opositores (incluso algunos que habían participado del plenario) calificaron la maniobra como un acto de burla contra las organizaciones representativas. Al tiempo que “Panorama Gremial” informó que Roberto Requeijo pretendía montar sobre esa central uno de los pilares del PPR, la CGT

“normalizada” anunció la creación de subdelegaciones en Bariloche, Viedma y Río Colorado.

Semanas después de que Pedro Schwarz se aseguraba el sello de la CGT, el sindicalismo ortodoxo se reagrupó en una seccional de las 62 Organizaciones Peronistas. Participaron la UOM, el CEC (General Roca, Cinco Salto y San Antonio), la UTGRA (General Roca y Cipolletti), la UOCRA, la UTA, AOMA (Cinco Saltos, General Roca y San Antonio), el SOEF, los sindicatos de la carne y la alimentación, SUTIAGA (Villa Regina), textiles, imprenteros, Obras Sanitarias, municipales (General Roca) y algunas agrupaciones de empleados públicos y ferroviarios en formación. En su primera declaración, las “62” repudiaron a los gremialistas que se preocupaban de su beneficio personal, pidieron la liberación de los líderes obreros detenidos en distintos lugares del país y se manifestaron contra el Gobierno nacional que “engorda el capitalismo apátrida”.

En aquella primavera estallaron varios paros de obreros y empleados públicos. AFEJUN y la Asociación Tribunales cumplieron en octubre con el trabajo a código del plan de lucha de la Federación Judicial Argentina (FJA) para pedir un aumento de emergencia, la vigencia del escalafón y el estatuto, bonificación por antigüedad uniforme para todo el país, reconocimiento del derecho de asociación, reincorporación de empleados de la Justicia bonaerense cesanteados por motivos gremiales y para repudiar los incrementos discriminatorios en las provincias y las designaciones arbitrarias. La medida consistía en no realizar las labores de magistrados y funcionarios, como era habitual. El gremio neuquino, sin embargo, aclaró que su cumplimiento no empañaría su “excelente relación” con el Ejecutivo y el rionegrino explicó que se plegaba en solidaridad con los compañeros de otras provincias.

El siguiente paro de la FJA realizado en noviembre, sin embargo, no fue acatado por la Asociación Tribunales porque, dijo, no había motivo de conflicto con el Gobierno provincial y Jorge Alberto Izquierdo informó que AFEJUN adhería por las presiones del PEN sobre el Ejecutivo neuquino para derogar los decretos que equiparaban sus salarios con los abonados en la Justicia Federal. A fines de mes el sindicato levantó la medida de fuerza por la “buena voluntad” para dialogar al respecto y la Asociación Tribunales se declaró en sesión permanente y estado de alerta contra una acordada del STJ que otorgaba amplia discrecionalidad a los altos funcionarios para disponer sobre las tareas de los empleados prohibiéndoles tener otro ingreso. El gremio rionegrino decidió desconocer aquel escrito porque vulneraba la legislación de fondo y aseguró que lucharía por la dignidad del personal judicial. Por ello acató el paro de la federación de diciembre, mientras los neuquinos suspendieron por entonces su



propio plan de lucha cuando se aseguró la continuidad de las llamadas “leyes de enganche”.

También la Asociación Bancaria del Alto Valle cumplió en diciembre un paro convocado por la federación nacional con parcial acatamiento, en solidaridad con sus compañeros del Banco Nacional de Desarrollo que se encontraban en un álgido conflicto.

El SOyEM de Cipolletti mantuvo un prolongado conflicto con las autoridades comunales porque éstas se declararon en contra del sistema de calificación del personal que estipulaban los estatutos argumentando que aumentaría el presupuesto. Con un paro masivo apoyado por las seccionales de General Roca y Cinco Saltos seguido de interminables negociaciones con los funcionarios comunales, los municipales consiguieron sus reivindicaciones provocando la renuncia del intendente Alfredo Chertrudi y del Consejo Asesor. Más tarde la FOyEM se reunió con el Gobierno provincial para consensuar las reformas al estatuto y acordar nuevos índices salariales.

Los textiles de Viedma volvieron a la huelga por falta de pago haberes y asignaciones. Los panaderos de Neuquén y Cipolletti se plegaron a los paros de su federación nacional en diciembre. Lo mismo sucedió con los taxistas zapaleños, quienes realizaron su primera manifestación para pedir nuevas concesiones de chapas. En esas fechas llegó a la zona un dirigente de la Unión de Transporte Automotor (UTA) para armar las seccionales de Neuquén y Río Negro y se creó el Sindicato de Obreros y Empleados de Vialidad Nacional del distrito Neuquén, el cual se puso a trabajar en la confección de un estatuto y el escalafón para el sector.

También los empresarios se reorganizaban. Por entonces visitó la región el titular de la Confederación General Económica (CGE), José Gelbard, para dejar constituida una filial en la capital neuquina y para reunirse con el directivo de ACIPAN, Rodolfo Riavitz, y el de la CERN, Erico Wildau.

Aquel último trimestre del año se cerró con huelgas de los colegios de profesionales. La primera fue convocada en septiembre por los abogados neuquinos para protestar contra la falta de respuestas del TSJ a sus reclamos en pos del mejoramiento de la función judicial. Luego de los episodios de ANDOS, los profesionales del hospital rural pidieron una audiencia con Felipe Sapag para tratar el mal funcionamiento del nosocomio. El Colegio Farmacéutico neuquino ordenó en noviembre a sus afiliados cerrar sus farmacias, como lo harían en el resto del país, para oponerse al encarecimiento de los medicamentos y para lograr una legislación coherente que no contemplara la “enfermedad como negocio”.

La Federación Médica de Río Negro, los colegios médicos de Neuquén, General Roca, Cipolletti, Cinco Saltos y Del Sur (San Martín de los Andes, Junín de los Andes, Aluminé y Villa La Angostura) junto a los Colegios de Obstetras de General Roca y el Círculo de Odontólogos y Farmacéuticos neuquinos, entre otras entidades, se plegaron en diciembre a una huelga convocada por la CMA para repudiar la política sanitaria nacional y abogar por el derecho a igual asistencia sin “distingos económicos ni de clase”. Según el Sindicato Médico de Cipolletti el sistema de salud había dejado de ser gratuito, haciendo necesario atacar las causas del problema a fin de lograr que los servicios no fueran una forma de discriminar a las clases sociales. En una inmensa solicitud el colegio neuquino afirmó que las enfermedades tenían una “raíz social” y manifestó que resultaba ilógico “socializar” los servicios si, por otra parte, se mantenía una política de libre empresa.

En el ocaso de 1971 ocurrieron varios hechos que daban cuenta de que los años por venir no serían fáciles. Mientras asumía un nuevo titular de la SIDE, Julio Ernesto González, el Ejecutivo neuquino compró tres hidrantes, carros de asalto con sirenas “rompeoidos”, bastones de plástico y equipos lanzagases. La Gendarmería nacional detuvo a dos médicos del hospital vecinal de Bariloche cuando regresaban de Chile con “material subversivo”<sup>306</sup> (pósters de Fidel Castro y revistas trasandinas de todo tipo) aunque pocos después fueron excarcelados por las gestiones de su abogado Ariel Asuad y por las quejas del Colegio Médico, la UCR, UPCN, la Asociación de Periodistas, la Intersindical de la ciudad cordillerana y la CGT nacional. En fechas cercanas pusieron en libertad a dos personas que habían sido aprehendidas por pintar carteles comunistas en Cutral Co y se comprobó que no había sido un atentado la explosión de cuatro tanques de la planta de almacenamiento de YPF ubicadas en el aeropuerto neuquino. También se arrestó por tenencia de estupefacientes a un grupo de *hippies* que hacía varios años se habían radicado en El Bolsón para formar una “colonia”. La mayoría provenía de familias acomodadas de Buenos Aires. En tanto el “Río Negro” los describió como “cultos y pacíficos”, el “Sur Argentino” los calificó de “vergüenza para sus familias y para la sociedad”.

A fines de año se conoció la sentencia de cuatro años de prisión contra María Emilia Salto, hija del ex intendente cipoleño que había sido detenida meses antes en Córdoba acusada de integrar una “célula extremista” y de almacenar armas y material explosivo. En su declaración, la joven dijo que había militado en el PB, pero que en 1970 se había separado de la organización porque ésta se había apartado de sus objetivos: el cambio social con contenido cristiano mediante la

---

<sup>306</sup> Se trataba de Carlos Volonteri y Carlos Bogger.

lucha armada contra las empresas extranjeras. En una carta de lectores publicada más adelante, su hermano Julio Alberto negó que su padre hubiera conocido las actividades guerrilleras de María Emilia, pero admitió que sabía de su militancia en el centro de estudiantes de la Universidad Católica de Córdoba y de sus trabajos comunitarios en las villas de emergencia de la ciudad mediterránea. También negó que su hermana hubiera liderado el “Cipolletazo”

Una cascada de renuncias en el CPE de Río Negro fue celebrada por el diario roquense porque, según el editorialista, esa institución estaba manejada por un “régimen personalista” donde los cargos se elegían “a dedo”, sin concursos y los funcionarios aumentaban arbitrariamente sus sueldos. Aquella gestión, recordó, intentó contra la opinión docente una reforma educativa finalmente trunca que tenía por objetivo destruir la escuela pública a favor de la enseñanza privada. Por las mismas fechas se creó en Cipolletti la Asociación de Docentes de Río Negro (ADRN) que, según “Panorama Gremial”, era una agrupación oficialista formada para competir con la FDRN<sup>307</sup>. A fin de año el ministro Jorge Raúl Boland invitó a ambas entidades a tratar en Viedma los temas del sector en disputa.

El SOEF asistió por primera vez a paritarias con un anteproyecto de convenio colectivo que contemplaba un aumento del 40 por ciento, un régimen especial para la reincorporación del personal cada temporada, nuevas categorías de operarios, seguro colectivo de vida, cuerpo de delegados, bolsa de trabajo y derechos y obligaciones de los sindicalistas. La patronal, en tanto, formó una comisión prodefensa de la fruticultura integrada por Corpofrut, la CERN, la FPF y las cámaras de todas las localidades del Alto Valle<sup>308</sup> que en una multitudinaria asamblea celebrada en noviembre en Allen decidió realizar gestiones y medidas de fuerza para que los Estados nacional y provincial fijaran un precio mínimo para la comercialización de la fruta y un dólar preferencial para la exportación a nivel de la paridad del dólar financiero. También reclamaron medidas de apoyo para productores y cooperativas, como créditos, un mercado de frutas, una conciliación obligatoria que estableciera con las grandes exportadoras un precio para esa temporada y una desgravación total y definitiva de la fruta destinada al mercado externo<sup>309</sup>. Mientras pedían una audiencia con Agustín Lanusse, las

---

<sup>307</sup> Su comisión provisoria fue integrada por Nelly Ginnóbili de Pagano y Ana María Viola.

<sup>308</sup> En el comité ejecutivo estaban Francisco Tropeano, Próspero Saint Martín y Telmo Scianca.

<sup>309</sup> Según Corpofrut, la diferencia que pagaban los productores cuando cambiaban dólares en el Banco Central era del 30%, lo que se retenía del importe total de la exportación al que se le sumaban los tributos corrientes.

entidades prepararon un paro respaldado por sindicatos, partidos y colegios de profesionales<sup>310</sup>.

En los días siguientes, una editorial del "Río Negro" explicó que se pretendía obtener del Gobierno nacional la modificación de las condiciones financieras que regían el comercio exterior de la fruta y expresar su disconformidad con el sistema de comercialización. El autor señaló que el PEN fijaba políticas generales para productos agrarios y no contemplaba la situación especial de la fruticultura. El error, destacó, radicaba en considerar primaria la explotación de frutícola cuando en realidad tenía un valor agregado de un 70 por ciento del total de exportación.

Los traslados hacia el Alto Valle de la infantería antiturbas de la Policía provincial y de tropas de Zapala y Covunco dan una idea de la preocupación que dicho paro frutícola despertaba en las autoridades militares. Aunque Alberto Numa Laplane reconoció la justeza del reclamo, pidió a los productores que petitionaran por sus organismos representativos y no con medidas de fuerza que podían ser usadas para *"gimnasia revolucionaria"* por los *"agitadores y depredadores"* que no respetaban *"a la propiedad, a la familia, ni a Dios"*. Recordando que las situaciones de Córdoba y Tucumán habían comenzado de esa manera, expresó: *"reclame, reclame fuerte, pero no se haga guerrillero"*. El militar mantuvo reuniones con las cámaras para coordinar acciones que evitaran tumultos e incidentes. El Gobierno neuquino comunicó que compartía la queja, pero advirtió que no permitiría los cortes de rutas porque acarrearían problemas en los servicios de salud, educación y trabajo.

El paro del 7 de diciembre tuvo total acatamiento y masivas manifestaciones minuciosamente organizadas. Con sus camiones, autos y tractores los productores cortaron las rutas nacionales 22, 151 y 234 y las vías de ferrocarril en ambas provincias por unas 6 horas. En Cinco Saltos los estudiantes de agronomía encendieron hogueras frente a la facultad sobre el puente carretero y los municipales suspendieron las tareas para apoyar las medidas. Las tropas custodiaron las cercanías de los lugares de concentración junto a la policía. Numa Laplane sobrevoló la región en el helicóptero de la gobernación neuquina acompañado del ministro Fuentes. Los comercios de todas las ciudades valletanas cerraron sus puertas.

---

<sup>310</sup> Luz y Fuerza, la UF y la Federación de Municipales de Río Negro. El SOEF también expresó su apoyo, pero aclaró que defendía a los "auténticos productores". Entre los partidos políticos se manifestaron a favor las Unidades Básicas del PJ de Plottier, Limay, Confluencia, Senillosa, Sapere, Canal V, Villa María y otros barrios neuquinos. También se plegó la JP de Neuquén, el MID, el ENA y el Colegio de Abogados de General Roca.

En las jornadas entrantes la FPF y la comisión permanente prodefensa de la fruta resaltaron que no había precedentes en el Alto Valle de una medida de fuerza de esa magnitud y una asamblea realizada en Cipolletti eligió a la persona que se reuniría con Roberto Requeijo y con las autoridades del PEN. Como la esperada solución se dilataba, los productores y comercializadores amenazaron a fines de mes con una huelga similar y dejar de pagar impuestos municipales, provinciales y nacionales. Pero el 31 de diciembre el Ejecutivo argentino fijó el precio mínimo y se comprometió a legislar sobre la comercialización. Los productores de la “diosa pagana” de la región –a decir de Ana Tole– habían obtenido una importante victoria.

Los delegados de “VIDOR”, Luis Sanz, Oscar Hodola y Osvaldo Valenzuela, fueron separados de sus cargos y expulsados de la UOM. Eleuterio Díaz explicó que habían violado los estatutos al denunciar irregularidades que no existían y al participar de manifestaciones fuera de la línea del sindicato –como la del 17 de Octubre– donde se cantaron estribillos contrarios a José Rucci. Unos 35 trabajadores enviaron una nota al secretariado nacional donde amenazaban con desafiliarse si no se reincorporaba a los gremialistas. Allí denunciaron además que el secretario general de la UOM local mantenía reuniones a puertas cerradas con los directivos de “VIDOR” y que la empresa no cumplía con los convenios vigentes.

Como a mediados de diciembre venció el plazo dado por la Dirección de Trabajo para regularizar los salarios, los trabajadores comenzaron un nuevo paro por tiempo indeterminado. La situación se agravó cuando, haciéndose eco de una investigación de militantes del PB, el sindicato denunció un operativo de vaciamiento orquestado entre los gerentes “VIDOR”, funcionarios del Gobierno provincial y autoridades militares. El asesor legal de la UOM, Horacio Ahumada, explicó que los bienes de la empresa podían ser rematados porque existía una ejecución falsa decretada por un juez de Misiones. Tras la personería de la firma, agregó, había *“más de un par de generales y algún personero de Sapag”* y recomendó a los gremialistas pedir la quiebra para desbaratar aquella maniobra que impedía el pago de cinco quincenas adeudadas<sup>311</sup>. Ante la noticia, un grupo de obreros se apropió de una camioneta de la empresa ocultándola en el patio del local gremial, pero unas horas más tarde fue recuperada por la policía. El vicepresidente, Mario Rosenfeld, desmintió esas informaciones atribuyendo los

---

<sup>311</sup> Ahumada lamentó ser abogado y no “petardista” o “tirabombas” para ayudar a la gente a que hiciera justicia por propia mano. Se rumoreaba que en la construcción de “VIDOR” había participado el general de la VI Brigada retirado Julio Eladio Aguirre, quién, siempre según versiones, era director de la empresa. Según el Banco de la Provincia de Neuquén era acreedor hipotecario de “VIDOR”, por lo que, según trascendidos, envió personal a Misiones para corroborar la situación.

problemas judiciales de VIDOR a un engaño del que, por supuesto, los directivos eran ajenos. Pero luego de que en el diario "La Nación" se publicara la convocatoria a acreedores, comenzaron a llevarse los bienes de la fábrica.

El conflicto sacó a la luz las disputas intersindicales. Mientras Eleuterio Díaz pedía infructuosamente a la CGT oficialista un paro general, la UOM contó con el apoyo los gremios peronistas ortodoxos enfrentados al MPN (como el conducido por Américo Rada)<sup>312</sup> y de las agrupaciones de izquierda, ya fueran comunistas, trotskistas o peronistas. También recibió el respaldo de la Iglesia Católica y de los estudiantes universitarios. Los ocho sindicatos de la central emepenista declararon el estado de alerta, emitieron bonos para obtener dinero para los huelguistas (que no pudieron ser vendidos al carecer de sello y número) y pidieron al Ejecutivo provincial convertir a "VIDOR" en una empresa mixta<sup>313</sup>. Además de convocar a un paro en todos los establecimientos metalúrgicos de la provincia, la UOM organizó su propio plenario con la presencia del SMATA, ferroviarios, municipales, prensa y la adhesión de SUPE, SOEF, bancarios y mineros.

Unos 40 obreros ocuparon la planta el 23 de diciembre con el apoyo de organizaciones y agrupaciones estudiantiles, barriales, profesionales, sindicales y eclesíásticas, agrupadas en una coordinadora que resaltó el espíritu "clasista y combativo" de los trabajadores<sup>314</sup>. El gerente radicó una denuncia por usurpación y la policía colocó guardias en las inmediaciones. Unas 300 personas asistieron a la misa de nochebuena que ofreció allí el obispo Jaime De Nevares. Dos días después el juez Dante Lizasoain visitó el lugar, recomendó a los huelguistas volver a sus labores, explicó que la fábrica había sido levantada con mucho esfuerzo por una sociedad familiar e informó que el Estado provincial había negado un crédito a "VIDOR" destinado a salarios porque se la creía insolvente. Una editorial del "Río Negro" se encargó de dar cuenta del insólito proceder del magistrado, quien a la vez había sido portavoz de un propuesta de arreglo y representante de los intereses de la firma. En aquella misma jornada, tras un plenario donde además participaron el PB, el ENA, el Colegio Médico y la FUA, unas 300 personas marcharon por la ruta nacional 22 hacia el centro de la ciudad. Se dispersaron horas más tarde luego de pasar por las inmediaciones de la casa del gobernador que estaba fuertemente custodiada por policías con lanzagases y armas largas. Intentaron agredir a un periodista del diario "Sur Argentino".

---

<sup>312</sup> Rada denunció que aquellas empresas que se radicaban en la zona a toda popa tenían los resortes del Estado provincial a su favor, como "Menon", "Villa Construcciones", "Vitulo", etc.

<sup>313</sup> Entre ellos, la Federación de Municipales y UOCRA.

<sup>314</sup> Estaban el LEN, el MSTM, el MUC, el PC, el PB.

Los dirigentes de la UOM fueron recibidos por Alberto Numa Laplane, Mario Rosenfeld y Felipe Sapag. Allí agradecieron el subsidio que el Ejecutivo había otorgado a los obreros, pero informaron que la fábrica continuaría ocupada hasta que se pagaran la totalidad de los salarios. El gobernador dijo apoyar el reclamo al confirmar que los empresarios se habían burlado deliberadamente de los trabajadores, pero expresó que el Estado provincial no podía asumir la deuda por el precedente que asentaba, aunque consideró posible contemplar la expropiación de la firma. Osvaldo Pérez, miembro del secretariado nacional de los metalúrgicos, pidió disculpas por la movilización del día anterior, la cual no había sido fruto de la “gente de bien” que se había acercado a colaborar.

En otro plenario convocado por la UOM salieron claramente a la luz las diferencias ideológicas que atravesaban al gremialismo opositor. Mientras por un lado se cuestionó la ausencia de SUPE, La Fraternidad y FOECyT, en los debates se enfrentaron peronistas ortodoxos, comunistas, trotskistas y peronistas de izquierda. De cualquier manera se aprobó una movilización para el día siguiente, 30 de diciembre<sup>315</sup>, y un paro para enero de 1972. Luego, las más de 300 personas presentes pasaron frente a “VIDOR” con un altavoz que transmitía la marcha peronista y allí decidieron marchar hacia el centro de la ciudad al grito de “Evita, obrera, eterna compañera”. La columna –integrada en su mayoría por jóvenes y personas humildes con niños– destrozó algunos vidrios de una confitería cuando algunos comensales les dedicaron frases insultantes. Los comunistas quisieron disolver la movilización, pero los peronistas de izquierda se dirigieron a la casa de Felipe Sapag asegurando que la incendiarían. Al pasar por la casa de gobierno intentaron volcar un automóvil oficial, pero los dirigentes lo impidieron. Frente a la vivienda del líder del MPN arrojaron algunas piedras contra un patrullero, pero la policía se mantuvo pasiva. Poco después se desconcentraron.

– 1972 –

1972 se inició con huelgas y protestas de empresas y obreros de la construcción. Mientras “Menon” colgó en su oficina un letrero que aludía a la insensibilidad del Gobierno provincial por la falta de créditos, los obreros de “Spinazzola” –que construía la ruta complementaria Rinconada-Junín de los Andes–<sup>316</sup>, volvieron a sus labores con el pago de un anticipo de la deuda salarial conseguido por el sindicato. Al mismo tiempo, en la capital paraban los

---

<sup>315</sup> La moción la presentó un afiliado del SOEF, Roberto Graña, miembro del PC, a quien luego el sindicato negó toda representatividad calificándolo de pseudo-dirigente con “ideas foráneas” y “antinacionales”.

<sup>316</sup> El director de la firma, Carlos Issola, los intimó a retornar a las tareas. Los trabajadores agradecieron las gestiones de Hugo Bertín y del abogado Oscar Massei para lograr un anticipo.

trabajadores que edificaban el tanque elevado de Obras Sanitarias de la Nación por idénticas causas. Por entonces comenzó a emitirse en LU5 un programa titulado "UOCRA, presente y futuro" y un grupo cercano al MPN creó la Agrupación Neuquina de Ayuda Mutua para Obreros de la Construcción (ANAMOC) que consiguió terrenos en bardas capitalinas para edificar viviendas y materiales donados por la provincia.

Hubo amenazas de medidas de fuerza entre los obreros de El Chocón, quienes reclamaron mejoras en el servicio de transporte de "El Petróleo" y préstamos del BPN para construir viviendas en tierras pedidas al Gobierno en China Muerta. Dos meses más tarde se logró un acuerdo con la empresa y como el Ejecutivo anunció que satisfaría las solicitudes, Juan Carlos Juárez organizó una cooperativa de ayuda mutua para levantar viviendas en Senillosa.

El año también empezó con una huelga empresaria convocada por la CGE para el 27 de enero en protesta contra la política económica nacional. En la zona se plegaron con alto acatamiento las recientemente creadas filiales de Neuquén, Cipolletti y Catriel, la CERN y la FPF.

Aunque el SOEF acordó una escala salarial en las paritarias, 1972 también comenzó con conflictos en el sector frutícola, pero por primera vez desde 1966 primarían los intersindicales por sobre los interclasistas. Los conflictos entre la conducción peronista y la seccional comunista del SOEF en Cinco Saltos tuvieron como eje la toma de la planta de "SAICA S.A." en febrero por parte de los ex obreros cesanteados dos años antes, quienes aún mantenían un litigio judicial con la firma. Algunas jornadas después de que alguien disparara varios tiros sobre el galpón sin herir a nadie, se organizó en el predio una asamblea popular de la que participaron los obreros de "VIDOR", el ENA, las agrupaciones de los barrios Sapere, Bouquet Roldán y Villa Florencia de Neuquén, la seccional del SOEF, los municipales, AOMA y la CAIC de Cinco Saltos. En los discursos se enumeraron los conflictos sindicales de la región y algunos oradores criticaron a Osvaldo Sambueza y a Pedro Schwarz. Una comisión integrada por Roberto Graña, Antonio Alac, Manuel Piqui y Teófilo Pérez elaboró un plan de lucha y al terminar el acto los presentes se manifestaron por las calles saltenses hasta la casa del intendente con quién mantuvieron una entrevista.

Unos días después los peronistas realizaron un plenario de unos 400 delegados reunidos en el mismo lugar, donde se acusó a la CGT rionegrina de haber dificultado la asistencia de otros gremios y el secretario general del SOEF anunció medidas de fuerza si no se abonaban prontamente los salarios adeudados. Por entonces también fueron ocupados los galpones de "Franco Hnos." y "CEPEDA S.R.L." por falta de pago de las labores de la temporada



pasada, pero unos días más tarde todos los trabajadores empezaron a cobrar sus haberes gracias a un préstamo de honor que la provincia otorgó al sindicato para ser devuelto al finalizar los juicios.

Si bien la victoria se festejó con un concurrido festival solidario realizado en "SAICA", los cruces intersindicales retornaron cuando un grupo de ex empleados de esa firma informó que aún les debían jornales y el levantamiento de la "toma" había sido producto de una acción sorpresiva orquestada entre el secretariado general del SOEF, la delegación de Trabajo, el Gobierno y la Policía. Inmediatamente la seccional de Allen denunció una campaña de difamación contra los dirigentes del gremio negando los supuestos atropellos y que se hubiera prometido el pago completo de lo adeudado. El enfrentamiento terminó con golpes de puño y puntapiés en una tumultuosa asamblea donde los peronistas no consiguieron reemplazar al secretario general de la seccional de Cinco Saltos, Enrique Sanhueza, por un dirigente de su línea, resultando elegido otro comunista: Enrique Mendoza. Durante los debates Osvaldo Sambueza resaltó el aumento salarial del 40 por ciento logrado en las paritarias y aseguró que el Gobierno terminaría de solucionar el problema. Los incidentes comenzaron cuando las delegaciones de Allen, Cipolletti y General Roca que habían acompañado al líder del SOEF entonaron la marcha peronista. El conflicto quedó en suspenso, y luego de celebrarse por primera vez el día del empacador de la fruta, durante los meses siguientes el sindicato se dedicó a reunirse con varias delegaciones nacionales para intentar constituir una federación.

Aunque el paro frutícola de enero fue postergado cuando llegaron a un acuerdo productores y comercializadores y el Gobierno rionegrino creó una comisión especial para la aplicación de las nuevas medidas, las demoras en reglamentar el decreto que fijaba un precio mínimo para la fruta provocó otro paro del sector el 8 de febrero, pese a que el día anterior el PEN intentó frenar la protesta satisfaciendo el reclamo. Las advertencias gubernamentales no impidieron el cierre total de comercios e industrias de todas las ciudades del Alto Valle en ambas provincias. El impresionante despliegue militar-policial no amedrentó a las manifestaciones masivas que, en algunos casos, lograron mediante el diálogo que las tropas se retiraran de las áreas de concentración o, como en China Muerta y Plottier, que se liberara a algunos chacareros detenidos a cambio de despejar el tránsito por las rutas.

Pocas jornadas después un grupo de productores encabezados por Francisco Tropeano y Domingo Biló ocuparon las dos oficinas de Corpofrut instaladas en Cipolletti, para pedir la intervención de la entidad y la disolución del directorio con el fin de nombrar en su lugar a un consejo asesor con cargos

electivos. Enviaron una comisión a Viedma y la FPF les brindó apoyo, pero el Gobierno se negó a dialogar hasta que depusieran la medida. Como los locales fueron rodeados por una gran cantidad de uniformados y los dirigentes no lograron movilizar la cantidad de chacareros que esperaban, decidieron desistir al día siguiente y terminaron detenidos. Aunque las cámaras frutícolas cuestionaron la “toma”, una manifestación de pequeños productores de General Roca y Allen exigió su liberación, concretada luego por falta de mérito. Tras ello, hubo muchos debates y renunciaciones dentro de los organismos de productores al tiempo que, como no sucedía desde hacía varios años, se desarrolló la Fiesta de la Manzana con la presencia de todas las delegaciones.

Mientras “VIDOR” era intimada por el Ejecutivo, los delegados protestaron por la falta de apoyo de la CGT y propusieron infructuosamente que su sindicato prestara dinero a la empresa para abonar los sueldos. La “toma” fue recién levantada en febrero luego de que el secretario de organización de la UOM nacional acordara en la Dirección de Trabajo el pago de 15 de los 40 días de ocupación y el control de parte de la producción a cambio de que la firma no iniciara un juicio (en ese viaje Héctor Datteo también consiguió un plus salarial para los obreros metalúrgicos de El Chocón). El arreglo significó un triunfo para el peronismo local sobre el oficialismo (el Gobierno multó a la firma unos días después) y sobre los delegados izquierdistas Magdalena Cuadrado, Oscar Hodola y Luis Sanz, expulsados un año antes. Eleuterio Díaz no sabía a cuál de los dos sectores responsabilizar de un incendio provocado en su despacho unos días después.

La disputa entre participacionistas y peronistas prosiguió en Río Negro en torno a la creación de las “62”. Desde principios de año funcionaron dos mesas: la conformada en Cipolletti agrupó a los gremios de la CGT dirigida por Pedro Schwarz y la creada en el local de la UOM de General Roca que abroqueló a todo el gremialismo opositor con el aval del MNJ provincial<sup>317</sup>. Curiosamente, el delegado nacional de las “62”, Segundo Palma, legitimó con su presencia ambas agrupaciones, pero luego declaró nulos ambos plenarios. Esa incoherencia respondía, según “Panorama Gremial”, a que la conducción nacional no quería pronunciarse sobre la interna sindical rionegrina. Con la excepción de la posterior realineación del textil Fernando Cardozo, los gremios de uno y otro bloque continuaban siendo los mismos.

---

<sup>317</sup> Del plenario de las “62” formadas en Roca participaron los metalúrgicos, construcción, comercio, vitivinícolas, aguas gaseosas, carne, alimentación, minería, teléfonos, obras sanitarias, tranviarios automotor y el SOEF. La mesa coordinadora quedó integrada por Luis Morales (Gaseosas) Paulino Gómez (UOCRA), Lazzeri, Sicardi, Campos, Sambueza y Mazoni (vitivinícolas). Las otras “62” incluyeron a papeleros, ceramistas, FATRE, gastronómicos, vitivinícolas, Luz y Fuerza, SUTIAGA, madereros, textiles, químicos, Obras Sanitarias y panaderos.

Luego de que Pedro Schwarz viajara a Buenos Aires para entrevistarse con José Rucci, la CGT rionegrina publicó una extensa solicitada contra el Gobierno nacional y los capitales extranjeros. Allí afirmaba que la economía debía estructurarse en función de un sistema de justicia social regulado por el Estado, la “síntesis de la comunidad”, y no en base al “determinismo clasista de Marx”. La central se consideraba la “vanguardia provincial” de un necesario “cambio de sistema” llamado “revolución nacional”. “Panorama Gremial” comentó que con ese escrito buscaba arrimarse al MNJ rionegrino luego de fracasar su integración al PPR. En el acto de homenaje a Eva Duarte celebrado unos días después, el discurso del dirigente maderero fue interrumpido por los gritos de 15 jóvenes que destruyeron a pedradas los vidrios de la puerta de entrada.

En Neuquén, los enfrentamientos entre el oficialismo y su heterogénea oposición recrudecían a medida que se acercaban las aún infechadas elecciones. Durante aquel verano en el campo sindical la disputa se centró en la normalización de la CGT y de la agrupación peronista. Con la presencia de personas con brazaletes de la JP formada por el partido provincial, once gremios eligieron en el local de la UOCRA a Ernesto Behm para conducir la mesa directiva de las “62”<sup>318</sup>. Mientras tiempo después los dirigentes de la CGT asistieron al lanzamiento de la campaña electoral del MPN y Enrique Rocca pedía a Felipe Sapag el prometido terreno para edificar el complejo socio-sindical y préstamos personales para viviendas, los gremios opositores junto a los docentes y los médicos formaron otra central autodenominada “auténtica” donde había peronistas, comunistas e independientes<sup>319</sup>. Por problemas con los carnets habilitantes, un plenario normalizador fue suspendido días después cuando los emepenistas no pudieron constituir una mayoría a pesar de la ausencia de AOMA y La Fraternidad<sup>320</sup>. Por entonces se comentaba que Hugo Bertín quería una central independiente del Gobierno.

Aunque José Ávila fue desafiliado por acusar a los dirigentes municipales de cometer irregularidades financieras, de deberle dinero al mercado sindical y de tener antecedentes judiciales, en una tensa asamblea fueron luego expulsados del SOyEM capitalino René Diorio, Ramón Vega, Radichi y Escobar, pese a haber amenazado con armas de fuego a los disidentes que nombraron una comisión

---

<sup>318</sup> Estuvieron los hieleros, municipales, comercio, petroleros privados, músicos, SOEF, gastronómicos, AATRA y artistas de variedades.

<sup>319</sup> Participaron la UF, AOMA-Zapala, UOM, FOECyT, FOETRA, La Fraternidad, SMATA, el Colegio Médico, el Sindicato Prensa y observadores de la Federación de Docentes Neuquinos. SUPE-Plaza Huincul envió un telegrama de apoyo.

<sup>320</sup> Asistieron FOECyT, UOCRA (Bertín), AATRA, Unión Ferroviaria (Rada), madereros, (Cofré), músicos (López), hieleros (Basualdo), UOM (Díaz), SMATA (García), Aguas Gaseosas (Rebolledo) Petroleros Privados (Rozar), SOEF (Sambueza), artistas de variedades (Chandía), SUPE (Viñas), municipales (Diorio), vitivinícolas (Pereyra), comercio (Rocca) y una observadora de los docentes (López Alaniz).

reorganizadora que investigaría las denuncias. Al finalizar los debates y tras atravesar los cordones policiales apostados en las inmediaciones, un grupo de la nueva conducción casi fue atropellado en la ruta nacional 22 por una estanciera tripulada por miembros de la recién creada Juventud Gremial Peronista (JGP), quienes al retirarse hicieron varios disparos al aire<sup>321</sup>.

Pero al igual que había sucedido con ANEOP, el local del SOyEM de Luis Beltrán y San Luis fue rodeado por uniformados y ocupado por los emepenistas impidiendo el ingreso de los opositores aglutinados afuera. Como en el interior del inmueble había mujeres y niños, la gresca entre ambos sectores no superó el plano verbal. Al poco tiempo más de 100 afiliados reunidos con veedores de COEMA pidieron elecciones o la creación de un sindicato único, y una empresa denunció a la seccional capitalina por pagarle con un cheque de cuenta cerrada firmado por José Ávila.

La ofensiva del neoperonismo incluyó notas aparecidas en el diario “Sur Argentino” que se dedicaban a criticar –cuando no a calumniar– a sus detractores. FOECyT, por ejemplo, replicó uno de esos artículos explicando que el gremio no había participado del golpe de Estado de 1955 y que tenía una proveeduría sindical, caja mutual de préstamos y otros beneficios porque sabía invertir el dinero de sus afiliados y no por otras oscuras razones. La Iglesia Católica salió varias veces a defender al párroco Héctor Galbiati, quién querelló a los autores de una solicitada que lo calificaba de “extremista”, de “incitar al vicio” a los menores y de propiciar la corrupción y la “práctica de actos inmorales”. El sector opositor de los municipales negó tener “ideologías extrañas”, como sugirió la JGP, aclarando que eran peronistas como la mayoría de “las bases”.

Mientras la Asociación Gente de Prensa denunció que el Gobierno seguía con intenciones de clausurar el programa “Telesíntesis” por medio de presiones a las firmas anunciadoras y a los directivos de Canal 7, Abraham Tomhé pidió protección policial ante las amenazas anónimas y de la JGP. Por las mismas fechas esa agrupación emepenista y el líder de la CGT local pidieron la intervención del canal y su traspaso a la UNCo, solicitud que fue repudiada por muchas organizaciones como Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA), FOECyT, UOM, ferroviarios, el Sindicato de Prensa y la Liga Argentina de los Derechos del Hombre.

Ante la acefalía de ANEOP, un grupo de administrativos pidió por su cuenta a Felipe Sapag que se abonara un plus por carga de familia con

---

<sup>321</sup> Del vehículo descendieron Juan Rubilar, Rodolfo Vega, Dolly Vega y Luis Benegas, los tres últimos de la emepenista JGP.

escolaridad primaria. A los ya habituales cruces en el directorio de ANDOS, se agregó una disputa entre la UF conducida por el peronista Américo Rada y La Fraternidad dirigida en ese momento por el emepenista Ricardo Chambers.

En el campo partidario, el creciente enfrentamiento entre el oficialismo y los justicialistas giró en torno a los símbolos. En una visita a la provincia, el integrante del Consejo Superior del MNJ, Luis Ratti, aseguró que la justicia del partido se encargaría de impedir al MPN usar los nombres de JP y JGP. Mientras tanto, todos los partidos se encontraban reorganizándose; durante los primeros meses estuvieron en el Alto Valle Arturo Frondizi (MID), Álvaro Alsogaray (Nueva Fuerza), Salvador Busacca (DC), Raúl Alfonsín de la UCR corriente Renovación y Cambio (UCR-RyC) y otros renombrados políticos.

Durante febrero los conflictos intersindicales cambiaron la conducción de los empleados públicos rionegrinos. Tras un aumento conseguido por el SEP a principios de año, los afiliados del Alto Valle se manifestaron disconformes y debatieron sobre una posible agremiación independiente del personal hospitalario y de los profesionales, mientras los delegados de toda la provincia exigieron luego un salario mínimo y un aumento retroactivo. Pero como las autoridades gremiales respondieron expulsando a 15 representantes, unos 250 agentes destituyeron a la mesa directiva y nombraron en su reemplazo a una comisión provisoria en una asamblea realizada afuera del local sindical de Viedma. Aunque el Gobierno otorgó inmediatamente un nuevo aumento con la intención de respaldar a Hugo Pelegrina y Carlos Gonçalves, el sector disidente encabezado por Rómulo Barreno y Rubén Arca confirmó su expulsión ante un veedor nacional, formó una comisión revisora de cuentas y designó una junta electoral. En un plenario de delegados celebrado después en Villa Regina, se formaron mesas de trabajo para estudiar temas como el escalafón, las viviendas, la obra social, los sueldos básicos, la zona desfavorable, los cursos de capacitación, la situación de los jornalizados, etc. Casi al mismo tiempo que comenzaba un paro en el hospital Bariloche por falta de pago de salarios del personal contratado, el Ejecutivo llegó a un acuerdo con la nueva conducción del SEP respecto a los incrementos remunerativos.

La FOyEM de Río Negro, en tanto, concretó un paro con total ausentismo y movilizaciones simultáneas en Cipolletti, Villa Regina, Choele Choel, General Roca y Cinco Saltos, protestando contra la intención gubernamental de realizar convenios colectivos por municipio y para exigir un aumento del 40 por ciento. Las huelgas y las marchas se repitieron en marzo, pero el plan de lucha fue suspendido para negociar junto a la CGT una propuesta de un incremento del 20 por ciento y un reajuste del salario familiar. Si bien las medidas fueron masivas,

el acatamiento de la segunda resultó mayor entre los obreros que entre los administrativos y el personal jerárquico. A principios de año se había creado con el apoyo de la comuna cipoleña la Asociación Gremial del Personal Jerárquico y Profesional, y durante los meses siguientes los dirigentes denunciaron varias veces que un funcionario visitaba las comunas del Alto Valle para convencer al personal superior a afiliarse a la asociación de profesionales.

Con acatamiento casi total se cumplió en el Comahue el paro general de la CGT nacional del 29 de febrero y el 1 de marzo. Excepto por los obreros de El Chocón, adhirieron casi todos los sindicatos de Neuquén y Río Negro, pero en general el ausentismo fue parcial entre petroleros privados, empleados públicos, del comercio y bancarios<sup>322</sup>. La columna "Panorama Gremial" estimó que la huelga contra la política económica nacional no había sido sólo obrera, sino también empresaria y de toda la población en general.

Durante aquellas jornadas, tropas militares y de gendarmería vigilaron con la policía puentes, usinas eléctricas, canales, radios y aeropuertos. En Neuquén llamados telefónicos alertaron sobre bombas que finalmente no existieron y un grupo de jóvenes desinfló ruedas de algunos colectivos. En el acto de la CGT los discursos de Enrique Rocca y Hugo Bertín fueron interrumpidos por gritos hostiles y un grupo de municipales leyó una declaración repudiando a René Diorio. En General Roca las "62" organizaron una manifestación de la que participaron Ramón Sicardi, Osvaldo Sambueza, Marcos Lazzeri, Mario Franco y los dirigentes de la JP Aleardo Fernando Laría y Luciano Roa. En Cipolletti se repitió la misma concentración y los gastronómicos hicieron un acto-relámpago arrojando petardos y cantando la marcha peronista. El SOEF reunió a más de 1.000 personas en Allen. Los dirigentes gremiales Ariel Asuad, Onofre Guajardo, René Huenchumán, Jorge Casanovas y Héctor Suárez fueron detenidos porque en S. C. de Bariloche se rompieron vidrieras de comercios, se incendió un colectivo y hubo amenazas telefónicas contra varios hoteles<sup>323</sup>.

Hubo varias repercusiones de aquella medida de fuerza. Los dirigentes nacionales de las "62" reconocieron a la agrupación formada en General Roca

---

<sup>322</sup> En Neuquén capital sólo se trabajó en la administración pública, Gas del Estado, bancos y tribunales. Se estimaba que el acatamiento llegó al 95% y en el interior provincial al 70%. En Cipolletti hubo poca adhesión en el comercio y los bancos, pero todas las restantes actividades fueron casi nulas. En Allen el ausentismo fue casi completo excepto entre bancarios, metalúrgicos y correos. En Villa Regina fueron los mismos sectores los que pararon parcialmente. En Cutral Co el paro fue total menos entre petroleros privados. En Zapala fue alto entre los mineros. En General Roca sólo trabajaron los gráficos, algunos periodistas, el transporte y algunos municipales. En Viedma el ausentismo fue alto excepto entre bancarios y empleados de comercio. En Cinco Saltos hubo escasa adhesión, excepto en las industrias y los teléfonos. Los comercios debieron ser atendidos por sus dueños y hubo alto ausentismo entre los obreros municipales, pero bajo entre los administrativos. En Bariloche el paro fue casi total. En Fernández Oro la adhesión fue escasa.

<sup>323</sup> Los gastronómicos acusaron a los propietarios de hoteles y de restaurantes de perseguir al dirigente porque estaban preocupados de que manejara el sindicato más grande de Bariloche, con unos 4.000 afiliados.

como la única habilitada, pero la comandada por Pedro Schwarz no fue disuelta: el dirigente siguió viajando a los plenarios y emitiendo comunicados con esa sigla hasta fines de 1972. Juan Carlos Juárez aseguró que Rogelio Coria pensaba viajar a El Chocón para destituirlo por no haber acatado el paro y por sus críticas a la intervención de la seccional local y a la CGT de José Rucci. Tras tratar en una asamblea las sanciones que aplicarían a los afiliados que no se plegaron, fueron renovadas las autoridades de La Fraternidad y la UF.

Mientras FOECyT comenzó a trabajar a reglamento en protesta por la falta de pago del servicio de obra social, por primera vez desde 1966 los bancarios de las principales ciudades del Comahue cumplieron con alto acatamiento un paro convocado en marzo por la Asociación Bancaria Nacional, aunque el ausentismo varió de una sucursal a otra. Al tiempo que los empleados neuquinos se reunían en asambleas con el delegado regional Darío Cortés Rearte, los roquenses organizaban una filial en su ciudad.

Los docentes secundarios de los colegios nacionales neuquinos paralizaron sus actividades por retrasos en el pago de sus remuneraciones. Desde principios de año la ADN venía quejándose porque su sueldo básico era menor al mínimo, vital y móvil. La FDRN, mientras tanto, envió delegados a un congreso unificador celebrado en Rosario y diseñó un plan de lucha provincial que culminaba con un paro por tiempo indeterminado en rechazo del anteproyecto de estatuto y en reclamo de aumentos para los no efectivizados y actualización salario familiar, entre otras reivindicaciones.

Cuando el 15 de marzo el ministro Malek dejó formalmente inaugurada la UNCo, los estudiantes arrojaron volantes anónimos donde criticaban a Canal 7 y a los diarios “Río Negro”, “La Nueva Provincia” y “La Nación”<sup>324</sup>. En su discurso, el ministro condenó la violencia y “*la importación de problemas*” que atribuyó a la “*contracultura extremista*”<sup>325</sup>.

Luego de haber sido intervenida por el Gobierno rionegrino y de las denuncias del gremio sobre una maniobra de estafa y vaciamiento planificada por los directivos, “Textiles Viedma” se declaró en quiebra. Los obreros,

---

<sup>324</sup> Dirigentes de la CGT local solicitaron a Malek que el canal de televisión local fuera entregado a la UNCo.

<sup>325</sup> Pocos días después, el primer rector de la UNCo, Marcelo Zapiola, designó a su equipo de colaboradores: Lázaro Ezcurra (secretario de Rectorado), Guillermo Ferreri (secretario de Asuntos Administrativos), Julio César Rearte Oyarzábal (director general de Administración Financiera), Vladimiro Sinigoj (director de Administración Académica), Julio Yankelevich (director de Extensión) y Alberto Rocamora (asesor Jurídico). Los números de ingresantes aumentaron a comparación de otros años: sólo para primer año había ya 600 inscriptos y, si se contaban los de los institutos rionegrinos, el total de alumnos superaba los 2.500. Este incremento contrastaba con los problemas de infraestructura que presentaba la nueva universidad: los pabellones de la “barda” padecían de falta de agua (la que debían obtener por un camión-tanque), faltaban bancos, sillas, calefacción y una gran variedad de elementos didácticos como pizarrones, borradores y tizas. También había reiteradas quejas por continuas ausencias de los profesores a sus cátedras. Las nuevas autoridades tenían bastante de qué ocuparse.

entonces, pidieron su expropiación en marzo con varios paros donde reclamaron el pago de sus jornales y de las asignaciones familiares.

Poco después de que en Zapala se constituyera la Federación Médica Neuquina (FeMeNeu), entidad que adhirió a la confederación nacional<sup>326</sup>, en las elecciones del Colegio de Abogados triunfó una lista encabezada por los doctores Correa y Marcelo Otharán por sobre otra integrada por Manuel Kohon y Diógenes Caunedo.

Durante aquella primera mitad del año hubo quejas de las comisiones vecinales porque la Municipalidad autorizó aumentos de las tarifas de los servicios de transporte urbano y por las deficiencias de los servicios de alumbrado público y cloacas en muchos barrios neuquinos. Las ciudades del Alto Valle continuaron padeciendo de manera intermitente inconvenientes con el abastecimiento de agua potable y permanentes incrementos en los precios de la energía eléctrica. Por los constantes aumentos del costo de vida, los comunistas armaron una Comisión Permanente contra la Carestía de Vida en el barrio Don Bosco de Cipolletti, al tiempo que el ENA hizo lo mismo en Neuquén con la asistencia de la JP, la UCR-RyC y otras agrupaciones. Pero las autoridades policiales y el comando de la VI Brigada prohibieron la realización de actos y manifestaciones en la vía pública que pudieran terminar con enfrentamientos y represión, como sucedió durante abril en otras ciudades argentinas.

El enfrentamiento entre el MPN y la Iglesia Católica se agudizó cuando en abril el Gobierno acusó al obispado de vender terrenos cedidos por el municipio para la edificación de una capilla. El obispo Jaime De Nevares replicó que el intendente había sido consultado al respecto y que el dinero sería utilizado para adquirir un predio más céntrico destinado a actividades asistenciales. Poco después el párroco Ernesto Szanto se negó a officiar una misa para la Policía en Cutral Co en conmemoración de los agentes fallecidos en cumplimiento del deber, argumentando que las fuerzas de seguridad estaban al servicio de los “opresores de los pueblos” y que también había que rogar por quienes habían caído bajo sus balas y torturas.

La división entre los municipales capitalinos quedó formalizada cuando un reconocimiento de COEMA a la antigua conducción del SOyEM impulsó a los opositores Carlos Martín Saavedra y José Ávila a reflotar la UOEM. Los enfrentamientos entre ambos sindicatos volvieron a terminar con escenas de pugilato durante una reunión del Club de Madres de Bouquet Roldán y cuando un lisiado denunció que al intentar detener una golpiza contra un niño, el miembro de la JGP Ramón Vega le había disparado sin dar en el blanco para

---

<sup>326</sup> Su primer presidente fue Víctor Luis Ahualli.



luego refugiarse en el local gremial donde fue finalmente aprehendido por la policía<sup>327</sup>. Los peronistas, en tanto, denunciaron despidos y cesantías de sus afiliados. Como los emepenistas se negaban a participar de un proceso eleccionario, las autoridades nacionales de los municipales decidieron diferir el conflicto en un congreso nacional que, por pedido de René Diorio, se hizo en Villa La Angostura aunque los opositores sostuvieron que facilitaría “negociados a espaldas de las bases”. Allí, las FOyEM neuquina y rionegrina armaron una lista de reivindicaciones que incluían la realización de paritarias, formar una comisión mixta de reforma de los estatutos, establecer un salario mínimo básico, servicios médicos asistenciales y declarar un día del trabajador municipal. Mientras tanto, aunque ANEOP seguía acéfala, el Gobierno aumentó los salarios, las jubilaciones y pensiones de los empleados públicos un 15 por ciento.

También entre los empleados de comercio y los mineros hubo luchas intersindicales. A la conducción oficialista se enfrentó otra corriente encuadrada en el Movimiento Unitario Mercantil, cuyo candidato Juan Zambón fue impugnado poco antes de las elecciones. Aunque la Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales denunció la violación de estatutos, alteración de padrones y desquicios administrativos, a los comicios se presentó una lista única liderada por Enrique Rocca y Ernesto Behm. Los disidentes inspeccionaron la documentación con el delegado regional del Ministerio de Trabajo, Próspero Giangreco, y finalmente acusaron al funcionario de encubrir a la conducción emepenista, pidiendo infructuosamente la intervención. En “Cementera Patagónica”, en tanto, un grupo intentó formar un gremio independiente, pero desistieron cuando AOMA-Zapala los amenazó con la expulsión.

Con el aval de la mesa directiva nacional encabezada por Lorenzo Miguel, la UOM, FOETRA, AOMA-Zapala y la UF constituyeron en Neuquén “las 62 auténticas”, cuya primera acción fue enviar una delegación a Capital Federal a pedir la normalización de la CGT local. Días después José Rucci comisionó a José Sabattini a convocar a un plenario mientras las radios porteñas aseguraban que se había intervenido la regional. Mientras tanto, los dirigentes del SPP y UF –al parecer los dos únicos gremios que tenían sus aportes al día– denunciaron que ANDOS era usado para apoyar la política del gobierno, luego de que un director renunciante fuera reemplazado por Alberto Del Vas sin consulta a los gremios peronistas.

Luego de que el director de Canal 7, Rodolfo Riavitz, levantara definitivamente el informativo “Telesíntesis”, el MPN se abocó a cooptar el Sindicato de Prensa. El cronista del diario “Sur Argentino”, Carlos Roger,

---

<sup>327</sup> El denunciante se llamaba Hugo González.

encabezó una comisión paralela que fue refrendada por un veedor de FATPREN en una asamblea que no pudo concluir normalmente porque muchos profesionales se retiraron del local de la CGT al disentir con los procedimientos y al comprobar que habían asistido personas ajenas al sector, en su mayoría empleados públicos. Ana Tole informó que el nuevo y “*terrenófilo*” secretario general estaba consiguiendo subsidios, tierras, albergues en la cordillera y otros beneficios que implicarían la “*entrega*” de la dignidad y de la independencia que había caracterizado al gremio hasta entonces. Poco tiempo después Ana Tole se burló de un picnic organizado por el sindicato para luchar contra la tortura y los presos políticos.

Las internas también estaban a flor de piel en Río Negro. Mientras durante aquel otoño el Gobierno amplió a cinco el número de delegaciones zonales de Trabajo y la CGT creó la Asociación Rionegrina de Obras Sociales (ARDOS), la seccional de General Roca de la UTGRA hasta entonces controlada por Ramón Sicardi fue intervenida por el delegado reorganizador del gremio en toda la provincia y aliado de Pedro Schwarz, Timoteo Timoszuk.

Por aquellas fechas Luz y Fuerza protestó con un paro parcial al cumplirse un año de la detención de Agustín Tosco y la recientemente constituida filial de UTA ganó su primer conflicto cuando “El Valle” debió retrotraer la suspensión de un delegado. Los choferes exigieron después a la patronal el cumplimiento del convenio, el pago de haberes atrasados, horas extras, viáticos y otras reivindicaciones y designaron delegados reorganizadores que atenderían en el local de la CGT neuquina.

También había mayor actividad entre los empleados de comercio y químicos. La CAIC de Cipolletti se declaró en estado de alerta debido a que varios negocios de la ciudad que abrían sus puertas los sábados por la tarde fueron multados por la delegación de Trabajo, presionada por las denuncias del CEC. Los obreros de “INDUPA”, en tanto, levantaron un paro por atrasos para asistir a una audiencia de conciliación donde el SIQ pidió a la empresa que usara empleados estables para las tareas de mantenimiento y no contratara a terceros.

Los afiliados de las tres jurisdicciones judiciales rionegrinas aprobaron un plan de lucha de la Asociación Tribunales para lograr incrementos, modificar el escalafón del personal inferior y para derogar la acordada del STJ que regulaba el derecho de huelga y convertía al empleado en “un robot en manos de sus superiores”. Con acatamiento total en Río Negro y parcial en Neuquén, los empleados volvieron a plegarse a los paros de la FJN del 25 de abril y el 2 y 3 de mayo.

En aquel segundo trimestre de 1972 los abogados de Neuquén y General Roca volvieron a paralizar sus actividades en el Día Nacional de la Protesta convocado por su federación. Mientras entre los docentes surgían nuevas entidades como el Centro Alto Valle de Enseñanza Privada (CAVEP), el 3 de mayo paralizaron sus actividades los neuquinos de la ADN. La FDRN, por su parte, elaboró en continuas asambleas un plan de lucha en caso de que el Gobierno no satisficiera las siguientes demandas: inmediata sanción anteproyecto de estatuto, actualización del índice salarial, más presupuesto a educación, concursos en todos los órdenes, jubilación, regularización y puntualidad en el pago de haberes, supresión total de la reforma educativa, que el Gobierno asumiera el traspaso de las escuelas nacionales, descongelamiento y creación de cargos (docentes, maestranza y administrativos), construcción, ampliación o refacción de las escuelas, reglamento, licencias y equiparación de los sueldos de preceptores, entre otras demandas. Antes de que la federación diera por finalizadas las negociaciones, hubo huelgas por atrasos en escuelas de Cipolletti y Viedma, que a veces fueron respaldadas por manifestaciones estudiantiles. Los docentes se negaron a participar de los actos conmemorativos del 25 de Mayo y durante los paros activos del 29 y 30 se realizaron multitudinarias movilizaciones con padres y alumnos en las principales ciudades rionegrinas que fueron fotografiadas por policías de civil.

Tras esa contundente demostración de fuerzas y de que se creara en Choele Choel una federación provincial de padres, el Gobierno reinició las negociaciones con la FDRN mientras se formaba un amplio movimiento de apoyo que incluyó a la JP, el Partido Socialista (PS) y la Comisión Coordinadora de Estudiantes Secundarios (CCES) de General Roca, los textiles viedmenses, el SOEF, los mineros y el Centro Comercial e Industrial de Allen, entre otras organizaciones sociales y políticas. Los paros programados para junio fueron suspendidos cuando el CPE anuló la reforma y anunció un incremento del 20 por ciento sobre el básico y una equiparación de salarios entre preceptores de escuelas provinciales y nacionales. A continuación la FDRN envió delegados a la reunión constitutiva de la Central Única de Trabajadores de la Educación (CUTE). La nueva entidad abogó por la democracia sindical, por un Estado responsable de la educación gratuita y obligatoria, por una educación "libertadora" y por un cambio de estructuras socioeconómicas que obligaba a asumir todo conflicto de base y encuadrar la lucha docente con la clase trabajadora enfrentando la discriminación ideológica y cualquier represión que atentara contra los derechos humanos.

Luego de que la lista única de Eleuterio Díaz triunfara en los comicios de la UOM, los obreros de "VIDOR" volvieron a padecer atrasos salariales impulsando al sindicato a pedir la expropiación porque la fábrica no producía y sólo quedaban en actividad 30 trabajadores dedicados a tareas de mantenimientos y limpieza de los más de 50 que supo tener. El Gobierno prometió que se formaría una comisión mixta para estudiar la situación financiera con la posibilidad de transformarla en una cooperativa de trabajo, aunque semanas después el secretario general de los metalúrgicos se pronunció contra una posible adquisición por parte de "Eveready", porque una empresa argentina quedaría en manos de capitales extranjeros.

Pero el golpe de timón en la situación ocurrió en junio cuando un grupo de obreros enfrentados a Eleuterio Díaz se alió con la CGT oficialista y consiguió un subsidio del Ministerio de Bienestar Social de la Nación, luego de tramitarlo en Capital Federal junto a René Diorio, Enrique Rocca y el ministro Alberto Del Vas. Luego de volver a "tomar" la planta de "VIDOR", los empleados y algunos antiguos delegados solicitaron a las autoridades metalúrgicas nacionales que expulsara al secretario local por haberse aliado con la patronal y por querer "voltrear a Sapag" y "vivir de la coima". El 16 de junio unas 20 personas ocuparon el local de la UOM para pedir la intervención de la seccional y nombraron una nueva comisión directiva encabezada por Enrique Ghiselli. En aquella asamblea Eleuterio Díaz fue desarmado por policías de civil mezclados entre los trabajadores, cuando intimó con un disparo al aire a abandonar el inmueble luego de ingresar por la puerta trasera. Durante el resto del mes las negociaciones continuaron en Capital Federal: mientras el destituido gremialista decía contar con el apoyo de Lorenzo Miguel y de Héctor Datteo, Rogelio Coria apoyó a los emepenistas en una visita a la provincia.

Durante unos meses más Eleuterio Díaz se resistió a abandonar su cargo atendiendo en el local de UF respaldado por los obreros metalúrgicos de El Chocón, quienes expulsaron de una asamblea a Enrique Ghiselli por "inoperante" y "aliado de la patronal". Dos hechos policiales agregaron más pimienta a la disputa: importante documentación del gremio y material bélico fue hallado incidentalmente en un automóvil tripulado por Omar Chiesa, un aliado del nuevo secretario general; en fechas cercanas Eleuterio Díaz fue detenido y acusado de desfalco por no haber girado los fondos del gremio correspondientes a ANDOS. Pero la situación no tenía vuelta atrás: los peronistas terminaron de perder la UOM cuando en septiembre "VIDOR" fue desocupada al pagarse a los trabajadores el subsidio del Estado nacional.

Tras otro paro por atrasos salariales, más de 150 obreros de “Menon” ocuparon las obras del Banco Hipotecario Nacional (BHN) ubicadas en diagonal España, e intentaron convencer con escaso éxito a los estudiantes universitarios de colaborar con la protesta. Si bien la UOCRA decía respaldarlos, los delegados aseguraban lo contrario y responsabilizaban de la situación al Gobierno y a la patronal. La “toma” fue levantada a mediados de junio porque se empezaron a pagar las remuneraciones, con la vigilancia de efectivos de la guardia de infantería pese a que la comisión interna protestó por la presencia del “brazo armado del sistema para ahogar el reclamo de la clase oprimida”. Por ausencia del sindicato, los obreros no pudieron elegir a sus delegados en asamblea unas semanas después.

Los estatutos y el acta constitutiva de la CGE de Neuquén fueron aprobados y fue elegido presidente Rodolfo Riavitz, de ACIPAN. La CERN envió delegados de una asamblea general de la entidad empresaria peronista y sacó una declaración conjunta con la CGT rionegrina que, según el periódico roquense, pretendía fortalecer el apoyo a Roberto Requeijo.

Por aquellas fechas se inauguró la firma estatal Transportes Aéreos Neuquinos (TAN), y la habilitación del sistema de microondas para comunicaciones vía satélite permitió a Canal 7 transmitir en vivo por primera vez un partido de fútbol del campeonato nacional. También se reglamentó la ley de obras públicas y se fijaron multas para los infractores del tránsito en la capital provincial.

Luego de que Mercedes Sosa se presentara en la región, el músico Astor Piazzolla hizo una gira por las ciudades del Alto Valle y el cantautor catalán Joan Manuel Serrat ofreció un recital a los obreros de El Chocón. En fechas cercanas premiaron con un Martín Fierro a “Tiempo de amor”, programa televisivo local basado en poemas de Federico García Lorca producido por Darío Altomaro, Alicia Villaverde, Fernando León y Carlos Procopiuk, entre otros. Poco más tarde el grupo de teatro popular “Santa María de Iquique” integrado por estudiantes, obreros y empleados de Viedma puso en escena la cantata popular que mostraba la vida de los obreros del salar chileno y la masacre cometida por el ejército chileno. Más de 1.000 personas concurrieron al Club Pacífico para presenciar aquella puesta auspiciada por la Secretaría de Extensión de la UNCo y el Colegio Médico.

Por entonces el diario “La Opinión” aseguró que en el sur neuquino se entrenaban grupos de derecha chilenos. La información fue negada por Gendarmería. Al producirse en mayo el asesinato de dos altas autoridades militares en manos de organizaciones guerrilleras se celebró una hermética

reunión entre autoridades de la Policía de la Provincia y la Federal junto a jefes de la VI Brigada y funcionarios de la SIDE en Neuquén. Mientras la mayoría de las figuras públicas locales se oponían a las actividades de las OPM, algunos las justificaban elípticamente. Una editorial del “Río Negro” se expresó contra la mentada teoría que legitimaba la violencia política de los dominados con el argumento de que era generada por la violencia del Estado y de los grupos dominantes.

La confirmación de un llamado a elecciones generales recrudesció aún más la competencia entre el justicialismo y el MPN, mientras del otro lado del río Limay se vivió una polarización semejante entre el PPR y los partidos opositores UCR, MID, DC y otros. El peronismo rionegrino, sin embargo, mantuvo una posición ambigua respecto a las pretensiones electoralistas de Roberto Requeijo.

Las pujas no solo fueron interpartidarias sino también intrapartidarias. El radicalismo y el justicialismo debían elegir sus candidatos entre varias corrientes internas. En Neuquén hubo bastante revuelo para decidir quiénes integrarían la fórmula peronista<sup>328</sup> y estalló un largo conflicto en la UB cipoleña. Pero el mayor problema en ambas provincias fue cómo integrar a los miembros radicalizados de las JP al MNJ. En Río Negro había en realidad dos: una, encabezada por Carlos Soria, respondía a las directivas del líder del PJ, bajo el nombre de JP de Río Negro (JPRN); la otra, conducida por Hernán Osorio y Aleardo Laría, respondía a la Tendencia Revolucionaria bajo el nombre JP Regional VII. Mario Franco se diferenció rápidamente de esta última acusándola de defender ideales “extraños al peronismo”.

Pero bastante antes de que se definieran posibles futuros cargos, la izquierda peronista de la zona, al igual que otros sectores, estaba más preocupada por la represión del Estado. Por entonces se creó en Cutral Co un Frente Popular por la Liberación de Presos Políticos integrado por miembros del PJ, los estudiantes de Challacó, el grupo cristiano “capilla Cristo Obrero”, el LEN, la Agrupación Evita y el cura de la parroquia San Juan Bosco. Un mes más tarde Hernán Osorio fue detenido por la Policía Federal, acusado de actividades comunistas. Sus compañeros lo consideraron absurdo porque se definía a sí mismo como peronista y amenazaron con iniciar hostilidades si no se lo liberaba. El dirigente de la JP era empleado público, había participado del movimiento que desplazó a la conducción del SEP y poseía en Viedma una librería llamada “Contramano”. El diario “Río Negro” criticó la ley que permitía aquellas detenciones y publicó una versión que aseguraba que Roberto Requeijo había impedido que lo trasladaran a Capital Federal.

---

<sup>328</sup> Entre ellas, la agrupación “Doctrina y Lealtad” fundada por Carlos Arias.

Al tiempo que aquella causa seguía su curso, para lograr la libertad de María Emilia Salto la JP de Cipolletti organizó una asamblea y una manifestación a la que adhirieron entre otros Manuel Salgado, Antonio Alac, el MID, los municipales cipoleños, la juventud de la UCRI y la Federación Juvenil Comunista (FJC). Unas jornadas más tarde Luciano Roa y Juanito Bello entregaron al presidente Agustín Lanusse un petitorio durante su visita a General Roca.

Mientras el proyecto de “universidad regional” navegaba con viento en popa<sup>329</sup> y todavía se hacían sentir en Río Negro algunos coletazos de las luchas por la radicación de facultades<sup>330</sup>, el alumnado radicalizado de Neuquén protagonizó otro prolongando enfrentamiento con las autoridades provinciales. En este caso, el disparador fue un acontecimiento de repercusión nacional: la represión policial de una movilización estudiantil en Tucumán que costó la vida a un joven universitario salteño. Dicho suceso coincidió con los preparativos de celebración del traspaso de la UN a la UNCo. En repudio a esos festejos, contra la política represiva del Gobierno nacional y por una serie de reclamos de mejoras materiales y reformas académicas en la universidad, el alumnado concretó una “toma” de las instalaciones neuquinas de la UNCo<sup>331</sup> a la que se sumaron sus compañeros de General Roca y Cinco Saltos. Se conformó una Comisión Coordinadora con los representantes de los Centros de Estudiantes y los delegados de todas las carreras. La entidad dirigiría un plan de lucha que “fue pasado a segundo plano para sumar la actividad al movimiento nacional y popular en repudio a la represión del régimen”<sup>332</sup>. Esta fue la primera protesta

---

<sup>329</sup> La nueva gestión suscribió un convenio con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) para crear un centro de investigación y tecnología de frutas en la Facultad de Ciencias Agrarias. Se firmó otro con la Universidad Nacional del Sur (UNS) y el Banco Nación para realizar una investigación sobre “análisis científico de los procesos reales que limitan e inducen al desarrollo de cada región, sobre la base del estudio del caso Neuquén–valle del río Negro”. También inauguraron en Villa Regina un Centro Tecnológico Industrial dependiente de la UNCo. Los gobiernos provinciales podían darse por satisfechos: la universidad tendría un claro lineamiento regionalista y desarrollista.

<sup>330</sup> La CC de Cipolletti protestaba por las demoras en la organización de la Facultad de Ciencias de la Educación y se quejaba por los problemas que acarrea a los alumnos del Instituto Superior del Profesorado en los niveles elemental e intermedio.

<sup>331</sup> Durante la asamblea, los estudiantes criticaron la violencia del régimen militar. Concluido el debate, una manifestación salida de los pabellones de la “barda” levantó las clases en Belgrano y Salta. La columna pasó nuevamente frente a casa de gobierno cantando consignas como “asesinos a sueldo pagados por el gobierno” y “Lanusse asesino”. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>332</sup> Un comunicado de la Coordinadora afirmaba que la “*Universidad del Neuquén, al ser hoy Universidad del Comahue, no cambia en su esencia. Su objetivo es crear a través de los planes de estudio irracionales y la mordaza ideológica, profesionales al servicio de los intereses de la gran burguesía y el imperialismo. Se equivoca la dictadura si cree que los estudiantes aceptaremos pasivamente esto. Por eso exigimos: 1) decisión estudiantil en los planes de estudio por ser anacrónicos; 2) decisión estudiantil en el sistema de promoción de materias por su carácter limitativo; 3) rechazo del sistema departamental; 4) creación y ampliación de residencias estudiantiles en la UNC; 5) creación de un comedor universitario y; 6) poner freno al despilfarro de los fondos del pueblo en gastos burocráticos y propagandísticos de la Universidad*”. Cf. Diario *Río Negro*, 1 de julio de 1972.

que agrupó a casi la totalidad del movimiento estudiantil del Alto Valle tras una reivindicación de alcance nacional<sup>333</sup>.

Si bien la comisión de homenaje a la UN suspendió el festejo programado para el 30 de junio por considerar que los acontecimientos “*no componen el marco apropiado para llevar un acto de la naturaleza del programado*”<sup>334</sup>, una movilización estudiantil recorrió por la tarde las calles céntricas de la ciudad. Cuando se encontraba cerca de edificio donde finalizaba la ceremonia protocolar de transferencia, una columna “*interceptó el automóvil en que viajaba el gobernador Sapag... (...). En la oportunidad, según informaciones, los estudiantes a los que se había unido gente procedente de algunos barrios de esta capital, procedieron a desinflar las gomas del rodado*”<sup>335</sup>. En el cruce entre Olascoaga y la ruta nacional 22 fueron reprimidos con carros de asalto de la guardia de infantería y un camión hidrante. Los estudiantes ofrecieron resistencia encendiendo cubiertas de camión y arrojando cócteles “molotov” y “miguelitos”, pero un nuevo avance policial los dispersó por las calles aledañas. Los efectivos recorrieron a pie distintos lugares de la ciudad y detuvieron a varios alumnos dentro de confiterías<sup>336</sup>.

Los días siguientes fueron de intensos trámites judiciales para lograr la liberación de los presos<sup>337</sup>. Se constituyó el Frente de Lucha por la Libertad de Presos Políticos (FLLPP), integrado por el PJ, Asociación Obrera Minera, UOM,

---

<sup>333</sup> Los estudiantes del Instituto de Servicio Social de General Roca adhirieron con un paro activo realizado el jueves 29 y el viernes 30 de junio. Meses antes habían comenzado a manifestar sus inquietudes por los temas presupuestarios, los planes de estudio, los profesores, las ayudas estudiantiles, etc.

<sup>334</sup> Un comunicado de la Coordinadora atribuyó esa suspensión al movimiento estudiantil, el cual obligó “*a las autoridades universitarias, provinciales y nacionales (...) a quitarse la careta populista, con que pretenden engañar al pueblo, suspendiendo el acto público y realizándolo a escondidas del mismo, para ocultar la esencia entreguista y cipaya de la universidad al servicio del imperialismo y la gran burguesía, que no desconoce ese pueblo que marcha ya inexorablemente hacia la liberación nacional y social*”. Días más tarde, el Rector Zapiola informó que la suspensión del acto fue para mantener “*la mayor armonía posible entre todos los sectores de la vida universitaria*”. Cf. Diario *Río Negro*, 1 y 5 de julio de 1972.

<sup>335</sup> Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>336</sup> Los demorados fueron Juan Carlos Castillo, Alejandro Tagliero, Mario Peralta, Jorge Linder y Arnaldo Silvestro, todos tenían entre 32 y 20 años. Se supo extraoficialmente que los alumnos Ricardo Crespo y Roberto Peruchena, junto a un hombre de apellido Petruccelli, estaban también encarcelados y que la policía continuaba con el operativo allanando domicilios particulares. Otro alumno de Challacó, Miguel Chelar, de 22 años, fue detenido y conducido a la comisaría de la capital. Pocas horas después, la Jefatura de Policía señaló que “*una manifestación que se desplazó por la avenida Olascoaga, al llegar a la ruta 22 arrojó bombas incendiarias y clavos “miguelitos”, atacando a los servicios policiales que intervinieron con mesura y extremada prudencia, restableciéndose el orden en pocos minutos. En consecuencia, alerta a padres de alumnos y vecinos sobre este proceder sin ningún motivo que los justifique, en una conducta que excede al margen de la simple protesta para convertirse en actos delictivos y de marcada violencia*”. Todos los detenidos quedaron a disposición del Juez Penal Lizasoain. Cf. Diario *Río Negro*, cit. Aquel mismo mes fue detenido en su domicilio del barrio Sapere el estudiante Javier Seminario durante un allanamiento donde hallaron libros “subversivos”. También fue puesto a disposición del PEN. A pesar de no pertenecer a esa agrupación, la JP de Neuquén intercedió a su favor.

<sup>337</sup> El grado de tensión imperante puede ilustrarse con la siguiente anécdota. Cuando alrededor de las 13 hs. del 1 de julio los diez abogados defensores de los detenidos fueron a la comisaría para entrevistarse con sus clientes, los agentes policiales, sorprendidos, aprestaron sus armas creyendo que se trataba de un “copamiento”. Una hora después llegó el Juez Lizasoain, acompañado por médicos y los abogados. La revisión comprobó “*el buen estado de salud de los ocho integrantes*”. Todos los detenidos eran estudiantes de la Facultad de Ingeniería, excepto Tagliero, quién ya se había graduado. Cf. Diario *Río Negro*, 2 de julio de 1972.



Agrupación 26 de Julio de la Construcción, Sindicato de la Fruta de Cinco Saltos, PB, LEN, Frente de Agrupaciones de Base, CEFI y CEFA, Asociación de Abogados Peronistas y de Abogados del MID, PC, la Juventud de Avanzada Socialista (JAS), el MSTM y otras. Es decir, consistía en un frente amplio y heterogéneo que agrupaba a militantes eclesiásticos, barriales, estudiantiles, sindicales y de partidos políticos<sup>338</sup>. En su primer comunicado, el FLLPP expresó que *“...en la convicción de que no es casualidad la política represiva que llevan adelante la dictadura del partido militar y sus representantes provinciales, como ha quedado demostrado el viernes último en Neuquén, la detención del compañero Cecilio Manuel Salguero, de General Roca y la condena impuesta a la compañera Emilia Salto, de Cipolletti, así como también los secuestros, las torturas y vejámenes inferidos a diario a todos los luchadores, este Frente no claudicará mientras en cualquier parte del país haya un compañero prisionero de este régimen, que representa la entrega del patrimonio nacional a las garras del imperialismo. (...) Advertimos al señor Felipe Sapag, como representante de la dictadura antipopular y entreguista en la provincia de Neuquén, que lo hacemos directo y único responsable ante el pueblo de Neuquén y la República del desborde represivo efectuado por él y sus colaboradores”*.<sup>339</sup> El repudio por la represión y detención de estudiantes incluyó declaraciones de la comisión provisoria de la Asociación de Periodistas de Neuquén y del presidente de la convención partidaria del justicialismo provincial, Emiliano Such. El CEFA expresó su

---

<sup>338</sup> El primer acto del FLLPP se realizó en el local del PJ. Unas 300 personas escucharon a los abogados Carlos Arias y Horacio Ahumada, quienes informaron sobre la situación de los detenidos. A continuación el cura Héctor Galbiati instó a la unidad y a *“salir a la calle, ya que la violencia de abajo es legítima defensa”*. Habló también Antonio Alac, del PC, quién reiteró la necesidad de la unión y de manifestarse *“porque ése es el único camino para liberar a nuestra patria de la oligarquía y el imperialismo”*. Finalizó diciendo que *“sean peronistas, comunistas, o miembros de otros partidos, debemos seguir ese camino, por nuestro pueblo”*. Carlos Arias dijo que la JGP y las “62” oficialistas habían hecho gestiones para liberar a los jóvenes, pero *“el régimen representado por estas organizaciones sapagistas, no tiene capacidad moral para pedir por la libertad de nuestros luchadores”*. La asamblea se expidió unánimemente *“por un voto de repudio a la burocracia sindical”*. Buenaventura Vai, del PJ, aseguró sentirse honrado de que el local del partido albergara las expresiones de todas las tendencias y expresó que *“nosotros los viejos, estamos a las órdenes de los jóvenes”*. Gritos de *“Sapag y personeros, libertad a los compañeros”* cerraron su alocución. Luego de varias intervenciones, se acordó realizar una movilización y un acto a las 20.30 hs. del día siguiente en Belgrano y Salta. Luego se unirían a otro evento similar que se realizaría en Cipolletti, pidiendo la libertad de María Emilia Salto. También evaluaron la posibilidad de enviar una delegación al penal de Rawson, donde se encontraban presos muchos dirigentes sindicales y de las OPM nacionales. Cf. Diario *Río Negro*, 3 de julio de 1972.

<sup>339</sup> Luego invitaron a *“todos aquellos que, identificados con las luchas del pueblo y las banderas que éste levanta, hagan de ello un compromiso y no se queden en comunicados que no llegan a ocultar sus evidentes compromisos con la <revolución antiargentina> a integrarse en este Frente”*. Por último, exigieron la *“inmediata libertad de los compañeros que fueron arbitraria, ilegal e ilegítimamente detenidos en los sucesos registrados en los últimos días, que son de dominio público (...) Este Frente bregará por todos los medios para cumplir sus fines, aun cuando descuece que sus justas posiciones de lucha provocarán el abuso de las armas que detentan los usurpadores del poder del pueblo (...) El pueblo de Neuquén no permitirá el traslado de los detenidos fuera del territorio de la provincia, para someterlos al sistema brutal que se emplea en las cárceles que tiene destinada la dictadura para torturar y reprimir al pueblo (...) [Queremos] denunciar la complicidad de Zapiola por las maniobras represivas ejecutadas por el régimen y manifestar al respecto su enérgico repudio. Sepan las autoridades que los estudiantes detenidos no están huérfanos de protección y afecto. Sepan los padres de Neuquén que la represión mañana puede ensañarse con sus propios hijos”*. Cf. Diario *Río Negro*, 4 de julio de 1972.

disconformidad con un paro activo y declarando un estado de asamblea permanente. Al igual que el FLLPP, los estudiantes responsabilizaban a Marcelo Zapiola *“como cómplice directo y silencioso de la represión orquestada por el gobierno y sus personeros”*<sup>340</sup>.

Poco después de las 21 horas del 1 de julio, luego de que en Cipolletti finalizara una reunión de la Comisión Pro-libertad a María Emilia Salto<sup>341</sup>, un grupo de personas construyó una barricada con cubiertas, maderas y otros elementos inflamables en el puente carretero que une Neuquén con Cipolletti. Se le prendió fuego y se arrojaron clavos *“miguelitos”*. Alrededor de las 22 horas se produjo un apagón que dejó a oscuras a importantes zonas céntricas de la capital neuquina. La cooperativa CALF endilgó el corte al sabotaje de un transformador del barrio Sapere<sup>342</sup>. Hora y media más tarde quedó normalizado el suministro de energía<sup>343</sup>. Aquella misma noche, a la una de la madrugada, un grupo de manifestantes repitió el acto-relámpago en la localidad de Cinco Saltos. Quemaron cubiertas en la plaza céntrica e izaron en el mástil una bandera inscripta con la frase *“Villalba tu sangre será vengada”*. Fueron encendidas hogueras, arrojadas bombas *“molotov”* y panfletos en las avenidas Roca y Gral. Paz y en la ruta nacional 151, próxima a la Facultad de Agronomía. Los sucesos se produjeron con tanta rapidez que no hubo detenidos. El *“Río Negro”* señaló que las autoridades presumían la autoría de los estudiantes universitarios. El *“Sur Argentino”*, por su parte, informó que a su redacción llegaron varios comunicados de organizaciones que se atribuían los hechos, pero no precisó sus nombres.

Por la noche del 2 de julio, el FLLPP realizó su primer acto en las escalinatas de la sede de Belgrano y Salta<sup>344</sup>. Entre estudiantes y dirigentes

---

<sup>340</sup> La Comisión provisoria integrada por Abraham Tohmé, Ricardo Albornoz, Jorge Gadano y Carlos Galván, manifestó su *“asombro y alarma ante la versión de que serían puestos a disposición del fuero antisubversivo y nos sumamos a los distintos sectores de la comunidad que han reclamado su inmediata libertad”*. Such, por su parte, consideró la detención como *“vergonzosa y fuera de lugar (...) ...la pureza de la juventud que nos rodea, atendiendo a los ideales que defienden por encima de las banderas políticas y nacidos del patriotismo que los alienta, tantas veces negado a esa juventud que, desde las aulas, mira la decadencia que les toca vivir”*. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>341</sup> Participaron de ella delegados del PC, del PJ, de sindicatos de Río Negro y Neuquén, profesionales, vecinos y estudiantes. Salto cumplía una condena de 4 años de reclusión en el penal de Rawson.

<sup>342</sup> Otra vez habían hecho un *“puente”* entre dos cable de alta tensión.

<sup>343</sup> Una emisora radial y el canal televisivo local informaron que debido al apagón se produjeron emergencias de gravedad en los establecimientos médicos y que un avión se había visto impedido de aterrizar, pero la agencia Neuquén del *“Río Negro”* verificó la falsedad de ambas versiones. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>344</sup> Hablaron Horacio Ahumada, Donato Ruiz, Carlos Arias y Antonio Alac. Ahumada expresó que *“no puedo explicar en mi condición de abogado la situación legal de los detenidos”*, en referencia a que los jóvenes estaban a disposición de la Cámara Federal Antisubversiva, conocida en la jerga militante como *“el camarón”*. En general, todos los oradores instaron a la *“lucha para la instauración del socialismo en el país”*. Según el *“Sur Argentino”* participaron también Aleardo Laría y un dirigente de Mar del Plata que instó a *“copar”* la comisaría para liberar a los estudiantes. El vecindario lindante, afirma la crónica, se mostró adverso a la movilización. Cf. Diarios *Río Negro* y *Sur Argentino*, 4 de julio de 1972.

políticos, gremiales y barriales, unas 400 personas marcharon por las calles de Neuquén sin que se observara presencia policial. Los incidentes comenzaron frente al TSJ. Varias “molotov” estallaron contra el edificio destrozando sus vidrios y dañando otros de un local aledaño. La acción dispersó a poco más de la mitad de los manifestantes. Los restantes se reagruparon y arrojaron petardos y cohetes. Las vidrieras del Banco Nación, un comercio y las oficinas de Aerolíneas Argentinas fueron apedreadas. En Olascoaga y Montevideo, donde estaba ubicada la comisaria, había tropas desde la media tarde. Cuando la movilización atravesó la ruta nacional 22, un uniformado con megáfono invitó a la dispersión. Los manifestantes respondieron coreando “asesinos” y “a la policía le quedan dos caminos, unirse con el pueblo, o ser sus asesinos”. El agente repitió la orden. Transcurridos cinco minutos, los policías cargaron con el “Neptuno” al tiempo que arrojaban granadas de gas lacrimógeno. Del otro lado de la ruta replicaron con piedras y luego huyeron hacia el oeste, donde fueron interceptados por policías de civil en inmediaciones del club Barrio Nuevo. Se produjeron allí prolongadas escenas de pugilato y corridas.

Los vehículos policiales recorrieron distintas calles de la ciudad inspeccionando automóviles incluso en el puente carretero. Los agentes mostraron a los periodistas unos doce impactos de bala calibre 22 incrustados en el “Neptuno”<sup>345</sup>. Pocas horas después, se informó que un policía había resultado herido por una pedrada. Alrededor de medianoche, una comisión policial se dirigió hacia el dique Ballester donde interceptaron un camión que trasladaba a varios dirigentes estudiantiles y gremiales<sup>346</sup>.

Aquel mismo día comenzaron las gestiones de los abogados, quienes enseguida elaboraron varios pedidos de *habeas corpus*. Ese domingo, en una reunión del FLLPP se dijo: “¿Es que no hemos comprendido que la juventud es el acelerador en el proceso de liberación y la revolución en la revolución?”. “Quizá porque esto lo comprenden los de arriba, no haya otro medio que encarcelarla y anular así su posibilidad de participación y conducción en el cambio”. Los oradores condenaron la violencia “tanto de arriba como la de abajo” y señalaron que “en esta lucha por la liberación que transitamos por la huella del socialismo, estamos codo a codo con las mayorías populares”<sup>347</sup>.

---

<sup>345</sup> Otra vez, fue el cronista de la agencia neuquina del diario “Río Negro” quién negó dicha versión policial, mientras fue ratificada plenamente por el “Sur Argentino”. Según nuestras entrevistas, los disparos provinieron de un manifestante que se había apartado de la columna, quien tomó esa decisión por cuenta propia. *Entrevistas* realizadas por el autor.

<sup>346</sup> Allí se detuvo, entre otros, a Ramón Jure, Antonio Alac y Fernando Porta. Habían tomado la decisión de salir de la ciudad porque circulaban rumores sobre su posible detención. *Entrevistas* realizadas por el autor.

<sup>347</sup> Dos hechos con respecto a esta movilización señalan la ya entonces precaria unidad entre el PJ y la CGT local con el movimiento estudiantil radicalizado: 1) la dispersión luego de que comenzaran los incidentes indica que no todos los sectores estaban de acuerdo con esas prácticas. Muy probablemente hayan sido los

Fueron amplias las repercusiones durante los días siguientes. Los médicos del hospital Castro Rendón realizaron un paro de protesta contra la represión. El Centro de Estudiantes del Profesorado de General Roca expresó su repudio y pidió que fueran sometidos a la jurisdicción judicial correspondiente. Los estudiantes del CEFA resolvieron ocupar la facultad de Ciencias Agrarias<sup>348</sup> protestando especialmente por la detención de su presidente, Fernando Porta, capturado en el dique Ballester. Mientras tanto, se acrecentaban las medidas de seguridad en las cercanías de la comisaría. Entre Montevideo y Libertad fueron instaladas barreras de contención ante las versiones sobre su posible “copamiento”.

El Gobierno provincial recordó a la población en su Boletín de Prensa que *“por primera vez en su territorio un reducido grupo de exaltados agredió con bombas <molotov> a vehículos policiales, cuando los efectivos que los ocupaban habían limitado su actuación a observar el desarrollo de los acontecimientos. (...) ...frente a episodios que ninguna identidad tienen con nuestra comunidad, y ante versiones de que se realizarán actos públicos, contraviniendo disposiciones legales en vigor, el gobierno de la provincia del Neuquén hace saber que utilizará todos los medios necesarios para asegurar el orden y la tranquilidad de la población”*. La Jefatura de Policía, por su parte, aseguraba que los ocho detenidos habían participado de los disturbios y que *“no contribuirá a promover actos de violencia, tal como ciertos sectores interesados tratan de hacer aparecer”*. Manifestó también que respetaba los actos de protesta *“mientras que no comprometan la tranquilidad, bienestar y seguridad del resto de las personas”*<sup>349</sup>.

El rectorado de la UNCo decidió suspender las clases y dio por finalizado el primer cuatrimestre<sup>350</sup>. Marcelo Zapiola se reunió con el jefe de Policía para interiorizarse sobre el estado de los detenidos. El funcionario consideró desproporcionada la medida de ponerlos a disposición del Fuero Antisubversivo y aseguró haber iniciado gestiones para revertirla. También *“comisionó al señor decano de la facultad de Ingeniería para que visitara personalmente a los detenidos, lo que pudo conseguirse el lunes comprobando que reciben buen trato, y haciéndoles llegar los elementos personales que requirieron”*. El rector hizo un llamado a los estudiantes para que, al *“asumir las actitudes cívicas que su conciencia les dicten, lo hagan dentro*

---

estudiantes quienes continuaron con la movilización y se enfrentaron a la policía; 2) las declaraciones de condena hacia la violencia “de arriba” y “de abajo” nunca podría haber provenido de los estudiantes. Cf. Diario Río Negro, cit.

<sup>348</sup> *“En nuestras coincidencias está bien claro que este movimiento estudiantil no es más que una forma del movimiento nacional que lucha por librarse de la dictadura militar. Por tal motivo invitamos al pueblo que se una activamente al proceso de liberación nacional, unión claramente manifestada en todos los hechos que conmocionan al país”*, declararon. Diarios Río Negro y Sur Argentino, cit.

<sup>349</sup> Diarios Río Negro y Sur Argentino, cit.

<sup>350</sup> Algunas versiones afirmaban que Zapiola se había entrevistado con el jefe de Policía y con el Juez Lizasoain en procura de la libertad de los detenidos.

*del marco de respeto y convivencia que es necesario hoy más que nunca, en las horas difíciles que vive nuestra nación*"<sup>351</sup>.

Mientras el FLLPP continuaba con las gestiones para liberar a los estudiantes presos y denunciaba su maltrato, un comunicado policial confirmó se había demorado a 29 personas, 17 de las cuales fueron liberadas pocas horas después de ser interceptadas en el dique Ballester. Otros seis jóvenes, la mayoría del barrio Bouquet Roldán, habían declarado en la comisaría. En total eran 20 las personas que aún continuaban detenidas, 8 de ellas capturadas tras los incidentes del 31 de junio y el resto durante la movilización del lunes 4 de julio<sup>352</sup>.

El 5, grupos de jóvenes recorrieron la capital colectando elementos para los presos. Abrieron una boca de recepción en el local del PJ de Perito Moreno 540 y en la capilla del barrio Bouquet Roldán. Los estudiantes de Agronomía levantaron momentáneamente el paro que venían manteniendo para "coordinar la continuidad de la lucha". También denunciaron el maltrato inferido a los detenidos. La junta provincial del ENA comunicó que "*ante la escalada represiva en la provincia denuncia la arbitraria detención de uno de sus copresidentes, el señor Antonio Alac, junto con otros participantes del acto por la libertad de los presos estudiantiles, gremiales y políticos*". Enviaron telegramas al Poder Ejecutivo provincial y al Ministerio del Interior reclamando su libertad. En local del PJ seguían sucediéndose las adhesiones al FLLPP. En una nueva asamblea, se sumaron la ADN, los gastronómicos, el Movimiento Unitario de SMATA y el Colegio Profesional del Arte de Curar de Cutral Co<sup>353</sup>.

Finalmente, el 9 de julio liberaron a 7 estudiantes o recién egresados: Juan Carlos Castillo, Alejandro Tagliero, Mauro Peralta, Armando Silvestro, Roberto Teruchena, Ricardo Crespo y Jorge Linder. No fue el caso del alumno Miguel Chelar. Una versión aseguraba que los restantes 10 serían próximamente excarcelados, entre ellos Ramón Jure, Antonio Alac y Fernando Porta<sup>354</sup>.

---

<sup>351</sup> "*La universidad debe tratar críticamente todos los problemas sociales, económicos y políticos, en un claro nivel académico, pero para ello es indispensable resguardar con la colaboración de todos – autoridades, profesores y alumnos– el mínimo de clima de diálogo y reflexión, lo que no excluye el diálogo y las disidencias ni la vehemente defensa de posiciones concretas. La compulsión y la violencia perturban la gestación de la universidad y el cumplimiento de su misión frente al medio, y sólo sirve para impedir que todos ejerzan sus legítimos derechos*", declaró el Rector. Cf. Diario *Río Negro*, 5 de julio de 1972.

<sup>352</sup> Los detenidos eran: Carlos Scherdan Corbalán (vecino), José Nibaldo Luengo (Bouquet Roldán), Jorge Escarolli, Oscar Andrada (estudiante), Aníbal Somoza (estudiante de Bouquet Roldán), Vicente Raúl Lizarraga (residente de El Chocón), Emilio Jesús Martínez, Antonio Alac, Fernando Porta, Ramón Jure y Roberto Méndez (residente de El Chocón). La gran mayoría de ellos tenía entre 19 y 26 años. El 6 de julio, Méndez y Lizarraga fueron puestos en libertad, ya que fueron incluidos por error en la lista de detenidos políticos.

<sup>353</sup> Sin embargo, la adhesión no era incondicionada: "*Varios oradores manifestaron su desacuerdo con los incidentes ocurridos, al término del acto llevado a cabo en la universidad, proponiendo al señor Tarantino la integración de una comisión para ocuparse de los causantes de los desórdenes*". Cf. Diario *Río Negro*, 6 de julio de 1972. Los cronistas de la agencia Neuquén no vieron participar en los incidentes a Alac y Jure.

<sup>354</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 10 de julio de 1972.

Mientras en una orilla del Limay el movimiento estudiantil impulsaba el estallido de un “neuquinazo”, en la otra comenzó una pueblada –luego devenida insurrección– cuyo origen fueron los conflictos intrarregionales. Sus prolegómenos arrancaron meses antes cuando se supo que la ruta hacia El Chocón pasaría por Isla Jordán y se informó sobre una reunión secreta entre el PPR y el llamado “club de los mil millones”<sup>355</sup>, quienes según el “Río Negro”, condicionaron su apoyo a una candidatura de Roberto Requeijo a cambio de un plan de obras públicas. Y, efectivamente, el gobernador anunció en mayo la creación de un Juzgado de Paz, Civil, Comercial, Penal, Correccional y de Minería en Cipolletti, desencadenando una oleada de apoyos y protestas en las renovadas asambleas de las “fuerzas vivas” de cada localidad donde ya se hablaba de medidas de fuerza a favor y en contra. La CAIC roquense pidió un plan de inversión pública similar al prometido a la ciudad oponente y sentenció que el proyecto de los tribunales carecía de lógica y fundamento. Con términos similares se expresaron el Colegio de Abogados y el STJ y figuras públicas como Suertegaray, Próspero Saint Martín y Ernesto Iglesia Hunt, quienes también calificaron de irracional el trayecto hacia El Chocón. Pero la CIyC cipoleña contestó que ambas obras eran un premio al sacrificio de su comunidad.

Las semanas siguientes estuvieron plagadas de declaraciones cruzadas entre cámaras, intendentes y figuras públicas a favor y en contra de los juzgados cipoleños. Abundaron los argumentos técnicos en uno y otro bando donde quedó en evidencia que los representantes de Allen, Fernández Oro y Cinco Saltos se inclinaban más del lado cipoleño que del roquense. Finalmente, Roberto Requeijo confirmó la construcción de los juzgados. El 2 de julio siguiente, la comuna de General Roca convocó a una reunión pública donde se dispuso un paro total de actividades y una concentración frente al mástil. Esa asamblea dio inicio al “Rocazo”<sup>356</sup>.

Al día siguiente la medida tuvo un fuerte acatamiento. La CAIC y la dirección del Colegio de Abogados presidieron la asamblea iniciada en el club El

---

<sup>355</sup>Es claro que ello respondía a una estrategia deliberada de Requeijo para aprovechar con fines electoralistas la previa división del Alto Valle rionegrino entre Cipolletti y General Roca. Cf. SPANGARO, Néstor, op. cit. (Moguillansky, Telmo Sciaca y Nuin).

<sup>356</sup> Un telegrama enviado al ministro del Interior Arturo Mor Roig señalaba la “*profunda inquietud comunidad General Roca por anuncio gobierno provincial sobre desmembramiento circunscripción judicial con sede en esta ciudad, contrariando dictámenes en oposición (...). De efectivizarse dicha medida perjudicará gravemente a General Roca y creará facto de disociación regional de imprevisibles consecuencias*”. Durante la asamblea, Oreja declaró que “*General Roca ha sido, es y seguirá siendo el centro rector del Alto Valle*”, añadiendo luego que la ciudad luchaba por su progreso en una desigualdad “*que surge de un proceso económico y geopolítico donde juegan líneas estratégicas de intereses, como por ejemplo desde Neuquén*”. Cf. Diarios *Río Negro* y *Sur Argentino*, 4 de julio de 1972.

Progreso pasado el mediodía<sup>357</sup>. Desde un principio, se desconoció la autoridad de Roberto Requeijo y se pidió su remoción. Tras una hora de discursos, los concurrentes marcharon hacia el municipio con la intención de ocuparlo. Mientras el “Río Negro” asegura que lo lograron tras treinta minutos de enfrentamientos contra la policía, otros periódicos niegan tal versión<sup>358</sup>. Sea como fuere, unas 1.500 personas se congregaron en los alrededores del edificio comunal mientras adentro se elegía una Comisión Provisoria (CP) que declaró la aspiración de “concretar el progreso de todas las poblaciones del Alto Valle”.

Entrada la tarde, llegaron a General Roca tropas provenientes de la VI Brigada de Infantería de Montaña con asiento en Neuquén y tomaron posiciones frente al edificio municipal. El coronel Juan Carlos Bellatti se reunió primero pública y luego privadamente con la CP. Tras ello designó a un interventor provisorio, el mayor Naldo Dasso, con el visto bueno de la comisión. Alrededor de las 22 horas se desconcentraron los manifestantes y desocuparon el municipio con gritos favorables a General Roca y desfavorables al gobernador. Mientras el primer comunicado de la CP llamaba a la unidad de las comunidades valletanas<sup>359</sup>, Pedro Moguillansky, presidente CC de Cipolletti, envió un telegrama a Roberto Requeijo apoyando la creación del juzgado. La Cámara de Productores y otras entidades de dicha localidad remitieron otros similares al ministro del Interior, Arturo Mor Roig.<sup>360</sup> El diario oficial del Gobierno rionegrino

---

<sup>357</sup> Los grandes ausentes fueron los gremios de la construcción y de la fruta y el PJ de General Roca. Cf. SPANGARO, Néstor, op. cit. En el palco de la asamblea se ubicaron los representantes del CAIC (Eduardo Genoud, Alberto Suertegaray, Ricardo Saralosa, Franco Dalla Pría, José Aphalo, Francisco Martín, Enrique Kaspin y Jacobo Mutchinick) del Colegio de Abogados (Eduardo Saint Martin, Roberto Lapussata y José Joison) y un estudiante (Roberto Balmaceda). Tras los panelistas un cartel enorme decía “Roca de pie”. Julio Rajneri, primer orador, aclaró que no se cuestionaba la decisión de crear juzgado, sino “*censurar el ejercicio del poder político en la provincia y la intención del gobierno provincial de manifestar inquietudes electorales, a través de enfrentamientos entre ciudades del Valle*”. Saint Martin agregó que la medida del Ejecutivo provincial constituía “*una absurda provocación a esta ciudad, pretendiendo enfrentarla con ciudades hermanas*”. El estudiante Balmaceda pidió expedirse por la liberación de los presos políticos. Cf. Diarios *Río Negro* y *Sur Argentino*, 5 de julio de 1972.

<sup>358</sup> Además de la requeijista “Voz Rionegrina”, sostiene esta versión la revista del PSA ya citada. Por otro lado, en este punto la crónica del “Río Negro” es confusa: plantea que primero hubo una represión frente al edificio comunal que cesó cuando el intendente Oreja apareció en la puerta y, levantando los brazos, invitó a los manifestantes a ingresar. Allí volvió a desatarse una trifulca que luego de varios minutos fue frenada por acuerdo entre ambos bandos. No se entiende cómo se llegó a tal situación. Si la intención de la policía era impedir la ocupación ¿por qué horas antes acordó con la CAIC la realización de una asamblea que, como todos sabían desde el día anterior, aprobaría la toma del municipio? Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>359</sup> La Comisión Provisoria también expresó su solidaridad con los presos políticos, pero no pidió su libertad.

<sup>360</sup> En una solicitada posterior, la CAIC de Cipolletti explicó que el “*proceso de confusión iniciado en General Roca*” se inició cuando Gobierno provincial anunció varias obras en Cipolletti, entre ellas “*el edificio para la facultad de Ciencias de la Educación, la Casa de la Cultura, puente sobre el Río Negro, camino paso Córdoba-El Chocón (...), creación de una nueva circunscripción judicial, etc. (...) O sea que, en General Roca se fue creando un clima especial a partir de ese momento y que hizo eclosión cuando el gobierno provincial anunció la instalación de una simple oficina de la administración provincial (así lo podemos ubicar al juzgado en cuestión) que no va en detrimento de General Roca, sino que, simplemente, es una necesidad de Cipolletti*”. Afirmaron que la reacción sorprendía por “*la desproporción de esas manifestaciones con la insignificante importancia relativa que significa el anuncio de dicha instalación (...) Ante estos hechos concretos, que sirven de elementos de juicio valederos, está Cámara llega a la conclusión que la tan mentada rivalidad entre General Roca con el gobierno rionegrino es solamente una cortina de*

negaba los acontecimientos o los atribuía al proselitismo de un grupo de políticos. Paralelamente, el “Sur Argentino” ya los mencionaba como el “Rocazo”. La Cámara de Comercio, Industria y Producción, instituciones educativas y delegaciones de ciudades rionegrinas juntaron 4.000 personas que en Viedma escucharon un discurso de agradecimiento del titular del PE provincial. Horas antes, otras 1.000 se manifestaron en su apoyo en Cipolletti y marcharon hacia Viedma en sus vehículos<sup>361</sup>.

El 6 de julio se produjeron nuevos enfrentamientos. Luego de que el ejército diera claras muestras de que reconocería la autoridad del gobernador rionegrino<sup>362</sup>, una caravana de automóviles<sup>363</sup> y de peatones pasó frente a la emisora LU18, intervenida por tropas de ocupación, llegando en horas del mediodía a las cercanías de la municipalidad. Aquellas 300 personas escucharon a Manuel Salgado y a otros oradores antes de que estallaran las primeras granadas lacrimógenas lanzadas por policías de la provincia. La mayor parte de la gente se disgregó, excepto algunos grupos de jóvenes que hostigaron con piedras a los agentes. Pasado el mediodía, refuerzos militares ocuparon el edificio de Correos y Telecomunicaciones y de ENTEL. Las clases se suspendieron por la tarde y corrían rumores sobre la inminente detención de aquel abogado que presidía la CP, la cual dictó un decreto cambiando el sentido de las calles. Durante la tarde, vecinos que hacían de policías de tránsito implementaron la medida. A las 17:45 horas un grupo de jóvenes detuvo el paso del tren en pleno centro, pero fueron dispersados. La radio intervenida difundía constantemente comunicados instando a recobrar el orden y acusando de los incidentes a grupos de “subversivos” ajenos a la ciudad<sup>364</sup>. Paralelamente, una radio clandestina, “Roca libre”, divulgaba los comunicados de la CP.

---

*humo en este proceso, puesto que la situación real es el enfrentamiento de General Roca contra el progreso y el desarrollo integral de Cipolletti. (...) No tenemos nada en contra de la comunidad de General Roca, pero hasta la fecha no hemos observado ningún acto de simpatía de esa comunidad hacia la nuestra, y que sería muy sencillo condenando la actuación de los dirigentes políticos que han llevado las cosas hasta donde están”. Recordando las palabras vertidas en la asamblea del 4 de julio, respondieron: “Esta Cámara sostiene que en el Alto Valle no hace falta ningún ‘centro rector’, puesto que las distintas localidades que lo componen cuentan con los medios suficientes que le permiten dirigir sus destinos con autonomía y libertad, sin necesidad del ‘paternalismo’ ridículo que pretenden asumir algunos dirigentes de General Roca”.*

<sup>361</sup> Cf. Diario *Voz Rionegrina*, 6 de julio de 1972. El periódico recibió telegramas y solicitudes de apoyo al Gobierno provenientes de varias instituciones de Fernández Oro, Luis Beltrán, El Bolsón, Choele Choel, la CAIC del Valle Medio, otras de Regina, Bariloche, San Antonio, el Centro Comercial e Industrial de Allen, etc. Ambas informaciones fueron confirmadas por *La Prensa* (6 de julio de 1972) y por “Sur Argentino”.

<sup>362</sup> El comunicado N° 3 de la Comisión Provisoria criticaba a las autoridades militares por la ruptura del pacto y por colocarse bajo el mando del Ejecutivo Provincial. Agregaban que no se responsabilizaban por futuros actos de violencia.

<sup>363</sup> La caravana estaba encabezada por un vehículo conducido por el presidente de la Comisión Provisoria, Manuel Salgado, quién había sido presidente del Tribunal Superior de Justicia y Diputado provincial por la Democracia Cristiana.

<sup>364</sup> El personal de LU18 “Radio el Valle” trabajaba a reglamento como medida de protesta ante la censura oficial a los comunicados de la Comisión Provisoria. Cf. Diario *Río Negro*, 6 y 7 de julio de 1972.



Una solicitada del PSA analizaba que la movilización de General Roca había trascendido los fines que la impulsaron originariamente. Los cuestionamientos, se concluía, habían pasado de los problemas locales a los generales del país<sup>365</sup>. La UCR de Bariloche, por su parte, advertía que *“nunca como ahora la integración provincial ha corrido tan graves peligros. El vuelco desmesurado e inorgánico del presupuesto provincial en la región atlántica, ha producido un serio desequilibrio en las zonas productoras de recursos como el Alto Valle del Río Negro y la Región de los Lagos de Bariloche, esquilmas por un fisco implacable que no revierte en obras de infraestructura el esfuerzo del ochenta por ciento de la población rionegrina. Una economía estancada y una situación social explosiva son las consecuencias de esta insensata política provincial. Lanzado a una campaña política electoralista, el gobierno intenta ahora enfrentar localidades valletanas que no han omitido sus críticas a la acción gubernativa, y dictando medidas de histórica demagogia, ha creado un conflicto regional de proporciones imprevisibles”*<sup>366</sup>.

Avanzada la tarde, continuaron los incidentes en un acto auspiciado por la Coordinadora contra la Represión y la Tortura. Unos 500 jóvenes armaron barricadas en las calles del centro y cantaron contra la dictadura y contra Roberto Requeijo. Una caravana de autos procedentes de Villa Regina fue interceptada en la ruta a fin de impedir que apoyaran a los roquenses. El local del PPR fue apedreado e incendiado. A partir de este hecho intervinieron las fuerzas del ejército que hasta entonces se restringían a custodiar el municipio, las oficinas públicas y la radio local. Los cortes de calles se repitieron hasta entrada la noche con la participación de algunos vecinos e integrantes de la CP. Mientras tanto, las frecuentes escaramuzas provocaron heridos<sup>367</sup> y masivas detenciones: después de las 22 horas ya eran cerca de 50 las personas arrestadas.

El 7 de julio no fue un día más tranquilo. Mientras se desarrollaban operativos nocturnos de gendarmería y ejército, se detuvo a varios líderes de la CP, entre ellos a Julio Rajneri<sup>368</sup>. Una andanada de comunicados de repudio de organismos de prensa y de medios periodísticos nacionales e internacionales surgió como respuesta<sup>369</sup>. El juez federal Germán Sergio Alemán denunció que la

---

<sup>365</sup> El PSA también criticaba a la CP del 4 de julio porque *“dejó de reflejar estos motivos esenciales [situación del país], planteando una falsa alternativa de enfrentar solamente al gobernador Requeijo, olvidando que está avalado por la política del gobierno militar y por las fuerzas armadas...”*. Por ello el PSA se separó de dicha comisión.

<sup>366</sup> Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>367</sup> Entre los heridos había un fotógrafo del diario “Río Negro”, golpeado por la policía, y un cronista había sido detenido.

<sup>368</sup> En la noche del jueves, Dasso había mandado a llamar a Eduardo Genoud, Ernesto Iglesia Hunt y Julio Rajneri. Cuando llegaron a la comuna quedaron detenidos.

<sup>369</sup> Entre ellos se pronunció la Asociación de Entidades Periodísticas (ADEPA), la Asociación de Prensa del Valle Inferior, Asociación de Periodistas de Neuquén y Río Negro. También los diarios “El Provincial”, “Cronista Comercial” y “La Nueva Provincia”, “Voz Rionegrina” “Sur Argentino”, y muchas emisoras

noche anterior un capitán del Ejército entró a su despacho con dos soldados con ametralladoras en actitud amenazante.

Ya eran cerca de 1.200 los efectivos que ocupaban la ciudad. Por la mañana llegó una delegación de Viedma para poner en funciones al nuevo intendente interino. El ausentismo era casi total en los establecimientos de enseñanza y gran parte de los comercios permanecían cerrados. El acto de asunción del nuevo jefe comunal, el inspector mayor Napoleón Vega, hubiera sido casi secreto si LU18 no lo hubiera transmitido en vivo<sup>370</sup>.

El PJ roquense adhirió a la interpretación del PSA: el “Rocazo” ya podía ser sólo observado bajo la lente del localismo, pero advertía a sus bases no dejarse sorprender por “*algunos politiqueros ambiciosos que pretenden capitalizar la protesta del pueblo*”<sup>371</sup>. Comenzaron a sucederse las declaraciones de repudio contra la represión y contra el Gobierno rionegrino<sup>372</sup>.

Durante la mañana, una caravana de vehículos se dirigió a la alcaldía para pedir por la liberación de los arrestados<sup>373</sup>. Por la tarde, los disturbios continuaron en amplias zonas de la ciudad con varios heridos. Después de las 18 horas se escucharon por primera vez disparos de armas de fuego y una joven resultó herida en la rodilla. Todos los testimonios volcados en los diarios los atribuían a las fuerzas policiales y del ejército. Minutos más tarde unas 50 personas rompieron las vidrieras y prendieron fuego al local de la revista del PPR “Aquí nosotros”. También fue atacada la agencia de “Sur Argentino”. Pasadas las 20 hs., un carro Neptuno arrojó gas contra las oficinas del diario “Río Negro” rompiendo sus cristales<sup>374</sup>. Pasadas las 21 hs., los jóvenes detenidos fueron trasladados a la Comisaría N°. 22. También por la noche, la CAIC llamó al cierre de los comercios para el sábado. Un manifiesto de la CP informó que todas

---

radiales. Unos días más tarde, el secretario general del SOEF, Osvaldo Sambueza, y el secretario adjunto, Gerónimo López, protestaron por detención de los abogados del gremio: Julio Rajneri y Aleardo Laría. Cf. Diario *Río Negro*, del 9 al 21 de julio de 1972.

<sup>370</sup> El nombre del interventor su supo cuando se inició el acto. Participó el ministro de Gobierno de Río Negro, Carlos Jorge Chaminaud, y el jefe de la Brigada VI de Infantería de Montaña, general Alberto Numa Laplane. Éste negó que la ciudad estuviera ocupada militarmente, prefiriendo la expresión de que las fuerzas estaban “alojadas” en ella. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>371</sup> Un comunicado de las “bases” del PJ disintió con la conducción provincial y con el secretario de la Unidad Básica roquense. Ante la pasividad de éstos, informaron que hacían responsable a Requeijo de la situación. Exigieron su renuncia, el retiro de las tropas y la libertad de los presos políticos. Además invitaban a la unión del pueblo valletano para luchar contra el atropello y la represión. La revista del PSA afirmaba que uno de los dirigentes del PJ reginense dijo “*dejemos morir al Rocazo*”. Cf. Revista *Avanzada Socialista*, cit.

<sup>372</sup> Se pronunciaron contra Requeijo la UCR de Viedma, el MID de Neuquén, el Partido Demócrata y la UCR de Allen. Condenaron la represión la UB del PJ roquense, los Colegios Médicos y de Abogados de Neuquén y el Frente de Izquierda Popular; los Colegios de Abogados de Viedma y la Federación Médica de Río Negro, el Sindicato de Empleados Públicos de Roca. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>373</sup> Por la mañana del viernes se detuvo a José Enrique Gadano, aunque fue liberado luego. También se arrestó al dirigente de la JP Aleardo Laría y a Rodolfo Salgado.

<sup>374</sup> Cf. Revista *Avanzada Socialista*, cit. Diario *La Nación*, 8 de julio de 1972. Diario *La Razón*, 8 de julio de 1972.

sus medidas seguían vigentes e instó a que se retiraran los fondos del BPRN y que no se pagaran impuestos municipales ni provinciales. Los Colegios de Abogados y de Médicos no prestaban servicios en clínicas y consultorios privados. Se recomendaba a los padres no enviar sus hijos a la escuela y se felicitaba a los jóvenes por sus muestras de coraje<sup>375</sup>. Durante la madrugada reinó una tensa calma en la ciudad, cortada de vez en cuando por ecos de disparos y por cortes del suministro eléctrico.

El 8 de julio, el Colegio de Abogados denunció que los detenidos en la alcaldía local –es decir los jóvenes participantes de las barricadas– estaban siendo sometidos a torturas<sup>376</sup>. Alberto Numa Laplane aseguró que había “*algunos grupos de revoltosos, poco numerosos, pero con la efectividad típica de elementos adiestrados y entrenados, que intentaron y en ocasiones lograron, la destrucción de bienes públicos y privados*”. Por ello, continuó, se vieron obligados a reducirlos, aislarlos y trasladarlos para posteriormente en base a su edad y su grado de participación, derivarlos a distintas jurisdicciones a disposición de la Cámara Federal en lo Penal<sup>377</sup>.

Para protestar contra la represión, el Centro de Docentes de General Roca sugirió a los directores escolares suspender los actos del 9 de Julio, aconsejando la no asistencia de padres y docentes. El Centro de Estudiantes del Instituto Superior del Profesorado, por su parte, exigió la renuncia de los “actuales representantes del sistema y sus pretendidos continuadores” y repudió las tergiversaciones oficiales tendientes a mostrar las luchas populares como obra de infiltrados. Paralelamente, unos 50 estudiantes rionegrinos radicados en la Capital Federal ocuparon simbólicamente la Casa de Río Negro. Mientras tanto, muchas organizaciones civiles y partidos políticos seguían expresando su hostilidad hacia los arrestos.

---

<sup>375</sup> Entre los heridos había un joven de 17 años, Raúl Lazzaroni, integrante de la Agrupación Secundaria Nacional (ASENA).

<sup>376</sup> Por las declaraciones de los luego liberados, se supo que un grupo sufrió golpes de puño y bastonazos. Luego los efectivos arrojaron una granada de gas lacrimógeno dentro del camión celular que los transportaba. Otro vejamen consistió en colocar a los detenidos de cara a una pared con las manos en la nuca para luego desde atrás engancharles los tobillos haciéndolos caer de bruces al suelo. Una solicitada del Centro de Estudiantes del Instituto Superior de Profesorado afirmaba “*que obraron con cobardía todos los responsables que ordenaron, permitieron o efectuaron un maltrato tan sólo a aquellos que por su juventud o falta de influencia en nuestro medio, no podrían luego pesar sobre ellos*”. El CESS de Neuquén, por su parte, repudió las torturas y encarcelamientos, exigiendo que se pronunciaran los Colegios de Asistentes Sociales y los Directivos de las Escuelas y el Profesorado universitario. Durante los días siguientes la Comisión Provisoria siguió denunciando torturas por parte de la “policía especial” de Requeijo, remarcándose su “condición clasista”, es decir, aplicada contra los detenidos de menores recursos. Entre los presos figuran un empleado de una gomería, una profesora secundaria, un comerciante y un mecánico. Cf. Revista *Avanzada Socialista*, cit. También había 4 médicos. Cf. Diario *El Provincial*, 8 de julio de 1972.

<sup>377</sup> El diario *La Nación* (10 de julio de 1972) enseguida se hizo eco de esa versión: “*...sabida es la prontitud con que los grupos de activistas y ciertos sectores perfectamente identificados aprovechan cualquier excusa para desatar el caos*”.

Aquel sábado, se repitieron las caravanas de autos y las fogatas en diferentes esquinas de los barrios y del centro<sup>378</sup>. Mientras tanto, Elías Sapag había viajado a la ciudad para actuar como intermediador entre las partes. Por la noche se dispuso la libertad de Ernesto Iglesia Hunt, Julio Rajneri y Manuel Salgado. Un comunicado del Gobierno provincial atribuyó la medida a sus intenciones de normalización, pero seguía desconociendo a la CP.

El 9 de julio se desarrollaron dos actos conmemorativos a la Declaración de la Independencia nacional. El oficial fue una marcha militar, el otro fue una caravana de autos convocada por la CP que congregó a más de 5.000 personas en la plazoleta Sarmiento. En el acto, Roberto Balmaceda aseguró que el pueblo de General Roca fue quien aplicó tácticas de guerrilla urbana y no subversivos infiltrados<sup>379</sup>. Fue leída una declaración similar de los estudiantes de los Institutos Superiores de Profesorado<sup>380</sup>. Otros oradores mezclaban alusiones al conflicto local con consignas antidictadura<sup>381</sup>. Los dirigentes de la comisión, por el contrario, restringieron sus discursos a los hechos provinciales pero con tonos notoriamente rípidos<sup>382</sup>. Los manifestantes se dirigieron luego hacia el mástil ubicado entre Mitre y avenida Roca, arriaron la bandera de la ocupación militar y la volvieron a izar “por deseo del pueblo”. Cuando ya desconcentraban, se levantó una barricada en Tucumán y España. Mientras gritaban “el pueblo y el valle, unidos en la calle”, prendieron varias fogatas en distintas esquinas<sup>383</sup>.

Un comunicado de la Comisión Provisoria pidió a la población que evitara actitudes violentas. Mientras tanto, en la Municipalidad de Choele Choe se sessionaban unas 25 personas, entre ellas Pedro Moguillansky, Suárez, Erico Wildao (presidente de la CERN) y representantes del PPR. Allí redactaron

---

<sup>378</sup> El diario “La Razón” aseguraba que en las azoteas de casas céntricas se observaron a hombres y mujeres con latas de nafta, gas oil y bombas molotov. Cf. Diario *La Razón*, 9 de julio de 1972. El “Sur Argentino” destacaba la organización de los manifestantes: había grupos que repartían las “molotov” y grupos que acumulaban piedras.

<sup>379</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 10 de julio de 1972.

<sup>380</sup> “*Es el pueblo y solamente el pueblo de General Roca el único infiltrado en sus propias calles quien reclama por un gobierno representativo, justo y soberano*”. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>381</sup> Según “La Prensa” aquellas personas abuchearon e interfirieron la marcha militar. Sus bocinas no dejaban oír la banda del Ejército. Los oradores del acto paralelo fueron: Ismael Basse del MID, Norberto Blanes de la UCR, Alejandro Gorki del FIP, Amadeo Llanos del Justicialismo, Salgado y Bonachi de la Democracia Cristiana. También había Sacerdotes para el Tercer Mundo de Río Negro y Neuquén. Cf. Diario *La Prensa*, 10 de julio de 1972.

<sup>382</sup> Manuel Salgado negó que se hubiera negociado con las autoridades. Agregó que el acto “*no es de un partido, de un ideología ni de clases: esta es la fiesta de la dignidad de un pueblo*”. Afirmó que la ciudadanía no estaba armada porque no quería: “*En definitiva, la definición de un ejército republicano es el pueblo en armas (...) si queremos armarnos nos armamos y ellos lo saben*”. Luego dijo que la tan repetida consigna del 5 x 1 “*aquí iba a ser algo más*” y que la ciudad nunca estuvo ocupada, sino sólo la municipalidad, la alcaldía, el correo y la central de teléfonos. “*Pero la calle nunca nos la ganaron: la calle siempre fue del pueblo (...) El objetivo de esta guerra es el repudio y la expulsión de un gobernante que nos ha herido en la dignidad...*”. Cf. Diarios *Río Negro* y *Sur Argentino*, cit.

<sup>383</sup> La Comisión Directiva del Jockey Club de Roca denunció que en la tarde del 8 de julio su sede fue invadida por las fuerzas de la represión sin orden de allanamiento. El conserje y su hijo fueron sacados del local por la fuerza, golpeados y conducidos a la alcaldía. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

telegramas a Agustín Lanusse y a Arturo Mor Roig donde se referían al “grupo subversivo de General Roca”, ratificaban su confianza en el Gobierno rionegrino y crearon una Junta de Apoyo a Roberto Requeijo con domicilio en la ciudad de Cipolletti<sup>384</sup>.

Al día siguiente, 10 de julio, General Roca y sus alrededores fue declarada por el Gobierno nacional zona de emergencia, por lo que el diario “Río Negro” decidió suspender sus ediciones para evitar la censura previa<sup>385</sup>. La vigilancia no fue tan nutrida como en las jornadas anteriores, a excepción de la municipalidad, la radio, los edificios públicos y el BPRN. Se informó que se aplicaría la pena de muerte si se hería de gravedad a algún integrante de las fuerzas de seguridad<sup>386</sup>. Durante la mañana y la tarde no hubo refriegas, pero por la noche se encendieron fogatas en algunas esquinas céntricas y a las 21 horas un grupo de personas incendió el local de la Dirección Provincial de Rentas. Este hecho fue calificado como “sospechoso” y repudiado por la CP, quién lo atribuyó a grupos ajenos a la ciudad relacionados con el Gobierno provincial<sup>387</sup>. El mensaje fue difundido por LU19 luego de que los dirigentes locales lo acordaran con Alberto Numa Laplane. La comisión también decidió suspender el acto que tenía programado para las 23 horas<sup>388</sup>. Algunos de sus integrantes reconocieron que ya no controlaban la situación<sup>389</sup>.

Comparándolo al “Cordobazo” y al “Rosariazo”, una editorial del “Río Negro” interpretó que el “Rocazo” *“implicó un cuestionamiento frontal al sistema (...) ...cuya masividad no registra precedentes en el país”*. Fue provocado por una *“amarga frustración (...) que pertenece al Alto Valle, y del cual Roca pudo ser el barómetro por factores específicos que provocaron el estallido”*. Esta nota resumía las motivaciones de los conflictos intra provinciales y regionales e interprovinciales sobre los que tanto insistimos. Criticaba a Roberto Requeijo llamándolo “el general de las batallas perdidas” e “intendente de Viedma”. Su gestión resumía una estrategia de desarrollo provincial *“que margina al valle de toda perspectiva de*

---

<sup>384</sup> En el telegrama a Mor Roig afirmaban ser representantes de las fuerzas vivas de las localidades de San Antonio, Allen, Cinco Saltos, Villa Regina, Cipolletti, Chimpay, Darwin, Choele Choel, Lamarque, Luis Beltrán, General Conesa, Pomona, Viedma, Fernández Oro y Coronel Belisle, que apoyaban a Requeijo. Moguillansky, por su parte, anunció su renuncia al quehacer político regional para contribuir a la pacificación. Al día siguiente todos los partidos políticos de Allen repudiaron la Junta de Apoyo y le negaron representatividad provincial. Una solicitada de habitantes de Cinco Saltos se expresó en el mismo sentido.

<sup>385</sup> Posteriormente una editorial afirmó que la censura estaba apuntada a impedir la difusión del material gráfico que mostraba represión. Los acontecimientos de Roca, se aseguraba, habían *“superado los objetivos iniciales y los móviles aparentes, para constituirse en una gigantesca requisitoria nacional contra la violencia”*.

<sup>386</sup> Diario *El Día*, 12 de julio de 1972.

<sup>387</sup> Cf. Diario *La Nación*, 11 de julio de 1972.

<sup>388</sup> Según la revista del PSA aquí fue cuando se produjo un acuerdo entre los partidos políticos, los dirigentes independientes y la CAIC para que la movilización no saliera de reivindicaciones de los sectores privilegiados. Cf. Revista *Avanzada Socialista*, cit.

<sup>389</sup> Cf. Revista *Gente*, cit.; Diario *El Día*, cit.

progreso y trata de deprimirlo en su crecimiento para lograr que las restantes regiones, más atrasadas y de menor desarrollo, puedan alcanzarlo". Dicha política, contraria a "las tendencias naturales de la región", precisaba de la división del Alto Valle. Los conflictos por la UNCo, la destilería de YPF, los límites interprovinciales, la imagen promocional de El Chocón, el camino de acceso por el lado rionegrino y la radicación de "HIDRONOR", evidenciaban esas maniobras<sup>390</sup>. Según el editorialista, la gran beneficiada había terminado siendo la provincia de Neuquén. La creación del PPR –continuaba– constituía el brazo electoral de aquella "geopolítica" que, ante la falta de apoyo, comenzó una estrategia de "apelación al espíritu mercantil de los ciudadanos", es decir, otorgó créditos bancarios, puestos oficiales, obras públicas, etc. El ejército que enfrentó al pueblo durante el "Rocazo" cubrió "tal vez sin saberlo, las demasías de los gobiernos incapaces de enfrentar los problemas que ellos mismos crearon. Con la excepción de los oficialistas y la dirección del partido Justicialista, desbordado sin embargo por la combatividad de sus bases, que nutrieron como ningún sector político la lista de detenidos, todo el espectro político rionegrino se alineó en la protesta". Por último, la editorial afirmaba que el futuro de Río Negro había de enfrentar esa alternativa geopolítica y otra que "sin descuidar el crecimiento de ninguna de sus regiones (e incluso reforzando la inversión en algunas de ellas cuando sea necesario), no especule con la detención del Alto Valle para equiparar en el estancamiento de su zona más potente, una supuesta y utópica igualdad de regiones"<sup>391</sup>.

Mientras aquel escrito era redactado, una delegación se entrevistó con el subsecretario del Interior de la Nación, Guillermo Belgrano Rawson, y con el presidente Agustín Lanusse. En un informe preparado para la ocasión, Chaminaud y Pedro Moguillansky adjudicaron gran parte de los sucesos a Julio Rajneri y a los hombres ligados a la hegemonía de General Roca, todos ellos calificados como los "ideólogos del atraso": "Ellos ven que un gobierno transformador y realizador en la provincia está cambiando el cuadro de Río Negro y, entonces, esos hombres de General Roca, que han tenido siempre una importante hegemonía política sobre esa provincia, ven perder sus posibilidades, ya que al tener un despegue de las distintas localidades de la provincia, al levantar su crecimiento, se van emparejando un poco las cosas"<sup>392</sup>. En términos similares se expresó en días

---

<sup>390</sup> Dicha estrategia era complementada con la inversión pública: "Desde hace años, desde estas columnas se viene señalando con cifras la desproporción en la inversión. El cuatrienio 1967/71, el Alto Valle, que contribuyó con el 80 por ciento de los recursos de origen provincial, solamente recibió el 8 por ciento de la inversión pública total y fue Cipolletti la ciudad más desprotegida, por paradójica circunstancia". Cf. *Diario Río Negro*, 16 de julio de 1972.

<sup>391</sup> Cf. *Diario Río Negro*, cit.

<sup>392</sup> Mientras tanto, las estrategias ante el "Rocazo" producían divisiones y dimisiones en el gobierno rionegrino, como la renuncia del subsecretario de Economía, Luis Alfredo Lutz. Las versiones indicaban que existía un "trunvirato de halcones" integrando por tres subsecretarios, los "duros", mientras "las palomas"

posteriores Cayetano Arias, dirigente del PPR, quién recordó que la gestión de Roberto Requeijo apenas llevaba tres años, mientras la ciudad de General Roca fue casi siempre gobernada por el grupo que participó de la revuelta, el cual, además, gobernó la provincia entre 1963 y 1966<sup>393</sup>. Una editorial del diario “Voz Rionegrina” aseguró que era *“la primera vez que el selecto núcleo de la denominada oligarquía valletana, epicentrada en Roca, actúa a cara descubierta y sin tapujos. El pináculo glorioso lo alcanzó en la década del 50. A partir de allí fracasó como clase dirigente. Mientras se embriagaban en el delirio de un poderío económico, no vieron crecer a su población marginal que aumentaba, paupérrima, a la vera de los canales. Se dedicaron a la especulación financiera, a la búsqueda de rentados intereses... (...) No se les ocurrió acompañar el progreso en la escalada que permite la ciencia y la técnica del mundo moderno...”*<sup>394</sup>.

Los últimos acontecimientos de agitación masiva ocurrieron el 20 de julio, cuando visitó la ciudad el subsecretario del Interior, Guillermo Rawson. Dos días antes, se había levantado la declaración de zona de emergencia. El funcionario llegó primero a Neuquén<sup>395</sup> y se reunió con una delegación de Cipolletti encabezada por el presidente de la CERN, Erico Wildau, y con Pedro Schwarz, quienes le entregaron un memorial de apoyo a Roberto Requeijo. En General Roca unas 2.000 personas marcharon contra el gobernador de la provincia, en medio de grandes medidas de seguridad. A pesar de que algunos vecinos pedían que la movilización fuera pacífica, se registraron incidentes menores antes de la llegada del funcionario nacional a la municipalidad. Grupos de jóvenes arrojaron piedras sobre el carro hidrante de la policía cantando estribillos como “por la patria y la libertad” y “a la policía, le quedan dos caminos: unirse con el pueblo o ser sus asesinos”.

Guillermo Rawson se reunió con los miembros de la CAIC, del Colegio de Abogados, de la Asociación de Propietarios y Contribuyentes, del Jockey Club, de los Colegios Profesionales, del Partido Intransigente, del PJ y con las madres de los detenidos torturados representadas por Luisa Kisnermann. En general, todos ellos pidieron la libertad de los presos políticos y sociales, la derogación de

---

eran los “blandos”. El plan de los halcones era “radicalizar el proceso”, pero Requeijo se negó temiendo sus “peligrosos alcances”. Se estimaba que tras la entrevista del gobernador con Lanusse, éste decidió pacificar la provincia. Por ello ofreció un discurso conciliador, levantó la censura al diario “Río Negro” y envió a General Roca a altos emisarios del Gobierno nacional. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>393</sup> Por último señalaba que *“mientras las cosas sigan como están y las ciudades valletanas se enfrenten por problemas triviales, sin atacar las verdaderas causas del estancamiento y la desjerarquización de sus ciudades, el desarrollo de Neuquén, a costa de su economía, no se detendrá. (...) El estancamiento del Alto Valle del Río Negro y en especial de la ciudad de General Roca, tiene en los grupos dirigentes de esta última, sus únicos responsables”*. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>394</sup> Diario *Voz Rionegrina*, 21 de julio de 1972. La editorial fue titulada: “Roca: El ocaso de una oligarquía”.

<sup>395</sup> Allí afirmó que había elementos ajenos a Roca en los disturbios. También que *“el problema de Roca rebasaba las características usuales de conflictos de tipo comunal o regional que se producen periódicamente...”*. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

las leyes represivas, el retorno de las fuerzas de ocupación, la reestructuración del presupuesto provincial con mayor gasto social (hospitales, escuelas, etc.), la disolución de cuerpo antiturbas, la plena vigencia de derechos y garantías constitucionales y el cese inmediato de la injerencia oficial en la estructuración, financiamiento y promoción del partido provincial orientado por el general Roberto Requeijo. Una delegación de los Centros de Estudiantes de los Institutos Superiores de Profesorado y de Servicio Social le entregó un memorial conteniendo cargos contra el gobernador. Allí afirmaban que *“los estudiantes no salimos a la calle como simples protagonistas de la agitación popular, sino con una consciente y crítica visión de la realidad”*. Criticaban, además, la injusta distribución del presupuesto provincial que afectaba el desarrollo progresivo y equitativo de la región y, por ende, de la UNCo.<sup>396</sup>

Durante los días siguientes continuaron las reuniones y paulatinamente la ciudad fue normalizando su actividad<sup>397</sup>. No se repitieron las movilizaciones, ni las barricadas y fogatas. Si bien las repercusiones se prolongaron varios meses más, el “Rocazo” había finalizado.

Como es evidente, los alumnos de General Roca y Cipolletti participaron activamente de dichos sucesos, aunque en posiciones enfrentadas: mientras los primeros engrosaron las movilizaciones y barricadas en su ciudad natal, los segundos apoyaron mediante comunicados a las autoridades provinciales y a las gestiones de los funcionarios de su localidad<sup>398</sup>. Un grupo de jóvenes viajó desde Neuquén para sumarse a las barricadas, pero su número no superó la docena<sup>399</sup>.

La dirigencia del “Rocazo” perteneció al Colegio de Abogados y la CAIC, acompañados de algunos dirigentes políticos con militancia en la UCR, el PDC y

---

<sup>396</sup> Cuestionaban además: la carencia de objetivos definidos en materia de estudios terciarios de la provincia, la orquestada organización de un partido provincial que *“proselitiza desde los recintos oficiales y tiende a confundir adhesión popular con adhesión personal”*, el manejo indiscriminado de fondos del presupuesto provincial para la campaña de apoyo a Requeijo, las persecuciones y detenciones de compañeros estudiantes y vecinos del pueblo, la desmesurada movilización de un aparato represivo combinado de policías y militares, las secuencias *“inauditas de torturas y agresiones calificadas a detenidos, jóvenes y hombres, y allanamientos de domicilios, arbitrarios e improcedentes”* y la afirmación gratuita de infiltraciones de grupos subversivos con dirigentes entrenados, que hablan de una participación minoritaria. Firmaron el escrito Fernando González Carey y Pedro Jaramillo. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>397</sup> Los comercios comenzaron a abrir sus puertas en horarios normales y funcionaron los bancos y oficinas públicas. Las escuelas y colegios no funcionaron dos días más por la escasa concurrencia de alumnos. La vigilancia en las calles y los lugares públicos mermó notoriamente. Rawson también recibió a escritores y representantes de la Asociación de Periodistas de la Provincia de Río Negro, la Cámara de Fruticultores de Gral. Roca y el Centro de Docentes la UCR de Río Negro. Osvaldo Álvarez Guerrero y José Enrique Gadano expresaron que *“Cipolletti como extremo oeste de la provincia debe ser avalado, afirmado, frente a la potencialidad de Neuquén, provincia hermana, pero que vuelca todos los recursos en su capital y está, de esa manera, debilitando al Alto Valle, y cualquiera sabe que ha dado un paso atrás en los últimos años”*. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>398</sup> Cf. Comunicados de los estudiantes universitarios de Cipolletti (Mirta Ragio, presidente; María Cristina de Torres, secretaria), y de las alumnas del Instituto Superior del Profesorado. Diario *Sur Argentino*, 26 y 28 de julio de 1972.

<sup>399</sup> Información surgida de las *Entrevistas* realizadas por el autor.



el MID. Todo ellos integraban el Jockey Club local y su medio de expresión era el diario "Río Negro"<sup>400</sup>. Los acompañaron otros grupos con discursos más centrados en la lucha contra el régimen militar. Según la interpretación de Néstor Spángaro, se trató de la pequeña burguesía comercial y rural que no tenía relación con los sectores monopólicos nacionales o extranjeros y los profesionales<sup>401</sup>. Según un artículo de la revista del PSA, las FDRN y los empleados públicos se sumaron a la revuelta reflejando su propia crisis y luchando por intereses no localistas. Pero, además, participaron jóvenes estudiantes y obreros, quienes fueron los principales sostenedores de las barricadas. El "Rocazo", señala dicha publicación, se hizo masivo cuando intervino el ejército. Los barrios periféricos Tiro Federal y Villa Obrera se plegaron a las movilizaciones sin dirección político-partidaria, debido a la desocupación y falta de servicios que padecían sus pobladores, en su mayoría trabajadores "golondrina" provenientes de las zonas lanares.

De la lectura de las abundantes publicaciones regionales y nacionales que cubrieron los hechos<sup>402</sup>, surgen dos interpretaciones contrapuestas al explicar las causas y características del "Rocazo". Mientras unas hacen hincapié en las intrigas político-partidarias y su relación con los conflictos intra provinciales y regionales, otras destacan su composición popular y sus expresiones contra el régimen militar. En nuestros términos, unas lo consideran una pueblada y las otras una insurrección<sup>403</sup>. Nuestra interpretación combina ambas, es decir, considera que hubo en realidad dos "Rocazos": uno, agrupado alrededor de CAIC y del Colegio de Abogados, respondía a demandas localistas; el otro, integrado por sectores de profesionales, empleados públicos, la juventud y las barriadas, tenía un fuerte componente antidictatorial. Las manifestaciones preferidas por el primero fueron las pacíficas caravanas de automóviles y diversos actos de desobediencia, las del segundo fueron las barricadas donde enfrentaron a las fuerzas policiales y del ejército. Integrantes de ambos grupos fueron detenidos; pero se dispensó buen trato a los primeros mientras que los segundos fueron vejados y torturados. Según el PSA, la revuelta se apagó porque

---

<sup>400</sup> Cf. SPANGARO, Néstor, "El Rocazo: 22 años de olvido", en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, UNCo, Año 2 - N° 2 - 1994, General Roca. Buena parte de nuestras hipótesis con respecto al "Rocazo" son tributarias de este trabajo y de las conversaciones al respecto mantenidas con el colega Ernesto Bohoslavsky.

<sup>401</sup> Cf. SPANGARO, Néstor, op. cit.

<sup>402</sup> Entre otras: las revistas del PSA ya citada y *Gente*, Buenos Aires, agosto de 1972. Entre muchos otros, los diarios *El Provincial*, *El Día*, *Clarín*, *La Nación*, *El Tribuno* y *La Prensa*, del 6 al 22 de julio de 1972.

<sup>403</sup> Mientras el ejemplo paradigmático de la primera interpretación lo ofrece la revista *Confirmado*, Buenos Aires, 18 de julio de 1972; el segundo lo ofrece la revista anarquista *La Protesta*, Buenos Aires, agosto de 1972.

el movimiento antidictatorial no consiguió conformar una dirección alternativa a la localista<sup>404</sup>.

Sin embargo, ambos “Rocazos” confluyeron y se retroalimentaron. Si había un objetivo que los unía, era su oposición al Gobierno requeijista. Los acontecimientos se desarrollaron en tres momentos diferenciados. Durante el primero (del 3 al 6 de julio) el protagonismo correspondió a la CAIC y al Colegio de Abogados. Hasta aquí sólo es posible hablar de una poblada. La ocupación del ejército inauguró el segundo momento y desencadenó movilizaciones semiinsurreccionales. Desde ese día hasta el 10 de julio, ambos sectores actuaron más o menos mancomunadamente o, por lo menos, no interfirieron entre sí. La precaria unidad se rompió cuando los dirigentes del movimiento localista comenzaron a desligarse de la revuelta antidictatorial iniciando una ronda de negociaciones con las autoridades militares. La protesta más radicalizada se fue extinguiendo y, paralelamente, los sectores dominantes roquenses fueron recuperando el control de la situación.

Luego de los acontecimientos de junio y julio a ambos márgenes del río Limay, el movimiento estudiantil del Comahue tenía más que nunca varios puntos en común: los alumnos radicalizados se enfrentaban contra el Gobierno nacional y contra los respectivos Gobiernos provinciales del PPR y del MPN, acompañando a varios sindicatos, asociaciones civiles y partidos políticos<sup>405</sup>; había estudiantes detenidos en las dos provincias, algunos de ellos a disposición del PEN y del temido Fuero Antisubversivo<sup>406</sup>.

Al mismo tiempo que el “Rocazo” se iniciaba, UDProN y ADN cumplieron con los paros del 5 y 6 de julio convocados por la AND, con manifestaciones y un alto acatamiento. No fue el caso de la FDRN porque se había acoplado a una organización nacional de docentes más radicalizada, la CUTE, cuyas demandas

---

<sup>404</sup> Cf. Revista *Avanzada Socialista*, agosto de 1972. Según el artículo, la Mesa Coordinadora por la Libertad de los Presos Políticos, constituida unos días antes del “Rocazo”, intentó dar nueva dirección a los acontecimientos, pero no obtuvo el consenso necesario para que se convocase a una asamblea popular. Tanto la “Juventud Roquense en Lucha” como la JP se negaron al plantear que tras la movilización subyacía una “trenza radical”, por lo que prefirieron una alianza con Salgado que finalmente no prosperó.

<sup>405</sup> En la noche del 13 de julio, unas 250 personas se reunieron en el local de la Unión Ferroviaria respondiendo al llamado de la Asociación de Periodistas del Neuquén. Adhirieron monseñor De Nevares, Sacerdotes para el Tercer Mundo (párrocos Valls, Galbiati y Szanto) y el PJ, la UCRI, el MID, el partido Demócrata Progresista, el PC y el PSA. Por los sindicatos participaron La Fraternidad, la Unión Ferroviaria y la FOECyT de Neuquén. Además de la condena a los hechos de Roca, allí se informó del traslado de Antonio Alac a Buenos Aires para ponerlo a disposición del PEN. Se denunció que un funcionario del Ministerio de Bienestar Social –custodio de Sapag– fue quien llevó a la comisaría el radiograma ordenando la detención de Alac.

<sup>406</sup> En Neuquén, seguían detenidos algunos de los estudiantes que participaron de los disturbios de principios de julio. La joven María Emilia Salto, de Cipolletti, continuaba detenida en el Penal de Rawson y en similar situación se encontraban los presos jóvenes del “Rocazo”. En julio, la Policía Federal detuvo al estudiante de ingeniería Javier Seminario por presuntas actividades subversivas. Hicieron un allanamiento en su casa del barrio Confluencia y encontraron “miguelitos”, literatura de “*corte comunista*”, petardos de regular poder y afiches que “*incitaban a la subversión*”. Cf. Diario *Sur Argentino*, 29 de julio de 1972.

incluían un aumento de emergencia, pagos de los índices en las provincias, a los jubilados, abono de deudas atrasadas, mayor presupuesto educativo, solución de los problemas de infraestructura escolar, designaciones por concurso, estabilidad en el cargo, modificación del sistema de licencias, derogación definitiva de la reforma, una “auténtica política educativa” y libertad para los docentes y demás presos políticos.

A mediados del mes la FDRN y la ADN se reunieron para conversar sobre la creación de una coordinadora patagónica, al tiempo que UDProN se abocó a agremiar a docentes de escuelas privadas. Días más tarde, la FDRN dio un plazo de 15 días al Gobierno provincial para que oficializara las soluciones prometidas y la CUTE, de la cual el rionegrino Pablo Lazos era secretario de asuntos educativos, dio a conocer su plan de lucha para el mes siguiente.

A los festejos del primer aniversario de ANDOS asistieron funcionarios del INOS, el ministro Francisco Manrique y miembros del Instituto de Previsión Social para Ferroviarios. Los conflictos intersindicales seguían repercutiendo en su estructura administrativa. Luego de que los gremios del riel lograron desplazar a José González, estalló un escándalo por los desacuerdos que existían a la hora de fijar los montos salariales del directorio y la creación de nuevos cargos rentados, debido a que cobrarían una suma los dirigentes Osvaldo Sambueza, José Freyre, López, Julio García y Pedro Rebolledo.

Para contrarrestar el marcado tinte oficialista que había tomado el Sindicato de Prensa, se constituyó la Asociación de Periodistas del Neuquén agrupando en la comisión directiva a Abraham Tomhé, Carlos Galván, Jorge Gadano y Ricardo Albornoz. En su primer comunicado informaron que contactarían a la Asociación de Periodistas de Buenos Aires y a la Federación Argentina de Periodistas, pronunciándose por elecciones sin proscripciones ni condicionamientos, por la liberación de los presos políticos y contra la Cámara Federal Antisubversiva y la tortura. Poco después criticaron un Encuentro de Medios de Difusión de la Patagonia preparado por Enrique Oliva, porque en el programa no figuraba el levantamiento de “Telesíntesis”, la censura y las detenciones a obreros y estudiantes, pero sí incluía un discurso de Felipe Sapag, comidas y viajes turísticos. Decidiendo que su asiento rotaría cada dos años entre General Roca, Cipolletti y Neuquén, meses más adelante se fusionaron con la Asociación de Periodistas de Río Negro para realizar una campaña contra el despido de los trabajadores que elaboraban el programa “Reportevé” en Canal 7.

Los empleados de la Dirección Provincial de Agua y Energía convocaron en julio a una asamblea extraordinaria en La Fraternidad para tratar la reorganización de ANEOP. Allí, unos 100 asistentes decidieron nombrar una

comisión directiva provisoria encabezada por Raúl Pintos tras criticar la pasividad del Gobierno provincial y del Ministerio de Trabajo ante la situación del gremio. Las nuevas autoridades comenzaron una campaña de información y una ronda de reuniones con Felipe Sapag, Alberto Numa Laplane y Jaime De Nevares donde solicitaron reconocimiento de la CGT y la cesión de un local. Pero a fines de julio varios integrantes de la nueva conducción renunciaron por la presencia de "gente ajena al sector" y porque algunos vocales no eran afiliados. La comisión provisoria explicó que en realidad se había debido a las presiones de los ejecutivos provincial y nacional que pretendían o crear varios sindicatos independientes entre las distintas áreas (como vialidad y salud pública) o nuclearlos a todos en un gremio dócil. Y, efectivamente, días más adelante se constituyó una seccional de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) con la presencia de un integrante del consejo directivo nacional, Rogelio Gianuco, quien en una reunión con el gobernador planteó la formación de una federación que agrupara a todo el personal público, tanto los provinciales como los municipales y nacionales. El proyecto se vio bloqueado al existir una resolución del Ministerio de Trabajo de la Nación que impedía a UPCN y ATE operar en la provincia.

Ese intento de cooptación provocó que ANEOP declarara finalizadas las gestiones oficiales en agosto convocando a sus 5.000 afiliados a un estado de alerta por atrasos salariales y por la no actualización del 15 por ciento concedido meses atrás. La advertencia de medidas de fuerza surtió efecto: el Ministerio de Trabajo envió rápidamente como delegado electoral a Walter Posso, quién en la primavera presidió varias asambleas donde se fijó la fecha de elecciones para enero de 1973 y se declaró un amnistía general para que todos pudieran candidatearse. La inminencia de los comicios hizo aparecer dos nuevas agrupaciones: la "17 de Octubre" de los peronistas y el Movimiento Unitario de Trabajadores Provinciales de los comunistas.

Un aviso del INOS respecto a las bondades del sistema asistencial que mostraba una fotografía de una sonriente y satisfecha familia de "clase media" fue parodiado por el Colegio Médico de Neuquén con una contrapublicidad que, por el contrario, enumeraba los problemas sanitarios del país mostrando los rostros tristes de niños pobres y enfermos. Luego, otra extensa solicitada informó sobre su adhesión al paro del sector convocado por la Confederación Médica Nacional (CMN) para el 18, 29 y 21 de julio, medida de fuerza a la que también se plegó la FMRN, los odontólogos del Comahue y los colegios médicos de Allen, Villa Regina y Cipolletti. Los profesionales neuquinos cuestionaron que en la provincia se utilizara la salud con fines electoralistas mientras el hospital

capitalino padecía de falta de insumos, materiales y personal. Pidieron además más presupuesto para el área, la restitución de la categoría de ministerio a la de secretaría y se manifestaron contra el arancelamiento y las leyes inconsultas que destruían la libre elección del médico por el enfermo.

Luego de festejar la creación de ENCOTEL, FOECyT consiguió que homologaran su convenio tras amenazas con medidas de fuerza<sup>407</sup>. Aunque las elecciones volvieron a dar el triunfo a Julio Burgos por amplio margen, hubo algunos cruces cuando la lista “azul renovación” fue impugnada y su líder Rubén Mansilla atribuyó la maniobra a la discriminación ideológica de las “clases dirigentes” que existían en algunos gremios. En fechas cercanas Jorge Izquierdo fue elegido secretario general de AFEJUN, gremio que decidió no celebrar el día del empleado judicial en solidaridad con “el pueblo que sufre”.

En julio hubo paros en “Menon” y “Atilio Alippi” por atrasos, incumplimientos del convenio y persecución contra opositores. La primera firma despidió a unos 20 obreros y un delegado fue detenido en su lugar de trabajo. Sus compañeros y el Movimiento pro Recuperación del Gremio de la Construcción recién creado por el MUC acusaron a la UOCRA de confeccionar listas para que la patronal tomara represalias. Un mes después la columna “Panorama Gremial” afirmó que cuando el Rogelio Coria regresara de su entrevista con Juan Domingo Perón en Madrid, reemplazaría a Hugo Bertín por Héctor Chapino, quién había empezado su “carrera sindical” siendo gerente de “Menon”, empresa cuya propiedad se atribuía al secretario general del sindicato. Ambos dirigentes locales desmintieron divergencias y calificaron de “marxistas aburguesados y extremistas” a quienes acusaban al segundo de integrar la agrupación emepenista “Nahuel” que conducía Alfonso Rodríguez, jefe de la custodia de Felipe Sapag. Otra nota del “Río Negro”, sin embargo, aseguró que la intención de Héctor Chapino era impedir las elecciones porque no tenía respaldo de las bases y las comisiones internas. Y, efectivamente, una asamblea de obreros de Cutral Co lo culpó en septiembre de la separación del hasta entonces secretario general de la seccional, Arnaldo Saucó. Aquel mismo mes, Juan Carlos Juárez fue, pese a la oposición del gremialismo oficialista, reelegido luego de haber logrado que finalmente el Gobierno iniciara la construcción de más de 100 casas en Senillosa destinadas a los ex obreros de El Chocón.

Una lista única encabezada por Rómulo Barreno terminó en agosto con la disputa por la conducción del SEP. Las nuevas autoridades amenazaron con medidas de fuerza si el Ejecutivo no liquidaba el aumento pactado.

---

<sup>407</sup> Los trabajadores del Distrito 21 (Viedma) de FOECyT iniciaron una huelga de brazos caídos por la escasez de empleados.

Incrementaron la cuota sindical y aprobaron un plan de lucha que incluía un paro total y seis parciales para obtener un aumento del 30 por ciento. En tanto, la Asociación de Profesionales de la Administración Pública (APAP) también declaró el estado de alerta por la suspensión de colegas por causas políticas.

Los empleados públicos cumplieron masivamente con los paros previstos con el apoyo de las organizaciones de profesionales y los colegios médicos. El 3 de agosto, una manifestación de unas 500 personas escuchó en Viedma a Edgardo Bagli y Hernán Osorio proclamar la necesidad de un cambio de sistema social y a Rubén Arca especulando sobre la posibilidad de tomar la casa de gobierno para hacer un "Viedmazo". La columna "Panorama Gremial" llamó "corriente juvenil" a la renovada dirigencia del SEP e informó que el Gobierno la había amenazado con sanciones. El plan de lucha fue levantado al mes siguiente luego de acordarse los incrementos, pero las comisiones de trabajo siguieron estudiando las otras reivindicaciones y enviaron a Corrientes una delegación para participar de una reunión donde se proyectaba crear una federación nacional de empleados públicos. El hospital de Bariloche fue transferido a la provincia, pese a la protesta de sus administrativos contra el arancelamiento que impedía su acceso a buena parte de la población.

Los docentes rionegrinos también iniciaron el mes de agosto con un paro de 48 horas respaldado por padres y alumnos en múltiples y simultáneas asambleas y manifestaciones, de las que también participaron el PB, la JP, el PC, la Unión de Mujeres Argentinas y comisiones vecinales. Junto a sus colegas neuquinos negaron luego colaboración a los gobiernos para realizar cualquier acto público y en muchas ciudades organizaron su propia conmemoración de la muerte de José de San Martín, logrando mayor concurrencia que en los eventos oficiales. Otra huelga de 72 horas convocada por AND fue acatada en Neuquén y sostenida en Río Negro con jornadas de esclarecimiento donde la FDRN aprovechó la oportunidad para diferenciarse de la entidad nacional aclarando que sus paros eran activos, críticos y "de base combativa" y difundió un comunicado de CUTE que repudiaba la política educativa por "antinacional", "antipopular" y por profundizar la dependencia cultural. UDProN, por su parte, se reunió con el ministro Pedro Salvatori para pedirle la creación de escuelas en el interior, el refuerzo de las escuelas de jornada completa, la creación de instituciones diferenciales y gabinetes sociopedagógicos, nuevos jardines de infantes, el mantenimiento y refacción de los establecimientos, material didáctico y un régimen de concursos, entre otras demandas.

Los estudiantes radicalizados y las autoridades de la UNCo mantuvieron varios conflictos por problemas intrauniversitarios. Era claro que las anunciadas

elecciones generales significarían el fin de la prolongada intervención en las universidades nacionales por lo que el movimiento estudiantil comenzó a dirigir buena parte de su atención hacia la implementación de su proyecto de educación superior. Las actividades académicas y administrativas de la novel institución continuaban a todo vapor<sup>408</sup>. Los docentes antes agrupados en ADUN crearon la Asociación de Docentes de la UNCo. (ADUNC) y los no docentes la Asociación del Personal de la UNCo (APUNC). La inauguración de la primera etapa de la ciudad universitaria edificada en las bardas capitalinas con la presencia del ministro Gustavo Malek fue condenada por el LEN<sup>409</sup>. La ceremonia se concretó sin mayores inconvenientes aunque durante la recorrida de la comitiva se arrojaron volantes donde se criticaba a Felipe Sapag y a la “Revolución Argentina” que fueron rápidamente recogidos y arrojados a un rincón<sup>410</sup>.

Los médicos del Comahue prosiguieron con el plan de lucha de la CMN: durante agosto se hicieron jornadas de esclarecimiento, una concentración en los lugares de trabajo y a fines del mes comenzó un cese de colaboración que implicaba no firmar ningún trámite administrativo y no recibir contribuciones, es decir, sumas por arancelamiento. El colegio neuquino realizó pegatinas de afiches donde informaban a los pacientes que la huelga pretendía defender sus derechos y la salud gratuita y los increpaban a no pagar bonos. En tanto, la federación rionegrina –que se refería a sí misma como “gremio médico”– anunció que lucharía para que la salud no se convirtiera en un privilegio<sup>411</sup>.

El conflicto más importante del año en S. C. de Bariloche lo protagonizaron los empleados del hotel “Llao-Llao”, quienes iniciaron un paro de varios días por los continuos atrasos salariales en que incurría la firma “D’Onofrio”. Durante la medida de fuerza se vio al secretario general, Timoteo Timoszuk, cenando en un restaurante con el dueño de aquella cadena de hoteles. Dos meses más tarde en una autoconvocatoria prohibida por la mesa directiva, los gastronómicos

---

<sup>408</sup> Durante el segundo cuatrimestre de 1972 se sucedieron las noticias al respecto: se crearon nuevos departamentos, se designaron nuevas autoridades (decanos, secretarios, etc.), se aplicaron nuevas políticas de bienestar estudiantil, comenzó una nutrida procesión de cursos, seminarios y disertaciones a cargo de profesores nacionales, se organizaron algunos eventos culturales, proseguían las transferencias de institutos y terrenos a la UNCo, etc.

<sup>409</sup> Para el LEN, ambos funcionarios (Sapag y Malek) pretendían “*reivindicarse con el estudiantado y pueblo neuquino, erigiéndose en pilares y pioneros de la cultura superior en el Comahue*”. Los alumnos los sindicaron como “*cómplices de las torturas, represión, secuestros y muerte de compañeros que luchan por la causa del pueblo*”. “*Para estos señores es más importante proveer de oficinas, aulas magnas, secretarías, antes que completar los laboratorios y residencias estudiantiles, mientras seguimos pagando \$ 2.50 por comida, porque sabemos que el comedor que inauguran no va a durar mucho tiempo*”. Repetían que la universidad “*clasista y limitacionista*” “*solo será del pueblo cuando el pueblo retome el poder*”.

<sup>410</sup> Cf. Diario *Río Negro*, 16 de agosto de 1972. Malek no quiso recibir a los docentes de la UNCo. Posiblemente se negó porque éstos habían anunciado un paro para fines de agosto. En el acto protocolar, Zapiola informó en su discurso que la UNCo tenía alrededor de 1.700 estudiantes inscriptos en 23 carreras diferentes y más de 400 profesores.

<sup>411</sup> Pte. Héctor Muñoz.

expulsaron al controvertido dirigente por grave inconducta gremial, manejo discrecional de fondos, por ponerse del lado de la patronal y por apoyar a la CGT participacionista. La asamblea, vigilada en la calle por policías con lanzagases, fue fiscalizada por veedores de Capital Federal y presidida por Onofre Guajardo acompañado del asesor jurídico Ariel Asuad. Según “Panorama Gremial” con la separación del “delfín de Pedro Schwarz” el sindicato había quedado en manos de la JP local.

Cuando una orden judicial volvió a clausurar la planta “Textiles Viedma” y el Gobierno se declaró incompetente en el tema, se creó un heterogéneo movimiento solidario con casi todos los sindicatos de la ciudad, estudiantes universitarios y algunas agrupaciones y partidos políticos<sup>412</sup>. Como en la asamblea constitutiva la JP acusó al líder textil Fernando Cardozo de “venderse a Requeijo”, la policía debió intervenir para evitar que los forcejeos terminaran en una gresca. Los más de 300 participantes finalmente decidieron formar con la APAP una comisión técnica que estudiaría el problema de la fábrica y concretaría un plan de lucha que fue apoyado hasta por la cámara de comercio de la ciudad.

Durante aquel invierno hubo varias marchas de las comisiones por la liberación de los presos políticos donde solían notarse los roces entre peronistas de izquierda y comunistas. Unas 200 personas hicieron un acto en el local neuquino del PJ mientras la JP de Cipolletti convocó a otra concentración para pedir el desprocesamiento de María Emilia Salto. En aquella oportunidad se leyó una nota de Jaime De Navares donde informaba que no había podido responder a la invitación por encontrarse en el interior de la provincia, y agregó que aunque no compartía algunos métodos deseaba la libertad de quienes querían un mundo mejor.

Con la presencia de Roberto Galimberti promediando el año se formó en S. C. de Bariloche una regional patagónica de la JP que declaró acatar la conducción estratégica de Juan Domingo Perón y afirmó su participación activa en el proceso de “guerra popular revolucionaria y prolongada” para una “patria justa, libre y soberana hacia el socialismo nacional”. En calidad de observadores concurrió a esa reunión el Movimiento de Bases Peronistas de Neuquén. La flamante Regional VII calificó de represores a Roberto Requeijo y Felipe Sapag y exaltó el “Rocazo” por entonces en pleno clímax. Más adelante, la filial de Viedma formó una comisión de apoyo para con 30 obreros que habían sido echados del IPPV y las JP de Neuquén, y de General Roca organizaron en sus respectivas ciudades actos de desagravio por las palabras que había pronunciado el presidente

---

<sup>412</sup> Empleados públicos, bancarios, del comercio, ferroviarios, obreros de la construcción, docentes, el personal de Gas el Estado.



Agustín Lanusse contra el líder del MNJ. Unas 300 personas se congregaron en el local capitalino del PJ donde se colgaron carteles del tipo: “si Evita viviera sería prisionera”, “la universidad del pueblo con el pueblo en el poder” y “solo el pueblo salvará al pueblo” y se leyeron adhesiones de “Montoneros” y “Descamisados”. Aunque los discursos corrían a cargo de los viejos líderes del justicialismo provincial, los cánticos mostraban el predominio de la juventud radicalizada. Un mes más tarde, en septiembre, en un acto del MNJ en el club Pacífico que contó con la presencia de Héctor Cámpora, Buenaventura Vai y Mario Franco, un nutrido grupo de la Regional VII no dejó terminar su discurso a Armonía de Moriconi y forcejeó con la custodia del delegado de Juan Domingo Perón porque les impedía acercarse al casi seguro candidato a la presidencia de la nación.

Por aquellas fechas sucedió la llamada “Masacre de Trelew”. Un grupo de presos políticos –muchos de ellos altos dirigentes guerrilleros– escapó de la cárcel de Rawson, pero quienes no lo lograron fueron fusilados días después en Trelew con la excusa de que habían intentado fugarse. Estos asesinatos causaron repulsión en buena parte de la sociedad argentina, pero especialmente entre los jóvenes y los estudiantes universitarios y secundarios. En las ciudades más importantes del Comahue se organizaron marchas de repudio con la participación de gremios y partidos de signo variado donde también se reclamaba la libertad de los presos locales<sup>413</sup>. El párroco Ernesto Szanto organizó un debate sobre la violencia con estudiantes secundarios y universitarios en Cutral Co. Como afirmó una editorial del “Río Negro”, esa situación había roto toda esperanza de convivencia pacífica.

Al igual que el año anterior, la mayor parte de las críticas de los partidos y del diario “Río Negro” hacia Felipe Sapag y Roberto Requeijo destacaban que ambos utilizaban fondos públicos, asistencialismo y clientelismo para sostener sus campañas electorales. Para caldear más los ánimos, se presentó otra denuncia contra el líder del MPN por no haber transferido al movimiento cristiano “Desarrollo y Paz” un dinero enviado por el Estado nacional.

Con el fin de estar habilitados para postularse, ambos gobernadores renunciaron a sus cargos en agosto y fueron reemplazados por Pedro Salvatori y Oscar Lava, respectivamente. Por entonces se constituyó en Neuquén el Frente Cívico para la Liberación Nacional (FreCiLiNa), integrado por el PJ, el Partido

---

<sup>413</sup> Algunas de las entidades que condenaron el hecho fueron el PJ, el MID, el PPC, la DC, el PI, el PC, la UCR, los colegios de médicos y abogados, los sacerdotes del MSTM, la Juventud Radical, la JP, la Juventud Comunista, los docentes de la UNCo, el LEN, la Asociación de Periodistas, UDProN y AND, el grupo juvenil de Villa Florencia, el ENA y la Agrupación de Abogados Peronistas. Hasta los candidatos a gobernador de ambas provincias expresaron su repudio.

Popular Cristiano (PPC), el Partido Intransigente (PI) y el MID (Lapilover). La inminencia de elecciones subió el tono verbal de las campañas electorales hasta desembocar en hechos violentos. Los vidrios de varios locales del MPN fueron apedreados por las noches y el local de Nueva Fuerza fue incendiado con bombas "molotov". El oficialismo endilgó la autoría de ambos episodios a la JP y al grupo juvenil del Bouquet Roldán.

Poco después el comerciante Carlos Gotlip recibió una carta con el emblema del ERP donde se le exigía dinero a cambio de no asesinar a uno de sus hijos, pero la Policía determinó que se trataba de delincuentes comunes o de una broma de mal gusto. Al tiempo que un robo en la municipalidad de Fernández Oro también fue atribuida a guerrilleros, la librería de Hernán Osorio fue atacada por desconocidos que, según testigos, se habían retirado en un auto oficial. En fechas próximas se creó el Departamento de Informaciones Policiales encargado de investigar actividades "extremistas" y el panorama gremial y político rionegrino. Cuando finalizaba el mes, el PEN dispuso la libertad de los 32 presos neuquinos, entre ellos Antonio Alac y Javier Seminario.

Por la "Masacre de Trelew", por las campañas y por los conflictos sindicales, agosto culminó con varias marchas multitudinarias en el Comahue. El Ejército se hizo cargo del control de la ciudad de Neuquén y custodió puentes y radios cuando más de 1.000 personas se reunieron frente al monumento a la Madre para protestar por la designación de Pedro Salvatori. Al día siguiente, el MPN juntó más de 2.000 en un acto de agasajo a Felipe Sapag celebrado en la estación de ferrocarril. Otro paro de 72 horas de los docentes rionegrinos incluyó movilizaciones apoyadas por vastos sectores de la población y el SEP congregó a unas 1.000 en Viedma. Aunque esa última concentración fue vigilada de cerca por la policía, se arrojaron monedas, huevos y papas sobre los funcionarios que ingresaban a la casa de gobierno. Horas después, y luego de intentar ingresar por la fuerza a la finca donde se hacía el almuerzo de asunción de las nuevas autoridades, un grupo de empleados fue atendido finalmente por el flamante interventor Oscar Lava.

En tanto la UTA neuquina negociaba un convenio con los empresarios locales del transporte y denunciaba a "El Petróleo" por no abonar los aportes de los obreros de sus talleres de reparación, choferes afiliados a la seccional rionegrina tomaron dos unidades de la firma "Mercedes S.A." y se manifestaron en septiembre frente a la delegación de Trabajo de Roca en protesta por atrasos. Hacia fin de año se formó otra filial en Bariloche.

La FDRN prosiguió con los paros activos durante septiembre mientras estudiaba realizar uno por tiempo indeterminado pese a las veladas amenazas de

represión y sanciones por parte de funcionarios. En tanto maestros y alumnos organizaron una caravana de automóviles que recorrió todas las ciudades del Alto Valle, una asamblea constituyó una federación de padres que en su primer comunicado pidió que se erradicara la pobreza e indigencia para igualar las oportunidades de todos los niños. Concluyendo el mes, los docentes entregaron al Gobierno un memorial donde reiteraron sus reclamos, pero el interventor les comunicó que el PEN había prohibido cualquier aumento. Una editorial del "Río Negro" recordó que la provincia no podía satisfacer las demandas salariales del sector debido a que el Estado nacional no había cumplido con el convenio de transferencia de escuelas.

Obligando a Ramón Sicardi a renunciar por las presiones y el ahogo presupuestario a que lo sometían los colaboracionistas "porteños", Pedro Schwarz intentaba acorralar a sus opositores. Las "62" de General Roca, los textiles y los empleados públicos –donde influían sectores afines a la JP– eran quienes encabezaban la disidencia junto a una seccional de la UOCRA constituida en la capital rionegrina por aquellas fechas. Aunque la CGT de Río Negro le ganó de mano a Fernando Cardozo al constituir una subdelegación de la CGT en Viedma, el líder textil puso en marcha de todas formas una central paralela junto a La Fraternidad, el CEC, la Asociación Bancaria y los obreros de la construcción<sup>414</sup>. Según el diario "Río Negro", se trataba de una subdelegación de la central dirigida por Pedro Schwarz que pretendía contrarrestar los intentos de creación de otra entidad viedmense impulsada por Roberto Bustos, un sindicalista de Bahía Blanca opositor a Coria con influencia sobre algunos gremios en S. C. de Bariloche.

Pero la noticia sindical más importante de ese invierno para Río Negro fue la creación del Movimiento Gremial Unificador (MGU) en un plenario realizado en Villa Regina, del cual participaron el SOEF, la UTA, la FDRN, la UOM, el sindicato de la industria de la carne, la UOCRA de Roca y de Bariloche a cargo de Paulino Gómez, los vitivinícolas reginenses<sup>415</sup>, los textiles, los gastronómicos barilochenses<sup>416</sup>, los CEC de Roca y Villa Regina, el sindicato de la alimentación roquense y los empleados de aguas gaseosas reginenses. En su primera solicitada, el MGU aseguró oponer la combatividad "desde abajo" de las bases a la negociación "desde arriba" practicada por Pedro Schwarz, Osvaldo Solís y Timoteo Timoszuk, a quienes acusaron de aceptar dádivas de Roberto Requeijo en una "actitud servilista y traidora", mientras "chantajeaban" al justicialismo

---

<sup>414</sup> Se alió para ello con La Fraternidad (Enrique Mujica), comercio (Hugo Rial), la UOCRA de la capital provincial y la Asociación Bancaria, englobando en total a unos 17.000 trabajadores.

<sup>415</sup> Conducidos por Leandro Manzoni.

<sup>416</sup> Dirigidos por René Huechumán.

provincial para la obtención de cargos en un futuro gobierno. Con varias extensas solicitadas a favor del secretario general de la CGT de Río Negro contestaron los sindicatos participacionistas calificando a sus oponentes de “disociadores infiltrados”<sup>417</sup>.

El MGU siguió sumando nuevos adeptos en los meses siguientes. A los ya mencionados se agregaron la APAP, AOMA-Cinco Saltos, Luz y Fuerza de Bariloche, el sindicato de la alimentación de Roca y el Sindicato de Prensa y los trabajadores de Obras Sanitarias de Viedma. La entidad envió delegados a entrevistarse con dirigentes de la CGT nacional, se reunió con Héctor Cámpora en Neuquén y criticó a la delegación de Trabajo porque no vigilaba el cumplimiento de los convenios, logrando que al poco tiempo fueran removidos varios funcionarios del área relacionados con Pedro Schwarz. Luego sacaron a la circulación una revista llamada “Movilización” y protestaron contra Rómulo Barreno ante Mario Franco porque el líder del SEP se había desentendido del resto de las luchas gremiales de la provincia tras conseguir un aumento para los empleados públicos.

Al tiempo que la central participacionista reiteraba que no mantenía contactos con Roberto Requeijo, organizó un plenario donde repudió a los dirigentes del MUG y sumó a su corriente al SSP, la UF de San Antonio, la UTA y los gráficos de General Roca y el Sindicato de Prensa del Alto Valle. En una extensa solicitada pidieron elevar la Subsecretaría de Trabajo a la categoría de ministerio, una reforma de la ley laboral, créditos para los productores, cuidar la entrada de mano de obra extranjera, obras públicas, viviendas, el cumplimiento de las leyes de trabajo, paritarias y un aumento de salarios generalizado. Mientras tanto, Pedro Schwarz seguía peleando su ingreso en el MNJ: envió un delegado a un plenario de la central nacional y lamentó públicamente no haber sido invitado a un congreso justicialista celebrado en Villa Regina. Pero la presencia de Lorenzo Miguel y Roque Anzzolina junto a Osvaldo Sambueza y Mario Franco en la inauguración del local de la UOM demostró que el peronismo local ya había optado por el MGU. En S. C. de Bariloche, mientras tanto, el sindicalista Antonio Jalil logró en compañía de militantes de la JP frenar una sanción que le preparaba la delegación cegetista local por su participación como oyente en las reuniones del la central paralela.

---

<sup>417</sup> Suscribieron esos comunicados de apoyo a Schwarz los hieleros (Raúl Errotabehere), SUTIAGA (Lorenzo Lillo y José Inayado), los gastronómicos de General Roca, los rurales (José Jara), los municipales (Aldo Martelli y Jorge Riquelme), los vitivinícolas (Heriberto Maidana y Miguel Martínez), los papeleros (Octavio Navarrete), los ceramistas (Luis Cofré), los mosaísta (Emiliano Burgos), los panaderos (Alejandro Querci) y, por supuesto, los madereros (José Paredes).

El proceso de sindicalización que atravesaban las poblaciones de Neuquén y Río Negro continuó durante 1972. Entre otros, se agruparon los artistas plásticos y pintores de S. C. de Bariloche y se formó una filial rionegrina de la Federación Nacional de Camioneros y Obreros del Transporte Autónomo de Cargas; en Neuquén abrieron una seccional del Sindicato Argentino de Televisión, el Centro de Empleados de Farmacia y la Asociación de Trabajadores de la Sanidad de Neuquén.

Durante aquel invierno hubo inquietud entre vecinos de la capital neuquina por el eterno tema de las viviendas. Un grupo de Sapere se declaró en estado de alerta porque el Gobierno pretendía mudarlos de barrio y Felipe Sapag no respondía a sus pedidos de audiencia. Casi al mismo tiempo estalló una protesta en el barrio El Progreso porque las casas prometidas a los pobladores eran cedidas a funcionarios, empleados estatales y personas desconocidas.

El siguiente encontronazo entre el Gobierno y la Iglesia Católica neuquina ocurrió en septiembre durante las exequias de Enrique Rocca. Mientras el oficialismo afirmó que dos sacerdotes de la Diócesis se habían negado a darle la última bendición al dirigente sindical, el párroco Gustavo Valls atribuyó el asunto a un malentendido. Al día siguiente Jaime De Nevaes fue insultado por los familiares y allegados del difunto y la CGT declaró que el clero estaba aliado a fuerzas “antinacionales de izquierda y derecha” y envió delegados a Capital Federal para pedir la separación del obispo. La reacción no se hizo esperar: los grupos cristianos se solidarizaron con el clero y el ENA, el MUC, el PJ y la UCR consideraron que se trataba de una campaña de desprestigio armada por el MPN. Poco después se publicó una solicitada de una página repleta de firmas a favor del obispo.

Ese año se hicieron dos actos por el aniversario de la ciudad de Neuquén: el oficial y un festival folklórico organizado en la capilla de Sapere donde se escucharon canciones de protesta y se presentó una obra de teatro que relataba la vida en los barrios pobres de la capital.

Mientras el empresario Rodolfo Riavitz formaba una comisión procomplejo cultural en Cipolletti, General Roca y Neuquén, en el Tercer Salón de Estudiantes de Artes Plásticas del Comahue recibieron premios las obras “Trelew” de Gueijman y “El Grito” de Jorge Maldonado. Aquel mismo mes “El Grillo” presentó en las capitales de ambas provincias la pieza “Americano de aquí”, la cual combinaba imágenes de distintos lugares de Latinoamérica con un texto elaborado en base a escritos de Pablo Neruda y Atahualpa Yupanqui. Entre

muchas cosas, allí se afirmaba que en ese momento se estaba librando la segunda independencia del continente<sup>418</sup>.

En la víspera de otra huelga por 72 horas de los docentes, Oscar Lava reconoció en un mensaje televisivo la legitimidad del reclamo, anunció un próximo aumento y aseguró que intentaban solucionar la situación dentro de un “programa realista”, pero recordó que los actos programados no habían sido autorizados y advirtió sobre “sectores malintencionados” que aprovechaban la oportunidad para “sembrar confusión y descontento”. La manifestación del 9 de octubre juntó a unas 2.000 personas que fueron vigiladas de cerca por la policía. Llegaron a Viedma caravanas de automóviles de otras localidades con carteles de organizaciones sindicales y políticas, entre ellas el PJ, la UCR, el MGU, FreCiLiNa y los estudiantes secundarios. Traída por la APAP, por la tarde cantó Mercedes Sosa y se presentó la obra “La cantata de Iquique”. En la marcha y en el espectáculo se solidarizaron maestros y trabajadores textiles (quienes mantenían hacía días una olla popular abastecida por las donaciones de la población), y Hernán Osorio intentó infructuosamente acercarse a la FRDN y al SEP.

Días después, las comisiones de padres se fusionaron y entregaron un memorial pidiendo participación en el CPE y solución a los reclamos del sector. También solicitaron la suspensión provisoria de las medidas de fuerza, propuesta que fue aceptada en el siguiente congreso docente donde también se eligió por aclamación a Anselmo Álvarez como presidente, a Miguel Flores como vicepresidente, a Luis Genga como secretario y a María Carmen de Cea como secretaria de actas de la FDRN.

Un grupo de sacerdotes rionegrinos pertenecientes al MSTM y estudiantes de la UNCo colaboraron con una “toma” de unas 20 familias que vivían hacía dos décadas en una isla cercana a Fernández Oro. De manera similar al caso de “María Elvira”, los lugareños intentaban resistir la ocupación de esas 2,5 hectáreas de tierras por parte de un chacarero y empleado público vecino, Carlos Garrido, que las reclamaba en propiedad. La medida enfureció a los productores de los alrededores, quienes levantaron barricadas frente a las de los peones como si se tratara de un combate de trincheras. Durante unos días la situación fue muy tensa. Los curas terciaristas Franco Ruggero, Pedro Mendives, Emilio Navarro y Juvenal Currulef tuvieron problemas para circular en el lugar. Finalmente el problema se solucionó cuando el predio fue distribuido entre los trabajadores rurales.

---

<sup>418</sup> Actuaban Alicia Pifarré, Eduardo Bejarano, Lila Gómez, Raúl Domínguez y Alicia Fernández Rego bajo la dirección de Kune Grimberg. Las funciones de Viedma fueron auspiciadas por el SEP.

Cuando los sacerdotes del MSTM denunciaron que por complicidad del sindicato maderero se había cerrado un aserradero llamado “Armada” dejando desamparadas a varias familias, el gremio hizo en octubre un paro en todo el Alto Valle y organizó una movilización de 1.000 personas que en 13 ómnibus y 3 camiones fueron llevadas al local de la CGT de General Roca. Allí, Pedro Schwarz explicó que la situación se había originado en un vaciamiento denunciado penalmente. Poco más tarde, “Panorama Gremial” estimó que el acto había sido montado como un “golpe de efecto” para lavar la imagen del líder de la CGT rionegrina.

Los afiliados de la Asociación de Profesionales del Alto Valle trabajaron a reglamento y concretaron tres paros en octubre por el deterioro de los salarios reales y la falta de estabilidad laboral del sector. También adhirieron a una huelga convocada por APAP para pedir un aumento del 15 por ciento por zona desfavorable que finalmente fue cedido por el Gobierno. Aquel mismo mes se creó en Neuquén el Centro de Ingenieros.

En Loma de la Lata, “I&S” despidió a integrantes de la lista opositora a la conducción del sindicato. En El Chocón hubo en octubre dos medidas de fuerza: una fue iniciada por los trabajadores de la firma que colocaba las turbinas de la represa –“Talleres Navales Marino”– por el pago de un plus y salario complementario por zona inhóspita; la otra fue mantenida por los operarios de “SADE”, quienes primero pararon en solidaridad con sus compañeros y luego por la cesantía de 12 delegados en represalia. Días después, con la presencia de Hugo Bertín, se eligió una nueva comisión interna.

Durante aquella primavera quedó claro que la intervención de la UOCRA ya no mantenía tan estrechas relaciones con el Ejecutivo provincial. Apoyados y organizados por el sindicato, hubo varios paros por atrasos salariales, malas condiciones laborales y cesantías en “Menon” y en la empresa que edificaba la universidad: “Matekin”. Por entonces el gremio denunció que un grupo emepenista había intentado “tomar” una noche su local y mientras Hugo Bertín pedía elecciones a Rogelio Coria, un plenario declaró el estado de alerta por las dilaciones en la normalización. A excepción de los paros y ocupaciones del edificio “Rucapel” por parte de los trabajadores de “Augusto Spinazzola” debido a atrasos, la situación en Río Negro prosiguió siendo mucho más tranquila.

Las huelgas llegaron a Zapala cuando la JP local colaboró con la “toma” de una obra de “Monte S.A.” por haberes adeudados y bonificaciones impagas y cuando AOMA protestó por la situación laboral “inhumana” de las canteras pidiendo a Amado Sapag que se inspeccionaran las minas del norte provincial.

La Fraternidad explicó que había expulsado a Ricardo Chambers por inconducta gremial y no por ser peronista, como decía el “Sur Argentino”, y defendió a su presidente, Luis Viló, porque no consideraban incompatible su actividad gremial con su integración en el ENA y en la UCR. En tanto el nuevo director de ANDOS, Romeo Moreno, aseguró que regularizaría la situación del policlínico. El titular del INOS, Andrés Fescina, mantuvo una hermética reunión con el MPN y la CGT trascendiendo luego que algunas autoridades del policlínico serían denunciadas por usurpación de cargos y manejo ilegal de fondos.

Luego de que el MNJ rionegrino juntara a más de 2.000 personas en un acto proselitista, la JP y el PJ de ambas provincias disputaron su poder de convocatoria en las principales ciudades del Comahue durante las conmemoraciones del 17 de Octubre. En Neuquén la juventud congregó a más de 2.500 personas traídas desde varios barrios de la capital y de localidades vecinas. Obviamente, se repudió al Gobierno, a la salida electoral y se exaltó la lucha armada.

Mientras en Capital Federal la conducción nacional del SPP pactó beneficios para los afiliados y en la seccional neuquina se estructuraron los servicios de obra social y una cooperativa, en Catriel se creó la regional rionegrina resultando secretario general Rubén Perdomo.

En la UNCo, en tanto, durante el mes de noviembre las disputas giraron en torno a los planes de estudio. La tercera agrupación política aparecida en la UNCo, el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) convocó a los estudiantes de la Facultad de Humanidades a una asamblea general para considerar dicha cuestión y *“la duplicación del número de horas de las carreras, ante el arbitrario establecimiento del ciclo básico; ante la pretensión de alumnos full-time; ante el peligro de que estas medidas implican: el cierre de la facultad de Humanidades; ante el silencio de las autoridades como respuesta al pedido de clarificación solicitada por los estudiantes”*. El MOR, frente universitario del PC, invitó a sus compañeros a *“organizarse a través de los centros”* para coordinar acciones contra *“el plan del rectorado de modificar arbitrariamente los planes de estudio”*. Pedían participación de estudiantes y profesores en su confección y que no respondieran a *“los contratos firmados con el ECLA, organismo de la OEA, dominada por el imperialismo”*<sup>419</sup>.

A partir de aquí, los conflictos al interior del alumnado fueron protagonizados por las distintas agrupaciones estudiantiles radicalizadas, en especial entre las peronistas de izquierda y las no peronistas. Los planes de estudio fueron sólo su primer capítulo. Según el MOR, los peronistas rompieron aquella asamblea por medio de una *“provocación policial”* y acicateados por el

---

<sup>419</sup> Cf. Diario *Río Negro*, 23 y 24 de noviembre de 1972.



profesor Víctor Flury, *“verdadero ideólogo de la agresión llevada a cabo”*<sup>420</sup>. La respuesta del LEN no se hizo esperar: calificaron de “reformistas” a las políticas impulsadas por el MOR, aunque reconocían que la actividad estudiantil perseguía justas reivindicaciones. Pero *“en forma egoísta, aristocrática y desvinculada de la realidad, desconociendo el hecho fundamental que vive el país, el retorno del general Perón a la patria”*<sup>421</sup>. Víctor Flury se defendió en una carta de lectores: *“...quiero aclarar (...) que la agresión escrita de que soy objeto no es casual, sino que ha sido urdida por un grupo sin mayor representatividad estudiantil que, en estos momentos, vive desesperado por la creciente nacionalización mental de la juventud. Detrás de un lenguaje aparentemente combativo, se enredan todos los problemas al paso con la bandera de ciertas reivindicaciones que, si pueden ser legítimas, se enfocan desde la ilusión de que la universidad es una ‘isla democrática’ para que sea consumida sólo por los hijos del privilegio”*<sup>422</sup>.

La crítica del MOR a los planes de estudio y a los cursos de ingreso obligó a Marcelo Zapiola a verter aclaraciones. En primer lugar señaló que no había que confundir *“estos estudios con un ciclo básico ni de ingreso, sino que significan un agrupamiento en el primer año de las carreras, con materias de contenido fundamental y comunes para las diferentes áreas de estudio”*. Las últimas se dividirían entre las carreras tecnológicas, las humanísticas y las de ciencias sociales. Acusó a “ciertos sectores” de estar en contra de que “la universidad se abra a toda la región” y a favor de la concentración. También había “viejos profesores que temen la actualización” porque los obligaría a estudiar de nuevo y, entonces, *“distribuyen fantasmas entre la juventud”*<sup>423</sup>.

---

<sup>420</sup> “Prueba de ello es quienes la ejecutaron, fueron directamente al aula donde estaban reunidos los estudiantes, luego de conferenciar en el despacho del mencionado profesor, ubicado como decano de Humanidades, vaya casualidad, el mismo miércoles 23”. Agregaron que días atrás, Flury había demostrado disgusto por las denuncias del MOR acerca de los planes de estudio y el ciclo básico, señalando que *“en la universidad no hay que discutir esas cosas, sino ubicar el centro de la cuestión en la vuelta de Perón”*. Los alumnos del MOR indicaron que los provocadores (*“uno de ellos de apellido Audisio”*) se expresaron con las mismas palabras, intentando aparecer *“como estudiantes combativos y revolucionarios”*. Por último, convocaban a los sectores obreros y populares a solidarizarse para *“frenar los intentos de tener una universidad donde pueda estudiar solamente una clase privilegiada”*. Cf. Diario *Río Negro*, cit.

<sup>421</sup> Agregaban luego que *“esto no es casual ni espontáneo”* y acusaban al MOR –y por ende al PC– de estar *“siempre a contramano de todos los procesos populares, intenta mantener una universidad de torre de marfil, alienada en sus propios problemas académicos para restarle un aliado a la clase trabajadora”*. Luego recordaron todos aquellos acontecimientos de la historia argentina donde el PC equivocó sus políticas, destacando principalmente su apoyo a la *“revolución fusiladora”*. Cf. Diario *Río Negro*, 28 de noviembre de 1972.

<sup>422</sup> *“No oculto que el 17 de noviembre de 1972 constituye, para mí, el inicio de una etapa de reconstrucción y creación argentina y un camino auténtico para los deseos de emancipación y justicia social que reclama el pueblo; el ataque a esta posición –que es un ataque al futuro de la patria– juzga a los atacantes, quienes –agazapados en un internacionalismo ficticio– pretenden disimular el típico conformismo de aquellos que han decidido renunciar a la lucha”*. Cf. Diario *Río Negro*, 30 de noviembre de 1972.

<sup>423</sup> Zapiola informó que la planificación de los estudios básicos estaba basada en 30 hs. semanales de clase *“lo mínimo que se le puede pedir a un universitario”*. Aclaró que no habría un aumento de horas por materias, sino que se planificarían con una mayor racionalización. La asistencia no sería obligatoria y no se pasaría lista. También negó que se pensara aumentar su número, sino que serían tres por cuatrimestre con 8 hs.

El día del regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina se declaró un asueto, los sindicatos pararon y se hicieron actos de bienvenida en todo el Comahue. Aquel 16 de noviembre los locales del MPN y del PJ se colmaron de afiliados que siguieron por radio los pormenores de la llegada del ex presidente. Una manifestación mayoritariamente juvenil intentó armar barricadas en el centro de la ciudad pero fue dispersada por los gases y el hidrante de la policía. Poco más tarde un colectivo adornado con banderas del ERP, las FAP y Montoneros pasó cerca del local emepenista, pero pese a dedicarle algunos cánticos al Gobierno, no hubo refriega entre ambos bandos. En General Roca también hubo dos actos: el organizado por Pedro Schwarz en el local cegetista y otro de JP Regional VII que culminó en una marcha de unas 600 personas. Las movilizaciones se repitieron en Villa Regina, Allen, Viedma, Cipolletti, Cutral Co y Choele Choel. La de Bariloche terminó con enfrentamientos y detenidos.

Al tiempo que una comisión mixta aprobó las modificaciones del estatuto del empleado municipal, la FOyEM de Río Negro agregó a sus reclamos un incremento de lo abonado por antigüedad, un subsidio por fallecimiento familiar, entrar en la ley de paritarias, sanción del escalafón, la unificación de los aportes jubilatorios y una cobertura de gastos de sepelio. El SOyEM de Cipolletti, en tanto, seguía en tirantes relaciones con las autoridades de la comuna acusándola de contratar personal y otorgar ascensos con un criterio proselitista y porque no se había constituido la junta de calificación y disciplina.

Los municipales rionegrinos reeligieron a Jorge Riquelme como presidente de la Federación, adhirieron a un paro activo de COEMA en noviembre y a fines de mes se declararon en estado de alerta para acelerar la sanción del escalafón y contra el incumplimiento del aumento pactado. Tras concretar otra huelga y una manifestación, los intendentes optaron por satisfacer sus demandas y desoír las protestas de la Asociación del Personal Jerárquico de Cipolletti contra la cláusula estatutaria que impedía la formación de sindicatos paralelos.

Mientras se habilitaba el último piso del nuevo edificio municipal neuquino, la UOEM y el SOyEM casi hacen un paro conjunto que finalmente fue suspendido cuando el intendente aceptó aumentar las remuneraciones y regularizar los pagos de asignaciones familiares. El año se cerró con el triunfo electoral de René Diorio en el SOyEM capitalino, con lista única.

---

semanales cada una, lo que daba unas 24 hs. por semana. Calificó de “*patraña*” a la versión del cierre de Humanidades. Sobre el problema de los horarios, dijo que la casa de estudios debía estar abierta todo el día y no ser “*una universidad de traspas*”. Reiteró que existían becas para ayudar a los estudiantes que trabajaban y señaló que se les facilitaría el cursado incluso a los becarios, “*pero eso no significa que vivirá solamente entre las 19 y las 23, porque esas no son las horas para enseñar y aprender*”. Por último, destacó que las modificaciones de los planes de estudio se estaban discutiendo en los departamentos. Cf. Diario *Río Negro*, 2 de diciembre de 1972.

Por aquellas fechas circularon versiones que aseguraban que se estaba introduciendo armamento en las cercanías de Viedma. Algunos testigos vieron aterrizar un avión cerca de San Antonio, del cual se bajaron bártulos que fueron introducidos en automóviles tripulados por personas que portaban armas largas. La policía de Río Negro inició un operativo de búsqueda, pero no se encontraron ni los rodados ni su supuesta carga.

Como una intensa helada produjo durante la primavera cuantiosas pérdidas a la fruticultura de todo el Alto Valle, Corpofrut y las otras entidades del sector pidieron que la región fuera declarada zona de emergencia. Con la participación de la CGT, el SOEF, la CERN, las cámaras empresariales, los intendentes y funcionarios rionegrinos, en noviembre se hicieron multitudinarias asambleas para discutir qué medida tomar contra la desocupación generada por el revés climático, calculada en unas 50.000 personas. El movimiento más constante y multisectorial ocurrió en Cinco Saltos donde se juntaron sindicatos, estudiantes, obreros y comisiones vecinales. Una editorial del "Río Negro" consideró insuficientes las medidas paliativas de los Gobiernos del Comahue y pidió la intervención del Estado nacional. Mientras tanto, el SOEF presentó su anteproyecto de convenio para la temporada y la Dirección General de Trabajo recordó a los galpones y a los productores que debían realizar los despidos de manera legal.

Noviembre se cerró con un paro de la CGT de Río Negro en reclamo de la pronta satisfacción de sus demandas y la urgente puesta en marcha de un plan de obras públicas para paliar la desocupación, refrendado con un masivo acto público que juntó a unas 10.000 personas de todo el Alto Valle, trasladadas a General Roca en unos 20 ómnibus y 15 camiones fletados para el evento.

Los gremios cercanos al PC se agruparon en una entidad que seguía la línea del Movimiento Nacional Intersindical, y junto al ENA organizaron en diciembre actos por la carestía de vida. A su vez, los comunistas crearon en Centenario un Movimiento por la Recuperación del Sindicato de la Fruta que acusó de antidemocráticos a los dirigentes de los empacadores. La seccional de Cinco Saltos volvió a la carga contra la conducción del SOEF pidiendo un amplio plan de viviendas, el cumplimiento de los convenios, la supresión de los impuestos a los productores durante las crisis, subsidios para los obreros desocupados, préstamos a largo plazo para abrir locales sindicales y salas de obras sociales, un mercado concentrador con productos de primera necesidad, medidas contra las heladas y la expropiación del edificio de la *Argentine Fruit* para instalar la residencia estudiantil. La CD respondió con una extensa solicitud que enumeraba las medidas tomadas contra el creciente desempleo: un subsidio del

INOS para la obra social, un fondo con participación gremial de los Gobiernos rionegrino y neuquino y un crédito para la construcción de viviendas. Mientras tanto la seccional de Allen denunció que los empleadores amenazaban a los obreros con no darles trabajo sino aceptaban menores remuneraciones y firmaban recibos en blanco.

FOECyT y AATRA aplicaron una quita de colaboración por decisión de sus respectivas confederaciones para protestar por el desarrollo de las paritarias y porque no se habían liquidado los beneficios acordados por convención colectiva, pero las medidas se levantaron pocos días más tarde al llegarse a un acuerdo.

El año se cerró con aumentos salariales para los provinciales en respuesta a las demandas de ANEOP y el SEP<sup>424</sup>, y dos paros docentes del AND, mientras la tregua concedida por la FDRN se resquebrajaba. La comisión de padres consideró absurdas las respuestas del Gobierno respecto a que el PEN le impedía aumentar los salarios y que no podía incluir a representantes gremiales en el CPE porque debía modificar las leyes. Como además fueron descontados los días de paro y no se cumplió con el incremento anunciado, la federación y los padres dieron por concluidas las negociaciones y anunciaron que 1973 se iniciaría con medidas de fuerza.

En ambas provincias se creó el Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi) con la participación del PJ, el MID y el PPC. Mario Franco no se mostraba muy entusiasmado con formar la alianza, pero las autoridades nacionales del PJ prácticamente lo obligaron. Los últimos días de diciembre transcurrieron entre interminables reuniones y negociaciones para dejar conformadas las listas.

– 1973 –

Al tiempo que en enero de 1973 el Movimiento Unido Nacional de Obreros de la Construcción (MUNOC)<sup>425</sup> seguía pidiendo la normalización del gremio, la intervención culpó a la inoperancia de la delegación de Trabajo y a los “infiltrados marxistas” por el paro con ocupación en “Monte S.A.” de Zapala. Jaime De Nevares reiteró que se evitarían tales situaciones de controlarse las firmas contratistas del Estado y sacerdotes católicos llevaron a los huelguistas víveres y ropas. También se solidarizaron AOMA-Zapala, la comisión interna de “Menon” y el MUC. La obra fue visitada por los candidatos del FreJuLi Emiliano Such y Angel Romero<sup>426</sup>, y Juan Carlos Juárez y Arnaldo Saucó organizaron una

---

<sup>424</sup> El SEP también pedía mayores montos de viáticos, jornada laboral de 6 hs., participación del gremio en la confección del presupuesto, reforma del estatuto y pago de bonificaciones.

<sup>425</sup> Su presidente era Norberto Ríos y Juan Dandeu era el secretario.

<sup>426</sup> Emiliano Such alabó la intervención de la JP.

asamblea que rechazó la propuesta negociada entre el delegado laboral y la UOCRA, porque no garantizaba la continuidad de las fuentes de trabajo pese a que el intendente zapalino prometió conseguir puestos a quienes quedaran desocupados.

Los trabajadores acusaron a Héctor Chapino y a otros dirigentes de amenazarlos con armas de fuego si no deponían la medida de fuerza. En la madrugada del 2 de enero un colaborador del gremio e integrante de “Nahuel”, Jorge Adolfo Vega, intentó atropellar a un miembro de la JP e hirió con disparos en ambas piernas a María Cristina Vega, una maestra también militante de la rama juvenil del peronismo. Sus compañeros protestaron porque el agresor fue liberado rápidamente y luego visto en una confitería céntrica conversando con uno de los hijos de Elías Sapag, apodado “Pipe”.

Dos días más tarde la empresa debió acceder a todas las demandas: el pago total de lo adeudado sin despidos y bajo contralor de la UOCRA. Luego, una reunión de delegados pidió la expulsión de Jorge Adolfo Vega, y las agrupaciones peronistas “17 de Octubre” creadas entre trabajadores del andamio, los municipales, los empleados públicos, los abogados, los metalúrgicos y los mineros aseguraron que existía un concubinato entre el MPN, el sindicato y las patronales. Juan Carlos Juárez, incluso, afirmó que Héctor Chapino había sobornado a los obreros para que terminaran la protesta y se preguntó con qué dinero pagaba las continuas solicitadas calumniadoras aparecidas en el “Sur Argentino”. Al tiempo que cerca de fin de mes estalló otro paro por haberes atrasados en “La Docta”<sup>427</sup>, un plenario secreto negó la reafiliación a Antonio Alac y decidió que las elecciones se realizarían en marzo. Según el delegado de El Chocón, Rogelio Papagno apoyó en los debates a la intervención y amenazó con la expulsión a quienes volvieran a sumarse a otros conflictos ajenos a sus respectivas jurisdicciones.

En enero se realizaron por fin las tan postergadas elecciones de ANEOP. Se presentaron tres listas: la emepenista “blanca” postulaba como secretario general a Franco Germán Araque; la peronista “rosada” a Antonio Asnal y la “azul y blanca” a Hugo Rubens Cabanellas<sup>428</sup>. Mientras la primera creó un elocuente eslogan de campaña (*“ni obsecuentes ni extremistas, simplemente gremialistas”*), la agrupación “17 de Octubre” respaldó a la segunda y aseguró que la tercera estaba integrada por personal jerárquico. A mediados de mes, finalmente, triunfó

---

<sup>427</sup> La empresa era propiedad de Onofrio Taborda y Raúl Davila, quienes fueron apresados al ser denunciadas varias irregularidades ante el Ministerio de Trabajo.

<sup>428</sup> La agrupación “17 de Octubre” y Juan Carlos Juárez obviamente apoyaban a la “rosada”. Se decía que la “blanca” era propiciada por Dominga Solari y la “azul y blanca” estaba integrada por personal con altos cargos jerárquicos. Esta última fue respaldada por el Movimiento Unitario de Trabajo de Neuquén.

en reñidos comicios la “azul y blanca” apoyada por el Movimiento Unitario del Trabajo<sup>429</sup>. La nueva conducción se abocó enseguida tratar con el Gobierno la problemática salarial y asistencial en una comisión mixta.

Debido a que a mediados de mes comenzaron a celebrarse reuniones paritarias en Capital Federal, muchos gremios locales concretaron paros convocados por sus respectivas federaciones y por las CD centrales para presionar sobre las negociaciones. Tal fue el caso del SPP de Río Negro y Neuquén que cumplió con alto acatamiento varias huelgas por desavenencias con la patronal respecto a la categorización de trabajadores y al escalafón, según informó su secretario general, Hugo Rozar. Pero aunque se firmó un convenio, las medidas de fuerzas de febrero obligaron a las compañías petroleras “imperialistas yanquis” a revertir las suspensiones, sanciones y cesantías contra sindicalistas y afiliados, a otorgar un aumento del 40 por ciento, una rejerarquización completa del personal y otras mejoras.

Por problemas similares también paralizaron sus actividades los trabajadores del hielo y los gráficos de Río Negro, los empleados de Obras Sanitarias de ambas provincias, SUTIAGA de Bariloche, los químicos de Cinco Saltos y los panaderos y bancarios neuquinos. SMATA-Neuquén se plegó a una protesta nacional del sector para repudiar el traspaso de los trabajadores de la empresa FIAT de Córdoba a la UOM.

Al tiempo que seguían desarrollándose las campañas partidarias y visitaban el Comahue figuras públicas como Ricardo Balbín, Oscar Alende, Silvio Frondizi y otros, fueron rechazadas las presentaciones judiciales destinadas a impedir que Roberto Requeijo y Felipe Sapag participaran de los comicios. Una editorial del “Río Negro” consideró que habían forzado la interpretación de las cartas magnas provinciales: mientras al primero se lo habilitó pese a haberse retirado de las FF.AA. en un período menor al establecido, al segundo se lo habilitó pese a haber sido el último gobernador constitucional y estar expresamente prohibida las terceras reelecciones. Por las mismas fechas se intentó impugnar a Buenaventura Vai, pero por parte de militantes justicialistas de Cutral Co.

Los eventos proselitistas congregaban cada vez a más personas y los discursos se tornaban cada vez más agresivos, mientras los actos de violencia contra locales partidarios se volvían corrientes. Los hechos más trágicos, sin dudas, ocurrieron durante una gira de Roberto Requeijo por el Alto Valle durante la última quincena de enero. La noche anterior a la anunciada visita del

---

<sup>429</sup> La “Azul y blanca”, que tenía entre sus filas a Carlos Vilche, sacó 228 votos sobre los 165 de la “blanca” y los 116 de la “rosada”.

ex gobernador a General Roca se encendieron varias fogatas en las calles céntricas, se empapeló la ciudad con afiches contrarios a su persona y se hizo una caravana de autos para protestar por su presencia sin que interviniera la policía. Al día siguiente la localidad amaneció paralizada y por la tarde se repitieron las escenas del día anterior. Cuando la comitiva llegó a las inmediaciones de la ciudad, unas 100 personas debieron ser dispersadas cuando intentaron armar barricadas en la ruta nacional 22 y arrojaron piedras contra los vehículos y el local donde se celebraría el lanzamiento de campaña del PPR, que finalmente debió hacerse en Cinco Saltos. Horas después el candidato debió retirarse disfrazado con una peluca para evitar agresiones.

Pese a que el partido oficialista responsabilizó al diario "Río Negro" y a la "minoría de siempre", la visita a Villa Regina también fue accidentada. Unos 150 jóvenes se comportaron de manera similar a los roquenses, hostigando a la delegación y prendiendo fuego a cualquier elemento que hallaran por las calles. Pero aquella vez los requeijistas respondieron: un integrante de la JP debió ser hospitalizado por haber recibido una fuerte golpiza. Las correctas relaciones que hasta entonces habían mantenido el PPR y el PJ se rompieron cuando éste avaló aquellas manifestaciones en represalia a que Roberto Requeijo, se comentaba, no había cumplido su promesa de abstenerse de participar en los comicios.

Mientras tanto, para contrarrestar la creación de la JPRN proclive a Mario Franco, los dirigentes de la JP consiguieron que Rodolfo Galimberti designara delegados reorganizadores a Aleardo Laría, Hernán Osorio y Juan Burgos. Luego de interminables tironeos y negociaciones donde intervino la rama juvenil del movimiento comandada por las FAR y Montoneros, se incluyeron en las listas rionegrinas a Luciano Roa y Ariel Asuad, y en la otra margen del Limay se postuló a René Chaves como legisladora y a Remigio Cabeza como concejal. La Regional VII, además, apoyó las candidaturas de Osvaldo Sambueza para el Congreso Nacional y de Rogelio Córdoba, Oscar Miret y Arturo Pérez Petit para las intendencias de Centenario, San Martín de los Andes y General Roca respectivamente.

La fórmula frejulista inició su gira nacional el 22 de enero en Neuquén asegurando que el MPN no era peronista. Se hicieron multitudinarios actos en la capital y en Centenario, donde se mezclaron ortodoxos y radicalizados con cierto predominio de los segundos cuando se trataba de convocar gente y de imponer cánticos y consignas. Unas 5.000 personas de todo el Alto Valle se juntaron en el club Independiente para escuchar a Héctor Cámpora, a Vicente Solano Lima, al candidato a intendente Donato Ruiz y a Remigio Cabeza, quién fue apurado varias veces por Buenaventura Vai para que terminara su encendido discurso. Al

día siguiente la comitiva canceló un viaje a General Roca porque Mario Franco no había oficializado aún el FreJuLi rionegrino.

Los partidos minoritarios también se encontraban en plena actividad: en ambos márgenes del río Limay la UCR llevaba adelante sus actos, el PC de Río Negro y Neuquén decidió que apoyaría a la Alianza Popular y se disolvió la unión electoral entre el PS y los demócratas progresistas. El retorno de la columna "Rumor de la calle" del diario "Río Negro" y el lanzamiento de una revista de humor político en Viedma llamada "Piedra Libre" dan muestra de la efervescencia que se estaba viviendo tras casi siete años de dictadura<sup>430</sup>.

Al tiempo que en ese caluroso verano falló la provisión de agua en muchas ciudades del Alto Valle, en barrios de la capital neuquina se formaron comisiones vecinales paralelas a las oficiales, como en Limay, o surgieron movimientos que pedían la creación de una comisión, como en Tiro Federal.

Con asambleas y manifestaciones callejeras, los gastronómicos impidieron en febrero el cierre de un restaurante en Zapala y en la capital lograron que se abonaran los salarios adeudados por la firma "El Cortijo" y que reincorporaran a un delegado. Por haberes atrasados también entraron en huelga los obreros que construían las viviendas del IPPV en S. C. de Bariloche y los empleados de la red de gas de Cipolletti.

Debido a los daños sufridos en el sector frutícola, el SOEF advirtió a la patronal sobre el cumplimiento de los convenios en vísperas de iniciarse la actividad en los galpones. Al tiempo que se abrían nuevos locales en Cipolletti y Villa Regina –los chacareros de esta última ciudad se quejaban por falta de mano de obra rural– se celebraron paritarias en Neuquén, que luego de algunos entredichos y amagues de medidas de fuerza acordaron una nueva escala salarial<sup>431</sup>. La división entre peronistas y comunistas se ensanchaba: mientras la CD habilitó una oficina para asesorar a los obreros respecto al fondo de desempleo creado por el Gobierno rionegrino y denunció que algunas empresas vendían su producción a otras para cerrar sus puertas, la seccional de Cinco Saltos creó junto a la JP y la JC<sup>432</sup> una comisión que luego de debatir respecto a la desocupación armó una marcha de unos 100 obreros, que posteriormente le costó la expulsión del sindicato al comunista Roberto Graña, pese a las quejas de sus compañeros y sus acusaciones de persecución ideológica.

---

<sup>430</sup> La revista era dirigida por Gabriel Martínez.

<sup>431</sup> Mientras la patronal ofrecía un 13% de aumento, el SOEF pedía un 60% para las categorías inferiores y un 50% para las superiores.

<sup>432</sup> La integraron el secretario general de la seccional, Luis Sanhueza, el integrante de la JP, Pedro Justo Rodríguez, y de la JC, Nora Mendoza y Oscar Fuentealba.



Aunque la FMRN acató el plan de lucha de la CMA cumpliendo el quite de colaboración para pedir una política sanitaria con “contenido social”, decidió a la vez aumentar los aranceles a los afiliados de las obras sociales, generando un movimiento de protesta que por un momento puso del mismo lado al MGU y la CGT, además de los empleados públicos y docentes. Pero tras varios días de negociaciones los médicos retrotrajeron los incrementos. El mismo problema sucedió en Neuquén dos meses después.

A mediados de febrero las federaciones de municipales y los sindicatos de empleados públicos de ambas provincias rechazaron un aumento del 25 por ciento pactado a nivel nacional. Al mismo tiempo surgió un conflicto entre el SEP y la FOyEM porque aquel acusaba a ésta de bloquear la varias veces aplazada creación de la delegación Viedma de la CGT. La disputa entre los dirigentes cercanos a Mario Franco o a Pedro Schwarz se reprodujo en el interior mismo del SOyEM capitalino y en el municipio cipoleño, donde el sindicato y la Asociación Gremial del Personal Jerárquico y Profesional de Cipolletti (AGPJyP) se disputaban el cobro de las cuotas sindicales. La situación en Cipolletti se volvió aún más compleja cuando los comunistas Hugo y Norberto Blanco fueron expulsados en una asamblea a la que se la acusó de irregularidades estatutarias por armar una lista antioficialista<sup>433</sup>.

El SEP adhirió al plan de lucha de la Federación Argentina de Trabajadores Estatales (FATE) y pidió paritarias para el sector. Días después comenzaron con alto acatamiento los paros parciales culminando con una manifestación de 2.000 trabajadores frente a la casa de gobierno el 27 de febrero, hasta que sus representantes fueron recibidos por Oscar Lava.

Al tiempo que los productores tomateros del Valle Medio concretaron varias movilizaciones para pedir una política beneficiosa para el sector, los cerca de 100 obreros de “Productos Alimenticios Conservados” (PAC) ubicada en General Roca también hicieron marchas para protestar contra el despido de sus delegados Santiago Salazar y Rudecindo Vargas. La gerencia de la firma culpó del conflicto a personas ajenas al establecimiento y el sindicato de la alimentación dirigido por Teodoro Jaramillo no prestó a los huelguistas el local gremial para que hicieran las asambleas. De las mismas, participaron personas del Frente de Izquierda Popular (FIP), la JP y el PS y se recibieron comunicados de apoyo del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y el PPC, entre otros. Durante tres días la planta permaneció vigilada por la policía mientras el delegado de Trabajo negociaba con el gremio y con los abogados patrocinantes de los trabajadores,

---

<sup>433</sup> En la lista opositora participaban además Carlos Chávez y Nélida de Iachetti. La expulsión se decidió por 46 a 22 votos.

Aleardo Laría y Nélica Napolitano. Finalmente reincorporaron a los cesanteados y la empresa tuvo que aceptar su calidad de representantes, aunque consiguió descontar parte de los días caídos. En marzo un proceso similar ocurrió en la planta pasteurizadora “Lacval” cuando una huelga consiguió que fueron reincorporados dos delegados.

La comitiva del PPR fue recibida en Bariloche y El Bolsón de la misma manera que en Roca y Villa Regina, con el agregado de que la JP colocó bártulos en el camino simulando que eran explosivos. Más tarde, en la campaña electoral más virulenta que se tuviera memoria en la Norpatagonia, un local del partido requeijista fue incendiado en su ciudad bastión, Cipolletti. Cuando Héctor Cámpora visitó General Roca acompañado por Abal Medina fue recibido por una gran manifestación que entonó repetidamente cánticos de la Tendencia Revolucionaria. Miembros de las dos JP rionegrinas se tomaron a golpes de puño más tarde en una cena, cuando algunos de los guardaespaldas de Mario Franco quisieron impedirle el acceso a Hernán Osorio.

Del otro lado del río Limay, el MPN aseguró que la JP y el PJ planeaban asesinar a su líder, pero el FreJuLi contestó que Felipe Sapag viviría para ver su “muerte política”. Jornadas más tarde, vecinos de Sapere denunciaron haber sido atacados con golpes, pedradas, palazos y disparos intimidatorios por integrantes de “Nahuel” durante una gira proselitista. Según los peronistas, todo comenzó cuando fue agredida Lucía Cantero por rechazar un pedido de afiliación al partido provincial; según el oficialismo, el incidente fue iniciado por un grupo que interrumpió el acto para increpar al ex gobernador. Como en medio de la gresca algunos testigos vieron a Felipe Sapag arrojando al suelo a la militante justicialista de un empujón, Ana Tole se mofó del episodio describiéndolo como un combate en un ring de boxeo. En lo que fue la primera marcha disuelta por la fuerza en la historia de San Martín de los Andes, la policía impidió que una manifestación de vecinos comandados por la JP y el FreJuLi ingresaran al hospital local recientemente intervenido.

Era evidente que buena parte de las campañas electorales del FreJuLi corrían por cuenta de la JP. “Rumor de la calle” publicó un trascendido que afirmaba que la rama juvenil del MNJ apoyaría las fórmulas partidarias en el Comahue a cambio de una reestructuración interna que debería concretarse luego de las elecciones y que incluiría la resignación de cargos de los dirigentes tradicionales a favor de los nuevos. En los actos peronistas se mezclaban los discursos ortodoxos con los radicalizados. A pesar de compartir tribunas con quienes muy poco después serían sus enemigos, la JP nunca dejó de exaltar la lucha armada y la “guerra integral para la toma del poder”, al tiempo que recibía

los halagos más o menos explícitos de viejos líderes justicialistas que no pocas veces fueron abucheados por un público mayoritariamente juvenil. Mario Franco, sin embargo, se mantuvo siempre distante de ese sector del movimiento y apoyó explícitamente a la JPRN contra la JP Regional VII, pese a que se intentó sin éxito ni convencimiento unificarlas.

La última quincena de febrero y los primeros días de marzo estuvieron plagados de multitudinarios actos partidarios de miles de personas y de enfrentamientos nocturnos por conseguir un muro para una pintada o por arrancar los afiches del adversario. La agencia Choele Choele del diario “Río Negro” fue incendiada, un local del PPR fue atacado con bombas “molotov” en Villa Regina, la casa de Eleuterio Díaz fue apedreada, en Cipolletti y Viedma requeijistas y peronistas de izquierda se trenzaron a golpes de puño, cadenas y tiros al aire reiteradas veces<sup>434</sup>, emepenistas –entre los que se encontraba Jorge “Pipe” Sapag– dispararon sobre frejulistas en Buta Ranquil y Villa La Angostura<sup>435</sup>, etc. El mismo tipo de denuncias se repitieron en San Martín de los Andes, Bariloche, Zapala, Cutral Co y otras localidades.

Si bien aquellos episodios no culminaban con heridos graves, la virulencia de la campaña comenzó a preocupar. Mientras dirigentes del justicialismo neuquino criticaban por lo bajo a la JP porque sus cánticos y actitudes podrían restarles los votos independientes, en Cipolletti todos los partidos reunidos pactaron una tregua a los combates nocturnos. Pero pese a esos esfuerzos, los discursos de los candidatos y las tácticas propagandísticas no ayudaban a aquietar las aguas: mientras el postulante a gobernador por el FreJuLi en Neuquén, Angel Romero, dijo que si no había comicios quedaba la “vía violenta”, el MPN hizo circular un libelo donde supuestamente aparecía el aquel líder justicialista portando un arma en los disturbios de 1955 en apoyo a la llamada “Revolución Libertadora”<sup>436</sup>.

Por aquellos días los sindicatos terminaron de definir su orientación partidaria y algunos dirigentes ingresaron a las listas. Celestino Sagaseta y Jorge Alberto Diorio se postularon para diputado provincial y concejal capitalino, Osvaldo Sambueza y Ramón Sicardi fueron candidateados para diputados nacional y provincial por el FreJuLi y Ernesto Behm como legislador provincial

---

<sup>434</sup> Uno de esos episodios nocturnos terminó con 18 detenidos y con la renuncia del presidente de la junta promotora del PPR. Según la JP, los requeijistas andaban armados.

<sup>435</sup> Poco después los agresores fueron liberados. Los denunciante aseguran que Jorge “Pipe” Sapag les disparó, pero el arma falló.

<sup>436</sup> El FreJuLi negó que el personaje aparecido en aquella foto fuera Angel Romero y presentó testimonios que aseguraban que en esa fecha no estaba en la provincia. El libelo fue firmado por un “Comando Evita”. La columna “rumor de la calle” aseguró que Maulú y Del Vas habían participado en su confección y que habían pagado a los canillitas para que introdujeran la foto dentro de los ejemplares del diario “Río Negro”.

por el MPN. La Agrupación Peronista de Trabajadores Municipales de René Diorio declaró su apoyo a Felipe Sapag al igual que la JGP y las "62". Aunque la CGT y las "62" comandadas por Pedro Schwarz habían quedado afuera del MNJ, apoyaron públicamente a Héctor Cámpora al igual que AOMA-Zapala. La situación era complicada en Neuquén porque al estar controladas por emepenistas, la central nunca declaró su respaldo al FreJuLi provocando las quejas e intimaciones de los peronistas. La campaña también se coló en las comisiones vecinales, como Sapere o El Progreso, donde grupos de vecinos denunciaron una "campaña del terror" del MPN contra miembros del FreJuLi y especialmente contra la JP<sup>437</sup>. En esos días también corrieron rumores de toda índole que eran rápidamente desmentidos: se dijo que la UCR apoyaría al MPN a cambio de un respaldo nacional a Ricardo Balbín, por ejemplo.

Los acontecimientos más trágicos de la campaña sucedieron la noche del 6 y la madrugada del 7 de marzo. Aunque fue anunciado dos horas antes de su realización para prevenir disturbios y los partidos opositores habían prometido no dificultarlo, el acto del PPR en General Roca fue repudiado por más de dos centenares de personas de varias ciudades del Alto Valle. La policía custodió las cercanías del local, detuvo a varias personas e hizo disparos al aire cuando el vehículo donde viajaba Roberto Requeijo empezó a ser apedreado. Una vez terminada la reunión, sus participantes partieron en una caravana de automóviles y colectivos rumbo a Cipolletti, pero aún en la madrugada, la marcha proseguía encendiendo fogatas y arrojando petardos. Cuando en medio de los enfrentamientos dos agentes de civil fueron cercados por manifestantes, uno de sus disparos hirió de muerte al joven Agustín Fernández, quién se encontraba cerca del lugar<sup>438</sup>.

Mientras eso ocurría, parte de la procesión requeijista inició un provocador recorrido por locales de otros partidos cipoleños. Al pasar frente a la UB justicialista los militantes de la JP respondieron arrojando piedras. Empezó entonces una batalla en el interior del inmueble que sólo se detuvo cuando un militante del PPR disparó varias veces hiriendo gravemente a una mujer y de muerte al dirigente juvenil Juan Bustos<sup>439</sup>. Al conocerse la noticia, balearon desde un automóvil las casas de los candidatos del PPR en Cipolletti.

---

<sup>437</sup> Según la denuncia, se amenazó a vecinos con sacarles sus casas si no dejaban hacer pintadas del MPN y militantes del partido provincial apedrearon un micro con simpatizantes del PJ. También se desmintió una versión publicada en el "Sur Argentino" que afirmaba que un frejulista de apellido Lantaño había pegado a su padre.

<sup>438</sup> Si bien se dijo que Fernández no estaba participando de la manifestación, la JP de Roca lo homenajeó luego como uno de sus mártires.

<sup>439</sup> La bala, disparada a menos de un metro de la víctima, había entrado por uno de sus ojos. Bustos murió unas horas después en ANDOS.

Al día siguiente se libró una orden de detención contra varios dirigentes peperristas, incluso contra el aspirante a intendente cipoleño, Mario Gabetti. En la madrugada del 8 unos 300 jóvenes provenientes de todas las localidades del Alto Valle –seguramente militantes de la JP– incendiaron el local cipoleño del PPR, destrozaron las vidrieras de varios comercios y el frente del domicilio y el automóvil del candidato a comisionado. La crónica del “Río Negro” asegura que la policía sólo actuó ante las protestas de vecinos y comerciantes que salieron a las calles cuando los manifestantes amagaron con quemar una galería. En la mañana siguiente, la CIyC de Cipolletti decidió cerrar los comercios y llegaron efectivos antiturbas. La CGT de Río Negro se declaró en estado de alerta por los “actos vandálicos” de quienes “se escudan tras la sigla partidaria”. En los sepelios de Juan Bustos hubo más de 500 personas. El Gobierno dijo que la primera muerte había sido por rebote de un disparo y la segunda por el enfrentamiento entre dos bandos<sup>440</sup>.

Mientras corrían rumores sobre una posible suspensión de las elecciones en Río Negro, la JP de Villa Regina prendió fogatas y las de Viedma y Neuquén marcharon junto al FIP, el PST y otros partidos minoritarios como en muchas otras localidades. Pero la mayoría de los comunicados de organizaciones políticas, sociales y gremiales condenaron tanto los asesinatos como la represalia del día posterior<sup>441</sup>. Aunque el PJ canceló su acto en General Roca, se formó una manifestación que encendió gomas en las calles céntricas, pero fue rápidamente dispersada. Aquel mismo día, el MPN y el FreJuLi cerraron sus respectivas campañas congregando más o menos la misma cantidad de asistentes en la capital. En la concentración del partido provincial dirigentes de la juventud aclararon que ellos no tiraban bombas y Felipe Sapag criticó a quienes encendían hogueras.

El día 9 llegaron a General Roca tropas de la infantería de marina con asiento en Bahía Blanca para custodiar los comicios, los cuales, finalmente, se desarrollaron con normalidad<sup>442</sup>. El 12, se supo extraoficialmente que había triunfado el justicialismo en Río Negro y el MPN en Neuquén por escaso margen, pero más adelante el escrutinio demostró que ninguna de las dos fuerzas había obtenido la cantidad necesaria de votos para evitar una segunda vuelta. Pero

---

<sup>440</sup> El interventor dijo que Fernández no formaba parte de la manifestación roquense. Sobre los sucesos cipoleños afirmó que la policía no desobedeció a la Jefatura saliendo desarmada a la calle y confirmó que estuvieron a punto de salir para el Alto Valle efectivos de la Policía Federal.

<sup>441</sup> La Alianza Popular Revolucionaria de Cipolletti dirigida por Antonio Manzano negó haber participado de los “actos vandálicos” y repudió la muerte de Bustos y Fernández. Chapino dijo que los integrantes de la lista opositora habían participaron de los desmanes.

<sup>442</sup> En Neuquén había 117.720 electores y 130.327 en Río Negro. El MPN obtuvo en la primera vuelta el 49,9%. Según Ana Tole, al MPN le faltaron 74 votos para evitar la segunda vuelta.

mientras el PPR desistió de presentarse a un *ballotage*, luego de varios días de recuentos la junta electoral –según Ana Tole, proclive al oficialismo– decidió celebrar elecciones complementarias en tres localidades del interior de Neuquén, pero sería en Barracas donde se decidiría si debía llamarse a un desempate entre el MPN y el FreJuLi. La atención política y las campañas, entonces, se concentraron en ese paraje, donde llegaron comisiones de ambos partidos, tropas del ejército y la policía y figuras públicas nacionales<sup>443</sup>. Hubo varios incidentes –algunos verdaderos tiroteos tipo *far west*– y denuncias de los pobladores contra el partido neoperonista por prácticas clientelares<sup>444</sup>.

Ni siquiera los comicios mermaron la conflictividad sindical. Los primeros días de marzo los trabajadores intentaron ocupar la planta de “Frutícola Apache S.A.” porque no reabría sus puertas y quemaron cubiertas sobre la ruta. El SOEF de Cinco Saltos anunció que iniciaría medidas de fuerza hasta que la empresa “Auca Mahuida” reincorporara a integrantes de la comisión interna que habían sido despedidos porque un socio de la firma, afiliado al PPR, había denunciado ante la Policía que los obreros quemarían el galpón.

Mediante su adhesión a los paros de marzo de sus respectivas federaciones, primero los empleados públicos y luego los municipales del Comahue lograron que los Gobiernos provinciales y comunales les otorgaran el aumento del 25 por ciento decretado por el Estado nacional para el personal bajo su órbita. Cada sindicato tenía además sus propios reclamos. El SEP envió delegados a un plenario de FATE que solicitó nuevos escalafones logrando días después que el Ejecutivo rionegrino formara una comisión mixta para discutir el tema. ANEOP pretendía un aumento por antigüedad y solucionó un conflicto con el BPN por la retención de sus fondos. Los municipales neuquinos querían un análisis del sistema de ascensos, el pago de horas extras, la reorganización de la oficina de personal e incremento de los salarios indirectos. Los rionegrinos –quiénes consiguieron el 25 por ciento luego de una movilización en General Roca donde se repartieron volantes del PB y del PS– exigían el cumplimiento del escalafón, los estatutos y que se descontaran las cuotas sindicales.

Casos aparte fueron los del Sindicato de Obreros y Empleados del IDEVI, que levantó su protesta por un acuerdo remunerativo, y la Asociación de Tribunales que trabajó nuevamente a código para rechazar por insuficiente la suba del 25 por ciento. La medida fue mantenida durante todo el mes y en sus

---

<sup>443</sup> Fueron dirigentes nacionales de las “62” para obligar a la agrupación local a declarar su apoyo al FreJuLi, porque en el “Sur Argentino” aparecieron solicitadas apoyando al MPN. Las “62” de Neuquén ratificaron su adhesión al partido provincial.

<sup>444</sup> Los pobladores de Barracas llegaron a denunciar que el MPN les ofrecía dinero. El partido provincial necesitaba 250 votos de los 389 sufragios del paraje. El Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR conducido por César Gass y Luis Vesco declaró su apoyo al FreJuLi.

últimos días se cumplió con alto acatamiento un paro que, convocado por la federación, paralizó los juzgados de casi todo el país siendo Neuquén una de las pocas excepciones.

En el VII Congreso nacional de AOMA, la delegación cordobesa explicó que Zapala había sido elegida como sede para protestar contra el “clan Sapag”, una “familia feudal” dueña de minas y hacienda a la que se repudió en voto unánime. Luego de varios días donde entre otras cuestiones se debatió acerca de las condiciones insalubres de las explotaciones y donde Carlos Cabrera fue ratificado como secretario general y Juan Carlos Quiroga fue elegido vocal, el sindicato minero declaró en su comunicado final que procuraría *“radicalizar la concepción emancipadora del peronismo cimentando las organizaciones de base para luchar por la toma del poder real”* y se pronunció contra la burocracia sindical porque vaciaba de contenido la *“esencia revolucionaria del peronismo”*.

La agitación social alcanzó a la Policía de muchas provincias argentinas y entre ellas a la neuquina. Desde mediados de marzo se conoció extraoficialmente que había malestar en la fuerza por el incumplimiento de la ley de remuneraciones. Se sucedieron reuniones secretas entre oficiales, suboficiales y tropa que declararon un estado de alerta que duró varios días y durante el cual sólo se cumplieron los servicios de emergencia. La medida fue suspendida cuando el Ejecutivo neuquino creó la Junta Pro Defensa del Salario Policial.

Desde principios de año la FDRN atribuyó a una maniobra “revanchista” del Gobierno la continua impuntualidad en los pagos de remuneraciones y en pleno receso escolar protestó por las liquidaciones sin incrementos y bonificaciones. El centro de padres cipoleño expresó que el Ejecutivo los había engañado al usarlos como mediadores y prometió que daría batalla para lograr sus objetivos. Hasta la pro-oficialista Asociación de Docentes Rionegrinos (ADRN) pidió que se abonaran los salarios de diciembre.

Mientras transcurría el verano, la situación se volvía cada vez más explosiva. Al tiempo que la federación enviaba delegados al congreso de CUTE, se supo que el Ejecutivo planeaba realizar una calificación de los maestros de acuerdo a si habían tenido o no participación en las medidas de fuerza de 1972, que se quitaría la bonificación del 20 por ciento por zona desfavorable y se transformaría en un plus por mayor costo de vida, y que no se abonaría el último aumento del 25 por ciento otorgado por el PEN. Enseguida se sucedieron infinidad de asambleas de padres y docentes en todas las localidades rionegrinas que culminaron con un congreso extraordinario encargado de organizar medidas de fuerza.

Las clases no comenzaron aquel 19 de marzo porque los docentes decidieron un paro por tiempo indeterminado<sup>445</sup>. La huelga fue masiva y activa: se hicieron reuniones y mesas informativas, caravanas de autos, marchas de silencio y actos en varias ciudades. Sus reclamos fueron apoyados por la comisión de padres, la CUTE, la JP, ANEOP, SOEF, los maestros de escuelas privadas, la CGT de Río Negro y Luz y Fuerza. En ese estado de asamblea permanente se creó el Centro de Estudiantes Secundarios de Cipolletti. Un plenario decidió cerca de fin de mes que se haría una gran marcha a Viedma. Durante el conflicto, la federación y la acusada de pro-requeijista ADRN, cuyos afiliados no acataron la medida de fuerza y recomendaron a los alumnos asistir a clases, mantuvieron un álgido enfrentamiento verbal.

En Neuquén, en tanto, la ADN envió representantes a la otra central argentina (la Confederación Argentina de Maestros y Profesores) y también protestó por las demoras en cobrar los últimos incrementos. En las elecciones triunfó la lista “blanca” sobre la “celeste y blanca”, resultando secretaria general Rosa Panozzo de Agnelo<sup>446</sup>. La agrupación perdedora pidió a Personas Jurídicas que declararan nula aquella asamblea exigiendo una nueva convocatoria y una presentación de la memoria y el balance. Sus miembros difundieron un programa de defensa de la escuela pública, denunciaron que el 80 por ciento de los profesores secundarios eran interinos y que los concursos eran revisados por servicios de información. También criticaron a la conducción del gremio por no apoyar la lucha de sus colegas rionegrinos<sup>447</sup>.

Al tiempo que se inauguraban nuevas escuelas en la capital y que el “Río Negro” publicaba una larga nota sobre los problemas materiales, falta de bancos y de cupo de los establecimientos de la provincia, UDProN comenzó a asumir una posición más confrontadora con el Gobierno. Protestó porque los docentes no habían sido incluidos en los aumentos de noviembre de 1971 y de los tres últimos meses de 1972, ni les habían abonado el salario familiar doble ni el aumento del 25 por ciento. El sindicato decidió además concurrir a las reuniones de ANEOP y elaboró un listado de reclamos que incluía la integración del CPE, el respeto de los estatutos, el nombramiento de inspectores del escalafón y la realización de cursos de perfeccionamiento, entre otros.

---

<sup>445</sup> Los puntos reivindicativos del congreso de Luis Beltrán fueron: 1) regularización salarial; 2) pago de sueldos atrasados y bonificaciones de octubre, noviembre y diciembre; 3) pago de asignación complementaria de vacaciones (doble salario familiar); 4) pago bonificación anual por escolaridad primaria; 5) pago del 20% de zona desfavorable de enero y febrero de 1973; 6) pago de días de huelga; 7) no derogación de la ley del 20% de zona.

<sup>446</sup> Liliana Obregón estaba en el consejo directivo del gremio.

<sup>447</sup> María de Ramos y Ilse N. de Arges eran integrantes de la “celeste y blanca”. Marta López Alaniz era su apoderada.



En la UOCRA neuquina se formaron las dos listas: la “celeste y blanca” oficialista apoyada a nivel nacional por Segundo Palma y la “verde” opositora que abroqueló a peronistas, comunistas e izquierdistas. Los primeros crearon la agrupación “17 de Noviembre” que se manifestó antiimperialista, contraria al “sistema demo-liberal-burgués” y a la “burocracia sindical”. El MUC y el Movimiento pro-recuperación<sup>448</sup> pidió a sus aliados justicialistas que los candidatos fueran elegidos por asambleas. Abundaron las denuncias: mientras se decía que el local sindical había sido construido por adjudicación directa, que se despedía a delegados de “Menon” y que por las obras provinciales deambulaban “matones” que amenazaban e intimidaban a adversarios, se acusó a Juan Carlos Juárez de usar bienes de gremio para promoción personal.

Semanas después de haber triunfado por escasos dos votos en el plenario que eligió a la junta electoral, los integrantes de la lista “verde” renunciaron al negarse a aceptar las deficiencias estatutarias y legales atribuidas a su agrupación. Los opositores imputaron lo sucedido a una maniobra de la “celeste y blanca” destinada a impedir las elecciones, y aunque en una asamblea respaldada por el FreJuLi pidieron constituir una nueva junta, amenazando con paros y movilizaciones si no se anulaban las dimisiones, la “verde” fue finalmente impugnada. En los días siguientes su apoderado Julio García negó punto por punto las supuestas irregularidades, enumeró otras de la lista contraria y denunció que Héctor Chapino recibía dinero del MPN, y que el apoderado de los oficialistas, Leónides Bracamonte, había sido gerente en “Spinazzola” y “Menon”.

Antonio Alac y otros dirigentes denunciaron que les habían disparado intimidatoriamente un día antes de un plenario de la oposición que juntó entre 500 y 600 trabajadores frente al local sindical donde no los dejaron entrar. El delegado electoral tampoco quiso atenderlos argumentando que había “gente ajena al gremio” y que no tenía autorización del secretariado nacional. La agrupación, entonces, mandó un telegrama a Segundo Palma donde solicitaron poder participar de las elecciones y exigieron su presencia.

Un segundo plenario de la “verde” se celebró el 14 de marzo, el día en que comenzaron las elecciones gremiales en medio de un operativo policial que contó con la brigada antiturbas, un camión hidrante, motociclistas, carros de asalto y una autobomba. Otra vez los cerca de 500 trabajadores no pudieron ingresar al local de la UOCRA ocupado por un grupo de choque del oficialismo<sup>449</sup>. En una

---

<sup>448</sup> Integrado por Alac, Olivares, Juan Burgos y Luis Garrido, entre otros.

<sup>449</sup> Se dijo incluso que el teléfono del sindicato era atendido por un agente de la Brigada de Investigaciones de la policía provincial.

asamblea realizada en La Fraternidad los dirigentes anunciaron que se abstendrían de votar y que no dejarían entrar las urnas a las obras. También programaron medidas de fuerza que desembocarían en una huelga por tiempo indeterminado.

Durante la segunda quincena de marzo, efectivamente, hubo paros parciales en El Chocón, Cerros Colorados, Planicie Banderita y Loma de la Lata, como así también en las empresas “Techint”, “Casa”, “SIUR” y “Menon”, entre otras, mientras delegados oficialistas eran reemplazados por opositores<sup>450</sup>. Como en algunas obras se rompían las urnas, muchas fueron llevadas al local sindical bajo custodia policial. Representantes de la “verde” viajaron a Capital Federal para pedir a los líderes cegetistas y al Ministerio de Trabajo la nulidad de los comicios y para entrevistarse con el presidente electo, Héctor Cámpora<sup>451</sup>. A esa altura –y mientras se habilitaba el Consejo Provincial de Obras Públicas para el registro de proveedores y constructores– contaban con la solidaridad de ANEOP, SOEF, SMATA, La Fraternidad y agrupaciones de mercantiles, sanidad, gastronómicos, madereros, petroleros y docentes.

Al volver de Buenos Aires, la comisión informó que Segundo Palma se había comprometido a enviar un nuevo veedor y a no entregar el local gremial a la “celeste y blanca” que convocó urgentemente a un plenario contra el “plan perturbador”. La “verde” aplazó el paro por tiempo indeterminado mientras dos delegados del Ministerio de Trabajo hacían averiguaciones sobre sus denuncias, pero al finalizar el mes los opositores aseguraron que la cartera laboral actuaba como cómplice de la maniobra que impedía nuevos comicios. Héctor Chapino fue puesto en funciones al tiempo que se rumoreaba que Rogelio Papagno viajaría a la brevedad para una posible nueva intervención.

Durante las elecciones complementarias celebradas el primero de abril, Barracas estuvo prácticamente aislada y rodeada por fuerzas del ejército y la policía. Un helicóptero patrullaba la zona y tres jóvenes resultaron detenidos en un enfrentamiento armado en Batra Lauquén<sup>452</sup>. Hubo denuncias de virtuales secuestros de sufragantes, quienes –según una crónica del “Río Negro”– parecían “prisioneros muy bien atendidos”. Finalmente los votos de la UCR en contra del MPN resultaron claves para obligar a una segunda vuelta electoral. A los pocos

---

<sup>450</sup> En “Techint”, por ejemplo, una asamblea reemplazó al delegado Carlos Cabrera por Francisco Tomasevich. El primero aseguró haber renunciado porque había infiltración de “gente de ideas de extrema izquierda” y negó ser afiliado al MPN. En una obra de Zapala también pidieron la renuncia del delegado por hacer campaña para la “celeste” y blanca”.

<sup>451</sup> La comisión que enviaron a Buenos Aires estuvo integrada por Angel Aguirre (El Chocón), Francisco Laguna (Techint), Carlos Randi (Loma de la Lata), Eustaquio Méndez (Techint) Leonardo Fuentes (Chistik) y Rubén Barrionuevo (Menon).

<sup>452</sup> Fueron heridos por disparos de armas de fuego Eduardo Díaz, Mario Abel Rojas y Aníbal Somoza.

días comenzaron nuevamente las campañas y las definiciones: varios partidos se manifestaron a favor de los peronistas (entre ellos el PC y un sector del radicalismo<sup>453</sup>); otros, como el PI, se declararon neutrales y unos pocos, como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), llamaron a votar en blanco. Al no desmentir su apoyo al MPN, la conducción nacional de las "62" decidió disolver la filial neuquina pese a que los gremialistas locales desconocieron la resolución de Paulino Niembro.

En aquel otoño las JP de cada localidad del Comahue se dedicaron a armar equipos político-técnicos<sup>454</sup>, hasta que la Regional VII reunió en la ciudad de Neuquén a unos 100 profesionales provenientes de todas las provincias patagónicas, con la presencia del intendente de Centenario, Rogelio Córdoba. Allí se formaron comisiones que estudiarían la realidad zonal para elaborar propuestas tendientes a la "recuperación de la economía nacional" con "participación obrera en la producción y gestión", dentro de la "guerra popular para la liberación nacional y el socialismo nacional". También se debatió sobre un plan de alfabetización y luego se hizo un plenario de delegados de la Zona Atlántica. En Cipolletti se constituyó primero la UES, luego la JTP<sup>455</sup> y por último la agrupación "Evita Inmortal" del barrio Don Bosco<sup>456</sup>.

Una situación especial se dio en Bariloche: la JP organizó una misa por los caídos en la "liberación nacional" e inauguró la UB "Valle-Pujadas" junto a las "62" y la CGT locales, provocando la ira del PJ porque la consideraban una agrupación "rebelde" e "indisciplinada". Fueron los líderes cegetistas Benito Lazarte y Antonio Jalil quienes contestaron que la rama juvenil del MNJ tenía derecho de abrir locales y que la habilitación del local era un ejemplo de "combatividad política" para la construcción de una "patria justa, libre, soberana y socialista"<sup>457</sup>. La UB creó la escuela cultural "Evita" donde se enseñaba a leer y escribir a gente adulta y en una asamblea popular se eligió a un delegado del hospital Bariloche para oponerse a otro de UPCN. Más allá de las críticas de extremistas e infiltrados, la Regional VII contaba en ese momento con un amplio reconocimiento. Pero desde muy temprano las luchas internas del peronismo se hicieron evidentes en S. C. de Bariloche. Antes de la asunción de las nuevas

---

<sup>453</sup> Aunque la UCR se declaró neutral, según un comunicado del MRyC firmado por Walter Pérez, otros grupos del radicalismo se pronunciaron claramente contra Sapag y el MPN por la compra de votos y las presiones de sus grupos de choque.

<sup>454</sup> En Neuquén fueron organizados por el Movimiento Universitario Peronista (MUP).

<sup>455</sup> La primera fue integrada por Edgardo Boyé, Margarita Jalil, Jorge Bustamante, Daniel Oyarzo, Héctor Díaz y Mario Vila, entre otros. La segunda por Lorenzo Lillo, Ramón Bustos, Bernardo Aliaga, Frankil Américo Alarcón y Francisco Llanos, entre otros.

<sup>456</sup> Estuvo integrada por Leonor Montesino y Cecilia Bustamante.

<sup>457</sup> Además del delegado reorganizador de la JP rionegrina, Juan Jacinto Burgos, y de la CGT y las "62", esa solicitada fue firmada por el representante juvenil local, Juan Bolonci.

autoridades, miembros del PJ calificaron de “traidores al movimiento” a los líderes de la JP, la CGT y las “62” locales porque apoyaban al intendente electo Jacinto Ibáñez<sup>458</sup>.

El día previo a una visita a la región del flamante presidente electo a principios de abril, un grupo de profesionales, intelectuales y artistas saludaron al mandatario en una solicitada donde se declararon a favor de la liberación nacional y la “descolonización cultural”<sup>459</sup>. En esa misma jornada el domicilio del emepenista Ernesto Behm y el inmueble de la CGT fueron atacados con bombas incendiarias y se detuvo a una pareja de jóvenes por rondar sospechosamente la casa de Felipe Sapag<sup>460</sup>.

Héctor Cámpora llegó el 7 de abril acompañado de una numerosa comitiva entre la que se destacaban Abal Medina, José Rucci, Lorenzo Miguel y Segundo Palma. En el aeropuerto los esperaba una multitudinaria manifestación con delegaciones de la JP, del FreJuLi, de la CGT de Río Negro y de la Confederación Económica de Neuquén (CEN) comandada por Rodolfo Riavitz. Esa tarde se atentó contra el candidato a diputado por el FreJuLi Ernesto Eguireun, quien resultó herido de bala<sup>461</sup> y por la noche José Rucci intervino la regional de la CGT, pero levantó la medida en la mañana del día siguiente cuando el secretariado local publicó una solicitada a favor de Angel Romero y Ernesto Behm renunció, supuestamente, a su candidatura como diputado por el MPN. Luego de dos días plagados de intensas reuniones y de duras declaraciones contra el neoperonismo –principalmente pronunciadas por Abal Medina– el presidente electo retornó a Capital Federal. Su visita surtió efecto: las “62” locales se reestructuraron y sacaron un comunicado de apoyo al FreJuLi<sup>462</sup> y algunos sindicatos antes partidarios del MPN se declararon a favor del peronismo (como Enrique Ghiselli de la UOM)<sup>463</sup>, mientras otros prefirieron ser neutrales (como SUPE-Plaza Huincul)<sup>464</sup>.

---

<sup>458</sup> Eran Antonio Jalil, René Huenchumán, Germán González, Benito Zárate, Onofre Guajardo, Juan Jacinto Burgos, Ariel Asuad y Raimundo Gutman.

<sup>459</sup> La nota fue firmada por Abraham Tohmé, Marta de Cea, Luis Genga, Carlos Tobar, Augusto Pérez Lindo, Víctor Flury, Benedictino Campos, Daniel Aromando, Ardillas, Demetrio Tarada, Carlos Galán y otros.

<sup>460</sup> La botella arrojada contra el domicilio de Behm no se encendió. En el local cegetista aparecieron pintadas las siglas EPP. Algunas versiones dijeron que la detención de los jóvenes había sido inventada.

<sup>461</sup> Según el “Sur Argentino” lo habían perpetrado integrantes de la JP para dejar ese cargo vacante para alguno de sus miembros.

<sup>462</sup> Las reuniones se hicieron en el local de la CGT con la asistencia de representantes del PPC, el PJ y el MID. También integraron la mesa de conducción de las “62” Pedro Rebolledo de SUTIAGA, Oscar Garrido de ATSA, Enrique Ghiselli, René Diorio y Cárdenas.

<sup>463</sup> Había una agrupación en la UOM que criticó a Enrique Ghiselli por ser incondicional del MPN y se solidarizó con la lista “verde”.

<sup>464</sup> También se repitieron las declaraciones a favor del FreJuLi de las agrupaciones “17 de Octubre” de municipales, gastronómicos (Luis Pérez) y otros.

El FreJuLi publicó una extensa solicitada donde enumeró las irregularidades administrativas y contables que se proponía investigar si llegaba al gobierno. La mayoría eran adjudicaciones directas de obras públicas a las que se atribuían sobrepuestos. Las empresas beneficiadas eran “Matekin S.A.”, Alippi”, “Analvi”, “Zoppi” y “Tresalet S.A.”<sup>465</sup>. El diario “Río Negro” aseguró que dirigentes emepenistas habían comprado todos los ejemplares de aquella tirada llegados a San Martín de los Andes y les habían prendido fuego para evitar su circulación.

En otra nota aparecida después, el FreJuLi transcribió parte de su programa de gobierno. En esta oportunidad el escrito fue firmado por personas y agrupaciones, como el LEN, las “62”, la Comisión de Agrupaciones Gremiales (constructores, empleados públicos y municipales), los Trabajadores Docentes Peronistas, y los Equipos Político-Técnicos de la JP<sup>466</sup>. El programa hacía hincapié en los planes de vivienda, salud y sanidad. También enumeraba proyectos de riego, industriales y mineros, como una planta de fertilizantes fosforados, otra de azufre y carbonato de sodio, una de pasta celulosa a partir de recortes de álamo e industrias de alto insumo eléctrico. Proponía ampliar “HIDRONOR” y que se otorgaran tarifas preferenciales para la región. Se manifestaba por una “Universidad Popular” plegada al desarrollo regional y gestora de un proceso de “descolonización cultural”, y por una reforma de la ley de trabajo. También se expresaba contra el “drenaje” de la economía a favor de Buenos Aires como en los casos de “HIDRONOR” y Parques Nacionales y cuestionaba, entre otros puntos, la distribución de tierras, el analfabetismo, la desnutrición y el servicio de transporte urbano.

Aquel segundo enfrentamiento en las urnas entre el FreJuLi y el MPN tuvo también episodios violentos y acusaciones. Ante el anuncio de una nueva visita de Abal Medina que finalmente no se produjo, la policía requisó el hotel donde

---

<sup>465</sup> La lista completa de las denuncias es: a) el déficit de 1972; b) la no prosecución de obras públicas; c) el sobrepuesto del hospital Loncopué construido por la empresa de Carlos Sapag con deficiencias edilicias y funcionales; d) las obras de la UNCo adjudicadas directamente a “Matekin S.A.” aduciendo razones de urgencia; e) la adjudicación directa de las obras de saneamiento de Neuquén capital a la misma empresa; f) la adjudicación en forma directa y con sobrepuestos de las escuelas de los barrios Bouquet Roldán, Sapere (“Matekin” no la inició y no fue sancionada, luego la continuó “Alippi”), Manuel Belgrano y Limay; g) la adjudicación directa y el sobrepuesto de la escuela “Provincia de Río Negro” a “Alippi”; h) la adjudicación en forma directa a “Analvi” de 150 viviendas del barrio El Progreso, 54 en Chos Malal y 80 en el barrio Monolito de Neuquén; i) la adjudicación directa a la empresa “Zoppi” de 150 viviendas en la ciudad capital; j) la adjudicación directa del “camino del indio” (Añelo-Chos Malal) a “Tresalet S.A.” con sobrepuesto; k) la adjudicación directa y el sobrepuesto de los hospitales de El Huecú, Las Coloradas y Villa la Angostura; l) la adjudicación directa de las obras de la Aduana y la refacción de la Legislatura a un cuñado del secretario general de la gobernación; ll) otras adjudicaciones a la empresa “Alippi” y el pago de indemnizaciones por tareas que no terminó y; m) “innumerables” adjudicaciones directas en municipios y comisiones de fomento.

<sup>466</sup> La firmaron: Mena, Ahumada, Lapilover, Massei, Rocamora, Arias y otros (abogados); Flury, de Cea, Parisi, Ocampos, Genga (docentes); Taranda (sociólogo); Padín y Früm (asistentes sociales); Alcaraz, Roque González (contadores); Luis Riavitz (ingeniero); Tohmé, Galván, Kristiensen, Calafatti (periodistas) Obeid y Argentino González (estudiantes).

se alojaron sus colaboradores y demoró a algunas personas mientras revisaba automóviles en el puente carretero. El diario "Sur Argentino" denunció constantemente la llegada de "matones" venidos desde Buenos Aires para provocar disturbios y atentados. La JP contestó que eran peronistas que habían llegado a colaborar con la campaña e informó que Jorge Sapag había hecho apedrear las instalaciones de Canal 3 de Cutral Co –lo que fue negado por el acusado– y que los grupos de choque del MPN agredían a candidatos y simpatizantes frejulistas en el interior provincial.

Finalmente, en la segunda vuelta llevada a cabo el 15 de abril, el MPN triunfó por más de 10.000 votos y esa noche una multitudinaria manifestación gritó por las calles céntricas capitalinas "Sapag y Perón, un solo corazón". Una nota del "Río Negro" atribuyó la victoria a los votos del antiperonismo y de los partidos minoritarios, como la UCR y la DP, porque, a juicio del autor, la "clase media" se había asustado con las declaraciones de Héctor Cámpora y las actitudes de Abal Medina, prefiriendo el "orden" que ofrecía el partido provincial. Pese a la dolorosa derrota –la única del justicialismo a nivel provincial en todo el país–, el FreJuLi logró meter varios diputados en la Legislatura, entre ellos el sindicalista Celestino Sagaseta y la representante de la JP René Chaves.

A principios de abril los obreros de "Techint" pararon en protesta por la detención de su delegado, Francisco Laguna, acusado de quemar una urna durante las elecciones de la UOCRA. Ese mismo día Rogelio Papagno llegó a Neuquén para ratificar la legalidad de los comicios y para poner en funciones a Héctor Chapino. La "verde" atribuyó ambos hechos a una política de persecución que, además del posterior despido del delegado y la intervención de la comisión interna de "Techint", continuó con cesantías en "Menon" y en "Atilio Alippi" mientras proseguían los paros parciales y progresivos en esas y otras empresas y obras neuquinas.

El día del arribo de Héctor Cámpora un centenar de obreros se acercó al lugar donde los peronistas estaban almorzando. Hubo algunos momentos de tensión cuando el recién liberado Francisco Laguna logró ingresar al predio del Tennis Club y acusó de traidores a los gremialistas nacionales señalándolos con el dedo. La calma retornó cuando Abal Medina intercedió a su favor y Segundo Palma prometió una reunión que se hizo por la tarde en el local del PJ. El dirigente de la UOCRA se comprometió a levantar las sanciones a los despedidos, remover a Héctor Chapino y colocar en su lugar a Hugo Bertín para que comandara un nuevo proceso eleccionario. Por atrasos y reajustes salariales, poco después hubo dos huelgas más lideradas por la lista "verde" en "Menon" y

en la cooperativa "Abner" que construía en Senillosa las viviendas destinadas a los ex obreros de El Chocón<sup>467</sup>.

Integrantes de la "celestes y blanca" y de "Nahuel" ocuparon el local de la UOCRA de Alcorta 426 en las últimas horas del 22 de abril. Colgaron en el frente carteles que decían: "seccional ocupada por dignidad sindical", "no aceptamos bolches ni imposiciones extranjeras" y "no aceptaremos bolches chilenos". Al mismo tiempo se arrojaron en el centro volantes donde se atacaba al cónsul del país trasandino, a Juan Carlos Juárez, a Antonio Alac y a otros gremialistas opositores. El inmueble fue evacuado tres días después por gestiones del nuevo delegado reorganizador, Blas Félix Carballo, quién también levantó las sanciones contra los integrantes de la "verde" y convocó a nuevas elecciones. En fechas cercanas, Francisco Laguna viajó a Capital Federal con miembros de la JP para impedir que volvieran a entregar la seccional al oficialismo, mientras los peronistas pidieron la reincorporación de Arnaldo Sauco al frente de la seccional de Cutral Co.

Los municipales de Río Negro hicieron paros progresivos y uno de 24 horas por falta de pago del índice por escolaridad, para que se cumpliera con el escalafón y para que en todas las comunas abonaran el 25 por ciento cedido en marzo. En Cipolletti se fusionaron la APJyP con el SOyEM y en Neuquén se redujo la jornada de 8 a 7 horas. Mientras el Gobierno rionegrino aumentó un 35 por ciento los salarios de los empleados públicos, ANEOP amenazó con un paro por tiempo indeterminado si no se satisfacían las demandas resueltas por la comisión mixta: un incremento general y una bonificación por mayor costo de vida. La nueva escala fue finalmente aprobada por la dirección general de provincias.

El conflicto docente en Río Negro continuó recrudeciendo pese a los llamados al diálogo del gobernador electo y a las intimaciones del Ejecutivo a aplicar sanciones y cesantías al considerar que estaba satisfaciendo buena parte del reclamo salarial. La primera quincena de abril transcurrió entre asambleas de los centros con presencia de los padres y alumnos, declaraciones de adhesión (entre ellas una de UDProN), reuniones de dirigentes gremiales con políticos y una manifestación en S. C. de Bariloche donde la CGT local pidió un paro general en solidaridad. Como lentamente los haberes adeudados empezaron a ser abonados y el Gobierno se comprometió a cumplir con todo lo demandado (incluso el pago de los días caídos), la FDRN decidió levantar el paro.

Las dos entidades nacionales que por entonces se disputaban la representatividad de los docentes (el AND y la CUTE) convocaron en abril a dos

---

<sup>467</sup> Alvear Díaz era el delegado de esas obras y pertenecía a la agrupación "17 de Octubre".

paros de 48 horas a los que adhirieron con alto acatamiento UDProN y AND en Neuquén y el CAVEP. La ADRN de Río Negro se plegó moralmente y la FDRN decidió no sumarse porque recién había terminado su propia huelga. Por entonces apareció un comunicado de la coordinadora de agrupaciones secundarias neuquinas “22 de Agosto” que se solidarizó con los profesores, con los estudiantes de Servicio Social y en general con “las luchas de la clase obrera y demás sectores populares”.

Luego de continuar con los paros parciales los primeros días del mes, los judiciales rionegrinos iniciaron el día 10 una paralización total de actividades con asambleas en sus distintos centros. Luego de 12 días, el gremio hizo una pequeña tregua tras la cual reinició la huelga. No conformó a la Asociación Tribunales la sanción de una ley que disponía un nuevo escalafón y nuevos índices salariales, porque consideró que provocaría disminuciones de haberes. Lo que pretendía era un incremento del básico y una ley de equiparación con la Justicia Federal, como la existente en Neuquén. La medida de fuerza se levantó recién finalizando abril cuando el Ejecutivo cedió a las demandas, aunque la última precisaba de la aprobación del PEN. Una editorial del “Río Negro” aseguró que la huelga había sido apoyada por el STJ y que el Gobierno provincial no había hecho nada por impedirla. El autor no acordó con la equiparación porque, en su opinión, los salarios debían regularse de acuerdo al presupuesto provincial.

Por aquellos días se produjo en la región la primera acción militar de las FAR-Montoneros: una madrugada se llevaron documentos y armas del Juzgado de Paz de Allen. Tras reunirse los jefes policiales rionegrinos, durante semanas hubo minuciosos procedimientos en todo el Alto Valle que incluyeron controles en rutas, operativos rastrillo en los suburbios de aquella ciudad, General Roca y Cipolletti<sup>468</sup>. Por las mismas fechas varios vecinos de Villa Regina recibieron notas rubricadas con la sigla ERP donde se pedía dinero amenazadoramente, pero se sospechaba de delincuentes comunes.

La JP de Viedma, en tanto, inició con participación del PST un movimiento de apoyo a los trabajadores de “Textiles Viedma” para presionar sobre un concordato de acreedores que finalmente fue pospuesto por pedido del representante del BPRN. El equipo político-técnico de la agrupación<sup>469</sup> proponía además del pago de los salarios adeudados, una nacionalización de la fábrica con cogestión obrera. El episodio enfrentó aún más a la rama juvenil del MNJ con el gremialista Fernando Cardozo, quien suspendió una asamblea que se llevaría a

---

<sup>468</sup> Unos días antes había ocurrido un extraño episodio: una pareja fue seguida por un auto viejo conducido por un individuo disfrazado con una careta de gorila y gorra de guerrillero con la inscripción Mao Tse Tung. Muy posiblemente se trató de una broma.

<sup>469</sup> A cargo de Juan Carlos Di Leo.



cabo en la UB “Juan Bustos”, recibiendo el respaldo de las “62” de Osvaldo Solís contra los “infiltrados”.

A fines de abril intensas lluvias produjeron inundaciones y cientos de evacuados en todo el Alto Valle. En Neuquén la JP instaló un provisorio servicio de atención médica y una olla popular en Villa Florencia acusando al MPN y al municipio de distribuir paupérrimos paliativos exclusivamente entre sus afiliados. Aunque el partido provincial negó cometer discriminación, unos días después la rama juvenil del MNJ organizó una marcha de vecinos que, rodeada de una fuerte vigilancia policial, pidió frente a la comuna materiales de construcción, víveres y maquinarias para cavar zanjas.

Apoyados por los estudiantes, la comisión provisoria del personal no docente de Cinco Saltos paró por falta de personal y de elementos e insumos del comedor y la cocina de la residencia. Días después Marcelo Zapiola otorgó más presupuesto a la facultad de Ciencias Agrarias consiguiendo que se levantara la huelga.

Por entonces la confluencia de dos acontecimientos detonó el nacimiento de la comunidad universitaria. Por un lado, los alumnos de Servicio Social mantenían una prolongada pulseada con las autoridades de la escuela porque querían incidir en la elección de su director y en la confección de los planes de estudio<sup>470</sup>. Por otro, los de las facultades de Neuquén protestaban por el precio y la mala calidad de las viandas servidas en el comedor<sup>471</sup>. También estaban pendientes las viejas demandas por residencias estudiantiles, becas integrales y de ayuda económica. Con la intermediación de alumnos de Ingeniería y de nuevos profesores<sup>472</sup>, aquellos conflictos desembocaron en una asamblea general que decidió convocar a un paro académico para discutir sobre el proyecto de universidad deseada. De aquella asamblea del 27 de abril surgieron las Mesas de Trabajo. En ellas, junto a profesores y técnicos, los alumnos debatieron sobre los

---

<sup>470</sup> El CESS inició en abril una huelga activa en protesta por la designación de Natalio Kisnerman como coordinador de la Escuela. La medida del Decano de Ciencias Sociales, Carlos Tobar, era “una decisión que no responde a la real participación del alumnado”, el cual propuso “al trabajador social Luis María Frim, como director o coordinador” porque, para el CESS, respondía a “la exigencia de una profesión cambiante y comprometida con la realidad”. Pedían no ser “un convidado de piedra” y participar “en forma activa en su propio destino como hombre[s] y como profesional[es]”. Al no obtener respuesta, el CESS decidió continuar con el cese de actividades y convocó a todo el estudiantado de la UNCo a participar de una asamblea general.

<sup>471</sup> El LEN distribuyó un panfleto en el que criticaba la administración de los comedores y la demora en la habilitación del local de Av. 9 de Julio al 86. También pedían bajar el costo de las residencias construidas por la Cooperadora de la UNCo (CUNAC). Esta, por su parte, informó que la cantidad de alumnos del primer año había sobrepasado la capacidad del comedor de Buenos Aires 1400.

<sup>472</sup> Según nuestras entrevistas, la confluencia de ambos conflictos fue casual. Un grupo de viejos estudiantes de Ingeniería viajó a Neuquén y se encontró con ambas protestas. Allí conocieron a los profesores que habrían de cumplir un destacado papel como dirigentes de la izquierda universitaria. De esa ronda de conversaciones, surgió la asamblea general del 27 de abril. *Entrevistas* realizadas por el autor. Una nota del “Sur Argentino” aseguraba que la “toma” de la universidad era contemplada desde abril de 1973 por “estudiantes fracasados” e “inescrupulosos profesores”. Cs. Diario *Sur Argentino*, 12 de abril de 1973.

finés de las carreras, los planes de estudio y, en general, sobre el papel de la universidad en el nuevo contexto nacional. Durante los días siguientes, el estado deliberativo fue extendiéndose a los otros claustros y a las facultades radicadas en Viedma, Roca, Cipolletti, Bariloche, Cinco Saltos y Challacó<sup>473</sup>. Según el “*Sur Argentino*”, este proceso de “caos” respondía a una deliberada estrategia para lograr la intervención de la casa de estudios<sup>474</sup>.

Las expectativas de la lista “verde” por unas nuevas elecciones en la UOCRA se quebraron rápidamente cuando quedó claro que la nueva intervención sólo había sido una nueva maniobra dilatoria de Segundo Palma. En los primeros días de mayo, Julio García y Francisco Lagunas informaron que no se había reincorporado a los gremialistas expulsados y suspendidos, que no se habían depurado los padrones y que las nuevas autoridades actuaban en complicidad con la “celestes y blanca” y con los grupos “Nahuel” y “Puma”. El delegado de El Chocón fue separado de su cargo al día siguiente en una asamblea presidida por Blas Félix Carvallo y jornadas después los opositores lograron impedir, entrando a empujones en el Club Pacífico, la realización de un plenario que debía elegir una junta electoral acusada de “digitada” para instrumentar un nuevo fraude<sup>475</sup>. Durante todo el mes la “verde” protestó por los continuos despidos de candidatos, delegados y simpatizantes por parte de la patronal y los intentos de la UOCRA por impedir la organización de comisiones internas en varias obras<sup>476</sup>. Luego pidió una postergación de las elecciones y triunfó en los comicios de “I&S” en El Chocón<sup>477</sup>.

Aprovechando la situación de extrema debilidad de la administración militar, en los últimos días de la “Revolución Argentina” hubo una oleada de huelgas de sindicatos de obreros y los empleados públicos para conseguir viejas reivindicaciones. Como FATE logró que el PEN dictara un nuevo escalafón donde se equiparaban los salarios de los estatales de todas las provincias, el SEP presionó al Gobierno rionegrino hasta que finalmente aprobó el nuevo estatuto-escalafón, mientras los empleados de la CPS hacían gestiones para conseguir sus propias escalas retributivas. ANEOP consiguió que se pagara en efectivo en los

---

<sup>473</sup> Los profesores nucleados en ADUNC, por ejemplo, realizaron una asamblea extraordinaria entre los afiliados de Neuquén y Cinco Saltos para analizar el proyecto del rectorado sobre la reglamentación de los concursos docentes.

<sup>474</sup> Cs. *Diario Sur Argentino*, 9 de mayo de 1973. La nota también afirmaba que, según un frejuliano no-peronista, dicha estrategia pretendía convertir a la UNCo en una “trinchera revolucionaria” para oponerse al MPN y apoyar a Mario Franco.

<sup>475</sup> Se decía eso porque las autoridades solo dejaban ingresar a los delegados con credenciales, cuya mayoría fueron elegidos “a dedo”.

<sup>476</sup> Entre ellos nombraron a Riquelme, Oliva y Ríos de “Alippi” y a Víctor Acosta encargado de la delegación Cutral Co. También denunciaron que la UOCRA trataba de impedir la organización de comisiones internas en “Techint”, “Vázquez y Pomaro”, “Veccio”, “Geobatista” y otras.

<sup>477</sup> Se presentaron tres listas: la “verde” encabezada por Angel Aguirre, la “rosada” por Joaquín Serrano y la “marrón” por Luis Espinosa.

lugares de trabajo y no con cheques, pidió que se creara la junta de clasificación y disciplina, que se transfirieran las cuotas gremiales, además de participación en decretos de promociones y reubicaciones, ingreso por concursos, una guardería y rebajas para sus afiliados en TAN.

Luego de que las seccionales de Centenario y Cutral Co pararan por haberes atrasados y para que se equipararan sus sueldos con los abonados en la capital, la FOyEM organizó un plan de lucha para exigir la realización de paritarias donde se negociara el escalafón, el pago en toda la provincia del salario diferido (asignaciones familiares, escolaridad, vacaciones infantiles, etc.) y para que las comunas aportaran al ISSN los descuentos por obra social. Aunque adhirió a la medida, la agrupación "17 de Octubre" se mofó de la tardanza de la federación en descubrir que no se cumplía con la escala salarial pactada meses atrás. La protesta comenzó con dos paros de 48 horas que, según los dirigentes, se acató masivamente y, según el Gobierno, sólo alcanzó el 45 por ciento. La asunción de las nuevas autoridades y un aumento otorgado por Felipe Sapag descomprimió momentáneamente luego la situación.

Los municipales de S. C. de Bariloche comenzaron una huelga por tiempo indeterminado por falta del pago del aumento del 35 por ciento y para obtener el plus del 20 por zona fría. Desde un principio la medida fue apoyada por la JP, la CGT y las "62" locales. El 8 de mayo unas 100 personas marcharon por las calles céntricas y escucharon discursos de su secretario general Alejandro Pincheira, y de Ariel Asuad. Diez días más adelante levantaron el paro –según el "Río Negro, más acatado entre los trabajadores del corralón que entre los administrativos– al ser atendidas sus demandas. También el SOyEM de Cipolletti paró por reclamos sobre el nuevo escalafón, para protestar por traslados y reubicaciones de agentes y para tener incidencia en la Junta de Clasificación y Disciplina.

A principio de mes volvieron a parar por 24 horas los petroleros de "Pérez Companc" por reajustes salariales y para que la empresa reconociera al SPP. El acatamiento fue masivo en Rincón de los Sauces –donde por entonces se creó una filial del sindicato, una proveeduría y un fondo para emergencias– y en los yacimientos de Catriel Oeste, Aguada San Roque, La Manea, Aguada Lastra, Río Neuquén y Entre Lomas. La seccional rionegrina conducida por Rubén Perdomo inició abril con huelgas por haberes adeudados en "Foram S.A." y por despidos masivos en "Pérez Companc" en Catriel, mientras la neuquina también enfrentó a esa última firma y a "Bridas" por no liquidar aumentos pactados, por aplicar arbitrariamente las categorías de las especialidades y por el incumplimiento de los convenios. Las medidas de fuerza se repitieron luego en "Flop petrol Operaciones S.A." y "Tecnicaagua S.A." por incrementos para los técnicos y por

reajustes de jornales que fueron cedidos por ambas empresas. Por el lado de los estatales, SUPE-Plaza Huincul accedió a otorgar cuatro cargos en la comisión directiva a la seccional de Catriel por pedido de la lista “celeste”, argumentando que en la localidad había un cuarto del total de los afiliados al gremio. Después se unificaron las listas “blanca” y “celeste”.

AOMA-Zapala y “Los Catutos S.A.” mantenían cada vez más tirantes las relaciones debido a que la firma quería considerar ilegal el paro de marzo. Comenzando mayo, una huelga de 24 horas consiguió que se pagaran quincenas adeudadas. Mientras los dirigentes nacionales negociaban un convenio con la patronal, su secretario general, Roque Quevedo, envió una nota a la empresa “Hierro Patagónico S.A.M.” (HiPaSAM) para que atendiera los reclamos de la seccional de Sierra Grande que a fin de mes nombró delegados para las “62” y la CGT de Río Negro.

La seccional de UTA de General Roca inició un paro de 72 horas contra la empresa “El Valle” por atrasos remunerativos y por incumplimiento del convenio en cuanto a la jornada de descanso, las horas extras y el pago de jubilaciones. También denunciaron la falta de aportes a la obra social y despidos arbitrarios. Los trabajadores hicieron una marcha encabezada por su secretario general, Reinaldo Pacheco, y acompañados de estudiantes universitarios y los dirigentes Marcos Lazzeri y Francisco Campos, pero un cordón policial les impidió tomar el local de la empresa.

Tras una prolongada asamblea, el 11 de mayo a la medianoche los estudiantes ocuparon las instalaciones neuquinas de la UNCo. La “toma” fue motivada por el aumento de 1 peso en el costo de los alimentos, contraviniendo la decisión de la asamblea del mes anterior<sup>478</sup>. Resolvieron no utilizar el comedor y habilitaron una “olla popular”. A las 20 horas volvieron a reunirse con la presencia de alumnos de General Roca, Cinco Saltos, Cipolletti y Challacó. La intención era coordinar a todas las facultades y Centros Regionales para paralizar totalmente la asistencia a los cursos y a los parciales. Se formó una Coordinadora Estudiantil Interfacultades (CEI) que elaboró un plan de lucha y se formaron “brigadas de trabajo” para coleccionar alimentos<sup>479</sup>.

---

<sup>478</sup> En aquella oportunidad lo habían fijado en \$ 1. Los alumnos señalaron que incluso ese precio era el más caro de su tipo en todo el país, ya que, por ejemplo, en La Plata costaba 50 centavos.

<sup>479</sup> El LEN denunció “la política llevada adelante por los personeros del sistema en la UNC, todavía consecuente con los intereses antipopulares”. Calificaron al aumento del precio del comedor como una medida “arbitraria y limitacionista pues ellos argumentan la falta de presupuesto y sabemos que con el aumento no cubrimos ese supuesto déficit. Además el alumnado no tiene por qué pagar los derroches e irregularidades administrativas en que se ha incurrido”. Por último, invitaron a sus compañeros a la organización y la movilización para lograr las reivindicaciones estudiantiles e “ir insertándolas cada vez más a las luchas populares, para lograr una universidad abierta al pueblo en una patria liberada, desde el peronismo hacia el socialismo”.

Al día siguiente, 12 de mayo, las razones de la medida se habían ampliado a *“los distintos problemas que aquejan a nuestra universidad, tales como el irracional uso del presupuesto (...), arbitrariedad en las decisiones de las autoridades y problemas en los mecanismos de los concursos para cubrir cargos docentes y administrativos”*. Todo ello, afirmaban, *“indica que la actual estructura universitaria impide la gestión del estudiantado, profesores y no docentes, no permitiendo la integración de los mismos en el proceso de lucha del pueblo por su liberación”*. Siguiendo el ejemplo de Servicio Social, volvieron a conformar las Mesas de Trabajo por facultades e invitaron a plegarse a los estudiantes de Cipolletti, Roca, Viedma y Bariloche.

En la mañana del 14, los estudiantes levantaron el paro tras consensuar con las autoridades universitarias el restablecimiento del antiguo precio del comedor. El rector propuso que se integrara una comisión con representación del alumnado para estudiar la cuestión del comedor. Además, instó a formar otra comisión similar para analizar los distintos problemas de la universidad y dio su visto bueno a la continuación de las Mesas de Trabajo<sup>480</sup>. La “toma” fue momentáneamente levantada, pero no el proceso deliberativo<sup>481</sup>. Aquel mismo día quedó constituida la Mesa Coordinadora de las Jornadas de Reconstrucción Universitaria (MCJRU), la cual debía organizar los debates<sup>482</sup>. La maratón de reuniones organizadas por facultad, por claustro y por escuela prosiguieron durante la semana siguiente.

No todos los sectores de la comunidad universitaria estaban satisfechos con las Jornadas. El MOR, el CEFA y el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación (CEFCE) cuestionaron su metodología, ya que los estudiantes no eran representados por los centros de estudiantes ni por los cuerpos de delegados. Según el MOR, en las asambleas imperaba *“la intolerancia, matonismo, y digitación más descarada”*<sup>483</sup>. Para el CEFA cuando *“se establecieron las*

---

<sup>480</sup> Pocas horas después se efectuó una denuncia penal por una presunta estafa cometida por los concesionarios del comedor.

<sup>481</sup> El 15 de mayo el Centro de Estudiantes de Ciencias de la Educación en Cipolletti (CEFCE) y el CEFA se reunieron con miras a crear la Federación. Mientras tanto, los alumnos del ciclo básico debatían sobre el modo en que serían representados. Los estudiantes de Challacó convocaron a sus compañeros de segundo año (que cursaban en Neuquén capital) para discutir la designación del cuerpo de delegados de la Facultad de Ingeniería. Por su parte, los estudiantes de la Ciencias Exactas, Ciencias Sociales y Servicio Social de General Roca decidieron en asamblea general adherirse al movimiento estudiantil de la UNCo. Decretaron un paro activo, organizaron sus Mesas de Trabajo y enviaron delegados a las que funcionaban en Neuquén. También instauraron una olla popular. Se sumaron a ellos los alumnos de Pedagogía e Inglés de la Escuela de Profesorado de General Roca. De todas maneras, persistían algunas divisiones al interior del alumnado. Los estudiantes de la Facultad de Administración, por ejemplo, repudiaron *“la actitud de aquellas personas que durante la ocupación de la universidad, realizaron acciones depredatorias contra los bienes de nuestra casa de estudios”*.

<sup>482</sup> Sus integrantes fueron: Carlos Pont por los estudiantes, Roberto Lacoste por los no docentes y Jacobo Waiselfisz por los profesores.

<sup>483</sup> Como contrapartida, el MOR proponía los siguientes temarios para las Mesas: *“1) situación nacional económica, política y social; 2) autonomía y gobierno universitario; 3) contenido de la enseñanza; 4)*

pautas mínimas, se arribaron a conclusiones que deberían haber salido del análisis de las mesas". Al igual que el recién regresado rector Marcelo Zapiola, un grupo de alumnos y profesores del Instituto de Profesorado de General Roca, por su parte, apoyó las Jornadas pero se opuso a la suspensión de las clases.

Durante aquellos días, la regional neuquina de la CGT impulsó un proyecto de creación de una "Universidad Socialista" donde se brindara cursos para obreros, sistemas de becas, extensión en los barrios y el agro. Adhirieron enseguida el ENA, la Juventud del MPN y la Cooperativa de Obreros de El Chocón. La CGT envió telegramas solicitando a los embajadores argentinos en Cuba, China Popular, Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia y la URSS que gestionaran el envío de expertos en ese tipo de instituciones<sup>484</sup>.

Pero pese a las críticas y a las propuestas paralelas, las Jornadas continuaron<sup>485</sup>. En una asamblea se emitió un voto de repudio al MOR, expulsándose de la reunión a los integrantes de esa agrupación estudiantil "por su actitud divisionista y los panfletos denigrantes que emiten". Se acordó seguir tratando las conclusiones de las Mesas y levantar el paro estudiantil y docente. Todas las deliberaciones concluyeron en una asamblea general realizada el 17 de mayo por la noche<sup>486</sup>.

La universidad no era el único frente que se le complicaba al MPN antes aun de asumir su nuevo mandato, esta vez constitucional. Mientras el justicialismo negó varias veces versiones sobre un posible acuerdo entre ambos partidos porque –a decir la JP– no había relación entre "el proyecto de una familia oligarca con el proyecto nacional y socialista", estalló otro episodio de la disputa cuando a mediados de mes el electo concejal capitalino por la JP Remigio Cabezas pidió un informe sobre los criterios de adjudicaciones de inmuebles.

---

presupuesto; 5) departamentalización; 6) el papel de la universidad en la lucha por la liberación nacional y social, como aliada de la clase obrera y el pueblo".

<sup>484</sup> Cs. Diario *Sur Argentino*, 27 de mayo de 1973.

<sup>485</sup> El profesor de filosofía Osvaldo Ardiles expresó que las Mesas hacían "referencia a la vida misma de la universidad en cuanto tal y a sus relaciones con el medio. De lo que se trata es de reformular el sentido y los mecanismos para una adecuada reestructuración de los contenidos y los métodos de la enseñanza universitaria, inscribiendo todo en un proceso global de reconstrucción nacional". Sus objetivos específicos eran "incrustar a la universidad en un contexto de servicio y actualización y también de responsabilidad de los dos claustros, y del sector de los no docentes, que deben ser incorporados orgánicamente al quehacer de la universidad". Carlos Pont agregó que "el cambio que nosotros pretendemos es total, no solamente administrativo. (...) ¿Para qué está la universidad? ¿Dónde está la universidad? (...) Nosotros creemos que está para formar técnicos que deben servir al país y no como los forma en la actualidad. La universidad debe estar insertada en el seno del pueblo, identificada con las luchas del pueblo. No debe ser una elite aislada y privilegiada, en una especie de isla democrática. O sea que es un replanteo total de la forma de enseñanza, del tipo de profesional que se forma en la universidad".

<sup>486</sup> El 20 de mayo los Centros de Estudiantes de Ciencias Sociales, Exactas y Servicio Social de General Roca convocaron a una asamblea general que ratificó los considerandos y decisiones de las Jornadas y restablecieron sus propias Mesas, las cuales contaron con la participación de otros sectores de la ciudad. Esta amplitud molestó a un grupo de docentes y estudiantes de la Escuela Superior de Profesorado, quienes decidieron retirarse.

Días después unas 60 familias bloquearon los accesos a Sapere para protestar contra la entrega de casas a “afiliados al MPN ajenos al barrio”. Aunque el presbítero Juan San Sebastián pidió soluciones a los funcionarios del área, la policía dispersó la manifestación llevando a varios jóvenes demorados<sup>487</sup>. Enseguida se solidarizaron con los vecinos la JP, el PST, el PJ y pobladores de Bouquet Roldán<sup>488</sup>, mientras otro grupo de Sapere acusó a los peronistas y a los universitarios de patoterismo. Aunque el Gobierno y un grupo de vecinos aseguraron que las propiedades habían sido entregadas correctamente, la comisión gestora del barrio, de la que participaba Lucía Cantero, denunció que las encuestas habían sido mal confeccionadas. El titular del Instituto de la Vivienda Omar Negretti visitó el lugar con los diputados electos Celestino Sagasetta, René Chaves y Carlos Arias<sup>489</sup>.

A mediados de mayo todas las ramas de la Tendencia Revolucionaria emprendieron una campaña para lograr la liberación de los presos políticos. A ese reclamo adhirió incluso el senador Elías Sapag. Como muchos, el diario “Río Negro” también se pronunció a favor porque se esperaba que la amnistía terminara con el ciclo de violencia institucional y clandestina. Mientras Buenaventura Vai visitó al único detenido de la provincia, Elías Bogarín, los legisladores frejulistás René Chaves, Kohon y Abelardo Coifin, junto al secretario del bloque, Ramón Jure, viajaron a Rawson para visitar a los presos allí alojados. El 19 de mayo, unas 1.000 personas de todo el Comahue hicieron un acto en el Círculo Italiano de Cipolletti al que asistieron muchos legisladores frejulistás electos de Río Negro y Neuquén. El gobernador Mario Franco se ausentó pese a haber sido invitado. Se cantó la marcha de Montoneros y se leyeron declaraciones de las FAR donde se atribuía el robo a los juzgados de Allen y Fernández Oro. En los discursos, el intendente de General Roca, Arturo Pérez Petit, expresó que la “juventud maravillosa” era “el reaseguro de revolución que necesitaba el país” y Osvaldo Sambueza aconsejó a los presentes que no dejaran de “vigilar al gobierno”. Hernán Osorio se refirió a la estrategia de la “guerra permanente” y Jacinto Burgos advirtió que la “oligarquía argentina” no terminaría con la asunción del nuevo gobierno. Algunos oradores adhirieron al proyecto de la bancada radical para abolir la policía antiturbas en Río Negro.

Finalmente llegó el tan ansiado 25 de mayo. Mientras en Río Negro los actos de traspaso fueron llevados a cabo con normalidad, en Neuquén la JP enturbió la asunción de Felipe Sapag con la entonación de canciones guerrilleras.

---

<sup>487</sup> Entre ellos se encontraba el miembro de la JP Eduardo Casso.

<sup>488</sup> Entre ellos, Armonía Moriconi del FreJuLi y Jorge Vidal del PST.

<sup>489</sup> También expresó su solidaridad el comando “Mariano Pujadas” de la JP de Zapala, presidido por José Manuel Martínez.

Luego de que Alfonso Rodríguez los increpara a callarse apuntándolos con un arma, la policía comenzó a dispersar a los jóvenes a empujones. El incidente tomó tintes tragicómicos cuando los agentes arrestaron a la diputada René Chaves, quién había intercedido para que no detuvieran a la militante Susana Vega. La policía desistió de introducir a ambas en un patrullero cuando vieron a un fotógrafo del diario "Río Negro" registrando la escena, pero dos agentes de civil instigados por Raúl Guglielminetti agredieron al periodista gráfico, le sacaron los rollos y los destruyeron. El ENA, el MUP y los periodistas de LU5 pidieron una investigación y el grupo teatral "El Grillo" debió suspender una función para las JRU por la ausencia de su integrante, el reportero gráfico aludido.

En su asunción como intendente de Centenario, Rogelio Rodolfo Córdoba se presentó sin saco y corbata y juró por la patria y por *"la sangre de los mártires de la causa del pueblo"* en un acto repleto de jóvenes con banderas de las FAR y Montoneros que gritaron contra Felipe Sapag y hostigaron verbal y físicamente al concejal emepenista Jesús Brillo. En los días siguientes la Juventud del MPN devolvió el favor tratando de intimidar al jefe comunal por medio de una movilización congregada frente a su casa.

Pero la movilización proporcionalmente más importante de aquellos días ocurrió en S. C. de Bariloche. Luego de los actos, se hizo una asamblea en la UB "Mariano Pujadas" donde se consideraron los problemas del hospital local con el director Enrique Girón, quién era también concejal de Nueva Fuerza. La idea de los dirigentes de la JP, las "62" y la UOCRA era evitar el arancelamiento del nosocomio. Cuando terminaron los debates, unas 800 personas marcharon por las calles en la que posiblemente fue la manifestación más grande de la historia de la ciudad cordillerana hasta ese momento.



## **DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN AL TERRORISMO DE ESTADO (1973 - 1976)**

Tras el “Devotazo” y la amnistía para presos políticos decretada por el PEN, recuperaron su libertad María Emilia Salto en Córdoba y Elías Bogarín en Neuquén<sup>490</sup>. En una entrevista que ofreció al retornar a la región, la hija de Julio Salto relató la vida en prisión y aseguró que en el momento de su detención no había estado en ninguna organización armada, sino en una agrupación de estudiantes. Se reconoció militante de la JP y advirtió que había que estar preparados para un nuevo golpe de las FF.AA. porque esa vuelta a la vida constitucional era sólo una “retirada táctica”.

Al terminar mayo, la lista “verde” de la UOCRA volvió a impugnar una asamblea donde se pretendía elegir la junta electoral, porque fue citada en tres lugares distintos y los padrones continuaban adulterados. La reunión se hizo igualmente en el Círculo Italiano pese a que el inmueble fue rodeado por una movilización de profesores y estudiantes de la UNCo y miembros de la JP que cantaban “Chapino, traidor, te va a pasar lo de Vandor”. En la puerta hubo otra vez discusiones por las credenciales. Un grupo que intentó entrar por la fuerza fue dispersado con un disparo al aire de los integrantes de la seguridad y un joven resultó herido en la cara por un cadenazo. Los más de 200 asistentes escucharon discursos del apoderado Julio García, de Antonio Hormaechea de Loma de la Lata y del recién liberado integrante de la JP Elías Bogarín. La lista “verde” pidió la restitución de los cesanteados, la expulsión de Héctor Chapino y el inmediato llamado a asambleas por obras para formar una comisión provisoria. Representantes de unas diez comisiones internas –entre ellas “Menon”, El Chocón, “Alippi” y “Techint”– denunciaron presiones para separarse de la lista opositora.

Mientras tanto, había inquietud en la seccional de Cutral Co por la interrupción de la asistencia médica por falta de pago a la clínica y estalló un nuevo paro en “Menon”<sup>491</sup>, porque la empresa pagaba los haberes tras los paros para evitar abonar un plus por asistencia. La huelga fue apoyada por la JP y la JS que instalaron una olla popular frente al local de la UOCRA<sup>492</sup>.

Seguramente sabiéndose acorralada, la CGT de Río Negro sacó una extensa solicitada donde publicitaba sus logros, entre ellos la inauguración en Cipolletti de la farmacia de obras sociales ARDOS y la reciente creación de la Secretaría de Trabajo que contaría con inspectores gremiales. Más adelante criticó al MGU, se

---

<sup>490</sup> Elías Bogarín, de 36 años, tenía prontuario policial por uso armas y robo de automotores.

<sup>491</sup> Uno de los delegados era Rubén Barrionuevo.

<sup>492</sup> El gremio decía tener por entonces unos 15.000 afiliados.

prohibió a otras entidades usar los nombres de CGT y de las "62" y los dirigentes Timoteo Timoszuk, Osvaldo Solís, José Jara (FATRE) y Juan Borges (SMATA) apoyaron a Pedro Schwarz.

A fines de mayo y principios de junio sucedieron varios hechos que se atribuyeron a grupos guerrilleros. Por un lado se produjo un incendio en una escuela de Cutral Co donde se quemaron papeles y se pintó en los pizarrones las siglas FAP y ERP. Inscripciones de la primera organización fueron encontradas en la radio LU19, donde una noche se revolvieron documentos de la emisora sin que se notara ningún elemento faltante. De un comercio de Centenario propiedad de un concejal emepenista se extrajo dinero y armas, pero aunque también se hallaron pintadas de las FAR y según el "Sur Argentino" los asaltantes dejaron escrita una amenaza de muerte contra el dueño por su militancia política, el "Río Negro" aclaró luego que se había tratado de un robo común.

En el acto de homenaje a los militantes liberados –al que Mario Franco adhirió por nota y asistieron otra vez funcionarios frejulistas– la JP acentuó el carácter de "guardián de la voluntad popular" que se atribuían las organizaciones Montoneros y FAR. En los discursos, Aleardo Laría expresó que cortarían las manos a quienes las "metieran en la lata" y la cabeza a quienes "desoyeran el mandato popular". María Emilia Salto resaltó que la tarea del momento era la construcción del "ejército peronista" y la preparación para el "zarpazo gorila"<sup>493</sup>. Con motivo de entregarle al Ejecutivo los escritos de los equipos político-técnicos, unos días después Jacinto Burgos ofreció apoyo al gobernador rionegrino y la hija de Julio Dante Salto le agradeció el préstamo de un automóvil para llegar a Cipolletti luego de su liberación.

Las primeras sesiones legislativas neuquinas empezaron con largos debates y tensión entre el FreJuLi y el MPN respecto a la ley de amnistía. Finalmente se aprobó entre cantos de triunfo de los jóvenes que poblaron la barra y la entonación de la marcha peronista, a la que le agregaron las últimas estrofas de las organizaciones armadas. En un paréntesis de la sesión, Alfonso Rodríguez amenazó al periodista del "Río Negro" por la nota sobre los incidentes del 25 de mayo en presencia del abogado de la UOCRA, Oscar Massei<sup>494</sup>. Unos días después los bloques acordaron colgar retratos de Juan Manuel de Rosas y de Juan Domingo Perón en el recinto, pero no prosperó el pedido de René Chaves de colocar una leyenda bajo la fotografía de la ex esposa del líder justicialista que dijera "si Evita viviera sería Montonera". El FreJuLi intentó sin éxito constituir

---

<sup>493</sup> De la UES, se encontraba Sergio Chistensen.

<sup>494</sup> En agosto Alfonso Rodríguez fue detenido por castigar corporalmente a menores en la escuela provincial San Ignacio de Loyola, donde ejercía como director.

una comisión investigadora para estudiar la adjudicación de viviendas y rechazó por “declamativo” un proyecto de erradicación de villas miserias que aceptó posteriormente cuando el MPN aseguró que ofrecería mejores condiciones de vida a los afectados con los traslados. Luego de extensos y duros intercambios verbales durante los cuales el diputado emepenista Jorge Bustamante vaticinó que era menester esperar el regreso del líder del MNJ para “*que le dé a más de un grupo de guerrilleros por la cabeza*”, ambos bloques acordaron desmantelar la brigada antiturbas de la Policía.

En las primeras reuniones de diputados y concejales rionegrinos –calificadas de “ideológicas” por el matutino roquense– también trataron la colocación de retratos del líder del MNJ y su ex esposa en los edificios públicos y sobre la reposición de monumentos peronistas destruidos durante la “Revolución Libertadora”. Se disolvió el cuerpo antiturbas creado por Roberto Requeijo y se creó una comisión investigadora para aclarar los asesinatos de marzo, mientras la JP aseguraba que garantizaría con movilización el cumplimiento del programa del FreJuLi. Los legisladores Ariel Asuad, Luciano Roa y Ramón Sicardi presentaron un proyecto de declaración donde luego de definir al hombre como un “sujeto con necesidades materiales” y no como “consumidor y productor de bienes y servicios”, estipularon que se tendería a establecer los medios legales para que les entregaran los terrenos a los ocupantes de los predios fiscales, para dar apoyo técnico y crediticio y una desgravación tributaria a los productores que trabajaran sus tierras, para que les cobraran un impuesto gradual y progresivo a los latifundios y a las parcelas mal explotadas y para desburocratizar el funcionamiento de los organismos de producción frutícolas, entre otras disposiciones que incluían la creación de industrias.

Al iniciarse junio comenzó al igual que en el resto del país una ola de ocupaciones de la JP destinadas a conseguir la intervención de hospitales y medios de comunicación considerados “enemigos del proceso de liberación nacional”. Ello ocurrió en los nosocomios de General Roca<sup>495</sup>, Huergo<sup>496</sup> y Villa Regina, donde los militantes informaron a la población que las colaboraciones eran voluntarias y convocaron a asambleas para formar comités de gestión. Lo mismo sucedió con LU19 y la estación de televisión de San Martín de los Andes. En la radio situada en Cipolletti pusieron al aire la marcha peronista y leyeron comunicados explicando que en vez de “transmisora de la cultura popular”, la emisora era un “resorte de la clase dominante” que no se había “integrado al

---

<sup>495</sup> Allí actuaron Patricio Dillon, Nelida Napolitano y Alerado Laría, entre otros.

<sup>496</sup> Allí participaron Alejandro Lillo y Enrique Teixido, quién dijo que la ocupación tenía la intención de interiorizarse sobre el funcionamiento del hospital.

proceso liberador”, y recordaron que había estado “al servicio del requieijismo” durante los asesinatos de marzo. Los directivos, por supuesto, negaron las acusaciones y la UCR repudió enérgicamente la medida. Por entonces la JP cipoleña inauguró una UB con el nombre de “Juan Bustos”<sup>497</sup>.

En la otra orilla, el FreJuLi se sumó a la ocupación de LU5 junto a la JUP, la UES y la JTP. Los jóvenes colocaron carteles de FAR y Montoneros en la puerta, echaron a Raúl Guglielminetti y al jefe del informativo, Pedro Brodi, rebautizaron a la emisora como “Juan Bustos” y nombraron director a Héctor Pérez Borruat. La programación incluyó música latinoamericana y argentina y la lectura de documentos que tenían al MPN por principal blanco. Varias veces manos anónimas boicotearon la transmisión cortando cables.

Con apoyo del PB y la JP, la obra de la cárcel de encausados en General Roca fue ocupada por los obreros hasta que la firma “Natalio Faingold”<sup>498</sup> cedió a las demandas tras la intervención de Mario Franco y un acuerdo entre Paulino Gómez y la delegación de Trabajo. El CEC de la misma ciudad, a cargo de Francisco Campos, debió respaldar a los operarios de una estación de servicio que también efectuaron la misma medida con respaldo de estudiantes de UNCo por despidos, cesantías y atrasos, hasta que la firma pagó las indemnizaciones y fue transferida la concesión a “El Valle”.

Pero no solo la rama juvenil del MNJ emprendió esa ola de ocupaciones. También lo hicieron sindicatos peronistas, ex participacionistas y hasta el MPN. Por orden de su federación, los empleados de las direcciones de Vialidad Nacional de Neuquén, General Roca y Viedma y el personal del Parque Nacional Nahuel Huapi en Bariloche desplazaron a sus jefes instalándose en las oficinas centrales. Pese a las aireadas quejas del Gobierno neuquino –que por esos días colmó de policías los alrededores y el interior de la casa de gobierno– y sus advertencias para que no se confundiera el proceso liberador con la violencia, también la juventud del MPN ocupó por unas horas el canal de Zapala. SMATA hizo lo mismo con la planta de “Zenellato y Camporessi S.R.L.” en Cipolletti, hasta que la firma reconoció la representatividad del gremio de mecánicos –y no de la UOM– tras una audiencia de conciliación donde Juan Borges y Jorge Riquelme echaron con gruesos epítetos a Marcos Lazzeri<sup>499</sup>. Como se estaba haciendo en todo el país, la UF ocupó “en custodia” las oficinas de la sub Jefatura de la zona para que pusieran al frente de la empresa estatal a “verdaderos

---

<sup>497</sup> Su secretario general era Fernando Jara.

<sup>498</sup> El delegado era Héctor Gauna.

<sup>499</sup> El 22 de mayo los metalúrgicos acataron un paro nacional por el asesinato de su máximo dirigente Dirk Kloosterman y en diciembre celebraron la afiliación del personal del Automóvil Club Argentino (A.C.A.) y de otras firmas.

ferroviarios". Los estudiantes y no docentes del Instituto de Profesorado de Educación Física de Viedma tomaron el establecimiento y nombraron un comité de gestión. Los obreros mineros de la empresa "Comineuq" intentaron hacer lo mismo para protestar contra el maltrato a un delegado y porque la patronal no reconocía al secretario general de AOMA-Zapala, Juan Carlos Quiroga<sup>500</sup>. Hasta los presos de la alcaldía de Bariloche se sublevaron para pedir mejores condiciones de reclusión luego de una inspección del diputado Ariel Asuad.

Por las implicancias que tuvieron, por su repercusión nacional y por las consecuencias a largo plazo, las dos ocupaciones más importantes ocurrieron en S. C. de Bariloche y en las diseminadas dependencias de la UNCo. En la ciudad cordillerana, el 12 de junio el personal "tomó" LU8 con apoyo de los sectores del justicialismo encabezados por Abel Castro y agrupados en la UB "17 de Octubre". Pero en los días siguientes la JP desplazó a ese grupo consiguiendo que en el comité de gestión participaran sus aliados: la CGT y las "62" locales. Enseguida cambiaron el nombre de "Radio Bariloche" a "Radio Liberación" y nombraron interventor a Juan Jacinto Burgos, quién era periodista de la emisora. Una noche las manifestaciones de ambos sectores se enfrentaron con cánticos por las calles, unos a favor de la "patria peronista" y otros por la "patria socialista".

Aunque estaba rodeada de policías, el día 15 un grupo de jóvenes armados "tomó" la municipalidad nombrando interventor a Juan Castro. Los de la UB "Valle-Pujadas" instaron por la radio a recuperar el control de la comuna. Una vez reunida una manifestación fuera del municipio, durante unos quince minutos se produjo un tiroteo entre ambos bandos sin que intervinieran las fuerzas de seguridad. Las negociaciones posteriores fueron interrumpidas por un segundo tiroteo que intentó atrapar a los miembros de la JP entre dos fuegos<sup>501</sup>. Finalmente los ortodoxos decidieron deponer su actitud luego de arduas conversaciones en las que terminaron por acusar de traidor a su líder local. Fue grande la sorpresa cuando al salir del inmueble los ocupantes se unieron a la manifestación de unas 200 personas que escuchó a Juan Jacinto Burgos instar a la unidad y luego emprendió una marcha hasta la imprenta donde se editaba el diario "Bariloche", propiedad de Juan Castro. Una vez allí rompieron la entrada e hicieron un fogón con los papeles y las máquinas que encontraron. En los días siguientes el intendente Jacinto Ibáñez culpó a aquél de haber instigado al grupo que ingresó por la fuerza y aclaró que los disparos de los peronistas de izquierda habían sido en respuesta a los que provenían del interior del edificio.

---

<sup>500</sup> El sindicato decía tener entre 500 y 400 afiliados.

<sup>501</sup> Resultó herido el dirigente municipal y de las "62" Germán González.

Pero la ocupación transformada en “toma” que habría de tener mayores consecuencias para ese y otros períodos fue la de la UNCo.<sup>502</sup> Seis días después de la asunción de Héctor Cámpora, el 31 de mayo, las Agrupaciones Universitarias Peronistas (AUP) se hicieron cargo del gobierno de la UNCo. Hasta que el MdCyE designara un nuevo rector, lo suplantaría un Comité de Gestión (CG) integrado por un representante estudiantil (Cesar Roldán), otro no docente (Roberto Lacoste) y un docente (Osvaldo Ardiles). Lo acompañaría un Consejo Asesor conformado por Carlos L’Hereux, Carlos Pont, José Luis Parisi y Alicia Pifarré. Las nuevas autoridades enviaron una comisión a Capital Federal para informar a los funcionarios nacionales sobre lo actuado. Por entonces, ya circulaba la versión de que Raymundo Salvat sería el nuevo rector enviado por el flamante ministro de Cultura y Educación, Jorge Taiana<sup>503</sup>. La creación de comités de gestión se repitió poco después en las facultades de Ciencias Agrarias, Ciencias de la Educación, Ciencias Sociales y en el Centro Regional de Viedma.

Las agrupaciones peronistas decidieron “tomar” el 2 de junio los principales edificios de la UNCo. El bloque de diputados provinciales del FreJuLi y la JP adhirieron a la medida y, junto a la JUP, formaron equipos político-técnicos para repetir las medidas en todas las facultades y centros regionales. Estas medidas de las AUP desataron el conflicto entre los bloques de izquierda y derecha de la comunidad universitaria. La tarde del 31 de mayo, unos 60 empleados de los pabellones de Buenos Aires 1400 plantearon su disconformidad con el CG y con Roberto Lacoste. En un volante criticaron a los estudiantes por “manosear” sus fuentes de trabajo y por estar “perdiendo tiempo” durante las Jornadas. También cuestionaron sus “posturas de vigilancia y control” hacia los administrativos, repitiéndose el lema: “*estudiantes a estudiar, profesores a enseñar, personal no docente a trabajar*”<sup>504</sup>. Unos días más tarde, la comisión provisoria de

---

<sup>502</sup> Mientras el 29 de mayo se desarrollaba una de sus asambleas, llegó Elías Bogarín. Al verlo llegar, sus compañeros interrumpieron los debates para darle una cálida recepción. Al finalizar las deliberaciones, los estudiantes miembros de la JP y los diputados del FreJuLi fueron a un local céntrico donde brindaron e hicieron un minuto de silencio por los combatientes caídos.

<sup>503</sup> Raymundo Salvat era conocido en Neuquén por haber sido funcionario del Tribunal de Cuentas durante el primer gobierno constitucional de Felipe Sapag. Además, había sido profesor en la UN bajo el rectorado de Guillermo Heguy. Entre el grupo que viajó a Capital Federal se encontraban los profesores Osvaldo Ardiles y Jacobo Waiselfisz, la no docente Marta de Cea, el alumno Orlando Balbo y los diputados frejulistas Carlos Arias y René Chaves. La delegación fue recibida por el ministro Taiana quién –según expresaron– les manifestó “*el apoyo total del ministerio a lo decidido por el Comité de Gestión surgido de ellas, aplaudiendo las distintas medidas*”. En esa reunión, el ministro aceptó “*reconocer como única autoridad de la universidad*” al CG y a las AUP hasta que se nombrara al nuevo interventor. Afirmó que enviaría un asesor para que se interiorizara de la situación y luego nombraría como rector a Salvat.

<sup>504</sup> Los debates –dice el “Río Negro”– tuvieron un ritmo agitado y violento. El presidente de la asamblea, Héctor Peiretti, jefe de Compras de la UNCo, propuso que se ocuparan las instalaciones de la universidad hasta que llegara el nuevo interventor. En las deliberaciones no intervinieron los estudiantes, quienes, según se informó, habían sido previamente desalojados.

APUNC desmintió que el gremio se opusiera al CG y reprochó a los no docentes rebeldes<sup>505</sup>.

El 3 de junio llegó a Neuquén Antonio Güemes, un delegado del MdCyE que tiempo antes había sido profesor y decano de Humanidades en la UN. Lo acompañaban algunos de los universitarios comisionados para entrevistarse con Jorge Taiana. En Buenos Aires 1400, fueron recibidos por numerosos jóvenes con brazaletes de la JP. Las ventanas y los techos de las instalaciones estaban cubiertos por carteles que anunciaban la “toma” de la universidad. En una conferencia de prensa, el funcionario expresó que había llegado a conversar con “las bases” sobre su plan de reconstrucción de la institución, al que calificó de “moderno” y “realmente revolucionario”, pero “*como esa palabra es un poco irritativa, nosotros vamos a hablar siempre de reconversión (...). Se entiende que la juventud, y sobre todo la universitaria, tienen una madurez que en nuestros tiempos, a esa edad, no teníamos nosotros*”<sup>506</sup>. Las reuniones entre las AUP, la JP e intendentes y diputados frejulistas con el enviado del MdCyE continuaron el domingo a puertas cerradas. Sólo trascendió que los peronistas plantearon su disconformidad por el nombramiento de Raymundo Salvat, ya que, según informaciones recibidas desde Buenos Aires, su designación había sido negociada con el senador emepenista Elías Sapag. Por la tarde se hizo público un comunicado de apoyo al CG firmado por las FAR. Pasada la medianoche se conoció otro, emitido por el “Comando de Seguridad Evita Montonera”, donde se calificaba de “*trotskistas infiltrados a los líderes del movimiento estudiantil Parisi, Ardiles y Waiselfisz*”. La JP lo atribuyó a servicios de inteligencia militar relacionados con el MPN<sup>507</sup>.

El 5 de junio, Antonio Güemes regresó a Capital Federal, pero antes suscribió un documento donde acreditaba al CG para que realizara “*(...) la custodia y guarda de los bienes y el funcionamiento de la UNCo*” hasta nueva disposición del MdCyE. Aquel lunes volvieron a repetirse innumerables reuniones entre los distintos sectores, mientras las clases se desarrollaban normalmente. El Consejo Asesor repudió al “Sur Argentino” porque vinculaba a profesores con “organizaciones clandestinas” y envió una nota al ministro de

---

<sup>505</sup> La solicitada fue firmada por Susana Celata y Néstor Rivas, entre otros.

<sup>506</sup> Antonio Güemes aclaró que “*no habrá acuerdo en algunas cosas, simplemente debido a que todavía no estamos bien organizados, porque no llevamos ni diez días de gestión*”. Contestó “creo que sí” cuando se le preguntó si los acontecimientos significaban que habría gobierno tripartito en la UNCo. Osvaldo Ardiles dijo que las Mesas de Trabajo y el CG existían con el firme propósito de que estuvieran representados los tres claustros, y explicó que el CG funcionaba con mandato político “*en una actitud vertical con respecto al Poder Ejecutivo de la Nación*”.

<sup>507</sup> El primer escrito fue hallado en un vehículo oficial de la UNCo. Según la JP el segundo pertenecía a “*comandos que hoy se revisten de ortodoxia peronista [pero que] son los servicios de inteligencia militar del régimen saliente que pretenden confundir al pueblo (...)* en Neuquén estos servicios se expresan a través de la *maquinaria sapagista*”. La JP atribuyó su conducción a Enrique Oliva, quien “pretende copar la universidad”.

Gobierno, Educación y Justicia provincial, Roberto Natali, para solicitarle *“las garantías constitucionales respectivas y el respeto de las normas vigentes por parte de los miembros de la Policía Provincial con respecto a las actuales autoridades universitarias”*. Denunciaron que sus efectivos se habían *“inmiscuido”* por medio de llamadas telefónicas y con la *“presencia de investigadores o vehículos policiales en nuestra Universidad”*<sup>508</sup>.

Una asamblea general realizada la noche del 6 de junio resolvió *“abrir el poder”*, es decir, se incluiría en el gobierno *“a todas las corrientes políticas para que puedan aportar a la gran tarea de construir una nueva universidad”*. El profesor Osvaldo Ardiles afirmó que echarían *“sal sobre los cimientos de la vieja universidad aristocrática y sobre ella levantaremos una nueva universidad abierta y libre para todas las opiniones populares”*. Instó a los tres claustros a organizarse por facultad, curso o centro regional para que en una asamblea extraordinaria *“se echen las bases de esa nueva universidad”*<sup>509</sup>.

El estado deliberativo proseguía. Ahora las facultades bregaban por decidir quiénes serían sus decanos. Una asamblea tripartita de la Facultad de Ciencias de la Administración resolvió apoyar la gestión de Guillermo Ferreri. En General Roca, otra designó un Comité Asesor y reafirmó su confianza en el decano Carlos Tobar. En Neuquén, la noche del 9 de junio se resolvió formar un Comité de Movilización para la Reconstrucción Universitaria y la Liberación Nacional (CM). El mismo estaría integrado por diputados del FreJuLi, gremialistas *“en lucha activa”*, *“comunidades liberadas”* (es decir, el municipio de Centenario) y mesas barriales con delegados de Bariloche, Viedma, Roca, Cipolletti y Challacó<sup>510</sup>. A

---

<sup>508</sup> Cs. Nota del Comité Asesor de la UNCo. al ministro Natali, Neuquén, 5 de junio de 1973. Natali negó que agentes de la policía participaran de las asambleas y que los vehículos de la fuerza se estacionaran dentro de la casa de estudios. La nota contenía algunas frases que sugieren la visión oficial de lo que ocurría en la UNCo. Por ejemplo, cuando afirma que el gobierno representa a las *“grandes mayorías populares y progresistas de Neuquén”* y cuando asegura que seguían con atención los acontecimientos de la UNCo porque ella *“es sin lugar a dudas el fruto de la visión, el tesón, la fe y el esfuerzo de todos los neuquinos sin excepción, nuestra Universidad Nacional del Comahue, máxime si se considera que hasta la fecha la casi totalidad de los bienes que usufructúa aquélla, pertenecen en propiedad a la Provincia del Neuquén”*. Cf. Nota N° 7597 del MdGEyJ, Neuquén, 7 de junio de 1973. El CG respondió que *“era sumamente grave, en la medida que parece plantear una reciprocidad, ya que si la UNC usufructúa propiedades de la Provincia, ¿quiere esto decir que debe someterse al gobierno provincial o rendirle cuenta de sus actos?”*. También indicaron *“el propósito de ocultar la real interferencia de las fuerzas policiales (...) a través de un simple desmentido, sin aportar prueba o argumentación alguna, hecho que –indirectamente– confirma las denuncias”*. Cf. Nota del Comité de Gestión al ministro Natali, Neuquén, 11 de junio de 1973.

<sup>509</sup> Ardiles reiteró sus críticas por la *“disparidad en la información proporcionada por algunos medios escritos acerca de la situación en general en la UNC”*. Aseguró que existía *“una campaña de trascendidos y opiniones anónimas tendientes a confundir a la opinión pública”*. Hizo referencia a una nota del diario *“Clarín”* del 5 de junio y rechazó el calificativo de *“grupos sectarios”* endilgado a los sectores que apoyaban al CG. También criticó al *“Sur Argentino”*.

<sup>510</sup> La asamblea general bautizó un aula como *“los mártires de José León Suarez”* y decidió alojar en dependencias de la UNCo a tres familias de Tiro Federal que habían sido desalojadas. Respondieron además un comunicado de Mónica Deveza, de la Juventud del MPN, donde señalaba su apoyo al proceso de reconstrucción universitaria, pero desmentía que el Gobierno provincial hubiera realizado gestiones para designar al rector de la UNCo. Estos *“...intentos de ciertos grupos (...), están destinadas a crear un*



través del CM se concretó aquella pretensión del alumnado de impedir el aislamiento de la universidad atribuido al principio de autonomía.

El mediodía del 12 de junio asumió el nuevo rector-interventor de la UNCo. La gestión de Raymundo Salvat resultó de muy corta duración porque prácticamente fue instrumentada por los estudiantes radicalizados. Todas las fuentes confirman que era una persona altamente influenciable y de “pocas luces”. Como afirma el “Sur Argentino”, no hay dudas de que el interventor era una figura decorativa, mientras la gestión de la casa corría por cuenta de la izquierda universitaria. Como afirmó irónicamente Ana Tole, prefirió irse cuando entendió de boca de los jóvenes qué era la revolución.

En la asunción del nuevo interventor se destacaron los carteles de las FAR y Montoneros. En su discurso, el rector aseguró que comenzaba *“la transformación revolucionaria de la Universidad Nacional del Comahue. Los que quieran entender que entiendan; los que no, tendrán que entender por la fuerza de los hechos. Estamos en una revolución, ya la estamos haciendo”*. Tras el evento, el CG, el CM y las AUP afirmaron que *“esta intervención se considera intérprete y ejecutora de una sola y única política revolucionaria marcada por el Movimiento Nacional Justicialista y demás partidos que adhiriendo al Frente Justicialista de Liberación, eligieron con su voto al presidente Cámpora... (...). Por lo tanto, esta universidad profesa fe de acatamiento al jefe máximo e indiscutido del justicialismo, General Juan Domingo Perón (...)”*. La UNCo, dijeron, será un *“bastión en el proceso de reconstrucción nacional (...)”*<sup>511</sup>.

Las “combativas” palabras del nuevo rector fueron adjetivadas como “sectarias” por varias organizaciones y partidos. El diputado nacional Osvaldo Álvarez Guerrero (UCR) presentó un anteproyecto de resolución en la Cámara

---

*antagonismo entre el gobierno popular de la Nación y el gobierno popular del Neuquén, antagonismo que de ninguna manera existe... (...). A esa gente le pedimos que tenga más respeto por el veredicto del pueblo de la provincia y que no insista con afirmaciones como la que dice que ‘con Sapag continúa el régimen o la dictadura’, pues el pueblo no lo siente así.”* La asamblea respondió: *“La oligarquía provinciana, continuadora del régimen militar entreguista, hizo saber a través de voceros de su movimiento, que apoya las conclusiones de las mesas de trabajo. Ante esta nueva maniobra, tendiente a sumarse por medio del oportunismo más desembozado a un proyecto de comunidad universitaria (...), respondemos: que los postulados del movimiento que lidera la oligarquía de esta provincia jamás han reflejado en los hechos los objetivos arriba enunciados sino que antes bien, en un marco de demagogia imperturbable, han quitado las banderas del pueblo como son las banderas de la independencia nacional y social y, a última hora, las banderas del socialismo nacional (...)”*.

<sup>511</sup> Con algunas excepciones, la conformación del gobierno respondía a la izquierda universitaria. El secretario del Rectorado fue Osvaldo Ardiles. En Asuntos Académicos se nombró a José Luis Parisi y en Asuntos Administrativos a José Alcaraz. Salvat también creó una secretaría de Asesoramiento del Interventor, que fue ocupada por Rocamora. Los decanos fueron: Carmen Elsa de Rivas (Ciencias Agrarias), Benedicto Ocampo (Humanidades), Humberto Zambón (Economía y Administración), Marta Falconier de Moyano (Ciencias de la Educación). Los directores de los Centros Regionales fueron: Francisco de Haro (Bariloche) y Vaello (Viedma). En la Secretaría de Extensión se designó a Hernán Osorio, como Director General de Administración Financiera a Carlos Roque González. Jacobo Waiselfisz se hizo cargo de la Dirección de Administración Académica y Nélica Napolitano de Acción Social. Como delegada de reorganización de la biblioteca se designó a Susana Torne de Celattaz y como secretario Académico de Ciencias Agrarias a Arturo Iturbe. La jefa del Centro de Comunicación Cultural del Comahue fue Graciela Otaño y el jefe del Departamento de Alumnos fue el estudiante César Roldán.

Baja repudiando aquellos dichos. Una editorial del "Río Negro" calificó la teoría política del rector como "reaccionaria" y "ultramontana" sugiriendo que, de prosperar la gestión, produciría "un rebaño de fanáticos". En sus siguientes expresiones, Raymundo Salvat intentó enfriar la polémica, y sobre su discurso inaugural aclaró que fue muy "entusiasta", pero *"en ningún momento pensamos que la universidad deje de ser universidad (...) será siempre un centro de estudio e investigación, de difusión y cultura y de apoyo a toda actividad popular en ese sentido"*.

Mientras tanto, el MPN arremetió en la Legislatura contra la nueva administración de la casa de estudios y contra la ocupación de LU5. Varias veces René Chaves negó que hubiera gente armada en la universidad, salvo el personal de seguridad formado por ex policías contratados por la anterior gestión. El FreJuLi se retiró de la sesión donde se aprobó un proyecto de resolución que pedía informes al PEN sobre su participación en la universidad y en la radio, cuyos ocupantes fueron calificados de "trotskistas y comunistas". La Legislatura de Río Negro, en tanto, se pronunció contra las actitudes del MPN, y el PJ rionegrino apoyó a Raymundo Salvat aunque la CGT y las "62" comandadas por Pedro Schwarz criticaron la pasividad oficial.

Por orden de Abal Medina, a mediados de junio se terminaron las ocupaciones, pero habían dejando huella en la región: la Secretaria de Prensa y Difusión de la Nación confirmó a Héctor Pérez Borruat en LU5, se suspendieron los bonos contribución en muchos hospitales, se nombró un nuevo administrador de la DNV respaldado por la JP y la UNCo dejó de estar controlada por el partido gobernante para constituirse desde ese momento en un reducto de la oposición al MPN.

A esa altura del mes estaba todo listo para el regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina. Las CGTs de ambas provincias convocaron a un paro para el esperado día y desde el Alto Valle partió el día 18 un tren especial en el que se prohibió viajar con armas y bebidas. Las estaciones del Alto Valle se poblaron de personas que fueron a despedir a unos 1.500 peronistas de todas las corrientes, pero en especial jóvenes y obreros. En General Roca el ferrocarril estuvo veinte minutos detenido porque no podían acomodarse todos los viajeros, pero luego de varias discusiones y negociaciones donde intervino la JP algunos decidieron subirse a la locomotora. Se estimó que sólo desde Neuquén partieron unos 3.000 si se sumaba a quienes se encolumnaron en una larga caravana rumbo a Capital Federal. Durante el viaje, fuerzas policiales detuvieron varias veces a los casi 10 colectivos atiborrados de jóvenes que iban a ver y escuchar por primera vez al líder del MNJ.

El 20 de junio, los grupos de choque de la derecha peronista dispararon sobre las columnas de la JP y la JTP cerca del palco montado para el discurso de Juan Domingo Perón. Los hechos que se conocieron luego como la “Masacre de Ezeiza” fueron el primer ensayo del grupo parapolicial autobautizado como la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Entre los heridos hubo cinco jóvenes de Río Negro. Los testigos entrevistados acusaron del tiroteo a los vanguardistas, a la “ultraderecha” y los “falangistas” y algunos a las FAR. El sindicalista Enrique Ghiselli, quién estuvo cerca del palco donde comenzaron los disparos, aclaró que la JP no había estado armada y que no habían sido quienes dispararon desde el “bosquecito”. Mientras algunos consideraron que el discurso posterior del líder justicialista había dejado claro que se volcaba contra la izquierda del movimiento, el dirigente estudiantil Carlos Pont, por el contrario, dijo que se había expresado dentro de las posibilidades para evitar una ruptura contra los agresores, los “enemigos el pueblo”. Las JP de General Roca y Neuquén acusaron al Comando de Organización y afirmaron, contra lo que se decía en la mayoría de los medios de comunicación del país, que los Montoneros y las FAR no había respondido a la agresión, aunque los periodistas, escépticos, no podían creer que la derecha se hubiera disparado entre sí, como muchos años después se confirmó.

Mientras se apagaban los ecos de Ezeiza, se detuvo a 8 militantes de la JP de Bariloche y a algunos de los peronistas que ocuparon la comuna<sup>512</sup>. Al mismo tiempo que eran liberados bajo fianza, otros más fueron arrestados en Neuquén por el robo al Juzgado de Paz de Allen. En los allanamientos en el domicilio de Susana Vega –hija del director del semanario “Ecos Cordilleranos”, administrativa y estudiante universitaria– la policía neuquina –que según trascendidos actuó a pedido de la roquense– halló algunos de los elementos sustraídos el año anterior<sup>513</sup>. En una confitería fueron arrestados Alicia Luna (empleada de la UNCo) y Oscar Humberto Andrada por portación de armas. La JP calificó de “maniobra continuista” porque aquellos hechos ya habían sido amnistiados. Por aquellos días, Ana Tole se mofó en su columna de las versiones y trascendidos que aseguraban que una organización armada planeaba el secuestro de Elías Sapag.

Pese a todo, las distintas seccionales de Regional VII proseguían con su actividad política. Hasta que la comuna de Roca se hizo cargo de su manejo, la JP

---

<sup>512</sup> Entre ellos fueron detenidos Jacinto Burgos, el secretario adjunto de los gastronómicos, Juan Bolonci, y el delegado reorganizador de la UOCRA, Aldo del Campo.

<sup>513</sup> En el domicilio se encontraron más de 300 libretas de documentos únicos de identidad, libretas de casamiento y certificados prenupciales en blanco. También hallaron 12 sellos del Juzgado de Paz de Allen (sustraídos por las FAR dos meses antes), armas de distinto calibre, municiones y un casco con la inscripción FAR-Montoneros.

de General Roca ocupó un club junto a un grupo de vecinos, porque la institución no había “dado nada al pueblo” y su director había edificado una panadería recibiendo dinero de Roberto Requeijo. La rama juvenil del MNJ colaboró con la organización de los vecinos en barrios pobres de Viedma y Neuquén (como Villa María y La Sirena) e incluso colaboró con su par del MPN en la creación de una comisión de control de precios máximos para detener las subas y el desabastecimiento de algunos productos básicos que sufría la zona.

Como la JP, la JUP y la ATUP se pronunciaron a favor de la fórmula Perón-Cámpora y contra José López Rega y José Rucci, el MPN expresó que se habían “sacado la careta” viéndose la “infiltración trosco-comunista”. En términos parecidos se expresó el ex líder de la UOM local Eleuterio Díaz cuando renunció a la UB de Bouquet Roldán por diferencias con la “patria socialista”. Pero el FreJuLi todavía defendía a la rama juvenil del movimiento condenando la “campaña macartista” y la represión contra la JP, junto a los atropellos contra los gremios e instituciones “recuperados por el pueblo” y la persecución contra opositores en la administración pública.

Además de la agrupación “17 de Octubre” surgió otra corriente en la UTGRA neuquina que acusó a la comisión directiva de irregularidades en el manejo de fondos y de haber transformado al gremio en una oficina recaudadora<sup>514</sup>. Aunque Angel Moreno los calificó de “sembradores del caos”, los opositores hicieron una manifestación y efectuaron declaraciones contra el despido de una delegada del hotel “Huemul” en la LU5 controlada por la JP.

Durante aquel otoño Naldo Labrín, Darío Altomaro y Manuel Picón ofrecieron un espectáculo de coplas de Atahualpa, Nicolás Guillén y Violeta Parra, y el grupo “El Grillo” presentó la obra “Ninguna Historia Excepcional” que, según el comentario, *“trataba de traslucir a través del absurdo teatral una de las realidades de nuestro tiempo: un hombre del interior perdido en una gran ciudad, aplastado y alienado por un sistema socioeconómico determinado que lo obliga a actuar contra su propia voluntad”*. Con textos de Bertolt Brecht y Renzo Casali mostraba *“uno de los muchos caminos que pueden transitarse para la liberación del ser humano”*<sup>515</sup>.

Aunque relegados a un segundo plano, los conflictos intercapitalistas no desaparecieron de la escena. Cipolletti volvió a ausentarse de la Fiesta de la Manzana por la crisis frutícola y presupuestaria. La CERN protestó porque se entregaría a una empresa ajena a la región –y no a “El Valle”– la explotación del trayecto Cipolletti-Viedma. Poco después, y haciéndose eco de una nota de Pablo

---

<sup>514</sup> El grupo opositor estaba encabezado por Jorge Edgardo Alvarez de la “17 de Octubre” y José Torres y Héctor Escobar.

<sup>515</sup> La música era de Eduardo Bejarano. Actuaban Alicia Pifarré, Raúl Domínguez, Evaristo Giménez, Leonor Deraco y Horacio Sánchez.

Fermín Oreja, Mario Franco expresó que el Comahue era un “invento que perjudicaba a Río Negro”, y luego pidió que YPF edificara oficinas en Catriel para no depender de las de Plaza Huincul y que se derogara la ley que modificó los límites entre ambas provincias. Los delegados de Cipolletti y Allen se retiraron de Corpofrut y la CERN expulsó a la CAIC de General Roca por afiliarse a UIA. En los primeros días de julio ambas oficializaron su separación organizando dos eventos paralelos. La entidad provincial celebró en la empacadora “Tres Ases” de Cipolletti la Primera Reunión Regional del Congreso Nacional Industrial con la asistencia del titular nacional de la CGE Julio Broner. Allí, la Corporación Frutícola Argentina (CFA) pidió medidas preferenciales para la exportación de fruta<sup>516</sup>. En aquel año se inició en Neuquén la construcción del edificio “Torre de Periodistas”, la firma “Gandini y Cía” abrió un taller en la ruta nacional 22, se extendió la avenida Olascoaga hasta el brazo del río Limay, se amplió la red de agua potable y comenzó el plan “Alta Barda”.

Un grupo de profesionales y ex funcionarios se reunió para organizar una primera conmemoración del aniversario del “Rocazo”. En los debates se reconoció que un grupo “pequeño-burgués” había iniciado el movimiento seguido por “el pueblo” en una “alianza de clases” y un “movimiento policlasista”, que contó con la inclusión de todos los partidos<sup>517</sup>. Para casi todos los asistentes, la represión fue la causa de esa unión y se dividió la pueblada en dos etapas<sup>518</sup>: la primera encabezada por la CAIC y los colegios de profesionales; la segunda, “de la periferia hacia el centro”, contra el régimen de Roberto Requeijo. Algunos consideraron que fue primer movimiento popular en la provincia y aunque acordaron sobre la conveniencia de ir a los barrios a consultar sobre su interpretación del “segundo Rocazo”, jornadas después una nota del “Río Negro” plasmó la que se convertiría en la versión oficial. Allí se lo calificó como un acontecimiento de “rebeldía popular” similar al “Cordobazo”. Aunque el autor reconocía sus múltiples causas, su más trascendente resultado fue “clamar por la vuelta de elecciones democráticas” y “cortar la carrera continuista de Requeijo”.

Al día siguiente, una asamblea de la agrupación “4 de Julio” reunió en el Centro Regional de la UNCo apenas a medio centenar de personas, sin la presencia de ninguna entidad empresarial o profesional ni figuras políticas. El PB brindó allí su interpretación de la pueblada. Si bien coincidía en que diferentes

---

<sup>516</sup> También se expresó contra el decreto 94/73 porque estipulaba un reembolso de exportaciones del 10% sólo para una variedad (citrus) y no para las otras. En esa reunión se formó una comisión para crear un canal de televisión en General Roca.

<sup>517</sup> Eduardo Genoud pidió en esos debates un “Rocazo” político.

<sup>518</sup> Horacio Muñoz fue el primero en hablar de los dos “rocazos”.

sectores se habían unido por rechazo a la represión, tuvo más cuidado en diferenciar los dos “rocazos”. Para la agrupación, algunos participaron de una verdadera insurrección mientras otros deambulaban en las caravanas de automóviles y conversaban con militares cuando “la cosa se les fue de las manos”. Unos salieron a las calles porque “querían parte del queso” y otros “por miseria”. La burguesía, decía el PB, se conformaba con que se fuera Roberto Requeijo, “nosotros, Lanusse y los monopolios”. Seguramente no por casualidad, el mismo día del aniversario del “Rocazo” el Concejo municipal de Cipolletti en pleno pidió al Ejecutivo la división del departamento General Roca.

Mientras ANEOP proseguía pidiendo la regularización de la carrera administrativa contra los ascensos “digitados” y una actualización de viáticos, se habilitó el consejo gremial en la dirección del ISSN, al que se sumaron UDProN, AFEJUN, viales y la mutual policial. Junto a UF y La Fraternidad, los provinciales se opusieron luego a la disposición de ANDOS que obligaba a los afiliados a abonar el costo de un nuevo carnet.

Desde unas semanas atrás se venía organizando el cuerpo de delegados del hospital regional para discutir acerca de horarios, tareas y estatutos para el personal de la salud, y sobre la necesidad de crear una guardería. A principios de julio médicos, administrativos y personal de maestranza hicieron su primer medida de fuerza por atrasos y reajustes pendientes, por más medicamentos, mejor atención, para que se cubrieran vacantes, para que se ampliaran las funciones de los centros periféricos y contra el trabajo *ad honorem*. Los delegados, representantes de ANEOP y el director del nosocomio acordaron constituir comisiones mixtas de trabajo para discutir esos problemas. Asimismo, confeccionarían una lista para efectuar una recategorización y establecerían las bases para crear la Junta de Clasificación. Al mismo tiempo, buena parte del personal del hospital de Centenario junto a ANEOP, la JP y el PJ rechazaron con asambleas y manifestaciones la intervención del nosocomio ordenada por el subsecretario de Salud, Ernesto Castillo, aunque también había un grupo que se manifestó contra los emepenistas y los peronistas.

Luego de denunciar irregularidades en el SOyEM capitalino y reclamar por la reincorporación de sus afiliados, unos 50 integrantes de la “17 de Octubre” ocuparon el local de Carro y San Luis pidiendo la renuncia de la comisión directiva. El presidente de la FOyEM, René Diorio, criticó a la comuna y defendió junto a Enrique Ghiselli<sup>519</sup> y al FreJuLi la medida de “las bases”, enviando como interventor a Honorio Escalante con el mandato de convocar a elecciones. Con balazos y bombas “molotov” atacaron al día siguiente el inmueble mientras

---

<sup>519</sup> Enrique Ghiselli aclaró luego que no tomaba parte en el conflicto municipal.

dentro se celebraba una reunión. Según la JP, la agresión tenía por finalidad incendiar documentación comprometedora, acusación que ratificaron las nuevas autoridades cuando informaron que les habían ofrecido una tregua si entregaban “ciertos papeles”<sup>520</sup>. Jornadas más tarde se fijó un plazo para que la Municipalidad abonara un aumento retroactivo y se expulsó a Antonio Venegas y Orlando Radichi, entre otros antiguos directivos. Acto seguido, la federación pidió la renuncia de Felipe Sapag debido al alejamiento de Héctor Cámpora y por considerar que se habían “trampeado” las elecciones neuquinas para asegurar la permanencia de su “régimen feudal”. La estrategia emepenista se dirigió entonces a Capital Federal, pero las dilaciones del secretario general del COEMA, Gerónimo Izzeta, complicaron aún más el panorama, hasta que un mes más tarde desautorizó la intervención y los miembros de la mesa directiva de la FOyEM, Oscar González y Ruperto Ismael, expulsaron a René Diorio y tres de sus allegados. Desde ese momento funcionaron dos comisiones directivas paralelas tanto en la seccional como en la federación.

En la otra margen de la confluencia, la seccional de Villa Regina del sindicato de la madera fue ocupada por unos 150 obreros para destituir al delegado Felipe Torres acusado de no defender a los trabajadores, de uso indebido de fondos y de participar de la campaña del PPR. En las semanas siguientes circularon rumores sobre una contraocupación de los simpatizantes de Pedro Schwarz, pero la comisión provisoria encabezada por Luis Yáñez y apoyada por la JPRN de Néstor Ortiz informó que sólo dejarían ingresar al secretario general nacional.

Una asamblea de obreros del IPPV constituyó una seccional del sindicato de la construcción en Viedma con apoyo de PST. Durante el resto del año pidieron que el Gobierno definiera si eran empleados públicos u obreros de la construcción para no seguir desamparados gremialmente, y que se les pagara en término. Días más tarde Segundo Palma asistió a la creación en Sierra Grande la UOCRA-Zona Atlántica, nombrando como delegado reorganizador a Raúl Leal, y en fechas cercanas se constituyó la Cámara de Comercio e Industria de esa misma localidad.

El recién formado sindicato de obreros viales rionegrinos protestó por atrasos salariales y su secretario general, Arturo Legaz, dijo que integrarían la comisión reestructuradora de la CGT. También solicitó que Rómulo Barreno fuera el presidente de la CPS, lo que el titular del SEP rechazó condenando a los “minúsculos grupos” que agredían a dirigentes del sindicato en pintadas en las paredes de Viedma. Unos días después una asamblea de unos 200 empleados

---

<sup>520</sup> Honorio Escalante dijo que no tomaron el sindicato, ni estuvieron Sara Mansilla, Kohon y Arias.

públicos rechazó la renuncia de la comisión directiva y acusó al ministro de Trabajo y Previsión, Oscar De la Canal, de querer debilitar al sindicato de empleados públicos creando gremios paralelos en entes autárquicos.

El siguiente episodio de la disputa entre el sindicalismo de Pedro Schwarz y el ahora oficialista ocurrió cuando representantes de las “62” y del MGU se reunieron con funcionarios de Trabajo en General Roca para crear una obra social que abarcara a todos los trabajadores de la provincia. Por entonces, Ramón Sicardi había presentado un proyecto para gravar la producción frutícola con el fin de obtener fondos para los servicios asistenciales. Marcos Lazzeri habló contra el “gorilaje” de la FMRN y del Colegio Médico roquense porque no atendían a los obreros pese a la reciente habilitación de consultorios. El ministro de Asuntos Sociales, Alberto Pawly, expresó a los presentes que si tenían “el coraje de ir a la revolución”, ellos “la llevarían adelante”. Hubo críticas al ataque del SEP y de los gremios ex participacionistas al ministro de Trabajo, Oscar De la Canal, y adhirieron a las luchas de los viales y de la seccional reginense del sindicato de la madera.

Los cruces entre la nueva gestión de la UNCo y el Gobierno neuquino fueron subiendo de tono. Además de las constantes críticas de la prensa y sus posteriores desmentidas universitarias, se registró una accidentada reunión entre Raymundo Salvat y los diputados del MPN. Según la versión del rector, los legisladores agredieron verbalmente a él y a sus funcionarios mediante gestos y gritos con “tonos amenazadores y violentos”<sup>521</sup>. Según los emepenistas, el titular de la UNCo estaba rodeado de “un cerco de hierro” formado por personas con criterio sectario. Durante aquella reunión, aclararon, sólo pidieron participación en el CM para la CGT y las comunas administradas por el partido provincial. También manifestaron su oposición a los grupos armados que habían “tomado” la institución “ostentando los más altos cargos académicos”<sup>522</sup>. Intervino en la disputa el bloque frejulista rionegrino cuando calificó al episodio como un intento de perturbación del MPN. La respuesta de sus partes neuquinos consideró dicha

---

<sup>521</sup> Este episodio fue repudiado por la JP de Challacó, el PJ de Cutral Co y las recientemente creadas JUP de Viedma y Bariloche, quienes acusaron al MPN de haber formado una “universidad policíaca, en estrecho vínculo con la SIDE. Prueba de esto es la documentación encontrada en los archivos de la universidad (...) ...a los diputados del MPN, al clan Sapag y a los matones que los sustentan, les prevenimos que consecuentes con nuestra política, no permitiremos un nuevo intento de avasallamiento y contestaremos violentamente, si es necesario, sus infantiles ataques a la UNC, bloque del FreJuLi, y a todas aquellas organizaciones que respondan al proyecto político de nuestro líder, el teniente general Juan D. Perón”. El PJ cutralquense, por su parte, criticaba “el ataque bajo y reaccionario de la oligarquía continuista, representada en Neuquén por el MPN”. Unos 45 alumnos y no docentes de Challacó calificaron lo sucedido como otra de las “típicas maniobras de matonaje, que no solo son realizadas por los matones a sueldo del MPN sino que ahora, con toda la ‘investidura’ que representa, lleva a cabo el bloque de diputados de esa agrupación”, a quienes advertían que de registrarse nuevas agresiones “el pueblo sabrá hacer justicia”.

<sup>522</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 2 de julio de 1973.



declaración como *“una intromisión inadmisible en asuntos internos”*<sup>523</sup>. El líder de la JP, Rodolfo Teberna, dijo se trataba de una campaña orquestada por el oficialismo para *“deteriorar la imagen de instituciones que ahora están en poder del pueblo y que han dejado de servir a los intereses del clan Sapag”*: la universidad, la radio LU5 y el gremio de los trabajadores municipales<sup>524</sup>. Una editorial del *“Sur Argentino”*, por su parte, afirmó que la campaña de desprestigio contra el MPN provenía de minorías de *“caciques sin indios”* y aseguraba que el Gobierno no permitiría que la UNCo y la radio se convirtieran en *“trincheras de subversión contra la provincia”*<sup>525</sup>.

Durante la gestión de Raymundo Salvat se produjo otro capítulo del enfrentamiento con los no docentes opositores. Los administrativos, agrupados recientemente en la lista *“blanca”* del gremio, convocaron a un paro para protestar por la remoción y el traslado de personal<sup>526</sup>, medidas que las autoridades de la UNCo negaron haber tomado. La disputa se resolvió parcialmente cuando en las elecciones internas de APUNC resultó victoriosa la pro-peronista lista *“verde”* por 188 votos contra 118<sup>527</sup>.

Otro frente de conflictos se abrió con la comunidad universitaria de General Roca. Aquí se entremezclaron las pujas entre los subgrupos de la izquierda de la UNCo con las motivaciones localistas. Todo se originó cuando la gestión central destituyó al decano Carlos Tobar –quién contaba con el apoyo de buena parte de la Facultad– e ignoró las conclusiones de las Mesas de Trabajo roquenses<sup>528</sup>. Ambas medidas pusieron en entredicho los mecanismos electivos de la casa<sup>529</sup>. La izquierda no-peronista volvió a acusar a la gestión de autoritarismo. Pronto se sumaron los resabios de los conflictos por la radicación y

---

<sup>523</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 4 y 5 de julio de 1973.

<sup>524</sup> Participaron de la conferencia de prensa Justo Buenaventura Vai, Alfredo Rosado (presidente PJ), Angel Ingelmo (PPC), Hugo Lapilover (MID); Rodolfo Teberna (JP), Aníbal Iturrieta (Diputado Nacional por la JP), René Cháves y Celestino Sagaseta (presidente del Bloque del FreJuLi). Los frejulistas también denunciaron acciones de *“matonaje”* y amenazas a periodistas y sindicalistas por parte de grupos *“parapoliciales”* del MPN: *“Nahuel”* y *“Puma”*. Cf. Diario *Sur Argentino*, 11 de julio de 1973.

<sup>525</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, cit.

<sup>526</sup> Alrededor de 35 trabajadores informaron que mantendrían la medida de fuerza hasta el regreso de Salvat, quien había viajado a Buenos Aires. Por entonces, la Comisión Provisoria de APUNC estaba formada por representantes de las dos listas existentes. Nelson Herrera, apoderado de la *“blanca”*, reclamó en una nota elevada al rector por *“los derechos que a cada uno de los trabajadores de la universidad, sin distinción de credos e ideologías partidaria (...)”*.

<sup>527</sup> El secretario adjunto de lista *“verde”* era Néstor Rivas. La lista *“blanca”*, integrada además por Laura Colombino, Carlos Vitulich y Vicentina Galiana, publicó una solicitada donde expresaban que nacían *“como respuesta al atropello, a la parcialidad, porque no creemos que el gremio deba ser, ni manejado, ni comprometido a favor de intereses extragremiales”*.

<sup>528</sup> Las declaraciones de algunos de los líderes de la oposición roquense (Julio La Sala, Ferrera de Castro, y la alumna Gloria Riestra) insistían en que la causa principal del conflicto se refería a que el proyecto de las Mesas de Trabajo de General Roca no había sido tenido en cuenta y desestimaban la causa de la remoción de Tobar.

<sup>529</sup> En la asamblea roquense del 28 de junio, se produjo una acalorada discusión sobre los mecanismos para la elección de las autoridades: si las proponían los CM, las bases o directamente las elegiría el interventor sin consulta.

la sensación generalizada de que la ciudad era siempre desplazada de las decisiones importantes de la UNCo. Al reflote localista se plegaron los sectores opositores de la derecha, tanto de dentro como de fuera de la institución. Todos estos hechos fueron especialmente destacados por el "Río Negro"<sup>530</sup>.

Luego de que varias asambleas realizadas entre la comunidad universitaria roquense y las autoridades de la UNCo no arrojaran resultados positivos, jóvenes de la JP y del Frente Universitario Peronista de Río Negro (FUP) tomaron el edificio del decanato de la Facultad de Ciencias Sociales la noche del 24 de julio. Al día siguiente, las bases universitarias de General Roca iniciaron una huelga y formaron una comisión para protestar ante Mario Franco. Por la mañana, el centro de la ciudad apareció lleno de volantes contrarios a la ocupación<sup>531</sup>.

Mientras tanto, no había actividades en la Facultad y en la Escuela de Servicio Social, pero se realizaron varias reuniones de docentes, no docentes y estudiantes en el club El Progreso. Una asamblea de la Escuela de Profesorado redactó un comunicado de repudio. La JUP denunció la *"actuación de una camarilla que, aliada consciente o inconscientemente a los sectores oligárquico-imperialistas, con un proyecto individualista y antipopular, intentan obstaculizar el proceso"* de la UNCo. Las autoridades de la casa aseguraban que la Facultad de Ciencias Sociales estuviera ocupada y desmentían la presencia de militantes de la JP de Neuquén.

Por la noche, Osvaldo Ardiles ofreció una conferencia de prensa junto a unas 50 personas de la JP, la JUP y algunas comisiones barriales *"todas ellas vecinas de la ciudad de General Roca"*. Volvió a criticar las informaciones que vertía el "Río Negro" ya que *"el pueblo es dueño de la universidad y no se puede tomar lo que es pertenencia de uno. Sólo se trató de una asamblea popular que eligió un comité de movilización provisorio, tendiente a convocar a otra asamblea popular, que se realizará en sábado próximo en un barrio (...). El comité se integrará con un representante de las comisiones barriales, un representante docente, un estudiante, un miembro de la JP, y un representante de la comuna (...) esa información tergiversada proviene de sectores que no*

---

<sup>530</sup> Al igual que en los conflictos por la radicación, una de las primeras entidades que entró en el debate fue la CAIC roquense. El organismo se expresó *"contra lo que se entendió una política universitaria ajena a los intereses rionegrinos"*. Según la CAIC la gestión peronista pretendía despojar de carreras y facultades a las ciudades de Río Negro. Sobre Salvat señalaron que *"existen pocas dudas, en verdad, de que él sea el verdadero gestor de la orientación de la UNC, funciones que se atribuyen al grupo de exseminaristas que integran el comité de movilización y que han desplazado al sector sapagista del predominio que ejercía en la universidad"*.

<sup>531</sup> Uno de ellos estaba titulado *"para que Río Negro tome conciencia"* y decía que la facultad había sido tomada por gente de Neuquén. *"Este avasallamiento marca el punto culminante de un largo proceso de atropellos e imposiciones"*. Expresaba que el CM formado por las autoridades no tenía *"ninguna representatividad"* y que Río Negro debía *"ocupar el rol preponderante que le corresponde dentro de la UNC"*. Otro volante calificaba la ocupación de *"auto-toma"* e incitaba a una *"Roca unida y movilizada una vez más contra la mentira y el atropello, sabe ejercer sus derechos ante los pequeños emperadores patagónicos"*.

*conciben al pueblo como dueño legítimo de la universidad, ya que conforman un grupo minoritario que siempre fue privilegiado”.*

Al día siguiente, sectores docentes, no docentes y estudiantes brindaron una conferencia de prensa donde ratificaron la huelga, ya que “a una medida de fuerza se responde con una medida de fuerza” y la mantendrían “hasta que les sean concedidas cuatro reivindicaciones”: a) ejecución inmediata del proyecto de facultad presentado; b) convocatoria a una asamblea donde estuvieran presentes todos los sectores populares; c) incorporación a ella de los “municipios liberados” de Río Negro y; 4) que se brindara una definición concreta, pública y clara de los alcances de la creación del Centro Regional de General Roca<sup>532</sup>. *“No somos ni oligárquicos, ni gorilas, ni constituimos la derecha, sino los autores de un documento inspirado en la línea de liberación nacional que no está en oposición con fundamentaciones generales que hemos escuchado sobre la organización de la UNC en términos doctrinarios; estamos de acuerdo en democratizar la facultad de Roca, para que toda la comunidad de Roca se sirva de ella y la facultad cumpla el papel que le corresponde”,* declararon.

Durante la noche del 27 de julio se celebró una asamblea donde hubo enfrentamientos “con violentos matices” entre sectores disidentes. Se encontraban presentes los grupos que respondían a la cúpula de la UNCo. El primer altercado verbal se produjo cuando algunos cuestionaron la presencia de sectores extrauniversitarios, quienes finalmente lograron que sólo participaran los miembros de la comunidad universitaria roquense. Miembros del MRyC de la UCR expresaron que *“vemos con preocupación la circunstancia de que las municipalidades de Río Negro están excluidas del comité central de movilización (...) del cual forman parte las municipalidades neuquinas en poder del FreJuLi”*<sup>533</sup>.

El reclamo rindió frutos: el 28 Raymundo Salvat anunció la formación de una comisión asesora que actuaría paralelamente al ejecutivo universitario y a los CM. Estaría integrada por representantes de sectores estatales, comunales, parlamentarios, gremiales y vecinales de Río Negro y Neuquén. A su vez, nombró como decanos de Ciencias Sociales a Víctor Chébez y éste designó como secretario Académico a Néstor Spángaro. Inmediatamente, el nuevo decano instó

---

<sup>532</sup> Ferrera de Castro explicó que: *“...vamos detrás de un proyecto, que responde a los lineamientos de paz social y liberación, sustentados por Perón y el expresidente Cámpora. Y los objetivos son irrelegables porque hacen a nuestra existencia misma y no se negocian. En Viedma, Bariloche y Cipolletti se ha dado la normalización a partir de mecanismos que aparentemente están vedados para General Roca, no sabemos por qué. (...) En Roca se da una situación distinta a la de otros lugares, con su facultad, su decanato, la escuela de Servicio Social, el ciclo básico y el instituto de Profesorado dependiente en forma dual de la Facultad de Humanidades y de la Facultad de Ciencias de la Educación. O sea, distintos niveles para cohesionar. Y no se ve claramente cómo se organiza”.*

<sup>533</sup> La JP Regional VII calificó a Julio La Sala y Rubén Spaggiari de “agentes provocadores”, y de “cómplices de la reacción” a Carlos Tobar y Ferrera de Castro. “La lucha se encuentra dirigida única y exclusivamente hacia los sectores de privilegio, que pretenden mantener su reducto a costa de cualquier infamia y bajeza”.

al diálogo e invitó a la comunidad universitaria de General Roca a formar un comité provisorio de movilización que se creó al día siguiente, 29 de julio. Según el “Río Negro”, en la asamblea no estuvieron presentes todos los integrantes de la comunidad universitaria. Había una gran cantidad de jóvenes y gente de los barrios roquenses. Adherida a la fachada del local, se destacaba una bandera de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Hablaron Rubén Ríos, el concejal municipal Renán Urdínez y Néstor Spángaro. El Secretario Académico expresó que *“por supuesto que a la oligarquía no le gusta que la cultura llegue al pueblo, porque es un arma. Sabemos que nos van a atacar, como lo están haciendo, y vamos a enfrentar esos ataques con nuestras armas. Esas armas son el MNJ, la JP, la JUP, las bases peronistas y los barrios. Pero si nos falla el cuero nuestras armas serán FAR, FAP y Montoneros”*. Su declaración despertó aplausos y vítores como *“a la lata, al latero, la facultad de Roca está en manos del obrero”*. Eduardo Parra, de la JP, dijo que se había recuperado la universidad *“del asalto de un pequeño sector de gorilas que trataron infructuosamente de ganar a las bases. Es que las bases están aquí”*. También se dirigió al público Juan Jacinto Burgos, quién aseguró que *“no somos excluyentes ni sectarios, pero no vamos a aceptar que se infiltren otra vez los gorilas. Un grupo liberal de Roca coincide con Sapag, en que a la UNCo la están manejando matones. Esto no es así, la maneja el pueblo”*. Se creó un CG integrado por el intendente de General Roca, el decano y varios delegados de las organizaciones peronistas barriales y gremiales<sup>534</sup>.

Poco después se levantaron simultáneamente la “toma” y la huelga. Víctor Chévez recibió a “las bases” y éstas resolvieron *“suspender los alcances de las medidas de fuerza a partir de las 17.30 (...) manteniendo el estado de alerta, con el objeto de facilitar el diálogo con el decano-interventor”*. La decisión respondió al anuncio de la *“efectiva integración de la provincia de Río Negro en el gobierno de la UNC, la designación del decano, la puesta en marcha de las Mesas de Trabajo roquenses y el compromiso de las autoridades de la casa de definir a la brevedad los alcances del Centro Regional roquense”*.

Mientras desde mediados de julio el avance de un temporal estaba bloqueando rutas y comunicaciones desde la cordillera hasta Zapala y llevó la nieve hasta el Alto Valle, con asuetos se conmemoró un nuevo aniversario de la muerte de Eva Duarte. Otra vez las congregaciones más multitudinarias de aquel 26 de julio fueron organizadas por la Regional VII: entre 8.000 y 5.000 personas provenientes de todo el Comahue marcharon con antorchas por las calles

---

<sup>534</sup> Según el “Sur Argentino”, Jacobo Waiselfisz expresó en esa asamblea que los “gorilas” del diario “Río Negro” habían copiado el proyecto de universidad elaborado en Neuquén. Cf. *Sur Argentino*, 30 de julio de 1973.

neuquinas tras grandes carteles de las FAR y Montoneros. Luego de escuchar una misa celebrada por Gustavo Valls a la que también asistieron dirigentes del FreJuLi, de la lista “celeste” de SUPE y de la CGT, se reinstaló frente a la Catedral el monumento a la ex esposa de Juan Domingo Perón arrancado por los simpatizantes de la “Revolución Libertadora”. En el cierre del acto Rodolfo Teberna volvió a referirse a la necesidad de crear un ejército popular “contra los traidores”. En Viedma la rama juvenil convocó a unas 1.000 personas con la presencia de dirigentes frejulistas (y la ausencia por “razones de salud” de Mario Franco), mientras eventos similares aunque menos masivos se repitieron en Villa Regina, General Roca y Cinco Saltos<sup>535</sup>. El MPN, en tanto, hizo su propio homenaje concentrando a unos 400 manifestantes frente a la Legislatura.

En lo que fue la primera aparición de una organización paramilitar de derecha en la Norpatagonia, a fines de ese mes se dejó un comunicado de un comando antiterrorista y anticomunista para que lo recogieran los periodistas, y días después le dispararon desde un automóvil en movimiento al joven comunista Hugo Blanco en Cipolletti.

Los trabajadores de “Los Catutos” iniciaron un paro por tiempo indeterminado por atrasos salariales y para exigir el pago de una parte proporcional del aguinaldo y el depósito de las cuotas sindicales y asistenciales. Tras 12 días de huelga donde AOMA-Zapala denunció intimidaciones de la policía para retornar a las labores, los obreros ocuparon la calera en las primeras jornadas de agosto con el apoyo de la CGT y de las agrupaciones “17 de Octubre”. El conflicto se solucionó el día 11 cuando la empresa se comprometió a abonar lo adeudado bajo intimación de las autoridades laborales<sup>536</sup>. Por pedido de un maestro de escuela, el delegado de Trabajo, Próspero Giangreco, inspeccionó unos días después el yacimiento de “Auca Mahuida S.A.”, donde detectó varias irregularidades como la escasez de agua potable, pozos sin condiciones de salubridad, viviendas deficientes y ausencia de servicios sanitarios. La lista “azul” triunfó más adelante en las elecciones de la seccional de los mineros, resultando electo secretario general, Zenón Machado.

El 3 de agosto unos 40 vecinos de Sapere –muchos, mujeres y niños– ocuparon el destacamento policial del barrio para ofrecerlo como vivienda a una familia que había sido desalojada de una casa estatal. Horas después los uniformados recuperaron la dependencia y detuvieron a unas 30 personas, entre ellas Lucía Cantero, Orlando Cancio, Juan Carlos Castillo y Javier Seminario,

---

<sup>535</sup> Como curiosidad, cabe resaltar que el “Río Negro” no solía estimar el número de asistentes a las manifestaciones convocadas por la Regional VII.

<sup>536</sup> En la audiencia de conciliación participó el dirigente nacional de los mineros Jaime Ruiz.

quienes recuperaron su libertad en la jornada siguiente<sup>537</sup>. Un grupo de solidaridad formado en la UNCo terminó transformándose en un movimiento del que participaron delegaciones juveniles de El Progreso, Villa Florencia, Limay, 12 de Octubre, La Sirena y Tiro Federal, junto a sacerdotes del MSTM, diputados del FreJuLi, comisiones internas de algunas obras y partidos y agrupaciones izquierdistas como la JP, el PC y el PST. La interbarrial emplazó a las autoridades a devolver el inmueble y desprocesar a los involucrados, solicitó participación directa en las adjudicaciones y exigió la construcción de nuevas unidades. El FreJuLi aprovechó la ocasión para insistir en que el MPN frenaba en la Legislatura la constitución de una comisión que investigara la problemática habitacional en la provincia. En fechas cercanas, la JP de Zapala<sup>538</sup> también denunció maniobras con casas del plan “VEA” otorgadas a funcionarios y políticos.

Con la destitución de Raymundo Salvat volvieron a recrudecer los conflictos entre la izquierda y la derecha universitaria. Su eje fue, otra vez, el nombramiento del próximo rector-interventor. Mientras se ponían en vigencia algunas de las reformas que solicitaban los estudiantes –entre ellas el cursado libre de materias, la modalidad de enseñanza por solución de “áreas-problema”, la integración del alumnado a los mecanismos de control y participación departamental y la formación de “brigadas de trabajo”– se supo el nombre del reemplazante: Antonio Güemes. Nuevamente una intensa ronda de negociaciones se desarrolló en el MdCyE<sup>539</sup>.

El 6 de agosto, el nuevo interventor llegó a Neuquén dispuesto a enfrentarse a la izquierda universitaria. En una entrevista televisiva, afirmó que su misión era “normalizar la universidad” y “restablecer el orden”, por lo que desconocería al CM y a todas las autoridades designadas por dicho comité. También planeaba compulsar las resoluciones, los gastos efectuados y las contrataciones “a sumas excesivas”<sup>540</sup>. Por televisión nacional, agregó que venía “a cortar la cabeza de la víbora marxista que se ha instalado en la universidad”<sup>541</sup>.

---

<sup>537</sup> Según el “Sur Argentino” los vecinos se quejaban continuamente porque los grupos “subversivos” perturbaban el descanso.

<sup>538</sup> Estaba a cargo de José Martínez.

<sup>539</sup> Un grupo de universitarios viajó a Buenos Aires para entrevistarse con el ministro Taiana. Los trascendidos también indicaban que militantes del MPN tenían la intención de “tomar” las instalaciones de las bardas.

<sup>540</sup> Por entonces, Salvat había efectuado una denuncia por falsedad de instrumento público en el Juzgado Federal presidido por Argüello Varela. Se trataba de un documento donde delegaba sus atribuciones a Osvaldo Ardiles. Si ello se comprobaba –afirmó el “Río Negro”– habría más de un centenar de resoluciones suscritas que sería ilegales, entre ellas 40 nombramientos.

<sup>541</sup> Entrevistas realizadas por el autor. Esa misma frase fue la que usó José Camilo Uriburu cuando, a principios de 1971, fue enviado a reemplazar a Bernardo Bas como gobernador de Córdoba. Dicha expresión fue la que dio nombre a la segunda gran insurrección cordobesa, el “Viborazo”, la cual culminó no sólo con su breve gobernación, sino que también fue el principio del fin de la presidencia de Roberto Levingston.

Apenas escucharon estas declaraciones, un grupo de estudiantes “tomó” el rectorado de la UNCo.<sup>542</sup> Por la noche se contaban por centenas las personas reunidas en las inmediaciones<sup>543</sup>. El 9 de agosto el rector designado por el MdCyE concurrió acompañado de policías, pero no se intentó desalojar el edificio. Finalmente estableció su despacho en el hotel “Huemul” de la calle Santa Fe al 200. Por la tarde, una asamblea general desconoció al nuevo interventor y ofreció el rectorado a los decanos<sup>544</sup>, quienes aceptaron recién al día siguiente. Declararon que su función se restringiría a cuidar los bienes físicos de la casa, asegurar la continuidad académico-administrativa y garantizar *“la continuidad de los proyectos en ejecución emanados del proceso de reconstrucción universitaria y con el fin de evitar que el proceso universitario se vea nuevamente perturbado”*.

Los miembros del CM intentaron entrevistarse con el interventor, pero éste se negó. El Movimiento Universitario Peronista (MUP) –es decir la JUP, la Agrupación de Trabajadores Universitarios Peronistas (ATUP) y la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas (ADUP)– denunció *“la agresión a la UNC, por parte del agente provocador Güemes”*, quien *“ejerciendo el característico autoritarismo de la universidad lanussita, contraviene las indicaciones del ministerio de Cultura y Educación y las políticas nacionales, cesanteando a compañeros universitarios, desconociendo las bases universitarias y los lineamientos de las mesas de trabajo, introduciendo reconocidos personeros del onganiato y conocidos provocadores políticos”*. Exigían al MdCyE su inmediata expulsión. El gremio no docente, ante las amenazas de cesantías, comenzó gestiones ante la federación nacional (FATUN).

El repudio al nuevo rector también se hizo escuchar en el Centro Regional de Viedma por intermedio de su CM. No fue el caso de General Roca: una asamblea convocada por el decano cuestionó la falta de información sobre las medidas del interventor. Los presentes recordaron que el gobierno de la UNCo no dialogaba con ellos y *“ahora se pretende que las bases de Roca avalen otra decisión que viene `de arriba”*. Las cesantías, dijeron, habían comenzado con Raymundo

---

Resulta curioso que Güemes utilizara las mismas palabras que le costaron el cargo a un gobernador y a un presidente.

<sup>542</sup> Según el “Sur Argentino” había jóvenes no-universitarios armados de conocida trayectoria “extremista”. También transcribe declaraciones anónimas de no docentes que denunciaban la concreción de 110 designaciones irregulares. Cf. Diario *Sur Argentino*, 10 de agosto de 1973.

<sup>543</sup> Entrevistas realizadas por el autor.

<sup>544</sup> En aquella reunión, Waiselfisz criticó las designaciones del nuevo rector, quien había nombrado a Francisco Villamil como secretario general –cargo inexistente hasta el momento– y a Luis Montenegro como secretario Privado. Sobre éste último, se dijo que era una *“persona adicta al sapagismo y con un voluminoso sumario administrativo iniciado por la UN”*, y era, además, *“conocido como guardaespaldas de la Gobernación”*. Waiselfisz agregó que el nuevo interventor rechazó varios proyectos que ya estaban en marcha (como el de un plan de alfabetización creado por la DINEA) y que pidió una lista de los profesores de la UNCo para *“fiscalizar su filiación política”*. Calificó su proceder como *“autoritario, irrespetuoso y represivo”* y aseguró que Taiana había invitado al CM a Buenos Aires. ADUNC alertó *“sobre una ofensiva contra el proyecto de universidad popular elaborado por las bases a partir de las mesas de trabajo”*.

Salvat y era cierto que algunos profesores detentaban dos cargos. Tampoco les pareció desacertado el nombramiento de un secretario general para “evitar la burocracia”. Víctor Chébez debió aclarar que su rechazo hacia Antonio Güemes había sido “a título personal”. Sin dudas, gran parte de la comunidad universitaria de General Roca aún estaba molesta por los hechos de julio, incluso los sectores más afines a la gestión peronista.

El “Sur Argentino” insistía con que en la universidad había grupos armados y transcribía panfletos que acusaban a los ocupantes de “troskocomunistas” designados mediante resoluciones falsificadas. También reproducía anónimas declaraciones de empleados que informaban sobre irregularidades administrativas, académicas y financieras. Los apoyos a Antonio Güemes hacían hincapié en el carácter marxista y “antinacional” de los “elementos extraños” que, queriendo convertir a la universidad en un *soviet*, pretendían “*teñir de rojo la bandera de la revolución nacional*”<sup>545</sup>. Para contrarrestar aquellas publicaciones, Néstor Spángaro invitó a los periodistas a recorrer las instalaciones y desmentir la presencia de grupos armados. Unas horas después ingresó un delegado de la Policía Federal para verificar la falsedad del trascendido.

Dos delegaciones distintas viajaron a Buenos Aires para entrevistarse con el ministro Jorge Taiana. Una estaba integrada por Antonio Güemes y algunos de sus funcionarios, la otra fue designada por una asamblea general extraordinaria y el Consejo de Decanos. Paralelamente, las clases se desarrollaban normalmente excepto por la ausencia de un 20 por ciento de los profesores y otros tantos no docentes que apoyaban al rector-interventor. A esa altura, el conflicto llegó a presentar ribetes cómicos. Antes de partir, el interventor resolvió suspender las actividades de la UNCo para realizar una desinfección de sus instalaciones y el departamento médico de la casa debió desmentir versiones sobre una epidemia de enfermedades venéreas entre los integrantes de la comunidad universitaria.

---

<sup>545</sup> Los panfletos reproducidos calificaban a autoridades y estudiantes como “*alimañas humanas*”, “*chacales de la delincuencia profesional*” y “*usurpadores*”. Las irregularidades denunciadas consistían en que algunos profesores detentaban dos cargos *full time*, que alumnos habían aprobado exámenes sin ser rendidos, que en ciertos cargos se nombraba a jóvenes de grupos armados provenientes de otras provincias, que era arbitraria la concesión de pasajes aéreos (11 se habrían otorgado al diputado Carlos Arias) y que se habían sustraído máquinas de escribir. La expresión de “troskocomunistas” y el intento de convertir la UNCo en un “soviet” pertenecía a la Comisión de Madres de barrios de Neuquén. La acusación de marxismo y de “elementos extraños” correspondió a la CGT Neuquén. Su “antinacionalidad” fue destacada por la CGU seccional Neuquén. La expresión de “*teñir de rojo la bandera de la revolución nacional*” fue vertida por el bloque de diputados del MPN. También transcribió comunicados de un Centro de Estudiantes Federalistas y de la Juventud Universitaria Peronista del Neuquén. Cf. Diario *Sur Argentino*, 11 de agosto de 1973.



Mientras se desarrollaban las negociaciones en Capital Federal, los diarios locales reprodujeron una gran cantidad de comunicados en apoyo a uno y otro sector<sup>546</sup>.

Al regresar de Buenos Aires, los miembros de la comisión del bloque de la izquierda universitaria explicaron que los inconvenientes y demoras de las gestiones se debían a las continuas intervenciones del Ministerio del Interior. Los restantes días de agosto transcurrieron con dos rectorados paralelos: uno real ubicado en el edificio de Buenos Aires 1400 y el otro virtual radicado en el hotel "Huemul" y luego en General Roca. Mientras tanto, los estudiantes constituyeron nuevamente la Comisión Estudiantil Interfacultades (CEI) invitando a los centros faltantes a sumarse. El CEFCE de Cipolletti respondió al llamado, pero el CESS y el Centro de Estudiantes de las Escuelas de Profesorado (CEEP) de General Roca se negaron aludiendo que el CEI respondía verticalmente al CM y al Consejo de Decanos<sup>547</sup>. La prolongación del conflicto desencadenó renunciaciones de funcionarios de la casa de estudios.

Los grupos no docentes disidentes encabezados por Carlos Vitulich, Rubén Larocca y Ana María Viola, resolvieron no asistir a sus tareas hasta que el MdCyE no tomara una postura clara. Desconocieron al Consejo de Decanos y afirmaron que la medida pretendía *"salvaguardar los legítimos intereses de la comunidad universitaria, sin ningún tipo de banderías partidarias"*. APUNC, por su parte, calificó de ilegal y minoritario al grupo disidente. Sin embargo, en los días siguientes la medida fue extendiéndose a otras facultades y centros regionales, aunque, según las planillas de personal y excepto en General Roca, los huelguistas siempre fueron minoría<sup>548</sup>.

---

<sup>546</sup> Los que apoyaban a Güemes dentro de la comunidad universitaria fueron unas 60 personas entre estudiantes, docentes y no docentes de Neuquén, Roca, Cipolletti y Cinco Santos. El "Sur Argentino", por el contrario, aseguraba que constituían la mayoría de los integrantes de la casa. Cf. Diario *Sur Argentino*, 12-20 de agosto de 1973.

<sup>547</sup> Gloria Riestra, del CESS, afirmó que *"la mecánica de la representatividad no contemplaba como objetivo la consulta democrática a una asamblea de estudiantes"* y que *"la Coordinadora obedece al propósito de avalar la gestión del CM y el Consejo de Decanos"*. Hugo Solari, del CEEP, se expresó en términos similares y agregó: *"Abogamos por un nucleamiento de todos los estudiantes de la UNC, pero no en este momento de convulsión y hábiles copamientos, sino cuando nuestra casa de altos estudios tome de una vez por todas el camino de la reconstrucción nacional, dejando de lado oportunismos y nefastas políticas divisionistas"*.

<sup>548</sup> El 21 de agosto se plegaron algunos empleados de General Roca y Cipolletti. Los comunicados del grupo neuquino seguían señalando que el cese de actividades respondía a la *"falta de garantías constitucionales para el desempeño de las tareas, no permitiendo ser presionados y/o amenazados por quienes hoy se arrojan el poder en la universidad"*. El decano Zambón aseguró que la situación en la universidad era normal, salvo por la inasistencia de un *"reducido grupo de no-docentes"* en *"huelga sin motivos"*. La lista del personal mostraba que el 22 de agosto eran 34 los ausentes sobre un total de 350 empleados. Entre los primeros se incluían tres jefes de Departamento sobre un total de 25. Según la misma fuente, el 24 de agosto los huelguistas ya eran 45. La mayoría pertenecía a la administración central (22) y en algunas facultades (como en Ciencias Agrarias e Ingeniería) el presentismo era total. Los no docentes disidentes dijeron que las cifras eran falsas, pero no ofrecieron sus propios datos. Destacaron, sin embargo, que otros administrativos no se sumaban por temor a sanciones. Reiteraban que los *"funcionarios de turno (...), desde hace tiempo, han subvertido el orden institucional de la UNC"*, y hacían constantes llamados al orden, la disciplina y el respeto necesarios para la normalización de la casa.

A fines de mes toda la UNCo se encontraba en un estado de asamblea permanente. Mientras en Neuquén, Cinco Saltos y Cipolletti las mayorías apoyaban al Consejo de Decanos, en General Roca el CEEP, el CESS y muchos profesores adherían a la huelga desconociendo a las autoridades provisorias. Las comisiones enviadas a Buenos Aires seguían yendo y viniendo. En cada oportunidad ofrecían versiones contradictorias sobre la posición de Jorge Taiana ante el largo conflicto. Dentro de los claustros docente y no docente se producían divisiones, las cuales, obviamente, traslucían la escisión entre la izquierda y derecha de la comunidad universitaria<sup>549</sup>.

Luego de que la JP, la JUP, la Juventud del MPN, el PC, el PST y los estudiantes de la UNCo colaboraran con los obreros, técnicos y administrativos de "Menon" para que cobraran sus haberes, estalló un conflicto que abriría una brecha entre peronistas e izquierdistas en la lista "verde". Todo empezó cuando los trabajadores de "Casa S.A." iniciaron un paro para efectivizar un aumento ya otorgado y cobrar los días perdidos durante las recientes nevadas. Pese a la oposición de los dirigentes del sindicato, el encargado de la seccional de Cutral Co, Francisco Lagunas, lideró una "toma" que fue respaldada con manifestaciones por el PC, las comisiones internas de "SIUR" y "SADE" y los recientemente reelegidos delegados de "Menon" Víctor Giménez y Rubén Barrionuevo (la JP, en cambio, retiró su solidaridad cuando el militante del PST pidió apoyo a Felipe Sapag).

Los mandamases de la UOCRA levantaron la huelga en una asamblea que aceptó una propuesta de la patronal bajo la presencia del delegado de Trabajo, Ricardo Chambers. La decisión, sin embargo, no fue totalmente acatada: la policía necesitó protegerse de las piedras, arrojar gases, efectuar disparos al aire y detener a unos 80 trabajadores durante el desalojo de la obra el 14 de agosto, donde aseguró haber hallado revólveres y cócteles molotov. Al día siguiente un automóvil con un altavoz circuló por las calles de la ciudad petrolera pidiendo la intervención de la población. En unas horas unas 300 personas –muchas de ellas mujeres y niños– se concentraron en el centro e iniciaron una marcha que fue dispersada cuando cayeron algunas piedras sobre la fachada de la comisaría. Los nuevos arrestados –entre ellos el párroco de la capilla Cristo Obrero– fueron liberados con el transcurso de los días al tiempo que desde la capital se enviaban refuerzos y un Neptuno. Mientras los dirigentes del gremio negaron cualquier relación con la represión, Francisco Lagunas y el PST denunciaron que algunos

---

<sup>549</sup> Arreciaron los conflictos entre las listas "blanca" y "verde" en APUNC y entre la Comisión Directiva de ADUNC, encabezada por Raúl Touceda, y las mayoritarias bases del gremio docente, lideradas por Ardiles y Waiselfisz.

delegados habían sido apaleados cuando los trasladaban en un colectivo de “El Petróleo” y que se desconocía el paradero de otros. Expresaron su repudio el sacerdote Ernesto Szanto, la JP, JUP y el grupo juvenil de Sapere, aunque aclararon que no se prestarían a presiones de ningún grupo<sup>550</sup>.

Con la asistencia de más de 40 delegados, un plenario de la UOCRA eligió una comisión electoral el 17 de agosto mientras frente al local los militantes de la JP acusaban a los trotskistas de haber llevado a los obreros a una situación sin salida, y los activistas del PST respondían que los peronistas de izquierda habían terminado aliados con los burócratas sindicales. Por aquellos días la patronal creó la Cámara de la Construcción, resultando elegido presidente Roberto Rezzónico de “Seminara”<sup>551</sup>.

Un mes más tarde los peronistas postularon a Antonio Hormaechea como candidato, alineándose a nivel nacional con Segundo Palma. Los izquierdistas Víctor Giménez y Francisco Lagunas formaron la lista “gris” y los dirigentes de la anterior intervención crearon la “roja” encabezada por Julio Corrales que proponía a Juan Del Turco. El MUC retiró sus militantes de la “gris” declarando nulos los comicios porque el estatuto ponía enormes limitaciones a las candidaturas (decían que más del 90 por ciento no se podía presentar) y porque había “listas negras” y despidos en las obras, información que ratificaron luego los trotskistas agregando que no se había cumplido con las reincorporaciones pactadas en mayo.

Durante aquella primavera, la UOCRA inauguró su local de la calle Ministro González con dirigentes del FreJuLi local y la presencia de Rogelio Papagno, y se supo que se construiría la presa compensadora de Arroyito debido al escurrimiento del dique El Chocón que en horas pico de producción energética elevaba el nivel del río. Del otro lado de la confluencia, hubo un paro en la empresa “Faingold” de General Roca por atrasos, se terminó de organizar la UOCRA-Zona Atlántica y se hicieron elecciones en Sierra Grande.

Una comisión provisoria de la CGT sostenida por la UOCRA, ANEOP, UF, UTGRA y UOM fue reconocida por José Rucci con el mandato de convocar a elecciones, pese al rechazo del emepenismo en la Legislatura y de los sindicatos SPP, AATRA, comercio, sanidad, prensa, músicos y gráficos que pidieron se retrotrajera la medida que beneficiaba a los “trotskistas”. Aunque durante todo agosto el partido provincial envió misiones a Capital Federal en un intento de desarmar la central dominada por los justicialistas, un plenario que contó con 24

---

<sup>550</sup> Firmaron por la JP y la JUP Juan Calos Pissanu y Luis Narbona.

<sup>551</sup> También la integraron las empresas SIUR, Analvi, Zoppi y otras.

de los 38 gremios constituidos en la provincia sortearon algunas discrepancias entre ellos y ratificaron la conducción cegetista frente a un veedor nacional.

En la otra orilla del río Neuquén, un escándalo iniciado por una nota del “Río Negro” se agregó a las disputas entre ex participacionistas y oficialistas. Allí se informaba que en 1968 y 1969 se habían enviado a quemar documentos de la Dirección de Trabajo de Cipolletti, entre ellos la causa contra la empacadora “SAICA” de Cinco Saltos. Como en aquellos años la dependencia había estado a cargo de Oscar Barreiro –un hombre de confianza de Oscar De la Canal– los gremios comandados por Pedro Schwarz aprovecharon la oportunidad para pedir la renuncia de ambos funcionarios. Mientras el Ejecutivo ordenaba una investigación<sup>552</sup>, el SOEF negó el extravío del expediente del juicio por haberes e indemnizaciones que había ganado a la firma. En varias asambleas con funcionarios provinciales y miembros de la JP, los trabajadores pidieron su expropiación para conservar las fuentes de trabajo y el diputado Ramón Sicardi presentó luego un proyecto para crear una empresa mixta entre el Estado provincial, los productores y el sindicato que sería administrada por un sistema de cogestión con participación obrera en las ganancias.

Finalizando agosto, fue separado de su cargo el entonces delegado de Trabajo de Cipolletti acusado de irregularidades y de participar en un acto de la CGT. La suspensión de Rodolfo González fue festejada con un acto relámpago por la UOCRA y la JP de la ciudad. Con la presencia del ministro Oscar De la Canal y del diputado Ramón Sicardi, los sindicatos oficialistas de las “62” crearon luego una comisión para estudiar la aplicación del plan de socialización de la medicina que se llamaría Asociación Rionegrina de Servicios Asistenciales Sindicales.

La lista “celeste” peronista liderada por Luis Angel Novoa<sup>553</sup> triunfó por sobre la “azul” de Juan Narambuena, quién hasta entonces conducía los destinos de SUPE-Plaza Huinul. Además de reivindicaciones sectoriales, ambas incluían en sus plataformas la nacionalización de todas las fuentes energéticas. Al tiempo que asumía la nueva CD de los petroleros estatales, el SPP de Río Negro se enfrentó a “Halliburton” por incumplimiento del convenio y la seccional neuquina hizo un paro en “Bridas” por deficiencias de los medios de transporte<sup>554</sup>.

Un frente de tormenta se abrió entre el SOyEM de Bariloche y el municipio cuando se dejó cesantes a más de 100 agentes. Luego de varios días de huelga y

---

<sup>552</sup> Ese funcionario fue Carlos Garrido, el mismo que se opuso al MSTM por la propiedad de las chacras de Fernández Oro en 1972.

<sup>553</sup> Como secretario adjunto fue el integrante de la JP de Catriel, Ernesto Ramírez.

<sup>554</sup> Su delegado regional era Osvaldo Marín.

de una concentración de los trabajadores con apoyo del PST, la CGT y la JP, el Concejo municipal accedió a rever las cesantías y abonar lo adeudado.

Como la Unión de Hoteles, Restaurantes, Bares y Afines de Río Negro criticó la ley aprobada por Legislatura rionegrina que en base a un proyecto de Ariel Asuad creaba controles para que las patronales pagaran el laudo gastronómico, a mediados de agosto los trabajadores de los hoteles "Italia" y "Presidente" de Bariloche empezaron un paro por tiempo indeterminado e iniciaron acciones legales contra sus empleadores por desconocer la nueva normativa. Si bien en la última firma el conflicto se solucionó jornadas después, en la primera se prolongó durante todo el mes debido a que –explicó René Huenchumán, secretario general de la UTGRA local– el Estado provincial mantenía una importante deuda con el hotel porque ahí se habían hospedado las comitivas del ex gobernador Roberto Requeijo. Los gastronómicos de la ciudad cordillerana también mantuvieron varios roces contra la multinacional "Cantegril" por sus continuos atrasos salariales.

Al tiempo que se organizaba el cuerpo de delegados del hospital de San Martín de los Andes, ANEOP adhirió a FATE y en los últimos días de agosto hizo dos paros parciales y una concentración de unas 150 personas para que reincorporaran a empleados cesanteados en Corrientes, San Luis y en Neuquén.

Mientras se reunía con legisladores para tratar una ley de reforma del funcionamiento del CPE, la FDRN pidió que no hubiera más asistencia estatal a la enseñanza privada, solicitó la devolución a la nación de las escuelas primarias y organizó un congreso de la CUTE en Cinco Saltos al que invitaron a UDProN. En las conclusiones del evento se criticó la política educativa "antipopular" y se rescató la unidad conseguida en la lucha y no mediante acuerdos dirigenciales, expresándose a favor de la creación de una entidad confederal junto con el AND y otras similares. Promediando el año, todas las organizaciones docentes de la zona tenían problemas con la regularidad de sus salarios. Luego de advertir sobre lo crónico de las malas liquidaciones de haberes, la federación rionegrina logró que Mario Franco aceptara algunos de sus reclamos, como la confirmación masiva de los docentes de escuelas para adultos, modificaciones de las bases para los concursos de directores y vicedirectores, modificación en el régimen de designaciones de suplentes, solicitud de comisiones de servicios para quienes asistieran al congreso unificador de docentes de Huerta Grande, aumento de los puntajes a preceptores, equiparación de los haberes de los porteros con los colegios ex nacionales, aprobación de reglamentación de licencias, pago de diferencias de cargas sociales y supresión de las sanciones por los paros de los años 70, 71 y 72 en base a la ley de amnistía.

A fines de agosto la FDRN envió una delegada a la primera reunión de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), donde consiguió una secretaria por su papel en CUTE. De allí a fin de año los docentes consiguieron que la Legislatura aprobara las reformas al estatuto, crearon la obra social e hicieron las primeras jornadas pedagógicas rionegrinas.

En Neuquén, en tanto, las dos listas de ADN<sup>555</sup> incluyeron en sus plataformas la quita de la reforma educativa, la actualización de las remuneraciones por el alza de costo de vida y nuevos estatutos y concursos regulares. Los maestros y profesores hicieron una manifestación frente a la Legislatura el 29 de agosto, al mismo tiempo que se hacía otra concentración frente al Congreso Nacional para pedir la plena vigencia del estatuto en jubilaciones, concursos, reincorporación de cesantes, autorización a la agremiación de los docentes de establecimientos privados y jubilación luego de 25 años de servicio, sin límites de edad y con el 82 por ciento de salario móvil.

Los alumnos secundarios, por su parte, protestaron cuando en la escuela San Martín de Neuquén los directivos prohibieron a las alumnas entrar con pantalones largos y los alumnos del Colegio Comercial nocturno dejaron de asistir a clases hasta que se revió la decisión de cambiar un profesor que era de su agrado.

Luego de que durante todo el año diversos sectores sostuvieran una persistente campaña para que una planta de soda solvay se asentara en San Antonio Oeste, unas 1.700 personas encabezadas por la Cámara de Comercio e Industria (CCI) de la ciudad hicieron una marcha el 29 de agosto para protestar ante las versiones que aseguraban que el Congreso Nacional decidiría emplazarla en otro lugar. Se prendieron fogatas, se formó una caravana de autos y se intentó cortar el suministro a Buenos Aires de un gasoducto que pasaba a unos 15 kilómetros. Por propuesta de Ariel Asuad, al día siguiente la Legislatura refrendó el reclamo y, tras grandes carteles de Montoneros, se armó otra movilización de estudiantes y vecinos liderada por la JP. La Legislatura neuquina adhirió al pedido rionegrino, pero el MPN agregó al proyecto de declaración del FreJuLi la participación de las provincias en "HIDRONOR", los entes autárquicos, Parques Nacionales y mayor injerencia de los gobiernos patagónicos en la producción de petróleo y gas. La oposición criticó esas modificaciones que "diluían" la intención original del documento recordando que El Chocón se había construido con el aporte de todas las provincias del país y acusó al partido provincial de pretender

---

<sup>555</sup> Elsa de Falcone era la secretaria general.

separar a Neuquén de la economía nacional con la intención de alcanzar un “sistema confederado”.

Por entonces se estaban definiendo las candidaturas. El PST llamó a la JP y a la JS y Vanguardia Obrera a crear un “polo clasista y socialista” que enfrentara a la burocracia sindical, al “ataque de las bandas fascistas” y al “plan Perón-Carcagno” previniendo a la JP que su propio líder quería someterlos o neutralizarlos. Pero la Regional VII reiteró que impulsaba la fórmula Perón-Cámpora y rechazó por “oportunista” la invitación porque, afirmó, no se podía pensar que el conductor del justicialismo entregaría las luchas y “la sangre derramada” como creían los “enemigos de la patria” que querían “romper al movimiento peronista”. Informaron luego que prepararían el futuro ejército con las FAR y Montoneros y convocaron a luchar, movilizarse y organizarse en los barrios, fábricas y lugares de estudio y trabajo. Por aquellos días aparecieron en muchas ciudades del Comahue pintadas de la rama juvenil del MNJ. Se crearon la UES cipoleña<sup>556</sup>, la UB “Mariano Pujadas” de Senillosa y la coordinadora del PB de Cutral Co, Cipolletti y Neuquén<sup>557</sup>, que se integró a la JP ratificando que la “clase trabajadora” debía *“asumir un rol protagónico en el proceso de liberación nacional para llegar al socialismo nacional”*.

Pese a que finalmente se lanzó la fórmula Juan Domingo Perón-Isabel Martínez, la JP del Comahue inició la campaña para la presidencia del líder del MNJ el mismo día que conmemoró el primer aniversario de los fusilamientos de Trelew. El Concejo municipal de General Roca rindió homenaje a los guerrilleros asesinados por presión de la rama juvenil del MNJ que esa noche sostuvo varios enfrentamientos verbales y físicos contra peronistas ortodoxos que intentaron arrancar sus afiches. De todos los actos de homenaje –permitidos sólo en locales cerrados– el más concurrido fue el roquense que contó con la asistencia de unas 1.200 personas entre delegaciones de todo el Alto Valle y la presencia del intendente Arturo Pérez Petit, de los diputados Ariel Asuad y Osvaldo Sambueza y con la adhesión del FIP, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), la JSA y la UCR-RyC.

Unos días después Hernán Osorio fue arrestado por portación de arma de guerra cuando bajaba del avión que lo llevaba a Trelew a un congreso de la JP Patagónica<sup>558</sup> que pediría la remoción del juez que había estado en funciones cuando ocurrieron los fusilamientos. Por las mismas fechas una explosión de una cocina en el domicilio de un dirigente del PPR en Los Menucos se confundió con

---

<sup>556</sup> A cargo de Juan Domingo Kohon.

<sup>557</sup> A cargo de Alberto Stecco y Jaime Court.

<sup>558</sup> De Santa Cruz asistió Alberto Pertierre y de Chubut Daniel García.

un atentado, y se publicó una versión acerca de que una ambulancia del hospital Centenario había sido cedida por la empresa Ford como parte del rescate de un gerente secuestrado por el ERP.

Aunque en aquel invierno comenzaron a insinuarse conflictos internos en el justicialismo neuquino, la campaña por la presidencia de Juan Domingo Perón abroqueló momentáneamente a todos los sectores, incluso la JP. Con la excepción de SUPE-Plaza Huincul y del SPP de Río Negro<sup>559</sup>, todos los sindicatos del Comahue y sus regionales cegetistas adhirieron con alto acatamiento al paro y a la movilización de la CGT nacional del 31 de agosto, pese a las protestas del PST respecto a que ponía a los obreros “a los pies de dirigentes políticos patronales”. Otra vez hubo dos actos en la capital neuquina: el emepenista y el peronista, donde abundaron consignas de FAR y Montoneros pese a que también convocaron el FreJuLi y la CGT. El dato curioso de la jornada fue que justicialistas y sapagistas marcharon juntos en Cutral Co con dirigentes de los petroleros estatales. En Río Negro hubo concentraciones en Roca y Viedma mientras en Bariloche unas 600 personas marcharon tras carteles de la JP, la CGT y las “62” locales.

La bicefalía de la UNCo y dilatación del enfrentamiento preocupaba a amplios sectores de Río Negro y Neuquén. Una comisión de la Legislatura rionegrina visitó las instalaciones de las “bardas” y confeccionó un informe donde acreditaban que las asambleas opositoras al interventor eran mayoritarias. La UCR y el Colegio de Abogados y Procuradores de Neuquén solicitaron a Jorge Taiana que resolviera la situación. En idénticos términos se expresó el Concejo municipal de Cipolletti.

Antonio Güemes regresó el 5 de septiembre. Acompañado por su comitiva volvió a intentar instalarse en el rectorado, pero desistió ante las más de 100 personas reunidas para impedirlo. Unas horas más tarde, varios oficiales de la Policía Federal se entrevistaron con el Consejo de Decanos. Por la noche, una asamblea general con más de 500 asistentes decidió nombrar a Néstor Spángaro como rector-interventor y a los decanos como su Consejo Superior. Organizaron “comisiones de custodia” y emitieron un telegrama a Jorge Taiana y a Juan Domingo Perón notificando sus decisiones. El nuevo rector expresó que el propósito de *“nuestra gestión es el de hacer efectivo el proceso de reconversión universitaria”* y que era la primera asamblea por la cual *“una universidad del país resuelve darse sus propias autoridades consultando a los tres sectores”*.

---

<sup>559</sup> El secretario general de SPP de Río Negro, Rubén Perdomo, dijo que la asamblea que tomó esa decisión fue “digitada” por gente de la seccional neuquina.



El interventor trasladó su rectorado al Instituto de Profesorado de General Roca. El 6 de septiembre, unos 15 no docentes roquenses, cipoleños y neuquinos lo esperaron frente al decanato de Ciencias Sociales. El rector dispuso las cesantías de José Luis Parisi y José Alcaraz y aseguró ser “la única autoridad”. Negó portar directivas del MdCyE, desmintió que lo acompañaran auditores contables y expresó su disposición de reunirse con sus opositores<sup>560</sup>. Los estudiantes de Agronomía lo calificaron de “aristócrata y reaccionario”. En Viedma los no docentes y los alumnos se manifestaron frente a la casa de gobierno para reunirse con Mario Franco y manifestarle su reconocimiento a Néstor Spángaro. En General Roca había dos posturas encontradas: mientras el CEEP levantó la huelga y apoyó a Antonio Güemes, las AUP, el PTS, el PCR y la JAS hicieron lo contrario. También en Cipolletti algunos docentes y no docentes de Ciencias de la Educación dijeron respaldar al interventor por la minoría, pero el CEFCE conducido por Silvia Blanco y Norma Ceriani se pronunció a favor del rector peronista. La situación se repetía en medios extrauniversitarios<sup>561</sup>.

En Neuquén, una asamblea de alumnos de la Facultad de Humanidades decidió no concurrir a las clases de Raúl Touceda y Pessagno, solicitando además sus renuncias. El rector Néstor Spángaro negó que hubieran utilizado otras partidas de dinero para pagar sueldos y becas e informó que ese mismo día se estaba rindiendo un informe al Tribunal de Cuentas de la Nación. Una asamblea convocada por el CEI nombró al Consejo Superior, llamó a permanecer en alerta y desestimó tomar medidas disciplinarias contra la oposición. Luego, más de 600 personas se manifestaron por las calles del centro y quemaron un muñeco de Güemes en las puertas del hotel “Huemul”.

Al día siguiente, 7 de septiembre, se mantenía el estado deliberativo mientras las clases y demás actividades académicas se desarrollaban normalmente. Desde General Roca, Antonio Güemes dispuso un virtual congelamiento de fondos de la UNCo, desautorizando los cheques que no llevaran su firma. Por esta medida, numerosos docentes y no docentes no

---

<sup>560</sup> El “Sur Argentino” denunciaba que los docentes y no docentes disidentes eran constantemente amenazados y, en algunos casos, agredidos con golpes de puño. También informaba sobre accidentes de tránsito protagonizados por estudiantes en vehículos oficiales y, a fines de agosto, aseguró que un alumno robó el auto oficial de Güemes con la intención de utilizarlo en un secuestro a un empresario. Cf. *Diario Sur Argentino*, 27 de agosto; 7 y 11 de septiembre de 1973.

<sup>561</sup> Los que apoyaron a Spángaro fueron: Hugo Lapilover por el MID, Aurelio Fentini por el PC, Rodolfo Miele y Rodolfo Teberna por la Regional VII y la delegación Neuquén de la JP, miembros de SUPE-Plaza Huinca, del sindicato La Fraternidad y del PPC. Muchos dijeron que participarían de “*mesas de esclarecimiento*” armadas en la vía pública por los estudiantes con el fin de informar a la población “*frente a la distorsión promovida por el matutino de Neuquén*”.

podieron cobrar sus haberes, al igual que algunos proveedores<sup>562</sup>. Por la mañana, unos 20 automóviles (en su mayoría procedentes de Neuquén) realizaron una “caravana de la legalidad” haciendo sonar sus bocinas y arrojando volantes en apoyo a al rector-interventor por la minoría<sup>563</sup>. Por la tarde, unas 80 personas del ciclo básico se reunieron en una asamblea convocada por el FUP con apoyo de la Regional VII. Había también personas de los tres claustros y de partidos políticos como el PPC, el MID, el FIP, el PST, el PCR y el PJ. Luego de los debates, marcharon hasta el domicilio del rector cantando consignas como “Güemes gorilón” y “Roca en lucha, Güemes a la cucha”. Con varios vehículos impidieron el tránsito de la calle Mitre al 1000 y un estudiante fue festejado cuando interrumpió el suministro de energía. Un hombre de civil hacía de custodia frente a la vivienda. El rector debió ser retirado del lugar en un patrullero<sup>564</sup>.

Por la noche, unas 500 personas se reunieron en el aula magna. Había dirigentes de varios partidos políticos y de la CGT Neuquén. Antonio Güemes envió a una persona para que transmitiera a la asamblea las siguientes propuestas: “a) reconocer los resultados obtenidos en las mesas de trabajo y las jornadas de reconstrucción universitaria (...); b) reconocimiento del Comité de Movilización, con carácter de consejo asesor del rectorado; c) mantenimiento de los actuales cursos de ciencias básicas en la forma actual, pero despojándolos de todo contenido ideológico (...); d) estabilidad, mientras dure su gestión, de todo el personal docente y no docente, excepto en el caso de irregularidades administrativas comprobadas fehacientemente (...)”. Por su parte, las organizaciones peronistas y no-peronistas debían reconocerlo como rector “sin limitación alguna” y aceptar a los funcionarios por él designados. Además, tenían que renunciar los integrantes del Consejo de Decanos y debía cesar el estado de asamblea. En general, los oradores rechazaron esos términos y se pasó a un cuarto intermedio para concurrir a una movilización que se concentró en Buenos Aires 1400 y finalizó en las escalinatas de Belgrano y Salta. En el acto hablaron César Gass por Franja Morada (FM), Hugo Blanco por la FJC, Carlos Ceballos por la JUP y un dirigente del PST. La manifestación pasó luego frente al domicilio de Felipe Sapag cantando estribillos contrarios al gobernador

---

<sup>562</sup> YPF se negaba a aceptar los vales de gas-oil de la universidad y circulaban versiones de que CALF cortaría la luz y el gas envasado. Horas después, las autoridades de ENTEL interrumpieron el servicio telefónico de los edificios centrales.

<sup>563</sup> Al frente de la caravana había una camioneta con una bandera argentina que decía: “Universidad Nacional del Comahue. Por el orden, el respeto y la legalidad apoye al interventor”. Los vehículos llevaban un adhesivo con la inscripción “caravana de la legalidad”.

<sup>564</sup> El Centro Regional de Bariloche primero pidió que se respetara la decisión del MdCyE, pero repudió a Güemes porque “representa a minoritarios sectores de la universidad no comprometidos con el proceso de reconversión universitaria, inscripto dentro del proceso de reconstrucción nacional”. Mientras tanto, en Neuquén, los estudiantes del ciclo básico se pronunciaron a favor de Spángaro. La Comisión Coordinadora de las Unidades Básicas Justicialistas de la provincia de Neuquén, encabezada por Angel Romero y Daniel Aromando, expresó su solidaridad con los peronistas de la UNCo, pero advirtieron “sobre la imperiosa necesidad de oponer enfrentamientos secundarios en aras de la unidad popular y revolucionaria”.

y al interventor. Se dirigieron también al “Sur Argentino”, donde debieron negociar con la guardia de infantería apostada en el lugar para que los dejara pasar. Pocos minutos después hicieron otro breve acto frente al hotel “Huemul”.

El 8 de septiembre también fue un día de asambleas, comunicados y manifestaciones. Unas 170 personas repudiaron a Antonio Güemes durante varias horas por las calles de General Roca. La FUP, la JP, la Juventud Popular Cristiana (JPC), el PCR, el PB, el MID, el PST y la JAS, junto a integrantes de la comunidad universitaria roquense, lo calificaron de *“agente de la reacción y el continuismo, de los mismos grupos que masacraron al pueblo en Trelew y Ezeiza (...) no aceptaremos que la universidad sea la guarida del antipueblo y esté al servicio de la oligarquía y el imperialismo”*. En Neuquén, a mediodía, los alumnos y docentes que concurrían al comedor sacaron las mesas y las sillas del local y las colocaron en la rotonda de Belgrano y Avenida Argentina. Colgaron varios carteles y almorzaron allí. Luego realizaron una asamblea.

Durante los días siguientes continuaron las manifestaciones contrarias a la intervención y los telegramas dirigidos a Jorge Taiana por parte de uno y otro bloque<sup>565</sup>. Un hecho externo vino a colaborar con la resolución del conflicto: el golpe de Estado de las FF.AA. en Chile contra el gobierno de Salvador Allende. La asonada militar produjo en la región una oleada de repudios y de actos a favor del pueblo trasandino en todas las ciudades del Comahue, con participación del PC, el FIP, el PCR, el PST, el PI, la JP, el MID la UCR-RyC, Movimiento Yrigoyenista y Juventud Alfonsinista entre otros, y de sindicatos como Luz y Fuerza, ADN, SOEF, municipales y La Fraternidad. Hasta la CGT de Río Negro hizo un paro por quince minutos. Aunque la Legislatura neuquina aprobó un proyecto de declaración contra la ruptura constitucional, el MPN incluyó en el proyecto original del FreJuLi un texto que decía que la caída del primer mandatario chileno se debió a los extremismos de izquierda y derecha.

El 12 de septiembre se realizó en Neuquén un acto público convocado por fracciones políticas y gremiales. La mayoría de los asistentes llegaron encolumnados desde la UNCo portando banderas del PC, la JUP, el PST, las FAR

---

<sup>565</sup> El 11 de septiembre, Hugo de Paco, colaborador de Güemes, publicó una extensa solicitada donde señalaba que *“...un grupo de activistas e ideólogos de las más diversas proveniencias pero siempre ejercitando el uso de técnicas de conducción de masas, fue formándose poco a poco en ella al amparo de una autoridad no se sabe si comprometida en el proceso o sorprendida en su buena fe. La concupiscencia del poder los unió con algunos resentidos de nuestro propio medio y el equipo así formado se dedicó a deformar sistemáticamente la mentalidad de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de la futura generación dirigente en toda la vasta extensión del Comahue. No vacilaron en la amenaza, la coacción y la presión física para comprometer primero y destruir moralmente después, al primer rector designado hasta convertirlo en una figura decorativa, que se plegaba blandamente a sus dictados”*. Como no lograron lo mismo con Güemes, *“comenzó entonces una campaña perfectamente orquestada, destinada a destruir por medio de la calumnia, cuidadosamente medida pero en ningún caso avalada por la más mínima prueba, la figura del Hombre –así, con mayúscula– que osaba desafiarlos. No vacilaron en enlodar un apellido patricio, enraizado profundamente en las gestas más gloriosas de la argentinidad”*.

y Montoneros. Hablaron Hugo Lapilover (MID), Víctor Giménez (Frente de los Trabajadores), Carlos Arias, Viló (MRyC-UCR), Horacio Ahumada y Marcelo Olivares. También se leyó un comunicado de las FAR/Montoneros<sup>566</sup>. La manifestación se dirigió luego hasta el hotel "Huemul". Al llegar a la Avenida Argentina, una decena de policías del cuerpo antidisturbios obligaron a la columna a doblar por la calle Ministro González. Cuando llegaron a Santa Fe, otra formación de agentes les cortó el paso. Comenzaron acalorados diálogos con la policía y forcejeos. A fuerza de empujones, la columna se introdujo algunos metros en la calle custodiada y se sentó en la calzada. El hidrante avanzó con granadas lacrimógenas produciendo un desbande general. Tras la huida, se prendieron pequeños focos de incendio en las veredas aledañas. Con cajas y otros elementos, se improvisaron barricadas en algunas calles e intentaron juntarse en la playa de estacionamiento del ferrocarril, frente a la agencia del "Río Negro", pero, otra vez, fueron dispersados. En pequeños grupos los manifestantes se dirigieron a la universidad, donde se hizo una asamblea. Los hechos impidieron la realización de algunos actos con motivo del festejo del 69vo. aniversario de la ciudad. Los heridos superaron la docena.

La Jefatura de Policía atribuyó los incidentes a los dirigentes juveniles que querían "sacar por la fuerza al doctor Güemes y quemar el hotel". La columna fue interceptada y *"ante la insistencia y manifiesta decisión de atacar (...), materializada en piedras y bombas molotov arrojadas contra el personal policial, éste (...) se vio en la obligación de repeler la agresión"*. Secuestraron *"bombas y granadas que no explotaron, las que revelan una técnica depurada en su confección"* y aseguraron que

---

<sup>566</sup> *"Hoy nos vemos enfrentados, a un claro proyecto de entregar la Universidad a los sectores antipopulares y de la Dependencia, representados en la figura de Güemes, que viene a integrarse a la política oportunista y traidora de FELIPE SAPAG y su camarilla. A estos dos personeros de la Dependencia, los une el mismo proyecto político. (...) GÜEMES trae su reconocido proyecto aristocrático para la Universidad, que ya intentó poner en práctica en Rosario y Mar del Plata, y su fundamento es la oligarquía, de la cual es sirviente, para impedir el acceso del Pueblo y la Clase Trabajadora a los instrumentos de la cultura; porque la penetración cultural es uno de los pilares de la dominación imperialista. SAPAG, enarbolando las banderas de un falso Federalismo pretende conservar la Provincia de Neuquén como feudo familiar. Propietario de grandes fortunas, adquiridas mediante la explotación al Pueblo, es un claro enemigo de la Clase Trabajadora. A ambos los identifican los mismos métodos; se sustentan en un aparato policíaco-militar de cuadros mercenarios (...) Nuestras Organizaciones Político-Militares fueron acusadas de 'subversivas' por la dictadura militar como también lo hicieron Sapag y Güemes. En efecto, nuestros compañeros caídos, dieron la vida por subvertir el orden Gorila, e imponer el ORDEN PERONISTA. Es que ellos entienden que es subversión, todo lo que ataque sus intereses de clase. Ellos levantan la bandera de la 'legalidad', la misma bajo la que se cobijaron con Lanusse. Nosotros les decimos, que en 18 años de lucha, aprendimos que la única legalidad posible, es la que conquista el Pueblo con su lucha, en la que ellos no estuvieron, sino que la negociaron permanentemente. La legalidad de Güemes está vacía de Pueblo, sustentada en los sectores más reaccionarios del Movimiento. Por eso f[r]rente a la unión de todos los Sectores Populares, en defensa de un proyecto de UNIVERSIDAD PARA EL PUEBLO, sólo se puede oponer desde su aislamiento, mecanismos de coerción". Cf. Documento "A nuestro Pueblo", FAR-Montoneros, sin fecha y lugar de edición. [Neuquén, 12 de septiembre de 1973]. (Mayúsculas del original).*

“se pretendió incendiar vehículos”. Dicha versión fue negada días después por el FJC<sup>567</sup>.

El 13 de septiembre circulaban versiones sobre el reemplazo del polémico rector por Roberto Domecq. Una asamblea aprobó que se “*avale cualquier medida que algún grupo pueda llevar a cabo rechazando la gestión del señor Güemes*”<sup>568</sup>. Aquel mismo día, Felipe Sapag aseguró que pretendía que la UNCo se encarrilara en la legalidad y que el gobierno provincial no intervenía para designar a su rector<sup>569</sup>.

El mismo día que la Legislatura trató los episodios trasandinos, se debatió la represión del 12 en la capital. El FreJuLi preguntó por qué no se había disuelto la brigada antiturbas como había asegurado el ministro Roberto Natali, pero la custodiada sesión, rodeada de personal de civil armado, se suspendió cuando afuera se congregó una manifestación universitaria y cuando el diputado Abelardo Coifil fue agredido por la barra emepenista con el epíteto de “indio de mierda”, provocando el retiro de los frejulistas<sup>570</sup>. Unos días después el automóvil del secretario del bloque, Ramón Jure, fue baleado mientras estaba estacionado y amenazaron con armas de fuego a un grupo de estudiantes y autoridades del Centro Regional de Viedma, entre ellos el director Rodolfo Vaello.

Finalmente, el Gobierno nacional aceptó la renuncia del rector-interventor –aunque éste negó haberla presentado– y designó en su reemplazo a un asesor gremial del MdCyE, Rubén Gómez. Según algunas versiones, Jorge Taiana aceleró la decisión por las gestiones del Comando Nacional de la JP y la JUP, quienes emitieron una comunicación de “especial dureza”. También influyeron los trámites del bloque de senadores del FreJuLi y, qué duda cabe, la movilización de la comunidad universitaria. La relación entre el Gobierno neuquino y la izquierda universitaria pareció distenderse. Sin embargo, una editorial del “*Sur Argentino*” consideraba que en la UNCo se quería instrumentar una “paz romana” persiguiendo a los opositores. Recordaba que la casa de altos estudios fue ideada, fundada y puesta en funcionamiento con el esfuerzo del MPN. La nacionalización, afirmaba, le había hecho perder “personalidad”, “regionalidad” e “integración con la población”, porque su presupuesto “astronómico” era administrado por “académicos importados”. Según el artículo, en el medio no se veía la presencia de la universidad excepto por las manifestaciones y el “enchastre” de la ciudad<sup>571</sup>. El artículo quizás se refería a las decisiones de una asamblea general celebrada en la noche del viernes

---

<sup>567</sup> En realidad sí intentaron incendiar vehículos. *Entrevistas* realizadas por el autor.

<sup>568</sup> Cf. *Diario Sur Argentino*, cit.

<sup>569</sup> Cf. *Diario Sur Argentino*, 14 de septiembre de 1973.

<sup>570</sup> Luego se dijo que fue el diputado Izquierdo.

<sup>571</sup> Cf. *Diario Sur Argentino*, 8 de octubre de 1973. Sin embargo, el artículo afirmaba que tenían cierta esperanza en el rector Domecq.

17 de septiembre donde se aprobó solicitar la asistencia del ministro de Gobierno, Roberto Natali, para que diera “explicaciones por la represión sufrida por la comunidad universitaria”, y se pidió a las facultades recopilar elementos para la formulación de juicios políticos a los profesores que boicotearon el proyecto de Reconstrucción Universitaria y para iniciar sumarios administrativos a no docentes huelguistas. El golpe de Estado en Chile fue un tema recurrente y, en apoyo al pueblo chileno, bautizaron al aula magna con el nombre de “Presidente Salvador Allende”. En la noche del día siguiente, la Coordinadora de Juventudes Políticas de Neuquén convocó a un “funeral cívico y acto de solidaridad permanente al pueblo hermano de Chile” frente al monumento al General San Martín<sup>572</sup>.

El 27 de septiembre un cóctel “molotov” estalló en el domicilio de Vladimiro Sinigoj, Director de Administración Académica, en Guzmán 624. El atentado causó daños en la pared y en el acceso a la casa<sup>573</sup>. Mientras tanto, la CEI continuaba en actividad y, entre otras cosas, organizaba una entidad similar que nucleara a los alumnos de los ciclos básicos.

Al tiempo que la JP del Comahue con la JUP y estudiantes de la UNCo armaban brigadas de trabajo para hacer labores en los barrios pobres, se integró un consejo provisorio de la JTP encabezado por Juan Luis Pereyra. En Cutral Co el peronismo de izquierda creó un Frente de Agrupaciones de Base (FAB). Sus dirigentes Rubén Obeid y Sergio Méndez respondieron al PST que no integrarían su frente por su “principismo dogmático” y la ausencia de trabajadores. Por entonces visitó la región el candidato a vicepresidente de partido trotskista Francisco José Paiez, quién era a su vez secretario gremial de SiTraC de Córdoba. En Río Negro, en tanto, se rumoreaba sobre una fusión entre la JPRN y la JP Regional VII que, por supuesto, nunca se produjo.

Al mismo tiempo que los petroleros privados hacían una huelga, la población de Catriel se movilizó para impedir una supuesta mudanza a Neuquén de las empresas que allí operaban. Aquel 16 de septiembre amaneció con los negocios cerrados y por la tarde se hizo una manifestación de la que participaron la CCI, la JP a cargo de Juan Carlos Millaín y los trabajadores, quienes izaron una bandera argentina y una chilena y cantaron el himno nacional frente al vigilado

---

<sup>572</sup> Instalaron varias banderas del vecino país ornadas con crespones. Asistieron numerosos representantes de sectores políticos, gremiales, estudiantiles y otros. Finalizado el acto, una columna marchó hasta Buenos Aires al 1400 donde se descubrió una placa con el nombre del aula magna. Por la comunidad universitaria habló Parisi, Luis Vesco lo hizo por la Juventud Radical y por la Coordinadora juvenil, Sara Garodnik de Mansilla por el PC y, por los residentes chilenos, pronunció un discurso un Sr. Lagos. También habló Eduardo Casso por la JP, quién, entre otras cosas, dijo que “*este golpe debe servirnos para el análisis de nuestra propia realidad y saber que ni la oligarquía, ni la derecha, ni el imperio yanqui se van a suicidar*”. Instó a “*dejar de hablar de revolución para llevarla a cabo*”.

<sup>573</sup> No hemos podido determinar el origen del atentado. Sinigoj era integrante de la izquierda universitaria.

local de “Pérez Companc”, empresa que no cumplía con la jerarquización pactada en los convenios. El movimiento logró luego que se instalara en la localidad un servicio atmosférico, que hubiera asesoramiento legal gratuito a los habitantes, que se firmara un convenio con Vialidad y que se edificara un centro comunitario y un jardín de infantes. El Concejo municipal agradeció por ello a la cámara de comercio, a los estudiantes, a SUPE, a las cooperadoras, al intendente Pedro Hernández y a la JP. Su siguiente objetivo fue la normalización del hospital local porque carecía de médicos.

Casi al mismo tiempo comenzó un paro en Cutral Co contra “Bridas” por persecución contra sindicalistas, maltrato a obreros y suspensiones arbitrarias, que entró luego en conciliación obligatoria. El SPP neuquino también criticó a “Halliburton”, “Pérez Companc” y “Petrotech” por las pésimas condiciones laborales y por despidos de delegados, al tiempo que la FJC denunció que Armando Olivares fue despedido de “Astrafor” con complicidad del sindicato.

La APAP a cargo de Néstor Torres, la FDRN, la FOyEM, el SEP, el sindicato del IDEVI, los viales, la comisión interna del BPRN y el centro de jubilados y pensionados constituyeron en septiembre el Frente de Gremios Estatales de Río Negro (FGE), para defender la inviolabilidad de los fondos previsionales, para abogar por la normalización de la CPS y contra un proyecto impulsado por el STJ que establecía un régimen especial de jubilaciones para los magistrados.

Mientras un juez federal prohibió al MPN usar los símbolos peronistas, las discusiones legislativas entre ambos sectores incluyeron el nombramiento de los vocales del TSJ y del juez penal que reemplazaría a Dante Lizasoain –votados todos con mayoría emepenista, sin consulta al Colegio de Abogados– y la situación en algunos municipios ganados por el FreJuLi. El jefe comunal de San Martín de los Andes, Oscar Miret, acusaba al Ejecutivo provincial de haber instalado un gobierno paralelo, de no girar a término los fondos de coparticipación, de excluir a la localidad en un plan de viviendas y de no enviar ayuda para los damnificados por las tormentas de invierno. En iguales términos se expresó el intendente de Piedra del Águila, Jorge Walter, quién recién había asumido a mediados de año. La oposición, además, criticó por exageradas las subas de los precios de la electricidad por parte de CALF.

En los últimos actos proselitistas del peronismo predominaron otra vez los simpatizantes de la Regional VII con sus banderas y cantos de las FAR y Montoneros. Parte de los más de 1.000 concurrentes al cierre de campaña en General Roca se retiraron cuando con un altavoz los jóvenes interrumpieron los discursos de Néstor Ortiz y de diputados y autoridades del FreJuLi, como Ramón Sicardi. Tras quedarse solos, Juan Jacinto Burgos justificó la actitud diciendo que

era necesario exponer las diferencias y prometió que no se vería nunca más un acto como aquel. En Neuquén, en tanto, el MPN convocó a unas 200 personas y los justicialistas a unas 500 con mayoría juvenil que escucharon a Hugo Lapilover, Carlos Vilche, Rodolfo Teberna y Celestino Sagaseta.

En las elecciones del 22 de septiembre triunfó por amplio margen la fórmula Juan Domingo Perón-María Estela Martínez<sup>574</sup>. El asesinato del secretario general de la CGT, José Rucci, cometido un día después, fue condenado con paros y actos por casi todas las fuerzas políticas y sociales de la región, incluso por la misma Regional VII que también desconocía que sus autores formarían luego parte de Montoneros. Los dirigentes locales expresaron por entonces que los ejecutantes le “hacían el juego” a quienes querían dividir el MNJ. La JTP destacó que el operativo había tenido la “misma marca de Ezeiza” y la JP de General Roca interpretó que esa “muerte innecesaria” había sido un acto de provocación orquestado. No fue tan unánime y generalizado, sin embargo, el repudio contra un atentado ocurrido casi al mismo tiempo: desconocidos dispararon contra la casa parroquial del sacerdote del MSTM Juvenal Currulef en Ingeniero Huergo.

El 2 de octubre se conoció el decreto del PEN que designaba a Roberto Domecq como rector-interventor de la UNCo Dos días después llegó a Neuquén y asumió el 5 en una sencilla ceremonia. Al día siguiente designó como secretario de Rectorado a Gustavo Márquez Mosconi y brindó una conferencia de prensa donde aseguró que su intención era *“desenvolver funciones académicas (...) es por ello, que posiblemente en los próximos días se constituya una comisión académica, una comisión de investigación y una comisión encargada de la racionalización administrativa”*. Otro de sus objetivos era la vinculación con el medio para *“establecer un sistema orgánico de vinculación con la comunidad y de manera muy especial con los gobiernos integrantes de la región del Comahue.”* Solicitó inmediatamente una audiencia con los dos gobernadores y señaló que para cumplir con los proyectos era *“de suma importancia la tranquilidad universitaria, no como valor en sí, sino como un medio que nos permite cumplir con esos objetivos (...) dentro de una convivencia democrática que respete todas las tendencias en el seno de la universidad”*<sup>575</sup>.

---

<sup>574</sup> El FIP conducido por Hugo González y José Calierno obtuvo el 10% de los votos en Neuquén con unos 6.000 sufragantes, mientras el PST fue elegido por unos 1.200.

<sup>575</sup> Un periodista del “Sur Argentino” le preguntó si él había recibido una instrucción similar a la enviada a los gobernadores, la cual subrayaba la necesidad de *“erradicar (...) cualquier tipo de brote subversivo o eliminar a todas aquellas ideologías marxistas o de ultraizquierda”*. *“De ninguna manera –contestó Domecq– ningún tipo de instrucciones. El objetivo es asegurar la tranquilidad y el normal funcionamiento de la universidad para cumplir con las funciones que le son específicas”*. El periodista insistió preguntando si existían esos grupos en la universidad. *“Bueno, hasta este momento yo no he encontrado este tipo de oposición”*, respondió el rector. Luego Domecq subrayó que era de su interés el que *“hombres de la región*



Los tres últimos meses de 1973 fueron de intensa actividad para el nuevo rector: se reunió con los mandatarios de Neuquén y Río Negro, con las autoridades de la Universidad Nacional del Sur (UNS), firmó convenios para nuevas obras en la UNCo, inauguró varios cursos, diseñó futuros convenios con entidades regionales y nacionales, etc. También nombró una comisión tripartita para que elaborara un informe sobre la situación académica, con el fin de adaptarla a las necesidades socioeconómicas regionales. Con apoyo de las “bases”, designó a Guillermo Rubén Tassara como Director del Centro Regional Viedma y a Jorge Cisneros al frente de una comisión de investigación. Se reunió con docentes, alumnos y no docentes de Viedma, Roca, Cipolletti y Bariloche. Concluyó el proceso de traslado a Neuquén de la Facultad de Challacó, impulsó el convenio con la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA), mantuvo conversaciones con la CGT regional, visitó los bloques del FreJuLi y del MPN en la Legislatura neuquina y firmó convenios con los Gobiernos del Comahue para concretar programas de trabajo e investigación aplicada en las áreas de vivienda, salud, educación, industrias y producción agropecuaria.

Su gestión era apoyada por la ATUP, la JUP, ADUP y –por la ausencia de noticias contrarias– por el resto de la comunidad universitaria. El único inconveniente interno de aquel año lo tuvo con el Consejo Directivo de ADUNC debido a la contratación de otros profesores. Los que venían trabajando desde la UN se quejaban de que *“mientras este personal docente está ante la alternativa que se renueven o no sus contratos, otros, recientemente designados, sin antigüedad, sin concursos, sin residencia y sin méritos en la región, han sido beneficiados con contratos de dos y tres años de duración”*.

Se aplicaron algunas de las reformas que solicitaban los estudiantes: se eliminó el trabajo final para los egresados a favor de la aplicación concreta de los contenidos durante el cursado de la carrera, se suspendió momentáneamente el examen final para los cursos básicos suplantándolo con un método de evaluación continua y se pusieron en vigencia los exámenes libres. Roberto Domecq se reunió con los claustros de casi todas las facultades y en cada carrera nombró una comisión que se abocó a modificar los planes de estudio. La Dirección de Acción Social, por medio del Departamento de Bienestar Estudiantil, convocó a los centros de estudiantes a una reunión para analizar el anteproyecto de becas y de subsidios estudiantiles para el año próximo. Fue muy importante la actividad en cursos y en eventos desarrollados por la Secretaría de Extensión: se organizaron

---

*puedan cumplir tareas eficazmente dentro de la universidad y creo que es de suma importancia que puedan incorporarse, y ya señalé la intención de formar una comisión académica”*. Aseguró que mantendría estrechas relaciones con los medios docentes, estudiantiles y auxiliares, pero que la conducción de la universidad *“se ajustará a los estatutos”*.

distintos talleres de expresión artística, se hizo un llamado para presentar escritos que la UNCo financiaría para su publicación y se trajo a numerosos artistas e intelectuales a que expusieran sus obras. Esta política intensiva en el área de extensión se pronunció aún más durante 1974.

La asunción de Roberto Domecq inició otra etapa de la historia de la comunidad universitaria. La disputa entre la derecha y la izquierda universitaria culminó con el triunfo de ésta, pero el rector-interventor Domecq inició una política de distensión hacia ambas provincias y dio impulso a proyectos de investigación para el medio, es decir, fue uno de los rectores que más profundizó el tan reclamado perfil regional de la UNCo. A pesar de ello, no consiguió que Río Negro y Neuquén apoyaran plenamente su gestión. Poco a poco fue quedando clara la nueva estrategia de la oposición: el aislamiento de la institución. Este, sin embargo, se restringió a las relaciones con ambos ejecutivos porque fue su gestión la que puso en marcha una dinámica política de extensión, la aplicación de nuevos planes de estudio, la primer redacción democrática del estatuto de la institución, la firma de varios convenios con entidades regionales y nacionales, la instrumentación del plan de alfabetización CREAR, etc.<sup>576</sup>. Incluso se establecieron algunos convenios con los Gobiernos provinciales.

Por el lado de los estudiantes, el período fue altamente productivo. Además de conseguir la aplicación de muchos de sus proyectos, lograron por fin integrar al movimiento en una federación y se celebraron elecciones en todos los centros y en todos los claustros. La historia del movimiento estudiantil local se abroqueló más que nunca con la historia de la Nueva Izquierda nacional. Los acontecimientos del país repercutían directamente en la institución educativa. En 1974 comenzó una persecución contra los miembros de la UNCo., muchos de los cuales, a su vez, eran integrantes de la JP Regional VII y de las FAR y Montoneros. Los primeros allanamientos y detenciones se produjeron en Río Negro, pero pronto la situación en Neuquén se tornó similar. La represión ilegal se inició a mediados de año, cuando se registraron las primeras amenazas y atentados de la Triple A en el Comahue. Para fines de 1974 el bloque de izquierda de la universidad se estaba desintegrando por fracturas internas, por la renuncia de algunos de sus integrantes y por el traslado de los estudiantes radicalizados hacia otros lugares del país.

Con 1683 votos sobre 785 de la “gris” y 475 de la “roja”, la lista “verde” resultó ganadora en los comicios de la UOCRA terminados el 8 de octubre. Tras el escrutinio se armó una manifestación que cantó por las calles capitalinas

---

<sup>576</sup> El 22 de septiembre la UNCo firmó un convenio con la DINEA (Dirección Nacional de Educación del Adulto) para iniciar la campaña CREAR (Campaña de Reactivación Educativa para la Reconstrucción).

“verde y marrón apoyamos a Perón”. Aunque reconocieron el triunfo, los trotskistas explicaron que sólo había votado el 28 por ciento porque los peronistas garantizaron las urnas sólo en las obras donde se sabían vencedores. A la asunción de la nueva CD se presentaron las autoridades del PJ, pero no la JP.

La demolición de viviendas de Villa El Chocón –que provocó la protesta de Felipe Sapag– fue detenida por la justicia debido a las acciones iniciadas por los residentes y el flamante secretario general de la UOCRA, Antonio Hormaechea, quién aclaró que sólo derrumbaría una parte por problemas técnicos y anunció la edificación de un nuevo edificio y clínica para el sindicato. Pero pronto quedó claro que las cosas no resultarían sencillas para la nueva conducción. La comisión interna de “Mc Kee Techint” informó que lucharía para conseguir las 44 horas semanales o cobrar las horas extras (reivindicación que logró luego de un mes de negociaciones<sup>577</sup>) y la seccional de Zapala a cargo de Gerardo Hidalgo criticó a la CD porque desconocía los problemas de la localidad y no enviaba dinero. A fin de mes un directivo de “Hidrovia” amenazó de muerte a un delegado y los obreros de “Menon” –ahora llamada “Divano y Cosino”– volvieron a denunciar atrasos, suspensiones y despidos arbitrarios que la empresa atribuía al bajo rendimiento de trabajadores. La comisión interna envió una nota al BHN que construía el plan de viviendas “VEA” para que el banco asumiera la dirección de la obra al tiempo que recibía una resolución de la delegación de Trabajo porque la contratista no se había presentado a la conciliación. Hacia fin de año el Movimiento pro Recuperación y los ex obreros de “Menon” pidieron la quiebra de la firma para recuperar los sueldos adeudados desde 1971. Por las mismas fechas la UOCRA de Bariloche hizo una asamblea para reorganizar a los delegados porque también se repetían los problemas por atrasos.

La UTGRA encabezada por Angel Moreno hizo imputaciones contra la Dirección de Trabajo de Neuquén por inoperancia y compromiso con las patronales debido a que los juicios duraban años y en el hotel “Huemul” se despedía a delegados y renunciaban afiliados por presiones. El personal de la delegación respondió con una intimación, pero el sindicato aclaró que se trataba de cargos contra el directorio y ofreció un debate por radio y televisión para ver cuántas multas y conciliaciones había hecho la cartera laboral. A fines de octubre se inauguró en la capital el hotel “Sol”.

La oposición al sindicalismo oficialista llegó a los empleados de aguas gaseosas. Las “bases de SUTIAGA” encabezadas por Jacinto Leiva, delegado de la planta de embotellado de “Coca Cola” en Neuquén, criticaron al secretario

---

<sup>577</sup> Miguel Zapata delegado y Ramón Martín.

general, Pedro Rebolledo, porque demoró dos horas en llegar a una asamblea que había sido convocada por él.

Además de formar brigadas de trabajo en cada ciudad que se encargaban de labores comunitarias y del blanqueo de los muros por las campañas electorales, la Regional VII se adhirió a la iniciativa de la conducción nacional de trabajar junto al Ejército en el “plan Dorrego” enviando a 50 militantes. El 6, el día que partieron a la estación de General Roca, fue a despedirlos Arturo Pérez Petit.

Un discurso de Juan Domingo Perón donde habló contra los “infiltrados marxistas y comunistas” en el peronismo disparó una persecución contra los miembros de la JP en todo el país. En la Norpatagonia algunos integrantes se separaron de la Regional VII o intentaron formar otra agrupación bajo la misma sigla, como sucedió en la JP de General Roca y Allen<sup>578</sup>. La JPRN aprovechó la oportunidad para criticar a sus oponentes y declarar el estado de alerta. Aunque Buenaventura Vai dijo que en Neuquén no habría “caza de brujas” se debatió respecto a la “depuración ideológica” en una reunión de delegados donde se formó una comisión de “adoctrinamiento y disciplina” integrada por Donato Ruiz, Angel Romero, Rodolfo Teberna y Juan Carlos Pissanu, entre otros.

En fechas cercanas, sin embargo, se detuvo por orden de la Justicia Federal al militante de la JP de Bariloche Germán González por la “toma” de LU8, aunque fue absuelto días después por falta de méritos en un procedimiento que su defensor calificó de anormal. También en la localidad cordillerana destituyeron al asesor letrado de la comuna, Rubén Omar Marigo, argumentando que había sido apoderado del SOyEM, cosa que el abogado laboralista negó y atribuyó a que compartía el estudio con el diputado Ariel Asuad. La medida fue rechazada por la JP, el sindicato de municipales, la agrupación “1 de Mayo” a cargo de Beatriz Morera y las “17 de Octubre” de gastronómicos, salud y empleados de comercio. Mientras en Neuquén la policía secuestraba de los kioscos las revistas “Estrella Roja” del ERP y “El Combatiente” de Montoneros, una nota del “Río Negro” informó que funcionarios y allegados del gobierno se llevaban armas para su protección provocando que la jefatura las pidiera en restitución y, según trascendidos, para que juez las cotejara con la que habían asesinado a Juan Bustos. Luego, un ex candidato a intendente por Nueva Fuerza fue detenido en Allen por tenencia de arma de guerra.

---

<sup>578</sup> Con un comunicado firmado por José Belza se produjo una escisión en la JP de General Roca que luego fue desmentida y criticada de oportunista por Patricio Dillon y los representantes de los frentes de los barrios De Luca, PAC, San Martín, J.J. Gómez, Villa Obrera y otros. En Allen se creó una agrupación “17 de Noviembre” que se expresó contra los “infiltrados”. En Senillosa apareció una JP “17 de Octubre” proclive al MPN.

El MPN acosó al intendente de Centenario por medio de denuncias de irregularidades en cesiones de terrenos y por intermedio de comisiones vecinales que acusaban de “matones” a los militantes de la JP, como los de Villa Obrera. En San Martín de los Andes, Oscar Miret denunció un plan del gobierno contra los “municipios liberados” que consistía en negarles obra pública y no contestar a sus notas y pedidos. En los debates legislativos acerca de la represión del 12 de septiembre el partido provincial acusó a los frejulistás de defender posturas marxistas e impidió que se interpelara al ministro Roberto Natali. Otro tanto ocurría en Río Negro, donde los diputados homenajearon a José Rucci y Salvador Allende condenando la violencia y sólo el diputado Ariel Asuad repudió también los asesinatos y agresiones contra peronistas e izquierdistas que se repetían en toda la Argentina, entre ellos el atentado contra el sacerdote tercermundista Juvenal Currulef.

Pese al inicio de una persecución que no haría más que incrementarse con el tiempo, la Regional VII volvió a ser preponderante en la conmemoración de un nuevo aniversario del 17 de Octubre. En Neuquén reunió a varios cientos de personas junto a los diputados Carlos Arias, Nérida del Pin y Miguel Zapata (JTP), circunstancia en que fue leída el acta de unidad entre Montoneros y las FAR. En Cipolletti también congregó a simpatizantes junto a los gremialistas Osvaldo Sambueza y Gerónimo López, pero en Viedma el acto principal corrió a cargo del Ejecutivo con la presencia de Mario Franco.

El proceso de sindicalización y socialización continuaba. Aquel año se crearon entre otros el Centro de Choferes y el Sindicato de Obreros y Empleados del Transporte Automotor de Cargas de Río Negro<sup>579</sup>, la Asociación de Guías de Parques de Bariloche, el gremio de matarifes y carniceros de ambas provincias (que se pronunció contra la barrera sanitaria), la Asociación de Trabajadores de la Sanidad de la Argentina (ATSA), FOETRA<sup>580</sup>, los sindicatos de trabajadoras del servicio doméstico en Cipolletti, General Roca y Cinco Saltos (donde participaron la UB cipoleña y la parroquia roquense), la Unión de Obreros Rurales del Valle Medio, el Centro de Almaceneros de Villa Regina y el Sindicato de la Alimentación de Cipolletti. En el campo artístico se creó una filial de la Asociación Argentina de Actores<sup>581</sup>, la Asociación Neuquina de Artistas Plásticos (ANAP)<sup>582</sup> y la Asociación de Docentes de Enseñanza Artística de Neuquén (ADEA) que inmediatamente pidió estabilidad en los cargos, presupuesto, un

---

<sup>579</sup> Quedó a cargo de Eugenio Colalongo.

<sup>580</sup> Su secretario general fue Digno Díaz.

<sup>581</sup> Se creó con la presencia de Luis Brandoni. La comisión provisoria fue integrada por Darío Altomaro, Alicia Fernández Rego, Alicia Pifarré y Horacio Sánchez.

<sup>582</sup> La CD fue presidida por Jorge Guijman.

edificio para la Escuela de Bellas Artes (la institución funcionaba hacía tres años en el local de la cooperadora Conrado Villegas), la actualización de los programas de estudio, una junta de clasificación y una sala de teatro.

En base a un informe de inspectores del MdCyE de la Nación donde se constataron pocos alumnos y la no adecuación de los programas con los nacionales, circularon en octubre rumores sobre una intervención en la Escuela Provincial de Bellas Artes destinada a separar a los docentes y al director Héctor Lombera. La ADEA, integrada entre otros por Emilio Saraco y Elena Rocamora, responsabilizó de la situación al Estado provincial por no responder a sus reclamos y señaló que tal medida atentaría contra la libertad de enseñar y aprender y contra el derecho a fuentes de trabajo dignas y estables. En igual sentido se expresaron los alumnos encabezados por Carlos Porley (quienes crearon comisiones con docentes y administrativos para discutir los pasos a seguir) y el personal de maestranza. UNDPron y ANEOP dieron su apoyo a la asociación y pidieron inmediatas soluciones.

A fines de octubre se debatió un proyecto de municipalización de la radio LU19 de Cipolletti impulsado por quince juntas vecinales, el PJ y el FIP. Los argumentos repetían que la radio había continuado difundiendo propaganda del PPR luego que mataron a Juan Burgos, que siempre apoyaba a quién más pagaba y que despedía a los periodistas críticos. Agregaron que también informó mal sobre el tema de socialización de la medicina, la crisis frutícola, la situación de la UNCo, y acotaron que un “cura inquisidor” arremetía contra los sacerdotes tercermundistas. Pero la iniciativa naufragó en el Consejo vecinal por la oposición del bloque radical que dijo defender con su postura la libertad de prensa.

La FOyEM de Neuquén entró en la CGT y el SOyEM capitalino, a cargo del interventor Honorio Escalante, concretó un paro a fin de octubre porque el intendente Aldo Robiglio respondía con intimaciones a sus reclamos de reincorporar a cesanteados, reubicar a trasladados y abonar asignaciones familiares. La huelga se repitió en noviembre con parcial acatamiento atribuido a las amenazas y presiones. El jefe comunal recordó que no tenían el aval de COEMA y la corriente pro emepenista acusó a René Diorio de dejar una deuda que obligaba al sindicato a mantenerse con aportes voluntarios. Mientras tanto, los municipales de Cutral Co pidieron la promulgación del estatuto y el escalafón y la creación de la Junta de Disciplina.

El grupo pro-recuperación del SOyEM de Cipolletti logró por 43 a 39 votos las reincorporaciones de Hugo y Norberto Blanco, pero la FOyEM aconsejó no innovar respecto a los “agentes del caos” y resolvió rechazar la renuncia de Jorge

Riquelme, mantener la medida disciplinaria, expulsar a otro gremialista y suspender a cinco más. Los opositores, con Francisco Llanos a la cabeza, acusaron a la asamblea de antiestatutaria porque algunos afiliados fueron obligados a tratar esos temas con la presencia de “matones”. Como la JP apoyaba a los comunistas, el oficialismo denunció ante el Ejecutivo la infiltración de marxistas en la UB cipoleña. Por entonces se crearon dos juntas electorales que llamaron a dos comicios paralelos en diciembre, pero mientras la “celeste” contó con veedores de la delegación de Trabajo y de COEMA, la “verde” legalizó el proceso con un escribano y declaró que defendía al gobierno popular de Cipolletti. En la primera resultó elegido secretario general Luis Alfredo León y en la segunda Julio César López. Ambas conducciones reclamaron que se regularizara el funcionamiento de la Junta de Clasificación y la “verde” agregó mejoras de las condiciones laborales, como la provisión de equipos para los trabajadores de obras y servicios públicos y la instalación de puestos sanitarios.

Como el diputado frejulista Abelardo Coifin denunció el estado de extrema pobreza de las comunidades mapuches en varios medios de prensa –entre ellos la revista montonera “El Descamisado”–, en los primeros días de noviembre se discutió el problema en la Legislatura y llegó a la provincia la comisión de asuntos indígenas del Congreso Nacional para investigar y para participar de la convención indígena en San Martín de los Andes impulsada por Ramón Asmar. Casi al mismo tiempo, el ministro de Bienestar Social provincial aprobó un programa de ayuda para los indígenas.

Al iniciarse noviembre se desató una huelga de varios días en “Lacval” de General Roca por despido de gremialistas de la Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera (ATILRA), entre ellos el delegado provincial Hugo García y Leonardo Dinamarca. Con apoyo del PB, la FUP y el centro de estudiantes del ciclo básico de General Roca, luego de varios días de audiencia de conciliación y mediante la intervención del sindicato nacional, se produjeron las reincorporaciones.

Por el lado de los empleados públicos, el Gobierno aceptó el proyecto de presupuesto de ANEOP que incluía nuevas categorías y la formación de una comisión mixta que debatiera sobre el mejoramiento de la estructura administrativa, normas y procedimientos, ingreso, estabilidad, promociones, escalafón, licencias, etc. El sindicato también planeaba crear guarderías y solicitó que se pusiera en funciones al consejero gremial en el ISSN, un descuento del 50 por ciento para los servicios farmacéuticos y una reglamentación de préstamos.

Un paro hospitalario fue levantado en la capital cuando la Subsecretaría de Salud aseguró que pagaría horas extras, guardias pasivas y bonificaciones. Los

viales provinciales presionaron para que se aprobara su estatuto y escalafón presentado por el FreJuLi en la Legislatura, mientras circulaba otro proyecto del MPN que presentaba diferencias en salarios y bonificaciones.

También los empleados bancarios se reunieron en plenario con todas las delegaciones del Alto Valle. El Gobierno de Río Negro prometió darle tierras a la Asociación Bancaria y en Neuquén se puso en funciones a Miguel Cabezas.

La presentación en la Legislatura rionegrina de un proyecto de ley de prescindibilidad similar al nacional, desató la oposición del PPR y la UCR y puso en vilo a los empleados públicos, quienes se concentraron frente a la casa de gobierno. Más adelante se otorgó una asignación mensual por hijos y el SEP pidió el tratamiento del escalafón, un aumento del 20 por ciento con extensión de una hora de la jornada laboral, una farmacia sindical y otras reivindicaciones. Mientras algunos profesionales pedían a sus colegas de ciencias médicas que se agremiaran para “integrarse al pueblo con ente trabajador”<sup>583</sup>, la Legislatura de Río Negro aprobó una nueva ley de salud pública con el consenso del sindicalismo oficialista.

A esa altura ya se había puesto en vigencia el decreto del PEN para que los organismos laborales provinciales pasaran a depender de nación. Como se sabía que se normalizarían ambas regionales cegetistas y de las “62”, Pedro Schwarz anunció que no se postularía para nuevos períodos y Osvaldo Solís se pronunció a favor de la unidad. La central neuquina pidió informes al Gobierno sobre el terreno para construir el complejo socio-sindical y el bloque del MPN impidió que se aprobara un proyecto del FreJuLi para otorgar fueros e inmunidad a los gremialistas, pese al repudio de representantes como Enrique Ghiselli<sup>584</sup>.

En noviembre la CGT nacional presentó el proyecto de ley de Asociaciones Profesionales que en la región fue criticado en un plenario de todas las ciudades del Comahue, porque el régimen electoral propuesto no garantizaba la representatividad y la obligación del voto directo y secreto, constituyendo una mordaza contra la libertad sindical. Protestaron AOMA-Zapala, las AUP, la agrupación “1 de Mayo” de municipales de Bariloche, la “17 de Octubre” de los gastronómicos de esa ciudad y de Cipolletti, la lista “gris”, el movimiento pro-recuperación de la UOCRA, la lista “azul” de SUPE-Plaza Huincul<sup>585</sup>, la JTP y otras veinte asociaciones<sup>586</sup>.

Bajo la presidencia de Osvaldo Sambueza un plenario con la asistencia de 25 gremios sobre un total de 39 empadronados, con la presencia de Marcos

---

<sup>583</sup> Firmó el comunicado la doctora Beatriz Bux.

<sup>584</sup> La CGT también expresó su repudio.

<sup>585</sup> A cargo de Rivas y Vega.

<sup>586</sup> El “Río Negro” no las nombra a todas.



Lazzeri y el ministro Oscar de la Canal<sup>587</sup>, normalizó la CGT de Río Negro, primero en Bariloche y luego en Roca. Rubén Perdomo fue elegido delegado regional secundado por Paulino Gómez y Antonio Jalil. Los 18 delegados de Pedro Schwarz no se presentaron aludiendo la falta de una notificación oficial. En Neuquén 13 gremios reorganizaron las “62” nombrando a Celestino Sagasetta presidente y formando la Juventud Sindical Peronista (JSP). La conducción de la CGT quedó a cargo de Carlos Vilche acompañado por Rodolfo Ibáñez, Américo Rada y Antonio Hormaechea.

En la Legislatura rionegrina estallaron dos escándalos cuando se echó al presidente del cuerpo acusado de irregularidades en el manejo de fondos y cuando el ex secretario del bloque del PJ fue acusado de defraudación, cuestión que Ariel Asuad atribuyó a la interna del partido, calificando la información de “falsa y artera” y de “cortina de humo” creada para tapar el episodio anterior.

En S. C. de Bariloche se formó una Coordinadora de Barrios que sesionó en la UB “Mariano Pujadas”. Luego de estar varios días sin agua corriente, unos 500 vecinos marcharon en noviembre por las calles céntricas exigiendo soluciones a los múltiples problemas de servicios y habitacionales que padecían los barrios periféricos, como el “Susana Lesgart”, y la JP pidió al intendente que otorgara los lotes fiscales a los vecinos e invirtiera en infraestructura y controlara los precios. En fechas cercanas se separó al ministro de Bienestar Social, Rubén Lazarte, por su relación con el sindicato de Luz y Fuerza.

Casi al mismo tiempo que se anunció que se habían hecho las normas legales para establecer tarifas preferenciales de energía eléctrica en el Comahue, hubo un reflote de las disputas intercapitalistas. Una editorial del “Río Negro” aseguró que la ley recientemente aprobada donde se fijó la capital provincial en Viedma era inconstitucional por carecer de un estudio previo, y sólo postergaba el problema de la lejanía “mental” de los gobiernos provinciales hacia otras regiones<sup>588</sup>. Otro capítulo de las disputas interregionales ocurrió cuando las “fuerzas vivas” de la ciudad volvieron a paralizar sus actividades el 11 de noviembre para pedir la instalación en General Roca de los directorios regionales del Banco Nación y el Nacional de Desarrollo. Participaron de las deliberaciones el intendente Arturo Pérez Petit, los concejales y representantes de la CAIC y de los sindicatos de empleados del comercio y de prensa. Unos días después, el PPR y el Concejo municipal solicitaron la radicación de las entidades financieras en

---

<sup>587</sup> Se habló allí de la problemática de las obras sociales y de la medicina socializada con críticas a los médicos. No estuvieron los petroleros privados.

<sup>588</sup> La editorial recordó que en la convención constituyente el problema de la capital produjo renuncias y quiebres en varios partidos, siendo aprobada con sus reemplazantes. Consideró la decisión como no constitucional porque no se había hecho un estudio previo que emitiera un dictamen técnico, por lo que carecía de fundamentos desde el punto de vista formal.

Cipolletti, por ser la localidad económicamente más importante y la de mayor crecimiento del país. Luego se confirmó la construcción de un canal de televisión en General Roca y se rumoreó que se trasladaría desde esa localidad hacia Neuquén las oficinas de la Dirección Nacional de Recaudación Fiscal.

En aquella primavera mantuvieron conflictos el sindicato de papeleros contra "Productos Pulpa Modelada" de Cipolletti por reclamos de higiene y seguridad; SUTIAGA-Bariloche porque habían echado al delegado de "Lanín Refrescos S.R.L."<sup>589</sup>; la CEC de Cipolletti reclamó el cumplimiento de los convenios en cuanto a horarios y descansos de los sábados por la tarde; la UTA declaró el estado de alerta por la agresión verbal de un gerente de "El Petróleo" a un delegado y llegó luego a acuerdos con "El Valle" con intermediación del Ejecutivo provincial; FOECyT continuó protestando porque hacía años que las vacantes estaban congeladas, no se producían ascensos y había cada vez menos personal en el Distrito 22; AOMA-Cinco Saltos denunció malas condiciones de trabajo y seguridad en los yacimientos de yeso y piedra caliza, agregando que la empresa no pagaba en término ni aportaba jubilaciones. Tiempo después en ese gremio ganó la lista "azul" de Raúl Ismael Lescano contra la "verde" de Rubén Oliva.

Fueron los mineros y trabajadores de la construcción de Sierra Grande quienes realizaron el conflicto sindical más importante del año. El 19 de noviembre comenzó una huelga de unos 1.500 obreros de la UOCRA para lograr la jornada de 44 horas, pago del 100 por ciento sobre el jornal normal en horas trabajadas después del mediodía sabatino, incorporación de despedidos y pago de los días caídos. Luego de cuatro días de mucha tensión donde se efectuaron varias multitudinarias marchas, la ruta fue cortada y se levantaron barricadas en algunas calles donde a veces se escucharon disparos al aire. Se acordó una solución por gestiones de la delegación de Trabajo, en momentos en que una manifestación se agolpó frente a la comisaría donde se celebraban las negociaciones con el secretario general del sindicato, Alberto Carpinetti.

Cuando aún no había concluido la protesta de los obreros de la construcción estalló un paro por tiempo indeterminado en la mina Gonzalito de la firma "Geotécnia S.A.", por atrasos salariales y por la bonificación por trabajo insalubre. El secretario general AOMA-Sierra Grande, Víctor Sosa, informó que ese año habían hecho más de 70 movimientos de fuerza por las pésimas condiciones de trabajo y de vida: no había médicos, transportes, viviendas y servicios públicos. El mismo día que se levantó la medida de fuerza porque la empresa pagó parte de lo adeudado y Mario Franco se apresuraba a reglamentar

---

<sup>589</sup> Luis Morales era secretario general.

por decreto la actividad laboral en Sierra Grande respondiendo a algunos reclamos sindicales, comenzó otro paro por tiempo indeterminado en la empresa "HIPASAM". En fechas cercanas, los químicos de "INDUPA" lograron que más secciones de la planta se declararan insalubres.

Desde hacía meses los mineros de Sierra Grande venían reclamando mejoras en los servicios y viviendas, mientras la JTP hacía trabajos voluntarios en la localidad. El 25 de noviembre cerca de 1.000 trabajadores ocuparon la zona de la bocamina y los depósitos de explosivos, construyendo barricadas con máquinas. AOMA y el comité de huelga encabezado por Héctor Vallejo<sup>590</sup> pidieron el reconocimiento de 6 horas de trabajo por problemas de salubridad, regularización en la entrega de viviendas y aumentos salariales. Otra vez intervino el Ministerio de Trabajo nacional y comenzaron las negociaciones.

Con el transcurso de los días, la huelga comenzó a ocupar la tapa de los periódicos. El ministro de Defensa negó que hubiera ordenado la intervención de Gendarmería, aunque unos días después cerca de medio millar de efectivos rodearon el pueblo mientras los más de 140 administrativos, algunos capataces y supervisores y los obreros de otras firmas fueron plegándose al paro. La "toma" estaba muy bien organizada: había puestos de vigilancia y patrullas de obreros que recorrían la zona con radiotransmisores. Los periodistas solo podían circular con salvoconductos y uno de ellos fue demorado por la policía al informar que había heridos y muertos. Las asambleas se convocaban haciendo sonar una sirena y en ellas se destacaban los carteles de la JTP. La UOCRA-Zona Atlántica se solidarizó con los mineros hasta que el comité de huelga criticó al Pacto Social, aunque luego aclaró que no pretendía sabotearlo porque no tenían "vicios de extrema izquierda".

Pese a que la cartera laboral intimó al levantamiento de la medida de fuerza declarando la conciliación obligatoria, el 28 de noviembre los comercios fueron cerrados (algunos dijeron que en solidaridad, otros para prevenir desmanes) y se hizo una multitudinaria concentración frente a la comuna. El Ministerio de Trabajo provincial, en tanto, se expresó a favor de los huelguistas exigiendo a "HIPASAM" soluciones a sus justos reclamos confirmados por una inspección. Aquella noche hubo un incendio en una barraca, pero no se determinó si había sido intencional.

Como casi todas las demandas menos la salarial fueron concedidas durante las reuniones en Capital Federal de las que participó el secretario general de AOMA, Zenón Machado, el 30 de noviembre comenzó a despejarse la bocamina

---

<sup>590</sup> El comité de huelga estaba integrado por Ernesto Martínez, Héctor Vallejos, Roberto Zárate, Juan José Luna y Roberto Médieza.

y a desocuparse la radio local, hasta que el primero de diciembre los obreros entregaron todos los bienes de la empresa mixta dependiente de Fabricaciones Militares y del Banco Nacional de Desarrollo. Las negociaciones acordaron que las labores en la mina serían declaradas insalubres el año siguiente y que se formaría una comisión mixta para estudiar el tema de las viviendas.

En diciembre terminaron de explotar los conflictos internos dentro del PJ neuquino. Mientras el grupo autodenominado “las bases” conducido por Sebastián Rizzo, Yunes Blanco y Elías Dancor pidió la intervención y las expulsiones de Celestino Sagaseta, Teodoro Moriconi y Donato Ruiz, empezaron a hacerse públicas las diferencias entre los viejos dirigentes justicialistas y la JP<sup>591</sup>. La situación resultó favorable al MPN porque logró la destitución del intendente de Centenario y el acorralamiento del jefe comunal de San Martín de los Andes, los dos funcionarios más ligados a la rama juvenil del MNJ.

Acusado de irregularidades y de inoperancia, Rogelio Córdoba fue suspendido por treinta días con los votos de las “bases” peronistas. Afuera del municipio se congregaron unos 200 manifestantes, la mayoría partidarios del presidente del cuerpo deliberativo, Apolinar Riffo, quién en su alocución recomendó al depuesto funcionario que se fuera a Cuba. Poco después Antonio Hormaechea felicitó a los concejales frejulistas y emepenistas, calificando de guerrilleros a los seguidores del ex intendente. Un pequeño grupo de la JP amagó con tomar la comuna, pero la policía lo impidió. En las semanas siguientes se solidarizaron con Rogelio Córdoba la JP y la JUP, la comisión vecinal de Villa Obrera y la lista “gris” de la UOCRA”, la cual acusó a la JSP de participar en esos episodios agregando que quería formar un grupo paramilitar para secuestrar y torturar a militantes de izquierda. El secretario general de la UOCRA respondió defendiendo a la agrupación y a sus delegados reorganizadores Jorge Álvarez y Antonio Moreno, quiénes, aseguró, habían logrado buenos precios para que los obreros de Centenario adquirieran lotes.

Mientras la UNCo anunció que en un programa de Canal 7 se informaría sobre cómo se preparaban trabajadores especializados para colaborar con los cambios necesarios para el país, el 21 de diciembre se realizó la ceremonia de clausura del ciclo lectivo. Fue notoria la ausencia de funcionarios del Ejecutivo neuquino. En su discurso, Roberto Domecq hizo hincapié en la necesidad de *“superar la división de los argentinos a través del proyecto de reconstrucción nacional”*. El rector recordó que la UNCo había impulsado numerosos contactos y conversaciones con todos los gobiernos y sectores de la actividad regional para poner a la universidad *“al servicio de la superación de la dependencia científica,*

---

<sup>591</sup> Como cuando Juan Carlos Pissanu protestó por el traslado de la militante Gloria Soberón.

*cultural y tecnológica*". Un mes antes, sin embargo, el Estado neuquino había firmado importantes convenios con la UNS para que efectuara algunos trabajos de investigación en el sur de la provincia. La relación con la administración rionegrina era un poco más distendida. Entre otros muchos avisos de convenios con distintas entidades nacionales, Roberto Domecq destacó que la Facultad de Ciencias Sociales de General Roca sería la responsable del planeamiento socioeconómico regional y que también se coordinaría desde allí una carrera de Técnicos de Comunicación de Masas.

El 23 de diciembre quedó constituida la Federación Universitaria para la Liberación Nacional del Comahue (FULNC). Entre sus objetivos, se encontraban los siguientes principios: 1) lucha contra el imperialismo; 2) apoyo y defensa del proyecto de universidad popular y; 3) análisis y discusión de la futura ley universitaria. Los centros de estudiantes de Viedma, Bariloche y Roca estuvieron ausentes, pero los miembros de la novel entidad destacaron que se debía a *"motivos circunstanciales, pero en principio estarían en total acuerdo con lo planteado"*. Habría de transcurrir otro año para que la organización cristalizara definitivamente.

Como el Ejecutivo de Río Negro pidió la radicación de 20.000 trabajadores en el Alto Valle para la recolección de la fruta, la Agrupación Peronista de Trabajadores de General Roca advirtió sobre las situaciones de daño social que ello aparejaría, debido a que la falta de mano de obra se debía a los malos salarios y condiciones laborales y no a la desocupación. Un grupo de braceros llegados desde otras provincias protestó por esas razones acusando a los funcionarios de haberles mentido.

Luego de que en la primavera una granizada dañara aún más los montes frutales del Alto Valle, la FPF, el MRF y Corpofrut se reunieron con funcionarios de Economía y con el Gobierno provincial para discutir acerca de la compra del Estado nacional de la totalidad de la producción. Casi paralelamente, empezó un conflicto intersindical en FATRE: el 10 de diciembre una concentración de unos 500 peones rurales se congregó frente a la UB de Cipolletti y entonando cánticos sobre la *"patria peronista, montonera y socialista"* marchó hasta el local sindical de Yrigoyen 729 para pedir una jornada laboral de 8 horas. Las manifestaciones apoyadas y organizadas por la JP se repitieron en las jornadas subsiguientes en Centenario y Vista Alegre, agregando que además de un aumento querían el pago de asignaciones familiares y viviendas. El diputado frejulista Abelardo Coifil había creado unos meses antes una comisión provisoria en esa ciudad neuquina porque la seccional rionegrina dejaba *"desamparados a los trabajadores"*.

El reorganizador de FATRE, José Jara, informó que se estaba por reformar el estatuto del peón y que el grupo disidente pretendía tomar el local. Luego comunicó que se había reglamentado sobre la jornada de 8 horas, las vacaciones, los montos salariales y el pago de horas extras y bonificaciones. Sin embargo, el 23 de diciembre una columna de 200 trabajadores de todo el Alto Valle convocada por autoridades de la CGT y el SOEF irrumpió en el local obligándolo a renunciar para nombrar una comisión provisoria integrada por Jaime Catalá y Aurelio Acuña, entre otros. Aunque las nuevas autoridades dijeron que iniciarían una campaña de afiliación y agradecieron al PJ cipoleño, el día 25 el inmueble fue retomado por la vieja conducción y un juez no aceptó su recurso de amparo contra la CGT porque no había habido coacción y no se había registrado la presencia de la UB de Cipolletti.

En los últimos días de diciembre los obreros de “Los Catutos” ocuparon la planta por haberes atrasados y contra el intento de suspensiones arbitrarias de todo el personal. AOMA-Zapala se entrevistó con Felipe Sapag y denunció que la calera estaba semiparalizada por falta de materia prima.

Aquel año la policía provincial detuvo al ex directivo de “VIDOR” Mario Rosenfeld por una estafa con cheques sin fondos y un juez porteño consideró fraudulenta la quiebra de la firma. La Legislatura neuquina aprobó un proyecto para crear una comisión investigadora por el vaciamiento de la fábrica de pilas y otro que facultaba al Ejecutivo a crear sociedades mixtas. Por las mismas fechas el Gobierno rionegrino intervino “Textiles Viedma” declarando su continuidad de interés público.

– 1974 –

En los primeros días de enero de 1974 “Los Catutos” seguía ocupada, pero poco después de una reunión entre el propietario y Felipe Sapag se levantó paro. La producción, sin embargo, no se reinició y estaba por vencerse el pago de nuevos salarios y los aguinaldos. Según el FreJuLi, la empresa tenía una abultada deuda con la provincia y había finalizado el plazo de concesión de las canteras. Como la firma no se presentó a las audiencias de conciliación, el titular de AOMA-Zapala, Juan Carlos Quiroga, convocó a la totalidad de los gremios de la ciudad para solicitar la intervención de la CGT y de las “62” y hacer un frente común que ayudara a las 80 familias afectadas.

También prosiguió la crisis en FATRE. Como el juicio por usurpación demoraba, el 14 de enero unas 30 personas tomaron el local del sindicato cantando la marcha peronista junto a integrantes de la JP Regional VII. Jornadas

más tarde la comisión reorganizadora asesorada por Aleardo Laría explicó que la ocupación se debía a que las anteriores autoridades habían estado aliadas con Roberto Requeijo y los gobiernos militares, y reiteró los principales reclamos: la jornada de 8 horas, actualización de salarios, el no pago con recibos en blanco, viviendas decorosas, elecciones, etc. Los gremialistas declararon que aceptaban el Pacto Social, pero no como excusa para prolongar situaciones de injusticia y se pronunciaron a favor de políticas de distribución de la riqueza para la “liberación nacional” y contra la explotación.

El día 17, un enfrentamiento terminó con un herido. Todo comenzó cuando un grupo de mujeres –entre ellas la esposa de José Jara– se acercó al local y comenzó a discutir con los ocupantes hasta que empezó una gresca donde se escucharon unos diez disparos efectuados por los varones del grupo partidario de la anterior conducción. La policía detuvo a los presentes y se hallaron pistolas, escopetas y revólveres. El inmueble fue reentregado a la comisión reorganizadora a cargo de Jaime Catalá y Antonio Nieva. En el domicilio del ex delegado, allanado más tarde, se encontró documentación de la obra social que la comisión denunció extraviada y que fue sacada del armario durante la riña.

Los secretarios generales de las filiales del Alto Valle, en tanto, explicaron que la renuncia de José Jara había sido “arrancada por la fuerza”, advirtieron que la próxima vez defenderían el local y desconocieron a las nuevas autoridades. Criticaron a Mario Franco, Rubén Perdomo y a los “señoritos socialistas” y “marxistas-trotskistas”. EL SOEF replicó que sin romper el Pacto Social haría trámites para conseguir un aumento y aclaró que si bien había marxistas en las bases, los dirigentes cegetistas y gremiales eran peronistas. Durante los días siguientes hubo varias asambleas de trabajadores, casi siempre menores a los 100 asistentes, donde se advirtió sobre paros si no se otorgaban los incrementos mientras la vieja conducción de FATRE pedía audiencias con Juan Domingo Perón.

La CGT de Río Negro repudió luego la “toma” porque estaba reñida con las normas estatutarias que permitían a las bases desplazar a los dirigentes y cuestionó a las personas “ajenas al quehacer sindical”, exigiendo a la JP que se atuviera a los límites que le marcó el líder del MNJ. José Jara pidió la renuncia de Rubén Perdomo por participar de la “toma” y por estar asociado a la “izquierda cipaya”. Mientras se esperaba la llegada del secretario nacional de FATRE, los sindicatos ex participacionistas publicaron una extensa solicitada contra los marxistas y trotskistas que *“arremeten contra los sindicatos de la provincia”*<sup>592</sup>.

---

<sup>592</sup> La solicitada fue firmada por la FOyEM, los madereros de Cipolletti, STIHAMPA, los panaderos cipoleños, el Sindicato de Prensa del Alto Valle, los mosaístas, vitivinícolas y papeleros de Cipolletti.

A mediados de febrero una asamblea de unas 300 personas declaró el estado de alerta y requirió una fecha de comicios declarando que sus enemigos no eran los chacareros ni los medianos productores sino los grandes monopolios. En los primeros días de marzo, finalmente, asumió el interventor enviado por el secretariado nacional, quien al poco tiempo fue cuestionado por la ex comisión provisoria porque reintegró a José Jara como secretario general de la seccional cipoleña. En el mes siguiente se hizo la asamblea normalizadora que determinó que el sindicato no dejó de estar en manos de la corriente comandada por Pedro Schwarz.

Por su inmovilidad ante las suspensiones y sanciones a delegados de “El Petróleo”, la UTA-Neuquén criticó a la delegación de Trabajo, pero un grupo de trabajadores sacó luego un comunicado a favor de la firma manifestando su apoyo a Juan Domingo Perón y cuestionando a la dirigencia por “irrepresentativa”.

A principios de enero el PJ desautorizó los campamentos de verano organizados por la JP que tenían por finalidad reacondicionar las instalaciones del hospital y la limpieza y refacción de una guardería en S. C. de Bariloche, así como otros trabajos comunitarios similares en San Martín de los Andes. Los ortodoxos argumentaron que la agrupación no tenía nada que ver con el MNJ porque no respetaba a las autoridades del partido y cuestionaron a Rodolfo Teberna, Juan Jacinto Burgos y María Emilia Salto. La Regional VII, por su parte, reafirmó su pertenencia al movimiento justicialista y acusó a una comisión de vecinos de los barrios cipoleños Don Bosco, Carolina y Godoy que protestó contra la Municipalidad por el precio de la red de gas, de ser una “resaca” del aparato represivo montado por dictadura. Unos días después, junto a las comisiones vecinales la JP ocupó el edificio comunal de Godoy para pedir la separación del secretario municipal. La UES, mientras tanto, participó de campamentos nacionales en Salta<sup>593</sup>.

La corriente peronista dirigida por Sebastián Rizzo y Yunes Blanco pidió un balance de gastos a los conductores del PJ Teodoro Moriconi y Buenaventura Vai y objetaron su relación con la Regional VII, aunque la mesa de conducción del partido afirmó que le estaba “cerrando los círculos a los marxistas y trotskistas”. Mientras un grupo de vecinos seguía repudiando la suspensión de Rogelio Córdoba y responsabilizó a Felipe Sapag, “las bases” justicialistas aclararon que si bien ellos no habían iniciado la operación política contra el intendente de Centenario, la aprobaban. El MPN también se desligó de la medida argumentando que era minoría en el Concejo municipal. Días después el consejo

---

<sup>593</sup> El delegado era Carlos Pujó.



vecinal de la localidad resolvió en sesión secreta por unanimidad la destitución del ex comisionado acusándolo de afectación indebida de caudales públicos, incumplimiento de órdenes del Concejo, abuso de autoridad, incitación a la violencia y enfrentamiento con el Gobierno provincial.

En fechas cercanas, el diputado nacional Eduardo Buamscha criticó a “las bases” y su domicilio de San Martín de los Andes fue allanado por la policía para esclarecer robos en la municipalidad y el museo. El conflicto interno en el seno del peronismo neuquino tuvo otro capítulo cuando en febrero llegó el delegado normalizador Rodolfo Kelly, quién declaró que pretendía unir al MNJ con el MPN. Pero la reunión que propició terminó en una disputa con golpes de puño entre la custodia del interventor y los simpatizantes de la vieja conducción en un bar de Cipolletti. La gresca hizo que Rodolfo Kelly se fuera inesperadamente de la provincia dejando a cargo del partido al sector disidente. Jornadas más tarde, Eduardo Buamscha denunció un atentado contra su vida de parte de emepenistas que lo amenazaron con un arma desde automóviles oficiales, obligándolo a hacer tres disparos al aire para ahuyentarlos.

Cuando el 20 marzo los representantes de “las bases” peronistas se reunieron con Rodolfo Kelly supuestamente para firmar un documento para la unificación del PJ y el MPN, miembros de la JP agredieron de palabra y con golpes de puño a Elías Dancor, hasta que llegó un móvil policial. Al día siguiente, sin embargo, Sebastián Rizzo impugnó al delegado reorganizador porque no había recibido a los legisladores del MPN que fueron a saludarlo (hecho que después negó el partido provincial) y lo acusaron de estar “copado” por los “troscos” y los viejos dirigentes justicialistas.

Del otro lado de la confluencia, en tanto, el cada vez más fuerte distanciamiento entre la JP y el PJ tuvo otro episodio de crisis institucional en el municipio de General Roca. Se enfrentaron los ediles proclives al oficialismo con el delegado reorganizador del PJ, la JP Regional VII y las comisiones barriales que pidieron la renuncia de algunos concejales *franquistas* por mal desempeño de sus funciones, defendiendo la gestión de Arturo Pérez Petit con varias manifestaciones. Pero la reyerta entre peronistas terminó con un triunfo de la corriente comandada por Mario Franco cuando el secretario de Gobierno debió renunciar a su cargo en abril.

Como había prometido Antonio Hormaechea el año anterior, la JSP creada en la UOCRA extendió su influencia a los sindicatos de metalúrgicos, gastronómicos, municipales, viales y empleados del correo con el visto bueno de sus secretarios generales, quienes criticaron a la JTP. Pero, paralelamente, el MPN consolidó su propia agrupación juvenil sindical con Gerónimo Orellano como

delegado reorganizador. La lista “gris” de los obreros de la construcción reiteró que la JSP amenazaba a los obreros “clasistas” y a la democracia sindical. Los comunistas también repudiaron a la agrupación porque era el “*brazo armado de la burocracia sindical*”. Por entonces, el PC formó una comisión intersindical con afiliados que participaban en los gremios de la construcción, los ferroviarios, gastronómicos, mecánicos, metalúrgicos, obreros del empaque de la fruta, municipales y empleados públicos y de Gas del Estado. La entidad participó de un festival nacional del Movimiento Nacional Intersindical en apoyo a la Central Única de Trabajadores de Chile<sup>594</sup>.

Un día después de que una bomba de bajo poder explosivo dañara la escribanía de Hugo López Alaniz en Neuquén, se produjo en Buenos Aires el ataque del ERP a la guarnición militar de Azul el 20 de enero. Ese episodio tuvo fuerte repercusión en el país y en el Comahue: en primer lugar provocó la renuncia del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, y su reemplazo por Victorio Calabró. A partir de ese hecho, además, el PEN reflató parte de la legislación represiva que se había desactivado con la institucionalización. Su aprobación motivó la renuncia de los diputados nacionales de la JP. Mientras la CGT y las “62” neuquinas expresaron su apoyo al Ejército y se reunieron con autoridades militares<sup>595</sup>, el PJ advirtió a los “infiltrados” que tomaría medidas de autodefensa de su estructura partidaria. Una Mesa Coordinadora de las Juventudes Políticas integrada por el radicalismo, el PPC, el MID, la FJC y la Regional VII declaró que la principal subversión que padecía la Argentina provenía de los intereses económicos “antinacionales”. La JP, sin embargo, expresó que la “ultraizquierda” confundía al enemigo, resultando falso que la represión estimulara la movilización popular, y comunicó que se opondría a todo intento de sabotear al “gobierno popular”. También el PC acusó al ERP de favorecer a “la reacción” y anticipó una escalada violenta de la derecha “pro imperialista”. Y, efectivamente, se incrementaron los atentados contra militantes de izquierda en todo el país. En la región se detuvo en Senillosa a los militantes juveniles Carlos y Pedro Bagnat y se amenazó de muerte a Patricio Dillon. Aunque la JP desmintió una nota del diario “Sur Argentino” que aseguraba que en el Alto Valle había campamentos guerrilleros, agentes a caballo recorrían la zona de chacras en Cipolletti pese a que los lugareños negaban la

---

<sup>594</sup> En la intersindical estaban Nancy Iriarte, Luis Lillo, Antonio Alac, Dora Ortiz y José Quiroga.

<sup>595</sup> Contra los sucesos de Azul se manifestaron ANEOP, UOCRA, UTGRA, UOLRA, SOEF, ATSA, FOETRA, Vialidad Nacional, FSMS, la Asociación Bancaria, SOEVA, FOECyT, músicos, FATFA, SVDR, UF, SAL, SUTEP, AAAU, APUNC, Gas del Estado, UOM, UPCN, LF, SUTIAGA, SMATA, FOCRA, SPP y Obras Sanitarias.

existencia de polígonos de tiro. En Cutral Co y Plaza Huincul se incrementó la vigilancia policial.

Las CGTs del Comahue conformaron con sus respectivos gobiernos y entidades empresarias comisiones para el control de precios. Una situación curiosa se dio en Plottier, donde la JP y la UES con apoyo del intendente y de otros justicialistas formaron un grupo fiscalizador con vecinos. La central rionegrina organizó un plenario para pedir modificaciones al proyecto la ley de salud pública impulsado por el Ejecutivo, y en fechas cercanas asumió el delegado regional del Ministerio de Trabajo de la Nación en Neuquén, Héctor Vilche, con apoyo de la CGT y las agrupaciones “17 de Octubre” y de las “62”.

A principios de febrero el SOEF declaró el trabajo a reglamento sin horas extras porque no había respuestas oficiales a sus pedidos de aumentos salariales<sup>596</sup>. Las medidas de fuerza terminaron en marzo cuando se acordó con la patronal una bonificación, que la Cámara de Productores Agrícolas de Cipolletti criticó por romper el Pacto Social. Aquella temporada solamente hubo un paro más en un galpón de Centenario para que reintegraran a Antonio Alac. Excepto en Cinco Saltos, en las elecciones generales del sindicato volvió a triunfar el oficialismo.

Aquel verano hubo medidas de fuerza en varios sindicatos que lograron la reincorporación de delegados, como el caso de SMATA contra “Díaz Hnos.”<sup>597</sup>, el SPP contra las “empresas yanquis”, el SIQ contra “INDUPA” y la UOM contra la firma que colocaba las turbinas en El Chocón<sup>598</sup>. Los obreros de “Neuquén Refrescos”, en tanto, se enfrentaron a Pedro Rebolledo por la expulsión irregular de dos gremialistas, Jacinto Leiva y otro de apellido Fanello.

Los sindicatos de empleados públicos también hicieron huelgas. Luego de trabajar a reglamento durante parte de febrero para lograr la equiparación de sus sueldos con los nacionales, quedaron definitivamente constituidas las comisiones internas del BPRN y el BPN, mientras en S. C. de Bariloche también se abría un local de la Asociación Bancaria. El STJ rionegrino, en tanto, amenazó a la Asociación Tribunales con declarar sus paros ilegales, descontar los salarios caídos y asentar en los legajos a quienes protestaban contra un posible quite del emparejamiento con la Justicia nacional.

AFEJUN, la CGT y las “62” reprocharon al bloque del MPN el haber aprobado de manera inconsulta el nombramiento de Diógenes Caunedo en el Juzgado laboral de Neuquén. En tanto, ANEOP se declaró defraudada porque el

---

<sup>596</sup> Alé Antonio Baquerera era secretario de organización y Gerónimo López, secretario adjunto.

<sup>597</sup> En marzo se hizo una asamblea con autoridades nacionales por las próximas elecciones y se criticó duramente a René Salamanca.

<sup>598</sup> Luego, Enrique Ghiselli fue reelegido como secretario general por la lista única “Juan Manuel de Rosas”.

Gobierno no había tenido en cuenta su anteproyecto de presupuesto para la administración pública y porque su delegado ante el ISSN no había sido aceptado. La relación entre peronistas y oficialistas se tensó aún más cuando COEMA intervino la FOyEM nombrando a Carlos Norberto Vega como normalizador, y cuando la filial ATSA a cargo del emepenista Honorio Félix recibió un subsidio del Estado provincial. Los delegados del hospital regional Jorge Rodríguez y Federico Blonsky resaltaron que continuarían en ANEOP aunque dieron libertad de afiliación al resto del personal, al tiempo que Carlos Vilche expresó que el gremio de la sanidad no podía representar a los trabajadores públicos.

En la otra margen de la confluencia, a Mario Franco también se le complicaba la relación con los empleados del Ejecutivo. Los trabajadores del IPPV del Alto Valle denunciaron una persecución ideológica contra gremialistas y que “pistoleros” amenazaron e intimidaban al delegado de Viedma. Por la mediación de la CGT, la FOyEM suspendió una medida de fuerza cuando se acordó un 20 por ciento de aumento y la equiparación de salarios con los provinciales.

Pero el eje del conflicto con el sector público fue la ley de prescindibilidad que enfrentó a municipales, provinciales y docentes con el gremialismo oficialista. El 22 de marzo una manifestaron pidió frente a la casa de gobierno que no fuera aprobada, que se unificaran las escalas salariales y que renunciara Mario Franco, aunque el gobernador explicó que su intención no era perseguir a los trabajadores como interpretaban el diario “Río Negro” y la Regional VII. Quizás por el reciente entendimiento con la FOyEM y por versiones respecto a que el SEP había sido convencido de integrar la CGT para desarmar el FGE, éste no se declaró en contra a pesar de que lo hicieron casi todos sus gremios por separado. La central rionegrina, la Asociación Tribunales, el SOEF y la JPRN respaldaron la nueva legislación, advirtieron con tomar acciones contra los opositores y criticaron a los “grupos minoritarios” que “no trabajan”. Aunque aquellas organizaciones y el gobierno juntaron en la capital a unas 1.200 personas a fines de marzo y dos veces más en el mes siguiente, fracasaron por la ausencia del PPR y la UCR en las sesiones legislativas que debatirían la controvertida norma.

También los empresarios mostraban inquietud. Mientras los productores pedían a Mario Franco que defendiera el precio mínimo, en plena Fiesta de la Manzana los transportistas de la fruta cortaron el tránsito por la ruta nacional 22 para quejarse contra el aumento de los fletes. También los tomateros del Valle

Medio se hicieron presentes en el evento para cuestionar el precio que les pagaban las envasadoras.

Luego de que la alta plana de la fuerza y la CGT lograran que se dejara sin efecto la suspensión del jefe policial Benigno Ardanaz ordenada por el Ejecutivo, la Regional VII y el PC imputaron a la institución provincial el sostener una campaña de “represión ideológica”. La réplica contra los “contrabandistas ideológicos” provino del PJ rionegrino. Por entonces el golpe policial contra el gobierno de Ricardo Obregón Cano en Córdoba mereció los repudios la UCR-RyC, el PC, el PST, la JP y otros partidos y agrupaciones<sup>599</sup>.

Entre fines de febrero y principios de marzo hubo operativos parapoliciales en S. C. de Bariloche. Luego de varias amenazas contra empleados y directores vinculados a la JP<sup>600</sup>, un grupo con armas largas copó por unos minutos la guardería de la ciudad buscando armamento que no encontró. Jornadas más tarde desconocidos secuestraron cerca de su domicilio al gremialista gastronómico e integrante de la JP Héctor Miguel Bustos, quién había participado de la quema del diario “Bariloche” y las tomas de la radio y la municipalidad. El militante fue interrogado sobre los domicilios de sus compañeros y su casa fue minuciosamente revisada.

Mientras Mario Franco fustigó a los “sectores infiltrados” durante una reunión con la JPRN, la Regional VII juntó a unas 400 personas en Cipolletti para el acto de homenaje por la muerte de Juan Bustos. Asistieron comisiones barriales, dirigentes de Montoneros, representantes de las Juventudes Políticas Argentinas y el diputado Osvaldo Sambueza. En las ciudades del Alto Valle, en tanto, aparecieron pintadas de la JP y de partidos de izquierda referidas al secuestro del líder guerrillero Roberto Quieto y a los recientes acontecimientos de Córdoba.

A pesar del acorralamiento, la rama juvenil del MNJ continuaba haciendo trabajos comunitarios en los barrios pobres, escuelas y hospitales de todas las localidades del Comahue. Mientras la JP de Cutral Co realizaba zanjeos, la cipoleña exigió con movilizaciones junto a otras agrupaciones peronistas la construcción de una red troncal de gas. La diputada René Chaves acompañó a los vecinos de “100 casas” a una entrevista donde solicitaron la instalación de luz eléctrica a Felipe Sapag, y apoyó los reclamos de provisión de gas natural, emparejamiento de calles y normalización de la comisión vecinal reiterada por los habitantes de Sapere.

---

<sup>599</sup> El PC de Villa Regina a cargo de Roldolfo Felicevich y JP-Cutral Co encabezada por Juan Carlos Pissanu, entre otras.

<sup>600</sup> Entre ellos, Dardo Rodríguez.

La Regional VII aseguró que la JPRN sostenía con aval del Ejecutivo una campaña de provocación en la villa de emergencia “17 de Octubre” de Viedma. Tras denunciar amenazas de muerte contra varios de sus miembros, dos personas dispararon sin acertar desde una camioneta sobre un militante, pero aunque la policía los aprehendió fueron dejados en libertad. Jornadas después, una asamblea donde se iba a elegir la nueva CD de la junta vecinal terminó en un tiroteo del que resultaron heridos de bala la esposa de Hernán Osorio y un menor de edad llamado Delmiro Farías. La JPRN responsabilizó a la Tendencia Revolucionaria y a sus dirigentes “pistoleros” que incitaban a adolescentes a cometer acciones ilegales. La JP, en tanto, afirmó que las primeras detonaciones provinieron de la agrupación comandada por Néstor Ortiz.

Hubo alarma en la otra orilla del río Neuquén cuando se escucharon explosiones que resultaron ser de la empresa que construía el barrio Alta Barda. También inquietó que a fines de marzo se acuartelaran las fuerzas policiales mientras la jefatura se encontraba reunida a puertas cerradas, pero se supo luego que se había debido a los rumores de un atentado contra la vida del jefe de la Policía Federal, Miguel Iñiguez, quién estaba en la ciudad.

La FJC a cargo de Norberto Blanco protestó contra la reiterada acción criminal de grupos reaccionarios derechistas contra militantes de la JP. Tras referirse a sucesos nacionales, los líderes la Regional VII acusaron a Benigno Ardanaz de ser el principal involucrado en los hechos de violencia con la participación de servicios de información de Neuquén. Su primera ofensiva, dijeron, fue el atropello contra el legislador Ariel Asuad y luego la creación de un “comando de lealtad” ultraderechista que concretó los allanamientos ilegales en Bariloche y la ofensiva en el barrio “17 de Octubre” de Viedma, donde la JP llevaba años de trabajo comunitario. Recordaron que se había ametrallado el domicilio de Hernán Osorio en ausencia del custodio policial apostado allí y que el jefe de la fuerza había interrogado a un líder juvenil acerca de cuáles funcionarios del Gobierno tenían relación con la agrupación. Concluyeron advirtiendo que enfrentarían las provocaciones de la “ultra derecha e izquierda” y solicitaron la separación del controvertido funcionario. Sin responder oficialmente, la fuerza tomó medidas de seguridad extraordinarias contra la portación ilegal de armas, la “vagancia” y la identificación de personas indocumentadas “desconocidas en el medio” en un vasto operativo de prevención.

Un paro que comenzó en la Compañía Envasadora Argentina (C.E.A.) de General Roca por despido de una empleada y actualización salarial, se extendió a las fábricas PAC y COMAI. Los obreros hicieron una olla popular y criticaron al

secretario general del sindicato de la alimentación, Teodoro Jaramillo, mientras se apostaba una fuerte custodia policial frente a las plantas cuando se supo que la JP de la República Argentina, el PST y la UCR colaboraban con los huelguistas. Como el Ministerio de Trabajo intimó a levantar la medida y el dirigente gremial pidió a los trabajadores que no hicieran el “caldo gordo a los de ideologías extrañas”, se llegó rápidamente al acuerdo de llamar a paritarias y no despedir a los delegados.

Cerca de fin de marzo estalló un conflicto similar en Cipolletti porque “TODDY” no reconocía la antigüedad de sus operarios y no se actualizaban los haberes. Como su personal decidió no trabajar horas extras, la empresa suspendió a unos 120 trabajadores –en su gran mayoría mujeres– con la excusa del desperfecto de las máquinas. Luego reincorporó selectivamente a algunos con la complicidad del titular de la seccional, Raúl Aliaga, quién tomó medidas disciplinarias contra el delegado Silvestre Acevedo. Tiempo después Carlos Herminio Calvo –miembro de la comisión interna de “CEA” e integrante del PST– fue secuestrado, golpeado y abandonado en las cercanías de Paso Córdoba con algunas costillas fracturadas. El episodio ocurrió cuando se dirigía a los medios de comunicación a desmentir versiones que lo imputaban de haber apuntado a un capataz con un arma en medio de una trifulca iniciada tras una asamblea, relato que también fue negado por un grupo de obreras a quienes no permitieron hablar por la radio y amenazaron de muerte. El atentado fue repudiado por el Sindicato de Obreros y Empleados Públicos de General Roca (que dijo estar “de pie junto al proletariado”) y el ucerreista Norberto Blanes visitó al delegado y pidió a la cúpula policial que actuara contra los grupos facciosos.

Los obreros de la construcción de Senillosa pararon por mejores condiciones de higiene y seguridad, y las comisiones internas de “Divano y Cosino” y de la obra de 305 viviendas del BHN solicitaron a la delegación de Trabajo definiciones respecto a los descuentos de aportes, contribuciones sindicales, obra social y jubilaciones, denunciando la suspensión de delegados. Según el PST y la lista “gris” de la UOCRA, ambas firmas no tenían su documentación en regla y se encontraban en *lock out*.

También hubo un quite de colaboración en “Techint” por negárseles un plus y viáticos a los trabajadores. En marzo la empresa despidió a miembros de la comisión interna junto a unos 40 operarios, pero la UOCRA devolvió los telegramas por improcedentes y Antonio Hormaechea viajó a Capital Federal para negociar con los altos gerentes. Unos días después logró la reincorporación de los obreros y el pago de las horas extras de acuerdo a la reglamentación

laboral vigente. También consiguió la apertura de una mesa de negociaciones para discutir otros reclamos.

El mismo día que la comisión de “Divano y Cosino” convocó a una asamblea para consensuar los pasos a seguir por la reciente expulsión gremial de Víctor Giménez, se produjo el primer atentado con explosivos en la capital neuquina. Una bomba destruyó el local del PST en Perito Moreno 434 y su onda expansiva rompió los vidrios de las casas aledañas. Los trotskistas (entre ellos Hugo Manes de la JAS y el apoderado Elbio Herrera) culparon a la JSP y a los dirigentes de la UOCRA y se reunieron con el ministro Roberto Natali, pero no hubo una declaración de repudio por parte del Gobierno. A finales de marzo estalló otra huelga por atrasos y para levantar la suspensión a los delgados. Los trabajadores armaron una olla popular y se formó un movimiento de solidaridad integrado por el PST, JAS, JP, UES, el grupo juvenil de Villa Florencia, el movimiento pro recuperación de la UOCRA y la agrupación “Evita”. Luego de un acto público en el centro de la capital, en los primeros días del mes siguiente consiguieron imponer sus términos a la patronal y levantaron la medida de fuerza.

Luego de varias asambleas donde el delegado reorganizador de la UOCRA-Zona Atlántica denunció con un miembro de la JTP condiciones de vida infrahumanas en Sierra Grande, los últimos días de marzo los obreros paralizaron todas sus actividades tomando la comuna y el Juzgado de Paz de la ciudad para protestar contra los altos precios de los alquileres, el comedor insalubre, los traslados de trabajadores en camiones abiertos, la falta de atención médica, la inflación y otras demandas. El conflicto se solucionó a principios de abril cuando el Ejecutivo provincial intervino el municipio. En su transcurso, AOMA-Sierra Grande criticó el “acto sedicioso” del sindicato de la construcción, pero en los meses siguientes los obreros de “HIPASAM” prosiguieron reclamando mejoras en las condiciones de trabajo con apoyo del delegado reorganizador de la JTP Fernando Jara.

Al iniciarse el ciclo lectivo del año 1974, se aceleraron las actividades de reforma administrativo-académica: se seguían discutiendo los planes de estudio y la UNCo proseguía firmando convenios. Algunos de ellos fueron con el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), con el Gobierno rionegrino y con “HIDRONOR”. Se crearon los institutos de Tratamiento de la Información, de Riego y Drenaje, y el Centro de Investigaciones Urbanas. Se proyectaba también desarrollar los institutos de Tecnología en Alimentos en Villa Regina y de Biología Marina y Pesquera en San Antonio Oeste. Tal cual lo anunció el rector, comenzó a funcionar el primer año de la licenciatura en Planificación Económica



en General Roca y la carrera de Técnico en Comunicación Social. En Neuquén se creó la carrera de Contador Público y los Profesorados de Matemáticas, Física y Química. Una de las secretarías más activas fue la de extensión: durante 1974 abundaron las actividades de índole cultural y artística. Para coordinarlas, y para planificar las políticas del área, se creó una comisión especial.

En marzo se inició una causa penal por el robo de cuatro cheques en oficinas de la UNCo, dos de los cuales habían sido canjeados en comercios de la capital. Fue citado a declarar Carlos Roque González, Director General de Administración, quién quedó 24 horas detenido. Su abogado, Horacio Ahumada, calificó la medida como privación ilegítima de la libertad. La consideró irregular *“por la presencia de Alfonso Rodríguez en dependencias de la Policía Federal, donde procedió como si fuera su casa. Que yo sepa su única vinculación con la policía es como delincuente”*. El letrado estimó que la detención respondía a un intento del sapagismo por calumniar a las autoridades universitarias.

Por entonces el grupo “Génesis” –que ganó por tercera vez un premio Martín Fierro para Canal 7– organizó un café concierto a favor de la cultura popular y de las actividades de la Secretaría de Extensión. Mientras tanto, se hacían reuniones para la creación de la comedia neuquina como grupo estable y oficial de teatro y se estaba formando la Asociación Regional de Trabajadores del Teatro del Comahue (ARTTE), resultando presidente de la comisión provisoria, Alicia Fernández Rego.

En aquel verano se fijó por decreto el salario mínimo para trabajadoras domésticas en Río Negro; hubo inquietud en “Manufactura Lanera” de Neuquén por atrasos salariales y condiciones insalubres que fueron certificadas por una inspección de la delegación de Trabajo; expulsaron a Lorenzo Lillo y Vicente Areyano del gremio del hielo por oponerse a la conducción proclive a Pedro Schwarz; UDProN redactó un anteproyecto de estatuto del docente provincial; se organizaron los gastronómicos en Catriel; César Gass, Rodolfo Quesada y Luis Vesco constituyeron en Neuquén el Movimiento de Renovación y Cambio; el Ejecutivo neuquino firmó un convenio con la UBA y CFI para edificar planes de viviendas económicas y también se abocó a intentar rehabilitar la fábrica “VIDOR”.

A principios de abril Rodolfo Kelly desestimó una posible unión del PJ con el MPN negando el carácter justicialista del partido provincial y reuniéndose con Buenaventura Vai, Carlos Vilche y diputados del FreJuLi. Enseguida las “bases” peronistas lo declararon persona no grata e informaron que el interventor había despotricado contra la esposa de Juan Domingo Perón y el ministro Jorge Taiana cuando se encontraba borracho en un bar de Cipolletti. A continuación se

publicaron infinidad de comunicados donde se acusaba al PJ de sostener una política "izquierdista". Acompañado por Celestino Sagasetta, Rodolfo Kelly emprendió una gira por el interior neuquino y se entrevistó a mediados de mes con Angel Romero, María Estela Martínez y José López Rega. El bloque del FreJuLi se rompió tiempo después: con apoyo de las "62" y la CGT se creó una fracción llamada "Juan Domingo Perón" (JDP) y otra unipersonal a cargo de la desarrollista Liliana Andino<sup>601</sup>. También surgió un nuevo sector de la JP llamado "Tercera Posición".

La comisión interna de "Saglietti e Hijos S.A." pidió incrementos salariales, mejoras en las condiciones de trabajo, protestó contra un funcionario que catalogó de "izquierdista" a un gremialista y denunció sanciones arbitrarias, informando que la firma había aumentado su producción al doble con el mismo personal<sup>602</sup>. También los obreros de "Alippi e Hijos" condenaron las cesantías con la solidaridad de la Comunidad Cristiana del Bouquet Roldán (que cuestionó además a la Dirección de Trabajo, al sindicato y a la CGT porque los obreros pasaban horas sentados en una vereda para poder cobrar sus magros haberes). Con sus compañeros de "Divano y Cosino", "Hidrovia" y "Zoppi"<sup>603</sup> exigieron que una paritaria zonal estipulara jornales adecuados a las necesidades de la región, inspecciones periódicas a las obras, el funcionamiento permanente de un cuerpo de delegados y la derogación de la Ley 17.258 porque convertía a los obreros en "changanines legales". También pidieron asistencia médica integral, un 50 por ciento de descuento en farmacias y que las empresas cumplieran con los fondos de desempleo, los aportes jubilatorios, la cuota sindical. Con respaldo de la JTP las huelgas se repitieron en mayo y junio, al tiempo que se confirmaba la separación de Víctor Giménez por conducta gremial. Mientras tanto, trascendió que existían diferencias entre dirigentes de la mesa ejecutiva de la UOCRA por la rendición de cuentas y por un convenio con la provincia para un plan de viviendas.

A mediados de abril los municipales de Río Negro volvieron a realizar paros y movilizaciones porque el Gobierno no había cumplido su promesa de concretar la equiparación pese a la mediación de la CGT. Las medidas de fuerza se suspendieron diez días después cuando los dirigentes de la FOyEM fueron recibidos por Mario Franco labrándose un nuevo acuerdo. En el SOyEM de Cipolletti, en tanto, las dos direcciones del sindicato se enfrentaron por el nombramiento de la directora de la guardería. Conflictos similares surgieron en

---

<sup>601</sup> Cuando se planteó la división entre las líneas peronista y frigerista del MID a nivel nacional, la diputada se pronunció a favor de la primera.

<sup>602</sup> Los delegados eran Omar Cárdenas y Antonio García Torres.

<sup>603</sup> Algunos de los delegados eran Secundino Vera, Ofracio Flores y Máximo Soto.

las seccionales de Bariloche y Roca, donde el triunfo de la lista “azul”<sup>604</sup> fue impugnado por la federación. En Neuquén, la “celeste y blanca” superó a la “verde” aunque los peronistas intentaron impugnar los comicios por irregularidades<sup>605</sup>.

Luego de que se constituyera el Frente Docente por la Liberación Nacional (FDLN), la CD de ADUNC presentó su renuncia<sup>606</sup>. Mientras, las actividades estudiantiles se centraban en terminar de ensamblar la FULNC: una asamblea ratificó sus objetivos y solicitó que los profesores y funcionarios cuestionados durante el conflicto con Antonio Güemes abandonaran la UNCo.<sup>607</sup> Las disputas entre derecha e izquierda de la comunidad universitaria se desplazaron al interior de ésta última. A fines de abril, una improvisada asamblea de los alumnos del ciclo básico culminó con una gresca entre integrantes de la JUP y de la JAS. Según los primeros, la reunión era “manejada por la ultraizquierda” y las propuestas de la JAS (ampliación del horario y presupuesto del comedor y aumento de montos de las becas) eran medidas “demagógicas” destinadas a atentar contra el equilibrio financiero de la institución. De la discusión verbal se pasó al pugilato. Un miembro de la JAS fue golpeado con cadenas y un compañero suyo sacó un cuchillo en su defensa<sup>608</sup>. Días después, Roberto

---

<sup>604</sup> Encabezada por Manuel Giménez.

<sup>605</sup> Se presentó a votar más del 50% del padrón. Los peronistas informaron que José Avila no había sido candidato porque no era afiliado.

<sup>606</sup> Sus integrantes, unos 60, señalaron que el Frente “*en lo político, se inscribe en las luchas populares, contra el imperialismo, es decir, a favor de la liberación nacional y social, lo que para nosotros significa la construcción de una universidad al servicio de esas luchas*”. En lo gremial pretendían que “*encuadre su acción en función de los objetivos políticos planteados en el marco de una participación democrática de la comunidad docente en su conducción, cuyo órgano máximo lo constituye la asamblea general docente. Es por ello, que rechazamos en lo institucional la actual directiva ‘formal’ de ADUNC, por haber incurrido frecuentemente en prácticas antidemocráticas que no reflejan el contenido político ni los anhelos organizativos del conjunto de los docentes*”. La mesa de conducción quedó integrada por Pablo Julio Lazos, María Falconier de Moyano, José Kulesz, Manuel Lira, Beatriz Saint Lary, María del Carmen De Cea y Ricardo Rivas. Unos días después nombraron una comisión para analizar la situación del gremio y se eligieron los representantes para la redacción de los estatutos de la UNCo.

<sup>607</sup> El peso del alumnado en todos los aspectos de la vida universitaria era notable. En mayo, por ejemplo, los estudiantes que cursaban la cátedra “Finanzas de la empresa” de la Facultad de Economía exigieron el cambio del equipo de los profesores Guarnacia, Gotlip y Cancio. Los alumnos pidieron la implantación de una cátedra paralela porque criticaban los métodos didácticos de los docentes. Solicitaban una ampliación de distintos temas con nueva bibliografía que les permitiera profundizar en la materia. El decano Zambón consiguió que el diferendo se arreglara por vías institucionales. También en mayo, los estudiantes de ingeniería exigieron el inmediato comienzo de la construcción de la Facultad y pusieron un plazo para que el Departamento de Geografía desalojara el piso donde funcionaría. Los alumnos dejaron constancia de su malestar por las “*diversas trabas que frenan el normal desarrollo de las actividades*” y los inconvenientes administrativos, de los que responsabilizaron a la conducción de la UNCo porque “*ha dejado de considerar prioritaria a la facultad de ingeniería*”. Exigieron, además, la renuncia de los profesores Hugo de Paco y Aroldo Paccini, quienes habían sido separados de sus cargos por mandato de una asamblea general universitaria el año pasado. Domecq se reunió pocos días después con los alumnos y aseguró que en pocos meses llamaría a licitación para iniciar las obras. De aquella conversación también surgió la idea de formar una comisión para fijar el modelo y los objetivos de la facultad: infraestructura, planes de estudio, extensión al medio, etc. El CEFI resolvió elaborar un reglamento para la evaluación de los profesores y analizar los planes de correlatividades y reglamentos de equivalencia.

<sup>608</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 26 y 27 de abril de 1974.

Domecq presidió una reunión entre representantes de la FULNC, la JUP, la JP Regional VII y la JAS para que esos hechos no volvieran a repetirse.

La mesa rionegrina de juventudes del FreJuLi (Regional VII, MID y PPC) se pronunció contra el cierre de la revista “El Descamisado” y convocó al pueblo a movilizarse en el aniversario del Día Internacional del Trabajador para lograr un contacto directo con Juan Domingo Perón. Un grupo de estudiantes y militantes partió rumbo a Capital Federal y participó del episodio donde se produjo la ruptura definitiva entre el líder del MNJ y la JP liderada por Montoneros<sup>609</sup>. En la Norpatagonia, la CGT organizó un festival artístico en el Club Pacífico junto a la JP-Tercera Posición y al bloque JDP. La central rionegrina hizo su acto en Catriel con autoridades provinciales y el PC hizo su propia conmemoración en un local de Bouquet Roldán.

El vaciamiento de la Plaza de Mayo por los Montoneros fue largamente comentado en la región. La Regional VII comunicó que no abandonaría el peronismo y el PC opinó que lo hecho por el Presidente había sido un error. Días después de que las policías de ambas provincias avisaran que detendrían a quienes hicieran pintadas callejeras, una bomba rompió la fachada de la UB de Cinco Saltos<sup>610</sup>, se baleó la casa de María Emilia Salto en Cipolletti y se disparó contra un colectivo donde integrantes de la JP viajaban desde Viedma a Buenos Aires. Además de la rama juvenil, los atentados fueron repudiados por la FJC y el SOEF.

Mientras la CGT de Río Negro firmaba un convenio con la provincia para la construcción de viviendas, la continua lucha entre el MPN y el MNJ tuvo otro episodio cuando se destituyó por irregularidades administrativas al vicepresidente de ANDOS y representante de la UOM, Rafael Chinchilla, quien con Enrique Ghiselli atribuyó el hecho a una maniobra destinada a frenar su intento de esclarecer las anomalías cometidas en la compra de equipamiento instrumental que los médicos calificaron de “chatarra”. El MPN impidió que la Legislatura aprobara la creación de una comisión investigadora impulsada por el FreJuLi.

Mientras el SEP se integró a UPCN y el Centro de Jubilados y Pensionados y Retirados de la Administración Pública reclamó que les pagaran sus haberes de acuerdo al Artículo 54 de la Constitución, el Ejecutivo aprobó por decreto la ley de prescindibilidad provocando que en la sesión legislativa donde se debatió la medida algunos diputados se tomaran a golpes de puño.

---

<sup>609</sup> *Entrevistas* realizadas por el autor.

<sup>610</sup> La JP de esa localidad estaba a cargo de Roberto Liberatore, quien atribuyó el atentado a la Agrupación Sindical de Río Negro. Un día antes del atentado, se encontró una nota anónima en el domicilio del secretario de la JP local donde lo intimaban a abandonar la ciudad en cinco días o lo matarían a él y a su familia.

AFEJUN cumplió en mayo con el paro parcial de la FJA por mejoras salariales y contra la represión a los empleados rionegrinos y de la Corte Suprema de la provincia de Buenos Aires, pero curiosamente la Asociación Tribunales no adhirió como muestra de su “vocación constructiva” e informó que estaba elaborando el estatuto-escalafón. Pese al gesto, el STJ advirtió a los judiciales sobre sanciones si se plegaban a las protestas de la federación y surgió en el interior del gremio una corriente opositora a la oficialista<sup>611</sup>.

Las medidas de expansión de la salud pública tomadas en Neuquén y Río Negro desataron otra vez la reacción de los médicos. El colegio neuquino solicitó intervención en las políticas del área por medio de la creación de un Consejo Provincial de Salud donde participaran los “sectores populares” y los trabajadores sanitarios. La idea era frenar las medidas unilaterales del Ejecutivo que, en opinión del colegio, atentaban contra la normalización del sector porque separaban a los profesionales entre el sistema estatal donde no había condiciones dignas, carrera sanitaria ni protección contra restricciones ideológicas y el privado que por entonces cubría el 75 por ciento del total de la demanda. Los doctores aclararon que no eran privilegiados sino “hijos del pueblo” y pidieron un sistema integrado porque era necesaria una transformación económica, política y social para la vislumbrada “socialización”.

En la otra margen de la confluencia, el plan trienal rionegrino fue criticado por la FMRN porque en su opinión no mejoraría al sistema de salud al haber carencia de recursos técnicos para implementarlo. Un funcionario explicó que parte de la idea era instalar consultorios periféricos en barrios pobres y reformar el funcionamiento de los hospitales para poblarlos de médicos con dedicación exclusiva. Los profesionales de Bariloche agregaron que esa política no había sido consensuada y que tendía a entregar el sector a una “burocracia sanitarista” ofreciendo como ejemplo lo sucedido en el nosocomio de la ciudad donde las autoridades aplicaban “concepciones marxistas” nombrando médicos en concursos cerrados para “gente de afuera”.

A mediados de mayo estalló un paro por tiempo indeterminado en “INDUPA” porque no se cumplían las leyes que obligaban a la empresa a pagar por 8 las 6 horas de trabajo insalubre y por no acatar las normas de seguridad laboral e higiene. Poco después de que finalizara una reunión de la que participaron miembros de la Regional VII donde se discutió sobre la marcha de la medida de fuerza, desde dos automóviles en movimiento se dispararon ráfagas

---

<sup>611</sup> Una noticia posterior afirma que había dos posiciones encontradas en la Asociación Tribunales. Los disidentes dijeron que querían reorganizar al gremio para que fuera democrático y se votaran las medidas de fuerza. A fines de junio, Eduardo Fernández Novoa fue elegido en la CJA como representante del sector en la CGT nacional.

de ametralladora contra el local del SIQ. Cinco minutos después también balearon el domicilio del hermano del secretario de la rama juvenil en Cinco Saltos y miembro del sindicato, Roberto Liberatore. Un día antes de lo estipulado, la vigilancia policial puesta en la casa de Luis Alberto Liberatore por amenazas de muerte contra él y su familia había sido levantada<sup>612</sup>. Juan Jacinto Burgos responsabilizó a las fuerzas de seguridad y denunció la aparición de volantes virulentos en Cipolletti firmados por un “Comando Ortodoxo Justicialista” y las amenazas contra los alfabetizadores de DINEA en General Roca que fueron repudiadas por el PST, el PC y las juventudes del FreJuLi. El titular del SIQ, Héctor Moreno, negó tener relación con la JP. A pesar del atentado y del fuerte despliegue policial posterior, los cerca de 400 obreros de “INDUPA” acataron masivamente la huelga durante cinco días hasta que se decretó la conciliación obligatoria.

También se acató en la región un paro de 72 horas a nivel nacional de los controladores de tránsito aéreo, radiotelegrafistas, meteorólogos y radiotécnicos para que se cumpliera con el estatuto y escalafón y la cobertura de servicios hospitalarios y de farmacia. Durante la medida de fuerza manos anónimas dañaron las balizas de la pista de aterrizaje del aeropuerto local.

Fueron intrincados y polémicos los procesos eleccionarios internos en ambas provincias que dirimieron la puja nacional entre balbinistas y alfonsinistas. Mientras en Neuquén<sup>613</sup> se debió llamar a elecciones complementarias por las impugnaciones y acusaciones de desaparición de urnas, la junta electoral comunicó en junio que había triunfado el MRyC por 14 votos. Luego de muchas idas y venidas también en Río Negro se declaró vencedora la corriente liderada por Raúl Alfonsín.

En mayo la Gendarmería allanó el local de UTGRA-Bariloche, el domicilio del gastronómico Juan Bolonci, del dirigente de la JP Aníbal Viton<sup>614</sup> y la casa del ex diputado Ariel Asuad, quién había renunciado a su banca luego de la reincorporación del presidente del cuerpo acusado de malversación de fondos el año anterior. En tanto, las distintas filiales de la JP celebraron congresos y reuniones de sus consejos<sup>615</sup> para discutir acerca del agravamiento de la situación, y los campamentos infantiles de la agrupación “Evita” en Cinco Saltos fueron custodiados por amplios despliegues policiales. En los festejos de la Revolución de Mayo dos jóvenes fueron detenidos por personal de civil en Neuquén por

---

<sup>612</sup> Algunos atribuían este atentado a internas de la JP, pero fue negado por sus dirigentes. Cf. *Diario Sur Argentino*, 8, 9, 11 y 15 de mayo de 1974.

<sup>613</sup> La UCR RyC estaba a cargo de César Gass y Rodolfo Quesada en Neuquén, quienes en sus conferencias de prensa recordaron la “gesta heroica” del “Cordobazo”.

<sup>614</sup> Quién se desempeñaba como jefe de Prensa del Centro Regional de esa ciudad.

<sup>615</sup> El Consejo Capital estaba integrado por Luis Narbona, Ricardo Mena y Roberto Rigoni.

distribuir panfletos de Montoneros que pedían la liberación de los presos políticos, mientras el FIP de Río Negro denunció allanamientos a sus locales y amenazas de muerte contra sus militantes. Luego de averiguarse su paradero, sus compañeros denunciaron que fueron sometidos a apremios ilegales<sup>616</sup>. Cerca de fin de mes hubo rigurosos operativos en las rutas y en las cercanías del aeropuerto neuquino, donde los agentes pedían documentos y revisaban los baúles de los automóviles. La Regional VII reunida en Cinco Saltos, en tanto, volvió a acusar a Benigno Ardanaz de estar detrás de la escalada de violencia de los grupos parapoliciales.

A fines de mes la policía buscaba dos autos con guerrilleros que entraron en el Alto Valle con pedido de captura de Capital Federal. Luego, la Federal allanó sin orden judicial los domicilios de integrantes de la JP, la JTP y agrupación "Evita"<sup>617</sup>. Los detenidos fueron interrogados por horas y en sus casas sólo se encontraron revistas y material de propaganda. Mientras la Unidad N° 22 de General Roca colocó guardias en la puerta y los techos, en toda la región continuaban las medidas para detectar a "extremistas", pero sólo se arrestó a dos guardaespaldas de un diputado por tenencia de armas. En una cena de camaradería, los jefes policiales de ambas provincias discutieron acerca de coordinar operativos conjuntos.

Mientras recrudecía la represión legal e ilegal, una asamblea eligió a Mercedes Irene Vega como presidente del CESS de General Roca. El estudiantado de aquella ciudad todavía tenía algunas diferencias con la "gestión Domecq", fundadas principalmente en lo que suponían como una "política de vaciamiento" de las autoridades hacia la Facultad de Ciencias Sociales. El CEEP protestó porque "*con un gesto totalmente antidemocrático, las autoridades de la UNC, borrarán de un solo plumazo, la carrera de letras*". Criticaron la "negligencia" de las autoridades provinciales, "*que dejan hacer, sin darse por enteradas. Preguntamos ¿dónde está la universidad del pueblo, que hoy decide sin consultar a "su pueblo"? ¿Cuál es el concepto que las clases dirigentes tienen de democracia?*". Días después, las "bases" universitarias se reunieron con el intendente Arturo Pérez Petit para impedir que los alumnos de los ciclos básicos tuvieran que terminar sus estudios en Neuquén. También cuestionaban que los afiches de promoción de la carrera de Servicio Social no mencionaban a General Roca. Poco después, Roberto Domecq se reunió con ellos y negó todas las versiones sobre el traslado de carreras. A los alumnos del CESS les propuso una entrevista con la decana y con

---

<sup>616</sup> Fueron detenidos Roberto Rigoni y Alberto Ledesma. La JP de Bariloche estaba comandada por Anibal Viton.

<sup>617</sup> Se allanaron las casas de Modesto Gómez y de Marta Rubio. El delegado organizador de la JTP en la Patagonia, Enrique Desimone, las atribuyó a la persecución.

los representantes del CESS de Neuquén a fin de analizar el problema de la unificación y radicación de la carrera, señalándoles que, en su opinión, debería quedar instalada en la ciudad rionegrina. Néstor Spángaro se pronunció en los mismos términos, pero consideró que no había que innovar sobre la ubicación de Servicio Social. Sin embargo, el bloque de concejales ucerreístas de General Roca protestó contra el “desmantelamiento” y el “despojo a nuestra ciudad” requiriendo el apoyo del Gobierno provincial *“que no puede soportar pasivamente la arbitrariedad de un sector burocrático que, ajeno a Río Negro y al Comahue, se ha apropiado de una conducción en desmedro, no sólo de nuestra provincia, sino de todo lo que significa la seria y responsable organización universitaria. No queremos carreras sofisticadas sin proyección en el medio (...) porque la universidad no debe ser la expresión artificial de un grupo dirigente teorizante, sino la vía, mediante la cual, la sociedad satisface sus requerimientos reales tras un avance tecnológico”*.

Mientras los diputados del FreJuLi denunciaban el mal estado de muchas escuelas neuquinas y una nota del “Río Negro” daba cuenta del pésimo estado del establecimiento de la Escuela de Bellas Artes aún sin director, UDProN protestó contra el nombramiento arbitrario de maestros interinos. Por su parte, las maestras de las escuelas de verano reclamaron salarios adeudados y la ADN se reunió con funcionarios para plantear varias demandas. Desde principios de mayo todas las organizaciones docentes del Comahue entraron en estado de asamblea permanente para diseñar un plan de acción para llevar a un congreso de CTERA<sup>618</sup>. La central nacional decidió iniciar el día 13 una protesta con jornadas explicativas y concentraciones para que se cumpliera con el estatuto, se fijaran los salarios mensualmente de acuerdo al costo de vida y se cumpliera luego de 25 años con el 82 por ciento móvil de jubilación, la restitución de la obra social en manos del MBS, la inclusión del personal de las universidades e institutos privados en el estatuto docente y una amplia difusión de la ley de educación. La FDRN agregó la designación de porteros, la confirmación de los interinos y la revalorización del sueldo básico de preceptores (aunque destacaron la sensibilidad del Gobierno cuando instrumentó el régimen de licencias). La ADN sumó un pedido para que se integrara a la brevedad el CPE que se encontraba intervenido hacía 10 años, la sanción del estatuto provincial, el pago de bonificaciones por asistencia y el incremento del presupuesto del sector. Las huelgas del 22, 28 y 29 de mayo fueron cumplidas en todos los niveles, incluido

---

<sup>618</sup> El secretario general de la FDRN era Luis Genga y María de Cea era delegada ante CTERA.



el universitario, con alto acatamiento en la Norpatagonia<sup>619</sup>. En Neuquén fueron refrendadas con una manifestación masiva.

La protesta continuó el 3 de junio con un paro de la CTERA en demanda de mejoras salariales y previsionales y con el eslogan de que la educación sea sostén de la liberación, con la clase trabajadora. Todas las organizaciones docentes de la región (privadas y públicas) y los universitarios adhirieron a la huelga de 72 horas, con acatamiento masivo y con marchas en Cutral Co, General Roca y una multitudinaria manifestación sin precedentes en la región. El 6, unos 2.000 docentes de varias localidades del Alto Valle se congregaron en la rotonda de Cipolletti rodeados de un vasto operativo provincial. La columna se desconcentró luego de entonar el himno nacional y los neuquinos siguieron caminando hasta el monumento a San Martín, vigilados por agentes de civil. Muchas agrupaciones, como la JTP, el PC, la Coordinadora de Juventudes Políticas Argentinas, la UCR-RyC y el PST, entre otras, apoyaron la huelga, repartieron sus volantes y cantaron sus consignas. Días después UDProN anunció su ingreso a CTERA y la FDRN debatió acerca de la posible incorporación de aquella central a la CGT nacional<sup>620</sup>. Cerca de fin de mes, Mario Franco se reunió con la federación mientras los docentes neuquinos protestaban porque el Gobierno no les pagaba el 13 por ciento de aumento otorgado a nivel nacional. Mientras tanto, la delegación neuquina de DINEA inauguró dos centros de nivel secundario con capacitación profesional en enfermería y administración, mediante un convenio con ANEOP, y en los días siguientes se anunciaron acuerdos similares con la UF y con la CGT<sup>621</sup>.

Como aseguraba que su personería le otorgaba jurisdicción sobre los tres poderes, ANEOP mantuvo conflictos de representación con los empleados legislativos agrupados en la Asociación Neuquina de Empleados Legislativos (ANEL), los sanitarios afiliados a ATSA y los judiciales de AFEJUN.

Luego de lograr la reincorporación de un delegado y continuar denunciando persecuciones y traslados, ANEOP y el bloque JDP del FreJuLi presentaron un proyecto que aumentaba los salarios de los estatales en tres ítems: las asignaciones familiares, un 20 por ciento por zona desfavorable y un 13 por ciento para acoplarse al incremento otorgado a nivel nacional. También pidieron

---

<sup>619</sup> En la mesa directiva de UDProN estaban Rodolfo Valdés, María Angélica de Volpi, Leonor Deraco y Sara Garodnik. En la ADN estaban Marta Morel de Andino, Marta López Alaníz y Aurelio Vásquez. La ADN contaba con unos 400 afiliados y UDProN con unos 450. Había en ambas organizaciones posiciones enfrentadas respecto a la posición a tomar en las disputas sindicales y dentro del proceso político nacional.

<sup>620</sup> Enviaron como delegados a Sara de Mansilla y María Angélica Volpi.

<sup>621</sup> En una agitada reunión de DINEA, el coordinador provincial Daniel Baum se enfrentó con los docentes que le pedían su renuncia. Lamentablemente el diario "Río Negro" no da cuenta de cuál era el punto de desacuerdo.

declarar el día del empleado público provincial en la fecha aniversario del sindicato, que finalmente fue cambiada porque coincidía con el día de la independencia de los EE.UU. Con dirigentes de la CGT y de las "62", un grupo de diputados frejulistas viajó a Capital Federal para entrevistarse con Lorenzo Miguel y José López Rega, a quienes solicitarían respaldo para conseguir jubilaciones, pensiones y subsidios. La visita fue retribuida poco después cuando llegaron a la región Miguel Ángel Toma y Julián Licastro de la secretaría política de la presidencia.

El sindicato de empleados públicos concretó el 5 de junio un paro parcial porque el Ejecutivo no respondía a su petitorio de diez puntos que, además de los incrementos salariales ya mencionados, incluía exigencias para el cumplimiento de las reglamentaciones estatutarias y las leyes laborales, para ordenar los ingresos, ascensos y escalafón, etc. También pedía mayor presupuesto para salud y educación, políticas de justicia social y reforma de la ley del ISSN. La huelga no fue acatada en todas las dependencias que fueron prácticamente copadas por una gran cantidad de policías. Mientras el gremio aseguró que el ausentismo había rondado el 90 por ciento, el Gobierno lo calculó en un 6 por ciento. Pero durante esa jornada se hizo la asamblea más concurrida del sector hasta entonces. Con la presencia de diputados del MPN y dirigentes de ANEL, unos 500 afilados apuntalaron a la CD aunque el director de personas jurídicas la calificó de ilegal y en LU5 se transmitió durante todo el día comunicados del Gobierno en el mismo sentido, mientras circulaban rumores de que la emisora sería "tomada"<sup>622</sup>. Pero la medida de fuerza rindió frutos: la Legislatura aprobó el proyecto del FreJuLi-JDP y a fines de junio se formó una comisión mixta que estudiaría la aplicación de las otras demandas.

Al enfrentamiento entre peronistas y emepenistas se agregaron las internas dentro del mismo sindicalismo justicialista. A principios de junio los directivos de la CGT denunciaron un intento de copamiento armado del local de Alcorta 450 por parte de los gremios opositores, supuestamente impedido por la permanente vigilancia de policías federales y provinciales. Las "62" aclararon que las personas que rondaban el inmueble eran dirigentes nacionales que querían reemplazar a Carlos Vilche y Américo Rada. Y, efectivamente, el primero fue reemplazado en la secretaría general por el petrolero Rodolfo Ibáñez de SUPE-Plaza Huincul hasta que ANEOP ingresara en la CGT nacional.

En fechas cercanas, los ferroviarios se quejaron porque las viviendas de su plan eran ocupadas por personas ajenas a los gremios. Su posible desalojo fue debatido en una acalorada sesión legislativa donde los frejulistas señalaron que

---

<sup>622</sup> La dirección general de LU5 estaba a cargo de Víctor Hugo Reynoso.

eran funcionarios del Gobierno quienes se habían apropiado de las casas para alquilarlas o usufructuarlas.

Por entonces el triunfo de la lista “verde” sobre la “rosa” y la “gris” envió a Ricardo Zárate a la CD de la UF, que protestó por las pésimas condiciones arquitectónicas e higiénicas de la estación neuquina. También hubo elecciones en Luz y Fuerza. La lista “azul” encabezada por Juan López propiciaba la democracia sindical con decisiones tomadas por un cuerpo de delegados luego de consultar a las bases. Se pronunció contra el Pacto Social y el imperialismo y prometió que bajo su gestión el sindicato sería mucho más que un ente administrativo, pero fue reelegido Roque Francisco Sangiugliani. Los directivos de FOECyT, en tanto, criticaron a sus opositores de la “lista azul” presidida por Rubén Mansilla y Eduardo Echeverría, porque pedían que las decisiones se tomaran en asambleas.

El desabastecimiento era una preocupación constante. Una serie de propuestas para combatirlo fueron enviadas por el PC al congreso de municipalidades que se realizaba en Neuquén, debido a que el partido consideraba que se trataba de una maniobra empresaria para preparar un golpe de Estado. También la CGE se manifestó inquieta por la agudización del problema. La CGT de Río Negro colaboró con el Gobierno en el control de precios máximos y una asamblea de habitantes de Cervantes pidió la dimisión del intendente por el aumento de las tasas municipales. Un grupo de residentes de Villa María criticó a la comisión vecinal porque no conseguía que se completaran obras de infraestructura como el alumbrado público ni se repararan las cañerías de agua rotas.

Por entonces finalizó la gira del Grupo de Estudios Teatrales con su obra “la historia del laburo” que había sido contratada por la Secretaría de Extensión de la UNCo, que también financió el viaje a México del grupo “Génesis” para que participara en calidad de único invitado de la Argentina en el Festival Latinoamericano de Teatro. La dependencia universitaria también propició la elaboración de un documental llamado “ABC Villa Obrera” que mostraba el proceso alfabetizador en Centenario<sup>623</sup> y trajo al grupo cordobés de teatro “La Chispa” para que presentara sus obras vinculadas a las luchas obreras.

El avance de la enfermedad de Juan Domingo Perón y los rumores sobre un complot en su contra motivaron que la CGT convocara a un paro en su apoyo para el 21 de junio. En la Norpatagonia adhirieron las regionales cegetistas, los partidos peronistas y neoperonistas, las municipalidades y las cámaras empresariales. Las declaraciones a favor del primer mandatario fueron

---

<sup>623</sup> Raúl Alberto Rodríguez fue el realizador.

incontables. Algunos propietarios denunciaron que grupos de SMATA recorrieron sus comercios para exigir su cierre, maltrataron a quienes se oponían, cometieron pequeños hurtos y desparramaron por la vía pública la mercadería de un camión que estaba siendo descargado. En las jornadas siguientes los emepenistas criticaron a los dirigentes cegetistas neuquinos porque, según su expresión, no habían respaldado la huelga con manifestaciones callejeras, pero los peronistas contestaron que su participación no había sido más activa porque se encontraban en Capital Federal.

El PST de Neuquén notificó sobre la detención del militante de la JAS cuando repartía volantes en una marcha docente. Hugo Manes contó que cuando lo interrogaban, el fotógrafo, quién se identificó como miembro de la JSP, le dijo que avisara a Víctor Giménez que tenían orden de matarlo y tirarlo al río Limay. Los trotskistas requirieron al Ejecutivo una investigación sobre la voladura de su local. El PC se expresó contra la ola de asesinatos de militantes izquierdista y la Coordinadora Juventudes Políticas hizo lo propio<sup>624</sup>.

La Comisión Normalizadora de ADUNC informó que en una asamblea se coincidió en *“la necesidad de manifestar públicamente su repudio ante la violencia organizada, que viene restando sistemáticamente vidas de jóvenes militantes de distintas organizaciones populares. Esta violencia organizada encuentra su sustento en los grupos que ligando su accionar al de los monopolios, enfrentan los intereses populares”*. El 16 de junio se realizó otra requisita en el domicilio de Rodolfo Miele (JP) en Cinco Saltos. Se secuestraron panfletos “subversivos”, munición de guerra, banderas argentinas con la sigla Montoneros, baldes de engrudo, latas de pintura, una máquina de escribir, un equipo de transmisión y una pistola. Su esposa, Ana María Marone, fue detenida en las dependencias de la UNCo y luego trasladada a Capital Federal. Juan Jacinto Burgos fue citado a declarar por el juez. Por la tarde, unas 200 personas de la Regional VII se movilizaron para pedir su liberación.

Al día siguiente hubo una redada policial nocturna en Cipolletti donde se pedían documentos a las personas que estaban en los bares. Aquel mismo día el abogado Aleardo Laría logró que soltaran a cuatro personas que habían sido detenidas cuando iban de General Roca a Neuquén llevando un bombo con la inscripción Montoneros. Por la noche, los gremios donde trabajaban los presos y la Unión de Trabajadores de la Educación de la UNCo (UTEUCO)<sup>625</sup> se manifestaron frente al Juzgado Federal de la calle San Martín. Aunque la policía

---

<sup>624</sup> La integraban Rodolfo Teberna, Carlos Peralta de la Juventud del PC, Enrique Girard del MID, Jorge Cañabate de la Juventud Popular Cristiana y Ana Silvia Campos de Dutrús de la UCR-RyC.

<sup>625</sup> El secretario general era Manuel Lira.

aseguró que lo impediría, el Día de la Bandera, 20 de junio, la Regional VII hizo una numerosa marcha<sup>626</sup> en General Roca que fue rodeada por un amplio dispositivo policial. Ese día Mario Franco recibió a Fernando Jara de la JTP y a Juan Jacinto Burgos, quién manifestó luego que era una movilización de apoyo al Gobierno y para la libertad de Ana María Marone. El líder de la JP agregó que quienes se oponían al proyecto de “liberación nacional” era la “oligarquía terrateniente” de la Pampa Húmeda. En el acto José de Michelis de la JUP expresó que Benigno Ardanaz era un “infiltrado en el gobierno popular” (los asistentes cantaron “Franco, el pueblo no da más, queremos la cabeza del gorila Ardanaz”) y también hablaron María Emilia Salto, Mirta Rubio.

En aquella jornada Norberto Blanco de la JC y de la “lista verde” de los municipales cipoleños denunció que lo balearon desde un auto en movimiento sin dar en el blanco y Carlos Daniel Chávez, también municipal, dijo que su vehículo fue incendiado con una botella de nafta. Los empleados administrativos de la intendencia se reunieron en asamblea y repudiaron los hechos. El SOyEM, por su parte, publicó una ambigua declaración contra la violencia “provenga de donde provenga” y la FJC exigió la renuncia del jefe de Policía.

Unos días después lanzaron la JTP en S. C. de Bariloche con un acto convocado por los gastronómicos, los municipales, la UTA, los empleados del correo, UPCN, mercantiles, docentes y no docentes de la UNCo. Se leyó un comunicado de Montoneros donde se dijo que la represión provenía de una parte del Gobierno. Benigno Ardanaz atribuyó las críticas hacia su persona a una campaña contra la Policía y atacó a la Regional VII calificando a sus miembros de “*elementos imbuidos de ideología y propósitos extranjerizantes*”<sup>627</sup>, al tiempo que los suboficiales de la fuerza salieron en apoyo de su jefe manifestándose contra la minoría que negaba la verticalidad. Cerca de fin de mes circuló un rumor acerca de que una mujer había sido secuestrada en pleno centro de Neuquén y Mario Franco fustigó a “sectores del peronismo” que estaban contra el peronismo. El día 25, unas 150 personas de la JUP se congregaron en Cipolletti.

El triunfo de la lista “azul” en el SOyEM de General Roca inició una prolongada pulseada entre los opositores y el oficialismo de la FOyEM. Los obreros y empleados municipales de esa ciudad declararon persona no grata al conductor de la federación y desconocieron la intervención de la seccional y la expulsión de trabajadores. Luego denunciaron que grupos de choque los estaban amenazando y advirtieron que responderían a las agresiones. Casi inmediatamente un explosivo destruyó la fachada de la vivienda de Jorge

---

<sup>626</sup> La crónica del “Río Negro” dice que fue numerosa, pero no estimó la cantidad de asistentes.

<sup>627</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 1-27 de junio de 1974.

Riquelme el 26 de junio y desde un automóvil dispararon contra la hija del secretario general de Villa Regina, Víctor Romero, pero luego éste afirmó no haber hecho ninguna presentación judicial porque no le dio importancia al hecho. La lista "verde" cipoleña aseguró que los supuestos atentados eran parte de un plan que tenía por finalidad aislar a los disidentes y recordó que los ataques contra los Blanco no habían merecido ninguna investigación. La FOyEM concretó un paro el día 27 que tuvo casi total adhesión excepto en General Roca y en Cipolletti. Jorge Riquelme habló contra "*los seguidores del trapo rojo del imperialismo de ultra izquierda*" y la Regional VII desmintió tener relación con aquellos acontecimientos. Del otro lado de la confluencia, en tanto, los municipales paralizaron sus actividades un día de mediados de mes, huelga que una nota del "Río Negro" atribuyó a presiones del oficialismo sobre el intendente Aldo Robiglio por ser "independiente de MPN".

Debido a que había excedentes de producción por la menor demanda del Mercado Común Europeo, cerca de fin de mes el MRF llamó a todos los sectores frutícolas a una asamblea en el Círculo Italiano de Cipolletti donde presentaría programas para tomar medidas de emergencia. El organismo también pidió a la CGE y a las cámaras de comercio e industria que hicieran un paro, sosteniendo que los responsables de los elevados precios eran los monopolios que fabricaban los insumos, por lo que se pronunció contra los sectores monopólicos y "antinacionales" y no contra el "capital nacional mediano". El organismo conducido por Francisco Tropeano propiciaba crear una Junta Nacional de la Pera y la Manzana. Poco después se anunció que Corpofrut integraría la asociación de las empresas industrializadoras de la fruta.

Pero la CAIC cipoleña negó legalidad y representatividad al MRF y advirtió que si no se solucionaba la crisis habría un nuevo proceso de concentración. Hasta entonces no se habían pagado los precios fijados para la producción de la cosecha, había excedentes de manzanas, la fruta e industria no habían recibido ninguna compensación, los reintegros concedidos a las exportaciones no se recibían regularmente, había dificultades de abastecimiento de abonos y fertilizantes e imposibilidad de comprarlos. De la asamblea convocada por Corpofrut participaron productores, autoridades de ambas provincias, la FPF, el MRF y el titular de la CGE-Neuquén. Allí se aprobaron catorce puntos: que el Gobierno absorbiera parte del excedente; que pagara reembolsos por exportaciones atrasadas; que se dieran nuevas líneas de créditos bancarios; control de precios y moratoria para los préstamos ya tomados; postergación del canon de riego y de la fecha de pago del impuesto inmobiliario; que se incluyera a los jugos de fruta en el código alimentario nacional; que se

ampliara el mercado interno con un precio mínimo de la fruta; que se hiciera un estudio integral de la fruticultura; y la creación del instituto nacional de la pera y la manzana, entre otros.

Los “grupos de base” docentes de Neuquén convocaron a una movilización para refrendar el paro nacional del sector. La FDRN también se plegó, pero criticó la decisión de CTERA de haber suspendido las huelgas agendadas para el mes anterior<sup>628</sup> e insistió en que debían ser votadas por las bases. El 2 de julio quedó constituida en un congreso celebrado en San Antonio la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (UnTER), convirtiéndose así en una entidad de primer grado. Los centros se transformaron entonces en seccionales y se empezó a trabajar en un llamado a elecciones. Mientras los rionegrinos se declararon a favor, UDProN y ADN aun debatían en constantes asambleas si CTERA debía ingresar o no a la CGT.

Pero todas las protestas se suspendieron cuando el 1 de julio falleció Juan Domingo Perón. Al conocerse la noticia a primera hora de la tarde cerraron sus puertas los comercios y las industrias y se prohibieron los espectáculos públicos. En la jornada siguiente la CGT neuquina colocó un altar conmemorativo frente a su local y acudió a una misa en la Catedral. La JP organizó otro oficio religioso en una colmada capilla de Bouquet Roldán, afuera de la cual se agruparon más de 200 personas, y por la noche se realizó una manifestación de antorchas tras los carteles de Montoneros. Del otro lado del río Neuquén, la central rionegrina también levantó un altar, pero sus simpatizantes impidieron que una gruesa columna de jóvenes se acercara al lugar porque se negaron a quitar la inscripción del grupo guerrillero de la palma floral que llevaron. También con antorchas la rama juvenil del MNJ marchó en Cinco Saltos. Durante los días siguientes se publicaron innumerables comunicados de entidades empresarias, sindicatos, partidos y agrupaciones lamentando el deceso y el Gobierno neuquino decidió colocar el nombre del ex presidente al aeropuerto internacional. Recién el 4 de julio comenzó a normalizarse la actividad.

Apenas una semana después, policías de Neuquén demoraron a varios estudiantes y militantes de la JP, entre ellos a Oscar Ramón Boero porque tenía captura recomendada por la Justicia Federal por acusación de falsificación de documentos. Según la fuerza, llegaron hasta la casa de Belgrano al 474 siguiendo las huellas de un robo cometido en la vivienda vecina. La Regional VII y Montoneros se concentraron frente al municipio para pedir la libertad de sus compañeros.

---

<sup>628</sup> El Frente de Trabajadores Docentes del PST también criticó a la CTERA por aquella tregua y por no explicitar su oposición al Pacto Social.

A mediados de mes se conoció que el juez federal Carlos Ramón Arias había pedido la suspensión de los fueros de Felipe Sapag a la Legislatura y de Elías Sapag al senado nacional por la irregular cesión de tierras fiscales zapaleñas a la empresa “Sapag Hnos.” en la que también estaban implicados Amado y José Sapag, según la denuncia del CDPN. Las 763 hectáreas habían sido cedidas durante el primer Gobierno emepenista y fueron anuladas por Rodolfo Rosauer, aunque luego fueron cedidas nuevamente. El juez rechazó la recusación del gobernador y el bloque JDP del FreJuLi solicitó el juicio político contra el titular del Ejecutivo, pero a fines de mes con los votos del MPN la Legislatura no hizo lugar al oficio judicial. Las organizaciones peronistas, entonces, publicaron una solicitada en el diario “La Nación” donde reseñaban la causa agregando un plano que mostraba las tierras en cuestión<sup>629</sup>. Aunque en sus editoriales el “Río Negro” no determinó fehacientemente si correspondía o no técnicamente el desafuero, se lamentó de que no hubiera habido debates importantes en la cámara y no se supiera si había habido comisión de delito. Agregó luego que no se podía negar que Felipe Sapag era un excelente negociador que había conseguido cosas para la provincia por cultivar con *“esmero sus relaciones con los factores de poder”*, pero, sentenció, esa eficacia en el gobierno no podía convertirse en inmunidad total. El autor concluyó que el líder del MPN utilizaba su poder político para impedir las consecuencias de un juicio imparcial. Citó el caso del pavimento de Zapala adjudicado irregularmente y a mayor precio. Recordó que cuando Rodolfo Rosauer iba a enviar las actuaciones a la justicia penal, Juan Carlos Onganía lo reemplazó por Felipe Sapag quizás para frenar el proceso judicial. Semanas después La Cámara Federal de Bahía Blanca confirmó dos fallos del juez Carlos Arias contra los Sapag.

La FMRN se declaró en estado de alerta contra el plan de salud provincial. Anunció que impugnaría las designaciones de concursos sin su aprobación y se manifestó contra las designaciones de cargos y jefaturas sin concurso, solicitando a Mario Franco participación en el Consejo Provincial de Salud e igualdad de categorías para todos los médicos. Casi al mismo tiempo, los médicos de ANDOS se quejaron ante la dirección del nosocomio porque no eran reemplazados los médicos que renunciaban y porque faltaba instrumental indispensable para una correcta práctica de la profesión. Circularon rumores acerca de que solicitarían la intervención del policlínico para que fuera controlado por el INOS, la UF y La Fraternidad.

Mientras comenzaba en Mendoza el proceso que terminará con la intervención de la provincia y la ola de frío polar recorría el país, los homenajes a

---

<sup>629</sup> Edición del miércoles 24 de julio del diario “La Nación”.



Eva Duarte de ese año mostraron la ya irreversible separación entre el MNJ y la Regional VII. Los actos neuquinos se hicieron frente a la Catedral en horarios distintos: uno agrupó a la CGT y las "62" y en el otro se destacaron los carteles de Montoneros. En Río Negro, en tanto, se realizaron tres eventos: el de la CGT, el del Gobierno y las "62", y el de la JP que contó con la presencia de Carlos Caride.

A principios de agosto los judiciales rionegrinos acataron el día de protesta nacional de la FJA y en Neuquén volvió a arreciar el conflicto entre los alumnos y profesores de la Escuela de Bellas Artes y el Gobierno, por los retrasos en la normalización de la institución y la estabilización del personal.

Como el hermano de Carlos Vilche era el delegado regional del Ministerio de Trabajo, la ya intrincada confrontación entre peronistas y emepenistas tuvo un condimento más. Luego de entrar en huelga contra la empresa "Tecnicaagua" para que los salarios se abonaran en efectivo, por la falta de pago del medio aguinaldo y las asignaciones familiares y por retenciones indebidas de las cuotas sindicales, el SPP de Neuquén acusó a Héctor Vilche de propiciar la creación de agrupaciones "17 de Octubre" dentro de los sindicatos oficialistas. Tiempo después la CD expulsó por inconducta gremial a Juan Bautista Parroni y pidió la separación del delegado de Trabajo.

Otros ejemplos: el gremio gastronómico fue intervenido por pedido de la "17 de Octubre"; Luz y Fuerza desmintió una nota del "Sur Argentino" que aseguraba que el oficialismo crearía una línea gremial paralela comandada por Eduardo Julio Parsons; el personal del hospital por intermedio de sus delegados se negó a que les descontaran el 1 por ciento para depositarlo a la emepenista ATS, y luego del intento de suicidio de un paciente exigió mejoras en infraestructura para atender a enfermos mentales en el nosocomio; un dirigente de ANEOP negó que hubiera reuniones regulares con el Gobierno y se creó una Asociación de Empleados Provinciales pro-oficialista con la presidencia de Raúl Chambers.

Luego de que la Legislatura aprobara el pago de medio aguinaldo extra para los empleados provinciales –debate donde Brillo habló contra la violencia de izquierda y derecha cuando René Chaves pidió un homenaje a Rodolfo Ortega Peña recientemente asesinado por la Triple A–, se formó una nueva comisión de trabajo de ANEOP para estudiar la actualización del estatuto. En aquella asamblea rodeada de una nutrida vigilancia policial la CD advirtió que expulsaría a quienes iniciaran disturbios, mientras una manifestación de petroleros privados pasó frente al local cantando estribillos contrarios a los hermanos Vilche. En la puerta se colocaron varios controles que seleccionaban el ingreso y los miembros de la emepenista agrupación "20 de Junio" mostraron

desagrado por la presencia de periodistas. En medio de rumores de pasillo sobre un posible pedido de renuncia, la mesa directiva fue cuestionada por los opositores al tiempo que Ramón Jure fue compelido a retirarse por desempeñarse en un puesto político. El Ejecutivo había dado respuesta a 3 de los 10 puntos del petitorio: el más resistido era la solicitud de que un delegado gremial integrara el directorio de ISSN. Entre los 500 asistentes se eligió a quienes integrarían una comisión para redactar un proyecto de reforma de la Ley 611 que consiguiera el otorgamiento del 82 por ciento móvil al sector pasivo y la reforma de los estatutos. En una sesión legislativa de días posteriores la diputada Liliana Andino se quejó de la mala información brindada por el diario "Sur Argentino" y aclaró que era falso que como fundadora del gremio no pudiera participar de la vida gremial por ocupar un cargo político.

UPCN nombró como delegados reorganizadores en Neuquén y Río Negro a Hugo Díaz, Arnaldo Radice y Abel Orlando Radicci, quienes se declararon peronistas "verticalistas y ortodoxos", para sorpresa de la CGT y las "62" neuquinas. También se creó la Asociación de Funcionarios, Profesionales, Técnicos y Personal Jerarquizado de la Administración Pública Neuquina (AFUN), resultando presidente Rogelio Yosviack. La Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales sacó una resolución donde estipuló que el Gobierno emepenista debía descontar los aportes sindicales a todos los afiliados.

La decisión del SOyEM capitalino de no trabajar horas extras hasta que la comuna reincorporara a 20 contratados y jornalizados fue declarada ilegal por la Municipalidad porque, aclaró, no habían sido despedidos sino que no se había renovado sus contratos, y anunció que descontaría haberes y bonificaciones. Otra seccional en conflicto era la de Cutral Co, la cual acusaba al intendente de incurrir en repetidos atrasos y de querer dismantelar al gremio con medidas persecutorias contra los afiliados. Los empleados pararon a mediados de agosto y mientras el MPN consideró que la huelga había fracasado, el sindicato aseguró que había tenido alto acatamiento pese las amenazas. La CGT se volcó a favor de los trabajadores. Informó que el municipio no cumplía con las normas legales, denunció los 22 despidos y dio un plazo para que fueran rehabilitados.

En la otra margen de la confluencia, triunfó otra vez la lista "azul" en el SOyEM de General Roca, encabezada por Rufino Collinao. Por cesantías, a mediados de mes empezó un largo conflicto en el municipio de S. C. de Bariloche que terminó en un paro por tiempo indeterminado de alto acatamiento. Con el apoyo de los gremios locales, el respaldo de la JTP<sup>630</sup>, de la JP de la República Argentina, y la Regional VII se organizó una manifestación que la policía quiso

---

<sup>630</sup> Juan Bolonci era el delegado zonal.

disolver. Instalaron en el edificio comunal a uniformados con metralletas. La CGT local, sin embargo, afirmó que la huelga no tenía motivos válidos y expresó que no necesitaba de *“revolucionarios de bolsillo que vengan a ganarse laureles”*. En los días siguientes, sin embargo, renunciaron varios concejales y una comisión fiscalizadora hizo lugar a los planteos: se levantaron los sumarios, se abonaron los días caídos, los jefes de departamento serían designados por concurso y los únicos empleados que podrían ser elegidos directamente serían los asesores.

En aquel invierno SMATA-Neuquén sacó una declaración contra SMATA-Córdoba porque sus pedidos de aumento rompían el Pacto Social. A principios de agosto quedó solucionado el conflicto que hacía varios días mantenían obreros y empleados del taller de rectificaciones de la empresa “Gandini y Cía” de Cipolletti para poder afiliarse al sindicato de los mecánicos en vez de al CEC.

El bloque JDP del FreJuLi avisó que Felipe Sapag estaba intentando lograr la intervención de la Municipalidad de San Martín de los Andes y luego informó que Jorge Brillo era apoderado de una empresa petrolera multinacional, lo que estaba prohibido salvo bajo registro. Otro escándalo para el MPN se desató en la cooperativa de electricidad de Zapala por irregularidades en el manejo de fondos. Hubo amenazas de muerte y despidos contra los sostenedores de la acusación, quienes también relacionaron los hechos con las represalias ante el asalto del local del sindicato de empleados viales. Cuando cerca de fines de mes se aprobó con votos del MPN el Código de Tierras Fiscales, el FreJuLi consideró que la normativa favorecería a la familia Sapag, porque la reforma de dos artículos legalizaba la cesión de tierras públicas permitiendo su venta en un plazo de diez años. Unos días después el CDPN hizo otra denuncia por enriquecimiento ilícito contra la empresa “Amunche S.A.”, cuyos integrantes eran Felipe, Elías, Amado y Jorge Sapag, además de Juan Pose<sup>631</sup>. Se trataba de la venta al Automóvil Club Argentino (A.C.A.) de tierras inicialmente cedidas por la provincia y luego reintegradas sobre las cuales la firma recibió valores de mejoras que no le pertenecían.

El SOEF cumplió con un paro y una movilización de 1.000 manifestantes en General Roca para pedir el relevo del delegado del Ministerio de Trabajo de la Nación, Oscar De la Canal, por sus expresiones contra los obreros de la fruta y para lograr el pago del aumento del 13 por ciento y aguinaldo extra que se acordaron a principios de septiembre. Entre los oradores estuvo Rubén Perdomo y muchos estribillos repetían que tenían que irse todos los “zurdos” con el ex ministro. Un comunicado del gremio aseguró que el delegado propiciaba las

---

<sup>631</sup> El presidente del CDPN seguía siendo Marcelo Valdés y entre sus integrantes estaban Eduardo Ortiz, Carlos Bosch y Félix Vignolles.

divisiones internas y que apoyaban a los trabajadores de la UOCRA-Zona Atlántica.

Una editorial del “Río Negro” titulada “viva la muerte” se pronunció contra el “terrorismo de izquierda y derecha” y el autor mostró preocupación porque en la universidad se festejaban los asesinatos contra sindicalistas, militares y figuras políticas. Rodolfo Teberna querelló al “Sur Argentino” por afirmar que había amenazado de muerte a Felipe Sapag durante su discurso en el aniversario de la muerte de Eva Duarte.

El nombramiento de Oscar Ivanissevich en el MdCyE profundizó la política de cercamiento de la izquierda universitaria en todo el país. Ante tal situación, muchas de ellas habían sido “tomadas” por los estudiantes a mediados de agosto. En la UNCo la actividad era normal el día 14. Sin embargo, Roberto Domecq mantuvo largas conversaciones con docentes, no docentes y estudiantes. Se realizaron asambleas en todas las facultades y carreras. Por la noche la UTEUCO se pronunció en defensa del proyecto de “universidad popular” y llamó a todos los claustros a sostener un estado de asamblea permanente. La FULNC convocó a todos los centros de estudiantes a una reunión urgente y el consejo del rectorado convocó a la comunidad universitaria a mantener un “estado de alerta y discusión permanente, ante la posibilidad de un avance de los sectores reaccionarios”.

En una asamblea general celebrada el día 19 el bloque de izquierda aseguró que resistirían cualquier intento de intervención. Algunos oradores fustigaron la política nacional, acusando al PEN de permitir un avance de la “derecha fascista” y el “imperialismo”. Los asistentes recrearon el CM para garantizar la continuidad de las actividades y resolvieron constituir un consejo provisorio integrado por el rector, los decanos y representantes de cada claustro, con la idea de organizar otros similares en todas las facultades. Dice la crónica del “Río Negro” que en muchos momentos “reinó la apatía (...) a pesar del esfuerzo de sus directivos” y que no hubo oposición a las mociones presentadas por las corrientes políticas. Al finalizar el mitin, hubo operativos de la policía provincial en bares y en la vía pública donde se detuvo a más de 80 personas –la mayoría de los varones tenía barba y pelo largo– que fueron trasladadas a la comisaría para su identificación a pesar de portar documentos.

Otra vez no asistió ninguna autoridad civil o militar al acto de colación de mitad de año. En su discurso Roberto Domecq expresó que “entre el sectarismo y la provocación hemos elegido la convivencia; el paso de la universidad del privilegio, a la universidad que sirva seriamente a los intereses populares (...) No debemos engañarnos: la provocación pretende empujarnos al sectarismo y a la inflexibilidad. Una universidad

*aislada es una universidad vulnerable. Es por ello que nuestra acción se orienta a la relación orgánica de la universidad con el medio y a la integración de todos los sectores de la comunidad universitaria”.*

En el aula magna de Humanidades se realizó el día 23 una reunión de distintos sectores peronistas y de los diputados y concejales del FreJuLi. El encuentro fue denominado “primer cabildo abierto para la reorganización del Movimiento Nacional Peronista en la ciudad de Neuquén”. Lo presidieron Horacio Ahumada, Rodolfo Teberna, Hilda Fuentes y Donato Ruiz. Allí se conformó la APA (Agrupación de Peronismo Auténtico). Los oradores instaron a la necesidad de una reorganización democrática del MNJ “*desde las bases hacia arriba*” pues, dijeron, “*se acabó la verticalidad*”. Al terminar la reunión se repitió el operativo policial contra los asistentes.

Luego de que Mario Franco desmintiera el cierre de la Escuela de Servicio Social de General Roca, estalló otro diferendo entre los docentes y estudiantes “neuquinos” con la directora Nélide Rajneri de Gamba, porque con apoyo de UTEUCO y la FULN los alumnos impidieron la firma de un convenio de intercambio, por caratular a la fundación de “imperialista”.

El día 24 se hizo un allanamiento en Neuquén supuestamente para detener a personas vinculadas con los sucesos de Catamarca y Córdoba. La policía rodeó la manzana entre Félix San Martín, Santa Cruz, Chubut y Perito Moreno y entró a un departamento donde detuvieron a una persona de 30 años que luego se certificó fue confundida con un guerrillero, pese a que las emisoras locales aseguraban que se habían secuestrado aparatos de radio de largo alcance y material subversivo. El padre del dirigente Carlos Pont se quejó en fechas próximas porque lo habían detenido junto a su hijo. El procedimiento consistió en rebasar el coche en que viajaban obligándolos a detenerse a punta de pistola.

En General Roca los alumnos del ciclo básico celebraban un acto de conmemoración de los sucesos de Trelew y en la sesión legislativa convocada con el mismo objetivo, Carlos Arias aclaró que el homenaje era para con los muertos en aquellos episodios y no para con los que tiraban bombas en ese momento. El FreJuLi criticó la violencia que desestabilizaba al gobierno porque era “reaccionaria”, mientras que la que atacó al gobierno militar había sido “revolucionaria”.

El día 28, todos los estudiantes del ciclo básico se reunieron para apoyar la lucha sindical que por entonces llevaba adelante el gremio SMATA de Córdoba y los “*que combaten por la concreción de los intereses históricos de la clase obrera y sectores populares*”. Dos días después las facultades de Ciencias de la Educación y de Ciencias Sociales se sumaron agregando su solidaridad hacia la CTERA, la

Federación Gráfica Bonaerense (FGB), FATRE<sup>632</sup> y el personal del diario “Noticias”, quienes también se encontraban en huelga. En Ciencias Agrarias, Humanidades y Economía se formaron consejos provisorios que respaldaron a los gremios en conflicto, al tiempo que eran cada vez más comunes las declaraciones contra la cárcel, la represión y las torturas cada vez más comunes e impunes en el país<sup>633</sup>.

Mientras una reunión conjunta de la CGE, CGT y PE provincial en Cipolletti fustigó a quienes atentaban contra el “proceso de liberación” y el Pacto Social (y criticaron el “macrocefalismo porteño”), los sindicalistas y diputados del FreJuLi neuquino y el delegado de Trabajo, Héctor Vilche, se reunieron con el Comandante de la VI Brigada, general Otto Paladino, para que las fuerzas del trabajo continuaran su actividad de forma mancomunada al tiempo que se daban cursos de capacitación sindical en la UOCRA<sup>634</sup>.

La flamante UnTER dispuso un paro activo conforme al plan de lucha elaborado por CTERA que otra vez culminó con un masivo acatamiento y una movilización de medio millar de docentes de distintas localidades en General Roca, donde se dirigió al público el titular de la comisión provisoria del sindicato rionegrino, Anselmo Álvarez. Las organizaciones neuquinas, en tanto, hicieron huelgas de una hora por turno para protestar por el no pago de los días caídos en julio y por el rechazo legislativo a brindar nuevos aumentos, pero cerca de fin de mes suspendieron la medida.

El 27 y 28 UnTER se plegó a otro paro activo de la central nacional al que esta vez adhirieron UDProN y ADN con una concentración frente a la Legislatura, donde exigieron con respaldo de René Chaves más partidas presupuestarias, la restitución del Artículo 52 sobre jubilaciones, un incremento del básico, la incorporación de los privados al estatuto del docente, participación en la ley de educación y que se integrara definitivamente el CPE intervenido hacía 13 años. Las manifestaciones se repitieron en Choele Choel, S. C. de Bariloche y Cipolletti, donde Luis Genga informó que pretendían que el último incremento se agregara al básico y habló a favor de una “pedagogía para la liberación”. El plan de lucha prosiguió el 2 de septiembre con otra huelga de 48 horas, donde se repitieron las asambleas en los establecimientos educativos y en la UNCo, con asistencia de padres, alumnos y partidos políticos de izquierda.

---

<sup>632</sup> Por entonces el sindicato estaba organizando el proceso eleccionario y la lista “azul” de Allen tenía problemas para ser oficializada.

<sup>633</sup> También participaron de esas asambleas el PB, la JAS, el PST, el Grupo Universitario Socialista y los estudiantes del ciclo básico.

<sup>634</sup> Participaron de esa reunión Jorge Riquelme, Antonio Hormaechea, Mario Vila y Juan Méndez, entre otros.

También hubo manifestaciones y mesas de trabajo instaladas en la vía pública para interiorizar a la población acerca del conflicto.

Por portación de armas Juan Jacinto Burgos fue arrestado en Cinco Saltos. Sus compañeros informaron que hubo amenazas y violencia física contra el detenido. En fechas próximas demoraron a dos periodistas del diario "Río Negro" porque, según las fuerzas de seguridad, sacaban fotos del arsenal del Batallón de Ingenieros desde las residencias universitarias ubicadas en el barrio La Sirena. El matutino también publicó una versión acerca de que se buscaba en la región a Mario Firmenich y a Norma Arrostito.

El 6 de septiembre los Montoneros pasaron a la clandestinidad. La JP y la JTP neuquinas anunciaron que desalojarían los locales centrales y volverían a los barrios. La medida repercutió fuertemente en la UNCo porque muchos miembros de la izquierda de la comunidad universitaria fueron destinados por la organización guerrillera a otras ciudades del país. Algunos otros profesores, alumnos y no docentes optaron por irse de la región o del país durante aquellos últimos meses de 1974. Fue el comienzo del fin del "frente de masas" instalado en la casa de estudios<sup>635</sup>.

Aquel mismo día las organizaciones APUNC, UTEUCO, FULNC, FM, FJC, JUP y ADUP brindaron una conferencia de prensa a cargo de Vladimiro Sinigoj, Carlos Porley, Jacobo Waiselfisz y Carlos Pont. Se refirieron a *"las actitudes provocativas de la Policía Federal, para atemorizar a los distintos sectores de la UNC, materializados en allanamientos a domicilios de estudiantes y no docentes, operativos de control en las cercanías de la universidad, prohibición de paso de micros y automóviles de Río Negro para asistir al acto de anoche"*. Señalaron que *"esta campaña de intimidación de la Policía Federal nos hace presuponer que ella está detrás de las amenazas hechas a la UNC, pues es notable en el número de efectivos de la delegación local de la fuerza y la aparición de la "AAA" sobre la que no se toma ningún recaudo, y en cambio allana los domicilios de los amenazados, como en el caso de María Emilia Salto"*. Responsabilizaron a los agentes federales *"de los sucesos que tienden a provocar la intervención de nuestra universidad que lleva más de un año en absoluta normalidad"*.

En la jornada siguiente se supo que una bomba puesta por la Triple A en el domicilio del rector de la UBA, Raúl Laguzzi, había matado a su hijo de cuatro meses. El atentado fue repudiado con una huelga universitaria a la que también adhirieron los alumnos del ciclo básico de General Roca, pero señalaron que *"no es la no concurrencia a clase la parte fundamental de la lucha, puesto que con la misma sólo se logra separar al estudiantado, que toma la huelga como unas vacaciones más"*.

---

<sup>635</sup> Entrevistas realizadas por el autor.

El día 10 una asamblea general convocada por el CM debatió sobre la situación nacional y sobre la implementación de las Mesas de Trabajo. Una joven leyó un comunicado de Montoneros que fue largamente aplaudido. Se aprobó que el CM se entrevistara con el Consejo Superior provisorio para solicitar que se expidiera sobre el atentado a Raúl Laguzzi. Se redactó además un comunicado al que se le adjuntó el documento de la organización armada para que fuera discutido en todas las facultades. Al día siguiente, el rectorado y el consejo aseguraron que la UNCo continuaría con sus actividades normales a pesar de los hechos que se sucedían en las universidades argentinas, permaneciendo *“en diálogo abierto con todos los sectores e instituciones de la región”*. Los rumores acerca de una inminente intervención, dijeron, *“sólo pueden ser alentados por los sectores antinacionales y antipopulares (...) [quienes] a través de la violencia, la intimidación y la arbitrariedad, atacan sistemáticamente a las organizaciones que representan los verdaderos intereses populares”*. La asamblea general del día 12 decidió no cumplir el tradicional asueto de septiembre y utilizar ese tiempo para la discusión del estatuto y la política educativa.

El *“Sur Argentino”* publicó que algunos de los diputados del FreJuLi abandonarían sus bancas en la Legislatura neuquina. Según el periódico, consideraban dicha posibilidad René Chaves, Eduardo Buamscha, Carlos Arias y Raúl González. Es obvio que se trataba de un tiro por elevación contra la oposición peronista, ya que la única legisladora realmente involucrada con la JP y los Montoneros era la primera<sup>636</sup>. En esas jornadas se debatió acerca de las declaraciones del ministro Oscar Ivanissevich respecto a la violencia a las que adhirió el MPN.

El 17 de septiembre la organización Montoneros realizó su primer atentado con bombas en la Norpatagonia. Los objetivos fueron dos empresas petroleras multinacionales, se tiró una *“lanzapanfletos”* en General Roca y hubo dos estallidos menores en la plaza San Martín y en una casa deshabitada de Cipolletti. La OPM emitió un *“parte de guerra”* donde informó que los pelotones *“Juancito Bustos”* y *“Eduardo Soto”* habían colocado explosivos en *“las empresas imperialistas BJ y Dowell Schlumberger”*. En la primera no funcionó la carga explosiva, *“por lo que se procedió en horas de la mañana, a avisar a la empresa, para prevenir cualquier daño que se les pudiese ocasionar a sus empleados y obreros”*. También afirmaban que el Gobierno había dejado de ser peronista desde la muerte del líder del MNJ, lo que quedaba demostrado por la represión desatada contra los actos de homenaje a Eva Duarte y a los fusilados de Trelew, y la permanente intimidación, detención y tortura de los militantes populares y los

---

<sup>636</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 14 y 27 de septiembre de 1974.



atentados a los locales de la JP, la JUP y la JTP. Destacaron la *“protección que se otorga desde los más altos niveles del Gobierno a las bandas parapoliciales dedicadas al asesinato”*, la vigencia del Pacto Social *“que atenta contra los intereses de los trabajadores en beneficio de los grandes empresarios”*, la intervención de sindicatos (SMATA, FGB) *“para colocarlos en manos de los burócratas traidores que dirigen la CGT y las 62 Organizaciones”* y la clausura de los *“únicos órganos de expresión del auténtico peronismo”*: *“Noticias”* y *“La Causa Peronista”*<sup>637</sup>.

La puja entre el sindicalismo peronista en Río Negro en torno a la delegación del Ministerio de Trabajo continuaba: suspendiendo a Gerónimo López y Francisco Campos de la mesa directiva, las “62” apoyaron a Oscar De La Canal y constituyeron una suerte de CGT paralela al tiempo que circulaban rumores respecto a que tomarían el local de General Roca. Por entonces secuestraron la camioneta oficial usada por el ex ministro y Mario Franco comprometió su apoyo a la central conducida por Rubén Perdomo. A mediados de septiembre Oscar De La Canal fue separado de su cargo mediante la ley de prescindibilidad y el día 16 asumió su reemplazante.

Mientras UDProN y varios partidos políticos repudiaban el primer aniversario del golpe de Estado en Chile, un congreso de UnTER decidió continuar con su plan de lucha propio con un paro por 72 horas, al que se lo hizo coincidir con el de CTERA, por 48 horas. Ambas huelgas empezaron el 16 de septiembre con adhesión de UTEUCO, UDProN, ADN, CRIDA y privados. Todas esas organizaciones formaron el Frente de Trabajadores Docentes (FTD) que decidió solidarizarse con sus colegas rionegrinos, quienes el lunes 19 iniciaron una paralización de 10 días, a pesar de que el Gobierno informó en extensas solicitadas sobre los últimos aumentos y el PJ rionegrino cuestionó por agresiva e inoportuna la huelga que atribuía a un grupo minoritario que pretendía distorsionar el proceso educacional de la provincia. Durante los días parados la UnTER organizó mesas de trabajo y asambleas con padres, alumnos y partidos políticos, donde se desmentían las afirmaciones del Ejecutivo ya que los últimos incrementos no habían sido incluidos en el básico. El gremio analizó una propuesta del CPE que incluía un aumento de emergencia, abonar los días caídos

---

<sup>637</sup> Documento, *Parte de Guerra*, Montoneros, Comahue, 16 de septiembre de 1974. “Nuestra Organización ha agotado todos los medios para reencausar el proceso, pero los hechos mencionados prueban que se ha traicionado totalmente el objetivo de Liberación por el que combatió nuestro Pueblo. Por ello, hemos resuelto encabezar la Resistencia Popular contra la oligarquía y el imperialismo que han copado a este Gobierno a través del ‘vandarismo’ y del ‘lopezregismo’, y reasumir la lucha armada que junto a las demás formas de lucha (actos, movilizaciones, huelgas, etc.) constituyen la Guerra Popular Integral, hasta lograr, los siguientes objetivos: eliminación de todas las formas de represión; plena vigencia de la democracia sindical y devolución de las organizaciones intervenidas a sus legítimas autoridades; anulación del Pacto Social y convocatoria a paritarias; libertad a los presos políticos; posibilidades de expresión política y de organización para todas las fuerzas populares”.

y no aplicar la ley de prescindibilidad con los docentes, además de otros puntos como una reforma del régimen de jubilaciones. Pero la UnTER lanzó una contrapropuesta, aunque el Gobierno advirtió que prorrogaría el período lectivo y que descontaría los haberes y los meses de vacaciones.

Como fracasaron sus tratativas en Capital Federal, Corpofrut convocó a un paro frutícola junto a las cámaras de agricultura, comercio e industria del Alto Valle y de todas las organizaciones del sector, excepto el MRF que no fue invitado a las reuniones aunque igualmente adhirió<sup>638</sup>. Para apoyar la protesta el Gobierno rionegrino decretó un asueto en la administración pública y pidió al PEN que se fijara un precio mínimo para esa temporada. La medida de fuerza de mediados de mes fue otra vez masiva y los productores volvieron a bloquear las rutas. Unas semanas después todas las entidades involucradas formaron la “comisión mixta regional de la fruta”.

El nuevo paro de la CGT nacional del 19 de septiembre fue altamente acatado en la Norpatagonia, mientras UPCN de Río Negro cumplió en fechas cercanas con una huelga porque aplicaron la ley de prescindibilidad sobre varios agentes de la administración nacional. Al mismo tiempo los obreros de “Divano y Cosino” también paralizaron varias veces obras de la capital neuquina por quincenas atrasadas y porque un gremialista fue apuntado con un arma de fuego por un dirigente de la UOCRA y otro fue agredido a golpes de puño por Antonio Hormaechea.

El día 28, la FDLN denunció amenazas de la Triple A contra autoridades y miembros de la universidad. En General Roca, la coordinadora también informó sobre amenazas a docentes y al decano. Añadieron que *“aún con contradicciones y errores, el proceso abierto en junio de 1973 en la UNC es positivo, en cuanto ha permitido la participación activa del conjunto de la comunidad universitaria”*. Para solicitar garantías para el personal, Roberto Domecq se reunió con Felipe Sapag, el obispo Jaime de Nevaes y con altos funcionarios. Como poco después en una asamblea general que contó que la presencia de universitarios de General Roca, Cipolletti y Cinco Saltos se informó sobre las versiones de una próxima intervención, los presentes redactaron una nota de repudio al titular del MdCyE y convocaron a un acto público.

A principios de octubre proseguían los operativos “preventivos” de la VII Brigada con movilización de tropas. En algunos barrios neuquinos se escucharon tiros por las noches sin que se conocieran víctimas. También los federales vigilaban permanentemente las rutas y puentes. En una oportunidad un

---

<sup>638</sup> El MRF denunció un boicot en su contra llevado a cabo por instituciones, personas y medios de prensa y la CERN expresó que no compartía los métodos e ideas del organismo porque no propiciaba el diálogo.

impatentado Ford Falcon verde de la fuerza persiguió brevemente a un Citroën que no se detuvo ante un control, pero se trató de un error. Sin hallar nada, agentes federales allanaron la casa de Margarita Segovia, viuda de Julio Dante Salto. Unos días después se conoció una lista de médicos del hospital Bariloche amenazados por la Triple A. El director explicó que se trataba de personas de distintas ideologías que habían adherido al plan de salud y trabajaban con horario completo. Solidarizándose con los profesionales, la CGT y los vecinos publicaron una extensa solicitada de repudio. La organización paramilitar de derecha también envió mensajes de muerte al peronista Carlos Arias. El MPN negó cualquier relación con el hecho, aunque aseguró que el abogado “adscribía al proyecto marxista” de Montoneros y había participado de la ocupación de la UNCo y de LU5. La Asociación de Abogados, sin embargo, responsabilizó al Gobierno y a “sectores minoritarios” del PJ y del sindicalismo sapagista y vadorista por cualquier cosa que sucediera a su colega.

El conflicto docente enfrentaba cada vez más a la CGT y la UnTER. La central pidió a los maestros que dejaran sus aspiraciones salariales por “el bien del país” porque el estado de huelga no contribuía a la “pacificación nacional” ni tenía en cuenta el “significativo esfuerzo” que estaba haciendo el Ejecutivo para satisfacer las demandas. También la JPRN criticó el plan de lucha y llamó a sus afiliados a movilizarse para defender al Gobierno y, si era necesario, “*hacer sonar el escarmiento*”. El 6 de agosto el CPE intimó al gremio a reanudar las clases. Una editorial del “Río Negro” se expresó contra las declaraciones que decían que los docentes eran los que menos horas trabajaban, destacando la importancia de su labor con las comisiones de padres<sup>639</sup>. El 8, tras celebrar un congreso a puertas cerradas en Ingeniero Huergo, que fue rodeado por una manifestación de miembros de la JPRN acompañados del diputado Ramón Sicardi y que pasaban por altoparlantes la marcha peronista, los docentes levantaron la huelga tras aceptar en términos generales la propuesta del Gobierno. En las jornadas siguientes se presentaron dos listas a las elecciones en UnTER: la “amarilla integración y lucha” encabezada por Luis Genga y la “rosa” encabezada por Miguel Angel Flores, quién, entre otras cuestiones, planteaba la incompatibilidad entre la “actividad política” y la “gremial”<sup>640</sup>. La primera triunfó con amplia ventaja.

---

<sup>639</sup> Noemí Labrune participaba en la comisión de padres de Cipolletti que apoyaba a UnTER.

<sup>640</sup> La plataforma de la “amarilla” incluía: “*sólida formación de base y unificada en la acción de la clase trabajadora*”; *mantener la “combatividad”* del gremio y su independencia de cualquier “*intento dirigista*”; auténtica democracia sindical; garantizar la representatividad proporcional de las minorías a través de una reforma del estatuto; nuevas elecciones; reorganización de las seccionales y formación de comisiones de trabajo; lucha por un gremio único a nivel nacional; apoyar a CTERA; sueldo justo y acomodado a las subas del nivel de vida; concursos para todos los cargos y niveles; elevar la representatividad de los docentes en el

Por negársele por “razones políticas” el ascenso a un oficial y por los bajos salarios, el personal subalterno de la Policía neuquina casi se autoacuarteló, aunque la jefatura desmintió que los agentes estuvieran cumpliendo una quita de colaboración en sus continuas reuniones con altos funcionarios del Gobierno.

Los obreros de “Valle de Oro” ocuparon la planta en Cipolletti. Al estar en convocatoria de acreedores la empresa no había pagado el doble aguinaldo y se desconocía si reabrirla sus puertas. Pero jornadas más tarde la medida fue levantada cuando el Gobierno aseguró la continuidad de la fuente de trabajo. La siguiente disputa aconteció en la seccional de Villa Regina presidida por Alberto Kovacs, quién se manifestaba abiertamente opositor a Mario Franco. El oficialismo del SOEF “tomó” el local del sindicato y expulsó al gremialista, reemplazándolo con un nuevo secretario general. Los comunistas, entonces, formaron un Movimiento Unitario de la Fruta que abogó por la democracia sindical y exigió un nuevo convenio.

El paro nacional del 10 y 11 de octubre fue acatado por la mayoría de los gremios de la región, incluso por los docentes. En las elecciones del cuerpo de delegados del hospital regional triunfó por entonces la lista “verde” encabezada por Federico Adán Blonski. La Asociación Tribunales sostuvo un cruce verbal con el STJ por la suspensión de las licencias gremiales.

Mientras tanto, había rumores sobre enfrentamientos entre Carlos Arias y René Chaves porque la diputada participó de la conferencia de prensa de la juventud donde se denunciaron las amenazas de la Triple A y el diputado, por el contrario, publicó una solicitada contra la guerrilla peronista. El bloque del FreJuLi decidió la separación de la legisladora y la Regional VII la defendió por consecuente mientras criticó al “*montonero de épocas buenas*” que “*supo jugar su postulación a dos puntas presionando al PJ con su supuesto liderazgo de la JP*”. También cuestionó al los diputados Raúl González, Eduardo Buamscha y Mafalda Balboa porque “*lo único que quieren es su dieta*” y rescató a Abelardo Coifin, quién se había negado a firmar la expulsión.

En los actos del 17 de octubre, Osvaldo Sambueza habló frente a Rubén Perdomo, Marcos Lazzeri y la JPRN contra los “infiltrados” del movimiento que le hacían “*el juego a la derecha*”. En Neuquén las “62” y la CGT respaldaron la gestión de María Estela Martínez y minutos después los Montoneros realizaron una concentración frente al Monumento a la Madre donde Rodolfo Teberna criticó duramente a la Presidente.

---

CPE; más presupuesto y una ley que les otorgara la obra social. La “rosa” planteaba la incompatibilidad entre “*militancia política y gremial*”; respeto por el orden constitucional; pública expresión contra la violencia; democracia sindical y; contra el “*intento elitista*” de dividir el gremio.

Aquel mismo día atentaron contra la vivienda de Ariel Asuad en S. C. de Bariloche. Tres jornadas después arrestaron a presuntos “subversivos” en un operativo en General Roca, donde fueron halladas armas de fuego, explosivos, transmisores, binoculares, dinero y un pozo que sería utilizado como “cárcel del pueblo”. Una de las mujeres detenidas era Marta Evelina Villa, esposa de Hernán Osorio, de quien pidieron la captura. En la misma localidad al día siguiente grupos paramilitares balearon por error una casa que estaba ubicada cerca del domicilio de una ex militante de la Tendencia Revolucionaria.

Cerca de fines de octubre, en un plenario reorganizador de la CGT rionegrina los ex participacionistas y los oficialistas se tomaron a golpes amenazándose mutuamente. Una editorial del “Río Negro” planteó que la conducción de la central estaba en minoría respecto a la cantidad de gremios comandados por Pedro Schwarz, pero que éstos no lograron imponerse por los incidentes<sup>641</sup>. El día 21 una bomba produjo roturas materiales en el domicilio del secretario general de la regional en General Roca. Rubén Perdomo aseguró que sabía quiénes fueron los que ordenaron el ataque, aunque el “trabajo” había sido hecho por “gente de afuera”.

Tras el atentado de Montoneros que costó la vida al comisario general Alberto Villar, sindicado como uno de los organizadores de la Triple A, fue secuestrada e interrogada por unas horas en Junín de los Andes una militante de la JP y la delegación neuquina de la Policía Federal realizó varios procedimientos. En Cipolletti se detuvo a dos personas que luego fueron dejadas en libertad: por una denuncia anónima supusieron que en un domicilio de Hipólito Irigoyen al 1430 se guardaban armas. Detuvieron a su morador, Alberto Martín Blanco, y a su esposa, María Cristina de Blanco, ambos del PC. Durante el allanamiento no encontraron armas ni los objetos buscados. También se requisó una vivienda del barrio Bouquet Roldán con idénticos resultados<sup>642</sup>.

La tensa situación dividió al frente de izquierda de la comunidad universitaria. Al iniciarse el mes se creó una nueva agrupación política de los no docentes llamada “Doce de Junio”. Entre otros la integraban Néstor Aguirre, Valerio Montesino, Fernando Porta y Martín Stagnaro. Sus lineamientos destacaban: *“1) responder fielmente a la doctrina nacional justicialista, creada por el general Perón; 2) adherir a la rama gremial del Movimiento Nacional Justicialista, las 62 Organizaciones Peronistas; 3) apoyar incondicionalmente al gobierno nacional,*

---

<sup>641</sup> Según la nota, los gremios oficialistas eran 15: metalúrgicos, comercio, construcción, fruta, músicos, gastronómicos de Bariloche, alimentación de Roca, empleados públicos, viales, mineros de Sierra Grande, petroleros privados, Luz y Fuerza de Bariloche, obras sanitarias, bancarios y textiles. En la oposición había 18: madereros, camioneros, ferroviarios, hielo, municipales, rurales, ceramistas, alimentación de Villa Regina, aguas gaseosas, químicos, vitivinícolas, telefónicos, gastronómicos de Cipolletti y papeleros.

<sup>642</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 5 de noviembre de 1974.

*conducido por la presidente de los argentinos, la compañera Isabel; 4) defender el proceso de reconstrucción y liberación nacional, repudiando toda forma de violencia ejercida por los sectores minoritarios de ultraizquierda y de ultraderecha”.*

Los gastronómicos de Neuquén tomaron un restaurante en demanda del pago de sueldos y bonificaciones atrasadas que luego fue desalojado ante el inicio de una audiencia de conciliación. Los trabajadores rurales de Centenario reclamaron mejoras salariales y laborales, como la jornada de 8 horas de trabajo y asistencia médica. También durante noviembre con una escalada de huelgas que culminó con una por tiempo indeterminado, los empleados municipales de General Roca consiguieron aumentos en sus haberes y que renunciaran varios funcionarios que habían ingresado sin concurso. En una editorial, el “Río Negro” consideró justa la demanda.

A fines de mes se realizaron varios comicios en la UNCo. En UTEUCO resultó victoriosa la lista única “azul” que respondía a las AUP. Excepto en Humanidades donde triunfó la Franja Morada, en las elecciones de centros de estudiantes fue la JUP la más votada secundada por la JAS y la agrupación de la UCR-RyC<sup>643</sup>. Curiosamente, el cronista del “Río Negro” consideró que la hegemonía peronista estaba posiblemente fundada en *“el programa, que contiene distintas reivindicaciones y relativas al bienestar estudiantil más que políticas”*. Los integrantes del CEFI presentaron un plan que contenía reivindicaciones de corte cultural, social y académico. Pedían entre otras cosas *“participación igualitaria en el gobierno, siempre y cuando éste responda a los lineamientos del estudiantado; mantención del ingreso irrestricto y todas las conquistas logradas a lo largo del proceso iniciado el 25 de mayo de 1973; poner a la facultad al servicio de los intereses nacionales y populares a través de la investigación, extensión y enseñanza; planes de estudio que tiendan a desarrollar tecnología propia, rompiendo nuestra dependencia tecnológica y la implantación de carreras cortas que permitan al estudiantado la incorporación al aparato productivo en el término de dos o tres años, pero siendo posible también la continuación de la carrera de ingeniero”*. Otras propuestas preveían la participación de alumnos y docentes en la construcción de viviendas. Los primeros como mano de obra y los segundos aportando la implementación técnica. El rectorado debía aportar los fondos y pensaban utilizar una máquina constructora de bloques diseñada por el departamento de mecánica. También propondrían al rectorado el dictado de

---

<sup>643</sup> En el CEFA ganó la lista “azul y blanca”, propiciada por la JUP, por 88 a 15 votos en blanco. Esta agrupación también obtuvo la mayoría en el CEFI con 273 votos, pero esta elección contó con la participación de las listas impulsadas por la JAS del PST, que obtuvo 28 sufragios, y la Franja Morada. En el comedor, el comicio favoreció nuevamente a la JUP (174) seguido de la JAS (44). En Economía y Administración la JUP se alió con la FM bajo el color “blanco” y ganaron el centro de estudiantes. También intervino la JS y una lista “celestes independiente”.

cursos de capacitación y perfeccionamiento para obreros y trabajadores “como uno de los ejes principales de la vida de la universidad”.

Por un operativo de Montoneros, el 17 de noviembre repatriaron el cadáver de Eva Duarte desde Madrid. Durante las semanas siguientes la Policía Federal y la Gendarmería concretaron más de 15 allanamientos en la región y arrestaron a más de 20 personas para ponerlas a disposición del juez federal. Entre los detenidos había docentes y estudiantes universitarios, maestros, médicos y militantes de partidos de izquierda. En todos los casos las fuerzas de seguridad les atribuyeron la posesión de explosivos, armas o “material subversivo”<sup>644</sup>. A aquellos operativos le siguió una oleada de atentados de los grupos paramilitares contra las viviendas de médicos y docentes. Entre las víctimas se encontraban los doctores Emilio Marpegan y Corina López Pulazio y el secretario de la seccional Bariloche de la UnTER, Daniel Broger.

En los primeros días de diciembre los profesionales de todas las zonas sanitarias de Río Negro renunciaron y el gremio de los maestros declaró el estado de alerta. Una editorial del “Río Negro” decía que al tratar a los médicos como una “banda terrorista”, la Policía hacía peligrar un plan de salud que había dado buenos resultados. Era el propio Gobierno, dijo el autor, el que había alimentado las suspicacias contra el personal hospitalario. Durante las semanas siguientes hubo muchas reuniones para evaluar cómo continuarían las políticas en el área.

El 4 de noviembre un explosivo dañó la casa de Benigno Ardanaz. El jefe de la Policía rionegrina aseguró que desterraría la violencia y el crimen, y jornadas más adelante se conoció una orden del día firmada por él que propiciaba la creación de una organización anónima de ataque. Se trataba de una copia mimeografiada que no fue confirmada como oficial. El texto acusaba a “judíos, masones y comunistas” de los problemas del país y sugería escudarse en la clandestinidad para librar una guerra para combatirlos.

La UCR presentó dos proyectos en la Legislatura rionegrina: uno de ley para crear una comisión investigadora sobre los hechos “de terrorismo” cometidos en la provincia; el otro era un pedido de informes sobre la actividad “antisubversiva” de la Policía y del Ejército. Allí los diputados interrogaban

---

<sup>644</sup> Uno de los detenidos era el presidente del centro de estudiantes de Bariloche, Carlos Espinal. La UnTER solicitó información al ministro de Gobierno de la provincia por los operativos en escuelas y los arrestos de personas relacionadas a la educación. En la casa de un médico del hospital rural de El Bolsón de apellido Fattorini fueron hallados explosivos y armas al igual que en el hospital de Bariloche, donde se detuvo a tres profesionales (Raimundo Guthmann y dos personas de apellido Colombo y Fontán). En General Roca se arrestó a Rafael Fittipaldi del PST, a Patricio Dillon de la JP y al psicólogo Jorge Pellegrini de UnTER. Los domicilios allanados estaban ubicados en: Moreno 368, Maipú 656, Mitre 1237, Neuquén 72, España 662, Tres Arroyos 569, Kennedy 655, Padre Nazario 420 (todos de Roca) y la chacra 251 lote “A” de Stefanelli. A cargo del operativo estuvo el comisario inspector Américo Florentino Maidana. Cf. Diario *Sur Argentino*, 28 de noviembre de 1974.

sobre si se habían investigado las amenazas de la Triple A contra los médicos de Bariloche y contra los empleados legislativos. También preguntaban por qué se habían realizado operativos en hospitales, centros de atención médica y viviendas de facultativos en relación de dependencia con el Estado provincial. Querían saber, además, en qué consistía la intervención de las FF.AA.

Sin expresarse sobre los atentados y condenando en general la violencia sin mayores especificaciones, la CGT de Río Negro solicitó por entonces la promulgación de una ley que estableciera una jornada laboral de 44 horas semanales. Luego hizo una convocatoria para controlar los precios máximos de los artículos de primera necesidad. Lo mismo hizo su par neuquina, la cual, además, envió una nota a la VI Brigada condenando los asesinatos de militares por parte de las organizaciones armadas y reiteró su adhesión al “gobierno del pueblo”, mientras exigió a Felipe Sapag que resolviera los problemas del ISSN, que designara a un delegado gremial en el directorio del BPN y que atendiera los reclamos de los trabajadores municipales del “interior” provincial. A mediados de mes AFEJUN acató un paro de la CJA en respaldo a los empleados de Entre Ríos que pedían la equiparación salarial y contra el TSJ de Río Negro por la suspensión de las licencias gremiales.

Desde principios de diciembre se publicaron trascendidos sobre la inminente intervención de la UNCo. UTEUCO aseguró que se opondría y defendería las fuentes de trabajo, instando a defender el proceso de la casa de estudios porque *“intenta superar el aislamiento tradicional en las Universidades Argentinas y mantiene contactos con instituciones gubernamentales y sectores representativos de la región”*. Pero las divisiones seguían debilitando al otrora sólido bloque de la izquierda universitaria. El día 10 se conoció una declaración de la “Agrupación de Profesores Peronistas” (APP) y el “Movimiento Estudiantil 17 de noviembre” (ME17) suscripta por Víctor Flury, que entre otras cosas afirmaba el *“componente doctrinario como eje sustancial de las decisiones que la hora exige y se definen la verticalidad y la organización en el movimiento peronista, por encima de las circunstanciales diferencias en la coyuntura (...) se rechazan los argumentos de las vanguardias elitistas y de los grupos ultrarreaccionarios, enemigos de la revolución pacífica votada por el pueblo”*. Esas agrupaciones consideraban que el papel de la universidad era *“instrumental y se justifica en tanto coadyuve en su nivel al logro de los objetivos revolucionarios; lo que se exige de ella es que abandone su fantasía de isla en la que los lúcidos de todos los tiempos pueden, a costa del pueblo, desarrollar y experimentar trasnochadas alternativas de acción política”*. En otro documento, titulado “Universidad y Nacionalización Cultural”, analizaban el desarrollo de la casa de altos estudios *“hasta llegar a un presente en que ideólogos con camiseta*



peronista han alcanzado a desvirtuar en forma absoluta las finalidades que el peronismo se propone alcanzar en materia universitaria". También señalaban que "la opción argentina hoy pasa por otro meridiano: la unidad nacional, como base para la formulación del proyecto de país que la hora nos exige, lo que obliga a repensar profundamente la realidad en curso y las responsabilidades que le cabe a cada sector en la tarea". Formulaban críticas contra la violencia y propiciaban "una universidad preocupada por los grandes problemas nacionales, por su función de servicio a la comunidad y por el acopio de materia gris que permita contar con la capacidad técnica para resolver los grandes interrogantes que la liberación de la patria nos plantea".

Mientras, en Río Negro continuaban los operativos policiales y parapoliciales contra la JP, simpatizantes de la Tendencia Revolucionaria y dirigentes de partidos de izquierda. El día 14 hubo más detenciones y un presunto atentado en Cinco Saltos. La policía detuvo a Juan Despoux y Néstor Benjamín Luján. El primero era oriundo de Bahía Blanca y el segundo de la provincia de Buenos Aires. Allanaron el hotel donde se hospedaban y encontraron un revólver calibre 32. El 16, se produjo un atentado contra el domicilio de Luis Caruzzo en la misma localidad<sup>645</sup>.

Durante aquel último mes del año concluyó el proceso de constitución de la federación estudiantil, iniciado un año antes. El 21 de diciembre se reunió en el aula magna un congreso regional de representantes de centros de estudiantes. Su fin: lograr cristalizar definitivamente la FULNC. Unos 35 delegados eligieron la Junta Ejecutiva, la cual quedó integrada de la siguiente manera: Carlos Pont (presidente -JUP-), Fernando Meydao (vicepresidente -JUP-), Aurelio Vázquez (secretario -JAS-), Eduardo Meglioli (1º vocal -JUP-), Roberto Botto (2º vocal -JUP-), Rodolfo Dana (3º vocal -FM-), Julio Araneda (4º vocal -JUP-). En su primer comunicado, el flamante presidente de la FULNC expresó que "el estudiantado en su lucha viene expresando su total repudio a los objetivos de la <misión Ivanissevich>" y destacó que "la ausencia de un organismo nacional representativo nos pone en el compromiso de seguir adelante con el proceso de unificación del movimiento estudiantil, para que así, a través de un organismo único, el estudiantado, se integre en la lucha al resto del conjunto de los sectores populares, en contra de los sectores ya nombrados".

Finalizando diciembre cada vez eran frecuentes los rumores sobre la inminencia de una intervención en la UNCo. Luego de siete meses de intensos debates, el día 20 el rector elevó al MdCyE el proyecto de estatuto elaborado por la comunidad universitaria. Dos días antes se realizó la colación de grados. Otra vez, se notó la ausencia de las autoridades de ambas provincias, con la excepción de los diputados del FreJuLi. En su discurso, el rector expresó: "En las

---

<sup>645</sup> Cf. Diario *Sur Argentino*, 24 de diciembre de 1974.

*universidades hay siempre dos caminos: uno el camino autoritario que conduce al caos y a la violencia, el otro el de la convivencia y la persuasión. Que no quede ninguna duda, señores, que seremos siempre fieles hasta último momento al camino de la convivencia y la persuasión. Tenemos que tener en claro que la universidad autoritaria conspira contra la creación científica, dificulta el clima necesario para su desarrollo y produce el éxodo de profesores e investigadores".* La última noticia universitaria de aquel 1974, publicada el 30, mencionaba a Remus Tetu como el posible reemplazante de Roberto Domecq.

– 1975 –

En enero de 1975 la UNCo fue “tomada” por personal de seguridad que respondía al nuevo rector enviado por el MdEyC<sup>646</sup>. Remus Tetu inmediatamente arremetió contra la izquierda de la comunidad universitaria: amparándose en la ley de Asociaciones Profesionales se negó a reconocer las organizaciones existentes<sup>647</sup> y dismanteló los aspectos más novedosos del proyecto de “universidad al servicio del pueblo” para reflotar una versión autoritaria de la “universidad regional”<sup>648</sup>. En los primeros meses del año fueron cesanteados 75 profesores (entre ellos todos los decanos y directores de los centros regionales desde 1973) y 46 no docentes. La nueva administración se formó con los más acérrimos opositores a la gestión de Roberto Domecq, entre ellos varios reconocidos emepenistas.

En varias conferencias de prensa donde no omitió amenazas y provocaciones típicas de su estilo verborágico chabacano<sup>649</sup>, Remus Tetu

---

<sup>646</sup> Tetu nació en Rumania y -según se decía porque su título nunca fue presentado- se licenció en Budapest en Derecho y Filosofía, especializándose en Economía Política. En 1951 colaboró en el Instituto Tecnológico del Sur de Bahía Blanca y luego en la UNS, de la que fue expulsado en 1973. Fue profesor del Instituto Privado “Juan XXIII”, en la Escuela de Servicio Social de la misma ciudad y en la ex Escuela Nacional de Guerra. Colaboró en la Corporación del Comercio e Industria de Bahía Blanca y desarrolló varios temas en el diario “La Nueva Provincia” de esa ciudad. Publicó trabajos sobre demografía y desarrollo regional de la inmigración y la colonización. En los meses previos a la intervención, había ejercido como profesor en el Instituto Universitario de Trelew. Otras fuentes indican que mantenía estrechas relaciones con personal de la Armada y que debió abandonar Rumania porque había sido colaborador de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Según la misma versión, su designación fue sugerida por sectores cercanos a López Rega, con los que mantenía estrechos vínculos. Un dato curioso es que muchos de sus ex alumnos lo reconocían como un buen docente. *Entrevistas* realizadas por el autor.

<sup>647</sup> El argumento era que ni ADUNC ni APUNC estaban reconocidas por la CGT. La organización no docente, sin embargo, aseguró contar con personería de FATUN y con un aval de la CGT que no fue confirmado por la central local.

<sup>648</sup> Disolvió, por ejemplo, el Instituto de Tratamiento de la Información.

<sup>649</sup> Tetu declaró abiertamente que haría la guerra a quienes se le opusieran, sembró dudas sobre el título universitario de Domecq, calificó de “creaciones fantasiosas” y “cosas raras” a los programas e institutos de la gestión anterior y aseguró que de ser necesario enviaría a vivir en una carpa a los estudiantes con problemas de alojamiento. También mandó un saludo al “amigazo” Jaime De Nevares y “*ruego a Dios que no tenga nada que revisar*”. Algunos ex alumnos recuerdan que por los pasillos de la universidad deambulaba siempre rodeado por su custodia y que solía tener un arma sobre el escritorio de su despacho cuando recibía a disidentes.

enumeró los cargos contra los despedidos: se trataba de una larga lista de irregularidades administrativas y financieras (sobresueldos, exceso de personal y de gastos, deudas, ausencia de arqueos de cajas, etc.), “anomalías” académico-pedagógicas (programas de estudio “reñidos con lo universalmente admitido”, docentes sin título, bibliografía de “dudoso valor”, etc.) y acusaciones concretas sobre actividades “subversivas” (confección de volantes y publicaciones de las OPM, botellas con explosivos, químicos en el local de la JUP, el uso de un colectivo para apoyar un operativo guerrillero en Catamarca, etc.). Sus siguientes decisiones fueron modificar los planes de todas las materias, establecer requisitos para el ingreso, terminar con las innovaciones pedagógicas, disolver la dirección de estudios básicos reemplazándola por el “tríptico” (idioma, geografía e historia argentina) y dar prioridad a las carreras cortas, de “*demanda regional efectiva*” como turismo, ingeniería en petróleo y agronomía. Unos meses más tarde –y como resultado de las primeras investigaciones del recién creado departamento de sumarios– fueron exonerados y cesanteados muchos ex funcionarios, especialmente quienes habían participado de la Secretaría de Extensión, la cual, según el rector, había servido de centro de impresión y difusión de material ideológico y de actividades artísticas “subversivas”<sup>650</sup>.

La Policía provincial detuvo luego al secretario de Rectorado de Roberto Domecq, Guillermo Márquez Mosconi, quién fue trasladado a Buenos Aires a disposición del PEN. Por las mismas fechas la Cámara Federal de Bahía Blanca confirmó la sentencia absolutoria a favor de Carlos Roque González porque no se había probado su participación en el caso de los cheques de la UNCo robados y canjeados en 1974.

Aunque la UTEUCO, la FULNC, la JUP, la agrupación no docente “Savino Navarro” y Franja Morada intentaron contener juntas el embate de la derecha universitaria, su resistencia se asemejó más a una retirada: nunca cumplieron con el varias veces anunciado plan de lucha. Su respuesta se concentró más bien en rebatir punto por punto las denuncias de Remus Tetu por falsas e indocumentadas<sup>651</sup> y en demostrar que su gestión estaba usando los bienes de la institución para enriquecimiento personal y no para la puesta en marcha de un proyecto político, como había sido el caso de la anterior. Aunque los Gobiernos provinciales desoyeron sus reclamos y respaldaron la intervención, las medidas del interventor provocaron el rechazo de muchas organizaciones políticas y

---

<sup>650</sup> Entre los cesanteados y exonerados estaban Carlos Roque González, Jorge Rodolfo Miele (ex subdirector) Francisco Ledesma, Horacio Demicheli, Angel Coria, Juan Carlos Castillo, Jorge Ruiz, Ricardo Raby y Bruno Minutelo.

<sup>651</sup> Se informó, por ejemplo, que el colectivo de alumnos que viajó a Tucumán pasando por Catamarca había pedido autorización para el tránsito por las provincias a las respectivas policías, cosa que fue desmentida por el ministerio de Gobierno de Neuquén.

sociales, como UnTER, el PC y el PST. Incluso quienes habían mantenido ambiguas relaciones con los sectores más radicalizados de la izquierda universitaria (como el FreJuLi, la UCR y el PDC) consideraron que la nueva administración estaba repitiendo y acrecentando los “errores” y “vicios” previos mientras desmantelaba todos los aciertos de sus antecesores. Pero aunque poco a poco fueron sumándose nuevos detractores debido a que el “remedio” estaba resultando peor que la “enfermedad” –según la expresión usada por Franja Morada–, la oposición sólo fue declarativa.

Varios incendios supuestamente intencionales en galpones de empaque de Cipolletti y Villa Regina ocurridos en enero alarmaron a la opinión pública. El Ejecutivo los atribuyó a “grupos terroristas” y el SOEF llamó a defender las fuentes de trabajo alentando a los obreros a delatar la existencia de cualquier “organización foco”.

Aunque Mario Franco gestionaba ante el PEN que se fijara un precio mínimo y un tipo de cambio que evitara pérdidas a la comercialización de la cosecha y que se incorporara al código alimentario nacional sus productos derivados (como los jugos), la UCR responsabilizó de la crisis frutícola al Gobierno. Una asamblea de todas las entidades empresarias del sector frutícola anunció un paro por tiempo indeterminado con ocupación de rutas hasta lograr nuevas medidas. Corpofrut, la FPF el MRF<sup>652</sup> y las cámaras del Alto Valle decidieron además no pagar impuestos ni obligaciones bancarias y solicitaron a las organizaciones agropecuarias del país que suspendieran por una semana el envío de sus productos a Capital Federal. Las cámaras de productores de Neuquén y la CERN también se plegaron a la medida de fuerza, pero la CFA pidió diálogo.

Pese a reconocer la validez del reclamo, los días previos estuvieron plagados de advertencias de los Gobiernos y de las CGTs de Neuquén y Río Negro respecto a la posible represión –policial o sindical– que acarrearía el bloqueo de las vías de transporte, argumentando los primeros que atentaba contra la libertad de trabajo y los segundos contra la vigencia del estado de sitio. Hubo varias reuniones entre autoridades de las cámaras empresarias y los jefes policiales para prevenir disturbios. El nuevo episodio de la crisis frutícola volvió a ser interpretado de diversas maneras por los partidos políticos: aunque usando términos distintos, la UCR-RyC, el PCR y el PC se solidarizaron con los productores y se pronunciaron contra los “monopolios galponeros” proponiendo la comercialización directa de la fruta sin intermediarios.

---

<sup>652</sup> Pese a que adhirió a la medida de fuerza, el MRF criticó la modalidad elegida pronunciándose a favor de paros progresivos con movilización de las “fuerzas vivas”.

El 13 de enero la paralización de tareas se cumplió masivamente pese a las intimaciones del Gobierno rionegrino para que se despejaran las rutas nacionales 22, 151 y 234, donde sólo pudieron circular los bomberos, las ambulancias y la prensa. También las vías de ferrocarril fueron bloqueadas por unas horas y los comercios de todas las ciudades del Alto Valle y Valle Medio cerraron sus puertas durante buena parte de la mañana. La mayor concentración se agrupó en las cercanías de la rotonda de Cipolletti donde se pasaba música folklórica y se leían proclamas. Del otro lado del río, los productores de Plottier, Centenario y Vista Alegre se apostaron frente a la casa de gobierno y entregaron a Felipe Sapag un petitorio.

Las Asamblea Permanente de Allen levantó la medida al día siguiente mientras se realizaban frenéticas reuniones con funcionarios nacionales y los gobernadores. La comisión mixta de la fruticultura hizo un llamado a la “paz social” pidiendo a la FPF y a Corpofrut que se realinearán con el Gobierno y la “reconstrucción nacional”<sup>653</sup>. Al tiempo que subían los precios para el consumidor final, la Secretaría de Comercio de la Nación intimó a los comerciantes mayoristas con decomisos si continuaban acaparando frutas en los frigoríficos. Por pedido del SOEF, los trabajadores de varios galpones realizaron durante unos días sus labores bajo custodia policial y grupos de chacareros recorrieron las instalaciones para fiscalizar el cumplimiento de la última resolución del PEN que establecía que el Estado nacional adquiriría la producción de quienes tuvieran menos de 10 hectáreas. Una editorial del “Río Negro” criticó esa decisión porque –al igual que el precio promedio establecido el año anterior– resultaría de muy difícil cumplimiento y aportaría más confusión<sup>654</sup>. Durante el resto del mes continuaron las negociaciones a puertas cerradas hasta que el día 29 se elevó de 25 a 40 por ciento el reembolso impositivo sobre la exportación. Si bien la medida, como era de prever, fue recibida con un “moderado optimismo” por los grandes comercializadores, decepcionó a los pequeños y medianos productores debido a que no modificaba en lo esencial su situación.

La comisión mixta convocó a principios de febrero a otro paro en rechazo a las nuevas medidas que establecían que el Estado nacional compraría sólo parte de la producción sin incrementar la paridad cambiaria. En esta oportunidad además de la UCR, el PPR, el PC y la UnTER se sumaron al reclamo las CGTs de

---

<sup>653</sup> Se recordará que la comisión mixta de la fruta estaba integrada por la CGT de Río Negro, el SOEF, el MRF, SITIAHMPA, EFFA, CEN, FATRE, CEAC y participaban informalmente la CFA y la FACA.

<sup>654</sup> La editorial estimaba que el Estado nacional compraría unas 200 mil toneladas de la producción, lo que menoscabaría la exportación saturando el mercado interno.

ambas provincias, y se plegaron a la medida de fuerza el SOEF, la CERN<sup>655</sup> y ACIPAN al tiempo que Felipe Sapag y Mario Franco intercedían ante el PEN. La FPF<sup>656</sup>, Corpofrut y las cámaras de productores díscolas decidieron adherir e incorporarse a la entidad multisectorial tras una masiva y acalorada asamblea donde el MRF pudo convencer a la mayoría de no seguir las directivas de la federación “aliada con la oligarquía” de la Sociedad Rural Argentina (SRA). Aquel 18 de febrero la paralización fue total a ambos márgenes del río Neuquén. Una gran cantidad de obreros, productores, sindicalistas, políticos y empresarios se congregaron en la rotonda de Cipolletti. En los discursos, Rubén Perdomo afirmó que allí estaba “el pueblo unido”, el empresario Juan Barcia advirtió que la próxima concentración no sería pacífica y Oscar Pandofi<sup>657</sup> –quien días antes se había pronunciado a favor de un tipo de cambio que fluctuara libremente– criticó a los funcionarios de Economía.

Tras recibir a los gobernadores, el ministro de Economía de la Nación anunció trece medidas apenas dos días después: entre ellas se destacaban la fijación de precios remunerativos a pequeños productores, un 40 por ciento de reembolso para los jugos y frutas desecadas, un programa de promoción para el consumo del mercado interno y un régimen especial de exportaciones. Pero como las organizaciones del sector las rechazaron por insuficientes, los Gobiernos provinciales y sus sindicatos aliados se retiraron de la comisión mixta pese a que la CGE neuquina<sup>658</sup> y la CERN tampoco se mostraron conformes con el paquete del PEN. En aquella asamblea salieron a la luz dos contradicciones que atravesaban al movimiento multisectorial: por un lado el SOEF y la CGT de Río Negro acusaron de traición a las empacadoras porque habían pedido una excepción a la ley de las 44 horas semanales; por otro las firmas comercializadoras también se enfrentaron con el MRF porque no aceptaron las medidas de fuerza propuestas por Francisco Tropeano y su intención de crear una gran paritaria regional. Al terminar el mes, el Ejecutivo rionegrino publicó una solicitada contra los “enemigos del pueblo” donde en una larga lista incluyó a quienes tenían “*las ganancias como única doctrina*” y “*llorando la carta*” organizaban puebladas con cortes de ruta aunque cambiaban de automóvil cada seis meses.

Al traspasar los municipales su obra social al ISSN, se agudizó el frente de tormenta que arrastraban con el Gobierno por el incumplimiento de las leyes laborales (según los sindicalistas no se pagaban las asignaciones familiares, había

---

<sup>655</sup> Su titular era Juan Barcia.

<sup>656</sup> Hugo Brochernof era el presidente.

<sup>657</sup> Era gerente de “Kleppe S.A.” y vicepresidente de la CERN.

<sup>658</sup> Carlos Vidal era el presidente.

ascensos arbitrarios, en las comunas del interior se despedía a jornalizados, se incurría en deudas salariales, no se abonaban vacaciones, mínimo, vital y móvil ni se aplicaba el estatuto y el escalafón, etc.). Tras un paro del SOyEM capitalino y una extensa protesta de la seccional de Chos Malal acicateada por la CGT, un plenario de secretarios generales decidió hacer un paro provincial a fines de enero que fue finalmente suspendido cuando se constituyó una comisión que estudiaría aquellos problemas. La situación en la localidad del norte provincial, sin embargo, fue altamente conflictiva durante los meses siguientes al igual que en el SOyEM de Centenario, que mantuvo un enfrentamiento con el Concejo comunal cuando éste declaró ilegal un paro por la falta de pago a contratados, amenazas de despidos masivos, falta de equipos de trabajo y retención de la cuota sindical. La FOyEM intervino a su favor y exigió que los déficits de las comunas no fueran mitigados con despidos para no confundir el Pacto Social con la injusticia social. El Concejo reconoció su error, pero reiteró la expulsión de un agente porque su cargo jerárquico le impedía hacer paro.

Desde principios de año hubo constantes rumores y desmentidas sobre una posible fusión entre el MPN y el PJ impulsada por diputado nacional Eduardo Eguireum<sup>659</sup> y el nuevo interventor del justicialismo Adolfo Silvestre. La reyerta entre ambos sectores desencadenó en mayo la destitución del intendente de Plottier, a pesar de varias manifestaciones en su apoyo de sindicatos y población. Sólo hubo una pequeña tregua en los comicios de la cooperativa CALF celebrados el mismo mes, donde ambos triunfaron por sobre los comunistas de la lista "recuperación". Mientras el MID volvía a sumarse al PJ en el bloque del FreJuLi, la APA creada el año anterior pasó a llamarse Partido Auténtico (PA)<sup>660</sup>.

La disputa entre emepenistas y peronistas por el control del movimiento sindical neuquino tuvo otro agrio capítulo cuando en febrero los primeros lograron hacerse de la conducción de la CGT y de las "62" en dos plenarios donde veedores nacionales hablaron a favor de la unión entre ambos sectores y fueron luego agasajados con una cena en la casa de la costa de la gobernación junto a los funcionarios Horacio Forni y Alberto Del Vas. El titular del SPP Hugo Rozar quedó a cargo de la delegación regional y el metalúrgico Enrique Ghiselli al frente de la mesa de la agrupación, secundados por los viejos dirigentes sapagistas Honorio Félix (sanidad), Omar Radicci (UPCN), Héctor Escobar (gastronómicos) y José Freyre, a quién propusieron como director gremial en el BPN. Las tratativas de representantes en Capital Federal y las manifestaciones

---

<sup>659</sup> Según la CGT emepenista, el diputado había representado durante 1968 en la región al Movimiento Militar Nacionalista de Enrique Rauch.

<sup>660</sup> A cargo del PA de Cipolletti estaban Juan Isidro López y Teresa Barrios.

con cerca de 200 trabajadores no pudieron impedir que Rodolfo Ibáñez y Celestino Sagaseta –quién en su discurso se refirió a sí mismo como “peronista revolucionario”– fueran reemplazados. Pero otro plenario realizado un mes después puso nuevamente en funciones al último al frente de las “62”, luego de que la conducción nacional desconociera la asamblea dominada por los emepenistas.

Con apoyo del FreJuLi, ANEOP mantuvo en enero varios reclamos ante el Ejecutivo neuquino: uno por las condiciones que padecían los trabajadores jornalizados que edificaban el parque Copahue-Caviahue (los obreros dormían en un galpón, a veces no comían y los reiterados atrasos salariales los obligaban a endeudarse con la proveeduría local), otro por la campaña contra el gremio que en el hospital regional sostenía la agrupación emepenista “20 de Junio”, un tercero por la mejora en viviendas y descansos para los empleados de Vialidad Nacional y el cuarto por los problemas que generaba el pago con cheques a los empleados públicos.

El último día de febrero una asamblea de ANEOP convocada para llamar a elecciones fue interrumpida por un tiroteo que empezó cuando una columna de la “20 de Junio” quiso ingresar al local de la UOCRA<sup>661</sup>. Los más de veinte disparos duraron unos quince minutos hasta que los emepenistas –entre ellos el diputado Maulú y los sindicalistas Orlando Radicci y Ricardo Chambers– se retiraron hacia una esquina mientras la policía rodeó la cuadra y desalojó el local haciendo salir a la calle a una media centena de peronistas –entre ellos los diputados Liliana Andino y Celestino Sagaseta y el titular del gremio Carlos Vilche– con las manos sobre la cabeza y a punta de pistola les ordenaron arrojar al pavimento. Menos Ramón Jure y dos integrantes del gremio de la construcción –a quienes los uniformados responsabilizaron de los tiros– los demás fueron liberados pocas horas después sin que nadie haya resultado herido de bala. Mientras en los días siguientes la versión policial aseguró que la agresión había provenido del interior del inmueble, donde habían hallado revólveres y pistolas, los justicialistas y los comunistas dijeron que habían sido los emepenistas quienes abrieron fuego e iniciaron el enfrentamiento en complicidad con las fuerzas de seguridad, como parte de un plan del gobierno para que se quitara la personería al sindicato.

Como el abogado de ANEOP y de la UOCRA, Oscar Massei, pretendía que interviniera la Justicia nacional argumentando que la acción de la “20 de Junio”

---

<sup>661</sup> Según el presidente de la “20 de Junio”, Edmundo Barros, su intención había sido proponer una revisión del balance de ANEOP, pero Vilche se negó a efectuar un control sobre los asistentes rodeado de personas que hacían ostentación de armas.



podía calificarse de “subversiva” dentro del marco de la ley de seguridad, los magistrados Carlos Arias por el fuero federal y González Taboada por el provincial inspeccionaron el local el mismo día. En esa visita, el cronista del “Río Negro” constató que no había marcas de impactos de bala provenientes del interior del edificio y que la puerta había sido forzada desde afuera. También observó destrozos del mobiliario que los gremialistas atribuyeron al allanamiento ilegal de la policía. Mientras los emepenistas se reunieron en el Club Pacífico y nombraron una comisión provisoria al declarar acéfalo al sindicato, la conducción peronista suspendió a todos los afiliados a UPCN, pidió un aumento de salarios y bonificaciones y denunció irregularidades en los préstamos otorgados por el ISSN.

Una semana después de que Enrique Ghiselli calificara a ANDOS como uno de los centros médicos de mayor eficiencia del país, el personal comenzó a realizar paros progresivos por turno con la solidaridad de los delegados del hospital regional y de ANEOP, hasta que el nosocomio regularizó los atrasos salariales. El FreJuLi, en tanto, presentó más tarde un proyecto de ley para que se pagara un 20 por ciento de zona desfavorable a todos los empleados públicos y la “20 de Junio” pidió a Felipe Sapag que el beneficio incluyera a los jornalizados. Ambos sectores se atribuyeron luego el logro de ese plus salarial que los magistrados provinciales y AFEJUN reclamaron también para sí.

La junta electoral de ANEOP se nombró finalmente en abril en una asamblea realizada en La Fraternidad bajo estrictas medidas de vigilancia que incluyeron carros de asalto, motociclistas e infantería. El sindicato de empleados públicos provinciales recibió una buena noticia cuando casi al mismo tiempo el PEN reconoció la personería de FATE, entidad de la que era miembro.

La cada vez más virulenta disputa entre el MPN y el MNJ por el control sindical continuó en la seccional de Cutral Co de la UOCRA y en algunas comisiones internas. Cerca de fines de enero unos 150 obreros que construían la nueva destilería de YPF en Plaza Huincul hicieron una movilización para protestar contra el corte del servicio médico por falta de pago en las dos clínicas de la ciudad. Dos meses más tarde en una manifestación de 200 obreros que contó con la participación de Enrique Ghiselli y Enrique Allipi, el miembro de la comisión interna de “McKee Techint”, Roberto Merino, calificó de inoperante al delegado Roberto Álvarez, solicitó ayuda a la CGT y las “62” e informó que algunos opositores habían sido golpeados y amenazados con un arma por Antonio Hormaechea y sus “matones”, hecho que confirmó y repudió la lista “gris”. Unas semanas después Roberto Merino fue expulsado del gremio junto a

tres compañeros, pese a las protestas y la solicitud de la agrupación “22 de Abril” de intervención del sindicato.

La disputa también llegó a la UTGRA. Una intervención conducida por Juan Pizarro acusó al ex secretario general, Angel Moreno, de irregularidades en gastos y el cuerpo de delegados del hotel “Sol Neuquén” brindó respaldo al delegado de Trabajo, Héctor Vilche, y protestó por persecución a sus miembros.

A mediados de febrero unos 300 vecinos de Catriel –entre ellos muchos comerciantes– tomaron “simbólicamente” el edificio de Agua y Energía en protesta por su mal servicio, mientras los negocios permanecían cerrados y por la noche se prendieron fogatas. Al día siguiente la medida fue levantada luego de llegar a un acuerdo con el ente estatal. Con asambleas populares, un paro total de actividades con cortes de las vías del ferrocarril y una masiva marcha a Viedma, más de 1.000 vecinos de San Antonio protestaron el 4 de abril por la escasez de agua que padecía la localidad debido al mal funcionamiento del canal Pomona inaugurado años atrás por Roberto Requeijo. El Ejecutivo rionegrino envió inspectores de la comisión de agua y prometió soluciones.

Tras la ruptura en la comisión mixta porque las empacadoras y frigoríficos interpretaban que la ley de la jornada semanal de 44 horas no era aplicable al tiempo de cosecha, como era de esperarse fracasaron las negociaciones paritarias y el SOEF prohibió a sus afiliados trabajar horas extras, iniciando el 10 de marzo paros progresivos con una concentración de unos 3.000 obreros. Aunque las grandes firmas agrupadas en EFFA<sup>662</sup> asumieron una posición inflexible, la mayoría de las empacadoras pequeñas y medianas arreglaron las diferencias con el sindicato. Pese a los llamados al diálogo del MRF, la situación se agravó cuando el Ministerio de Trabajo declaró ilegal la medida de fuerza y los obreros tomaron varias plantas para impedir que los propietarios se llevaran la fruta a los frigoríficos y contrataran a peones rurales para las tareas de empaque<sup>663</sup>. En un establecimiento de Villa Regina perteneciente a la firma “Barazzutti Hnos.” casi se produce un enfrentamiento entre los trabajadores que permanecían dentro y un grupo de productores que junto al dueño formaron una especie de barricada en los accesos al predio. La tensa situación culminó cuando la policía desalojó a los ocupantes con una granada de gas y a punta de pistola.

El día 14, finalmente, se aceptó la nueva escala salarial y se pactaron los montos a abonar para las labores de los sábados por la tarde durante la temporada. Pero los comunistas no avalaron el arreglo y organizaron una

---

<sup>662</sup> Tomás del Campo era el presidente.

<sup>663</sup> En General Roca fueron ocupadas “Cascada S.A.”, “Roberto Aguirre S.A.”, “Primera Cooperativa Frutícola”, “Prozio y Cia.” y “Godor Mc Donald e hijos S.A.”; en Cipolletti “Tres Ases”, “Pirque S.A.”, “Kleppe” y “Frutícola Gripaupé”; y en Cinco Saltos “Pique S.A.”.

movilización de unos 2.000 trabajadores frente a la sede cipoleña para protestar contra la conducción del SOEF por haber negociado la ley de las 44 horas semanales. La discusión entre los dirigentes que salieron a dialogar y los manifestantes fue subiendo de tono hasta derivar en una pelea de golpes de puño que obligó a los gremialistas a refugiarse en el local de donde sólo pudieron salir bajo custodia policial. En los días siguientes los peronistas responsabilizaron por los daños contra el inmueble a “extremistas” e “infiltrados” de “ideologías exportadas” que habían engañado a sus otros compañeros mostrándoles un acta falsificada. Su triunfo por escaso margen ante los comunistas en las elecciones en Villa Regina celebradas el mes siguiente mostró, sin embargo, que el descontento estaba más extendido de lo reconocido por los líderes del SOEF. Recién un mes más tarde la patronal y los obreros firmaron el nuevo convenio colectivo, pero la EFFA se negó a pagar los días caídos amparándose en la declaración de ilegalidad del Ministerio de Trabajo y desconociendo incluso una resolución posterior que establecía lo contrario.

En lo que según el “Río Negro” fue la peor catástrofe natural de la región en un siglo, a mediados de marzo un temporal inundó buena parte del Alto Valle desencadenando aluviones. Dos meses antes una lluvia torrencial ya había provocado cuantiosos daños, pero la magnitud de la última convenció al PEN de declarar a ambas provincias zonas de emergencia. Hubo más de una veintena de muertos, una decena de desaparecidos y miles de familias pobres debieron ser evacuadas por el ejército. El sistema de riego quedó prácticamente destruido, las vías de comunicación seriamente dañadas y hubo alarma por versiones de agravamiento de la fisura de El Chocón que fueron rápidamente desmentidas. A los pocos días llegó ayuda recolectada en otras provincias y los gobiernos y sindicatos del Comahue ofrecieron alimentos, asistencia económica y locales para alojar a los damnificados. Se postergó el inicio del ciclo lectivo y fue suspendida la Fiesta de la Manzana. Cerca de fin de mes –al tiempo que el FreJuLi acusaba al MPN de colocar su sello en las cajas enviadas por el Estado nacional– el Ejecutivo neuquino firmó un convenio con la nación para el estudio y prevención del fenómeno.

La inflación, el acaparamiento de artículos de primera necesidad y el desabastecimiento fueron motivo de preocupación para sindicatos y gobiernos durante todo el año. Mientras en el primer semestre las autoridades decomisaron varias veces mercancía acaparada, las CGTs y los gobiernos montaron comisiones para el control de precios, y en Cutral Co se creó una entidad<sup>664</sup> para solicitar modificaciones en las tasas y revalúos de los impuestos inmobiliarios de acuerdo

---

<sup>664</sup> Estuvo presidida por Oscar Hodola.

a las posibilidades de la población, reclamo que fue respaldado por SUPE-Plaza Huincul. A las clásicas protestas vecinales por obras de infraestructura y por las cuotas y defectos de construcción de las viviendas, se sumaron las quejas por la escasez de productos como la leche, el azúcar, el aceite, la carne, la nafta y el gasoil, que en algunas oportunidades resultaron imposibles de adquirir y en otras sólo podían conseguirse luego de soportar interminables colas. La situación también irritaba a los pequeños y medianos comerciantes y empresarios: en abril se cumplió en Neuquén con alto acatamiento un paro del Consejo de Almaceneros Minoristas de la República Argentina (CAMRN), en mayo los panaderos agrupados en el CIP hicieron lo propio ante una medida de fuerza de la federación y un mes después los taxistas de General Roca protestaron en la calle porque la suba del precio del combustible había disminuido sus ingresos a la mitad. Pero el acontecimiento más resonante e inédito en el país ocurrió en junio cuando una veintena de aquellos industriales fueron detenidos en General Roca por remarcar ilegalmente los precios del pan. El paro del día siguiente –que fue apoyado en Neuquén con una paralización parcial– fue levantado cuando el Gobierno pactó un aumento del producto con la CERN y la CAIC roquense pese a la discrepancia de la CGT. Los panaderos fueron liberados en aquella misma jornada y se levantaron las clausuras sobre sus negocios.

Rubén Perdomo y Marcos Lazzeri fueron reelectos al frente de la CGT y las “62” declarándose fieles al “verticalismo” con la Presidente. La oposición comandada por Pedro Schwarz no se presentó al plenario y durante los primeros meses del año los peronistas ortodoxos intentaron infructuosamente arrebatar a los ex-participacionistas la conducción de algunos sindicatos como los gráficos y vitivinícolas<sup>665</sup>. La central se dedicó a pedir que la dirección de trabajo fiscalizara el cumplimiento de la ley de las 44 horas semanales, que se controlaran los precios y el desabastecimiento, y que hubiera un dirigente en el directorio del BPRN, en la CPS y en el IProSS.

La situación partidaria, en tanto, no varió significativamente. La UCR y el PPR criticaban cada vez más duramente al “totalitarismo” del Gobierno nacional y rionegrino y dificultaban la aprobación de proyectos en la Legislatura. Aunque de forma velada, el diario “Río Negro” seguía siendo la voz cantante de la prensa opositora. No obstante, una editorial apoyó el anuncio de una reforma de la Constitución de 1957.

---

<sup>665</sup> Las declaraciones del secretario general de SOEVA, José Rodríguez, sugieren sin embargo que era una organización guerrillera la que quería “infiltrarse” en el sindicato, debido a que se refiere a ellos como “*los mismos que quieren llevar al país al caos escudados por el anonimato*” teniendo “*ideologías foráneas*” y como método los asesinatos.

Mientras las policías provinciales continuaban sus redadas nocturnas, demorando o deteniendo a cientos de personas por circular indocumentadas o por andar alcoholizadas, hubo en enero otro atentado con explosivos en Río Negro. Una bomba de regular poder que Benigno Ardanaz atribuyó a elementos “subversivos” provocó daños en la fachada del domicilio del secretario de planeamiento de Río Negro, Remo Costanzo. En los habituales operativos, la policía halló armas y proyectiles en una chacra de Cinco Saltos perteneciente a Jorge Orlandini. Poco después fueron allanados en General Roca los domicilios de Enrique Penedo, David Mutchinick, Hugo García, Juan Carlos del Bello, María de López, Luis Scheffer y la chacra del integrante del FIP Jorge Alberto Lezcano, encontrándose “material subversivo” y en algunos casos armas. La UCR de Río Negro atribuía los atentados a las características del partido gobernante y la línea RyC condenaba las acciones de las fuerzas de seguridad.

Promediando marzo una bomba de alto poder explosivo destruyó la librería “Libracos” de Neuquén, propiedad de Marta Echeverría, afectando a varias casas aledañas. Unos días después la vidriera de la agencia neuquina del diario “Río Negro” fue baleada desde un automóvil y el estudio del abogado Carlos Arias fue robado y atacado de manera similar. Mientras el PC llamaba a la unidad de todos los sectores –incluso de las FF.AA.– y junto a los peronistas daba a entender que detrás de esos episodios se escondían las huestes emepenistas, ocurrió un hecho inédito en el país: la Policía neuquina detuvo como sospechoso a José Luis Cáceres, quién, según un trascendido publicado por el “Río Negro”, confesó ante las fuerzas de seguridad –no ante el juez– ser integrante de la Triple A y haber participado de las amenazas contra los médicos y docentes de S. C. de Bariloche, contra los domicilios de Benigno Ardanaz y Remo Costanzo en Viedma y contra las casas de Francisco Solís en General Roca (que, aclaró, fue una confusión porque el objetivo era la vivienda de Antonio Teixido). El ex policía rionegrino que también había trabajado en la UNCo hasta poco tiempo antes, fue puesto a disposición de la Policía Federal que lo liberó unos meses después bajo la custodia de Gendarmería, porque se temía la posibilidad de represalias por sus declaraciones.

En mayo fueron desenterrados en la zona de bardas de General Roca varios kilos de explosivos y en junio la Triple A amenazó de muerte a varios periodistas del Valle Inferior y del “Sur Argentino”. El recrudescimiento del accionar militar de la guerrilla y los grupos parapoliciales junto a la cada vez más arbitraria e impune represión legal del Estado nacional había generado en todo el país y en la Norpatagonia un clima donde resolver conflictos sociales por medio de la violencia parecía legítimo y donde abundaba la paranoia. Además de los casos ya

mencionados, en la primera mitad del año un empresario del transporte amenazó de muerte con un arma a un gremialista de la UTA-Bariloche y un menor de edad que se había escapado de su casa en Buenos Aires casi fue baleado cuando no se detuvo ante una “pinza” policial en el puente carretero. Aunque en general todos los partidos y sindicatos condenaban la violencia respaldando a las instituciones, eran cada vez más frecuentes los rumores sobre un nuevo golpe militar.

La situación del sindicalismo de S. C. de Bariloche durante aquella primera mitad de año no presentó grandes variantes. La CGT se opuso a una irregular cesión de tierras en Villa Traful que desencadenó un escándalo en la localidad. Un conflicto intrasindical en la UOCRA terminó con la expulsión y posterior detención y liberación del secretario de organización, Guillermo Ferreyra, y la subdelegación de la central quedó en manos del municipal Germán González, secundado por Orlando García de Luz y Fuerza. Además de los paros nacionales, los únicos gremios que mantuvieron conflictos fueron los gastronómicos (porque una aplicación errónea del IVA en los hoteles y restaurantes reducía sus salarios) y los mecánicos que pararon varias veces para que las estaciones de servicio reconocieran la representación de SMATA y no del sindicato de comercio.

En marzo y abril la UOCRA-Zona Atlántica<sup>666</sup> organizó paros masivos en Viedma y Sierra Grande para protestar por el corte de la asistencia médica y por despidos arbitrarios, que se solucionaron con gestiones en Capital Federal y con la intervención del Ministerio de Trabajo. Había una lucha interna dentro del sindicato entre el secretario general Quinteros, acusado de malversación de fondos, y una corriente a cargo de José Américo Palma.

Otro frente de tormenta con los trabajadores públicos se abrió cuando el Ministerio de Trabajo decidió por decreto agrupar a los empleados judiciales en la pro-oficialista UPCN y en ATE. Como en todo el país, AFEJUN y la Asociación Tribunales concretaron paros progresivos en los últimos días de abril y los primeros de mayo con una movilización que juntó cerca de 300 personas en General Roca, a pesar de las intimaciones y amenazas de sanciones por parte del STJ. El diferendo se solucionó momentáneamente cuando en junio el PEN reconoció a la FJA.

Un aumento de emergencia decidido por el Gobierno nacional para que fuera emulado en la zona y para que se agregara al básico, desató una ola de paros en las últimas semanas de abril. Hubo huelgas en talleres mecánicos de Villa Regina y Neuquén, en las comunas de Cipolletti, Allen y Bariloche y en las empresas “Halliburton” y “BJ”.

---

<sup>666</sup> El delegado Juan Carlos Brusain se manifestó varias veces a favor de Mario Franco.

El SPP también sostuvo varias medidas de fuerza de alcance nacional que se levantaron cuando las firmas petroleras de capital extranjero accedieron a equiparar los salarios con los abonados en las empresas de perforación y aceptaron una nueva escala. Pero en junio, mientras el sindicato inauguró un local en Catriel, se repitieron los paros en demanda de incrementos en las asignaciones familiares y en el salario diferido, y otras reivindicaciones como las licencias matrimoniales. SUPE-Plaza Huincul, en tanto, apoyó siempre al Ejecutivo nacional y se alineó con los gremios peronistas en todo momento. Excepto las huelgas nacionales, no organizó ningún paro, aunque demandó obras en Catriel (pabellones de alojamiento, un hospital y un comedor) y creó una delegación en Rincón de los Sauces aduciendo que había muchos accidentes laborales y malas condiciones de vida. Sus declaraciones públicas en general enumeraban sus logros (viviendas, paritarias, inauguración de mutuales, etc.) y cuestionaban a las multinacionales.

Por primera vez luego de tres años, los actos del 1° de Mayo en el Comahue no contaron la presencia de la JP ni de los frentes sindicales de los partidos de izquierda. Según declaró el sindicalismo norpatagónico agrupado en ambas CGTs, el movimiento obrero organizado quería un modelo de desarrollo independiente de las “doctrinas liberal y marxista” y apoyaba al gobierno de María Estela Martínez frente a los embates de la “izquierda insurreccional” y la “derecha golpista”. Pero si las conmemoraciones del Día Internacional del Trabajador no fueron muy significativas, el festejo por los dos años de gobierno peronista llevó en trenes y colectivos a miles de personas de ambas provincias a un gigantesco acto y almuerzo organizado en General Roca que contó con la presencia de Mario Franco, los gremialistas Osvaldo Sambueza, Rubén Perdomo, Marcos Lazzeri y Celestino Sagaseta, el jefe de Policía Benigno Ardanaz y varios dirigentes del FreJuLi neuquino.

A pesar de haber asegurado que la planta de personal estaba sobredimensionada, se abrieron concursos en la UNCo para más de 400 cargos docentes que fueron elegidos por una comisión “ad honorem” sobre la que Remus Tetu podía ejercer derecho de veto. Poco después de que el rector asegurara haber completado la “normalización” y la “profilaxis social” dentro de la institución, los Montoneros colocaron una bomba de regular poder en el domicilio de su vicerrector Raúl Touceda que rompió parte de la fachada y vidrios de casa lindantes. Al día siguiente en un acto fuertemente custodiado por policías y militares, el ministro Oscar Ivanissevich, autoridades de la VI Brigada y funcionarios provinciales y universitarios cambiaron el nombre del aula magna “Salvador Allende” por el de “Perito Moreno”. En los discursos, Remus Tetu

consideró que había “liquidado” la “cabeza de puente del enemigo” mientras el titular del MdCyE se refirió al “ser nacional” y otros oradores a los mandatos de “Dios, la patria y la familia”. A las cesantías de docentes y no docentes le siguió la expulsión de estudiantes, aunque para ese entonces por lo menos un 20 por ciento había dejado de asistir a clases por su propia determinación<sup>667</sup>. También continuaron las exoneraciones contra ex funcionarios de la gestión anterior por irregularidades administrativas y contables y por participación en actividades guerrilleras<sup>668</sup>.

Luego de que las seccionales bancarias de Neuquén y General Roca organizaran desde principios de año varias reuniones y asambleas con presencia de directivos nacionales para discutir un proyecto de convenio para el sector, decidieron adherir a principios de abril y fines de mayo a varios paros parciales de la Asociación Bancaria porque las entidades financieras oficiales no habían sido convocadas a la paritaria nacional a la que finalmente fueron llamadas.

La seccional Zapala de AOMA fue intervenida luego de que renunciara la mayoría de la comisión directiva por la desorganización del gremio, el cual proseguía reclamando salarios justos, viviendas, pago de zona desfavorable y mejoramiento en las condiciones de higiene y seguridad.

Unos días antes de que los emepenistas disputaran las conducciones de la UOCRA y ANEOP, la CGT cuestionó al delegado del Ministerio de Trabajo, Héctor Vilche, y dio un plazo de dos semanas para que el PEN lo retirara de su cargo, advirtiéndolo con iniciar un paro. Por las mismas fechas Antonio Hormaechea y su familia fueron demorados por la policía mientras se revisaba el vehículo del sindicato en busca de armas. El candidato de la lista opositora “violeta”, Angel Francisco Aguirre, acusó a sus oponentes de amenazar con despidos a los obreros que votaran a la peronista, la “verde”. Amparándose en los estatutos y en la ley de Asociaciones Profesionales fueron impugnadas la “clasista y antipatronal” lista “gris” por falta de avales, así como la “marrón”,

---

<sup>667</sup> En mayo se expulsó al alumno norteamericano Jeffrey Kingsford Miller por “actividades subversivas” y en julio a Pilar Sánchez Cuesta por defender la lucha docente y a CTERA.

<sup>668</sup> Se les imputó a varios de uso indebido de viáticos, incluso a Domecq. Ex funcionarios del área contable –entre ellos Roque González, Alfonso Carro y el director de Extensión Víctor Ángel Morón– fueron acusados de pagar trabajos de investigación que nunca se hicieron, y a la profesora Stella María Martínez se la condenó por poseer documentación “subversiva” y elementos usados en un intento de copamiento al Regimiento 15 de Tropas Aerotransportadas de Catamarca. El gobierno de la UNCo publicó el 20 de agosto el último boletín de prensa que aludía a las irregularidades. Allí se denunciaba el reintegro parcial de una suma destinada a cumplir un viaje de estudios por parte del profesor Julio Godio, quien “*la efectiviza cinco meses más tarde sin cumplir el compromiso de concurrir a unos supuestos seminarios a realizarse en París y Milán*”. Informaba también que la tarea asignada al docente era “*localizar y microfilmear la biblioteca Borwartz, perteneciente a ex socialistas alemanes vinculados con la fundación del partido Socialista Argentino*”. Por ello, la limitación de funciones de Godio se convirtió en exoneración, incluyendo a Mario Merlino, ex secretario Académico. También se denunciaba la desaparición de una máquina IBM Compouser 72, y se señalaba como responsable al ex Director de Extensión, Víctor Morón, y al ex jefe de la imprenta, Antonio Coria.



integrada por miembros de la última intervención, por postular candidatos en inactividad laboral y sin la antigüedad requerida.

Con escasa afluencia de votantes finalmente los peronistas triunfaron a principios de junio en la UOCRA pese a las denuncias de fraude de sus contrincantes que sólo consiguieron mayoría en Cutral Co y en El Chocón. Pero no sólo se votó en Neuquén, en General Roca se reeligió a Paulino Gómez y a nivel nacional ganó la agrupación de Rogelio Papagno. Unas jornadas después la “violeta” tampoco logró derrotar a la “azul y blanca” encabezada por Daniel Baum en el sindicato de empleados públicos<sup>669</sup>. La derrota del gremialismo oficialista provocó roces dentro del MPN. Según el “Río Negro”, Alberto Del Vas fue el mayor perjudicado ya que había sido el principal promotor del frente sindical emepenista. Por lo bajo se decía que los diputados Ernesto Behm y Maulú criticaban a Felipe Sapag por no haber dado suficiente apoyo a las listas “violeta”.

Una semana después de haber acordado un 45 por ciento de aumento en las paritarias nacionales, Rogelio Papagno visitó Neuquén. Una manifestación de más de 200 trabajadores lo recibió junto a Rubén Perdomo, Antonio Hormaechea y diputados frejulistas. Pese a que aseguró que no hablaría con “peronistas disfrazados” mantuvo una reunión con los dirigentes de la CGT y de las “62” donde informó que la mesa nacional pretendía la normalización del movimiento sindical de la provincia. Aunque también defendió la gestión de Héctor Vilche al frente de la delegación de Trabajo y criticó a Alberto Del Vas en una comida por promover la oposición gremial, su llegada no significó un verdadero espaldarazo para el peronismo local.

Como UPCN de Río Negro<sup>670</sup> estaba controlada por gremialistas cercanos a Pedro Schwarz, el Ejecutivo rionegrino aprovechó la aparición de ATE para crear un sindicato paralelo que inauguró rápidamente una seccional en Viedma e incorporó a sus filas al personal del IDEVI y del IPPV<sup>671</sup>. UPCN, por su parte, sumó a sus filas a los empleados de Agua y Energía (para quienes pidió categorías, viáticos y horas extras), hizo de anfitrión en un congreso realizado en S. C. de Bariloche y a mediados de junio cumplió un paro nacional congregando a unos 1.000 empleados públicos frente a la casa de gobierno para pedir paritarias para el sector.

Ese primer semestre se abrió una sucursal de “Sancor Cooperativa de Seguros” en General Roca, una procesadora de tomate en Viedma y circularon

---

<sup>669</sup> De 2.156 empadronados, había 1.960 afiliados en condiciones de votar. La “azul y blanca” sacó 885 votos frente a 575 de la “violeta”.

<sup>670</sup> El sindicato decía tener 6.500 afiliados.

<sup>671</sup> Roberto Bellú era el secretario general de ATE y Rómulo Barreno el de UPCN.

versiones acerca de la instalación de una fábrica norteamericana de hilados en el Parque Industrial de Neuquén. La inauguración de la presa compensadora de Arroyito construida por "HIDRONOR" volvió a sacar a la luz los siempre latentes conflictos interregionales. Aunque el gobierno de Mario Franco licitó el camino Paso Córdoba-El Chocón, el diario "Río Negro" protestó porque premeditadamente y con "silenciosos cómplices" se demoraba su habilitación. En junio la CAIC roquense, la CERN, la CGT y las "62" formaron una comisión para intentar impedir que la Secretaría de Servicios Públicos de la Nación otorgara a la empresa de transportes "La Puntual" un permiso para explotar el trayecto Neuquén-Bahía Blanca que hasta entonces era monopolizado por "El Valle". En fechas cercanas la CSJ revocó el fallo de la Justicia neuquina que autorizaba al Estado provincial a cobrarle impuestos a "HIDRONOR".

Como desde principios de junio se negociaban paritarias nacionales en casi todos los rubros, los sindicatos del Comahue mantuvieron un permanente estado de alerta que a veces se traducía en huelgas de sus federaciones o centrales para presionar sobre las patronales. Luego de un mes plagado de paralizaciones breves (entre otros, pararon los gráficos, los gastronómicos, los trabajadores del Gas del Estado, AOMA, SMATA, ATSA, UTA y SPP) el día 20 se acordaron las nuevas escalas salariales, pero como el ministro de Economía, Celestino Rodrigo, no quiso homologar los convenios, la CGT convocó a un paro nacional para el 27. En la Norpatagonia el acatamiento fue total, incluso entre docentes, empleados públicos y periodistas. Mientras miles de personas ocupaban la Plaza de Mayo, en General Roca se juntaron unos 300 trabajadores y en Neuquén hubo dos concentraciones: la emepenista que agrupó a unos 200 manifestantes y la peronista y de los partidos de izquierda que contó con unos 1.000. A esa medida de fuerza le siguieron frenéticas reuniones de dirigentes, hasta que el 6 y 7 de julio se cumplió en el país y el Comahue otra huelga masiva por 48 horas a la que también adhirieron la mayoría de los partidos políticos, obligando a María Estela Martínez a homologar las paritarias. Esos acontecimientos se bautizaron luego como el "Rodrigazo".

Las organizaciones docentes de la zona enviaron delegados a un congreso de CTERA al que sólo puso reparos la AND porque, aseguró, su representante había sido obligada a votar decisiones sin contar con el mandato necesario. Como en los primeros meses del año se abrieron las seccionales neuquina y rionegrina de la oficialista Unión de Docentes Argentinos (UDA)<sup>672</sup>, los gremios convocaron a numerosos debates para decidir cómo impedir que enviaran los fondos de las cuotas sindicales a la nueva entidad. La UnTER, además, se declaró en estado de

---

<sup>672</sup> En Neuquén estaba a cargo de Clementina Muñoz.

alerta para que se regularizaran las partidas de los comedores, se arreglara la situación del IProSS y de la CPS, se incluyera el aumento de emergencia en el básico, se liquidaran correctamente los haberes de los profesores de DINEA y para que se llamara a concursos.

Los docentes de todo el país protestaron contra las declaraciones del ministro Oscar Ivanissevich donde les negó el derecho a la huelga y no reconoció la representatividad de CTERA. En respuesta, la central convocó a una medida de fuerza contra la inflación y la política económica del PEN y por paritarias para el sector, un salario básico de emergencia, estabilidad laboral y la reincorporación de cesanteados, entre otras reivindicaciones. El paro del 26 de junio se cumplió con masividad en todas las ciudades del Comahue, incluso entre las maestras de los jardines de infantes. En muchas asambleas informativas participaron en solidaridad la UCR-RyC, el PST, el PC, el PDP, el PA y algunos sindicatos como ANEOP y los ferroviarios.

CRIDA, UDProN y AND confirmaron a principios de julio la vigencia del Frente de Trabajadores de la Educación de Neuquén (FTEN)<sup>673</sup> que se reunió con la UnTER para coordinar las próximas medidas de fuerza. La diputada y conductora del PA René Chaves, en tanto, presentó a la Legislatura un proyecto de respaldo a la lucha de los trabajadores de la educación que luego de una sesión fracasada por ausencia del MPN fue aprobado con varias modificaciones ante una amenaza de paro del frente. Aunque el partido provincial impidió que se refiriera a la disputa entre UDA y CTERA, todos pactaron agregar un párrafo de repudio a D. F. Sarmiento por haber profesado la ideología liberal y, a pedido del diputado Carlos Arias, se recomendó no entonar más en las escuelas el himno al ex presidente argentino. La declaración tomó estado público nacional: "La Nación" publicó una editorial sobre el tema y algunos diputados pidieron un desagravio. El diario "Río Negro" protestó vehementemente contra ese "abuso típico del peronismo" explicando la relación entre aquel "sistema político-filosófico" y las democracias modernas y defendiendo la Ley 1420 que estableció en todo el país la educación libre, gratuita y laica. También repudiaron la medida la UCR-RyC, la UnTER-General Roca y el PRC.

El 16 y 17 de julio se cumplió en la zona con total acatamiento otro paro de CTERA para solicitar paritarias, un plebiscito para decidir si esa organización o UDA representaría al sector y un debate sobre la ley de educación. La UnTER volvió a repetir sus reivindicaciones locales y en Neuquén una manifestación de unas 300 personas con participación de la asociación de padres de Cutral Co<sup>674</sup>, el

---

<sup>673</sup> Olga Bertolami de Garodnik era la presidente.

<sup>674</sup> Conducida por Juan Bogado.

PST y el PC escuchó en los discursos críticas contra el ministro Oscar Ivanissevich.

Los municipales de Cipolletti, General Roca y Choele Choel pararon a mediados de junio para que no se descontara en los salarios engrosados con el último aumento de emergencia el porcentaje correspondiente a jubilaciones. También solicitaban una recategorización, la aprobación de organigramas labores, la entrega de elementos de seguridad a los trabajadores de actividades insalubres, la regularización de los seguros de vida y el pago de antigüedad al personal de maestranza. La situación se agravó en la comuna cipoleña cuando las autoridades decidieron no abonar los días caídos y el SOyEM conducido por Luis Alfredo León inició un paro por tiempo indeterminado con concentraciones que se extendió hasta el 10 de julio, con respaldo de la federación y de los sindicatos liderados por Pedro Schwarz, hasta que el Concejo comunal cedió a la demanda.

Ese mismo mes la FOyEM concretó huelgas por 24, 48 y 72 horas convocadas por COEMA para que se equipararan los salarios de los municipales con los abonados a los empleados públicos provinciales. Las medidas de fuerza continuaron en la primera semana de agosto con un paro por tiempo indeterminado organizado por la FOyEM en quince municipalidades donde no se había aprobado la equiparación, entre ellas Cipolletti, General Roca y Villa Regina. Las municipalidades declararon ilegal la medida y advirtieron con medidas disciplinarias. Tras varias manifestaciones, el 7 las comunas accedieron al reclamo y pagaron una bonificación. Por entonces estalló un escándalo en Choele Choel porque se acusó al intendente de utilizar ese dinero para otros fines. En los meses siguientes continuaron las negociaciones de la FOyEM con el Gobierno para que se pusiera en funcionamiento la Junta de Disciplina, mientras Luis Alfredo León renunció al SOyEM cipoleño por desacuerdos con Jorge Riquelme.

En la otra orilla de la confluencia, la prolongación del conflicto por la cuota sindical y por despidos en Chos Malal se extendió a Cutral Co y Plottier. La FOyEM organizó con respaldo del FreJuLi varios paros porque el Ejecutivo no cumplía con lo pactado en enero. La situación en la comuna del norte provincial prosiguió unos meses más hasta que renunciaron varios funcionarios y el secretario de la SOyEM, Luis Soto. La seccional, finalmente, se desafilió de la FOyEM por su "falta de ética y dignidad gremial", al tiempo que seguía reiterando sus reclamos.

Si bien el peronismo había ganado las elecciones generales, las disputas intersindicales en la UOCRA no habían terminado. Mientras la lista "violeta" triunfaba en la comisión interna de "Techint", en los albores de julio empezó un

largo conflicto en el dique compensador de Arroyito por atrasos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo y de vida (los obreros informaron que no había calefacción ni agua potable en la villa, que cruzaban en río Limay en una embarcación muy frágil y pedían mejoras en el comedor y los servicios sanitarios). A pesar de que Héctor Vilche anunció un arreglo a mediados de mes, un grupo de trabajadores desmintió que se hubieran solucionado sus reclamos y acusó a Antonio Hormaechea de haber pactado con la patronal el despido del delegado Juan Carlos Juárez. La emepenista “22 de Abril” se desentendió del asunto calificándolo una maniobra “tipo subversiva” y el MUC se solidarizó con los cerca de 300 obreros que eligieron a nuevos representantes que se entrevistaron con Hugo Rozar para pedir la mediación de la CGT. En los días siguientes y bajo la amenaza de declarar ilegal la huelga por ser mantenida por la fuerza por una minoría, una comisión de la UOCRA y del Ministerio de Trabajo certificó las denuncias de los trabajadores, mientras la central y la delegación laboral no se responsabilizaban del problema argumentando que era de jurisdicción nacional o provincial. Cerca de fin de mes, finalmente, se labró un acta donde el sindicato prometió próximas elecciones de delegados y la empresa se comprometió a no tomar represalias, pagar los días caídos y mejorar situación en la obra.

Entre los empleados públicos la situación se tranquilizó tras los comicios: el MPN parecía resignado a reagruparse en UPCN. La flamante conducción de ANEOP, sin embargo, fue duramente cuestionada por los delegados y trabajadores de Agua y Energía y de Catastro porque, quedando absolutamente en *off side* frente a la mayoría del sindicalismo nacional, Daniel Baum había apoyado sin consultar a las bases la propuesta de aumento de la presidente María Estela Martínez, que unos días después el “Rodrigazo” echó por tierra. En algunas comisiones internas influenciadas por dirigentes comunistas comenzó a pedirse un plenario para tratar los aumentos, bajo advertencia de crear un movimiento independiente de la dirección del sindicato<sup>675</sup>. Mientras la CD se recomponía del traspie logrando que el Gobierno pagara un anticipo de los próximos aumentos, por traslados de afiliados entre los operarios de Vialidad que trabajaban en Añelo y por otros reclamos estalló a mediados de julio un conflicto, que tras varios paros se solucionó hacia finales del mes. En Río Negro, en tanto, los estatales también cobraron un adelanto y acataron los paros nacionales de UPCN de mediados de mes para rechazar un incremento del 50 por ciento y exigir otro de 130 que se aprobó después.

---

<sup>675</sup> En Agua y Energía, por ejemplo, estaba Marcelo Olivares y Héctor Oviedo.

Como el PEN nunca homologó el convenio del SOEF y los aumentos allí pactados habían quedado rezagados ante la inflación, el sindicato consiguió en julio una reapertura de la paritaria. Las negociaciones se vaticinaban difíciles: EFFA aún no había pagado los días caídos en los paros de principios de año, pese a los reiterados reclamos y a una manifestación de los obreros de las firmas “Moño Azul”, “Kleppe” y “Cooperativa Sayhueque” de Centenario que había requerido la intervención de la delegación de Trabajo un mes atrás.

Con respaldo del MID, el PC y el PJ, vecinos pobres del Barrio 432 viviendas de Cipolletti ocuparon casas de ese plan. Aunque una concentración convocada por las comisiones vecinales pidió otras soluciones, las unidades habitacionales del BHN fueron desalojadas por la policía con detenidos y demorados. Casi al mismo tiempo una manifestación espontánea protestó en Neuquén por la falta de kerosene y pidió la instalación de gas natural. Semanas después varias familias del barrio El Triángulo se negaron a alojarse en el cuartel de bomberos, luego de que las obligaran a deshabitar varias viviendas. Instalándose con sus bártulos en la calle protestaron porque serían entregadas a familiares de funcionarios.

La CGT y los médicos de Río Negro mantuvieron una agria disputa por los montos abonados por las obras sociales. El problema comenzó en General Roca cuando varios profesionales dejaron de atender a los trabajadores porque los sindicatos no les permitían cobrar un adicional. El conflicto se extendió a toda la provincia cuando el presidente del colegio roquense inició una causa penal por la circulación de unos virulentos volantes contra los “comerciantes del dolor” que le costaron unas horas de detención a Rubén Perdomo. Mientras las comisiones vecinales actuaban de mediadoras, la secretaria del consultorio privado del titular del colegio médico fue secuestrada, golpeada e interrogada por individuos que circulaban en un Ford Falcon verde, luego de testificar contra el secretario general de la CGT rionegrina. Pero éste calificó el relato como una “novela” elaborada para desprestigiarlo y aclaró que el doctor Eduardo Labat había cambiado su declaración en el expediente, dejando claro que sólo había sido advertido y no amenazado como aseguró en un principio. El diferendo se solucionó un mes más tarde cuando el INOS estableció nuevas tarifas.

En Neuquén, en tanto, los sindicatos negociaron con los profesionales de la salud para impedir los arancelamientos y fue el mismo colegio médico quien denunció a los médicos infractores mientras proyectaba crear una farmacia cooperativa para bajar los precios de los remedios. A fines de julio se cumplió en la Norpatagonia un paro de la CMA que demandaba un plan de emergencia sanitaria con participación de todos los sectores para que el “pueblo” tuviera

atención médica integral eficiente, retribuciones justas y dignas, un refuerzo presupuestario para los hospitales públicos, un activo control del Estado para el abastecimiento de productos, el mantenimiento de las fuentes de trabajo y su actualización, entre otras reivindicaciones.

La situación del sector frutícola no había mejorado. Durante la gestión de Celestino Rodrigo el Gobierno rionegrino, la CERN y los empacadores y chacareros pidieron al ministro que revisara su decisión de fijar un dólar-fruta considerado insuficiente y dejara sin efecto los recargos sobre las exportaciones. El MRF llamó a alerta y movilización por el aumento de los costes de producción y entregó a Mario Franco un proyecto sobre la creación de una Junta Frutícola Nacional, al tiempo que el PPR y la UCR intentaron que la Legislatura rionegrina aprobara un proyecto de declaración donde se criticaban las nuevas medidas cambiarias. También empezaron un movimiento de protesta los productores tomateros del Valle Medio para pedir un precio para la producción destinada a la industria. Tras el “Rodrigazo” las entidades frutícolas dieron un compás de espera a su decisión de no pagar ningún impuesto, pero tampoco conformó la rebaja del recargo al dólar-fruta tomada por el flamante ministro Antonio Cafiero.

Luego de varias asambleas concretadas entre principios y mediados de agosto, los ejecutivos conformaron en ambas provincias comisiones asesoras de la fruticultura integradas por funcionarios, sindicalistas y entidades empresarias con la finalidad de estudiar la problemática del sector y proponer soluciones. Pero mientras en Neuquén su creación fue impulsada por el Gobierno (que además anunció créditos y una moratoria para productores), en Río Negro se logró con advertencia de medidas de fuerza, “tomas” de las plantas y manifestaciones. A las multitudinarias asambleas asistieron el MRF, la CERN, el SOEF y la CGE y el FreJuLi neuquinos, además de representantes de partidos como la UCR, el PPC, el PRC, el PI, el MID, el PPR y el PC. En los debates abundaron las críticas a los Gobiernos nacional y provincial porque la crisis, se decía, no se solucionaría con una simple medida cambiaria ni *“entregando la economía regional a una nueva burocracia”*, como propiciaba un proyecto de un senador del PPR que establecía un monopolio del comercio frutihortícola por parte del Estado nacional. La propuesta de formar una comisión multisectorial surgió en una reunión convocada por la CGT de Río Negro y fue aprobada por Mario Franco un día más tarde, mientras una concentración del MRF esperó su decisión durante toda la jornada, primero frente a la comuna de General Roca y luego –ante una orden de Gendarmería– en una plaza lindante, hasta que por la noche fue disuelta sin uso de la fuerza pero con detenidos por repartir volantes.

La vida de la comisión asesora, sin embargo, se vaticinaba complicada: pese a que el gobernador reconoció a Corpofrut y FPF como las legítimas representantes de los productores, éstas se negaron a participar por la presencia del MRF.

Durante aquel invierno hubo constantes reuniones de las entidades empresarias. Varias de ellas manifestaron preocupación por la iliquidez, las altas tasa de interés, la recesión y desocupación que se advertían también en la Norpatagonia. Aunque la CERN participaba regularmente de las reuniones de la CGE, aseguraba mantener su individualidad y criticaba los desaciertos del PEN, propiciando la creación de consejos regionales económicos para lograr una “unión de productores” que enfrentara el “desplazamiento” del Gobierno nacional por parte del FMI. También se expresó contra el plan de emergencia de la CGT nacional que quería “cargar la crisis sobre los hombros empresarios”, mientras Rubén Perdomo atribuía la desocupación en la región a la especulación de los empresarios y aseguró que el Gobierno la pelearía con créditos a pequeña y mediana industria y con intensificación de la obra pública.

Una nueva oleada de paros de los empleados públicos estalló entre agosto y septiembre por las nuevas negociaciones salariales, en las que cada sindicato volcaba también sus reivindicaciones parciales. Se cumplieron paros de los judiciales, médicos residentes, municipales, telefónicos, de Gas del Estado y públicos provinciales. Los primeros continuaban reclamando la equiparación de salarios en todo el país, la plena vigencia del sistema porcentual, la fijación de valor-punto para todas las categorías, el “enganche” de los cargos inferiores con la CSJ, un reescalafonamiento, una bonificación por zona desfavorable en la Patagonia y una comisión mixta para negociar permanentemente los salarios que se creó por entonces<sup>676</sup>. La Asociación de Médicos Residentes de Neuquén (AMRN) se plegó a los paros de la CMA por una justa retribución salarial, contra el deterioro y vaciamiento del hospital público y la desjerarquización de las residencias, por el reconocimiento de la antigüedad, el control de los precios de los medicamentos y por una salud gratuita e igualitaria a cargo del Estado y al “servicio del pueblo”. Las FOyEM de ambas provincias adhirieron a los varios paros de COEMA porque no se había dictado el decreto de inclusión de los municipios en el mismo régimen que la administración pública central. El personal de Gas del Estado protestó por el traslado de empleados. Los trabajadores de FOETRA<sup>677</sup> adhirieron al paro del consejo federal del gremio para la homologación de su convenio y porque querían dejar de depender de la regional de Bahía Blanca. Con apoyo del bloque emepenista de la Legislatura,

---

<sup>676</sup> A esos paros adhirió la Asociación de Magistrados y Funcionarios de Neuquén.

<sup>677</sup> Su secretario general era Digno Diez.



UPCN y ATE pararon por la convocatoria de la Coordinadora de Gremios Estatales para que el Estado nacional enviara a las provincias las partidas presupuestarias para abonar los últimos aumentos. ANEOP hizo huelgas para pedir incrementos y denunció cesantías en Vialidad y sumarios por persecución contra médicos. También acató los paros de FATE para que le otorgaran la personería gremial. Por entonces la diputada René Chaves presentó un proyecto para que se creara una comisión mixta entre el Ejecutivo provincial y los empleados públicos, pero la Legislatura no lo trató. Los haberes de los estatales fueron aumentados en ambas provincias hacia fines de septiembre.

Remus Tetu defendió a la Triple A al expresar que si bien no avalaba los “actos de barbarie” de ningún signo, interpretó que, a diferencia del marxismo, la organización paramilitar de derecha no quería *“vender al país a nadie”*. El rector ofreció una declaración similar cuando se despidieron los restos del teniente coronel Julio Larrabure, secuestrado hacía un año por el ERP. En una nota enviada al comandante del Quinto Regimiento, Guillermo Suárez Mason, confesó que en su indignación le habían dado *“ganas de empuñar un arma”*, aunque aclaró luego que *“las armas de los intelectuales son las ideas”*, y agregó que la situación se iba acercando a un límite que aparecería *“cuando toda la Argentina en armas”* extirpara *“el virus ideológico importado”*. El interventor concluyó que los civiles también juraban *“vengar a los héroes de las fuerzas armadas y de seguridad”*.

Ante los rumores sobre su posible separación del cargo de rector, unas 250 personas pertenecientes a las “62” emepenistas marcharon en agosto por el centro de la ciudad para pedir la confirmación de quién había “liberado” a la UNCo del “extremismo marxista”. Para entonces la oposición ya no respondía a las acusaciones del interventor y las noticias universitarias se restringieron de allí en más a informar sobre aspectos académicos y difundir comunicados de los sectores aliados al Gobierno nacional y a las FF.AA. La última crítica contra Remus Tetu publicada en medios escritos fue la de los diputados ucerreístas Osvaldo Álvarez Guerrero y López Alfonsín, quienes al presentar en la Legislatura rionegrina un proyecto de resolución contra su permanencia en el rectorado calificaron a la gestión de *“autoritaria y opuesta a las características democráticas del pueblo argentino”*.

Los gastronómicos de S. C. de Bariloche concretaron un paro de 24 horas porque la patronal había desconocido la escala salarial, pero la Asociación de Hoteles, Restaurantes, Bares, Confeiterías y Afines (AHRBCyA) cesanteó a quienes acataron la medida de fuerza. El sindicato entonces tomó el hotel “Sol Bariloche” mientras policías uniformados y de civil rodeaban el edificio y custodiaban otros negocios, hasta que se llamó a conciliación obligatoria.

La caída del poder adquisitivo ante la inflación, los constantes atrasos salariales y los frecuentes despidos sin indemnizaciones desataron esa primavera una oleada de huelgas y protestas entre los empleados de LU19, Canal 7 y el diario "El Provincial", los gráficos afiliados a FATPREN y los obreros de la metalúrgica "IMEPA" de General Roca, los trabajadores de la panificadora "Arco Iris" de Cipolletti y de "Cerámica Cunmalleu" de Allen<sup>678</sup>. Un dato que ilustra el clima que se estaba viviendo era la arbitrariedad con que las patronales tomaban esas decisiones, incluso desconociendo lo resuelto por las autoridades de la cartera laboral. En el último caso, por ejemplo, el conflicto no se solucionó hasta que los operarios tomaron la fábrica con apoyo de la CGT porque la firma no se presentaba a las audiencias de conciliación.

También por entonces circularon rumores de malestar entre las fuerzas policiales de Bariloche y El Bolsón por los bajos sueldos; los mercantiles de Neuquén informaron que la patronal no abonaba los últimos incrementos; Luz y Fuerza de El Chocón retiró su colaboración a "HIDRONOR" por no pagar una bonificación; pese a la protesta de varios empleados, la conducción de FOECyT expulsó a cinco opositores, entre ellos a Rubén Mansilla; la Asociación Bancaria neuquina paró contra las cesantías de empleados del BHN en todo el país; el SPP acató varias huelgas por incumplimiento de los convenios, aunque la seccional neuquina agradeció a la patronal que no efectuara despidos; y el SOEF acordó una nueva escala con la EFFA.

Si bien CTERA suspendió sus paros, la UnTER decidió seguir adelante con su propio plan de lucha para que el CPE descontara la cuota sindical, por la inclusión del aumento de marzo en el básico, la normalización del pago de haberes, un anticipo a cuenta de los incrementos de junio, participación en la confección del presupuesto educativo, el no descuento de los días caídos, la reapertura de los comedores, el control de precios y la creación de la obra social para los docentes. Las huelgas se cumplieron con alto acatamiento el 12, 13, 20, 21, 25 y 26 de agosto pese a ser declaradas ilegales con el argumento de que la mayoría de los reclamos ya habían sido atendidos y los demás no correspondían a la competencia del Ejecutivo provincial. A las críticas provenientes del PJ, las "62" y el CPE que calificaron las medidas de fuerza de "políticas" y "desmedidas", respondieron con su respaldo la CTERA, las comisiones de padres, las maestras jardineras del Alto Valle y las asociaciones de docentes neuquinas (excepto, claro está, la UDA). Del otro lado de la confluencia, mientras tanto, la ADN también concretó huelgas parciales con una manifestación hasta que se pagaron los salarios vencidos al personal interino y suplente.

---

<sup>678</sup> Luis Cofré era el secretario general del Sindicato de Obreros Ceramistas (SOC).

En septiembre se atribuyó a los Montoneros un atentado explosivo contra la vivienda del empresario de “Tres Ases” Tomás del Campo en Cipolletti. En los días siguientes se detuvo a cuatro personas y se secuestró la máquina de escribir donde supuestamente se había escrito el comunicado que daba cuenta de la acción<sup>679</sup>. Días después asumió como nuevo delegado regional de la SIDE el comandante retirado de Gendarmería Carlos Golletti, y las “62” neuquinas hicieron un acto de homenaje de José Rucci a un año de su asesinato.

En un allanamiento del que participó personal de inteligencia del Ejército, en el barrio Godoy de Cipolletti se arrestó a más de una docena de ciudadanos chilenos que se encontraban esperando documentos de Naciones Unidas para salir del país en calidad de refugiados, de acuerdo a un programa del que participaba la Coordinadora de Acción Social del obispado neuquino. Para interiorizarse de la situación viajó a la región un delegado del Alto Comisionado de la ONU que recién se retiró cuando 13 de los 14 detenidos fueron dejados en libertad. El funcionario agradeció por nota la solidaridad de los sacerdotes de la diócesis neuquina, la cual unos meses antes había tenido que clausurar un centro similar en la capital provincial debido a las continuas redadas policiales.

En fechas cercanas estalló un escándalo en la Policía rionegrina cuando varios testigos vieron a Benigno Ardanaz viajando en un automóvil en compañía de Juan Antonio Alenci, a quien se sindicaba como el principal organizador del juego clandestino en la provincia. La noticia sacó a la luz las internas de la fuerza. Mientras el jefe pidió una licencia por razones de salud, varios integrantes de la plana mayor se autoconvocaron para pedir su separación del cargo. Pero como en respuesta el PEN los arrestó y sancionó, otros oficiales y sus respectivas esposas advirtieron con medidas de fuerza si no se revertía la situación. Luego de varios días de tensión en los cuales Benigno Ardanaz llegó a pedir que los sublevados fueran procesados bajo la ley antesubversión, el Ejecutivo finalmente le aceptó la renuncia al controvertido jefe de la fuerza y presentó un proyecto de ley para reprimir la práctica ilegal de los juegos de azar. Luego fue nombrado en su reemplazo Raúl Lucio Pedernera.

La clausura por falta de fondos del “Café Teatral” en Neuquén dejó un agujero difícil de llenar. Mientras sus integrantes pedían al municipio una sala, aparecieron informaciones respecto a la escasez de espectáculos en la región<sup>680</sup>.

La virulencia de la confrontación entre el MPN y el justicialismo tuvo otro episodio cuando la Secretaría de Salud suspendió a un médico del hospital de Junín de los Andes acusado de abuso deshonesto e intento de violación contra

---

<sup>679</sup> Sólo se ofreció el apellido de las personas detenidas: Mercado, Botinelli y Serantes.

<sup>680</sup> Aunque aún los integrantes del Café Teatral filmaban audiovisuales para Canal 7.

una enfermera –luego sobreseído por el juez de Zapala–, a otro por abandono de guardias y exacciones ilegales y al director del nosocomio por “desorden administrativo y moral”. Varios sindicatos, entidades de propietarios y empresarios y comisiones vecinales<sup>681</sup> dieron su voto de confianza a los profesionales negando las imputaciones, mientras ANEOP y el FreJuLi también intercedieron en su favor<sup>682</sup>. Más adelante, sin embargo, otras “fuerzas vivas” locales desmintieron la representatividad de la anterior y apoyaron las sanciones contra los doctores.

Un plenario rechazó la renuncia presentada por Antonio Hormaechea por las críticas de la comisión interna de Arroyito<sup>683</sup> y la UOCRA mantuvo un conflicto con el colegio de médicos por falta de pago a los 25 médicos de la clínica del gremio y violación de las normas contractuales que se solucionó poco después. En fechas cercanas, Enrique Ghiselli renunció al directorio de ANDOS. Un veedor de la CGT nacional avaló los cursos de sindicalismo de la CGT y la UNCo al tiempo que la regional obtenía un plan de más de 3.000 viviendas. Pero luego llegó a Neuquén Rogelio Papagno para normalizar las “62”. En el aeropuerto fue recibido por los justicialistas y, custodiado por una guardia privada y por la policía, se dirigió a una asamblea que con ausencia de los sapagistas eligió a Antonio Hormaechea al frente de la agrupación. En la otra margen del río Neuquén, Rubén Perdomo presidió la normalización de la subregional de Bariloche que quedó a cargo del mecánico Víctor Franco. Atrás habían quedado los días en que los peronistas de izquierda dominaban la central cordillerana.

El ex intendente de San Martín de los Andes, Oscar Miret, ofreció una conferencia de prensa con René Chaves donde se defendió de las imputaciones enarboladas para su destitución. Explicó que la cesión de tierras sin licitación en el barrio Tiro Federal<sup>684</sup> se había debido a que muchos habitantes no podían presentarse a ese acto formal y que autorizó a viajar a un inspector en funciones porque se había incendiado su casa. Por aquellas fechas apareció una solicitada del PA donde se reseñaba una versión de la historia del peronismo y se criticaba a la “oligarquía provincial”, las empresas mineras y turísticas que operaban en la región y al gobierno de María Estela Martínez a quien exigían la renuncia y una nueva convocatoria a elecciones generales<sup>685</sup>.

---

<sup>681</sup> Entre ellos la UOCRA, los municipales, la Sociedad Rural y la CiyC.

<sup>682</sup> Se trataba de los médicos Roberto Cerella, Héctor Córdova y José de Oto.

<sup>683</sup> Lucio Alcaino era el delegado.

<sup>684</sup> Es menester destacar que el barrio Tiro Federal de General Roca se había rebautizado como “Evita Capitana”.

<sup>685</sup> Firmaron esa solicitada: Angela Novoa, René Chaves, Alipio Quijada, Leonardo Martín, Horacio Lava, J. Barría, Eduardo Padín, Eduardo Vega, Juan Carlos Quiroga, Oscar Miret y Filomena Paulacura.

Una protesta de taxistas de General Roca se extendió a todo el Alto Valle hasta que el Gobierno provincial y los municipales accedieron a consultar a la Federación de Propietarios respecto a cualquier medida en el área, incluso el otorgamiento de nuevas licencias, problema que originó el conflicto.

Por primera vez sesionaron en Viedma las CGE de la Patagonia con presencia de las organizaciones empresarias de Neuquén, Río Negro y La Pampa. Entre las muchas temáticas discutidas se habló de pedir la creación de un fondo de desarrollo industrial sobre la base de porcentajes de los totales extraídos de los recursos naturales. Al mismo tiempo que se habilitaban los juzgados cipoleños que originaron el "Rocazo"<sup>686</sup>, circulaban rumores de una fábrica de envases de vidrio en General Roca y de pasta celulosa en Cipolletti, lo que provocó el enojo de Allen porque el parque industrial del Alto Valle se encontraba ubicado en su ejido. En Neuquén se rumoreaba que "VIDOR" sería reabierto por un nuevo propietario que había conseguido que el F. N. City Bank –Citibank– le devolviera la maquinaria secuestrada por la Justicia nacional. El "Río Negro" publicó una nota contra la instalación de una fábrica siderúrgica en Bahía Blanca que, financiada por el Estado nacional, usufructuaría de la energía de El Chocón y de los minerales del yacimiento de Sierra Grande.

Los docentes rionegrinos volvieron a parar por 72 horas en la primera semana de septiembre mientras las comisiones de padres continuaban las negociaciones con el Ejecutivo. El CPE aseguraba que no habría diálogo hasta que no cesaran las medidas de fuerza que se repitieron a mediados de mes, junto a otra de 48 horas de la CTERA que fue acatada también en Neuquén por UDProN y ADN, pero no por los maestros del interior y los universitarios afiliados a UDA. UnTER pidió que no se descontaran los días caídos y desconoció la declaración de ilegalidad de su protesta, al tiempo que criticó las extensas solicitadas donde el Gobierno afirmaba haber cumplido con casi todos los reclamos sindicales excepto los que correspondían a los ámbitos de decisión nacionales. En concreto, el CPE decía que no podía hacer los descuentos sindicales porque UnTER no tenía personería jurídica; que ya había regularizado buena parte del pago de salarios; que ya había incluido los 400 pesos en el básico; que había otorgado el 50 por ciento de anticipo; que habría un vocal del gremio en el CPE; que estaba trabajando en el perfeccionamiento de los convenios de transferencia a la provincia de los secundarios de adultos y del DINEA; que no efectuaban descuentos compulsivos para UDA; que estaba solucionando la situación del IProSS; que ya estaba redactado el proyecto para la inclusión de los

---

<sup>686</sup> Festejaron su habilitación las entidades empresarias CiyC y EFFA y los sindicatos SOEF, CEC, UTGRA, entre otros.

docentes en la Ley 59; que existía un proyecto para la creación de una obra social para los trabajadores del sistema educativo; que los comedores serían mantenidos y se habían actualizado los refrigerios y albergues; y que se estaba negociando la restitución de la chacra al Consejo. El día 19 finalizó la huelga nacional, pero la UnTER reinició las medidas de fuerza provinciales el 22. Aquel día una bomba dañó el frente del inmueble donde funcionaba el CPE en Viedma. Se alzaron muchas voces de repudio, entre ellas la del gremio docente que pidió una investigación del hecho para determinar los responsables. Mientras se celebraba un congreso del sindicato, unas 150 personas pertenecientes a las comisiones de padres hicieron una concentración el día 27 que fue custodiada por una gran cantidad de policías.

Pero la situación se agravó en octubre aunque hubo reuniones públicas entre funcionarios y el secretario general Luis Genga. El presidente de la Comisión de Padres de Viedma, Gabriel Martínez, fue arrestado por sus expresiones “agresivas contra el gobierno” vertidas en un programa televisivo donde retrucó las declaraciones del diputado Ramón Sicardi, quién había calificado de “híbrido” al gremio docente porque jamás había respondido a las luchas del movimiento obrero e hizo irónicas alusiones a los automóviles y gamulanes de los maestros. La UnTER<sup>687</sup> decidió profundizar la lucha con un paro activo por tiempo indeterminado que empezó el día 5 aunque el Ejecutivo reiteró su ilegalidad. En los días siguientes se repitieron las asambleas de las comisiones de padres en medio de anónimas amenazas de bomba y comunicados que asentaban posición ante el conflicto. Mientras la Coordinadora de Estudiantes Secundarios del Alto Valle apoyó a los huelguistas, la UCR y el diario “Río Negro” responsabilizaron al Gobierno aunque también criticaron la intransigencia gremial porque muchos de sus reclamos habían sido satisfechos.

El 7 de octubre hubo manifestaciones en muchas ciudades rionegrinas a favor de la UnTER y por la liberación del padre detenido por una decisión legislativa que no había cumplido todos los requisitos formales, por la ausencia del PPR y de la UCR. En Cipolletti se congregaron unas 1.000 personas que entonaron cánticos contra la represión y escucharon a Luis Genga. En General Roca y en Villa Regina los asistentes se contaron por cientos entre maestros, alumnos y padres. Como el Gobierno calificó de “político” el conflicto y prohibió las reuniones en escuelas, la asamblea que se realizó en Viedma fue interrumpida por funcionarios que agredieron de palabra a los docentes y ordenaron luego a la

---

<sup>687</sup> El gremio tenía por entonces unos 3.000 afiliados.

policía que la institución fuera desalojada<sup>688</sup>. Las “fuerzas vivas” de la ciudad integradas por clubes y los colegios de médicos, abogados y odontólogos, entre otras entidades, se presentaron a la comisión de asuntos constitucionales junto a un docente inculcado de desaprobación en unos exámenes a los hijos de una diputada<sup>689</sup> y a otro por decir frente a la clase que los legisladores tenían “baja cultura”. El ministro Alberto Pawly reiteró que se habían arreglado 13 de los 16 puntos reclamados por la UnTER y que estaban tratando la transferencia de los colegios secundarios y las escuelas nocturnas a la Nación.

En los días subsiguientes la Legislatura resolvió por unanimidad la liberación de Gabriel Martínez aunque no se dejó a los docentes presenciar la sesión en una barra donde se instalaron militantes del PJ. El Ejecutivo publicó una extensa solicitada donde acusó a un sector de los maestros de “agitadores antipatria”, “conspiradores” y “mercenarios de intereses foráneos”. En los mismos términos se expresó la Agrupación de Educadores Argentinos afiliada a las “62”, la JPRN y el grupo de funcionarios que interrumpió la asamblea de la Escuela N° 2 de Viedma, quienes agregaron que la medida de fuerza del gremio era una maniobra ligada como “elemento de superficie” a la “guerrilla apátrida” y confesaron que al ver caer a soldados del ejército en las operaciones guerrilleras les resultaba difícil no abandonar el axioma de Juan Domingo Perón respecto a combatir a la “subversión” con métodos legales. Al mismo tiempo la UnTER recibió el respaldo del PST, la UCR y el PDP.

El día 9 UDProN, ADN y CRIDA se plegaron a otra huelga de CTERA expresando su solidaridad con sus colegas. Luis Genga y Rubén Perdomo mantuvieron algunas reuniones al mismo tiempo que el oficialismo organizaba sus propias comisiones de padres y el CPE le retiraba la licencia al dirigente de la UnTER. En Cipolletti algunas maestras que habían armado mesas de trabajo en la vía pública para explicar a los transeúntes las razones de la medida de fuerza, fueron insultadas por funcionarios provinciales y miembros de la JSP. La CGT dio al gremio un plazo de 48 horas para levantar la huelga y Mario Franco puso la misma condición para reiniciar el diálogo<sup>690</sup>, pero para mediados de mes la situación continuaba igual.

Mientras se desarrollaba aquel conflicto, una bomba destruyó el edificio y parte del instrumental de la radio LU15 en Viedma, dañando también a las casas aledañas. Se atribuía la propiedad de la emisora a justicialistas cercanos a Mario

---

<sup>688</sup> Según los docentes, los funcionarios Jorge Mendaña, Jorge García Osella y José Amado Perugini asistieron con un juez del STJ.

<sup>689</sup> Se trataba de la diputada justicialista Olga de Ayala.

<sup>690</sup> En aquella reunión, informa el “Río Negro”, un funcionario del PEN dijo que la UnTER estaba manejada por “tres muchachitos” que ni siquiera eran oriundos de la provincia.

Franco. Unos días después no detonaron los explosivos colocados en el domicilio del ministro de Gobierno, Jorge Félix Frías. El obispo de la ciudad, Miguel Esteban Hesayne, declaró contra los actos de violencia y la Policía Federal realizó varios procedimientos en rutas, calles, hoteles y alojamientos buscando a los autores. El día 20, otra bomba destruyó parte de las instalaciones del Ministerio de Economía provocando un incendio.

En fechas cercanas varios kilogramos de explosivos fueron robados del polvorín de Vialidad Nacional en S. C. de Bariloche, pero fueron encontrados luego en la zona del lago Gutiérrez; trasladaron a Buenos Aires a Héctor Hugo Decurguez, quién fue detenido en Cipolletti acusado de ser integrante de Montoneros; soldados balearon un taxi cerca del Comando en Neuquén por no detenerse ante una orden; y una bomba dañó el domicilio del secretario del Juzgado penal de General Roca<sup>691</sup>.

Durante octubre la FMRN acató un paro de la CMA en solidaridad con los reclamos de los médicos residentes de los hospitales públicos y también los odontólogos de la región cumplieron con la medida de fuerza de su federación. Los panaderos se plegaron a las huelgas nacionales del 9, 15 y 16 por aumentos de salarios<sup>692</sup> y los obreros de “Manufactura Lanera Neuquén” hicieron una protesta de brazos caídos por atrasos y porque la empresa los acusaba de hurtar materiales, hasta que se solucionó el diferendo con la intervención de la delegación de Trabajo<sup>693</sup>. El SPP concretó paros contra “Pérez Companc” para que reincorporara a operarios y contra las condiciones de vida en los yacimientos, y los empleados del BPN realizaron un paro parcial para el pago de adicionales.

Al iniciarse el mes de octubre, los empleados del hotel “Sol Neuquén” tomaron las instalaciones para protestar contra la cesantía de 18 compañeros, aunque las autoridades de la UTGRA Héctor Escobar y Juan Carlos Pizarro no respaldaron la medida porque los despidos, explicaron, se debían a que el hotel había sido vendido por la empresa “Lagos del Sur” a Luz y Fuerza de Buenos Aires. El servicio se normalizó cuando la delegación de Trabajo convocó a conciliación obligatoria para beneplácito de la comisión interna que agradeció el respaldo de las “62” peronistas y de la agrupación “12 de Junio” de Bariloche<sup>694</sup>, pero semanas más tarde se confirmaron varios despidos decididos por los

---

<sup>691</sup> El abogado Rubén Salicioni no entendía las razones debido a que su juzgado solo trataba causas por delitos comunes.

<sup>692</sup> El titular del sindicato neuquino de panaderos era Luis Troncoso.

<sup>693</sup> Miguel Angel Alvarado era el delegado normalizador de la Asociación Obrera Textil en Neuquén.

<sup>694</sup> La comisión interna estaba controlada por una agrupación llamada “unidad-solidaridad-organización” encabezada por Ramón Urbina.



nuevos propietarios que también cambiaron el nombre del edificio por el de “Hotel Comahue”.

Durante el transcurso de una asamblea que el 6 de octubre iba a elegir la comisión interna<sup>695</sup> de la obra de Alicurá, una riña entre emepenistas y peronistas terminó con varios heridos y con un muerto por arma de fuego: el obrero Buenaventura Granzzi. Fueron detenidos Antonio Hormaechea (quién tenía una cortadura de arma blanca) y los colaboradores y miembros de la JSP Raúl Alfredo Díaz y Mario Jorge Quiroga. La agrupación “22 de Abril”<sup>696</sup> repudió el hecho y aseguró que había sido el secretario general del gremio quién asesinó al trabajador que recibió tres disparos por la espalda, pero la UOCRA negó la versión y aseguró que se habían defendido de un ataque que tenía por finalidad matar al dirigente peronista.

Dos días después del episodio, la CGT neuquina convocó a un paro al que adhirió Remus Tetu aunque no APUNC. Los sindicatos emepenistas “tomaron” la delegación de Trabajo conducida por Héctor Vilche, pero pocas horas después policías federales desalojaron el edificio demorando a varios, entre ellos a Hugo Rozar. Según los peronistas, SUPE-Plaza Huincul<sup>697</sup> y el diario “Río Negro”, la huelga se acató mediante amenazas contra empresas y comercios<sup>698</sup>, con piquetes colocados frente a las dependencias públicas para impedir el ingreso de empleados y con el accionar de la policía que desalojó por “seguridad” a los médicos del hospital y al personal bancario. El PC, el PST y el MUC se plegaron y pidieron una investigación sobre el crimen<sup>699</sup>. Como Carlos Arias calificó a la protesta de “compulsiva”, en una acalorada sesión legislativa donde se homenajeó al trabajador fallecido el diputado Maulú llamó a su colega “mentiroso”.

Los emepenistas denunciaron luego la llegada de personas armadas de la UOCRA nacional, arribadas desde Capital Federal, y, efectivamente, se detuvo a 8 sindicalistas en Río Colorado por tenencia de armas y explosivos<sup>700</sup>. Rogelio Papagno y Lorenzo Miguel pidieron al ministro del Interior la liberación de todos ellos –incluso los sindicatos por el asesinato– y atribuyeron lo sucedido a una campaña del sapagismo. Mientras tanto, la Justicia Federal y la de la Provincia disputaban su competencia sobre el proceso penal. Jorge Izquierdo de AFEJUN

---

<sup>695</sup> Que quedó conformada por Alemando Defilippi, Carlos Spria y Lucio Alcaino.

<sup>696</sup> Conducida por José Paéz y Jorge Vega.

<sup>697</sup> Ernesto Ramírez y Domingo Méndez eran los mandamases del JSP de SUPE.

<sup>698</sup> Se dijo, por ejemplo, que a la empresa “Maronese” se le cortó el suministro eléctrico para que no continuara con la edificación del plan Alta Barda. SUTIAGA dijo que las firmas del sector no habían abierto sus puertas.

<sup>699</sup> Luego aclararon que no adherían a las maniobras coercitivas para garantizar la huelga.

<sup>700</sup> Se trataba de José Alberto Cruz, Martín Peralta, Rogelio González, Juan Carlos Castro, Eduardo Di Francisco, Néstor González, Alberto Costé y Omar Roullé.

lamentó el intento de la Justicia provincial de intervención de la UOCRA y la Asociación de Magistrados y Funcionarios aseguró que el servicio estaba asegurado para los gremialistas. Semanas después trascendió que la Justicia Federal pidió la prisión preventiva para quienes tomaron la delegación de Trabajo y que había un pedido de captura contra Enrique Ghiselli por una causa abierta dos años atrás por tenencia de armas.

En “HIPASAM”, tras haber concretado paros a mitad de año por malas liquidaciones, reajustes salariales, bonificaciones impagas y por el mejoramiento del servicio de salud y la construcción de viviendas, una multitudinaria asamblea donde participaron mineros, personal administrativo, técnicos y profesionales decidió tomar el 8 de octubre las oficinas de la empresa y la bocamina del yacimiento de Sierra Grande. Los cerca de 1.500 asistentes acordaron mantener la medida hasta que se cumpliera con un petitorio de ocho puntos: que el miembro de la provincia de Río Negro del directorio de la empresa fuera elegido a propuesta de AOMA con aval de la gobernación y que las autoridades se instalaran en la localidad; que se reconociera la representatividad del gremio sobre todos los empleados de la firma; que se abonaran los montos estipulados por un laudo del Ministerio de Trabajo de la Nación firmado hacía cinco meses; el cumplimiento del Artículo 59 del convenio; que hubiera participación obrera en las concesiones de los servicios de transporte, comedor, sanitarios, recreación y guardería infantil, entre otros; que se reiniciaran las obras del policlínico local con la adquisición de un avión-ambulancia solventado por la patronal; la terminación de un plan de viviendas y la construcción de 200 o 300 unidades más; y la presencia en la obra del *“compañero ministro de trabajo, Carlos Ruckauf”*.

Tras 6 días de huelga y negociaciones, los empleados de las dependencias centrales de “HIPASAM” también tomaron las oficinas de Capital Federal. La policía fue retirada de las inmediaciones del edificio cuando las autoridades de AOMA amenazaron con hacer volar el polvorín de Sierra Grande si se desalojaba a los trabajadores por la fuerza, pero los gremialistas decidieron abandonar el inmueble por lo difícil que resultaba mantener esa ocupación. Aquel mismo 13 de octubre los trabajadores organizaron una caravana con los vehículos de “HIPASAM” que, con la solidaridad de la mayoría de la población, se concentró frente a la municipalidad local. En una asamblea con más de 2.000 asistentes, se informó que los gremialistas habían capturado y entregado a la policía a tres personas de la Alianza Libertadora Nacionalista<sup>701</sup> que en medio de una reunión sacaron sus armas con intención de iniciar una refriega. El gerente de operaciones de la empresa, Isaac Falcón, aseguró que la patronal pretendía una pronta

---

<sup>701</sup> Sus nombres eran Jorge Gerik, Ramón Portillo y Claudio Sakieres.

solución e insinuó que había “intereses extranjeros” que querían “parar el proyecto minero”. Al día siguiente un grupo de legisladores de todos los partidos menos el PJ visitó Sierra Grande y una comisión de obreros viajó a Capital Federal para entrevistarse con el titular de AOMA Juan Carlos Cabrera.

Mientras los conflictos de los docentes rionegrinos, los mineros de Sierra Grande y la disputa entre el MPN y la UOCRA se desarrollaban, en el 39vo. aniversario de la creación de la VI Brigada de Infantería de Montaña, su titular, el general Juan Antonio Buasso, ofreció un discurso donde ensalzó la “campana del desierto” y la “campana de Santa Cruz” llamándolas “hechos de civilización”, y agregó que las FF.AA. no eran *“custodios de orden del esfuerzo de muchos de abajo para privilegiados de arriba; y no somos custodios de orden que extrae su razón de la violencia; porque tenemos la certeza que la violencia más violenta es y será la nuestra”*.

Peronistas y emepenistas se unieron ese año en los actos del 17 de Octubre. Unas 1.000 personas de todos los sindicatos y legisladores de ambos partidos marcharon por las calles capitalinas con carteles con los nombres de Eva Duarte, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez. No hubo oradores y esporádicamente se escucharon cantos que pedían la liberación de Antonio Hormaechea. Pero semanas después los justicialistas no asistieron a un plenario unificador de la CGT donde asistieron los dirigentes cegetistas nacionales.

El PA hizo su propio homenaje al Día de la Lealtad en San Martín de los Andes, donde cerca de fin de mes Oscar Miret fue definitivamente destituido por mal desempeño en una acalorada sesión del Concejo, donde hubo que desalojar el recinto en el momento de la votación.

Al finalizar octubre el MdCyE designó como reemplazante de Remus Tetu a Osvaldo Marino. Circularon rumores acerca de que el personal de seguridad había tomado la entrada a la institución para impedir el ingreso del nuevo interventor, pero depusieron su actitud. Semanas después se nombró rector-normalizador al militar Alberto Dosko.

La CGT de Río Negro volvió a dar un plazo de 48 horas a la UnTER para levantar el paro, mientras en todas las ciudades se repetían las asambleas y los obreros de Sierra Grande y el Partido Intransigente (PI) comunicaron su solidaridad a los docentes. También lo hizo el PC, pero alertó sobre la aplicación responsable de los métodos de lucha porque las posiciones inflexibles ponían en riesgo a las organizaciones. Un congreso decidió que las clases se reiniciarían cuando los gremialistas fueran recibidos por Mario Franco, pero éste expresó que no dialogaría bajo amenazas y presiones y que prolongaría el ciclo lectivo. En una conferencia de prensa al que asistió el secretario general de CTERA, Alfredo Bravo, Luis Genga y miembros de UDProN, los maestros dijeron que la ley de

Asociaciones Profesionales permitía que fuera reconocida la personería del gremio, aclararon que no eran “subversivos” ni “golpistas” porque defendían el orden constitucional y criticaron a la regional cegetista porque no comprendía la distinción entre trabajadores manuales e intelectuales. La reunión con el gobernador se realizó finalmente el día 23, y aunque no se dejó ingresar a la prensa se supo que no hubo acuerdo respecto al pago de los días caídos y a la devolución de la licencia gremial. Los docentes, sin embargo, decidieron regresar a las aulas.

Pero aunque se levantó el plan de lucha, durante los dos meses siguientes el Gobierno dio muestras de que no pretendía atender los reclamos. La UnTER informó que no se habían solucionado las irregularidades en el pago de salarios ni las partidas para las escuelas, ante lo cual Mario Franco ordenó una intervención al sector administrativo del CPE. Las relaciones se tensaron aún más cuando el Consejo decidió prorrogar al año lectivo hasta el 17 de diciembre y contabilizar los días caídos como faltas injustificadas, al tiempo que se despedía a maestros interinos. En noviembre y diciembre los docentes continuaron en un estado de asamblea permanente contestando las extensas solicitadas del Ejecutivo donde publicaba escalas salariales que no eran reales. El conflicto, sin embargo, parece haber desgastado la confianza de algunos afiliados en la dirigencia del sindicato, como muestran los resultados de las elecciones en la seccional cipoleña, sin dudas una de las contestatarias del gremio. Cerca de fines de año triunfó la lista “rosa” de Lorenzo Miranda frente a la “blanca-unidad y lucha” de Aurelio Vásquez, que tenía como apoderada a Cristina Cano de Galván.

El Ministerio de Trabajo de la Nación dio un plazo a las autoridades de “HIPASAM” para que se presentaran a la conciliación celebrada en Sierra Grande y aseguró que haría respetar los convenios. Mientras, una delegación de obreros se entrevistó con altos funcionarios rionegrinos, con el bloque del PJ en la Legislatura y con Rubén Perdomo, quién reconoció la justicia de los reclamos. Los delegados Jorge Costa Álvarez, Claudio Horta y Juan Roser asistieron luego a una asamblea multisectorial en Viedma donde recibieron el respaldo del PPR, la UCR, la UnTER, el PI, el PCR y el PST. La CERN planteó el tema en una reunión de la CGE porque temía que el conflicto se convirtiera en un “Choconazo”. En los días siguientes continuaron las negociaciones en Capital Federal hasta que el día 23 AOMA nacional decidió levantar la medida de fuerza pese a la oposición de la seccional de Sierra Grande a cargo de Juan Carlos Belardinelli, quién dijo contar con el apoyo de 14 seccionales más que estaban

enfrentadas con el secretariado general. Pero 24 horas después el paro fue declarado ilegal.

El comité de huelga decidió paralizar también las obras de las firmas contratistas mientras sus dirigentes eran acusados de portación de armas, violación de domicilios, privación ilegítima de la libertad e incautación de explosivos. Por entonces se desconocía el paradero de Juan Carlos Belardinelli, quién luego retornó al lugar e informó que se había “borrado” porque en Capital Federal había sido arrestado junto a otros gremialistas por Coordinación Federal. “HIPASAM” pidió el desalojo desoyendo una propuesta obrera de solución que incluía su aceptación provisoria de la escala salarial si se pagaban los días caídos, no había represalias y si se formaba una comisión mixta que discutiera los restantes puntos. Luego de varias marchas, el día 27 una asamblea de 800 a 1.000 trabajadores decidió mantener el paro y formó con sus esposas e hijos un cordón alrededor de las instalaciones para evitar una incursión policial, aunque el diputado Álvarez Guerrero aseguró que no había aún una orden judicial. Con cantos como “soldado, ponete de este lado” los huelguistas realizaron la manifestación más grande de la corta historia de la localidad mientras varios delegados viajaban a entrevistarse con Mario Franco y circulaban rumores acerca de que Benigno Ardanaz era el representante de la provincia en el directorio de “HIPASAM”. En las jornadas ulteriores llegaron al lugar uniformados con armas largas de otras ciudades rionegrinas mientras se repetían las movilizaciones y se permitía a los obreros de la UOCRA retornar a sus labores.

La empresa comenzó a cesantear a los operarios de Buenos Aires (la mayoría de ellos delegados y profesionales) al tiempo que los obreros organizaban la realización de una asamblea multisectorial aclarando a los invitados –entre los que figuraban las FF.AA– que el conflicto no era sólo por reivindicaciones sociales y gremiales sino por la “liberación económica” contra las “fuerzas al servicio de la dependencia” al estar en juego la fuente ferrífera más importante del país. Con la presencia de las autoridades de AOMA-Sierra Grande y el respaldo de su similar neuquina, la Legislatura rionegrina formó una comisión para tramitar la instalación de una planta industrializadora de la producción minera en la provincia ante versiones sobre su radicación en Bahía Blanca. En los últimos días de octubre monseñor Esteban Hesayne se entrevistó en Capital Federal con el gerente general de “HIPASAM” y el comité de huelga envió un telegrama a María Estela Martínez donde acusó a la empresa de querer convertir el conflicto en un acontecimiento “subversivo”.

El 1 de noviembre se concretó la asamblea con la presencia de representantes de la UnTER, la FJC, la CGT, la UCR, el PPR, el PC, el PI, el PST, el

Partido Peronista de Base, el PA, el PCR, el senador nacional Oscar Nápoli de la UCR y la junta vecinal y la CAIC de Sierra Grande. También adhirieron AOMA, UF, CEC, FOECyT, La Fraternidad y la UCR-RyC. Unos días después visitaron el campamento los dirigentes del PA Jorge Cepernic y Andrés Framini mientras continuaban las negociaciones y gestiones de figuras públicas para llegar a una solución que se dilataba cada vez más, al tiempo que el comité de huelga buscaba apoyos de las regionales de las CGTs en el Alto Valle e informaba que quería participación obrera en el directorio de la firma. Pero era evidente que ni el Estado nacional ni la patronal ni el gremio pretendían una salida consensuada del conflicto. AOMA decidió la intervención de la seccional, al tiempo que una asamblea de unos 700 obreros<sup>702</sup>, donde casi se enfrentan a golpes quienes estaban a favor y en contra de la continuidad de la medida, eligió una comisión provisoria. El “movimiento pro-recuperación de las fuentes de trabajo” encabezado por José Serra Tur y Horacio D’Achari aseguró que más del 50 por ciento querían volver a las labores. El día 15 la policía detuvo a las primeras 10 personas en el pueblo por “desacato a la autoridad” (unos días antes se había dañado el sistema de retransmisión de la red de microondas de teléfonos y Gas del Estado) y el 17 unas 1.000 personas marcharon por las calles de Sierra Grande custodiadas por agentes con armas largas. En aquella asamblea los obreros discutieron acerca del fin de la ocupación y redujeron sus reclamos a un solo punto: que la empresa no tomara represalias.

Poco más de 40 días después de iniciada la “toma”, en un minucioso operativo comandado por el Ejército, alrededor de 200 efectivos de la Policía Federal y de la Provincia desalojaron la bocamina y las oficinas de “HIPASAM” en la madrugada del 18 de noviembre, sin que los trabajadores opusieran resistencia<sup>703</sup>. Se detuvo alrededor de 300 personas en base a una lista confeccionada por la firma que incluía a médicos y enfermeros del hospital, quienes quedaron a disposición del juez federal de Viedma, Alberto Cassano. La agencia “Noticias Argentinas” explicó que se había tratado de una “huelga revolucionaria” dirigida por “elementos subversivos”, que se había prolongado en el tiempo mediante la intimidación a la población con “actos terroristas”. Los medios de prensa publicaron que se habían producido destrozos y hurtos en las dependencias de “HIPASAM”. Aquel mismo día llegaron los primeros telegramas de cesantías mientras los familiares de los arrestados se congregaban

---

<sup>702</sup> El comité de huelga dijo luego que eran sólo 70.

<sup>703</sup> La orden fue dada por el Quinto Cuerpo del Ejército. El operativo fue dirigido por el coronel Abel Catuzzi junto los jefes policiales Antonio Forchetti (federal) y Raúl Pedernera (provincial).

en las inmediaciones del campamento de la empresa para pedir información sobre la situación legal de sus allegados.

En las semanas siguientes se sucedieron los comunicados de solidaridad de los gremios y fuerzas sociales que habían respaldado la “toma”<sup>704</sup>, mientras los miembros de AOMA-Sierra Grande que no habían sido aprehendidos intentaron infructuosamente que las CGTs convocaran a un paro general. Algunos de los detenidos fueron liberados días después, pero otros quedaron a disposición de la Justicia Federal<sup>705</sup>. Unos 300 trabajadores (obreros, administrativos, técnicos y profesionales) fueron despedidos provocando un éxodo de sus familias hacia sus provincias y ciudades de origen.

El mismo día en que el segundo y el primer comandante del Quinto Cuerpo de Ejército, general de brigada Olivera Robere y general Guillermo Suárez Mason visitaron el lugar junto al titular de Fabricaciones Militares Diego Urricarriet, una bomba produjo daños materiales en la iglesia conducida por Aldo Scotto. En la Legislatura rionegrina, en tanto, se enfrentaron el FreJuLi y la oposición porque el PPR y la UCR pidieron sesionar en Sierra Grande al considerar que la calificación de “subversivo” dada al conflicto tenía por finalidad erradicar el complejo minero, al tiempo que sus colegas neuquinos pidieron al PEN la liberación y reincorporación de los obreros que no hubieran cometido delitos.

Durante diciembre Pedro Schwarz aprovechó la ocasión para atacar a Rubén Perdomo. El ex participacionista recordó que el delegado de la CGT rionegrina había apoyado al principio la “toma” para luego desentenderse de ella y afirmar que ponía en peligro la “paz social” de la provincia. Los oficialistas contestaron que sus adversarios ni siquiera habían sacado una declaración fijando posición durante el conflicto y afirmaron estar tramitando la reincorporación de los huelguistas. Mientras los detenidos eran indagados, el obispo Esteban Hesayne ofreció el día del minero una misa para los familiares y amigos y luego otra de desagravio en la iglesia de Sierra Grande, junto a los párrocos Juvenal Currulef y Franco Ruggiero. El gerente de “HIPASAM” Isaac Falcón aseguró en fechas cercanas que se reincorporaría a la mayoría de los cesanteados, excepto a unos 90 profesionales y técnicos. Los diputados ucerreístas Oscar Nápoli e Hipólito Solari Yrigoyen solicitaron al Congreso Nacional una sesión especial para tratar el recién culminado conflicto, ya que,

---

<sup>704</sup> Entre otros, SOEF de Cinco Saltos y Cipolletti, UCR, UnTER, ADN y UDProN, PPC, PA y PC.

<sup>705</sup> Quedaron a disposición de la Justicia Federal unas 44 personas, entre ellas el director del hospital local, Carlos Errecalde, el abogado Enrique Minetti y los empleados de “HIPASAM” Silvia Iribarne, Liliana Baldauf, Norma Herger. El titular de la seccional de AOMA, Berdinelli y Héctor Vallejo (a quién medios de prensa sindicaban como integrante del ERP) quedaron a disposición de la Federal, mientras se intentaba capturar a 15 prófugos. Luego de las indagatorias fueron 35 las personas que quedaron a disposición del PEN.

dijeron, no podía haber sido “subversiva” una huelga donde los trabajadores reparaban las máquinas de la firma, arreglaban las calles de la ciudad y mantenían funcionando las bombas de desagote para asegurar sus fuentes de trabajo.

El personal del BPN logró en noviembre con una huelga de brazos caídos que se extendió 15 días, que el Ejecutivo abonara varios adicionales pactados unos meses antes por la Asociación Bancaria a nivel nacional<sup>706</sup>. El triunfo fue celebrado con una caravana de autos en la capital neuquina. Entre los empleados públicos de ambas provincias, mientras tanto, prosiguieron hasta fines de año los cruces verbales entre los sindicatos que adherían a ATE, UPCN o FATE. Los operarios de IPPV pararon por atrasos y los de Gas del Estado acataron las medidas de fuerza de la federación por incrementos, mejoras de las condiciones laborales e incorporación de los contratados. Agregaban también otros reclamos como que el PEN concretara la construcción de un gasoducto e instalara plantas recuperadoras de propano, butano y envasado de garrafas, y pedían una cogestión en tres niveles de la empresa<sup>707</sup>. Los judiciales acataron un paro de la federación y cumplieron varios parciales en defensa del régimen porcentual permanente y automático por sobre lo percibido por los integrantes de la CSJ, es decir, por la llamada “ley de enganche”.

Los obreros de “Cunmalleu” volvieron a parar por tiempo indeterminado por falta de pago de retroactivos y por despidos en represalia a las actividades sindicales, hasta la convocatoria a una nueva audiencia de conciliación. A fines de noviembre se acató en la zona el paro por tiempo indeterminado de SMATA nacional por su conflicto de representación con la UOM. Hubo concentraciones de cientos de personas en las calles céntricas de Neuquén y S. C. de Bariloche donde se escucharon cánticos contra Lorenzo Miguel, hasta que a principios de diciembre se llegó a un nuevo acuerdo<sup>708</sup>. En fechas cercanas se eligió una nueva comisión provisoria de la subdelegación de la CGT de la ciudad cordillerana<sup>709</sup>.

Una inspección de funcionarios del Ministerio de Trabajo comprobó que en los yacimientos de Entre Lomas, la firma “Pérez Companc” no cumplía con las normas de higiene y seguridad laborales y no pagaba un subsidio familiar ni cumplía con las escalas salariales del sector. Pero el anunciado paro por tiempo indeterminado del SPP fue suspendido cuando se reiniciaron las negociaciones

---

<sup>706</sup> El abogado del gremio era Oscar Massei.

<sup>707</sup> Osvaldo Ocampo era secretario general.

<sup>708</sup> El delegado de Neuquén era Horacio Lezaeta y el de Bariloche Víctor Franco.

<sup>709</sup> Quedó integrada por Víctor Franco (SMATA), Orlando García (Luz y Fuerza), Germán González (SoyEM) e Iván Molina (UTGRA).



en Capital Federal. En diciembre hubo nuevos paros en el sector por la negociación de los salarios.

Mientras el juez neuquino Arturo Simonelli consideró inconstitucionales los fueros sindicales pedidos por la defensa de los dirigentes de la UOCRA, el juez penal zapalino dictó la prisión preventiva a Antonio Hormaechea, Mario Jorge Quiroga y Raúl Alfredo Díaz por el delito de homicidio. Pero ya no eran solo las peleas entre el MPN y el PJ las que producían renunciadas. Otro frente entre el PJ y el MID se abrió en el municipio de Plottier cuando a pedido del bloque frejulista del Concejo fue suspendido el intendente Adolfo García por una deuda irregular de la cooperativa energética de la ciudad. En una conferencia de prensa que brindó junto a Carlos Arias, Abelardo Coifin y Pedro Rebolledo, el acusado calificó aquella sesión como un “golpe palaciego”. A principios de 1976 fue definitivamente separado del cargo al concluirse las actuaciones sumariales.

La inquietud patronal crecía. La Cámara Empresarial del Autotransporte de Cargas de Río Negro adhirió en diciembre a un paro de CATAC para la derogación de la ley que obligaba a los propietarios de vehículos de carga a aportar el 1 por ciento del valor bruto de los fletes a la federación de choferes y obreros del sector. Mientras el PEN fijaba un dólar-fruta y las comisiones asesoras frutícolas proponían un precio mínimo, la FPF y las CAIC de Cinco Saltos y General Roca se desafilieron de la CERN y la CGE porque atribuían a dichas organizaciones parte de la responsabilidad de la crisis económica, aclarando que las entidades empresarias no debían gobernar sino “servir al país” desde su propia óptica. A manera de respuesta la CERN publicó una extensa solicitada donde explicó que su vocación de “gremialismo empresario” encontraba dificultades para compaginar los problemas de cada empresa y de sectores y localidades de cada provincia y región del país. Pero advirtió que era necesario fortalecer la actividad frente a la fuerza de los sindicatos y pidió que cada lucha sectorial no entorpeciera a las demás ni perdiera una visión de conjunto. Luego declaró el estado de alerta porque el Ejecutivo rionegrino no trataba su proyecto de ley de patentes que, entre otras cosas, estipulaba una rebaja general de la alícuota del impuesto, una elevación de los montos no imponibles, eliminaba la capacidad instalada como base de tributación (frigorífica, de empaque, alimento, etc.), escindía parcialmente a los productos de la canasta familiar y totalmente a los pequeños productores agropecuarios. Finalmente la legislación se aprobó hacia fin de año.

Las relaciones entre el obispado neuquino y el Ejército no hacían más que crispase. En una homilía encargada por las autoridades de la VI Brigada por los “muertos por la patria en actos de servicio”, Jaime De Nevares expresó que había

que sacrificarse por “*todos los caídos en el campo de batalla*” incluso por quienes “*parecían haber abandonado a Dios*”.

A principios de diciembre unas siete personas fueron detenidas durante un operativo “antisubversivo” comandado por la VI Brigada y realizado por efectivos federales y provinciales en Cipolletti, Cutral Co, Junín de los Andes y Allen. Entre otros, se apresó al abogado y miembro del PA Horacio Lava, al apoderado del PC Ricardo Ipuche, al secretario adjunto de SUPE-Plaza Huincul<sup>710</sup>, Domingo Méndez, y al sacerdote Antonio Mateos<sup>711</sup>. Se aseguró haber hallado en su poder material propagandístico y todos fueron puestos a disposición del Comando General del Ejército. En los días siguientes las organizaciones donde se desempeñaban los arrestados argumentaron que ninguno participaba de actividades clandestinas: el colegio de abogados de Cutral Co pidió un *habeas corpus*; los dirigentes de SUPE iniciaron con reuniones y telegramas una campaña para lograr la liberación de su compañero insistiendo en que las reivindicaciones de los petroleros y la lucha a favor del “capital nacional” en la industria no eran acciones “subversivas”; y la Iglesia Católica calificó el procedimiento de injustificado. Como el “Sur Argentino” publicó que había sido allanado el local de ANEOP, Daniel Baum envió una carta a las autoridades militares donde se despojaba de sus fueros sindicales para ser investigado.

Aunque el sindicalista y el párroco fueron liberados días después, el episodio provocó un cruce de declaraciones entre el obispado y el titular de la VI Brigada. Jaime De Nevares denunció que el sacerdote y sus colaboradores habían sido maltratados luego de que fueran detenidos en el hogar-escuela “Mamá Margarita” de Junín de los Andes. Según lo relataron, los detenidos fueron vendados, esposados, insultados, amenazados de muerte, dejados varias horas a la intemperie y trasladados a la ciudad de Neuquén en una camioneta del ejército bajo un intenso frío. Las maestras contaron también que algunos oficiales las habían manoseado y besado mientras las golpeaban en la espalda y las mejillas. El obispo aclaró que el supuesto “material subversivo” hallado consistía en colecciones de revistas de la biblioteca del establecimiento y que el operativo se había realizado en base a los chismes de un sector “acomodado” de la población cordillerana que veía con malos ojos las actividades de la congregación salesiana a favor de los pueblos indígenas marginados y de la misión Ceferino Namuncurá, como cuando habían instalado una proveeduría para bajar los

---

<sup>710</sup> El gremio decía tener 4.000 afiliados.

<sup>711</sup> También se apresó a Edgardo Zapata y otros tres de apellidos Peinado, Mazzieres y Rosales. A su vez se pidió la captura de Mirta Rubio, Oscar Hodola y Ricardo Rodríguez.

costos de los alimentos vendidos en el pueblo. El general Juan Antonio Buasso respondió que “casualmente” esas acusaciones eran las mismas que las organizaciones guerrilleras recomendaban hacer a sus militantes en caso de ser arrestados y agregó que las publicaciones encontradas eran un manual de combate nocturno y ejemplares de “Estrella Roja” y “El Combatiente”. También lamentó que el clero no sacara comunicados de repudio ante el asesinato de personal de la FF.AA. y que el obispo no fuera imparcial. Los sacerdotes de la Diócesis contestaron en otro comunicado que no estaban con la violencia ni la “subversión” a menos que así se calificara a la exigencia de la verdad, la justicia y el respeto por la persona humana. Reconocieron que las fuerzas de seguridad tenían una difícil tarea, pero que no las honraba la tortura de hecho y de palabra. El obispo agregó en una entrevista emitida por Canal 7 que el hallazgo de literatura marxista no probaba nada, pero el titular de la VI Brigada concluyó días después que continuarían los procedimientos contra quienes empuñaban un arma y contra los ideólogos, “aliados circunstanciales” y “factores económicos” que los apoyaran. Hacia fines de mes el obispo presidió una misa para recolectar elementos para el hogar-escuela y ordenó al capellán militar de San Martín que dejara de prestar servicios, por lo que fue reemplazado.

En fechas cercanas los concejales de San Martín de los Andes y el diputado nacional Ramón Asmar criticaron la designación de Teodolfo Goytes al frente de la subsecretaría de Bienestar Social del municipio, porque el funcionario había estado detenido por la Justicia Federal por enviarles amenazas de muerte firmadas por el Comando Alto Valle y Neuquén de la Triple A.

Aunque Antonio Hormaechea seguía preso, los conflictos en la UOCRA continuaban: en diciembre unos 100 operarios de “Techint” disidentes con la conducción del gremio crearon el Sindicato de Obreros de Montajes Industriales (SOMIRA)<sup>712</sup> y el FreJuLi presentó un proyecto para reformar la ley de obras públicas a fin de evitar las adjudicaciones directas y denunció que los fondos del Banco Nacional de Desarrollo destinados al turismo eran usados para otros fines.

La virulenta pelea entre el MPN y el PJ tuvo otro capítulo cuando el 10 de diciembre el conscripto Ricardo Omar Sapag –hijo del líder del partido provincial– colaboró con el asesinato por parte de Montoneros del brigadier mayor Alí Corbat en Buenos Aires. Dos días después Felipe Sapag renunció a la gobernación pese a las innumerables notas de apoyo a su gestión por parte de sindicatos, asociaciones y personalidades públicas neuquinas<sup>713</sup>. Pero el FreJuLi calificó todo de una “farsa”, debido a que la Legislatura no aceptaría una

---

<sup>712</sup> Quedó a cargo de Hipólito Ramón González y de los delegados Roberto Merino y Ramón Martínez.

<sup>713</sup> Se expresaron contra la renuncia ACIPAN, las “62” emepenistas y la regional de la CGT.

dimisión que no había sido indeclinable para no someterse a la investigación por las causas de apropiación ilegal de tierras públicas, adjudicaciones directas, desvío de fondos y otras maniobras que pesaban en contra del mandatario y parte de su familia. La Agrupación de Abogados Peronistas conducida por Oscar Massei agregó que hacía mucho tiempo se sabía que, con complicidad del gobernador, Neuquén se había convertido en un *“campo de descanso y adiestramiento”* de la guerrilla. Contrariamente, el diario *“Río Negro”* no planteó en sus editoriales una vinculación entre el Ejecutivo provincial y la *“subversión”*, sino que explicó que la elección de la insurrección armada por parte de jóvenes de *“clase media y alta”* se debía a su origen peronista, donde convergían *“ultramontanos”* de la *“ultraderecha católica, fascista y marxistas”* agrupados por su *“culto a la violencia”*, a la *“heroicidad”* y a los *“superhombres”* de la filosofía romántica alemana. La nota también señaló que, paradójicamente, Neuquén había sido uno de los pocos casos donde los grupos violentos de derecha e izquierda habían sido combatidos por igual. La UCR, por su parte, pidió respeto y comprensión de lo sucedido desaprobando el uso político del episodio por ambas partes.

La renuncia fue rechazada en la sesión del 16 de diciembre con ausencia del bloque frejulista y con la abstención de la diputada del PA. En las jornadas siguientes Oscar Massei publicó una solicitada donde respondió a las declaraciones volcadas durante el debate. Defendió su participación en las *“tomas”* de LU5 y la UNCo y su aval para las organizaciones armadas peronistas, porque entonces ellas luchaban contra el *“gorilismo”*, como lo hacía *“el pueblo”* con una *“violencia legítima”* contra la violencia impartida *“desde arriba”*. Pero, aseguró el abogado, las prácticas guerrilleras se habían convertido desde el 11 de marzo de 1973 en *“infantilismo revolucionario”* y en un *“hobby”* para *“niños de sangre azul”* que por *“resentimiento social”* se veían privados de convivir en paz en la sociedad. Las FF.AA., continuó, le merecían como institución *“el mayor de los respetos”*, pero sin olvidar a *“enemigos del pueblo”* como Agustín Lanusse y Juan Carlos Onganía. También se reconoció a sí mismo como *“neuquino por adopción”* pese a no haber nacido en la provincia. René Chaves explicó que su decisión estaba centrada en no avalar el proyecto del MPN e insistió en que había que derrotar al oficialismo con un plan alternativo y no mediante el oportunismo como lo hacía la *“ortodoxia peronista”* que, recordó, se había *“montado”* sobre las manifestaciones de la JP para lograr puestos y bancas traicionándola luego del

fallecimiento de Juan Domingo Perón<sup>714</sup>. Cuando Felipe Sapag reasumió el día 22, una manifestación de simpatizantes se agolpó frente a su domicilio.

Por aquellos días, una sesión de la Legislatura rionegrina que debía tratar la reforma constitucional impulsada por el Ejecutivo fue suspendida cuando se arrojaron huevos y se insultó a los opositores del PPR y de la UCR, aunque los debates continuaron en las jornadas siguientes. Unos días antes había estallado otro escándalo porque se acusaba al tesorero de la cámara de emitir cheques sin orden de pago.

El 20 de diciembre se nombró al coronel Horacio Liendo como nuevo titular de la VI Brigada y al teniente coronel Enrique Braulio Olea al frente del Batallón 181, mientras en Buenos Aires estallaba el alzamiento de personal de la Fuerza Aérea y en la región las CGTs se disponían a acatar el paro de la central nacional en defensa del orden constitucional. Luego de controlada la asonada, el nuevo comandante expresó en su asunción que usarían las armas contra el “enemigo apátrida” para defender el “*estilo de vida occidental y cristiano*”.

En los últimos días del año hubo nuevos allanamientos en Neuquén capital, pero los demorados fueron liberados al no hallarse vinculación con la guerrilla. Las familias de los detenidos en los operativos conjuntos anteriores se organizaron para pedir información sobre sus parientes puestos a disposición del PEN<sup>715</sup>, al igual que los 37 detenidos de Sierra Grande. También hacia fin de mes se arrestó en la ciudad Neuquén a Eduardo Casso por pedido de un juez de Chubut que halló en su domicilio “material subversivo”. El joven –alias “el chicato” y de nombre de guerra “comandante Paco”– era sindicado como el oficial montonero a cargo del reclutamiento en el sur del país.

Un poco antes de que se proscibiera al PA en todo el país, Remigio Cabeza renunció a su cargo de concejal. Luego, Oscar Miret renunció al partido por la “*mala interpretación de la búsqueda de soluciones del brazo armado*”. Aunque aclaró que compartía con los Montoneros muchas pautas programáticas, ellas no justificaban el “*asesinato a sangre fría de vidas inocentes, oficiales, suboficiales y soldados de las FFAA*”. Las últimas noticias del partido fueron las solicitadas firmadas por los dirigentes nacionales oponiéndose a su exclusión de la vida institucional.

En su mensaje de fin de año, tras enumerar las obras de gobierno, Mario Franco fustigó la “*violencia demencial, suicida e irracional*”, aclarando que existía una violencia justa. Frente a la que quería “*arrojarnos al caos*”, expresó, se había

---

<sup>714</sup> Respaldaron luego esa solicitada de René Chaves: Angela Novoa, Eduardo Padín, Alfredo Bonotti, Eduardo Vega, Filomena Pailicura, Oscar Miret, Alipio Quijada y Leonardo Marín.

<sup>715</sup> Se trataba de las esposas de Ricardo Rodríguez, Alberto Zapata, Ricardo Ipuchi, Horacio Lava y la madre de Elías Monges. Por entonces habían sido liberados Méndez, Olguín, Rosales y Yañez.

levantado *“firme y vigoroso”* el *“brazo armado de la patria”* que brindaba *“heroicamente”* la vida para *“preservar la paz y tranquilidad de nuestro pueblo”*.

– 1976 –

En los primeros días de 1976 los cerca de 200 presos de la U9 se amotinaron, tomaron rehenes y mantuvieron el control de parte de la cárcel durante tres días. Mientras se desarrollaban las negociaciones, un grupo cavó un túnel subterráneo de 60 metros hacia una casa lindera, pero tuvieron que abandonar el intento de fuga cuando la rotura de un caño de agua les impidió seguir avanzando. Su petitorio tenía como eje la ley de amnistía de 1973, porque, interpretaban, se habían hecho omisiones al cumplimiento de su texto cuando se trataba de presos comunes. Con citas del Papa Paulo VI, pedían conmutaciones y reducciones de penas e indultos para los reclusos por tiempo indeterminado, un aumento de salarios para quienes trabajaban y cárceles sanas y limpias donde no hubiera castigos.

Al comenzar enero, la causa contra Antonio Hormaechea fue derivada a la Justicia Federal por orden de la CSJ. Luego de visitarlo, dirigentes de la CGT nacional anunciaron que se unificarían la CGT y las “62”. Según trascendidos, el líder de la UOCRA antepuso como condición su libertad y luego la separación de la conducción de ambos organismos. Pero el “Sur Argentino” publicó que era un juicio previo al asesinato del obrero Buenaventura Granzzi el que impedía su excarcelación. Se trataba de un proceso por privación ilegítima de la libertad, amenazas y lesiones que había sido iniciado por Eduardo Iturbe<sup>716</sup> (quien aseguró haber sido secuestrado y golpeado por los dirigentes del gremio en Arroyito), pero el juez federal Carlos Arias la había “cajoneado” por su afinidad ideológica con el principal imputado. El abogado del líder de la UOCRA, Walter Pérez, pidió a la Cámara de Bahía Blanca que cambiaran la calificación del primer hecho de “homicidio simple” a “homicidio en riña” porque la única prueba contra el acusado era la declaración de un testigo de paradero desconocido llamado Jorge Conemberger, quién usufructuaba de pasajes oficiales. También solicitó la nulidad de la autopsia por una cuestión formal. De cualquier manera, los intentos de acercamiento entre emepenistas y peronistas no significaron una tregua: finalizando el mes, una “marcha del silencio” encabezada por Roberto Merino en Cutral Co pidió la restitución de los servicios médicos a los afiliados (la UOCRA no había pagado a los sanatorios) y repudió al secretario general

---

<sup>716</sup> Iturbe era en ese momento interventor de la comuna de Piedra del Águila. Antes, se había desempeñado como gamelero en Alicurá hasta que los obreros y la UOCRA lograron su separación.

preso. Días después, las autoridades del sindicato explicaron a una asamblea que las irregularidades de las partidas se debían a la crisis económica, pero el encargado de la seccional de la ciudad petrolera renunció.

El FreJuLi presentó un proyecto para establecer las 44 horas de trabajo semanales que contó con el respaldo de Osvaldo Sambueza y la diputada René Chaves, aunque los empresarios neuquinos de la fruta se manifestaron preocupados por la suba de costos que implicaba. Los debates se desarrollaron entre fines de enero y mediados de febrero con la participación de dirigentes del SOEF, de la EFFA y productores. La entidad empresaria expresó que la medida sacrificaría riquezas, perjudicaría a la industria y haría peligrar las fuentes laborales, pero el sindicato aclaró que no se negaban a trabajar los sábados por la tarde y los domingos y feriados, sino que querían que se abonara el 100 por ciento de esas jornadas extras. La Legislatura finalmente dio un despacho favorable y se aprobó la nueva legislación ante las advertencias sobre un plan de lucha, pero pocos días después estalló un escándalo cuando el diputado Carlos Arias denunció que Roberto Natali había sido sobornado para convencer al Ejecutivo de vetarla, acusación que el ministro de Gobierno, obviamente, negó. El SOEF de Centenario informó luego que los empresarios de la localidad se resistían a cumplir la normativa.

A principios de enero la guarnición militar de Bariloche tomó medidas de seguridad adicionales informando a los automovilistas y a quienes navegaran por los lagos de todas las precauciones para circular por zonas militares. María Emilia Salto fue detenida en Bahía Blanca acusada de colaborar con el asesinato de un cabo primero y un soldado. En fechas cercanas se denunció la desaparición de un conocido médico de Viedma en Capital Federal que fue arrestado en su consultorio por personas que se identificaron como de la Policía Federal. Mientras Rubén Perdomo y el ministro de Gobierno de Río Negro justificaban el papel de las FF.AA. en la “lucha antisubversiva”, una bomba dañó el puente que unía Viedma con Patagones. Poco después el comité de lucha de Sierra Grande pidió la libertad de 73 detenidos a cargo del PEN y reincorporaciones para los casi 500 despedidos por “HIPASAM”, mientras soldados del Batallón 181 realizaban obras comunitarias en la localidad. La empresa publicó un aviso para cubrir las vacantes (muchas de ellas de profesionales) y Carlos Errecalde volvió a ser el director del hospital.

En S. C. de Bariloche durante aquel verano los empleados de Luz y Fuerza pararon para exigir el pago de bonificaciones hasta que se llamó a una conciliación con la cooperativa de electricidad. Los gastronómicos paralizaron el hotel “Panamericano”, propiedad de SUPE, por falta de alojamiento del personal,

reintegro de pasajes y desactualización del básico y otras bonificaciones. El sindicato conducido por René Huenchumán también exigió a la patronal abonar los últimos aumentos. Al mismo tiempo los municipales a cargo de Germán González protestaron porque 35 afiliados no se podían jubilar a causa de que sus aportes no habían sido depositados. El conflicto se extendió durante febrero con duros cruces de declaraciones con los concejales y con la intervención del Gobierno provincial.

En las paritarias con la EFFA, el SOEF aseguró que sus afiliados trabajarían los sábados por la tarde si se abonaban esas horas con un 100 por ciento de aumento, como estipulaba la ley. También solicitó un 160 por ciento de incremento general más bonificaciones, pero como la patronal ofreció un 130 por ciento las negociaciones se prolongaron hasta que a principios de febrero se acordó un 135 por ciento.

Al iniciarse 1976 los docentes del Comahue seguían con serios problemas para conseguir sus haberes en término y correctamente liquidados, y los rionegrinos no cobraron los días caídos durante las huelgas del año anterior. El CPE fue intervenido por las diferencias que existían entre sus altos funcionarios y el Ejecutivo y por los reiterados cuestionamientos de la CGT. El presidente Carlos Nicasio Peralta fue reemplazado por Italo Donda<sup>717</sup>, quien dijo estar abierto al diálogo con la UnTER, UPCN y ATE. A fines de febrero restituyeron la licencia gremial a Luis Genga y UDProN pidió participación en la confección del estatuto docente.

La carrera entre precios y salarios motivó algunos paros en los dos primeros meses de 1976. Hugo huelgas de los panaderos, los petroleros privados, los obreros de "INDUPA" y los hieleros, pero todos se levantaron prontamente por audiencias de conciliación. Los empleados públicos no cumplieron medidas de fuerza, pero protestaron verbalmente contra los atrasos y contra las demoras de los Gobiernos provinciales en trasladar a sus jurisdicciones los incrementos otorgados a nivel nacional. También reiteraron viejos reclamos, como las designaciones por concurso, subsidios, etc.

Poco después de que el PEN decidiera otorgar la representatividad de los trabajadores de la sanidad a ATSA, los delegados del hospital regional de Neuquén afiliados a ANEOP<sup>718</sup> organizaron paros parciales contra los constantes errores en las liquidaciones de las asignaciones familiares y por un reencasillamiento del personal. El plan de lucha continuó con una paralización de 24 horas que se acató masivamente el 10 de febrero, aunque el Gobierno estimó

---

<sup>717</sup> El secretario de planeamiento era Remo Costanzo.

<sup>718</sup> La comisión interna del hospital estaba integrada por Andrés Maripe, Soledad Muñoz y Felicina de Orrejo.



en el 60 por ciento el ausentismo. En el mes siguiente los gremialistas repudiaron un decreto del Gobierno que obligaba a girar a ATSA la cuota sindical.

En fechas cercanas hubo dos nuevas noticias respecto a las industrias que tanto habían importado a los Gobiernos provinciales. Por un lado la Legislatura neuquina debatió acerca de la rehabilitación de “VIDOR” porque los obreros informaron que el nuevo propietario no iba a pagar las indemnizaciones adeudadas ni iba a reincorporar a los operarios como había prometido a los diputados. Por otro, había rumores sobre una inminente paralización de “Textiles Viedma” por falta de créditos para adquirir materia prima, según dijo el gremialista, diputado y miembro del directorio Fernando Cardozo.

Pero más que paros y conflictos, en aquellos meses los sindicatos se abocaron a publicar solicitadas donde enumeraban las reivindicaciones y beneficios sociales conseguidos (subsidios, viviendas, farmacia, asignaciones, etc.), su respaldo al gobierno de María Estela Martínez y a las FF.AA. y su repudio a la guerrilla y al sector empresario. Sólo AFEJUN y UDProN denunciaron las detenciones, los secuestros y desapariciones de sindicalistas en otros lugares del país mientras, para poner un solo ejemplo, SUPE-Plaza Huincul no hizo la menor referencia al recrudecimiento de la represión ilegal. Del otro lado de la confluencia, en tanto, Rubén Perdomo y Osvaldo Sambueza se definieron “verticalistas”, a favor de una reelección de María Estela Martínez, cercanos a Lorenzo Miguel y opositores al denominado “grupo de trabajo” del Congreso Nacional.

Con poca concurrencia de sufragantes, en las internas del PJ triunfó a fines de enero la lista “celeste” de Mario Franco y Ramón Sicardi por sobre la “blanca” de Arturo Pérez Petit en General Roca y la “azul” de Luciano Roa y Osvaldo Sambueza en Cipolletti, quienes solicitaron la nulidad de los comicios por irregularidades en los padrones y en la junta electoral. También las “62” de Bariloche<sup>719</sup>, la JP “independiente” de Allen<sup>720</sup>, AOMA-Sierra Grande, la UOCRA-Zona Atlántica<sup>721</sup> y un grupo de legisladores criticaron la “dedocracia” y la transparencia del proceso, pero a fines de febrero el PJ confirmó los resultados.

Mientras del otro lado de la confluencia, se reorganizaba el PJ con la llegada de un nuevo interventor, la UCR tuvo escaso éxito cuando convocó a formar una multisectorial para defender el orden constitucional y para confrontar la crisis económica. Sólo concurrieron el PC, el PDP, el PST y UDProN y se ausentaron a pesar de haber sido invitados el MPN, el PJ, el MID, el PI, la CGE, la

---

<sup>719</sup> Dirigida por Germán González, Alejandro Marcianesi y Darío Pompozzi.

<sup>720</sup> A cargo de Walter Koppro.

<sup>721</sup> Gerardo Vendler era el interventor de AOMA y Daniel Ávalos el delegado reorganizador de la UOCRA.

CGT y el obispo Jaime de Nevares. El PA, por supuesto, no fue llamado a participar.

En medio de la escasez de combustible y de carne vacuna en la región, el Gobierno rionegrino continuaba con su campaña para instalar la planta de soda solvay en San Antonio mientras anunciaba la pronta iniciación de las obras del puerto. Su par neuquino, en tanto, se abocaba a planear el ferrocarril trasandino a la vez que estallaba otro escándalo por las arbitrarias adjudicaciones de viviendas en Alta Barda.

En el primer trimestre del año fueron las entidades empresarias quienes sostuvieron los más importantes conflictos sociales. En enero los contratistas de Río Negro advirtieron sobre el cumplimiento de paros de la Cámara Argentina de la Construcción si no se mejoraban las formas de pago y otras demandas. Poco después ACIPAN y la CGE se opusieron a la aprobación en Neuquén de una ley tributaria para las provincias impulsada por el ex ministro Antonio Cafiero que elevaba las tasas impositivas, reimplantando el tributo a las actividades lucrativas simultáneamente con el IVA. Pero ante la tibieza de la protesta, Carlos Vilche expresó que ambas eran “entidades fantasmas”.

La posible instrumentación de aquella legislación provocó descontento entre buena parte del empresariado del país. La Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE) aprobó un plan de lucha. A principios de febrero el empresariado rionegrino analizó el paro programado para el día 16 en una reunión presidida por el coordinador regional de APEGE, Eduardo Genoud. Asistieron la CAIC roquense, el Centro de Industriales Panaderos, las cámaras de productores de todas las ciudades del Alto Valle, la Cámara de Expendedores de Combustible, la Asociación de Concesionarios de Automotores, la FPF, los almaceneros, la Cámara de Industriales del Tomate y Afines, el Centro de Bodegueros, Corpofrut, la Asociación de Concesionarios de Automóviles, la regional de la Cámara Argentina de la Construcción, la Asociación de Industriales Gráficos, la Unión de Hoteles, Restaurantes, Bares y Afines y la comisión coordinadora de las Industrias de la Alimentación, Bebidas y Afines. También fueron representantes de las organizaciones nacionales Corporación Frutícola y Asociación de Productores de Frutas. Al día siguiente publicaron una extensa solicitada donde aseguraban que la crisis amenazaba con la destrucción de la empresa privada como “fuente de trabajo insustituible y de riqueza”, lo cual también perjudicaba a los trabajadores, profesionales, consumidores y a las FF.AA. y de seguridad que se desangraban “combatiendo a la subversión apátrida sin contar con la sincera y efectiva colaboración de los poderes públicos”.

En los días subsiguientes otras entidades fijaron posición. La CERN no adhirió pero diseñó un plan de movilización paralelo que pretendía la rectificación de la economía a favor del empresariado mediado y pequeño del "interior". Las actividades incluían apagones de vidrieras, carteles, volantes, congresos y un progresivo cierre de establecimientos hasta su cierre total mientras continuaban las gestiones institucionales. La entidad resaltó sus desacuerdos y su independencia de la conducción de la CGE y criticó el paro del 16 porque se organizaba desde Buenos Aires con fondos que estaban "*destinados a mantener el sometimiento del interior del país conservando un macrocefalismo orientando al exterior*". La regional patagónica de la Confederación Industrial Argentina (CINA) reunida en Cipolletti y la CIyC de esa ciudad no se plegó argumentando que por encima de los intereses sectoriales se encontraban los nacionales y porque las medidas era apresuradas y habían sido tomadas sin consultar a las organizaciones de base. La cámara cipoleña también se expresó a favor de una protesta gradual y adecuada al contexto de cada provincia. La CFA y la Cámara de Empresarios del Autotransporte de Cargas también rechazaron el *lock out* explicando que estaban en plena actividad por la cosecha frutícola.

Mientras se acercaba la fecha del paro patronal, se produjeron rupturas al interior de algunas organizaciones empresarias. Las cámaras de comercio de las ciudades del Alto Valle (excepto la de General Roca) no se plegaron por pertenecer a la CERN, pero renunciaron a continuar integrando esa institución las de S. C. de Bariloche (con mucha influencia interna de los hoteleros) y la de Río Colorado. También se desafilió la EFFA aunque no su seccional cipoleña. El MRF –ahora llamado Movimiento Regional de Productores– no se plegó y criticó a las organizaciones de la APEGE porque eran los "*grandes bonetes de la economía argentina*" reunidos con fines golpistas y para defender los intereses de las multinacionales y los monopolios. Francisco Tropeano y Francisco Beich consideraron que el "drama" del país era político y que debía buscarse la salida dentro de la constitución y la legalidad democrática para evitar un "suicidio nacional". Al igual que el PC, propiciaban crear una multisectorial incluso con los sectores "patriotas" de las FF.AA. No desaprovecharon la oportunidad para criticar a la FPF por haber tomado la decisión de adherir al paro sin consultar a los productores y por impulsar, al igual que Corpofrut, un dólar libre en sintonía con la Sociedad Rural. La FPF respondió que la organización contrincante estaba al servicio de "*ideologías extrañas e incompatibles con el nuevo sistema argentino de vida*" y que estaba aliada al monopolio de la CFA.

En Neuquén hubo varias reuniones convocadas por ACIPAN en el Cine Español donde no se resolvió una postura porque, se decía, un acatamiento

perjudicaría al gobierno sapagista. Lo sorprendente, como se recordará, es que era la única provincia del país donde ya se había puesto en marcha la controvertida legislación impositiva. En una asamblea realizada el día 14 quedó en claro que los sectores dominantes neuquinos<sup>722</sup> estaban divididos entre la CGE conducida por Carlos Vidal y ACIPAN dirigida por Carlos Francisco y Rodolfo Inda. Mientras los afiliados a la primera entidad no avalaban el paro, los segundos consiguieron adherir por mayoría aunque sin respaldar a la APEGE porque no tenía representatividad y por sus “sospechosas” intenciones golpistas. En el acalorado debate que contó con la presencia de más de 200 asistentes, las voces contra la medida de fuerza fueron acalladas, incluida la del empleador peronista Oliver Camacho, quién junto a Carlos Vilche defendió a los sindicatos de la acusación de producir “desorden laboral” por sus reivindicaciones. Carlos Vidal contestó que luego de haber sufrido tantos paros de las organizaciones laborales, era hora de que las patronales hicieran uno a los trabajadores. Al no prosperar su propuesta de no plegarse, el titular de la CGE renunció, pero desistió luego ante la solicitud de varios oradores. Se acordó, finalmente, cumplir con el día de protesta, pero destacando que la huelga tenía características “*absolutamente neuquinas*”.

En una extensa solicitada publicada al día siguiente, ACIPAN y el Movimiento Confederal Neuquino llamaron a la defensa del país y la “empresa nacional” aclarando que la medida de fuerza no tenía relación con la sostenida por APEGE y estaba dentro de las libertades de adhesión brindada por la CGE. Se expresaron contra las soluciones “*extrañas al orden constitucional*”, la inflación, las “confiscatorias” cargas impositivas y el déficit presupuestario. Sobre el “desorden laboral” manifestaron que aunque los reclamos eran un derecho de los trabajadores, era necesario restablecer la “disciplina” permanentemente agravada por la acción de la delegación del Ministerio de Trabajo en la provincia, como denunciaba la CGT. También condenaron los atentados contra empresarios, intelectuales y militares. Entre otras medidas, demandaron que se asegurara el orden institucional; que se modificara la ley de contrato de trabajo para lograr una “equidad” entre los sectores laborales y empresariado; que se contuviera el proceso inflacionario; que los incrementos de productividad se concretaran con una política salarial compatible; que se revisaran los presupuestos y la política fiscal para disminuir las cargas y la superposición tributaria; que se definiera la política monetaria; que se abrieran líneas de crédito y que se reactivara el comercio exterior.

---

<sup>722</sup> Es relativo hablar de un empresariado neuquino, ya que algunas de las organizaciones que participaron tenían por jurisdicción a todo el Comahue.

El SOEF, la UOCRA, UTGRA y otros sindicatos repudiaron el *lock out*, recomendaron la concurrencia a los lugares de trabajo y advirtieron que las patronales tenían que pagar el día caído a los empleados. El PC, el PCR, el PST y el FIP, en tanto, calificaron la medida de golpista e imperialista. Tras cumplirse la paralización, Juan Barcia de la CERN reiteró que el empresariado rionegrino tenía diferencias con la conducción nacional de la CGE y Carlos Vidal anunció el comienzo de una “semana de protesta” que incluía la decisión de no empadronarse para abonar el impuesto a las actividades lucrativas y rescató la unidad del empresariado y la voluntad de diálogo del Gobierno neuquino.

Paralelamente a aquellos acontecimientos, los tomateros rionegrinos iniciaron el día 16 una huelga para exigir un precio mínimo compensatorio para la producción destinada a las fábricas procesadoras. Organizaron piquetes frente a las plantas, hicieron manifestaciones en Villa Regina y detuvieron la recolección y entrega de hortalizas en todo El Valle. Aunque la policía impidió el corte de las vías terrestres por varios días, un grupo fue arrestado por 24 horas cuando logró bloquear una ruta a la altura de Choele Choel burlando la vigilancia. El conflicto se prolongó por espacio de 10 días hasta que el PEN anunció que cedería a la demanda, pero aún hacia fines de mes esa promesa permanecía incumplida. Aunque luego acordaron un precio, los productores e industriales continuaron reuniéndose para consensuar la forma de pago.

Marzo comenzó con varios paros de los judiciales rionegrinos por aumentos salariales y para que se cumpliera con la equiparación, hasta que el día 5 fueron levantados por un acuerdo con el STJ. La Asociación Tribunales presidida por María Agustina Fernández se había convertido en el Sindicato de Trabajadores Judiciales (SITRAJUR). También los empleados públicos de ambas provincias solicitaron actualizaciones salariales y una equiparación de sus haberes con los abonados en la justicia. ANEOP se opuso a un proyecto de escala salarial del ministro Pedro Salvatori que eliminaba las últimas cuatro categorías y un premio para quienes aceptaran un porcentual por prolongación de jornada.

Los municipales rionegrinos iniciaron el mes reclamando que se ajustaran sus salarios de acuerdo a los últimos incrementos otorgados a nivel nacional, pero los únicos que realizaron paros fueron el SOyEM de Villa Regina y el de Bariloche hasta que la FOyEM negoció acuerdos. En la ciudad cordillerana la situación se agravó cuando el sindicato, las “62” y la subdelegación de la CGT exigieron la renuncia del secretario de Gobierno comunal y de los castristas del Concejo, acusados de enriquecimiento ilícito.

Las corrientes emepenista y peronista de los gastronómicos neuquinos volvieron a enfrentarse en una asamblea que separó al secretario general, Héctor

Escobar, y nombró a Vicente Sosa. La policía desalojó del local a los disidentes que se encontraban acompañados de un inspector del Ministerio de Trabajo. Desde entonces funcionaron paralelamente las dos conducciones.

La CSJ ordenó a la Cámara Federal de Bahía Blanca iniciar un sumario en el Juzgado Federal de Neuquén a cargo de Carlos Arias. Fueron llamados a declarar Ángel Romero, Héctor Vilche, Américo Alé Rada y funcionarios policiales.

Un paro por tiempo indeterminado de SMATA nacional para que la patronal se sentara a negociar una nueva escala salarial provocó el repudio de la regional de la Asociación de Concesionarios de Automotores (ACARA), presidida por Andrés Diez. Además de asegurar que en el Comahue no se acataba la medida de fuerza, la regional suscribió una solicitada de la entidad central que pedía terminar con el “caos”, despojando a los instigadores de sus fueros sindicales para ser juzgados bajo la ley “antisubversiva”. La seccional neuquina agregó un párrafo contra la competencia desleal de las “tribus de gitanos”, solicitando su “erradicación” a la Municipalidad.

Los reclamos gremiales para que los Gobiernos controlaran los precios y contra el desabastecimiento eran una constante. Según una estimación del “Río Negro”, la inflación había llegado en la zona a trepar un 730 por ciento desde el 20 de febrero de 1975. La CGE, la CGT, ACIPAN y el Ejecutivo neuquino formaron una corporación para buscar soluciones. Los petroleros privados, los sanitarios, los empacadores, los obreros de “INDUPA” y los docentes exigieron actualizaciones de sus haberes.

El plan económico del ministro Mondelli fue cuestionado por la multisectorial reunida en Cinco Saltos, de la que participaron la UCR, el SOEF, la UnTER, el SIQ, la lista “gris” de la UOCRA, la federación de padres, el MRF, el PC, el PST, los almaceneros minoristas y la CAIC de la localidad. Allí solicitaron una nueva escala salarial, la libertad de los presos políticos, investigaciones sobre las torturas y secuestros y una salida institucional a la crisis repudiando los intentos golpistas y los crímenes de la “ultraizquierda u derecha”.

Como la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación decidió implantar la barrera sanitaria al sur del río Colorado, los carniceros y los gerentes de los frigoríficos de la región se reunieron con el sindicato en General Roca para planificar una protesta. Aunque las medidas de fuerza no llegaron a concretarse por una postergación de la resolución del PEN, los comercios estuvieron cerrados durante una mañana, hubo desabastecimiento y una caravana de camiones se congregó en la ruta nacional 22 a la altura de Chinchinales para defender las fuentes de trabajo.

La situación de la fruticultura empeoraba. Corpofrut reclamó al PEN otro dólar-fruta para poder competir en los mercados internacionales y la FPF reclamó un precio mínimo para la producción destinada a la industria. EFFA aseguró que con esa paridad cambiaria era imposible exportar porque apenas se podían pagar los insumos y advirtió que regalaría las manzanas y no cosecharía la Granny Smith. Las entidades empresarias del sector<sup>723</sup> dieron un plazo al PEN, pero como el día 18 aún no había respuestas decidieron la suspensión progresiva de las exportaciones, el desabastecimiento del mercado interno y convocaron a un paro que no llegó a concretarse por el golpe de Estado.

La casa de Norberto Blanes fue incendiada intencionalmente en General Roca, al tiempo que algunos detenidos de Sierra Grande eran liberados<sup>724</sup>. A mediados de mes el domicilio del juez Carlos Arias ubicado en Sarmiento 450 fue destruido por una explosión que rompió vidrios y puertas de casa linderas y fue escuchada hasta en Cipolletti. El magistrado dijo que salvó milagrosamente su vida junto a su familia y atribuyó el atentado a las investigaciones que llevaba a cabo. El comando "Tarquini" de la Triple A se responsabilizó del hecho y fueron allanados el local del PST y otros inmuebles. El Gobierno neuquino manifestó su repudio al igual que las "62" y la CGT.

El 22 de marzo tropas de la VI Brigada se movilizaron rumbo a Bahía Blanca dejando puestos de control en rutas y puentes. Dos días después se produjo el golpe de Estado que encumbraría a Jorge Rafael Videla como presidente de la Nación. Aquellas últimas semanas de marzo fueron allanados los domicilios de legisladores, funcionarios provinciales y municipales y militantes políticos, entre ellos, varios estudiantes de la UNCo.<sup>725</sup> Mientras unos fueron puestos a disposición del PEN, otros fueron rápidamente liberados<sup>726</sup>. Los procedimientos contaron con la presencia de policías provinciales y conscriptos del ejército, pero eran dirigidos por la oficialidad o personal jerárquico de la Policía Federal. El día 26, la tapa del "Río Negro" titulaba que estaba volviendo la normalidad al país y que había calma total en el Comahue. Mientras el ministro de Economía, José Martínez de Hoz, anunciaba el nuevo plan económico, a principios de abril los Gobiernos de ambas provincias clausuraron los locales del PST, el PCR y el PC e intervinieron las CGE y CGT.

---

<sup>723</sup> EFFA (Eduardo Genoud), CFA (Oscar Pandolfi) y la Asociación de Productores de Frutas Argentinas Guillermo Kaplam.

<sup>724</sup> Se trataba de Jorge Ayala (ingeniero), Raul Pantin (abogado), Pedro Klinger (médico), Jorge Bertolesi (agrimensor), R. Escalé (contador), Pedro González, Claudio Orta y otros de apellidos Gil, Moreira y Siria.

<sup>725</sup> LABRUNE, Noemí, *Buscados. Represores del Alto Valle y Neuquén*, Buenos Aires, CEAL-APDH, 1988.

<sup>726</sup> Fueron detenidos, entre otros: Francisco Tropeano, Jorge Tassara, Julio Salto (h), Carlos Arias, Eduardo Buamscha, Ramón Jure, Orlando Balbo y José Avalos (se hallaron explosivos en el local de la UOCRA-Zona Atlántica).

Los secuestros y desapariciones de personas en la Norpatagonia han sido documentados por Noemí Labrune. La provincia de Neuquén y casi la totalidad de Río Negro pertenecían a la “Subzona 5.2”, a cargo del general José Luis Sexton. Se secuestraron más de 40 personas, de las cuales 32 aún continúan desaparecidas. 21 fueron capturadas en Neuquén<sup>727</sup>. Labrune también ha dejado constancia de la participación de Raúl Guglielminetti en la represión ilegal, quién instaló una base de torturas en los sótanos de la delegación de la Policía Federal<sup>728</sup>.

La mayor parte de los secuestros fueron concretados entre principios y mediados de junio de 1976. Uno de estos “operativos” se realizó el 9 de junio en Neuquén capital. A las 3 de la tarde tres automóviles estacionaron en Yrigoyen al 600 para capturar a la ex profesora de Servicio Social Susana Mujica, de 26 años. Como no la hallaron, se llevaron a su alumna Cecilia Vecchi, de 21 años, quien la esperaba para tomar clases de apoyo. Algunos de los militares esperaron hasta las 20 horas, momento en que Mujica llegó a su domicilio. Esa misma noche, en la calle Talero, agentes que se identificaron con credenciales de la Policía Federal detuvieron ilegalmente a Alicia Pifarré, alumna de Servicio Social de 23 años. Las dos primeras fueron vistas en el centro clandestino de detención llamado “la escolita” de Bahía Blanca. Pifarré fue llevada primero a “la escolita” de Neuquén donde fue torturada. Luego la trasladaron a Bahía Blanca<sup>729</sup>.

El 11 de junio corrió igual suerte Mirta Tronelli, también alumna de Servicio Social. La secuestraron hombres de civil en las oficinas de Bienestar Social de la provincia. El 12 de junio se realizó el “operativo Cutral Co”. Agentes de civil que se identificaban como pertenecientes a la Policía Federal secuestraron en su domicilio paterno a Arlene Seguel, alumna de 21 años de la carrera de Servicio Social. El día 14 continuó la razzia con la detención de varias decenas de personas. Estuvo a cargo del oficial de policía Juan Domingo Vizcarra y del mayor Oscar Lorenzo Reinhold, jefe de inteligencia de la VI Brigada de Neuquén. También aquí se registraron reiteradas torturas cometidas en la comisaría de la ciudad. Pocos días más tarde, las estudiantes Gladis Sepúlveda, Elida Sifuentes y Nora Rivera fueron detenidas legalmente primero y luego obligadas a firmar su libertad para que no quedaran registradas. El 15 de junio las trasladaron, junto a otras personas, en un avión con rumbo a Bahía Blanca. Tiempo después saldrían en libertad. El 5 de noviembre, fue secuestrado el estudiante Javier Seminario<sup>730</sup>,

---

<sup>727</sup> GARODNIK, Sara, *Seis Mujeres detenidas-desaparecidas en Neuquén*, Facultad de Ciencias Sociales, UNCo, 2000. [Inédito]

<sup>728</sup> LABRUNE, Noemí, op. cit.

<sup>729</sup> GARODNIK, Sara, op. cit.

<sup>730</sup> LABRUNE, Noemí, op. cit.



quien había tenido una importante participación en las actividades vecinales del barrio Sapere.

## Bibliografía

- AA.VV., *Historia de Neuquén*, BANDIERI, FAVARO y MORINELLI (comp.), Plus Ultra, Buenos Aires, 1993.
- AA.VV., *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, O. FAVARO editora, CEHEPyC, Neuquén, 1999.
- AA.VV., *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*, O. FAVARO coordinadora, CEHEPyC-La Colmena, Buenos Aires, 2005.
- AA.VV., *Universidad Nacional del Comahue (1972-1997). Una Historia de 25 años*, Neuquén, Educo, Neuquén, 1997.
- ANGUITA, Eduardo, CAPARRÓS, Martín, *La Voluntad*, Ed. Norma, Buenos Aires, 1997.
- AUFGANG, Lidia, *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, CEAL, N° 252, Buenos Aires, 1989.
- BANDIERI, Susana, "Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia", en Primer Encuentro Regional de Profesores de Historia, Universidad de Río Cuarto, María Rosa Carbonari comp., 1996.
- FAVARO, Orietta, "El modelo productivo de provincia y la política neuquina", en AA.VV. *Sujetos Sociales y Política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*, La Colmena-CEHEPyC, Buenos Aires, 2005.
- FAVARO, Orietta, "El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973 ¿Una experiencia neoperonista exitosa?", en *Estudios Sociales*, Santa Fe, Revista Universitaria Semestral, año V, N° 8, 1995.
- FAVARO Orietta, ARIAS BUCCIARELLI Mario, GARCÍA Norma, GONZÁLEZ Alicia, IUORNO Graciela, PALACIOS Susana y SCURI María C., *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, O. Favaro editora, CEHEPyC, Neuquén, 1999.
- GADANO Jorge, *Éramos tan libres*, Neuquén, Educo, 1999.
- GARODNIK, Sara, *Seis Mujeres detenidas-desaparecidas en Neuquén*, Facultad de Ciencias Sociales, UNCo, 2000. [Inédito]
- LABRUNE, Noemí, *Buscados. Represores del Alto Valle y Neuquén*, CEAL-APDH, Buenos Aires, 1988.
- MASES Enrique, RAFART Gabriel, LVOVICH Daniel y QUINTAR Juan, *El mundo del trabajo en Neuquén. 1930-1970*, Educo, Neuquén, 1998.
- PALERMO V., *Neuquén, la creación de una sociedad*, CEAL N° 212, Buenos Aires, 1988.
- QUINTAR Juan, *El Choconazo*, Educo, Neuquén, 1998.

SPANGARO, Néstor, *“El Rocazo: 22 años de olvido”*, en Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, General Roca, UNCo, Año 2 - Nº 2 - 1994.

WINDERBAUM, Silvio, *Neuquén para chicos y grandes*, Pido la Palabra, Neuquén, 1999.



## 2º PARTE

LOS SIXTIES: MENSAJE EN UNA BOTELLA  
LOS SESENTA-SETENTAS EN LA ARGENTINA



## Índice

Aclaración	424
Los sixties: mensaje en una botella	425
Aquel pasado presente	425
¿Una revolución mundial?	429
Tras las huellas de socialismo. Los “nuevos movimientos sociales (NMS)	437
Política y contracultura: la revolución de la vida cotidiana	454
En búsqueda del sujeto revolucionario	460
El movimiento estudiantil: la matriz de todos los movimientos	485
Juventud y generación	496
Bibliografía	501
Los sesenta/setentas en la Argentina	503
Problemas para la interpretación global de un pasado irresuelto	503
Las historiografías liberal, revisionista y académica	507
La clase dominante argentina y el “capitalismo criollo”	512
Los grandes ciclos históricos de la Argentina moderna	519
Los conflictos sociales y las crisis de hegemonía	529
Los grandes movimientos sociales y las etapas de la historia nacional	539
Especificidades del Estado populista (1946-1976)	551
El “pretorianismo de masas” o la semidemocracia (1955-1966)	562
Bibliografía	572
Itinerario de una investigación conscientemente inconclusa (Prólogo)	577

## **Aclaración**

La segunda parte consta de dos ensayos donde se reseñan los que consideramos los principales problemas de interpretación de los sixties en el mundo y del subperiodo en la Argentina. En líneas generales, la labor consistió en confeccionar estados de la cuestión en base a las lecturas utilizadas, a los que se agregan algunas hipótesis sobre ciertas temáticas específicas.

Sobre los sixties a nivel mundial se encaran varias problemáticas:

- las disímiles interpretaciones generales sobre la época;
- el carácter mundial y/o occidental, central y/o periférico de sus emergentes: los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y la Nueva Izquierda (NI);
- los contenidos de los NMS y la NI: puntos de continuidad y ruptura con tradiciones nuevas como el posmodernismo y anteriores como el socialismo, el liberalismo, el romanticismo, etc.;
- la estratificación de los principales actores sesentistas;
- la distinción entre fenómenos culturales y políticos;
- la juventud y la generación como principios de articulación de grupos sociales.

Sobre la Argentina se abordan dos grandes temáticas y sus problemáticas derivadas:

- la ubicación del subperiodo dentro de los ciclos históricos del país y la singularidad del “caso argentino”;
- la caracterización de la Nueva Izquierda argentina.



## LOS SIXTIES: MENSAJE EN UNA BOTELLA

### *Aquel pasado presente*

Han transcurrido casi cincuenta años desde el inicio de la década de los años sesenta y aún buscamos las claves para descifrar sus “mensajes”<sup>731</sup>. Desde entonces, científicos sociales y militantes han querido develar cuál fue la trama oculta, los hilos invisibles que unían fenómenos ocurridos en ciudades tan distantes y diferentes como Tokio, San Pablo, México, Washington, San Francisco, Fráncfort, Roma, París, Córdoba, Rosario, etc., donde proliferaron luchas callejeras en algunos casos maduras como insurrecciones, tan similares y disímiles como el “Mayo parisino”, la “Primavera de Praga”, la sedición constante en las universidades y fábricas italianas y polacas, las marchas antibélicas y pro derechos civiles en los Estados Unidos, las guerrillas de “liberación nacional” de los países periféricos llamados “tercer mundo”, la contracultura, etc.<sup>732</sup>. Como es sabido, la “edad de oro del capitalismo” fue también la “era de la protesta”<sup>733</sup>.

Los sesentas estuvieron plagados de ruidosos acontecimientos políticos y de silenciosas transformaciones sociales. Cambiaron usos, costumbres y hábitos, como la progresiva generalización en occidente<sup>734</sup> de la ruptura del contrato matrimonial y la crisis del modelo de familia “nuclear” (madre-padre-hijos). También el campo de la cultura fue barrido por nuevos aires. Emergieron corrientes artísticas y estéticas (como el arte cinético, la cultura *pop*, la música *rock*, etc.), y en los círculos intelectuales se diseminaron y profundizaron reinterpretaciones provenientes de la primera treintena del siglo XX. La física aún estaba recomponiéndose del cimbronazo de los descubrimientos de la microfísica y de la astronomía que minaron el paradigma clásico newtoniano. Las críticas a las “filosofías del progreso”, las tesis conocidas genéricamente como

---

<sup>731</sup> La metáfora del mensaje en una botella fue extraída de un libro de Agnes Heller, donde ella, utilizando el cuento de “Los hijos del Capitán Grant” explica las diferentes funciones del historiador y del filósofo y/o teórico de la historia. Cs. HELLER, Agnes, *Teoría de la historia*, Fontamara, México, 1997.

<sup>732</sup> La expresión “develar qué hay detrás” se refiere a la necesaria práctica que debe ejercer todo historiador: intentar hacer inteligibles los acontecimientos, otorgarles una racionalidad que no es precisamente la misma que le endilgaban los distintos protagonistas de los hechos aunque las interpretaciones contemporáneas son un aspecto necesario de la explicación. Se trata, en suma, de una pregunta que desde el presente interroga sobre el/los sentido/s o significado/s de los acontecimientos pasados, es decir, la pregunta fundamental de la filosofía/teoría de la historia.

<sup>733</sup> La primera expresión pertenece a Eric Hobsbawm, la segunda es el título de un libro de CANTOR, N. F., *La era de la protesta*, Alianza, Madrid, 1976.

<sup>734</sup> La categoría “occidente” es problemática pero de uso inevitable. Utilizando una definición de Agnes Heller, aquí nos referimos básicamente a aquellas áreas geosociales donde se impusieron dos de las tres lógicas de la modernidad: el capitalismo y la industrialización (no necesariamente la democracia), es decir Europa Occidental, América y grandes extensiones de África y Oceanía. HELLER, Agnes, *Anatomía de la Izquierda Occidental*, Península, Barcelona, 2000.

“posmodernismo” o el actualmente tan mentado “giro lingüístico”, son importantes ejemplos del área humanística. También entre la cultura de izquierdas se produjo una significativa renovación. Muchas ideas por entonces apenas esbozadas o intuitas son sostenidas hoy con más sistematicidad por los llamados “movimientos antiglobalización” o “antimundialización”. Sin dudas fue el marxismo la corriente más afectada; desde entonces ha estado sujeta a constantes revisiones ante las cada vez más numerosas voces que querían darla por muerta.

Los estudios sobre historia reciente presentan problemáticas específicas relacionadas con el hecho fundamental de que los procesos económicos, sociales, políticos y culturales abordados continúan desarrollándose. Esa falta de distancia suele tornar las investigaciones en descripciones casi carentes de análisis que, para decirlo al estilo de la escuela historiográfica de Annales, hallen las fuerzas ocultas tras la espuma de los acontecimientos o, para decirlo al estilo marxiano, develen la esencia tras el fenómeno o el contenido tras la forma. En términos más sencillos, es muy difícil poder observar el movimiento, las características, la dirección y el punto de llegada de un tren si uno se encuentra viajando dentro sus vagones.

Pero ese no es ni con mucho el único problema. No menos importantes son las paradojas que resultan del estudio de *aquel* pasado desde *este* presente creado por *ese* pasado que se intenta reconstruir. Una de ellas es proyectar sobre el “espíritu de la época” ideologías que no fueron hegemónicas en ese momento. La más común de todas ha sido atribuirle a los actores concepciones posmodernas.

Si bien los sesentas fueron caldo de cultivo para el florecimiento y propagación de nuevas teorías, ellas no fueron necesariamente las ideas-fuerza de los protagonistas. Los estudiantes franceses e italianos, por ejemplo, no proclamaron el fin de los “grandes relatos” de la historia. Si bien los movimientos que integraron contenían críticas explícitas e implícitas a ciertos axiomas de la modernidad –y entre ellos a los dogmas del “marxismo científico”<sup>735</sup>– ellas no implicaban un rechazo total a la Ilustración ni al legado marxiano. Por el contrario, sus cuestionamientos a los partidos de izquierda y a la socialdemocracia solían sustentarse en relecturas de Marx elaboradas por pensadores previos o contemporáneos<sup>736</sup>. El postulado de que la historia humana

---

<sup>735</sup> Tomo prestado el término “marxismo científico” de HOLLOWAY, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, herramienta, Buenos Aires, 2002. Lo prefiero antes que “marxismo estalinista”, “marxismo ortodoxo” o “marxismo determinista” porque hace directa alusión a la relación de la dogmática marxista con la ciencia positiva que convirtió el legado teórico de Marx, plagado de ricos problemas y contradicciones, en una doctrina sin fisuras convencida de que podía dar cuenta de la totalidad social.

<sup>736</sup> Me refiero a la corriente que Anderson ha denominado el “marxismo occidental”. Cs. ANDERSON, Perry, *Consideraciones del marxismo occidental*, Siglo XXI, México, 1991.

tiene sentido –aunque éste no esté predeterminado– era, entre otras, una de sus certezas. En otras palabras, los estudiantes y obreros europeos y americanos no fueron propiamente posmodernos. Si bien algunas de sus prácticas concretas resaltaron los mismos problemas del “giro lingüístico”, tampoco puede afirmarse que fueran nihilistas o relativistas culturales al estilo de las versiones más radicales de aquel constructivismo. La coexistencia de aquellos movimientos (sociales e intelectuales) y el hecho de que coincidieran en algunas preguntas –lo cual no es ninguna coincidencia– no significa que compartieran las mismas respuestas<sup>737</sup>. Dicho metafóricamente, el “posmodernismo”, el “giro lingüístico” y los “nuevos movimientos sociales” (NMS) fueron hijos de la misma época-madre, pero no del mismo padre.

Continuando con las paradojas: ¿Cómo dar cuenta de una época donde las acciones de los hombres se regían por la creencia en la posibilidad de una vida mejor (presente y/o futura), desde actuales concepciones “académicas” que supuestamente extirpan del proceso del conocimiento el deseo, lo imaginario y la utopía en nombre de una “objetividad científica” mistificada? Y del otro lado: ¿Cómo dar cuenta de una época donde los hombres pretendían lograr la emancipación de la especie humana desde el ahora también académico relativismo cultural anti-universalista? ¿Desde dónde escribir esa historia: desde el cientificismo, desde la hermenéutica? ¿Fueron los sesentas sólo un momento singular de la cultura occidental, cuyo legado, si existiera, resultaría intransferible a las otras culturas o a las generaciones actuales o futuras, una especie de “hecho-en-sí-mismo” sin ninguna relación con el presente y, mucho menos aún, con la pro-moderna-totalitaria “historia universal”? ¿O, por el contrario, fueron un momento donde se preanunciaron las últimas transformaciones de la historia universal, un “ensayo general” de los cambios por venir? ¿Cómo podría otorgarse un sentido a los acontecimientos si se adhiere a los postulados que esquivan la pregunta por el sentido de la historia –y más en general por el sentido de la existencia humana– en un relativismo que, contradiciéndose a sí mismo, se proclama absoluto? La respuesta, claro está, depende del punto de vista del interrogador, de sus deseos y creencias, de su época y cultura, pero, también, de la posibilidad de abstraerse relativamente de sí mismo por medio de la autorreflexión.

En ese sentido, a la pregunta respecto a cuál es el “mensaje” o el “no-mensaje” de los años sesenta habría que agregarle otra, quizás previa, respecto a cuál quisiera o cuál me gustaría que fuera. Y ese deseo, por supuesto, depende de

---

<sup>737</sup> Para ver las principales tesis e interrelación entre el “giro lingüístico” y la “posmodernidad” vs. SCAVINO, Dardo, *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

la visión de futuro que se posea. Si el futuro es un “no-futuro” al estilo de los posmodernos, el pasado es también un no-pasado porque el pasado solo puede ser tal respecto al presente y al futuro. En este caso sería simplemente “algo-allí” que se estudia como distracción, para justificar la profesión, ganar dinero y obtener reconocimiento en los círculos académicos presidiendo congresos y seminarios, apareciendo en televisión o escribiendo libros sólo comprensibles para la misma *tribu* intelectual. Si el futuro es concebido como la realización de la Razón, al estilo hegeliano, se buscará en el pasado las raíces de ese proceso. Si la Razón es la utopía de una sociedad eternamente capitalista donde continúe reinando la diosa tecnociencia, también se justificará la profesión, se ganará dinero y ante la catástrofe planetaria la esperanza se centrará en la pronta colonización de Marte, el advenimiento de un nuevo y superior ser humano producido por la manipulación genética o delirios similares. Se podrá encontrar en los años sesenta el origen de nueva tecnología que solucionará todos nuestros problemas, como la producida por la energía nuclear, la carrera espacial, las telecomunicaciones, la informática, etc. Ahora, si la Razón es el “socialismo” también se tenderá a buscar hechos y relaciones que confirmen esa premisa. Se atribuirá la emergencia de los “nuevos movimientos sociales” a la llegada de una “buena nueva” destinada a desechar o reelaborar viejas tesis que probaron con experiencias concretas su falsedad.

En suma: la interpretación de los acontecimientos pasados depende de la presunción, del pre-juicio acerca del futuro que posea el investigador, la teoría que profese o, más en general, del imaginario de su cultura<sup>738</sup>. La veracidad de un estudio no puede estar entonces en la negación de la “subjetividad” al estilo cientificista, ni en la negación de la “objetividad” al estilo hermenéutico (tampoco en el justo medio). No casualmente ambas comparten el mismo desdén por reflexionar profundamente acerca del futuro, una por pre-concebirlo optimistamente como “progreso” (tecnología, “socialismo científico”, etc.), la otra por rechazar la idea misma (“no hay futuro”) o por concebirlo pesimistamente como apocalipsis. Muy esquemáticamente, esas son justamente las dos principales interpretaciones sobre la *última primavera*: o vino a renovar la creencia

---

<sup>738</sup> ¿Acaso alguien puede formular un juicio certero sobre el futuro? Quizás lo único certero que puede asegurarse es que en algún momento la especie desaparecerá. Aunque se crea posible –y deseable– la colonización de otros planetas de nuestro sistema, el sol se “apagará”, por lo que habría que mudarse a otro sistema estelar y, por supuesto, llevar con nosotros la biosfera. Aunque eso fuera posible –y deseable– habría que luego volver a mudarse antes de la anunciada colisión entre la Vía Láctea y alguna otra galaxia del llamado Grupo Local hacia el cual nos dirigimos. Si lográramos colonizar galaxias lejanas viajando millones de años luz en una moderna “arca de Noé”, quedaría luego el pequeño problema de la irreversibilidad del tiempo y de la muerte térmica del universo que conocemos. Es llamativo que todas las culturas tengan un mito sobre el fin del mundo, mientras la nuestra quiere creerse eterna. Aún en las peores distopías de la ciencia ficción siempre hay alguna tecnología que salvará en el último momento a la especie de su extinción.

en el advenimiento de un mundo mejor renovando utopías o vino a anunciar la llegada del más crudo de los inviernos, como han imaginado las peores distopías de la ciencia ficción. ¿Cuál parece hoy la más acertada: la primera, la segunda, las dos?

### *¿Una revolución mundial?*

Todos los fenómenos sociales que asociamos a los años sesenta ocurrieron al unísono en distintos lugares del mundo. Esa sincronía es la que permite periodizarlos, es decir, establecer un corte arbitrario en el *continuum* histórico y considerarlos como un momento singular. Aunque éste se asocie con una década en particular, es claro que la demarcación no corresponde exactamente a los diez años transcurridos entre 1960 y 1970. Es más plausible posponer su inicio a la primera mitad de los *sixties* (cuando las protestas comienzan a ser masivas y altamente inflamables) y prolongarla quizás hasta 1973 (crisis del petróleo) o aun más adelante aún, si se toma en cuenta el lento declive de la rebelión más duradera: la italiana. Depende, en suma, de qué acontecimientos sean los elegidos. Sea como fuere, el ciclo de luchas callejeras e insurrecciones transcurrió durante unos diez años, siendo 1968 su ícono numérico por corresponder al año de la insurrección francesa, país paradigma de las revoluciones modernas.

¿Qué fue 1968? ¿Un ciclo de insurrecciones, estallidos y revueltas interconectadas pero de contenidos diferentes; un “acontecimiento oscuro”<sup>739</sup>, una revolución social y cultural pero no política; un simulacro de una revolución *inacabada, fallida, fracasada, embrionaria, reptante*; una revolución a secas que prescinde de cualquier calificativo posterior; o no fue una revolución? La nominación, claro está, depende de la definición de las anteriores categorías.

Nadie discutiría que en los *sixties* ocurrieron hechos que hasta esa fecha y hasta ahora fueron y siguen siendo inéditos. Como se ha afirmado, es llamativa la extensión y sincronidad de los estallidos sociales. Ni el ciclo de revoluciones burguesas de los países centrales, ni las luchas por la “liberación nacional” de los periféricos habían acaecido en un período tan breve y en un espacio tan amplio, es decir, no fueron tan veloces y globales como lo fue la rebelión sesentista. Quizás sólo la crisis de 1929 y las dos grandes guerras interimperialistas del siglo

---

<sup>739</sup> La noción de “acontecimiento oscuro” pertenece al filósofo Alain Badiou. Simplificando al máximo en nuestros términos, se refiere a sucesos, a emergentes que no pueden ser explicados a la manera científicista por sus determinaciones porque contienen en sí lo indeterminado, “lo otro” de algo, sin ser sólo su negación. En palabras más simples: los momentos donde las masas no han actuado como una parte representable por el todo-estado (como “pueblo”, “proletariado”, “clase obrera”, etc.), sino, justamente, cuando prescinden de esa identificación sin suplantarla por otra; de allí su indeterminación. Para Badiou, la “política” se funda en un vacío de representación y no, como comúnmente se cree, en la representación. Cs. SCAVINO, op. cit.

XX –y fundamentalmente la Segunda Guerra Mundial– habían afectado simultáneamente las vidas de tantas personas alrededor del planeta, pero fueron fenómenos de una índole muy diferente a los que estamos tratando.

Las asonadas sesentistas constituyen el ciclo de protestas contra el *status quo* (capitalista) más importante que ha sacudido al mundo; no sólo por su notoria masividad, intensidad y dinamismo, sino también por la profundidad y urgencia de sus contenidos y por la multiplicidad de cambios micro y macro sociales que aceleró o inició. Sobre la base de aquellos parámetros, ni la comuna de 1848, ni la Revolución Rusa pueden equipararse. Fueron los primeros alzamientos de masas ocurridos en los países centrales desde el período de entreguerras y continúan siendo los últimos hasta la fecha<sup>740</sup>. En los países periféricos occidentales<sup>741</sup> tales estallidos podrían parecer una segunda oleada del populismo nacionalista surgido a mediados de siglo, una especie de continuación más radicalizada de las luchas antiimperialistas denominadas de “liberación nacional”. Sin embargo, el ciclo sesentista tuvo su propia singularidad y su especificidad, a pesar de su imbricación respecto de las luchas y tradiciones anteriores.

Ahora bien, ¿podemos hablar de un ciclo global con características comunes que haya trascendido las divisiones entre oriente y occidente, entre centros y periferias? Para Arrighi, Hopkins y Wallerstein<sup>742</sup> se trató de la segunda revolución mundial que fracasó pero transformó al mundo. Según los autores, la primera, acontecida en 1848, intentó cumplir las esperanzas originales de la Revolución Francesa, dando nacimiento a las dos variedades principales de movimientos antisistémicos de la “vieja izquierda”: los nacionales y los sociales. Ambos se diferenciaban por la centralidad otorgada a la relación de opresión que pretendían abolir: burguesía sobre proletariado o estado/s-nación o grupos étnicos sobre otros estado/s-nación o grupos étnicos. Entre sus similitudes fundamentales destacan que ambas crearon organizaciones formales cuyo objetivo primordial era obtener el poder del estado por dos vías: la legal o reformista (socialdemocracia) y la ilegal o revolucionaria (insurreccional). Mientras los movimientos sociales predominaron en los países centrales, los nacionales lo hicieron en los periféricos o semiperiféricos.

Según esta interpretación, 1968 fue un “gran ensayo” de una revolución por venir que intentaría cumplir los objetivos originales de la Revolución Rusa. Fue,

---

<sup>740</sup> No significa que no haya habido desde entonces alzamientos, sino que los sucedidos no tuvieron las características de los sesentistas.

<sup>741</sup> La distinción entre países capitalistas centrales y periféricos ha sido tomada de AMIN, Samir, *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, México, 1985.

<sup>742</sup> Cs. ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence, WALLERSTEIN, Immanuel, *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999.

en el sentido hegeliano del término, una superación de 1917. Los autores muestran que las protestas sesentistas no estaban dirigidas sólo contra las fuerzas dominantes del sistema mundial, sino también contra los movimientos antisistémicos precedentes. Su crítica tuvo una impronta antiburocrática: cuestionaban la supuesta representación de las organizaciones formales (de la “clase obrera”, del “pueblo” o de “la nación”) y su estrategia centrada en obtener el poder estatal. El “catalizador común” de todas las revueltas, el acontecimiento que les otorgó sincronía temporal, fue la guerra de Vietnam. Aseguran que a pesar de compartir “ciertos temas ideológicos”, las diferentes variedades que conformaron los nuevos movimientos antisistémicos (ecológicos, feministas, alternativos) no tenían raíces comunes.

Arrighi, Hopkins y Wallerstein encuentran una división geosociopolítica en los movimientos antisistémicos de la “vieja izquierda” (nacionales en la periferia, sociales en el centro), pero nada dicen de una distinción similar desde 1968. Y la hubo: los nuevos movimientos sociales (NMS) surgieron, actuaron y se institucionalizaron primero y principalmente en los países centrales (EE.UU y Europa Occidental). A modo de hipótesis –y centrándonos fundamentalmente en el caso argentino– durante los años sesenta se produjeron en la periferia capitalista diversos híbridos entre “vieja” y “nueva izquierda”, variables según el país y la región. Las guerrillas de “liberación nacional”, qué duda cabe, eran organizaciones burocráticas centralizadas que tenían como meta la obtención del poder estatal. No parecía haber cabida en ellas para planteos feministas, ecologistas o autonomistas. Pero lo que puede parecer evidente a primera vista no resulta tanto cuando se miran las cosas más de cerca. Muchas de aquellas organizaciones guerrilleras fueron alimentadas por un movimiento estudiantil universitario que en casi todas partes del mundo presentó características notoriamente similares. Desarrollaré este argumento más adelante, lo importante a destacar ahora es que la “revolución mundial” de 1968 presentó diferencias entre estados-nación centrales y periféricos. Como muchas otras veces, lo acontecido en aquellos se considera “normal” y global, mientras las especificidades de éstos son contempladas como “desviaciones” del modelo principalmente europeo.

Resumiendo: para los autores los elementos comunes de los nuevos movimientos antisistémicos fueron su sincronía motivada por un “catalizador común”, su impronta antiburocrática y “ciertos temas ideológicos”. También afirman que el “estrato social” principal de las rebeliones europeas fue la “nueva *intelligentzia*” y un sector semiespecializado de la clase obrera industrial. A su entender hubo dos tipos de movimientos: los democráticos (Checoslovaquia,

Polonia) y los estudiantiles (Francia, Italia). Y dos ritmos: de corta duración (Francia, Checoslovaquia) y de mayor duración (Italia, España, Polonia). Mientras los estallidos liderados por la nueva *intelligentzia* (profesionales asalariados y estudiantes) “*expresaban los agravios, aspiraciones y poder social de los estratos más intelectualizados de la nueva clase obrera*”<sup>743</sup>, los sostenidos también por los semiespecializados obreros industriales expresaban una contradicción fundamental en los procesos de reorganización del trabajo: por un lado estaban sometidos a superexplotación y por otro tenían un importante poder para desorganizar el proceso productivo debido a su ubicación en las industrias de producción en masa. Ambos “estratos”, además, venían aumentando su número en mayor proporción que cualquier otro sector debido a las transformaciones de la “economía-mundo”.

Según Arrighi, Hopkins y Wallerstein, hubo dos variedades principales: los movimientos antisistémicos que se enfrentaron fundamentalmente a los poderes dominantes del sistema mundial capitalista en un contexto nacional relativamente purgado de tradiciones de izquierda (EE.UU.) y movimientos que tuvieron a la “vieja izquierda” como principal antagonista (Europa y China). Entre ambos extremos y al interior de cada uno, por supuesto hubo situaciones intermedias. Mencionan como ejemplo las diferencias entre Francia (donde la “vieja izquierda” intentó cooptar a la nueva convocando a una huelga general durante el Mayo parisino) e Italia (donde su intransigencia produjo un proceso negociador más prolongado). Mientras en Europa Occidental las protestas mermaron durante los primeros años de la década de 1970, consideran que su culminación en Europa Oriental sólo aconteció en 1989 cuando se desmoronaron definitivamente los socialismos reales.

¿Y qué hay respecto a EE.UU. y a los países no-europeos? En Estados Unidos, es sabido, fueron muy importantes los movimientos por los derechos civiles, los grupos feministas y ecologistas y las manifestaciones contra la guerra de Vietnam. En todos colaboraron los estudiantes universitarios, mientras que el primero fue impulsado por la minoría afroamericana. ¿Y en la clasificación de Arrighi, Hopkins y Wallerstein, qué tipo de movimientos fueron: estudiantil, democrático o ambos; de corta o de mediana duración? Si bien es plausible afirmar que se prolongaron en el tiempo más que el Mayo parisino o la Primavera de Praga –frecuentemente se olvida que los conflictos estudiantiles comenzaron en EE.UU. antes que en Europa– no resulta tan sencillo ubicarlos dentro de la primera distinción. En efecto, podrían considerarse las luchas por los derechos civiles como un movimiento democrático y, sin embargo, fueron

---

<sup>743</sup> ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence y WALLERSTEIN, Immanuel, op. cit., p. 104.



también sostenidas por estudiantes. ¿Dónde habría que situar las multifacéticas protestas contra Vietnam o al feminismo y ecologismo? ¿Es que acaso las protestas estudiantiles, feministas y ecologistas no eran pro-democráticas?

Tal clasificación tampoco resulta transparente para los países periféricos. Si 1968 fue una revolución mundial con un catalizador común que compartió “ciertos temas ideológicos” pero que se manifestó en diversas formas-movimientos que, en el fondo, no tenían “raíces comunes”, ¿por qué habríamos de considerarla un fenómeno único y mundial? La respuesta de los autores sería: por haber estallado sincrónicamente, por ser antiburocráticos y por oponerse a las fuerzas dominantes de la economía-mundo y, en el caso europeo, a la “vieja izquierda”. ¿Sería ello suficiente? Creo que no.

Pero sigamos enumerando diferencias de aquella revolución mundial. Hay, entonces, una distinción en la forma que asumen los movimientos entre los países centrales entre sí (Francia, Italia, EE.UU., etc.), los semiperiféricos o periféricos anexados (Polonia, Checoslovaquia, etc.) y los periféricos occidentales (América Latina). En éstos últimos hubo manifestaciones similares a las norteamericanas y francesas (“Masacre de Tlatelolco”, “Cordobazo”, etc.), pero los NMS surgieron y se institucionalizaron primero en el centro de la “economía-mundo”. En buena parte del “Tercer Mundo” siguieron siendo los sindicatos y los partidos de izquierda las organizaciones antisistémicas predominantes, aunque en los sesentas también entraron en crisis por causas análogas. Pero la “nueva izquierda” periférica –si es que cabe la denominación– no fue exactamente del mismo tipo que su par primer mundista. En primer lugar, los arquetipos de los NMS no surgieron de manera tan clara y distinta. Mientras algunos ni siquiera lo hicieron (ecologismo, pacifismo), otros fueron en comparación muy incipientes y frágiles (feminismo, alternativos, minorías raciales y étnicas). En segundo lugar, el tópico de no obtener el poder del estado para construir el socialismo “desde arriba” –que en los países centrales tampoco fue enunciado tan claramente– prácticamente no se propagó. Por el contrario, en los países periféricos emergieron por doquier organizaciones burocráticas. Si bien portaban con mayor o menor coherencia, explícita o veladamente, algunos rasgos de la “nueva izquierda” europea (entre ellos la crítica a la “vieja” y a los socialismos reales, la predilección por la democracia directa, etc.), su objetivo primordial seguía siendo la “toma” del poder estatal por la vía revolucionaria con el fin de desarrollar las fuerzas productivas y distribuir la riqueza.

Quizás la figura emblemática que condensa más claramente esa tensión entre “vieja” y “nueva” izquierda que creo encontrar en los movimientos sociales periféricos de la época es, justamente, uno de los íconos mundiales sesentistas:

Ernesto Guevara de la Serna. El “Che”, es sabido, pensaba que el socialismo no podía ser sólo un sistema de distribución equitativa ni era realizable en un solo país; se enfrentó en muchas oportunidades a la burocracia soviética y a los partidos comunistas latinoamericanos, se opuso en Cuba a la política de incentivos a la producción, se refirió al papel de la mujer en el proceso revolucionario y en la nueva sociedad, etc. El “Che” también contribuyó a propagar el eslogan del “hombre nuevo” que, escuetamente, planteaba la imposibilidad de construcción del socialismo sobre la base de un ser humano atravesado por los valores, las maneras de pensar y las prácticas de una sociedad capitalista. Ahora bien, el “Che” no fue pacifista en un sentido estricto del término. Por el contrario, profesó y practicó el foquismo: la lucha armada contra la hegemonía norteamericana debía crear muchos Vietnam (ello no significaba que el uso de la violencia física careciera de límites éticos, como en el caso de la guerrilla). Tampoco fue ecologista: un cuestionamiento al tópico del desarrollo de las fuerzas productivas no figura de manera explícita en sus escritos. Por último, el “Che” pensaba que para lograr construir una nueva sociedad era necesario “tomar” el poder del estado.

Aunque fuera plausible la distinción entre un modelo “puro” europeo-norteamericano y las heterogéneas variantes de los países periféricos occidentales, aún queda por dilucidar cuáles serían los rasgos específicos de lo acontecido en los países asiáticos, más aún cuando el “catalizador común”, según los autores, fue la guerra de Vietnam. Sabemos que en aquella región de Indochina no emergieron los NMS ni estaban en consideración sus tópicos. Sin embargo, en algunos países orientales como Japón y China hubo importantes movimientos estudiantiles que desataron luchas de calles. Sabemos también que en el oriente próximo surgieron conflictos étnico-nacionales donde participaron grupos que adscribían al marxismo-leninismo, como en el Líbano, Palestina y Siria, pero no tenían las mismas características que en los países centrales.

Aquí la distinción problemática es oriente/occidente. Si ésta última categoría agrupa, según Agnes Heller<sup>744</sup>, a aquellos países y regiones donde se impuso la lógica de la industrialización y el capitalismo, es claro que la revolución sesentista fue más occidental que mundial. Incluso más: Japón, uno de los países donde estallaron con más virulencia y recurrencia conflictos estudiantiles, era, qué duda cabe, el más “occidentalizado” de los países asiáticos, tanto socioeconómica como culturalmente. Por otro lado, el caso de China debe ser tomado con reparos. Si bien es cierto que la “Revolución Cultural” de los universitarios que desafió el dominio del Partido Comunista (PC) tenía

---

<sup>744</sup>HELLER, Agnes, op. cit.

similitudes con la “nueva izquierda”, al movimiento le faltaron varios de sus rasgos específicos: a la espontaneidad de éstas se opone la digitación de aquellas, etc.

En síntesis: si la principal generalidad de la revolución sesentista fue la institucionalización de los NMS, ésta no fue mundial sino sólo occidental. Estuvo además fundamentalmente acotada a los países centrales y a otros pocos semiperiféricos. La revolución “en y del sistema-mundo” habría ocurrido entonces de forma “pura” en el centro e “impura” en la periferia de la “economía-mundo”, para luego ir allí “potabilizándose” mientras se irradiaba la primera versión durante los años subsiguientes al resto del globo.

Eric Hobsbawm<sup>745</sup> también atribuye dimensión mundial a un fenómeno sesentista: los movimientos estudiantiles universitarios. En su visión, fueron las movilizaciones de los “sectores generacionales” los acontecimientos más espectaculares de la época y aquellos que dieron inicio a una “cultura juvenil” que fue matriz de una “revolución cultural”, es decir, de un conjunto de cambios en los comportamientos y las costumbres que el historiador valora negativamente por representar un “triunfo del individuo sobre la sociedad”; una crítica que repite con pocos matices los mismos argumentos contra los NMS esgrimidos por la “vieja izquierda”, tanto pasada como actual.

Cabe a esta altura de la exposición reiterar una aclaración. El hecho de que estemos sopesando las respuestas respecto al carácter mundial, occidental, central y/o periférico de las revueltas sesentistas, acentuando sus rasgos comunes, no implica hacer caso omiso de las diferencias que presentaron por estados-nación. Es una tautología afirmar que en cada uno existieron rasgos específicos relacionados con sus propias características económicas, sociales, políticas y culturales. El Mayo Francés, la Primavera de Praga, la Masacre de Tlatelolco y el Cordobazo no fueron exactamente el mismo acontecimiento pese a formar parte del mismo ciclo. Cada uno tuvo su propia singularidad determinada por su propio contexto nacional con sus respectivas estructuras de clase, tradiciones políticas, etc. La unidad de análisis basada en el estado-nación, sin embargo, ha sido la predominante en los estudios de la época. Son pocos los trabajos como los aquí citados que han pretendido elevarse sobre esas fronteras para intentar situarse en un punto de vista más abarcativo. Tal “cercamiento” es especialmente notorio en la historiografía argentina sobre el subperiodo 1966-1976. Para explicarme mejor utilizaré las categorías de general, particular y singular. Para el presente trabajo, la primera corresponde al mundo como tal, incluyendo las categorías de occidente y oriente; el segundo, a la distinción entre

---

<sup>745</sup> Cf. HOBSBAWM, Eric, *Historia del Siglo XX. 1914–1991*, Crítica, Barcelona, 1995.

regiones centrales y periféricas; el tercero, a los estados-nación específicos. Esta primera parte quiere dar cuenta de las dos primeras sin que ningún término excluya al otro.

Planteado el problema de su mundialidad, aún queda delimitar el carácter revolucionario –o no– de las rebeliones sesentistas. Ello depende de qué se entiende por revolución. El paradigma clásico siempre fue la Revolución Francesa de 1789. Desde entonces ellas solían comprenderse como “estallidos” sociales que producían un reemplazo de soberanía y desencadenaban cambios radicales e interconectados de todas las instituciones sociales. En base a esa concepción, la “vieja izquierda” consideraba tarea primordial el planificar, organizar y dirigir esa “toma” del poder estatal, estrategia que puso exitosamente en práctica durante la Revolución Rusa de 1917.

Ahora, como afirma Heller, en esta definición se califica a un acontecimiento como revolucionario sobre la única base de la forma que asume la acción social. Dentro de ese formalismo hay una segunda versión de las revoluciones donde éstas ya no estallan sino que “ocurren”, como el caso de la Revolución Industrial. La temporalidad aquí es más lenta dado que no se trata de un acontecimiento intenso y evidente sino de un proceso de mayor duración que muchas veces pasa desapercibido por los actores y solo puede calificarse como tal cuando ya se ha cumplido.

La oposición aparente entre ambas definiciones formalistas condujo, señala Heller, a la supuesta antinomia entre revolución y reforma. Si revolución corresponde a la primera versión, es claro que en el período que nos ocupa no ocurrió ninguna, pese a que algunas insurrecciones estuvieron cerca de serlo, como sugiere Perry Anderson<sup>746</sup>. (Hay una excepción: Irán; pero sería irrisorio y ridículo considerar al posterior régimen teocrático iraní como un estereotipo de revolución sesentista, porque ni uno ni otro sostuvieron transformaciones sociales acordes a los valores defendidos por la “nueva izquierda” naciente). El calificativo de revolución que “fracasó, pero transformó al mundo”, que utilizan Arrighi, Hopkins y Wallerstein respecto a 1968, podría ubicarse entre ambas definiciones. Parece más plausible atribuir a una parte de los fenómenos sesentistas el carácter de una revolución que ocurre, como parece hacerlo Hobsbawm cuando describe la “revolución cultural” y la “revolución social”.

La calificación también depende de los valores del calificador y de su realización efectiva –o no dentro del proceso social considerado–. De no ser así, cualquier levantamiento que culmine con una transferencia de soberanía o cualquier transformación social serían una revolución. En concordancia con ello,

---

<sup>746</sup> ANDERSON, Perry, op. cit.

para Heller una revolución es la *differentia specifica* de las nociones modernas de progreso y de regresión. La primera supone evolución (paso de un estadio inferior a otro superior), la segunda supone degeneración (paso de un estadio superior a uno inferior). Para la filósofa húngara, progreso y regresión pueden acontecer como despliegue (desarrollo de las potencialidades de una institución) o como revolución (reemplazo de una institución por otra), pudiendo aplicar ambas categorías tanto a una institución aislada (producción, distribución, poder político, interacción) como a la suma total de las instituciones interconectadas<sup>747</sup>.

La cuestión básica, como señala la autora, es precisar qué es progreso y qué es regresión, porque no hay parámetros “científicos” para establecerlo sino que cualquier respuesta presupone los valores del investigador. Es decir, para muchos la Revolución Industrial fue un avance de la humanidad, para otros un franco retroceso hacia la profundización de la barbarie. En el caso que nos ocupa, Heller ejemplifica justamente con tres distintas interpretaciones sobre Mayo de 1968 en París. Para Raymond Aron los sucesos parisinos fueron una *revolución embrionaria*; para Cornelius Castoriadis fue una *revolución prematura*, un movimiento antiautoritario encabezado por el “proletariado general” como nuevo sujeto; para Alain Touraine también fue una revolución, pero con la particularidad de que su proyecto originario no apuntaba a la creación de un nuevo poder del estado. Para Heller, por último, Mayo de 1968 no fue una revolución política, sino el mayor movimiento de desobediencia civil de la posguerra europea que consiguió poner en discusión temas y problemáticas antes ignoradas: la modernización, la nueva división del trabajo, etc.

### ***Tras las huellas del socialismo. Los “nuevos movimientos sociales” (NMS)***

Como hemos señalado, para Arrighi, Hopkins y Wallerstein, las revueltas sesentistas mostraban, por así decirlo, los dolores de parto del nacimiento de una “nueva izquierda”. Los NMS consideraban centrales algunos problemas hasta entonces tratados como secundarios por la “vieja izquierda”. Mientras ésta posponía la resolución de las injusticias e irracionalidades del capitalismo al advenimiento inevitable del socialismo, los reclamos de los NMS (feminismo, pacifismo, ecologismo, derechos de las minorías raciales, sexuales, etc.) pretendían modificaciones en el aquí y ahora. Mientras unos supeditaban al futuro una gran transformación social integral por la vía de la reforma o de la revolución, los otros se concentraban en lograr en el presente cambios más modestos y fragmentarios. Mientras unos se organizaban de forma centralizada y

---

<sup>747</sup> HELLER, Agnes, op. cit.

tenían como fundamental referente de sus acciones al estado-nación, los otros se agrupaban de forma laxa y descentrada, dirigiendo sus acciones hacia la sociedad civil y cuestionando el tópico de plantearse como objetivo el integrar o cooptar las estructuras estatales. El tipo predominante de organización de la “vieja izquierda” fueron los partidos políticos y los sindicatos, el de la “nueva izquierda”, variados colectivos más o menos formales y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG’s).

Según Claus Offe, la emergencia de los NMS rompió el “viejo paradigma” político dominante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, caracterizado en los países centrales por el crecimiento económico, la distribución, los Estados de Bienestar liberal-democráticos, y los partidos políticos y sindicatos como sus actores colectivos principales. En el “nuevo paradigma” nacido en 1970 se politizaron cuestiones que constituían una categoría intermedia dentro de la distinción entre lo público y lo privado subyacente a la teoría política liberal. Los NMS reivindicaban para sí mismos un tipo de contenidos que no eran ni específicamente privados (en el sentido de que otros no se sientan legítimamente afectados) ni específicamente públicos (en el sentido de que se les reconociera como objetivos legítimos de las instituciones y actores políticos oficiales). Según Offe, tales contenidos eran más bien los resultados y efectos colaterales colectivamente relevantes de acciones privadas o político-institucionales de las que, sin embargo, no podían hacerse responsables ni pedir cuentas por los medios institucionales o legales disponibles. En otros términos, el campo de acción de los NMS era el espacio político no-institucional. Para el autor, la exigencia mínima para calificar como política una manera de actuar es la de que su actor pretende que se reconozcan como legítimos sus medios de acción y que los objetivos de la acción sean asumidos por la comunidad ampliada<sup>748</sup>. Los NMS reivindicaban ser reconocidos socialmente como actores políticos aunque sus formas de acción no disfrutaban de una legitimación conferida por las instituciones sociales establecidas y apuntaban a objetivos cuya consecución tendría efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto.

Offe distingue cuatro tipos de NMS: los ecologistas y ambientalistas, los pro derechos humanos (feminismo y los que se autoconforman por identidad racial, etaria, lingüística y religiosa), los movimientos por la paz y, por último, los que pugnan por establecer formas alternativas o comunitarias de producción y distribución de bienes y servicios. Todos tenían características comunes en sus contenidos, valores, formas de acción y actores. Entre los dos primeros tipos el

---

<sup>748</sup> El autor encuentra dos casos límite: el terrorismo y las sectas religiosas. Cs. OFFE, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1992.

autor destaca su interés por un territorio físico, espacio de actividad o “mundo de vida”, como el cuerpo, la salud e identidad sexual, la vecindad, la ciudad y el entorno físico, la herencia y la identidad cultural, étnica, nacional y lingüística, las condiciones físicas de vida y la supervivencia de la humanidad en general. Autonomía e identidad fueron sus valores compartidos, lo que implicaba correlatos organizativos como la descentralización, el autogobierno y la autodependencia en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, la burocratización, la regulación, etc. Según Offe, su modo de actuar tenía dos aspectos típicos: primero, la informalidad y discontinuidad interna de sus colectivos no regidos por el principio organizativo de la diferenciación ni en la dimensión horizontal (los “de adentro” frente a los “de afuera”) ni en la dimensión vertical (dirigentes frente a miembros comunes); segundo, su modo de actuar externo donde sus manifestaciones y protestas trataban de movilizar a la opinión pública y atraer la atención con métodos legales pero no convencionales. El grupo se concebía como una alianza de veto *ad hoc* y a menudo monotemática, dejando un amplio espacio para diversas legitimaciones y creencias entre los participantes.

Otro rasgo específico era que al estar sus exigencias constituidas en términos de fuertes antinomias de principios (si/no, ellos/nosotros) ellas no eran negociables. Según Offe carecían de un armazón coherente de principios ideológicos del que poder derivar la imagen de una estructura deseable de sociedad y deducir los pasos para su transformación. Al no poseer una teoría de los movimientos sociales, los NMS no actuaban con una racionalidad táctica que pudiera crear alianzas. El aporte fundamental de los NMS residió, agrega, en la re-jerarquización y radicalización de antiguos valores como la autonomía y la libertad. Lo que estaba en juego, afirma, no eran los valores mismos, sino el modo en que se realizaban. Han de entenderse entonces como la radicalización selectiva de valores modernos que implicó una toma de conciencia de la incompatibilidad parcial en su interior, como los nexos de implicación lógica entre el progreso técnico y la satisfacción de necesidades humanas, entre la propiedad y la autonomía, entre los ingresos y la identidad, etc.; y un énfasis a favor de alguno sobre otro. Sus temas básicos (autonomía e identidad) estaban enraizados, afirma, en las filosofías políticas clásicas.

El rastreo de las afinidades ideológicas de los NMS constituye un problema. Por un lado porque buena parte no se reconocen tributarios de tradiciones anteriores, como el liberalismo o el socialismo, y, por otro, porque algunos adhirieron a ciertas variantes del posmodernismo. Seguramente es preferible esta última autodefinición a la insostenible ilusión de la *tabula rasa*,

pero deja sin resolver una cuestión: a fines de los sesentas y principios de los setentas el posmodernismo como teoría social apenas estaba emergiendo<sup>749</sup>. El hecho de que algunos NMS lo adoptaran más tarde no implica que aquella fuera su ideología de origen. A pesar de tener un fuerte carácter iconoclasta, los movimientos estudiantiles franceses, alemanes, italianos o norteamericanos, por ejemplo, no relacionaban sus protestas con las teorías de Derrida, Lyotard o Foucault –quienes además recién estaban comenzando a editar o escribir sus principales obras<sup>750</sup>– sino con críticas a la realidad social elaboradas por intelectuales marxistas como Marcuse o Sartre o por militantes políticos como el “Che”, Mao Tse Tung, etc. Ni qué decir de los estudiantes de los países periféricos occidentales, quienes además solían adscribirse al marxismo-leninismo, aunque no se tratara exactamente de la versión oficial y canónica propagada por la URSS.

Podría argumentarse que los estallidos sesentistas y las prácticas de los NMS contenían de manera no-consciente las temáticas que luego desarrolló la “filosofía actual”<sup>751</sup>, como la crítica a la modernización y al racionalismo, la condena a los totalitarismos y a las políticas revolucionarias a favor de las democracias consensuales, etc. Ello es parcialmente cierto, pero compartir problemáticas no significa compartir desarrollos ni menos aún programáticas. Las primeras además no son exclusivas del posmodernismo, por el contrario venían siendo planteadas tiempo antes, aunque con distintos desarrollos, por la corriente que Perry Anderson denomina “marxismo occidental”. Que el posmodernismo y el giro lingüístico se hayan convertido *a posteriori* en la ideología oficial de algunos NMS –ni siquiera de la mayoría– no implica que éstos hayan nacido posmodernos, hermenéuticos y nihilistas. En todo caso, lo

---

<sup>749</sup> Decimos “como teoría social” porque el término “posmodernismo” surgió primero en el área de la crítica literaria en los EE.UU durante los últimos años de la década de los cincuenta, generalizándose en el resto de las artes durante la siguiente década. Fue en la Europa de los últimos años setentas y primeros ochentas cuando el término entró de lleno en teoría social y filosofía. Cs. HUYSEN, Andreas, “Guía del postmodernismo”, en *El debate Modernidad - Postmodernidad*, Nicolás Casullo (comp.), Punto Sur, Buenos Aires, 1989.

<sup>750</sup> Nombramos a estos tres autores por ser íconos, no porque sean los únicos ni porque todos planteen las mismas problemáticas y desarrollos. Derrida es uno de los referentes del “giro lingüístico”. En 1968 estaba exponiendo su concepto de *differance* luego publicado en su libro *Márgenes de la Filosofía*. Lyotard es uno de los principales teóricos posmodernos, pero en los sesentas aún formaba parte del marxismo crítico agrupado en torno a la revista “Socialismo o Barbarie”. Caratular a Foucault como un autor posmoderno sería altamente polémico y seguramente reduccionista. Sin embargo, fue uno de los pensadores que más profundamente analizó problemáticas típicamente sesentistas, como el poder y los dispositivos. En los sesentas también se encontraba exponiendo algunas de las tesis que habrían de formar parte de sus obras.

<sup>751</sup> El término pertenece a Dardo Scavino y se refiere a la producción filosófica de los últimos años del siglo XX. Según el autor, esta filosofía tiene tres problemas dominantes: la crítica de la verdad objetiva, universal y necesaria a favor de las múltiples interpretaciones; la crítica al totalitarismo y a las políticas revolucionarias a favor de las democracias consensuales; y la crítica del concepto universal de “Bien” a favor de ciertos criterios éticos de convivencia pacífica. Se trata, en suma, de las diferentes variantes del “giro lingüístico” y del posmodernismo que surgieron durante los sesentas y setentas en Europa Occidental y EE.UU.



que debe explicarse es la adscripción tardía de esos movimientos a concepciones que, vistas de cerca y en profundidad, conducen a resultados distintos de los contenidos y valores que los NMS dicen defender<sup>752</sup>.

Fue en los EE.UU. donde se relacionaron las asonadas sesentistas con el posmodernismo y donde más adelante algunas ramas de los NMS (cierto feminismo y algunas ONG's dedicadas a los derechos humanos especialmente) adhirieron explícitamente al concepto derridiano de la *differance*. El que determinadas manifestaciones socioculturales norteamericanas hayan contenido una crítica a la modernidad es indudable, pero existe una gran distancia en afirmar por ello su carácter posmoderno tal cual se comprendió éste término posteriormente en filosofía y teoría social. La rebelión sesentista, señala Huyssen, no constituyó un rechazo al modernismo *per se*, sino una revuelta contra una versión del mismo que, de una alternativa opuesta a la clase dominante y su visión del mundo, la convirtió en una modalidad afirmativa de la cultura (del capitalismo) y en arma de propaganda anticomunista. Al ser EE.UU. un espacio relativamente purgado de tradiciones de izquierda socialistas, era mucho más factible asociar allí los NMS con el posmodernismo o el liberalismo y no con la demonizada tradición socialista.

Antes de continuar cabe una aclaración: los NMS no integran actualmente un conjunto homogéneo y monolítico, como más o menos pareció en el momento de su nacimiento. Por el contrario, su diversificación corrió paralela al paso del tiempo. Algunas organizaciones se escindieron y formaron otros colectivos que divergen en ideología, en grado de radicalización, en prácticas, etc. Incluso algunos pueden ser claramente catalogados como grupos defensores del *status quo* capitalista pese a que juran defender los derechos humanos, las diversidades culturales o el medio ambiente. Para usar la terminología clásica, hay ONG's de derecha, ONG's de izquierda, y tanto entre como al interior de cada categoría se pueden registrar muchos matices intermedios. Pero simplificando al máximo, como hace Vega Cantor<sup>753</sup>, hay una "ecología de los ricos" y una "ecología de los pobres", un feminismo radical y un feminismo netamente conservador. Para los fines de este trabajo, sin embargo, el término NMS hará referencia a su vertiente

---

<sup>752</sup> Para un ejemplo de cómo la adscripción al posmodernismo implicó para algunos NMS prácticas contradictorias con sus propios valores y objetivos, consúltese el libro de Scavino ya citado.

<sup>753</sup> Cs. VEGA CANTOR, Renán, *El Caos Planetario*, antídoto, Buenos Aires, 1999. Son pocos los NMS que se autodefinen como anticapitalistas o de izquierda. A pesar de ello, lo son implícitamente en dos sentidos: principalmente porque sus prácticas concretas atentan constantemente contra el orden capitalista en multiplicidad de relaciones y esferas (familia, trabajo, amistades, barrio, instituciones, etc.); y, subsidiariamente, porque los objetivos que se proponen sólo pueden realizarse subvirtiendo las relaciones de dominación y explotación del capitalismo. No es necesario que un grupo se autocatalogue anticapitalista para que pueda ser así considerado, como tampoco es suficiente que un grupo se autodefina anticapitalista para que lo sea realmente.

más radicalizada, es decir, tanto a los explícitamente como implícitamente anticapitalistas.

Seguramente el apremio de algunos NMS por despojarse de cualquier vestimenta socialista se motivó en parte en el descrédito que iban adquiriendo los socialismos reales y en los conflictos que mantuvieron por mucho tiempo y aún mantienen con los tradicionales partidos políticos de izquierda. Otra razón podría ser la conveniencia de autoproclamarse como un fenómeno enteramente novedoso, para liberarse así de una tupida herencia de aciertos y errores previos. No es casual que una de las características más criticadas de los NMS sea su “orfandad teórica”. Sería completamente falso asegurar que su advenimiento no acarrió nuevos desarrollos teóricos (piénsese, por ejemplo, en el concepto de patriarcado del feminismo o del medio ambiente de los ecologistas), pero es indudable que los NMS no poseen una teoría más o menos cohesionada que de cuenta de la sociedad en su conjunto –no exclusivamente de un aspecto de ella– ni una proyección integral común de la sociedad deseada. En otros términos, carecen de los atributos que diferenciaron al marxismo de las demás corrientes socialistas. Contrastando con la relativa sistematicidad y unicidad teórica del marxismo, los NMS contienen y defienden su pluralidad de visiones e ideologías aunque ellas resulten no compatibles o incluso antagónicas entre sí. Mientras las estrategias de acción de aquel se centraban en una visión de futuro concebido como socialismo o comunismo, los NMS actúan con un consecuente pragmatismo centrado siempre en el aquí y ahora.

Detengámonos un poco en este punto para contemplar dicha incompatibilidad. Para precisar la relación de los NMS con la posmodernidad o la modernidad es menester definir primero ambos conceptos, sabiendo, como señala del Barco<sup>754</sup>, que se trata de dos realidades sociales irreductibles a categorías y de un conjunto de nominaciones variables que intentan rendir cuenta de dichas realidades. Siguiendo a aquel autor, utilicemos a dos pensadores clásicos: Weber y Marx. El primero caracterizó lo moderno como un proceso de racionalización de la sociedad occidental a partir de la racionalidad de la producción capitalista, lo que implicaba la formación de una capa burocrática (depositaria de esa razón y encargada de realizarla) y una creciente laicización–profanación de la cultura que, a nivel de las conciencias, producía desencanto. El segundo lo comprendió como una totalidad contradictoria estructurada alrededor de la disimetría entre las fuerzas productivas y relaciones de producción, desencadenante de una serie de procesos acumulativos interrelacionados (entre ellos, la formación de capital, el desarrollo de las fuerzas

---

<sup>754</sup> Cs. Del BARCO Oscar, “La ilusión postmoderna”, en *Confinés*, Nº 1, Año 1. Buenos Aires, abril de 1995.

productivas, el incremento de productividad del trabajo, los poderes políticos centralizados, el desarrollo de entidades nacionales, la participación política, la vida urbana, etc.). Mientras para Weber no había salvación posible porque la sociedad burocrática era colectivamente insuperable, para Marx la salvación estaba en los obreros, en cuanto sujetos de la negatividad.

La modernidad es un tipo específico de economía, sociedad y política tanto como la posibilidad de pensar en esas esferas como tales. Es además un modo-cultural<sup>755</sup> que para legitimarse, como en todas las culturas, debe brindar un sentido existencial a los seres humanos que participan de ella por medio de un discurso significativo acerca del mundo. A diferencia de las religiones, la modernidad endilgó el sentido a los hombres (no a los dioses) y, al absolutizar la muerte, concibió el fin o la razón de ser en esta vida y en este mundo (no en alguna esfera supraceleste). El advenimiento del “paraíso” sería un proceso terrenal, gradual (evolución) pero continuo (progreso). Su posibilidad está garantizada por la creencia en la autonomía humana respecto de los viejos dioses y respecto de la naturaleza. La vida ya no sería dirigida por los designios de aquellos, ni ésta le impondría límites al nuevo amo del universo: el sujeto humano, el ser racional dador de sentido.

Pero la modernidad no sólo constituyó un discurso positivo sobre el mundo y los hombres –un imaginario social, en palabras de Castoriadis<sup>756</sup>– sino también su crítica, y esto es lo que los posmodernos muchas veces pasan por alto. Como afirma del Barco, la modernidad no sólo pretendía realizar un modo-cultural superior caracterizado por la racionalidad y la racionalización, sino que también contenía un “espíritu subversivo-crítico” o lo contestatario como su propia negatividad. Al carecer de fundamentos certeros *a priori* garantizados por alguna entidad superior absoluta e infinita, ellos debían buscarse al interior de las conciencias finitas. Y si bien se divinizó al ser humano y se absolutizó su razón –más bien una versión bastante reduccionista de ella– surgieron otras concepciones construidas justamente en oposición a la versión canónica de lo moderno. En pocas palabras: al mismo tiempo que lo moderno positivo, surgía lo moderno negativo. Si bien no la única, el socialismo fue durante mucho tiempo la

---

<sup>755</sup> Es aquí indiferente si agrupamos todas esas divisiones analíticas bajo una de ellas entendida como la última *ratio* de lo social. Es decir, si afirmamos que la economía es la esfera fundamental o lo es la sociedad o la cultura; si una determina a las otras o si todas se sobredeterminan, etc. En mi opinión, la concepción de totalidad social implica relaciones causales recursivas (dialécticas) entre las esferas analíticas en que se la subdivide arbitraria pero necesariamente. Además, implica que una totalidad social concreta es estática/dinámica en su conjunto y dentro de cada esfera, de acuerdo a las articulaciones que le son propias. Una totalidad social concreta, una cultura, es tanto positiva como negativa, es decir, contiene un discurso positivo y significativo del mundo y de los hombres (un imaginario social, diría Castoriadis) tanto como su propia negatividad. En el caso de la modernidad o de la cultura occidental, se trata de la tradición socialista.

<sup>756</sup> Cs. CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. 1 y 2, Tusquets, Buenos Aires, 1995.

tradición de pensamiento y de acción que encarnó ese ser-otro de una modernidad que había sido criticada por Marx o Nietzsche, por ejemplo, mucho antes que por el posmodernismo. Incluso más: los pensamientos de aquellos no pueden entenderse como “grandes relatos” en el sentido que les otorga Lyotard<sup>757</sup>.

A diferencia de otras culturas, lo que hoy denominamos “cultura occidental” comprende la posibilidad –en términos de Castoriadis– de cuestionar su propia institución imaginaria debido a que no es una sociedad completamente heterónoma, cerrada en sí misma, sino que posee pretensiones de universalidad y de verdad. En palabras de Heller, la modernidad o la cultura occidental no sólo contiene las lógicas de la industrialización y del capitalismo, sino también la lógica de la democracia. Y es justamente en ella donde los partidarios del “giro lingüístico” se apoyan para supuestamente contrarrestar las abominaciones modernas. Para Casullo<sup>758</sup> el Mayo parisino fue una “fuga hacia delante” pletóricamente moderna y, a la vez, expresión no presentida en ese entonces de extenuación de lo moderno. En términos de Offe, los NMS no son “antimodernizantes” sino que efectúan una “crítica moderna de la modernización”, enmarcable en las tradiciones del humanismo, el materialismo y las ideas emancipatorias de la Ilustración.

Pero en vez de continuar desarrollando estos argumentos en abstracto por autor, vamos a ir intentando precisar qué tenían de nuevo cada uno de los NMS, para a la vez ir elucidando cuál era su relación con el posmodernismo, con el socialismo y con otras ideologías.

La primera semejanza salta a la vista: la crítica a las filosofías del progreso fueron un *leitmotiv* tanto del movimiento ecologista/ambientalista como del posmodernismo. Para éste, las modernas filosofías de la historia –entre ellas la marxiana– constituyeron los nuevos mitos fundantes de una cultura (la occidental/capitalista) que concibió a la naturaleza como una res extensa susceptible de dominación y explotación por medio de un método excluyente de conocimiento válido, la ciencia lógico-positivista, y su correlato práctico, la tecnociencia. Ese saber acumulativo develaría los misterios de la existencia y de todas las cosas del mundo para ir produciendo un gradual mejoramiento material y espiritual en las condiciones de vida de los seres humanos: el progreso.

---

<sup>757</sup> Para del Barco, por ejemplo, el último de ellos fue el sistema hegeliano y secundariamente el positivismo, “cierto marxismo” y en general las diversas ideologías que sirvieron de sustento al sistema en su primera etapa, como el liberalismo y el darwinismo social.

<sup>758</sup> CASULLO, Nicolás, *París 68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido*, Manantial, Buenos Aires, 1998.

El ataque posmoderno a las filosofías del progreso no partió de la evidencia de la catástrofe ambiental, sino de una crítica a la razón iluminista y, con ello, a la ciencia positiva. Como hemos afirmado, dicha crítica había sido elaborada previamente por el marxismo occidental, aunque por otros caminos que conducían a conclusiones diferentes a las del “giro lingüístico”. El quid de la cuestión, es sabido, es la renuncia a la concepción de verdad del iluminismo: para éste, un enunciado cualquiera sobre lo real es verdadero cuando hay adecuación, reflejo o correspondencia entre el discurso y los objetos, entre las palabras y las cosas o, si se prefiere, entre el lenguaje y el mundo. Mediante desarrollos que no podemos aquí explicitar, el “giro lingüístico” considera dicha relación imposible y, por tanto, la verdad se restringe, dentro de sus respectivos “juegos de lenguaje”, al consenso entre comunidades de pertenencia (culturas en general, “mundo científico”, “mundo de la vida”, etc.)<sup>759</sup>. Pero si los lenguajes humanos son una entidad autónoma respecto del mundo al que dicen referirse, son los discursos los que crean al mundo. Por ello, la hermenéutica prioriza la creación y la poesía por sobre la “ilusión lógico-positivista”. Hay, entonces, tantos mundos y maneras de representárselos como lenguajes se hablen en la tierra. El conocimiento universal –válido para todos en todas partes– resulta una entelequia. Incluso más: cualquier pretensión de poseer una verdad transcultural o transhistórica es por definición autoritaria y conduce al totalitarismo. Para ellos fue en base a la supuesta superioridad de la cultura moderna que la civilización europea conquistó y colonizó extensas regiones del planeta aplastando y dominando a otras civilizaciones. También fue así como la creencia en las inexorables “leyes de la historia” condujo al “marxismo científico” a construir el estado burocrático-imperial de la URSS deshaciéndose de opositores y sojuzgando sin miramientos a otras regiones y etnias.

Ambientalismo y posmodernismo no coinciden entonces en los argumentos contrarios a los del progreso. Si así fuera, el ecologismo ni siquiera podría existir, puesto que la defensa del medio ambiente y la necesidad de crear otra relación entre el ser humano y la naturaleza debería ser sólo una premisa válida para occidente y de ninguna manera transpolable hacia otras culturas o al conjunto de la humanidad. Además, ¿cómo podría pregonarse la necesidad de replantear esa relación sino se considera el equilibrio ambiental y la supervivencia de la especie

---

<sup>759</sup> Como muestra Scavino, hay en realidad distintas respuestas a la problemática de la verdad abierta por el “giro lingüístico”. Aquí usamos la más común de todas ellas, la que se convirtió en un eslogan para los defensores de esa corriente: la verdad como consenso. En aquel libro pueden constatarse las disímiles respuestas de Lyotard, Rorty y Habermas, entre otros. Vs. SCAVINO Dardo, op. cit. Reducir el posmodernismo o el “giro lingüístico” a una corriente unívoca y homogénea sería incurrir en el mismo error que ellas cometieron con el marxismo. Éste parece ser el caso Vega Cantor, para quien posmodernismo y neoliberalismo son fundamentalmente “clones ideológicos” del capitalismo contemporáneo.

como un valor universal? Para los posmodernos, se sabe, no hay universales excepto su universal tesis antiuniversal. Veremos que contrasentidos como éste surgen por doquier cuando se quiere legitimar una acción tomando como base las versiones más radicalizadas del constructivismo relativista. Pero todas ellas parten de la misma aporía: si no hay un fin deseable –y por lo tanto un sentido– porque no hay una verdad universal a la que asirse –aunque sea ella provisoria e imaginaria–, ¿para qué actuar? En efecto; ¿cómo podría concebirse como deseable la conformación de una relación diferente entre seres humanos y naturaleza, por ejemplo, si no se creyera en la posibilidad de la existencia de un sujeto que pudiera autogobernarse relativamente, construir sus propios sentidos de vida y actuar en consecuencia? No es casual que la emoción asociada comúnmente al nihilismo sea un paralizante desencanto<sup>760</sup>.

Aunque marginalmente, el cuestionamiento a las relaciones de dominación y explotación del ser humano sobre la naturaleza existía en el ideario socialista<sup>761</sup>. Fue el marxismo occidental la subcorriente que desde el período de entreguerras venía desarrollando una crítica a dicha relación contra las concepciones evolucionistas y progresivistas<sup>762</sup>. La novedad del ecologismo fue la centralidad que otorgó al problema ambiental mostrando su magnitud y su urgencia<sup>763</sup>. La basura, la polución, el cambio climático, la extinción masiva y el proceso de desertificación del planeta, entre otras calamidades, contrastaban –y contrastan– con la ramplona imagen de superioridad autosuficiente que la especie dominante tenía –y todavía tiene– acerca de sí misma y de su todopoderosa razón-ciencia-tecnología.

Sin embargo, el rechazo de los ambientalistas hacia la tradición socialista no fue fortuito: la variante predominante desde 1848, el “marxismo científico”,

---

<sup>760</sup> En verdad, si uno toma a las versiones posmodernas y relativistas al pie de la letra y es consecuente con la imbricación entre teoría y práctica, no le queda más que una opción práxica: el suicidio. La especie humana en su conjunto parece ser en este sentido más coherente con la posmodernidad que los mismos pensadores posmodernos, porque mientras aquella parece dirigirse sin pausa a la realización de un inédito suicidio colectivo, éstos, reconocidos académicos con una vida materialmente confortable, suelen fallecer por muerte natural. Es una de las ventajas de ser un académico: no es necesario ser consecuente y coherente con su propio discurso.

<sup>761</sup> Pueden encontrarse incluso en las intuiciones del “joven Marx” de los Manuscritos de 1844: “La naturaleza es el *cuerpo inorgánico* del hombre; la naturaleza, en cuanto ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre *vive* de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. Que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es parte de la naturaleza”. Cs. MARX, Karl, *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Alianza, Madrid, 1985, p. 111.

<sup>762</sup> Además del mismo “joven Marx”, Walter Benjamin y Ernest Bloch fueron los primeros marxistas en desentenderse del progresivismo, como también lo hicieron los teóricos de la Escuela de Fráncfort.

<sup>763</sup> Dentro del movimiento ecologista-ambientalista hay gran diversidad de planteos y prácticas que vamos a pasar por alto. La idea no es hacer un inventario del movimiento ni criticar o aplaudir las acciones y concepciones de los distintos grupos que lo componen, desde los más radicales (anticapitalistas) a los conservadores (pro capitalistas), quienes utilizan eufemismos, tautologías y/o contradicciones en términos para autodefinirse. Tal es el caso, por ejemplo, de quienes pregonan por un “capitalismo humano y ecológico”.

efectivamente había adoptado como propia la concepción capitalista del progreso y del conocimiento verdadero. La “vieja izquierda” había convertido en axiomas los postulados que en Marx habían constituido tensiones: el valorar positiva o negativamente el desarrollo de las fuerzas productivas, el concebir la ciencia a la usanza positivista o como crítica de la realidad<sup>764</sup>. Para el “marxismo científico”, el socialismo sería el sistema económico-social que perfeccionaría hasta límites insospechados la explotación de la naturaleza distribuyendo equitativamente la riqueza y el poder. No fue sino hasta las primeras décadas del siglo XX cuando algunos marxistas marginales comenzaron a criticar ese credo generalizado. Sin embargo, la reversión del planteo realizada por Walter Benjamin (concebir la revolución socialista como un freno a la barbarie progresivista) no fue comprendida por la gran mayoría de la izquierda marxista durante las décadas posteriores. Preocupada por la explotación del hombre por el hombre, pasó por alto su imbricación con aquella otra relación de dominación sin la cual aquella no podría existir: la del ser humano sobre la naturaleza. Aunque hoy casi no hay ninguna variante del marxismo que no considere de una u otra manera el problema ambiental<sup>765</sup>, aún deambulan sonámbulas visiones progresivistas y científicistas<sup>766</sup>.

El ambientalismo también ha sido asociado al romanticismo. Éste, se recordará, fue una corriente opuesta al iluminismo que resaltó la dimensión irracional del ser humano (las pasiones, la fe, las intuiciones, etc.) contra la primacía del “ser racional” calculador-ordenador-dominador del mundo, y rescató el “espiritualismo” religioso contra el “materialismo” ateo del progreso

---

<sup>764</sup> No vamos a entrar aquí a desarrollar la discusión acerca de la clasificación del pensamiento de Marx como filosofía o teoría de la historia. Nuestra conclusión es que existió una tensión entre ambas que, las más de las veces, se resolvió a favor de la primera opción. Hay en este punto desacuerdo entre autores citados en este trabajo (Tarcus, Heller, Castoriadis, Del Barco, Vega Cantor, Morin, etc.) Para un planteo del problema vs. TARCUS, Horacio, *¿Es el marxismo una Filosofía de la Historia? Marx, la teoría del progreso y la “cuestión rusa”*, ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, La Pampa, septiembre de 1997.

<sup>765</sup> Un ejemplo de los últimos cruces entre marxismo y ecologismo lo brindan los trabajos del economista norteamericano James O’Connor, para quien hay dos contradicciones fundamentales del capitalismo: capital/trabajo (la primera) y capital/naturaleza (la segunda). Citado en VEGA CANTOR, Renán, op. cit. Visto de una manera, ese libro constituye un “ajuste de cuentas” y una actualización del marxismo construida a partir de los planteos de los NMS. Afortunadamente, el autor no se dedica sólo a mostrar que las problemáticas del ecologismo o el feminismo existían en o partieron del marxismo, sino que intenta un desarrollo de las mismas sobre la base de incorporarlas a aquel *corpus* teórico. Lamentablemente no podemos entrar aquí a considerar las disímiles respuestas del marxismo contemporáneo a esos problemas.

<sup>766</sup> Un claro ejemplo puede encontrarse en un libro de Heinz Dieterich. Aunque hay referencias a los temas típicos de los NMS (muy escuetas, por cierto), el autor está fuertemente imbuido del mito del progreso y de un furioso científicismo que por momentos raya lo absurdo (¡para él, la ciencia positiva *ha develado* los misterios de la naturaleza y del ser humano!). Sin embargo, a diferencia del “marxismo científico” anterior, plantea la necesidad de la abolición del estado, valora la democracia participativa como sistema ideal, no considera a los derechos humanos como una mistificación burguesa y propone que el modo de producción socialista debe sustentarse sobre una economía de equivalentes basada en los valores de uso. No podemos aquí realizar un examen crítico de esta postura. Cs. DIETERICH, Heinz, *Bases del Nuevo Socialismo*, Editorial 21, Buenos Aires, 2001.

cientificista. El romanticismo fue casi siempre interpretado por la izquierda como un pensamiento de derecha fundamentalmente pro-cristiano que quería mantener el *status quo* pre-capitalista contra el avance de la burguesía, es decir, se lo consideró contrarrevolucionario o retrógrado. El apelativo de “romántico”, entonces, fue por mucho tiempo idéntico al de “reaccionario” o “contrarrevolucionario”. Si bien en general ello ha sido cierto, se olvida que la crítica romántica anticipó problemáticas que estallarían justamente cuando la modernidad positiva pareciera haberse realizado, es decir, de fines de los sesentas a esta parte. En el caso que nos ocupa, se ha afirmado que el ambientalismo posee una visión romántica de la naturaleza al concebirla como armonía, como “paraíso perdido”; y una solución romántica al problema ecológico que pregona un regreso a una sociedad pre-tecnológica. Veamos.

La primera aseveración se sostiene con juicios verdaderos: la concepción decimonónica de la naturaleza-biosfera la concebía como algo caótico que mutaba por medio del conflicto y la violencia. La máxima de darwiniana de “la supervivencia del más apto” fue trastocada por “la supervivencia del más fuerte”. La especificidad y superioridad los hombres destacaba el orden y racionalidad de su civilización frente a aquella irracional “ley de la jungla”. Fueron estudiosos ambientalistas quienes descubrieron que en las sociedades animales y en la naturaleza-biosfera todo ocurre menos violenta y caóticamente que en las sociedades humanas. Aquellas supuestas “leyes de la naturaleza” resultaron ser proyecciones. Lejos de conducir necesariamente a una visión idílica y paradisiaca del medio ambiente, ese llamado de atención obliga a relativizar y repensar el fenómeno humano<sup>767</sup>.

Sobre el segundo aspecto –y dejando de lado el hecho de que, como muchas otras, la utopía marxiana de una sociedad libre de productores asociados contenía también elementos de un retorno a un pasado mejor– Offe destaca que los modelos sociales del ambientalismo no fueron contemplados románticamente, sino concebidos y propuestos pragmáticamente. Para poner un ejemplo, si se acciona contra una tecnología específica, como los motores a combustión, no es en aras de volver a la tracción sangre (lo cual sería igualmente explotación del trabajo animal), sino abogar por energías alternativas y renovables como la solar. En definitiva, aunque pueda haber elementos románticos en las críticas ambientalistas (lo que no las invalida *a priori*, repetimos), su mayor aporte ha sido colocar en primer plano un valor universal antes relegado o desconocido: la vida. Ya no se trata sólo de lograr una vida

---

<sup>767</sup> Quien más sintética y profundamente aborda esa problemática es MORIN, Edgar: *El Paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*, Kairós, Buenos Aires, 1992.



digna para los seres humanos, sino de conservar la vida en general como condición de posibilidad no sólo de una deseada emancipación, sino de la existencia misma de la especie *sapiens*. Este nuevo valor resultó ser un gran mazazo contra el antropocentrismo compartido por derechas e izquierdas.

Continuando con los tópicos de los NMS, la tesis acerca de la imposibilidad de coexistencia entre la forma-estado y una sociedad socialista era tan añeja como el anarquismo. La importancia que recobró se debió seguramente al fracaso de los socialismos reales. Ellos no habían cumplido las promesas libertarias con las que surgieron; cuanto más, habían probado con creces la eficiencia de la planificación estatal de la economía –muchas veces se soslaya que en pocos años Rusia pasó de ser periferia europea a potencia mundial– y la posibilidad de una más equitativa distribución de la riqueza. No sólo no habían terminado con la alienación ni la división del trabajo, sino que tampoco habían abolido las relaciones de explotación. El plusvalor no era apropiado por la burguesía, seguro, pero sí por el estado mediante la dirección de una capa dominante. Con el régimen soviético parecía haberse cumplido la profecía weberiana acerca de la imposibilidad de la superación colectiva de las sociedades burocráticas modernas.

La construcción de socialismo “desde arriba” dejó de ser una premisa viable. Actualmente no existe casi ninguna corriente de la izquierda que no se proponga como objetivo la abolición del estado, ya sea a corto o mediano plazo, ya sea con menor o mayor coherencia teórica. Una de las más importantes, plantea incluso que las acciones y prácticas de los movimientos sociales no deben tenerlo como principal referente. Es decir: la revolución dejó de ser concebida como la “toma” del poder estatal para convertirse en la construcción de “contrapoder” o, como otras prefieren, de “anti-poder”<sup>768</sup>.

La característica antiburocrática y antiestatista de las rebeliones sesentistas también es destacada por Arrighi, Hopkins y Wallerstein. Para los autores, ese rasgo surgió por tres tendencias principales: a) la tremenda amplitud y profundidad del poder de las organizaciones burocráticas, como resultado de la anterior ola de movimientos antisistémicos (sociales y nacionales) del siglo XIX; b) la declinante capacidad de tales organizaciones para satisfacer las expectativas que habían fundado su emergencia y expansión y; c) la creciente eficacia de las formas de acción directa, es decir, las formas no mediadas por aquellas organizaciones. Offe también resalta esa marca de los NMS, mostrando cómo

---

<sup>768</sup> La corriente del “contrapoder” tiene por fundamental referente a Toni Negri. Para un primer acercamiento a sus planteos y problemáticas, cs. AA.VV., *Contrapoder. Una introducción*, Ed. de mano en mano, Buenos Aires 2001. La de “antipoder” corresponde a John Holloway. El primero se basa fundamentalmente en Spinoza, el segundo se acerca más a la Escuela de Fráncfort. Ambos fueron militantes durante los sesentas.

replanteó la distinción entre lo público y lo privado de la teoría política clásica. Uno de los objetivos de los NMS, según el autor, fue politizar las instituciones de la sociedad civil (familia, trabajo, producción y distribución, etc.) en forma no restringida por los canales de las instituciones políticas representativas-burocráticas. Sus prácticas, afirma, se situarían en una esfera intermedia entre las preocupaciones privadas y las actuaciones político-institucionales sancionadas por el estado. La novedad de los NMS también consistió en los métodos de acción que utilizaba (huelgas salvajes, protestas, movilizaciones), coherentes con lo informal de sus organizaciones y con su antiburocratismo.

Respecto a los denominados movimientos “alternativos”, es decir, aquellos que intentan obtener cambios en la legalidad capitalista, la novedad era, ciertamente, esta recurrencia al Estado de Derecho y la apelación a los Derechos Humanos proclamados por la Revolución Francesa. Los derechos de la mujer y de las minorías (fueran éstas raciales, étnicas, sexuales, etarias, regionales, etc.) tenían ese denominador común: ya no se trataba de asumir el poder estatal para modificar la sociedad, sino de obtener un cambio en la conciencia, los valores y las maneras de actuar de las personas, además de consagrar reformas legales que lograran poner en práctica las promesas incumplidas del liberalismo político. Con la tradición liberal, por ejemplo, comparten su pedido de limitación del poder del estado para establecer derechos y libertades civiles. Pero, como señala Offe, hay entre ambas una diferencia fundamental: en los NMS dicha exigencia no se centra en la libertad económica (como en el liberalismo), sino en la protección y preservación de valores, identidades y formas de vida frente al avance de la burocracia<sup>769</sup>.

Sin dudas, el más importante de aquellos movimientos “alternativos” fue el feminismo. Haciendo abstracción de sus diversas corrientes, no sólo cuestionaba la milenaria relación de dominación (y explotación) del varón sobre la mujer hasta entonces ocluida por la dominación de clase, sino que además minaba la distinción clásica entre lo público y lo privado. “Lo personal es político” fue un eslogan creado por el feminismo.

Las características mismas de los fenómenos de los años sesenta resisten a ser encapsulados de la manera clásica. En general se ha definido un hecho como político cuando sus fines conscientes remiten al estado. Político podría ser, entonces, cualquier acontecimiento, grupo o institución cuyas actividades tengan como punto de referencia al estado, ya sea para “cooptarlo”, “tomarlo”, “destruirlo”, “modificarlo”, etc. Sin embargo, si algo ha caracterizado a los

---

<sup>769</sup> La contraposición entre la tradición socialista y el ideario político liberal ha sido uno de los puntos de tensión de la teoría política contemporánea, como atestiguan varias de las obras de Norberto Bobbio.

denominados NMS es cuestionar los canales institucionales de mediación de los conflictos, lo cual no significa que carecieran de estrategias de acción hacia el estado o que hiciesen caso omiso de su existencia. Acceder a las posiciones de decisión del estado no era su fin, aunque ejerciesen presión sobre él para que modifique determinadas situaciones (leyes, organismos, políticas económicas, sociales, etc.).

Una mención aparte merece el pacifismo. Entendido como oposición a una guerra particular, también había emergido mucho tiempo antes. La misma Revolución Soviética, para citar sólo un ejemplo, se alimentó del descontento del pueblo ruso hacia la Primera Guerra Mundial. Pero entendido como oposición a toda guerra, y más en general a toda práctica de violencia física, sí era un fenómeno poco común. Dentro de la tradición socialista las posiciones pacifistas nunca habían sido mayoritarias. La paz –la ausencia de guerra– también era concebida como una forma de vida practicable cuando imperara el socialismo, es decir, existiría en el futuro. Pero el derrumbe del capitalismo raras veces había sido concebido como un proceso no-violento<sup>770</sup>, porque la mayor parte de la izquierda estaba atrapada en lo que Heller llama “el mito de la violencia”<sup>771</sup>. Cierto es que el reformismo de la socialdemocracia creía en el cambio social gradual por medio de las instituciones republicanas burguesas, pero su apoyo a las guerras imperialistas emprendidas por sus respectivos estados-nación muestra los alcances de su pacifismo.

Sin dudas, fueron las luchas por la independencia política de la India el primer ejemplo de alzamientos masivos con la práctica de la no-violencia. Bien es cierto que ese giro de ciento ochenta grados en lo que comúnmente se considera un movimiento insurreccional, fue sostenido a duras penas por la perseverancia de su principal dirigente: Mahatma Gandhi. Poco menos de una veintena de años más tarde, uno de los líderes más importantes del movimiento por los derechos civiles de la minoría afroamericana, Martin Luther King, habría de reconocer que se había inspirado en el *método gandhiano*. Pero mucho del antibelicismo norteamericano se concentró en protestar contra la guerra de Vietnam debido a que aún persistía el reclutamiento forzoso de ciudadanos. Sólo después del estruendoso fracaso político y militar de aquel conflicto, las Fuerzas Armadas de EE.UU. completaron su transformación en un cuerpo profesional, tal cual continúa siéndolo en la actualidad. Es decir que la oposición mundial a la guerra de Vietnam –el catalizador común de los movimientos sesentistas– no conformó *stricto sensu* un movimiento pacifista. De entre los cientos de miles de

---

<sup>770</sup> Y ello aunque incluso el mismo Marx tuvo en cuenta esa posibilidad.

<sup>771</sup> Cs. HELLER, Agnes, op. cit., p. 74.

manifestantes que ocuparon las calles de las principales ciudades del globo para repudiarla, sólo una porción (¿minoritaria?) rechazaba además cualquier tipo de guerra, fuera ella de carácter imperialista o fuera una conflagración supuestamente destinada a abolir todas las guerras. El movimiento *hippie* fue, sin dudas, el más consecuente con esta última definición de pacifismo.

Si el ecologismo planteaba un giro radical con la concepción de progreso, el pacifismo también significaba un giro profundo con la concepción de la historia. La tradición socialista había tenido un fuerte componente antibélico, pero, como dijimos, lo posponía a futuro. La violencia política era concebida necesaria para derribar a la burguesía. La violencia no sólo era la guerra, cabe aclararlo, sino también la insurrección. Cualquier apelación a una lucha pacífica, a una insurrección no-armada, era descalificada por asociarla al reformismo de la socialdemocracia y era exorcizada del credo mediante la apelación al “realismo”. En efecto, ¿cómo se podía destronar a la burguesía sin ocupar los aparatos del estado, siendo para ello necesario entrar a una conflagración militar, en una guerra civil? Ya fuera más tarde o más temprano, con un ejército regular o con una guerrilla, con una ética de la guerra o sin ella, el uso de la fuerza física sobre el oponente se consideró imprescindible, al punto de que son contados los casos donde llegó a pensarse si era posible evitarla<sup>772</sup>.

En la década de los años sesenta –y en las que la precedieron y prosiguieron– la utilización de la fuerza física para lograr el objetivo de emancipación social fue moneda corriente. Ya fuera en las luchas de “liberación nacional” de los países periféricos o en los grupos pro-guerrilleros europeos y norteamericanos (las “Panteras Negras”, las “Brigadas Rojas”, etc.), la lucha armada fue un medio aceptado y justificado por militantes e intelectuales. Al fin y al cabo la violencia resultaba “la partera de la historia”: hipotéticamente, de los conflictos (y acuerdos) entre clanes surgieron las tribus, las federaciones y las ciudades-estado, de los conflictos (y acuerdos) entre estados surgieron los imperios y así sucesivamente. Los cambios de períodos sociohistóricos siempre emergieron entre guerras y catástrofes: la caída del Imperio Romano de Occidente combinó una profunda crisis multifacética con las invasiones bárbaras, el Renacimiento europeo no habría acontecido sin las Cruzadas, el capitalismo mismo surgió entre guerras dinásticas, guerras civiles (Revolución Francesa) y guerras por la conquista, colonización y pillaje de vastas regiones del planeta. Las líneas divisorias entre los distintos ciclos y etapas del capitalismo también pueden ser trazadas por guerras: la Primera Guerra Mundial marca la crisis del

---

<sup>772</sup> El recurrente desprecio con que la mayor parte de la izquierda consideró las luchas por la descolonización de la India es una muestra de su incomprensión respecto del método de la no-violencia.

capitalismo liberal, la Segunda consolidó el *keynesianismo* y la hegemonía norteamericana. Actualmente se afirma que la primera guerra del Golfo Pérsico inició un “nuevo orden internacional” y el atentado terrorista contra las Torres Gemelas dio comienzo a la “Tercera Guerra Mundial”, etc. La intención no es analizar uno a uno esos criterios de demarcación, sino destacar que la relación entre historia y guerra no fue criticada por la izquierda sino, por el contrario, tomada como un dato “natural” (si por naturaleza se entiende un orden estático y eterno, al estilo decimonónico y no al de la física y biología contemporáneas)<sup>773</sup>. A lo sumo, la guerra por el socialismo sería aquella última que traería la paz futura en una “lucha final”.

La cuestión del pacifismo, entonces, ponía de relieve la problemática del medio y de los fines. La paz sería lograda, paradójicamente, mediante la guerra. Y, sin embargo, los movimientos sociales de los sesentas surgieron al calor de la oposición a una conflagración –la de Vietnam– y el pacifismo *strictu sensu* hizo de esa protesta su acto de nacimiento.

Si cada uno de los nuevos movimientos tomados en su particularidad hacía hincapié en una relación a modificar (ser humano-naturaleza, varón-mujer, mayorías-minorías, público-privado, etc.), ¿por qué considerarlos parte de un mismo fenómeno? Según Arrighi, Hopkins y Wallerstein, lo hemos señalado, todos tenían en común una impronta antiburocrática<sup>774</sup>. Según Offe, compartían temáticas, modos de acción, valores, etc.

---

<sup>773</sup> Es curioso que una izquierda supuestamente basada en Marx haya “naturalizado” hasta ese punto el fenómeno humano. La antropología filosófica marxiana, se sabe, niega una “esencia” del ser humano para concebirlo como praxis. Lo específico del ser humano no es ser algo de una vez y para siempre, sino que es ser y no-ser algo, es movimiento, es cambio, es creatividad: niega un mundo “dado”, el natural, para construir su propio mundo de manera más o menos consciente. Con ello separaba al animal humano del resto de los animales y de la naturaleza en general. Según la ciencia del siglo XIX, éstos dos últimos eran órdenes estáticos regidos por leyes universales y eternas. Se aceptaba la idea de evolución y de cambio siempre y cuando fuera lineal y valorativa: de lo inferior a lo superior, del átomo a la estrella, del microorganismo al hombre, de feudalismo al capitalismo, etc. La idea de evolución y progreso estaban emparentadas. Pero la física y biología actuales no “naturalizan” así a la naturaleza. No hay un orden inmutable y eterno. Las “universales” leyes de la física newtoniana resultaron ser válidas para ciertas coordenadas temporario-espaciales y no para otras. El universo que conocemos no es universal. La naturaleza no es sólo orden, sino caos; no es solo estática, sino dinámica. Toda la discusión sobre la dialéctica de la naturaleza, que descansa en otorgarle o no especificidad al ser humano ya sea “naturalizándolo” o “desnaturalizándolo”, debe primero reconceptualizar la idea de naturaleza para reconstruir una idea de hombre. Estas problemáticas están tratadas en: MORIN, Edgar, *El Método. La Naturaleza de la naturaleza*, tomo I, Cátedra, Madrid, 1999.

<sup>774</sup> Es aquí donde esa interpretación muestra importantes lagunas: los autores casi no han realizado un análisis del contenido de los nuevos movimientos. Se concentraron más bien en mostrar la interrelación entre los cambios “materiales” del sistema mundo y la emergencia de los actores o destacando su ruptura organizativa con los movimientos antisistémicos anteriores.

## *Política y contracultura: la revolución de la vida cotidiana*

Los años sesenta, lo hemos dicho, no sólo fueron un ciclo de grandes estallidos sociopolíticos, sino también de una intensa creatividad en todas las artes. Nuevas corrientes estéticas florecieron en manos de “vanguardias” para masificarse rápidamente. La música *rock*, la cultura *pop*, el arte cinético, etc. –que en EE.UU. fueron agrupadas bajo la nominación de expresiones posmodernistas– son algunos botones de muestra. Los cruces e interrelaciones entre los campos político y cultural fueron incesantes y, más aún, parecen haber borrado sus ambiguas fronteras.

Bajo la espuma de los acontecimientos macrosociales, múltiples cambios microsociales alteraron las costumbres, los valores y las creencias de millones de personas. El tipo de familia hegemónico en la sociedad capitalista occidental (madre-padre-hijos), por ejemplo, comenzó a resquebrajarse bajo el añejo pero hasta entonces no tan extendido ideal del amor romántico. Más que en épocas anteriores, la institución del matrimonio dejó de ser un obligatorio contrato de por vida para constituirse sólo mediante la elección de los cónyuges en base a un sentimiento mutuo de afinidad<sup>775</sup>. Forzando la analogía entre la familia y la estructura atómica –tan en boga por entonces– podríamos decir que en los sesentas se agudizó el colapso del “núcleo de la sociedad” produciendo una onda expansiva que llega hasta la actualidad y cuyos efectos y alcances son desconocidos.

La distinción que la teoría política liberal establecía entre lo “privado” y lo “público/político”, lo dijimos, fue uno de los ejes de constitución de los NMS institucionalizados a fines de los sesenta. Se “politizaron” así numerosos temas que antes se consideraban “naturales” o “dados” como las relaciones de dominación y explotación del ser humano sobre el ecosistema, las relaciones de poder al interior de la familia (el patriarcado) y la heterosexualidad como parámetro normal de los comportamientos sexuales y matrimoniales, entre otros. La distinción entre fenómenos políticos, (contra) culturales y sociales, en suma, es problemática para la interpretación del período en cuestión. La consigna “lo personal es político” ponía en evidencia la difuminación de las fronteras tradicionales de la teoría social y política. Un correlato necesario de esos replanteos, lo señalamos, era preguntarse sobre el qué de la revolución.

Ha sido Hobsbawm el historiador que resaltó la correspondencia entre lo que él denomina la “revolución social” y la “revolución cultural”. La primera se

---

<sup>775</sup> Si la elección de la pareja es o no realmente “libre”, es decir consciente, es otro problema que no será tratado aquí.

refiere a los cambios multifacéticos en las estructuras sociales, en sus palabras “*la transformación social mayor, más intensa, rápida y universal de la historia de la humanidad*”. El historiador inglés incluye dentro de este conjunto la “muerte” del campesinado, la acelerada urbanización del mundo, el auge de las profesiones –las “nuevas clases medias”, en términos de Anthony Giddens<sup>776</sup>–, los cambios cualitativos en el tipo clásico de obrero industrial y su notorio acercamiento en cuando a capacidad adquisitiva con las “clases medias”, y la aparición de los “subclase” (desempleados). Por “revolución cultural” se refiere a la eclosión de cambios en los comportamientos y en las costumbres, en el modo de disponer del ocio y en las “artes comerciales”. Dos de sus rasgos más destacados, señala, fueron su carácter populista e iconoclasta. Populista porque las influencias culturales fueron de “abajo hacia arriba”, es decir, desde los “sectores populares” hacia las “clases” medias y altas. Iconoclasta porque su “esencia” fue el “subjetivismo”, a pesar de manifestarse por medio de grupos y de movimientos públicos que incluso desencadenaron manifestaciones de masas y rebeliones. Hacer el amor y la revolución, afirma, no podían separarse con claridad o, dicho en términos más precisos, la liberación personal y la liberación social iban de la mano. Las formas más evidentes de romper las ataduras del poder eran, según Hobsbawm, el sexo y las drogas. La consecuencia más importante de tales modificaciones fue la “desintegración” de la institución familiar hegemónica. Hobsbawm atribuye a la “revolución cultural” características románticas e “irracionales” que valora negativamente.

Para Immanuel Wallerstein<sup>777</sup> la contracultura fue un fenómeno secundario dentro de la “*revolución en y del sistema-mundo*”, que es fácil de disociar de la actividad política. Aunque fue parte de la euforia revolucionaria sesentista, políticamente no fue central a 1968. Según su visión, la contracultura se manifestó en la vida diaria (sexualidad, drogas, modas) por medio del auge de las “artes dionisiacas” y no convencionales. En este sentido, señala, no era un fenómeno nuevo porque antes había existido la *bohemia*. Suponía un relajamiento de las costumbres sexuales puritanas, pero éste había sido una constante durante todo el siglo XX. La contracultura, por último, significó el auge de tendencias en estilos de vida orientadas hacia consumo. En este sentido, asegura, se pueden equiparar a los “yippies” de aquellos años con los “yuppies” de la actualidad. En el libro que comparte con Arrighi y Hopkins el tema es directamente omitido.

---

<sup>776</sup> GIDDENS, Anthony, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1979.

<sup>777</sup> WALLERSTEIN, Immanuel, “1968. Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, en *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, Revista Flacso, Ed. Miguel Angel Purrúa, México, 1990.

Offe sólo se refiere elípticamente a la contracultura para rechazar los argumentos que consideran a los NMS como románticos, irracionales, premodernos o posmodernos. Su empeño está puesto en mostrar que es en base a los valores modernos que los NMS efectúan su crítica a la modernización capitalista de la posguerra, como hemos apuntado.

Las tres interpretaciones tienen puntos de contacto, puntos de desacuerdo y omisiones. Desde distintos parámetros, Hobsbawm y Wallerstein menosprecian la emergencia de la contracultura aunque la relacionan con los cambios micro y macro sociales eclosionados desde los años sesenta y con el surgimiento de los NMS. Pero es Hobsbawm quién asume una crítica valorativa más taxativa y extrae de ella todas sus consecuencias. Para él, la “revolución cultural” sacó a la luz lo prohibido o lo que socialmente no era convencional. Desde entonces se ampliaron los límites de los comportamientos públicamente aceptables, como la subcultura homosexual. Todos estos cambios rechazaban la vieja ordenación histórica de las relaciones humanas dentro de la sociedad, no en nombre de un “nuevo orden”, sino de la “*ilimitada autonomía del deseo individual*”. Según el historiador inglés, se partía de la premisa de un “*individualismo egocéntrico llevado hasta el límite*”, siendo la misma premisa subyacente a la sociedad de consumo. Por lo antedicho, afirma que la revolución cultural debe entenderse como el “*triunfo del individuo sobre la sociedad*”<sup>778</sup>, o mejor, como la ruptura de los hilos que hasta entonces habían imbricado a los individuos en el tejido social.

Las instituciones afectadas por el “*nuevo individualismo*” fueron, según Hobsbawm, la familia y las iglesias tradicionales de occidente. Los vínculos familiares y solidarios fueron erosionados y se desvaneció su capacidad de estructuración social. El estado paulatinamente se fue ocupando de los viejos roles familiares (cuidar ancianos, enfermos, niños). Las comunidades cedían espacio a los individuos unidos en sociedades anómicas. Hobsbawm ofrece como ejemplo a los llamados “subclase”, es decir los desempleados, que no les interesaba obtener un trabajo en el mercado, sino que vivían de la asistencia social o de la delincuencia. El hundimiento de tradiciones y valores generó “políticas de identidad” que por lo general se estructuraban en torno a grupos de tipo étnico/nacional o religioso y a movimientos nostálgicos extremistas. Estos movimientos, afirma el autor, eran más bien llamadas de auxilio para escapar a un mundo anómico. El desgarramiento y la ruptura de los antiguos sistemas de valores y tejidos sociales terminó por poner en peligro la misma economía

---

<sup>778</sup> Es curioso que un historiador tan importante como Hobsbawm contraponga de una manera tan simplista a individuo y sociedad cuando habla del triunfo de un “nuevo individualismo” que, paradójicamente, produjo por doquier –y continua produciendo– fenómenos colectivos.



capitalista, ya que no se sustentaban en el “hábito de trabajo” tan necesario para la reproducción de la sociedad capitalista, el cual suponía posponer la gratificación inmediata (mediante el ahorro) para proyectarla sobre el futuro (la inversión). La familia fue parte integrante del capitalismo primitivo porque proporcionaba algunas de esas motivaciones. La especulación y la hegemonía del capital financiero con sus consecuencias lógicas (la piratería y el saqueo) son algunas de las manifestaciones de estas rupturas. Las últimas consecuencias que Hobsbawm extrae de este razonamiento es remitir todo los fenómenos acontecidos a la emergencia de una “cultura juvenil”.

La “revolución cultural”, entonces, alude a los cambios en las estructuras de las relaciones entre ambos sexos y entre las distintas generaciones. Ellas han sido de ámbito mundial y transhistórico, a pesar sus variaciones. La inmensa mayoría de la humanidad compartía en esas instituciones una serie de características comunes: el matrimonio implicó siempre normas sobre las relaciones sexuales, la dominación del marido sobre la mujer y de los padres sobre los hijos (más allá de variaciones, el núcleo central siempre ha sido la pareja con hijos, aunque en muchos casos la estructura familiar fuera más amplia). Este parámetro básico comienza a cambiar en la segunda mitad del siglo XX y más aceleradamente en los sesentas. Desde entonces cada vez hay más gente viviendo sola. La familia nuclear se encuentra en retirada y su crisis está vinculada a los importantes cambios en las actitudes públicas acerca de la conducta sexual, la pareja y la procreación eclosionados en los sesentas y setentas.

Aunque se lo asocie con la totalidad de manifestaciones acontecidas en la época y sus derivaciones, la “revolución cultural” o contracultura parece un fenómeno sesentista más difícil de interpretar que otros. Las actitudes varían: desde las más burdas (no resumidas aquí) que tachan de “irracional”, “absurdo”, “infantil”, entre otros calificativos, hasta las más serias y profundas, como las anteriores que: omiten el fenómeno, lo describen sólo para criticarlo y considerarlo secundario o intentan “defenderlo” a cuenta de volverlo “racional”.

Justamente hay un movimiento social surgido en los años sesenta que condensa todas las características atribuidas a la “revolución cultural” y que portaba todos los contenidos, valores y prácticas de los NMS: el *hippismo*. Es quizás el más claro ejemplo de esa imbricación entre fenómenos culturales, sociales y políticos. No parece casual que fuera –y continúe siendo– menospreciado con igual intensidad por derechas y por izquierdas. Los *hippies* no conformaron un partido ni un sindicato, ni siquiera una ONG, no aspiraban a “tomar” el poder del estado y, sin embargo, produjeron fenómenos políticos –en el sentido restringido y amplio del término– dentro del país que fue su epicentro:

EE.UU. Lo atestiguan las masivas movilizaciones contra la guerra de Vietnam y otras tantas contra la discriminación racial, sexual, religiosa. Fueron algunos de los protagonistas de los constantes conflictos dentro de las universidades norteamericanas. Contribuyeron a extender los fenómenos sociales antes mencionados: fueron los inventores del eslogan “amor libre”, consigna que planteaba a la vez la ruptura con el puritanismo y la consumación de relaciones matrimoniales no compulsivas<sup>779</sup>. “Hagamos el amor y no la guerra” o “paz y amor” evidenciaban la raigambre en las ideas pacifistas entre ellos. Aun más: la seguramente utópica e ingenua pretensión de “salir del sistema” por medio de la conformación de “comunidades libremente elegidas y autosuficientes”, relacionadas en “armonía con la naturaleza”, ¿no conjugaba las principales críticas a la modernización capitalista: la relación de explotación y dominación del ser humano sobre la naturaleza, las relaciones de dominación dentro de la estructura familiar, los límites en insistir en una *praxis* política orientada hacia el estado? ¿Cómo debe ser clasificada esta práctica, como contracultural, como social, como política?<sup>780</sup>

No hace falta profundizar mucho –repito– para vislumbrar que el *hippismo* portaba todos los contenidos y valores atribuidos al surgimiento de los NMS: la crítica a la racionalización capitalista, el pacifismo, el feminismo, la ecología, el antiburocratismo, la autonomía, la libertad, la organización descentralizada, la desconfianza en los canales institucionales, la primacía del presente sobre el futuro, la predilección por formas de acción no convencionales, la creación de formas alternativas o comunitarias de producción y distribución de bienes y servicios, etc. ¿Por qué, entonces, se lo excluye como fenómeno significativo para explicar el *espíritu* de la época cuando, por el contrario, parece ser el emergente que lo condensa más claramente? ¿Qué es lo que produce una tan llamativa ceguera hacia el mismo fenómeno por parte de pensadores de izquierdas y derechas?<sup>781</sup> ¿Por qué se relaciona linealmente a la contracultura con los valores

---

<sup>779</sup> Que esas uniones no fueran reconocidas por el estado como un contrato no es el punto, eran instituciones de hecho y no *de jure*.

<sup>780</sup> ¿No hay acaso ciertos elementos ideológicos del anarquismo y del cooperativismo en esa propuesta? ¿No será hora de considerar al movimiento *hippie* como parte del movimiento socialista?

<sup>781</sup> Dijimos que la intención de esta introducción era plantear los que nos parecen los fundamentales problemas para la interpretación de los años sesenta/setenta, sin embargo, adelantaremos una hipótesis que pretende contestar a la última pregunta. La resistencia en analizar el movimiento *hippie* radica en que su existencia, su emergencia, significó una ruptura con la concepción del ser humano hegemónica en occidente. El *hippismo* suponía considerar al ser humano no sólo como un ser racional dador de sentido, sino al mismo tiempo como un ser irracional portador del sinsentido. La práctica de ritos cuasi-tribales, el uso de las drogas alucinógenas para descubrir “nuevos estados de conciencia”, el rechazo al conocimiento lógico-discursivo y la apertura hacia otras formas de conocimiento mitológico y mágico resultaban –y resultan– indigeribles para los guardianes de una racionalidad moderna reducida a mera racionalización. No es causal que ese *regreso* de los *hippies* hacia modos de apropiación del mundo que la ciencia positiva considera arcaicos y perimidos abrevó de las filosofías orientales, como tampoco es casual que la filosofía oriental fuera exiliada por su par occidental a la Siberia de las especulaciones por carecer de método formal. En otros términos: la aparición de

de la sociedad capitalista y la masificación de hábitos de consumo, como hacen Hobsbawm y Wallerstein?

En mi opinión, Hobsbawm y Wallerstein confunden la emergencia de la contracultura con su mercantilización. Es seguro que la moda, el cine, la televisión, los discos, el *rock*, etc. colaboraron con la autoidentificación de los jóvenes en diversas partes del mundo, pero eso no explica para nada los *tipos* de identidades surgidas y sus valores predominantes. ¿Por qué los jóvenes sesentistas fueron contestatarios, ya fueran *hippies*, militantes, activistas, artistas o guerrilleros? ¿Es que acaso Hobsbawm y Wallerstein creen que las películas del solitario e incomprendido “joven rebelde”<sup>782</sup>, tan populares en la década de los cincuenta, fueron las que desencadenaron un proceso de radicalización tan vasto y multifacético? ¿Por qué entonces James Dean no fue la cabeza visible del Mayo parisino en lugar de Daniel Cohn Bendit? Dejando de lado las ironías, creemos que la supuesta imbricación entre la contracultura y la sociedad de consumo no resiste el menor análisis desde el mismo momento en que la primera tomó a la segunda como blanco preferido de sus ataques. El culto al consumo considera al ser humano como un *homo economicus* naturalmente egoísta, que actúa para la satisfacción de sus únicos deseos importantes y “rationales”: los materiales. La contracultura *reaccionó* ante la cosificación de las relaciones de pareja, el conocimiento, el arte y la vida cotidiana. Bien es cierto que el “amor libre” trastocó en “sexo libre”, el uso de drogas perdió su sentido místico, la música *rock-pop* se transformó en una multimillonaria industria, etc., pero esa mercantilización fue realizada a cuenta de trastocar los valores de las prácticas originales. Responsabilizar por ello a la contracultura es como culpar a la piedra por convertirse en oro al ser tocada por el rey Midas<sup>783</sup>.

¿Son tan claramente diferenciables los fenómenos políticos y los contraculturales? Además de construir barricadas, armar manifestaciones y enfrentarse con la policía, ¿no fueron también los jóvenes norteamericanos y europeos quienes llevaron adelante la “revolución cultural”? Incluso en los países periféricos donde parece más sencillo distinguirlos, ¿no estaban en realidad ambas esferas profundamente imbricadas?

---

la herejía *hippie* en pleno corazón del capitalismo moderno significaba un terrible mazazo para la “superior” racionalidad occidental. Para el estado resultaba más sencillo lidiar con los partidos y militantes de izquierda y con los movimientos sociales tradicionales que con grupos de personas que ignorándolo pretendían fundar una nueva sociedad asentada sobre una ambigua cosmovisión que no tenía a la ciencia por única deidad.

<sup>782</sup> No hay que olvidar que las películas estereotípicas del “joven rebelde” en los años cincuenta exaltaban al protagonista como un héroe solitario y solipsista y no como un militante social.

<sup>783</sup> Se trata de un cuento infantil sobre un rey que todo lo que tocaba se convertía en oro. Algo similar sucede con el capitalismo cuando transforma todo en mercancía.

Pongamos dos ejemplos concernientes a la Argentina. Nadie dudaría en clasificar de “políticas” a las organizaciones guerrilleras latinoamericanas: su objetivo era la “toma” por asalto del aparato estatal, construyeron organizaciones verticales y jerárquicas, etc. Sin embargo, algunas intentaron reglamentar las relaciones de pareja y matrimoniales entre sus miembros debido a que consideraban que la flexibilidad de las uniones atentaba contra la disciplina y la cohesión de la estructura celular: ¿un indicio del lado *hippie* de la guerrilla?<sup>784</sup> Ciertamente es que las organizaciones político-militares (OPM) querían limitar tales hábitos, pero ello sólo muestra hasta qué punto estaban éstos extendidos. Otro ejemplo muy polémico: es obvio que las organizaciones guerrilleras no eran pacifistas. No obstante, cabe preguntarse si la conflictividad que acarrea el método de la lucha armada –¿a muchos, a pocos de sus miembros?– colaboró con su derrota militar al impedir, mediante deserciones masivas y cismas, la definitiva transformación de las OPM en organizaciones terroristas, como pareció inevitable a fines de 1974 y comenzó a perfilarse en 1975. Sea o no el anterior un aspecto significativo, la evidencia no puede dejar de ser explicada: ¿qué impidió a las guerrillas completar su conversión en aparato terrorista cuando así lo imponía la “lógica de la guerra” que ellas mismas sostenían? Seguramente la ferocidad de la represión del terrorismo de estado es causa importante, pero dudo que la única. Los conflictos ético/morales que acarreó la elección de la vía armada en algunos de los integrantes de las OPM –y que figuran en los abundantes testimonios orales recopilados– me parecen otro factor a tener en cuenta<sup>785</sup>.

### *En búsqueda del sujeto revolucionario*

Todos los autores coinciden en que los movimientos sociales sesentistas (como cualquier otro) estaban enraizados en la intensificación de los procesos de centralización y de racionalización de las actividades económicas capitalistas. Arrighi, Hopkins y Wallerstein señalan que durante los años sesenta se produjeron cambios radicales en el centro y en la periferia: los grandes avances en la división técnica del trabajo y la mecanización durante el período de entreguerras y la posguerra, desplazaron o destrozaron las destrezas artesanales en el proceso de trabajo y, al mismo tiempo, dotaron a los trabajadores de un

---

<sup>784</sup> La literatura y los estudios sobre la época destacan este comportamiento como una anécdota marginal, “simpática” en el mejor de los casos, pero nunca central.

<sup>785</sup> La autora que más ha documentado y explorado estos conflictos es OLLIER, María Cristina, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998. En las entrevistas que realicé para la investigación empírica algunos actores también hicieron referencia a ellos.

creciente poder para infligir grandes pérdidas al capital, interrumpiendo el proceso de trabajo. Esta capacidad los hizo menos dependientes de una organización externa a su puesto de trabajo, es decir, contribuyó al aumento de la acción directa. Por otro lado, el campesinado y los estratos medios tradicionales (la pequeña-burguesía) se hallaban en franca retirada, mientras, paralelamente, la extensión y el radicalismo sin precedentes de los movimientos estudiantiles constituían síntomas de la intensa incorporación al mercado laboral de la fuerza de trabajo de estos estratos, y las mayores dificultades para movilizarlos contra el movimiento obrero. Estaba surgiendo, afirman los autores, una “nueva clase obrera”.

En los años sesentas, entonces, se completó un vasto proceso de proletarización que, entre otros factores, incrementó notablemente el número de profesionales. Entre el 60 y el 90 por ciento de la población de los países centrales era asalariado. Pero el proletariado presentaba varias, según los autores, “secciones”: a) los profesionales asalariados que generalmente tenían una educación universitaria. Esta fracción era de alrededor del 15 por ciento en los países centrales europeos para la década del ochenta y; b) el sector manufacturero que representaba para la misma época alrededor del 30 al 40 por ciento de la población. Estos últimos a su vez podían subdividirse según criterios étnicos. Los mejores pagos y más especializados eran generalmente varones nativos; los peor pagos, generalmente inmigrantes y/o minorías raciales. El sector de empleados administrativos y del sector servicios, por otro lado, se encontraba notoriamente “feminizado” y, de acuerdo a los autores, se polarizó entre un estrato profesional asalariado y otro pobremente retribuido que trabajaba en condiciones “cuasi fabriles”.

Los partidos y sindicatos obreros de la “vieja izquierda” se nucleaban alrededor de los trabajadores manufactureros, pero este sector se estabilizó en los sesentas y comenzó a declinar en los ochentas. Las organizaciones obreras, entonces, no representaban en los años sesentas a los nuevos sectores surgidos de las transformaciones de la economía-mundo capitalista. No es casual, entonces, que las tres variedades mayores de los NMS hayan tenido y tengan sus bases en esos nuevos grupos: los profesionales asalariados, los obreros manufactureros peor pagos, pertenecientes en general a otras nacionalidades y minorías étnicas, y los empleados del sector de los servicios “feminizado”.

Hobsbawm realiza un análisis muy similar. A fines de los “años dorados”, destaca, había más obreros que nunca en el mundo. El espejismo de que estaba emergiendo una “sociedad postindustrial” se debió más bien a los cambios en el tipo de obrero. Las industrias estaban más dispersas que antaño y la relativa

prosperidad de los obreros tendía hacia una privatización de la existencia. Por otro lado, ese aumento de capacidad adquisitiva acortaba la brecha con las “clases medias”. Según el historiador inglés, los “*contornos nítidos del proletariado*” se difuminaron por la “*sociedad de los dos tercios*” y la cada vez más difusa frontera entre lo que era y no era el trabajo manual. Por otro lado, se ensanchó la brecha entre los obreros especializados y no especializados. La clase obrera se diversificó racialmente con el proceso de migraciones hacia Europa y EE.UU. El cuarto gran cambio de la “*revolución social*” fue la entrada masiva de mujeres en el empleo y en la enseñanza superior. Los movimientos feministas, que se iniciaron antes de la Primera Guerra, hicieron también eclosión durante los años sesenta, convirtiéndose desde entonces en una importante fuerza política que integra principalmente a mujeres de “*clase media*”.

Offe también encuentra un predominio de miembros de “*clase media*” entre los actores de los NMS: a) aquellos de la “*nueva clase media*” que trabajan en profesiones de servicios humanos y/o el sector público; b) elementos de la “*vieja clase media*” y; c) una categoría de gente al margen del mercado de trabajo o en una posición periférica respecto al mismo (obrerros desempleados, estudiantes, amas de casa, jubilados, etc.).

Ahora, lo que hoy parece no brindar mayores problemas –la clasificación de los actores de la “*nueva izquierda*” y/o los NMS– fue en su época motivo de agrias controversias. En efecto, son disímiles –cuando no contrapuestas– las interpretaciones que pretenden dar cuenta de la radicalización ideológica y política de las “*nuevas clases medias*”: ¿cómo era posible que esas “*clases*” que para el “*marxismo científico*” estaban aliadas estructural e ideológicamente a la burguesía, cuestionaran con brío a una sociedad capitalista en pleno crecimiento y expansión, mientras la mayor parte de la “*ontológicamente revolucionaria*” clase obrera industrial permanecía fiel a las prácticas y discursos de la socialdemocracia, en el centro, o de los populismos nacionalistas, en la periferia? La explicación no podía apelar a la racionalidad economicista: las “*nuevas clases medias*” habrían de ocupar puestos bien remunerados en los aparatos del estado, en la esfera de los servicios o en los puestos de planificación y/o control de las más dinámicas industrias. Evidentemente, para los sectores más dogmáticos y reduccionistas del marxismo fue más sencillo menospreciar esa radicalización, por su supuesto origen de clase pequeñoburgués, que intentar escuchar sus mensajes. Calificar las prácticas y discursos de la “*nueva izquierda*” como “*infantilistas*” y “*utópicos*” resultó más fácil que pensar sobre los múltiples cuestionamientos que portaban. Endilgar todos ellos a su origen de “*clase*” era más cómodo que preguntarse cuál sería su significado.

En su libro *La estructura de clases en las sociedades capitalistas avanzadas*, Anthony Giddens<sup>786</sup> diferenció a la pequeña burguesía tradicional, la “antigua clase media”, de las “nuevas clases medias” surgidas de las entrañas del Estado de Bienestar. A diferencia de aquellos, éstos no poseían capital ni se dedicaban a negocios de intermediación comercial. Quizás se asemejaban más a la fracción conformada por las llamadas profesiones liberales (abogados, contadores, médicos, etc.), quienes trabajaban por cuenta propia cobrando sus servicios. Pero con ellos, incluso, existía una radical diferencia: los integrantes de las “nuevas clases medias” también se ocupaban mayoritariamente en la esfera de los servicios, pero de forma dependiente. Fueran empleados estatales o privados, tuvieran menor o mayor grado de calificación, estos trabajadores no ejercían su profesión “libremente”, sino que estaban inmersos en procesos de trabajo que eran controlados y regulados por el estado o por el capital. Cumplían, en suma, con casi todos los requisitos requeridos para incluirlos dentro del proletariado, con tres excepciones: a) no realizaban trabajo productivo o, lo que es lo mismo, no producían valor; b) sus labores no eran en general de índole manual y; c) su mayor poder adquisitivo y su “modo de vida” los distanciaba notoriamente de los obreros industriales.

Si bien este tipo de trabajadores existía desde tiempo antes, bajo la forma de empleados estatales, no fue sino hasta la implantación del Estado de Bienestar cuando su número comenzó a convertirlo en un agente socioeconómico significativo. El aumento se debió principalmente a dos factores interrelacionados: a) la ampliación de todos los aparatos de estado que supone aquella forma y; b) las crecientes necesidades de ampliación de la esfera de los servicios, expansión funcional a la reproducción de un capitalismo cuyo epicentro dinámico es la industria *fordista* y los emergentes conglomerados de empresas trans/multinacionales. Dicho en otros términos, la modalidad de acumulación capitalista impulsada principalmente desde 1930 modificó la estructura de clases de los países centrales y algunos periféricos, al complejizar los procesos de trabajo en pos de una “racionalización” y “centralización” de los mismos, es decir, complejizó la división social y técnica del trabajo. La ampliación de la esfera de los servicios y de los aparatos del estado, funcionales a su reproducción, desencadenaron una creciente demanda de fuerza de trabajo en los sectores secundario (obreros industriales) y terciario de la economía (“nuevas clases medias”)<sup>787</sup>.

---

<sup>786</sup> GIDDENS, Anthony, op. cit.

<sup>787</sup> Según Hobsbawm, la “clase trabajadora industrial” se mantuvo en números relativamente estable a lo largo de los “años dorados” (1945-1973), dentro de los países centrales. Donde aumentaron significativamente fue en los países de la Europa del Este y en los periféricos (Tercer Mundo). HOBBSAWM, Eric, op. cit.

La clasificación de los principales actores sesentistas fue tema de polémica entre los sociólogos e historiadores marxistas desde aquella década. Algunos, especialmente los franceses, comenzaron a llamarlos “nueva clase obrera”, caracterizando al capitalismo de aquellos años como una “sociedad posindustrial” en la cual el conocimiento (la ciencia) constituía la principal fuerza de producción. Según estas concepciones, los ejes dinámicos de la economía se habían desplazado desde las industrias hacia los servicios<sup>788</sup>. Dichas teorías postulaban que los “tecnócratas” constituían una “nueva clase dominante” y que la lucha de clases no se produciría por la búsqueda de beneficios económicos, sino por los efectos alienantes que acarrea la subordinación frente a aquel poder. Las críticas, por supuesto, no se hicieron esperar, pero no es éste el lugar para reseñar esos debates<sup>789</sup>.

La teoría social no-marxista –menos sujeta a la escolástica– no ha tenido tantos inconvenientes para clasificar al agente. “Nuevas clases medias” o “sectores medios urbanos” han sido las denominaciones más comunes. Dentro de la corriente marxista, los estudios más recientes sobre los sucesos de los años sesentas no dudan en que aquellos agentes no pertenecían a la pequeña burguesía. No hay, sin embargo, acuerdo sobre su clasificación como proletariado. Los términos que suelen utilizarse son: a) profesionales asalariados; b) asalariados no-proletarios y; c) “sectores” o “clases medias” asalariadas. El trasfondo profundo del problema es la categoría de proletariado. ¿Quiénes pueden calificarse como tales: cualquier trabajador asalariado o sólo los asalariados que realizan trabajo productivo-manual, es decir, producen valor? Dicho de otra manera: ¿sólo son proletarios los obreros industriales? La definición remite a varios problemas teóricos interrelacionados: a) la problemática del trabajo en general; b) la problemática de las clases sociales; c) la problemática del trabajo productivo e improductivo; d) la teoría del valor.

Las respuestas a dichas cuestiones han sido diversas. Para Nicos Poulantzas<sup>790</sup>, únicamente los obreros manuales que producen plusvalor directamente, es decir, los trabajadores productivos que estén excluidos de las tareas de supervisión y control del proceso de trabajo, deben ser incluidos en el proletariado. Las otras categorías de trabajadores asalariados (empleados improductivos, trabajadores intelectuales, supervisores, etc.) deben incluirse en una clase separada, ya sea una “nueva pequeña burguesía” o, en el caso de los ejecutivos, en la burguesía misma.

---

<sup>788</sup> Por ejemplo, TOURAINE, Alain, *La Sociedad Post-industrial*, Ariel, Barcelona, 1973.

<sup>789</sup> Algunas de las críticas pueden encontrarse en GIDDENS, Anthony, op. cit.

<sup>790</sup> POULANTZAS, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, Madrid, 1977.



Como para el autor las clases no son cosas ni casillas estáticas, sino que se definen en el proceso de la lucha de clases y designan posiciones objetivas en la división social del trabajo, ellas –la clases– están estructuradas no sólo en el nivel económico, sino también en el político e ideológico. Según Poulantzas, la distinción entre proletariado y la “nueva pequeña burguesía” se basa en: a) un criterio económico que distingue entre trabajo productivo e improductivo; b) un criterio político que distingue entre posiciones de supervisión y no supervisión del proceso de trabajo; c) un criterio ideológico que distingue entre trabajo manual e intelectual. La “nueva pequeña burguesía”, entonces, es muy similar a la pequeña burguesía tradicional, ya que no produce plusvalor (aunque sea explotada); realiza trabajos de supervisión, coordinación y control sobre el proceso de trabajo (que representan la dominación política del capital sobre la clase obrera en el proceso de producción), y reproduce el eje de la dominación ideológica que separa el trabajo manual del mental, en el sentido de que la labor intelectual toma la forma de un saber que está lejos de los productores directos. Cuando la nueva pequeña burguesía dirige a los obreros, reproduce las relaciones de dominación del capital. Otros elementos que unían a esta “nueva pequeña burguesía” con la burguesía eran, para Poulantzas, sus tendencias al reformismo, al individualismo, su temor a la proletarización “por abajo”, su atracción “por arriba” hacia la burguesía y su “fetichismo del poder”, es decir su predisposición a considerar al estado como una fuerza “neutra en sí”, cuyo papel es arbitrar entre las clases.

Para Olin Wright<sup>791</sup> no existe una base sólida para sostener que a nivel económico los límites de la clase obrera vienen dados por distinción entre trabajo productivo e improductivo. En primer lugar porque no sólo se genera plusvalor en el proceso de producción material (en la elaboración de mercancías físicas), sino que también lo producen los servicios. En segundo lugar, el autor considera que no hay una correspondencia entre la distinción de trabajo productivo e improductivo y las posiciones reales en el proceso de trabajo, donde se combinan ambos tipos de labor. La distinción, señala, debería verse como reflejo de dos dimensiones de la actividad laboral antes que como diferencia entre dos tipos de trabajadores. En tercer lugar, no considera conveniente situar en diferentes clases a dos posiciones dentro la división social del trabajo, porque implica que sus intereses a nivel económico sean diferentes. Lo que a su juicio sí muestra la distinción de Poulantzas es que existen dos mecanismos de explotación: uno extrae plusvalor y el otro plustrabajo. Pero la crítica fundamental que Olin Wright realiza sobre la teoría de estructuración de clases de Poulantzas es que

---

<sup>791</sup> OLIN WRIGHT, Erik, *Clase, Crisis y Estado*, Siglo XXI, Madrid, 1983.

éste, cuando utiliza criterios políticos e ideológicos para la delimitación de las clases, socava la primacía de las relaciones económicas en esa determinación.

La “unidad de clase” entre la “nueva pequeña burguesía” y la tradicional postulada por Poulantzas, también es atacada por Olin Wright al afirmar que tienen tanto divisiones ideológicas profundas, como aspectos comunes. El “individualismo” de ambas, por ejemplo, es distinto: mientras en la tradicional se pone el acento en el logro personal, en la otra la figura típica es la del “trepador” (vinculada a la movilidad organizativa). Por otro lado, si bien las relaciones ideológicas pueden desempeñar un papel en la determinación de las posiciones de clase, carecen por sí solas, según Olin Wright, de la capacidad de neutralizar posiciones de clase divergentes determinadas a nivel económico. Por ejemplo, la pequeña burguesía tradicional lucha contra el capital monopólico que socava sus negocios, mientras la “nueva pequeña burguesía” depende de él y del aparato estatal para subsistir.

La propuesta de Olin Wright respecto a los problemas de estructuración de las clases en las sociedades capitalistas avanzadas se centra en afirmar que, dentro de la división social del trabajo, hay posiciones de clase objetivamente contradictorias que deben ser estudiadas en sí mismas. Ellas corresponden a: 1) los directivos y supervisores de las grandes empresas capitalistas (entre la burguesía y el proletariado); 2) ciertas categorías de empleados semiautónomos que controlan amplios porcentajes de su proceso de trabajo, (entre la clase obrera y pequeña burguesía); 3) los pequeños patronos (entre la burguesía y la pequeña burguesía).

Esas posiciones contradictorias han surgido de tres cambios estructurales interconectados que develan los procesos sociales subyacentes a las relaciones de clase en el capitalismo avanzado: a) en primer lugar, la pérdida del control sobre el proceso de trabajo por parte de los obreros. Si bien esto ha sido resultado de un largo proceso, el *taylorismo* contribuyó notoriamente a descalificar a los trabajadores fabriles. Pero a la vez produjo una tendencia opuesta: la tecnología necesita técnicos y obreros que tengan mayor poder para tomar decisiones; b) por otro lado, el proceso de centralización y concentración del capital ha producido una diferenciación de funciones entre la propiedad económica de los medios de producción (control de qué se produce) y la posesión (control de cómo se produce), con un considerable aumento de jerarquías en la empresa moderna. La proliferación de sociedades anónimas por acciones ha producido una parcial disociación de la propiedad jurídica formal y la económica real. Para la teoría marxista esta dispersión del capital refuerza su centralización en manos de los directivos. Si bien no todos los accionistas son burgueses, todos los burgueses son

grandes accionistas; c) el mismo proceso de concentración y centralización del capital genera también diversas formas de diferenciación interna de las empresas. Son las relaciones de posesión, dirección y control del proceso de producción las que se han visto transformadas. Por un lado, el control de los medios físicos de producción es realizado por el nivel alto de la jerarquía de directivos que controla todo el aparato de producción. Los directivos medios controlan ciertos segmentos del proceso de producción mientras el nivel más bajo, integrado por algunas categorías de trabajadores, conserva algún control real sobre su inmediato proceso de producción. Idéntica jerarquía puede detectarse en relación a la propiedad: la plena corresponde a la participación en el control de la inversión y el proceso de acumulación global (altos ejecutivos) que generalmente va acompañada de la propiedad jurídica formal. Por debajo de ellos se encuentran ejecutivos y directivos que participan en decisiones concernientes a inversiones en ramas o subunidades. Detentan una propiedad económica mínima y el control sobre lo que se produce en el proceso de trabajo inmediato. Por otro lado se encuentra el control del trabajo, que ya existía bajo la figura de los capataces, pero que se complejiza notoriamente dentro de los grandes conglomerados de empresas trans/multinacionales.

El antagonismo de clase fundamental entre trabajadores y capitalistas puede verse, según Olin Wright, como una polarización de cada uno de estos tres procesos arriba mencionados. En un nivel alto de abstracción –el nivel del modo de producción capitalista puro–, capital y trabajo son las únicas posiciones de clase definidas por las relaciones de producción capitalistas. En la formación social concreta, surgen otras posiciones de clase<sup>792</sup>.

Vamos a detenernos ahora en el análisis de Olin Wright sobre las situaciones contradictorias de clase, principalmente a las que a nosotros más nos interesa, que corresponden a la “nueva pequeña burguesía” o “nuevas clases medias”.

Entre las posiciones contradictorias entre la burguesía y el proletariado se encuentran los tecnócratas. Éstos tienen un grado limitado de autonomía sobre su proceso de trabajo y un control limitado sobre sus subordinados. Los directivos medios controlan diversos segmentos del proceso de trabajo y

---

<sup>792</sup> Como afirma Olin Wright “(...) el principal punto débil de los enfoques de la estructura de clases en términos de polarización simple es que suponen que la simplicidad de las relaciones de clase en el nivel de la abstracción del modo de producción se puede traducir directamente en una simplicidad correspondiente en el nivel de las sociedades concretas. Las complejidades adicionales de las estructuras sociales concretas son consideradas como de importancia puramente secundaria. Pueden contribuir a establecer divisiones dentro de las clases, pero en principio pueden carecer de efectos sobre los criterios referentes a las fronteras de clase. Esta es una forma fundamentalmente incorrecta de entender la relación entre los niveles abstractos y concretos del análisis. Las relaciones abstractas no hacen desaparecer la importancia de las complejidades concretas, sino que más bien las hacen teóricamente inteligibles (...)”. OLIN WRIGHT, Erik, op. cit., p. 67.

controlan también a subordinados. Según el autor, estas dos figuras presentan una de las situaciones más contradictorias. Por otro lado, entre la pequeña burguesía y el proletariado ubica a los trabajadores semiautónomos que mantienen cierto control sobre los medios físicos del trabajo y sobre el proceso del mismo. Entran en esta clasificación los investigadores y los profesores universitarios.

Ahora, otra significativa porción de los “sectores medios” urbanos se emplea en los aparatos del estado. Según Olin Wright, la situación de clase de estos trabajadores no está determinada directamente por las relaciones de producción, compartiendo esta característica con las amas de casa, los pensionados, los desocupados y los estudiantes universitarios. Para el autor, las diferentes posiciones dentro de los aparatos ideológicos y políticos del Estado capitalista son: a) burguesas: implican el control sobre toma de decisiones políticas y la producción ideológica (generalmente las altas posiciones burocráticas); b) situaciones contradictorias: implican la puesta en práctica de decisiones políticas estatales y de difusión ideológica (burocracia media, policías, profesores); c) posiciones proletarias: suponen exclusión de toma de decisiones y de puesta en práctica en difusión ideológica (oficinista o portero).

Según las precedentes definiciones, una parte de aquellos “sectores medios” urbanos que integraron la “nueva izquierda” de los años sesenta ocuparían dos situaciones contradictorias de clase: entre burguesía y proletariado (tecnócratas y directivos medios) y entre la pequeña burguesía y el proletariado (investigadores científicos y trabajadores universitarios). La otra parte, integrada por las personas que se ocupan en el aparato estatal, detentarían una posición burguesa (alta burocracia) o una situación contradictoria (burocracia media, profesores, maestros, policías) o una posición proletaria (oficinistas, porteros, empleados poco calificados).

Pero muchos integrantes de la “nueva izquierda” en los años sesenta eran, además, jóvenes estudiantes universitarios. Como hemos visto, según Olin Wright la situación de clase de éstos no está determinada directamente por las relaciones de producción. Debe definírsela en relación a la que detentarían al finalizar sus estudios. En este sentido, sus intereses serán los de su trayectoria de clase y no los de sus orígenes. Ello quiere decir que por más que hayan provenido de la pequeña burguesía tradicional o de la burguesía, integrarían luego, según la clasificación de Olin Wright, posiciones contradictorias.

Es llamativo que las situaciones de clase que Olin Wright considera más contradictorias sean las que efectivamente ocupan las “nuevas clases medias”. ¿Cuáles son, en suma, los factores que impiden bajo esta óptica considerarlos

como proletariado? Nótese que no son “criterios económicos”, es decir, relativos a la propiedad o no-propiedad real de los medios de producción, sino “políticos” (control y supervisión del proceso de trabajo) e “ideológicos” (reproducción ideológica del capital). ¿Y qué les permite detentar esas prerrogativas? Básicamente, su relativamente alta posición jerárquica dentro de la división social y técnica del trabajo. En otros términos, los técnicos y los directivos medios de las empresas tienen un relativo control sobre su propia labor y, además, controlan y supervisan porciones del proceso de trabajo y a los sectores bajo su órbita. Los profesores de todos los niveles, los investigadores y la burocracia media tienen también una relativa autonomía sobre su labor inmediata, ejercen controles sobre sus subordinados y reproducen, mediante sus oficios, la dominación ideológico-política del capital.

Si bien no entraremos en un análisis profundo de la cuestión, vamos a esbozar muy sintéticamente nuestras hipótesis respecto al problema que estamos planteando. La conclusión básica es que esas “nuevas clases medias” son una fracción del proletariado, aunque diferenciada de los obreros industriales. La distinción no hay que buscarla en las relaciones de apropiación que definen en abstracto a las dos grandes clases sociales de las sociedades histórico-estatales (en este caso capitalistas), tampoco en la separación entre trabajo productivo (plusvalor) e improductivo (plustrabajo), sino en lo que Petruccelli<sup>793</sup> ha denominado las relaciones de trabajo. En muy resumidas cuentas, éstas remiten a las relaciones que los seres humanos entablan en el seno mismo del proceso laboral, ya sea con los medios de producción (relaciones técnicas), ya sea ante los propios sujetos (relaciones sociales). Hace referencia, entonces, a los métodos técnicos de producción, las formas de cooperación entre los hombres, los mecanismos de supervisión y control de las tareas y a la división del trabajo<sup>794</sup>.

Lo que pretendemos afirmar es que el modelo de acumulación capitalista emergente de la crisis del Estado liberal transformó y complejizó las formas de organización del proceso de trabajo, la división social del trabajo y los procesos tecnológicos productivos, desencadenando modificaciones en la estructura de clases de sus sociedades<sup>795</sup>. Entre esos cambios, se incrementó la necesidad de

---

<sup>793</sup> El término “relaciones de trabajo” ha sido tomado del libro de PETRUCCELLI, Ariel, *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1998.

<sup>794</sup> Para Petruccelli, las relaciones de trabajo pueden considerarse como un subtipo de las fuerzas productivas, siempre y cuando se entienda a éstas no sólo como la tecnología, sino como el conjunto de capacidades productivas de una sociedad, dentro del cual se encuentra la tecnología, las formas de cooperación entre los seres humanos (relaciones de trabajo) y las fuerzas naturales apropiadas por el hombre. Cs. PETRUCCELLI, Ariel, op. cit.

<sup>795</sup> Esta afirmación no implica postular una causalidad mecánica entre el cambio tecnológico (el *taylorismo* y los medios de producción ligados a él) y las transformaciones en las relaciones sociales de trabajo. Es decir, no es que primero ocurrieron innovaciones tecnológicas que luego trajeron aparejados cambios en la organización del trabajo y en la división social del mismo, sino que ambas se causaron recursivamente. Por

contar con un importante número de trabajadores asalariados que se empleaban principalmente en los aparatos del estado, en la esfera de los servicios y en ciertos puestos de planificación, dirección y supervisión de las grandes empresas. Este último tipo de trabajador asalariado, denominado por Giddens “nuevas clases medias” era, entonces, funcional a la reproducción del Estado interventor-benefactor *keynesiano*.

Si las clases o la estructura de clases se definen en abstracto por las relaciones de apropiación<sup>796</sup>, no hay dudas de que la mayor parte de esos “sectores medios” fueron asalariados, es decir, proletarios. Si la distinción entre estos sectores y los obreros industriales hay que buscarla no en las relaciones de apropiación, sino en las relaciones de trabajo, se sigue que esas “nuevas clases medias” correspondían a una fracción del proletariado surgida de los cambios socio-históricos que llevaron a la emergencia del Estado de Bienestar. Para decirlo en los términos de la ortodoxia marxista: la masificación de los obreros industriales y de los “sectores medios” asalariados, producida principalmente desde la Segunda Guerra Mundial, se debió a transformaciones conjuntas y simultáneas en las fuerzas productivas (naturales, tecnológicas, formas de cooperación) y en las relaciones de producción (relaciones de apropiación y relaciones de trabajo). Pero, a su vez, estas transformaciones se originaron en el proceso histórico acontecido desde el período de entreguerras hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, es decir, son también resultado de sucesos históricos concretos, muchos de ellos mediados por la lucha de clases<sup>797</sup>. Si esta hipótesis es cierta, la estructura de clases de las sociedades capitalistas avanzadas, lejos de hacer retroceder numéricamente al proletariado o de disminuir su importancia en el conjunto de la población, lo aumentó hasta límites hasta entonces desconocidos.

A esta altura se hacen necesarias algunas aclaraciones tomando como eje la distinción que Olin Wright realiza entre la estructura, la formación, la conciencia y la lucha de clases<sup>798</sup>:

---

otro lado, la crisis del Estado liberal y la emergencia del Estado interventor-benefactor *keynesiano* no tuvo sólo causas económicas (crisis de sobreproducción), sino que también fue resultante del proceso de la lucha de clases posterior a la Gran Depresión, que incluyó las grandes guerras imperialistas (Primera y Segunda) y sus consecuencias políticas: la división geopolítica del mundo en dos grandes bloques: capitalista y comunista.

<sup>796</sup> Es decir por la apropiación o no apropiación de algún grupo social de las condiciones de producción (objetos y medios de producción), las fuerzas productivas (naturaleza, tecnología y formas de cooperación entre trabajadores) y los resultados de la producción.

<sup>797</sup> El Estado de Bienestar, por ejemplo, no surgió como una “gracia” que la burguesía occidental “concedió” a los asalariados, sino que fue producto del proceso de lucha de clases y de lucha interimperialista de la primera mitad del siglo XX.

<sup>798</sup> Cf. OLIN WRIGHT, Erik, op. cit.

1) Es principalmente en cuanto *estructura de clases* que aquí se afirma que las “nuevas clases medias” formaban parte del proletariado. La estructura fija los límites mayores de variación de la lucha de clases al menos en dos sentidos: define a los actores potenciales de la lucha de clases y define la gama de objetivos potenciales de la lucha de clases. En términos marxianos, es una “clase en sí”.

2) Es en los años sesentas cuando estos sectores comienzan a organizarse sobre la base de intereses prefigurados por esa estructura, es decir, comienzan a integrar al proletariado en cuanto *formación de clase*. Por aquellos años cobran fuerza los sindicatos de empleados estatales y de empleados de los servicios junto a otras formas de asociación de estos trabajadores asalariados. Habría que realizar estudios empíricos para determinar qué tipo de relación y qué similitudes y diferencias mantuvieron con los sindicatos tradicionales de obreros industriales, pero, a modo de hipótesis, sugerimos que en aquella década comienzan a integrar y gravitar en las organizaciones que nuclean al proletariado en su conjunto. Durante los años sesenta, entonces, esta fracción del proletariado comienza a configurarse como “clase para sí”.

3) En cuanto a la *conciencia de clase* de esa fracción del proletariado surgen mayores inconvenientes y una notable paradoja. Mientras, por un lado, tales asalariados adquieren importancia política mediante sus organizaciones y tienen una notable participación en las insurrecciones y rebeliones urbanas, no suelen autodefinirse como proletarios, sino como “pequeña burguesía”. Sin embargo, y sobre todo en el caso de los estudiantes universitarios, es la fracción del proletariado que sostuvo más que cualquier otra una ideología claramente anticapitalista y que se identificó con la tradicional “clase obrera” (obreros industriales).

4) Si la lucha de clases es concebida como el conjunto de los procesos sociales complejos que ligan dialécticamente los intereses de clase a las capacidades de clase o como la instancia mediadora de la relación entre la estructura de clase y la formación de clase, no hay dudas que la participación de estos asalariados en la lucha de clases de los años sesenta fue muy significativa, sobre todo en sus expresiones más destacadas: los enfrentamientos por el control y la ampliación del estado (el “reformismo” de algunos NMS) y los enfrentamientos en pos de la transformación de las relaciones sociales (revolución).

Ahora, ¿qué importancia tiene clasificarlos de tal o cual manera, el afirmar que integraban una “nueva pequeña burguesía” o una “nueva clase obrera”? Por varios motivos esta no es una cuestión menor. En primer lugar porque las clasificaciones, como en cualquier teoría social, delimitan los marcos generales de

acción de los sujetos colectivos. La rebelión de las “nuevas clases medias” durante los años sesentas es mucho más comprensible si se los incluye como una fracción de proletariado que como pequeño-burgueses. Su delimitación como trabajadores asalariados explica *parcialmente* su proceso de radicalización ideológico-política o, por lo menos, brinda los lineamientos generales para que esa radicalización masiva haya sido posible<sup>799</sup>. Esa es la diferencia fundamental con los casos anteriores: eran individuales y no colectivos los casos de radicalización de integrantes de los “sectores medios urbanos” o pequeño burgueses. Los ejemplos más conocidos lo brindan los mismos fundadores del materialismo histórico (Marx, Engels, etc.) o muchos de los dirigentes bolcheviques (Lenin, Trotsky, etc.). En segundo lugar, el marxismo no pretende ser sólo una teoría que de cuenta de lo real-social, sino que además pretende ser una guía para la transformación de esa realidad. La importancia de la clasificación es, por tanto, no sólo académica, sino política.

El dogmatismo marxista tenía todas las claves a su alcance: la lucha entre las dos clases fundamentales habría de desembocar en el socialismo, en una revolución imaginada como masas de obreros con engrasados mamelucos marchando por las calles para tomar las sedes de gobierno blandiendo sus herramientas como armas. Pero la “clase revolucionaria” sólo fue mayoría en las sociedades de los países centrales entrado el siglo XX y más tardíamente en los periféricos. Desde la década de los ochenta la fracción proletaria integrada por los obreros de las industrias *fordistas* de producción en masa se encuentra en franco descenso cuantitativo<sup>800</sup>. La rebelión sesentista, además, arruinó aquella postal al mostrar barricadas y manifestaciones plagadas de jóvenes “señoritos” bien vestidos de pelo largo con sus mochilas y cuadernos.

Pero el “fin del proletariado” sólo es cierto si la definición del mismo se restringe a los obreros industriales. Todo cambia desde el momento en que se incluye dentro del proletariado a las restantes formas del trabajo asalariado. Si se acepta esta ampliación, cobra nueva fuerza la hipótesis de Marx sobre las tendencias históricas del capitalismo a polarizar la sociedad en dos clases antagónicas y a pauperizar cada vez más al proletariado. ¡Curiosamente, ambas predicciones fueron utilizadas para “demostrar” la falsedad de los análisis de Marx sobre las asíntotas del modo de producción capitalista!

Hay otra cuestión directamente relacionada con lo antedicho. Es plausible preguntarse, ¿por qué buena parte del marxismo se rehusó obstinadamente a

---

<sup>799</sup> Incluso si se los califica de pequeña burguesía hay que explicar por qué ese sector se radicalizó al punto de sostener ideologías anticapitalistas. Lejos de intentar explicar esa radicalización, algunos autores prefirieron comprenderla como la asimilación de valores “liberales”, es decir, los hegemónicos en la sociedad burguesa.

<sup>800</sup> Cf. HOBBSAWM, E., op. Cit.



clasificar como proletariado a las otras formas del trabajo asalariado? ¿Qué supuesto o hipótesis subyacía a la concepción clásica de la clase obrera? Una de las posibles respuestas y su crítica ya se ha esbozado: para el dogma sólo cumplían los requisitos los trabajadores productivos o los que se dedicaran a labores “manuales”. Pero hay otra menos explícita que actúa como supuesto. En pos de aclararla, vamos a enunciarla de la siguiente manera: el proletariado está conformado por los “pobres”. A primera vista, la categoría de “pobre” remite a las condiciones materiales (objetuales) de existencia. Es “pobre” quién no detente determinados bienes, sean ellos mercancías o servicios. Sólo es posible definirla en forma relacional: se es “pobre” respecto a otros que no lo son. Por ejemplo, una sociedad puede considerar “pobre” a alguien que en otra sociedad –más “pobre”– no lo es. Un “pobre” de hoy podría no haber sido considerado así décadas o años antes, etc. Si bien en los últimos tiempos la categoría se ha codificado en base a algunas variables, no deja por ello de tener límites imprecisos o, más bien, sus límites son históricos. Pero no nos interesa tanto ese problema de definición, sino su supuesto subyacente, el cual podría enunciarse así: mientras más pobre es una persona o grupo, más potencialidades revolucionarias tiene. Detengámonos un poco en esta concepción.

Es seguro que en la definición de las clases sociales hay supuestos de “riqueza” y “pobreza”. Es más, la teoría marxiana de la sociedad explica causalmente esa relación y la considera “motor” de la historia. El concepto de clase en Marx va cobrando forma paulatinamente en sus obras, aunque nunca se expone de manera acabada. Según Bettelheim, pueden hallarse diversas formulaciones: a) en *La Ideología Alemana*, las clases se muestran como la oposición y luchas entre dominadores y dominados, es decir que descansa más en las jerarquías de poderes que en proceso de producción; b) en la *Miseria de la Filosofía*, las clases aparecen escindidas de los estados y órdenes antiguos precapitalistas. No hay un análisis riguroso, sino que la más de las veces aparece como la oposición entre la pobreza y la riqueza; c) en el *Manifiesto Comunista*, las clases y sus luchas competen a todas las sociedades históricas pero en el capitalismo predomina una tendencia hacia la polarización. ¿Cuáles eran las razones o los argumentos que llevaban a Marx a postular la potencialidad revolucionaria del proletariado? El autor afirma que en sus escritos había dos respuestas básicas: a) una “económica” que destacaba que el proletariado era una fuerza social ascendente debido a la polarización y; b) otra basada en la “especulación filosófica” de su juventud, pero que opera en sus trabajos de madurez como supuesto. En esta última, el proletariado es una clase

potencialmente revolucionaria porque es una clase desposeída y universal. Vamos a detenernos en ella.

En los *Manuscritos de Economía y Filosofía* Marx explica que la principal “pobreza” que el capitalismo produce en el trabajador no es tan sólo material (conjunto de necesidades para lograr su supervivencia biológica), sino también y por ende “espiritual”: la creada por el trabajo alienado, por la imposibilidad de construir su existencia conforme a su esencia, a su ser genérico<sup>801</sup>. Con ello quería destacar la particularidad de nuestra especie, su diferencia con el resto de animalidad; esto es, el hombre se conforma como tal mediante su actividad concreta, su práctica o *praxis*. Mientras que los animales producen para sí en forma inmediata, los hombres transforman de manera social, universal y consciente la naturaleza, incluso liberados de la necesidad física producen socialmente sus medios de vida<sup>802</sup>. Es un ser que crea ser, que transforma la naturaleza y se relaciona con ella como con su propio género. En términos de Kosík es un “ser ontocreador” y por ello “antropocósmico” (un ser abierto al mundo)<sup>803</sup>.

A aquella definición del hombre “en general” podría contraponérsele otra. Se trata de la caracterización marxiana de la “esencia” humana como el “conjunto de sus relaciones sociales”<sup>804</sup>. Mientras la definición anterior alude a la unidad, aquí se destaca el carácter móvil del ser humano, es decir su historicidad, su diversidad, en tanto las relaciones sociales pueden transformarse y su transformación constituye, justamente, la historia. Para el marxismo ha sido siempre un problema el conjugar ambas definiciones. Comúnmente se pretendió resolver la cuestión dividiendo el pensamiento de Marx en obras “de madurez” y “de juventud”, otorgando a una u otra etapa una valoración positiva o negativa según las inclinaciones de sus intérpretes, conformándose incluso corrientes divergentes dentro del marxismo.

Como hemos señalado, para Marx había dos causas principales que podían convertir a esa clase en revolucionaria: a) ser una clase en ascenso cuantitativo, cuya situación es estructuralmente antagónica a la burguesía; y b) ser una clase

---

<sup>801</sup> No podemos detenernos aquí a explicar esos conceptos. Para ello remitimos a nuestra tesis de grado: ECHENIQUE, José, *Aproximación a una interpretación de la concepción dialéctica de la realidad, el ser humano y la historia*, tesis de grado, UNCo, Neuquén, 2000.

<sup>802</sup> MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, en C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, Tomo I, Cartago, Buenos Aires, 1987.

<sup>803</sup> KOSIK, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Enlace/Grijalbo, México, 1996.

<sup>804</sup> HELLER, Agnes, *Teoría de las necesidades en Marx*, Península, Barcelona, 1986.

“Considerada en su génesis histórica, la producción de plusvalía plantea y reproduce la propiedad privada y lo que, al menos en la génesis, es idéntico a ella: la división del trabajo. El desarrollo de la división del trabajo y de la productividad crea, junto a la riqueza material, también la riqueza y la multiplicidad de las necesidades; pero las necesidades se reparten siempre en virtud de la división del trabajo: el lugar ocupado en el seno de la división del trabajo determina la estructura de la necesidad o al menos sus límites”. HELLER, Agnes, op. cit., p. 23.

desposeída. Hemos visto que si aceptamos incluir dentro del proletariado a todas las formas de trabajo asalariado, la primera causa nunca estuvo más cerca de cumplirse que en los “años dorados”. La segunda causa, en la que ahora nos detendremos, presenta mayor complejidad. A nuestro entender fue formulada mediante dos tendencias no necesariamente interrelacionadas. La primera es la hipótesis marxiana sobre la tendencia a la pauperización del proletariado o, lo que es la cara de la misma moneda, a la concentración del capital. El marxismo dogmático parece haber asimilado sólo ésta predicción. En pos de clarificar, la enunciaremos de la siguiente manera: una de las tendencias intrínsecas al modo de producción capitalista es el paulatino empobrecimiento material del proletariado. Ese proceso impulsará a sus miembros a la acción revolucionaria.

Ahora, en qué consiste la desposesión que torna al proletariado proclive al cambio social. ¿Se trata sólo de pobreza material? La filósofa húngara Agnes Heller realizó un minucioso análisis del concepto de alienación y de su “superación” en la sociedad comunista, en base a la dilucidación del concepto de necesidad en Marx, sobre el cual de alguna forma están contruidos sus tres descubrimientos económicos en relación con la economía política clásica. Según la autora, es preciso distinguir entre las necesidades naturales (las básicas para la supervivencia biológica) y las necesidades sociales que están históricamente delimitadas. Dentro de estas últimas podemos distinguir las necesidades necesarias, es decir, aquellas surgidas históricamente y no dirigidas a la mera sobrevivencia, en las cuales el elemento cultural, el moral y la costumbre son decisivos, y cuya satisfacción es parte constitutiva de la vida “normal” de los hombres en determinadas sociedades y en determinadas clases. Se trata de un concepto descriptivo que hace referencia al reino de la producción material como reino de la necesidad. En cambio, las necesidades “espirituales”, o las que componen el reino de la libertad eran, para Marx, individuales, ya que no se pueden medir ni adquirir en el mercado. Estas son las necesidades que constituyen el desarrollo de la humanidad, en tanto desarrollo de su esencia, conforme a su género.

La economía política clásica reduce las necesidades a las necesidades económicas y por ello constituye una expresión de la alienación (capitalista) de las necesidades, afirma Heller, ya que es una sociedad en la que el fin de la producción no es la satisfacción de las necesidades sino la valorización del capital; el sistema de necesidades sólo aparece en el mercado como demanda<sup>805</sup>. El concepto de interés de clase se ha perfilado de esta manera, ya que alude a un tipo específico de racionalidad –*homo economicus*– que se considera universal y

---

<sup>805</sup> HELLER, Agnes, op. cit., p. 50.

ahistórica. Por el contrario, las categorías de necesidad en Marx no son categorías económicas, sino histórico-filosóficas, es decir categorías antropológicas de valor. Las necesidades no alienadas son categorías positivas de valor que Marx a veces denomina “riqueza humana”, y cuya expresión superior son las necesidades radicales (espirituales), las cuales están dirigidas hacia otros sujetos humanos, señala la autora.

En muy resumidas cuentas, cuando el ser humano se transforma en tal en base al trabajo (la transformación de la naturaleza) crea, junto al mundo material objetivado, un sistema y una estructura de necesidades que varía históricamente, el cual le permite ir desarrollando su esencia, concepto al cual Marx constituye junto a los de universalidad, conciencia, sociabilidad, objetivación y libertad. Cuando el ser humano construye un mundo objetivo se le abren una serie de potencialidades para la realización de su esencia. *“Lo que diferencia al hombre como ser social del mundo animal son las posibilidades de la especie en sí. En el curso de su proceso de desarrollo la humanidad no puede realizar más que aquellas posibilidades conforme al género”*<sup>806</sup>.

En las sociedades clasistas este ser conforme a la especie se desarrolla a pesar (y por) los antagonismos y la alienación de las necesidades. Es un proceso contradictorio: la producción material (esfera de la necesidad) y con ella la reducción del tiempo de trabajo le otorgan a los seres humanos la posibilidad de desarrollar sus actitudes específicamente humanas (esfera de la libertad), pero a su vez las sociedades clasistas le obstaculizan este desarrollo a los individuos y a ciertos grupos sociales. La libertad de unos se sustenta con la no-libertad de otros. Sin embargo, esta contradicción sienta las bases de su propia superación: *“La teoría que penetra en las masas se convierte en una fuerza material, pero sólo cuando las necesidades son tales para sostenerla. La alienación traducida al máximo debe producir la necesidad de trascenderla, la necesidad de la riqueza y de la realización de la <esencia de la especie>. Es la máxima paradoja de la teoría de la alienación en Marx (...)”*<sup>807</sup>.

En el desarrollo alienado todo fin se convierte en medio y todo medio en fin. En condiciones normales (humanas) el fin máximo del hombre es el otro hombre, la alienación transforma este fin en un medio para la satisfacción de fines privados. Marx, muestra Heller, analiza esta inversión en base a la distinción entre trabajo abstracto y concreto. El fin del último es la satisfacción de necesidades humanas y su ejecución es un medio. En la alienación (particularmente con el capitalismo) la relación medio-fin se constituye en su contrario: el valor de uso no sirve para satisfacción de necesidades del trabajador,

---

<sup>806</sup> HELLER, Agnes, *ibídem*.

<sup>807</sup> HELLER, Agnes, op. cit., p. 53.

sino las del no-poseedor. El trabajador no tiene ningún tipo de relación con el valor de uso producido. Lo que lleva a cabo es trabajo abstracto: trabaja para mantener sus necesidades necesarias. El fin del incremento de productividad no es aligerar el trabajo del obrero, sino la producción de plusvalía: la riqueza se produce y reproduce la pobreza en sentido estricto y filosófico, es decir, pobreza material y espiritual.

Con este análisis, continúa Heller, Marx abre el camino para la comprensión de las necesidades manipuladas, ya que: a) en el capitalismo aparecen nuevas necesidades porque son rentables para la valorización del capital; b) la verdadera meta de la producción es la satisfacción de las necesidades del capital, su constante valorización; c) ésta impide o obstaculiza el desarrollo de necesidades individuales; d) por ello, la libertad individual es ficticia, se elige dentro de las opciones que se le presentan, no de acuerdo con la personalidad, sino de acuerdo a la posición respecto de la división del trabajo; e) el individuo pareciera devenir más rico porque tiene más necesidades y objetos de necesidades, pero en realidad es esclavo del conjunto de ellas.

Las necesidades dirigidas a la posesión de bienes crecen infinitamente porque no hay otras necesidades que pongan límite a su crecimiento. El incremento es de carácter cuantitativo, puesto que la posesión es diferente del uso y goce inmediato. La fruición viene dada por la posesión misma: siempre se desea poseer más. Lo poseído no desarrolla en los sujetos necesidades nuevas, sino que las mutila, puesto que *“la verdadera riqueza consiste en el desarrollo de necesidades cualitativamente distintas”*<sup>808</sup>. El dinero constituye la encarnación de la cuantificación de las necesidades, invierte la relación cantidad-cualidad.

De los *Manuscritos 1844* a los *Grundrisse*, señala Heller, Marx cambia su valoración hacia el capitalismo en base a los términos de abstracto (valor negativo) y general (valor positivo). Por ejemplo, la mencionada reducción del trabajo a trabajo abstracto, que conlleva la indiferencia del obrero hacia la cualidad de los productos de su trabajo, representa la culminación del trabajo enajenado, mientras el trabajo general origina y expresa la riqueza general. En los *Grundrisse* la cuantificación de la necesidad es a la vez un desarrollo alienado pero necesario, ya que *“la cuantificación de la cualidad constituye una forma de alienación que, en un determinado contexto histórico, prepara las condiciones para la creación de la riqueza general, pero que por otra parte no está en condiciones de superar ese estadio”*<sup>809</sup>.

---

<sup>808</sup> HELLER, Agnes, op. cit., p. 59.

<sup>809</sup> HELLER, Agnes, op. cit., p. 61.

En una sociedad conforme al género para sí (comunismo) el hombre no puede asumir una forma cuantitativa: las necesidades y las capacidades humanas serán de naturaleza cualitativa, afirma. Las necesidades del hombre se presentan entonces en una relación directa y cualitativa con los objetos correspondientes. *“Este es el significado de la superación positiva de la propiedad privada y de la relación del mundo de la propiedad individual (por propiedad individual se entiende la relación inmediata entre las necesidades cualitativas). (...) La alienación de la esencia del género y la cuantificación de todas las cualidades eran necesarias para que se realizase, al menos como posibilidad, la <pura> necesidad cualitativa –es decir, no la necesidad <asignada por la división natural del trabajo>, sino la necesidad realmente individual–”*<sup>810</sup>.

La forma de expresión más significativa del empobrecimiento de las necesidades (y de las capacidades) es su reducción y homogeneización, que ocurre tanto en las clases dominantes como en la clase obrera, pero de distinto modo. La necesidad de tener es a la que se reducen todas las necesidades y la que las convierte en homogéneas. Para la clase dominante es la posesión efectiva de propiedad privada y de dinero. Para el obrero es tener para sobrevivir. Por ello hay un empobrecimiento de las necesidades del trabajador y de la clase dominante, reducidas todas al tener, o la avidez por dinero. Por otro lado, genera necesidades radicales llamadas a terminar con el capitalismo. *“El <interés> no constituye para Marx una categoría filosófico social de carácter general. El interés como motivo de la acción individual no es más que expresión de la reducción de las necesidades a la avidez: en la generalización económica del concepto de interés se refleja <el punto de vista de la sociedad burguesa>.”*<sup>811</sup> Por ello, el momento orgánico de la superación de la alienación es la superación del interés como motivo, como desencadenante de la acción, apunta la autora. ¿No es eso lo que sucedió en los sesentas? ¿La “nueva clase media” no trascendió la acción por sus intereses y enfocó su crítica en la alienación?

En Marx, afirma Heller, la dualidad entre el interés individual y general o de clase no es más que la expresión y la motivación de que el hombre en la sociedad burguesa está escindido en *bourgeois* y *citoyen* (burgués y ciudadano). El primero busca su interés individual, el segundo el general. Pero ambas son motivaciones alienadas, y en el caso de la general es doble porque en él se aliena también del individuo el interés individual. De ello concluye que: a) el interés general y el de clase no existen como representaciones de los hombres cual polo opuesto ideal de sus intereses personales. Constituyen categorías de estructuras sociales gobernadas por fuerzas sociales independientes de los hombres. En la

---

<sup>810</sup> HELLER, Agnes, op. cit., p.p. 63-64.

<sup>811</sup> HELLER, Agnes, op. cit., p. 66.

existencia de intereses generales se refleja la fetichización de las relaciones sociales; b) el interés personal y el general están en correlación; c) se elija el interés que se elija, se permanece en todo momento dentro de la sociedad capitalista. *“La referencia a los intereses de la clase obrera, en consecuencia, sólo es posible en las luchas de clases que no trascienden el capitalismo: en cuyo caso se trata de una postura realista, dado que remite a una categoría del ser (la correlación fetichista del interés personal) (...) Todo movimiento que se limita a ofrecer un programa adecuado a los intereses egoístas del trabajador particular (sobre todo la lucha por el salario que abre en cada trabajador la perspectiva de una mayor riqueza material strictu sensu) remite realistamente, y con razón, al <interés de clase>. (...) La lucha salarial, que, como hemos visto, permanece en el ámbito del capitalismo, del <sistema de intereses>, es cualitativamente distinta de la lucha por la superación del sistema salarial en su conjunto, misión histórica de la clase obrera, motivada no ya por el interés, sino por las necesidades radicales”*<sup>812</sup>.

Ahora bien ¿qué son esas necesidades radicales que provoca la alienación de las necesidades en el capitalismo y que conducirían al comunismo? Las necesidades radicales son aquellas cuyo fin es el propio hombre, como ya hemos afirmado, o más en general son aquellas conformes a la esencia de la especie, aquellas que impulsan el desarrollo de las potencialidades humanas: la sociabilidad, la libertad, la universalidad. Marx atribuye dos vías para el tránsito al comunismo, no siempre bien distinguidas, pero diferenciables, considera Heller, donde en cada una predomina una concepción fichteana y una hegeliana:

- La colectividad se convierte en sujeto. El deber mismo es colectivo, puesto que al límite de la alienación capitalista se despiertan en las masas –sobre todo en el proletariado– necesidades (radicales) que encarnan ese deber y que por su naturaleza tienden a trascender al capitalismo en la dirección del comunismo. En este caso se apela a la conciencia revolucionaria y a la acción consciente de los hombres para lograr la transición, pero dicha acción y conciencia surge necesaria del proceso de alienación de las necesidades de la sociedad capitalista. Es decir, el *deber ser* colectivo surge necesariamente del ser. En la concepción de Marx toda formación social es un todo unitario, afirma Heller, es una globalidad de estructuras ordenadas entre sí de un modo coherente y que se fundamentan recíprocamente. Entre ellas no existen relaciones de tipo causal, su función sólo puede desarrollarse en virtud de su situación recíproca. Una de las estructuras esenciales del capitalismo es su estructura de necesidades. Para poder funcionar, el capitalismo incluye algunas necesidades imposibles de

---

<sup>812</sup>HELLER, Agnes, op. cit., p. 72.

realizar en su seno: las necesidades radicales, las cuales no pueden ser eliminadas de la formación capitalista. *“Aquellos individuos en los cuales surgen las <necesidades radicales> ya en el capitalismo son los portadores del <deber colectivo>”*<sup>813</sup>. Es decir, el proletariado es la clase “ontológicamente” revolucionaria porque es la clase que porta una serie de valores (necesidades radicales) que están en total contradicción con el capitalismo y que, a su vez, son valores universales. ¿De qué valores hablamos? De los que promulgó la Revolución Francesa: libertad, igualdad, fraternidad.

- La transformación se realizará necesariamente merced a las leyes de la economía. Esta sería la concepción más propiamente hegeliana, donde las contradicciones se resuelven con el advenimiento necesario del comunismo, más allá de las intenciones y acciones de los agentes. En Marx se encuentra claramente expuesta en la famosa introducción a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* como la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, donde su no correspondencia implica una época de revolución social.

Según Heller, podemos encontrar en el pensamiento de Marx tensiones entre estas dos posiciones: en algunos casos le parece inevitable la transformación al comunismo por las necesidades radicales que impulsan al proletariado a convertirse en clase revolucionaria, y en otras las contradicciones mismas de la economía capitalista llevarán a su disolución. De todas formas, en ambos casos la transición es necesaria, ya que incluso cuando apela a las luchas y conflictos de la clase proletaria le asigna una conciencia ya determinada. Como afirma Heller: *“La concepción según la cual la vía que conduce del capitalismo al comunismo sería una ley de la naturaleza objetiva es incompatible con la segunda teoría de la contradicción en Marx. Para tal concepción, sólo la lucha revolucionaria del sujeto colectivo (la clase obrera) constituido en virtud de las necesidades radicales y la praxis revolucionaria garantizan el paso a la sociedad futura y su realización”*<sup>814</sup>.

Pero, a su vez, este sujeto colectivo se realiza necesariamente, porque genera necesidades radicales: *“Los diversos aspectos de la concepción marxiana aparecen aquí de un modo claro e inequívoco: 1. El capitalismo comporta una sociedad antinómica, su esencia es la alienación. La riqueza del género y la pobreza del individuo se fundamentan y se reproducen recíprocamente (...) 2. La sociedad capitalista como totalidad, como <cuerpo social> no produce sólo la alienación, sino también la conciencia de la alienación, dicho en otras palabras, las necesidades radicales. 3. Esta conciencia (las*

---

<sup>813</sup> HELLER, Agnes, op. cit., p. 76.

<sup>814</sup> HELLER, Agnes, op. cit., p. 101.



*necesidades radicales) la genera el capitalismo necesariamente. 4. A su vez, esta conciencia (el conjunto de las necesidades radicales) trasciende al capitalismo en su ser y a través de su desarrollo hace imposible que la base de la producción continúe siendo capitalista. La necesidad de resolver la antinomia y la acción correspondiente se constituyen, en consecuencia, en el deber colectivo, en la <conciencia clara> (...) La conciencia clara no es la conciencia empírica de la clase obrera, no es conciencia de la miseria ni de la pobreza strictu sensu: las necesidades que de ella deriven (o que constituyen su base) no están dirigidas hacia una <mayor posesión> ni tampoco a un salario más elevado o hacia una <vida mejor>. Es la simple conciencia de la alienación, el reconocimiento de que las relaciones sociales están extrañadas, de lo que se sigue (o constituye su base) la necesidad de superar la alienación, de transformar de modo revolucionario las relaciones sociales y de producción extrañadas y en general la necesidad de crear relaciones no alienadas”<sup>815</sup>.*

Soy consciente de que lo extenso y apretado de la glosa anterior atenta contra la claridad del texto. Por ello resumiré muy brevemente lo que queremos plantear. Volvamos a la pregunta: ¿qué hace que el proletariado pueda convertirse en una clase revolucionaria? Las primeras respuestas ofrecidas –la tendencia a su aumento cuantitativo y la tendencia a su empobrecimiento material– no salen de la noción de interés, es decir, de los parámetros de la racionalidad burguesa (*homo economicus*). Sin embargo, consideramos que son tendencias reales, como también es real que ese tipo de racionalidad ha imperado las más de las veces en la clase obrera. Distinta es la respuesta que hace alusión a las necesidades radicales o a la abolición positiva de la alienación. Aquí no se trata de que la lucha de clases se centre en mejoras materiales de las condiciones de vida del proletariado, sino en construir otro tipo racionalidad que, obviamente, no puede ser la misma que la dominante en la sociedad capitalista. Su fundamento es la conciencia de la alienación de donde deriva el intento de crear relaciones sociales no alienadas, es decir, que el fin de la producción no sea la valorización del capital sino una ampliación de la esfera de la libertad que le permita al ser humano desarrollar sus potencialidades como especie. Se trata, entonces, de un cambio en la relación sujeto/objeto, de una revolución integral.

En nuestra consideración, entonces, no hay una correlación axiomática entre pobreza material y conciencia y acción revolucionaria. Es cierto que la pobreza material ha desencadenado movimientos de masas durante la historia universal. Nadie niega esta realidad. Lo que se está tratando de negar es la causalidad mecánica entre ambas: no todo movimiento social que se origine en un empobrecimiento material tiene consecuencias revolucionarias en el sentido

---

<sup>815</sup>HELLER, Agnes, op. cit., pp. 112 y 113.

integral antes indicado. Por el contrario, una relativa igualdad material parece ser condición necesaria –no suficiente– para los cambios revolucionarios o, para decirlo en términos de Heller, la satisfacción de las necesidades necesarias puede originar la emergencia de necesidades radicales. No es casual que las formas de gobierno democráticas precisen de una relativamente equitativa distribución de la riqueza material para poder consolidarse. Tampoco pretendemos invertir el axioma y afirmar que a mayor riqueza material mayor potencialidad revolucionaria. Si bien la satisfacción de ciertas necesidades básicas puede contribuir al desarrollo de la conciencia porque permite al individuo actualizar algunas aptitudes, tampoco existe aquí una causalidad lineal. Si éste fuera el caso, la burguesía sería la que transformaría su propio mundo. Debe haber, entonces, otras causales que lleven a los individuos a constituirse como actor social revolucionario. Su pertenencia en abstracto a determinada clase social sólo determina los marcos generales en que se desarrolla su conciencia y su acción.

Un ejemplo de todo lo enunciado ocurrió, qué duda cabe, durante los años sesentas. No fueron los pobres *strictu sensu* quienes se radicalizaron y confrontaron con el orden burgués, sino porciones de los obreros industriales junto a porciones de los “sectores medios” asalariados. Lo paradójico del caso es que muchos estudiantes universitarios –sobre todo los pertenecientes a estados-nación periféricos– renegaban de su origen “pequeñoburgués”, y jamás les hubiera pasado por la cabeza considerarse parte del proletariado. El supuesto de la pobreza como condición necesaria para constituirse en actores revolucionarios parece haber operado mucho más en los países periféricos que en los centrales como atestigua, por ejemplo, la curiosa fusión entre las nociones de “clase obrera”, “el pueblo” y “los pobres” imperante por doquier en los discursos de las OPM y en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina.

Clasificar a esas “nuevas clases medias” como proletariado no significa ignorar que entre ellos y los obreros industriales existía un verdadero abismo en cuanto a “modos de vida”. En realidad ambos constituyeron dos grupos separados que sólo se unieron en coyunturas muy específicas y por escaso tiempo. Curiosamente, los impulsores de esa precaria unión fueron en mayor medida los jóvenes estudiantes, quienes se identificaron enseguida con los obreros. Sin embargo, para explicar esa división consideramos que no es correcto acudir al concepto de clase. De hacerlo deberíamos tomar como base de la diferenciación la capacidad adquisitiva que ambos grupos tenían en el mercado y, con ello, estaríamos recurriendo a un concepto de clase de cuño weberiano. Los criterios que permitan explicar la diferenciación en estilos de vida entre los obreros industriales y los profesionales asalariados deben ser otros.

Arrighi, Hopkins y Wallerstein abordan la problemática de las categorías de clase y de grupo de estatus. De Smith a Marx, afirman, se produjo un cambio en la unidad de análisis para delimitar las clases sociales: del mercado específico de un estado-nación se pasó al mercado mundial y de las clases definidas por la posición en el mercado se pasó a las clases definidas en torno a las relaciones de producción. Los marxistas que abandonaron la esfera de la producción y regresaron el análisis del mercado para definir a las clases, retornaron a la economía política clásica y no a la crítica que le infringió la teoría marxiana.

Según los tres autores, los conceptos weberianos de las clases y de los grupos de estatus significaron un avance respecto al análisis de Marx porque yuxtapusieron la formación de los grupos de estatus respecto de la formación de clases. Pero, a su vez, significó un retroceso porque restringió los procesos y las formas elementales resultantes de la estructuración social a las “comunidades políticas” (los estados nacionales). Los autores proponen utilizar la yuxtaposición entre ambos conceptos, pero a condición de cambiar las premisas de las que partió Weber. Para éste, es sabido, existían dos criterios de estructuración y distribución del poder en los estados modernos: las clases y los grupos de estatus. Las clases se distinguen por la distribución de bienes y servicios dentro de la comunidad política o estado, es decir, mediante el mercado. La distribución de las oportunidades de vida entre los miembros de la misma comunidad política se halla determinada por su posición relativa –situación de clase– en el complejo organizativo de las relaciones de mercado, cuyas categorías básicas son propiedad o ausencia de propiedad. Los grupos de estatus se distribuyen en torno al prestigio. La pertenencia a un grupo de estatus está determinada por su condición de miembros –situación de estatus– en el complejo organizativo de grupos comunales ordenados según criterios de honor, cuyas categorías básicas son “positivamente considerado” o “negativamente considerado”. Aunque descriptos como categorías diferentes en la distribución del poder dentro de una comunidad política, sólo difieren en un aspecto determinante: si la distinción se efectúa mediante las relaciones de mercado o no. Para Weber, el surgimiento del mercado significaba un desplazamiento de las formas organizativas no mercantiles, es decir, correspondía a la transformación del feudalismo al capitalismo. Las clases, para Weber, siempre son “en sí”, pero los grupos de estatus por definición son “para sí”. En ésta última, la acción colectiva se deduce y en la primera no.

En el sistema moderno mundial, acotan Arrighi, Hopkins y Wallerstein, la distinción se difumina. Estatus y clase conforman un conjunto de procesos fusionados que se refuerzan recíprocamente, no son diametralmente opuestos.

Las clases y todos los grupos, desde una perspectiva temporal larga y un espacio mundial amplio, se desvanecen unos en otros. Por el contrario, en una perspectiva temporal corta y en un espacio mundial restringido, se definen claramente y forman estructuras específicas. La distinción “en sí” y “para sí” es útil porque involucra la autoconciencia de las clases como variable y no como constante. Sin embargo los autores señalan –y aquí van más allá de Weber y de Marx– que es necesario reconocer que la mera existencia de grupos históricos es también una variable. Las instituciones y los grupos son continuamente recreados, remodelados y eliminados en el continuo funcionamiento de la “economía-mundo” capitalista. Los conceptos son relacionales y, por lo tanto, las estructuras reales de las clases y de los grupos han dependido de la creación de los estados modernos. Según los autores, en los estados nacionales han surgido tres tipos de grupos: las clases, los grupos nacionales y los grupos étnicos. La “clase en sí” se desarrolla en virtud de la relaciones de las unidades familiares con la economía social real. La “clase para sí” es un grupo que efectúa pretensiones conscientes a partir de su pertenencia de clase, reivindicando una ubicación en un orden político particular. *“La línea que divide las clases tal y como se construyen y los diversos grupos de estatus es mucho más fluida y borrosa de lo que afirma la premisa clásica de la existencia de una antinomia entre clase y grupo de estatus. En realidad, es muy difícil saber cuándo nos enfrentamos básicamente con una u otro”*<sup>816</sup>.

Aunque no tratan específicamente del problema que estamos abordando –las divisiones dentro del proletariado durante los años sesenta– algunas de las elucubraciones de Arrighi, Hopkins y Wallerstein pueden servirnos como guía hipotética para intentar explicarlas. Si los obreros industriales y los profesionales asalariados de todas las calificaciones, cualquiera sea su posición en la división del trabajo, forman parte de la misma clase: ¿por qué han actuado y se han constituido como grupos diferenciados? La pregunta concreta para la época que nos ocupa es: ¿por qué no fue más sólida y de consecuencias más duraderas la alianza entre estudiantes y obreros? A modo de hipótesis contestamos: a) porque los criterios de identificación de ambos grupos eran diferentes. Los obreros no consideraban a los estudiantes como obreros y la gran mayoría de los estudiantes tampoco se consideraba como proletariado sino como pequeña burguesía. Los estudiantes se identificaban con los obreros, pero la mayoría no se creía o se sentía obrero; b) esta diferenciación no era antojadiza, sino que realmente ambas fracciones presentaban muchas diferencias. Por un lado ocupaban posiciones diferentes en el proceso de producción y en la división del trabajo. Los puestos de los profesionales asalariados son, en general, de mayor remuneración y más

---

<sup>816</sup> ARRIGHI, G., HOPKINS, T. y WALLERSTEIN, I., op. cit., p. 26.

altos en la escala jerárquica. Ambas fracciones tenían notorias diferencias en cuanto a la capacidad adquisitiva, aunque el Estado de Bienestar tendió a reducirlas. Ahora, esa brecha en la capacidad de consumo no significa que pertenecieran a clases distintas, sino a distintas fracciones. La división era, además, múltiple: vivían en barrios distintos, tenían algunas costumbres distintas, se educaban en colegios distintos, comían cosas distintas, hablaban de manera diferente, tenían oportunidades distintas, etc. Es decir que más allá de su pertenencia estructural a la misma clase, funcionaban en la realidad como grupos separados. Esa diferenciación está basada principalmente en su diferente posición en el mercado y allí sí cabe aplicar la distinción weberiana de las clases. ¿Podría afirmarse que obreros y estudiantes pertenecían a la misma clase pero a diferentes grupos de estatus? Preferimos dejar la problemática en suspenso antes de ensayar una respuesta que está por ahora fuera de nuestro alcance.

Queda aún mencionar una última clasificación. Los principales actores sesentistas pueden ser también incluidos dentro de la *intelligentzia* que, para Morin, comprende las carreras o profesiones que producen o reproducen el saber, desde los filósofos a los artistas, de los abogados a los ingenieros. Para el sociólogo francés se trata de una “clase” de fronteras vagas compuesta a su vez de capas y castas que suele provenir de las clases “superiores” o “medias”<sup>817</sup>.

Resumiendo: ¿cuál es el criterio de estratificación adecuado para uno de los principales actores de las rebeliones sesentistas? Las “nuevas clases medias”, masificadas por el Estado de Bienestar y surgidas de la proletarización de la pequeña burguesía tradicional y el “ascenso social” de los obreros calificados, están compuestas básicamente de trabajadores asalariados, por proletarios que se distinguen de los obreros industriales por su ubicación en la división y en los procesos de trabajo, por su capacidad adquisitiva que los agrupa socioeconómicamente como “sectores medios” y por formar parte de la *intelligentzia*.

### ***El movimiento estudiantil: la matriz de todos los movimientos***

Hemos transcrito aquella tesis de Hobsbawm que señala que los “sectores juveniles” fueron la matriz de la “revolución cultural” y de la “revolución social”. Queremos agregar ahora que, en nuestra consideración, el movimiento estudiantil universitario fue, a su vez, la matriz de la “cultura juvenil” y no por casualidad. Hemos señalado también, basados en el estudio de Arrighi, Hopkins y Wallerstein, que los movimientos estudiantiles fueron determinantes en todas el ciclo de insurrecciones de los años sesenta, siendo también significativo su

---

<sup>817</sup> Cs. MORIN, Edgar, *El Método. Las ideas*, Cátedra, Madrid, 1992.

papel en los alzamientos donde compartieron cartel con fracciones del movimiento obrero industrial que, además, solían estar compuestas por los trabajadores jóvenes<sup>818</sup>. Lo mismo podríamos decir de los movimientos contraculturales, antibelicistas, feministas y pro derechos civiles en los EE.UU., como así también en los conflictos sociales de los países periféricos. En Latinoamérica, la “Masacre de Tlatelolco” en México o el “Cordobazo” en nuestro país son sólo los ejemplos más conocidos, pero hay que tener en cuenta otros movimientos menos explosivos sucedidos en Brasil, Chile, Perú y Bolivia. Otras regiones de la periferia no fueron la excepción. Entre ellas se destacan los movimientos estudiantiles de Japón, Israel y China.

En resumen, se mire por donde se mire, el “estrato juvenil” aparece liderando, impulsando o, como mínimo, participando del ciclo de insurrecciones, de las revueltas y de la emergencia de todas las variantes de los NMS, incluidas las no tan nuevas guerrillas urbanas y rurales de la periferia del capitalismo. Fue un movimiento cuasi universal. Al mirar con más detenimiento, se hace también evidente que la mayor parte de esos “sectores juveniles” provenían de las universidades.

¿Qué era lo que convertía a las universidades en los ámbitos privilegiados donde se completaba un proceso de radicalización ideológica y política de esos jóvenes de “sectores medios” o de “sectores populares”? ¿Por qué fueron las universidades los lugares dónde confluían muchas de las manifestaciones de los movimientos sesentistas: la contracultura, las ideologías anticapitalistas y/o antiimperialistas, las insurrecciones, las guerrillas? ¿Por qué se transformaron en un centro político, en mi opinión, en “el” centro político de la época? Además: ¿qué tipo de grupo constituyen los estudiantes, ya que la mayoría de los autores habla de “los estudiantes” o del “sector estudiantil” sin mayores aclaraciones?

Sobre las primeras preguntas existen algunas respuestas que sólo hacen alusión a lo obvio: en las universidades se forma la *intelligentzia* y los jóvenes que pueden acceder a la educación superior pasan la mayor parte del tiempo en ellas. Durante los años sesentas se registró un notable incremento de la matrícula y un *boom* de los internados y de las becas<sup>819</sup>. La modernización capitalista precisaba de técnicos y profesionales que, como señala Hobsbawm, no provinieron sólo de los “sectores medios” sino también de amplios contingentes de “sectores

---

<sup>818</sup> Además del “Mayo parisino”, la “Primavera de Praga”, el “Mayo reptante” italiano o en la “Primavera reptante” polaca, los restantes países de Europa experimentaron el mismo tipo de fenómenos, aunque no fueron tan espectaculares como las mencionadas. Los casos más importantes fueron sin dudas los de Alemania, España y, en menor medida, Inglaterra. CALIFANO, J. A., *La revolución de los estudiantes*, Paidós, Buenos Aires, 1971.

<sup>819</sup> MAMMARELLA, Giuseppe, *Historia de Europa Contemporánea (1945-1990)*, Ariel, Barcelona, 1990. El argumento del “hacinamiento” estudiantil también es esgrimido por Califano, op. cit.

populares” que accedieron a los estudios superiores. Pero ese aumento demográfico no explica *per se* la radicalización del movimiento estudiantil ni su emergencia como actor político. Es llamativo que fueran los propios estudiantes quienes ofrecieran por lo menos parte de la clave interpretativa al cuestionarse qué eran las universidades y qué función cumplían. Este fue un rasgo general de todos los movimientos estudiantiles y, podríamos afirmar, constituye una constante dentro del tan variado proceso de radicalización ideológica de los jóvenes sesentistas. A continuación vamos a reseñar esta hipótesis muy brevemente.

Si se las observa con detenimiento, muchas de las insurrecciones y semi insurrecciones de finales de los sesentas surgieron por problemas intrauniversitarios. Es en este sentido que Hobsbawm les atribuye a los movimientos estudiantiles el papel de “detonador” de rebeliones más amplias. La más conocida de todas, el “Mayo parisino”, comenzó con un levantamiento estudiantil que reclamaba mejoras materiales y de reformas académico-pedagógicas. Sólo luego mostró todos sus alcances ideológicos y sumó a otras fracciones del proletariado, es decir, derivó en insurrección. Un estudio contemporáneo a los acontecimientos puede arrojar alguna luz sobre las características ideológicas del movimiento estudiantil europeo.

Alejandro Nieto<sup>820</sup> señala, en primer lugar, la multiplicidad ideológica que presentó el movimiento, donde se cruzaban y contrastaban varias líneas de análisis y de acción. Existieron variedades nacionales de este movimiento internacional. Según el autor, más que ideología homogénea, unía a todos los estudiantes un rechazo al *status quo* y a la ideología y prácticas de la “vieja izquierda”. Sin embargo, encuentra varios hilos comunes: el estudiante revolucionario es un tipo internacional muy influido por la también internacional cultura universitaria y pertenecen a una misma base social. *“La explosión revolucionaria estudiantil (...) es el resultado de una toma de conciencia de un doble naufragio: los estudiantes de hoy viven entre las ruinas de un sistema capitalista supermaduro (que no puede ocultar las contradicciones de su opulencia material); pero no encuentran solución ya en un sistema socialista, cuya fórmula tradicional se encuentra arruinada por el comunismo stalinista y neostalinista. Ante un doble cataclismo de esta naturaleza, el estudiante se siente acorralado, no tiene escapatoria ni en lo existente ni en lo imaginario y tiene, por tanto, que repensar el mundo totalmente”*<sup>821</sup>.

Si había alguna ideología común a todos los estudiantes era el marxismo, pero no el mismo que proclamaban los partidos comunistas o la

---

<sup>820</sup> NIETO, Alejandro, *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Ariel, Barcelona, 1971.

<sup>821</sup> NIETO, Alejandro, op. cit., p. 11.

socialdemocracia, sino un marxismo renovado, heterodoxo. En Europa –y principalmente en Francia, Italia, Alemania, Checoslovaquia y Polonia– recuperaron, además, otras corrientes del ideario socialista, en especial el anarquismo. Desde la década de 1950 se estaba produciendo una renovación intelectual en el viejo continente, siendo uno de sus pivotes la relectura de Marx y del marxismo. En líneas generales, repetimos, se trata de lo que Perry Anderson ha llamado el “marxismo occidental”. Sus principales características fueron el vuelco hacia estudios filosóficos, la recuperación de los problemas humanistas y las temáticas del “joven Marx”, y su utilización para criticar el dogmatismo estalinista y los socialismos existentes. También se caracterizó por la búsqueda de una adscripción del pensamiento de Marx en tradiciones filosóficas anteriores (Spinoza en Althusser, Hegel en Marcuse y Adorno, por ejemplo). A partir de ellas, surgieron distintas escuelas, como el estructuralismo y el historicismo, que relacionaban su elaboración teórica en estrecha interacción con corrientes de pensamiento no-marxista (por ejemplo, el cruce entre marxismo y existencialismo, de cuño sartreano o el cruce entre marxismo y la teoría freudiana, elaborado por Herbert Marcuse). El discurso marxista también se trasladó de lugar: pasó de los sindicatos y los partidos obreros a las universidades. Los estudiantes europeos, entonces, abrevaron de autores contemporáneos como Marcuse, Sartre, Adorno, Althusser, Brecht, etc., y de escritos clásicos como los del “joven Marx” y los de Lenin. Sus temáticas preferidas fueron, por ende, las del marxismo occidental: la *praxis* (teoría y práctica), la alienación, las instancias superestructurales o de reproducción del sistema capitalista, la relación entre el hombre y la naturaleza, la ideología, la cultura y el arte, etc. Pero, además, heredaron sus preocupaciones sobre el método y rescataron una de sus “armas” fundamentales: la crítica.

La revuelta estudiantil fue de tal magnitud que mientras ocurría se buscaban las claves para explicarla. Ello dio origen a varias líneas de análisis. Los norteamericanos, por ejemplo, tendieron a hacer hincapié en interpretaciones pseudopsicológicas que la reducían a una “lucha generacional”. Las denominadas “teoría de la generación huérfana”, de la “generación inútil” o del “desequilibrio psicológico” constitutivo de la adolescencia estuvieron en boga en ciertos círculos intelectuales. Sin despreciarlas del todo, Nieto prefiere enfocar la cuestión desde la óptica del conflicto social, es decir, de una contradicción interna del sistema capitalista que los estudiantes pusieron al descubierto. No niega el problema generacional, pero este no puede ocultar el social y el político. En este sentido destaca que los conflictos generacionales se habían manifestado varias veces en el transcurso de la historia, pero la gran diferencia radicó en que antaño



los jóvenes podían actuar como grupo para conseguir para sí puestos reservados a los adultos, mientras que los sesentistas rechazaban esos puestos tanto para ellos como para los demás. El movimiento estudiantil, afirma, se puso en marcha prácticamente sin teorización previa, fue espontáneo. Primero se lanzaron a la acción y luego recurrieron a la teoría. No por casualidad uno de sus lemas era que la teoría parte de la experiencia. En su consideración, el movimiento estudiantil es un movimiento ideológico: la teoría y la práctica se deducían de presupuestos ideológicos extraídos generalmente de un marxismo heterodoxo a veces teñido de romanticismo, del anarquismo, del trotskismo y del guevarismo. De su estudio de la proliferación de escritos de estudiantes –donde también intervinieron profesores– extrae la conclusión de que la ideología estudiantil era asistemática: presentaba cierta homogeneidad pero no era teóricamente uniforme. ¿No resulta muy similar a los rasgos atribuidos a la “nueva izquierda” y a los NMS?

Una de las características comunes a todos los movimientos estudiantiles de los años sesenta fue que su activismo político comenzó planteando una problemática autorreferente: la relación entre la universidad y la sociedad. El punto de partida de todos los movimientos estudiantiles fue la realidad universitaria. Según Nieto, durante los años sesenta las instituciones de educación superior de los países centrales se encontraban en un proceso de transición entre la “universidad tradicional” y la “universidad tecnocrática”. Los estudiantes consideraban que la primera era una institución creada a imagen y semejanza de la sociedad burguesa del siglo XIX: era burocrática, imperaba el principio de autoridad mediante el autoritarismo del claustro docente y su función básica era reproducir los oficios tradicionales de la burguesía y de la pequeña burguesía: las profesiones liberales. No era una institución que promoviera el ascenso social de otros sectores, sino que era claramente “elitista”. Era una universidad que se proclamaba “apolítica”, mientras en realidad estaba al servicio de la burguesía. Los estudiantes, por supuesto, no tenían participación en su gobierno y predominaba en ellos una actitud individualista donde lo importante era obtener el título como símbolo de estatus. Pero la sociedad burguesa del siglo XIX no era la misma que la de mediados del siglo XX, calificada comúnmente por ellos como “tecnológica de masas”. La sociedad había cambiado, pero la universidad lo hacía más lentamente. Era la universidad tecnocrática la que se adaptaría a los nuevos tiempos, perfilada como una institución que produciría los tipos de profesionales que precisaba el Estado de Bienestar. Además de las profesiones liberales, promovería una gran variedad de técnicos y de administrativos que se ocuparían en determinados puestos

jerárquicos dentro del proceso de producción y en los aparatos del estado. No por casualidad, las reformas que apuntaban a ello se habían iniciado en las universidades que a la postre tuvieron los movimientos estudiantiles más dinámicos y contestatarios: Berkeley en los EE.UU., Nanterre en Francia y Trieste en Italia.

Pero sería erróneo considerar que los movimientos estudiantiles de los años sesenta pretendían solamente reformar la universidad para adaptarla a los nuevos tiempos. Su crítica a la educación superior fue mucho más allá. La universidad tecnocrática era para muchos de ellos tan despreciable como la tradicional: seguía conservando su carácter burocrático y autoritario y continuaba siendo una institución para la reproducción ideológica de la burguesía, una “fábrica” de profesionales que integrarían puestos bien remunerados, pero cuyo trabajo contribuiría a la perpetuación del *status quo*.

Según Nieto, dentro del movimiento estudiantil sesentista coexistían dos tendencias: a) la reformista, que pretendía transformar las universidades para adaptarlas a la sociedad tecnológica de masas y; b) la revolucionaria, que pretendía transformar a la institución para convertirla en la avanzada o la “punta de lanza” de un nuevo tipo de sociedad. Si bien tenían gruesas diferencias, las dos corrientes actuaron juntas en un “frente inestable” porque tenían el mismo enemigo y defendían las mismas tácticas. El eje de ambas, además, era la interrelación entre la universidad y la sociedad. En algunos casos se unieron los revolucionarios y reformistas contra la universidad tradicional, pero en otros fueron los reformistas y los partidarios de la universidad tradicional quienes actuaron en conjunto contra los estudiantes revolucionarios. El autor no ofrece datos o estimaciones sobre la cantidad de participantes en cada una de las tendencias. Sin embargo, un dato a considerar es que quizás los estudiantes políticamente más activos no hayan sido muy numerosos, pero tuvieron una gran capacidad de movilizar a sus compañeros en circunstancias específicas<sup>822</sup>.

Los revolucionarios consideraban que la universidad tecnocrática era una institución más proclive a la alienación y la deshumanización y que presentaba una contradicción fundamental: por un lado pretendía elevar el nivel de la enseñanza, pero por otro se resistía a proporcionárselo a los estudiantes por temor a la rebelión. Y es aquí donde entra otra de las críticas y creencias básicas del estudiantado revolucionario: el poder liberador del conocimiento. La

---

<sup>822</sup> Según Califano, la cantidad de estudiantes radicales acérrimos ha sido en realidad bastante pequeña (entre cuatro y cinco por ciento del total del estudiantado mundial). Lamentablemente no precisa de dónde extrae esa proporción. El autor afirma que su importancia se debió más bien a que controlaban instituciones estratégicas (centros de estudiantes) y que poseían una gran capacidad de movilizar al estudiantado. La cuestión es que si estaban insertos en las estructuras de los centros de estudiantes fue, sin dudas, porque por lo menos contaban con apoyo de sus compañeros. Cf. CALIFANO, J. A., op. cit.

preocupación por el conocimiento pasó a ser esencial para el alumnado y, por ello, su crítica a la institución de educación superior incluyó una profunda crítica didáctica y pedagógica.

Según Nieto, uno de los presupuestos de la “ideología estudiantil” fue la neutralidad de la ciencia. Distinguían entre el principio científico “neutral” y su aplicación política. El científico estaba condicionado por una decisión exterior que circunscribía y delimitaba su campo de estudio. La neutralidad de la enseñanza no existía. Para ellos, la enseñanza era siempre factor de integración en cuatro sentidos: a) en su forma (relación profesor-alumno; siempre autoritaria); b) en su contenido (transmite modos conformistas de pensar fomentando la inserción del estudiante en las jerarquías sociales); c) en sus consecuencias (el oficio se elige una vez); d) en su persona (la supuesta autonomía de la profesión oculta al estudiante su dependencia respecto del sistema social). La universidad tecnocrática era, entonces, un instrumento de integración social y un medio para institucionalizar la ideología de la estratificación permanente. El título universitario implicaba una categorización social. Obviamente, la integración era considerada negativa porque tendía a reproducir el sistema social jerárquico. El estudiante estaba limitado a estudiar, es decir, se encontraba disociado: como ciudadano podía participar en política, como estudiante no. De allí, entonces, que las primeras acciones del estudiantado revolucionario fueron contra el principio de autoridad en el interior de las instituciones y luego las extendieron hacia todo tipo de autoridad en cualquier forma que adoptara: ideológica, burocrática, policial, etc., es decir en todos los ámbitos de la vida social: familia, universidad, trabajo, partido, centro de estudiantes, etc. Según Nieto, esta “*exacerbación del antiautoritarismo*” fue el primer motor de los movimientos estudiantiles y tiene un fondo reconocidamente ético y, en opinión del autor, en último extremo irracional porque asocia al antiautoritarismo con la idea de bien y al autoritarismo con la idea de mal. El estudiante revolucionario tenía, en su aspecto psicológico, un temperamento hipersensible al autoritarismo social junto a un autocontrol antiautoritario. Nosotros nos preguntamos si ese antiautoritarismo fue incorporado antes de su acceso a la universidad, en ámbitos previos de socialización, fundamentalmente en la familia.

Para los estudiantes revolucionarios, un planteamiento exclusivamente universitario era del todo insuficiente. La interrelación sociedad/universidad era el principio motor de toda su ideología, pero el problema estudiantil no sólo podía plantearse en el ámbito universitario, sino que a causa de la interrelación tenía que trasladarse al ámbito social, estando implicado todo el sistema social,

incluido el papel que la universidad tenía asignado en el proceso de reproducción del capital. Para los tecnócratas, la universidad era una inversión productiva, pero para los revolucionarios el movimiento estudiantil no sólo debía ocuparse de su situación como alumnos, sino también de su situación como futuros integrantes de la sociedad. La contestación dentro de la institución implicaba una contestación a toda la sociedad. No habrá universidad revolucionaria, decían, dentro de la sociedad capitalista. Por ello, afirma Nieto, no tenían un programa político bien delimitado, ya que consideraban que un grupo de estudiantes en acción sólo debía buscar acelerar la crisis del sistema capitalista, es decir, actuar como vanguardia de una revolución.

Los estudiantes discutían sobre dos caminos de síntesis que los acercarían a esa anhelada revolución: 1) lograr primero una transformación social y luego de la universidad; 2) la lucha en la universidad no como una meta en sí misma, sino como algo circunstancial para lograr su objetivo final: cambiar la sociedad. Fue por estas perspectivas más amplias que los estudiantes irrumpieron en la sociedad y desdeñaron alianzas con las instituciones y los partidos. Tampoco buscaban crear filiales de los partidos políticos dentro de la universidad, sino formar grupos y grupúsculos con un elemento ideológico común: el marxismo interpretado de distintas maneras y empapado de tesis anarquistas. *“O sea que el movimiento estudiantil, al afrontar el problema social, utiliza un método analítico típicamente marxista, pero a la hora de decidir su forma de organización vacila entre las soluciones marxistas y anarquistas”*<sup>823</sup>.

Los movimientos estudiantiles contestatarios europeos, entonces, partieron de un análisis de su propia condición. Esa fue la primera piedra de su edificio ideológico: una autorreflexión sobre su propia situación como estudiantes y como integrantes de una institución llamada universidad. Según Nieto, antes del análisis de la sociedad en que vivían y de sus contradicciones, tomaron conciencia de su propia condición mediante una reflexión que les aportó una base sólida para futuras interpretaciones teóricas y, sobre todo, para justificar su lanzamiento a la acción. La comprensión de su situación fue el punto de contacto entre la teoría y la práctica, y fue lo que los impulsó a salir de la universidad para convertirse en revolucionarios sociales. Para realizar ese análisis sobre sí mismos utilizaron los conceptos marxianos de la alienación y de la proletarización. Veamos.

Para los estudiantes revolucionarios, en la sociedad burguesa (siglo XIX) el trabajo profesional no estaba alienado, pero sí lo estaba en la sociedad tecnológica de masas porque en ésta la labor intelectual dejó de ser una actividad

---

<sup>823</sup> NIETO, Alejandro, op. cit., p. 68.

libre, consciente y universal, por la cual el hombre se crea y recrea a sí mismo. Los técnicos, los funcionarios del estado, los profesionales en general, no tienen una relación personal con el producto de su trabajo, sino que éste se disuelve integrándose en el proceso anónimo de la producción. El saber terminó convirtiéndose en productor de plusvalía o en plusvalía misma. El producto aquí es la ciencia, una mercancía especial, pero mercancía al fin. La proletarización del estrato profesional hundía sus raíces en la mencionada alienación, en la falta de independencia vital sobre las condiciones y los productos de su trabajo y, además, en la falta de independencia productiva que acarrea la creciente división del trabajo. Esta condición de interdependencia social y de dependencia en el proceso de producción provocó la proletarización de las profesiones académicas, las cuales habían dejado de ser liberales para convertirse en asalariadas. El intelectual era otro trabajador más que vendía su fuerza de trabajo en el mercado, aunque sea de alguna manera un trabajador especial que tiene mayor poder adquisitivo y una mayor capacitación que el resto del proletariado. En consideración de los estudiantes, lo que producía la universidad tecnocrática era, entonces, una “nueva clase obrera” que ocuparía determinados lugares en el proceso de producción. Según Nieto, la identificación de los estudiantes con las clases oprimidas no fue afectiva, sino objetiva. La ideología de los estudiantes revolucionarios puso esto de relieve: su condición de proletarios. Por ello consideraban que la primera tarea del movimiento estudiantil era dejar de serlo para convertirse plenamente en un movimiento proletario. Todas estas elucubraciones se encuentran volcadas en la Carta de la Sorbona, escrita en pleno “Mayo parisino”. El estudiante universitario es un trabajador, tanto en la universidad como luego de obtener su título. Según Nieto, la proletarización provocaba dos reacciones en los estudiantes: a) un esfuerzo por evitarla para permanecer dentro de la pequeña burguesía y; b) una exaltación mítica del proletariado industrial. Ambas tendencias coexistieron. Los estudiantes, en general, se sentían proletarizados pero no propiamente proletarios.

De esa identificación, surgieron las alternativas de mantener una “actitud proletaria” y los consecuentes problemas de aproximación a las masas. Para los estudiantes esto era una exigencia existencial (debían integrarse a la clase a la que pertenecían) y revolucionaria (debían derribar el sistema capitalista). Emergieron varias actitudes: 1) la universidad “al servicio del pueblo”, de tendencia pro china, que estaba basada en el principio de combinar en la época de la enseñanza el trabajo manual con el intelectual; 2) la universidad “abierta a los trabajadores y para los hijos de obreros y campesinos”, en la que los profesionales debían dedicar parte de su tiempo a ayudar a los trabajadores a estudiar (poder del

conocimiento); 3) los estudiantes debían “ilustrar” al proletariado. Se objetaba esta perspectiva por elitista, ya que la crítica incluía una reforma pedagógica que cuestionaba la relación profesor-alumno. La más radical de todas las actitudes criticaba la universidad al servicio del pueblo y la educación al proletariado, porque ambas no salían del esquema de sociedad de clases. El único apoyo que debían prestar al resto del proletariado era el de un movimiento que se negara a sí mismo como estudiantil y que prepara su desaparición. La condición de alumno era considerada un privilegio por el tiempo libre que suponía. Lo que había que abolir era la propiedad privada del saber.

Estas distintas actitudes –que muchas veces aparecen combinadas– produjeron resultados dispares. En general los obreros industriales rechazaron al estudiantado. Según Nieto, los obreros se plegaron a algunas de sus revueltas por cuestiones tácticas o “emocionales”, pero la soñada unión de obreros y estudiantes no tuvo consecuencias temporales ni ideológicas demasiado significativas. El movimiento estudiantil actuaba como novia repetidamente ofrecida y siempre rechazada por el proletariado industrial. Ello se debió a variadas causas. Para los obreros los estudiantes pertenecían a otra condición, veían su causa como asunto ajeno y solían considerarlos como pequeño burgueses que luchaban por mantener sus privilegios.

Los pensadores contemporáneos interpretaron de variadas maneras esta explosión estudiantil. Según Nieto, Sartre afirmaba que el viejo motor de las revoluciones –la necesidad desnuda– había sido reemplazada por la libertad. Para Touraine, el desplazamiento del conflicto social desde la producción al consumo se debía a que el capitalismo explotaba, además de las riquezas, las necesidades y los deseos humanos. Fue uno de los pensadores que primero acuñó el término de “revolución cultural” para destacar que el movimiento estudiantil daba prioridad a los debates de contenido y a la movilización política por sobre la toma de poder del estado. André Gorz hacía hincapié en la contradicción creciente entre el costo de la fuerza de trabajo (educación) y la tendencia a que fuera el estado quien sustentara esa capacitación. También destacaba la contradicción entre la naturaleza y el nivel de formación que precisaba esa fuerza productiva y las relaciones jerárquicas dentro de las empresas capitalistas y los aparatos del estado. Para Marcuse los estudiantes debían buscar alianzas con los obreros especializados, con los cuales tenían mayor proximidad en cuanto a nivel de vida y perspectivas para el futuro.

Para los estudiantes, entonces, la única forma de romper con la alienación que suponía su condición era la formación crítica, mediante la cual comprendieron su función dentro del proceso de trabajo. La universidad que

ellos pretendían crear en otro tipo de sociedad debía ser, justamente, una institución que fomentara el pensamiento crítico. Su estrategia apuntaba a actuar como una vanguardia que abriera una brecha en el sistema para luego entremezclarse con las restantes fuerzas revolucionarias. No buscaban ser un partido ni aspiraban a medidas reformistas. Su idea era “preparar la revolución”. Dentro de la universidad ello significaba promover: a) una socialización que pretendía que el estado se hiciera cargo de todos los gastos de la institución, incluso del lucro cesante que implicaría la educación de obreros; b) una democratización que implicaba la autonomía jurídica y científica de las casas de altos estudios y la cogestión de sus claustros. También la participación de los estados nacionales en los órganos rectores y en la vida universitaria. Suponía, además, la superposición de la democracia corporativa típica de las universidades con otras formas de democracia directa no representativa, es decir, el funcionamiento permanente de asambleas no burocratizadas. Los estudiantes revolucionarios querían una “universidad total” que ofreciera una tenaz resistencia a la funcionalización del saber al servicio de intereses particulares. Una universidad que formara seres humanos integrales y críticos.

Hubo diversas tácticas “de provocación” que pretendían mostrar o “sacar a la luz” aquellas contradicciones. Las hubo violentas y no violentas. Las primeras, generalmente, eran justificadas aludiendo a la violencia del sistema, pero –por lo menos en Europa y en EE.UU.– la tendencia dominante fue rechazar el empleo de la violencia activa, más no como autodefensa. En Alemania los alumnos discutían que era necesario separar la violencia sobre las personas de la violencia sobre las cosas. Su táctica más importante, popularizada y eficaz, fue la ocupación de la calle y del espacio público. Existieron distintos tipos: la sentada, las barricadas, las pintadas, etc. También fueron muy significativas las ocupaciones de la universidad y las denominadas “ocupaciones blancas”, es decir, perturbar constantemente y de distintas maneras el orden académico. Otra común fue abrir universidades paralelas, cuyos más conocidos ejemplos ocurrieron primero en EE.UU. y luego en Alemania.

Los tipos de organizaciones que construyeron tuvieron más bien forma de grupos y de grupúsculos (de tipo celular) que muchas veces se formaban tan rápidamente como se disolvían. La autoridad central –cuando existía– actuaba como coordinadora de los diversos grupos, nunca como dirección central. Sus organizaciones más amplias cobraban forma de federaciones. Es notable la prioridad que otorgaron a las asambleas generales, las cuales eran, además,

acéfalas y soberanas<sup>824</sup>. Una de las formas de organización más comunes fueron los denominados “comités de acción” que fueron clave en la estructura espontánea del movimiento estudiantil europeo. Mediante ellos intentaban romper los principios de jerarquía, de representación y evitar la burocratización del movimiento. Por ello fomentaban la participación directa y permanente del estudiantado. De todas formas, la discusión sobre crear tipos de organización más permanente estuvo presente.

No hace falta profundizar demasiado para darse cuenta de que los movimientos estudiantiles europeos y norteamericanos portaban casi todos los tópicos atribuidos a los NMS, tanto en sus valores, temáticas, desarrollos teóricos y formas de acción. Hay, entonces, una relación directa entre la masificación de las “nuevas clases medias”, el surgimiento de los NMS o la “nueva izquierda” y la propagación de la contracultura con los movimientos estudiantiles sesentistas y su espacio privilegiado: las universidades.

Ahora, las universidades como “fábrica” de profesionales o lugar de formación de la *intelligentzia* (y, por tanto, de reproducción de las ideologías dominantes), también son un ámbito de socialización secundaria porque allí culmina el proceso que convierte a los adolescentes de “clase media” en adultos. Ese aspecto de la institución no ha sido suficientemente investigado, aunque podría resultar crucial a la hora de explicar el proceso de radicalización ideológica y política de los jóvenes sesentistas.

### *Juventud y generación*

Un dato que generalmente se ha soslayado como elemento explicativo o elemento a explicar respecto a la rebelión sesentista es que sus protagonistas fueron en gran proporción personas que por entonces tenían entre 20 y 30 años. Y no sólo nos referimos a los jóvenes de “sectores” medios o “clases” medias urbanas que edificaron barricadas, nutrieron manifestaciones, construyeron organizaciones políticas (civiles y militares), alimentaron y deglutieron el arte vanguardista, rechazaron la moral puritana y el matrimonio no fundado en relaciones por amor, adoptaron costumbres, usos y hábitos contrapuestos a los tradicionales, se adhirieron al *hippismo*, etc., sino también a los jóvenes obreros

---

<sup>824</sup> Para Califano los estudiantes revolucionarios eran “antidemocráticos” porque, según él, las asambleas eran una farsa, estaban manipuladas y se ofuscaba a los oradores opositores. Cf. CALIFANO, J. A., op. cit., p. 63.



que sostuvieron prolongados movimientos de protesta en las fábricas italianas, francesas, argentinas, polacas, etc.<sup>825</sup>

Para Hobsbawm, los jóvenes se convirtieron en esa época en un “grupo social independiente”. Los acontecimientos más espectaculares de los años sesenta y setenta fueron movilizaciones de “sectores generacionales”. La radicalización anticipada por contingentes reducidos de disidentes y automarginados culturales etiquetados de muchas formas, perteneció a los jóvenes. Sus líderes –también jóvenes– negaban el carácter plenamente humano de cualquiera mayor a los 30 años, excepto algún que otro gurú, señala el historiador marxista. Con excepción de China, los movimientos estudiantiles tuvieron un carácter mundial y donde precipitaron levantamientos de las “masas obreras” (Francia e Italia), la iniciativa también fue de los trabajadores jóvenes. Ningún adulto, afirma, podría haber diseñado las confiadas pero “manifiestamente absurdas” consignas del Mayo parisino o del “otoño caliente” italiano como *tutto e subito*. La nueva “autonomía” de la juventud como estrato social independiente quedó simbolizada por un fenómeno que no tenía parangón desde la época del romanticismo: el héroe que muere joven. La manifestación cultural más típica fue la música *rock*.

Los “grupos de edad”, continua Hobsbawm, no eran nuevos. La novedad fue el surgimiento del adolescente como “agente social consciente”. El nacimiento de la “cultura juvenil” global tenía una triple vertiente: a) la juventud pasó a verse como fase culminante del pleno desarrollo humano; b) se convirtió en dominante por la aceleración del cambio tecnológico y; c) se internacionalizó aceleradamente a la par de la hegemonía cultural de los EEUU, el turismo, las radios, los discos y las cintas, la red mundial de universidades y gracias a la fuerza de la moda en la sociedad de consumo. A mediados de los cincuenta, afirma, se descubrió un mercado juvenil que facilitó a los jóvenes el descubrimiento de señas materiales o culturales de identidad ensanchando la brecha entre padres e hijos. Más que nunca, los jóvenes comenzaron a vivir en sociedades divorciadas de su pasado.

En un momento de su análisis, Hobsbawm se pregunta por qué fueron los estudiantes el único entre los nuevos o viejos agentes que optaron por la izquierda radical. La respuesta, afirma, nos lleva más allá de la estratificación social porque los estudiantes eran además un “grupo de edad”. Los jóvenes, continúa, son el “*foco tradicional del entusiasmo, el alboroto y el desorden*”, las

---

<sup>825</sup> La composición mayoritariamente joven de los sindicatos que emprendieron las luchas más consistentes de la “clase obrera industrial” es señalada –pero nunca explicada– por casi todos los autores que estudiaron al movimiento obrero global de la época, como Hobsbawm.

pasiones revolucionarias son más habituales a los 18 que a los 35 años. Pero aunque el historiador inglés comenzó a ensayar otra línea de explicación de la rebelión juvenil, termina concluyendo que las causas de su radicalización fueron la explosión demográfica de las universidades y los resentimientos contra las autoridades universitarias.

La pregunta, sin embargo, es pertinente: ¿por qué fueron los jóvenes de “sectores medios” y “sectores populares” el principal y el más radical actor de las rebeliones sesentistas tanto en sus manifestaciones “políticas”, “sociales” como “culturales”? Además de la masificación de la educación superior, de la composición mayoritariamente joven de la población mundial, de la aparición de un mercado para la juventud, del fluido intercambio de información entre los países, de la internacionalización de los sistemas universitarios, etc., ¿qué otros factores colaboraron con ese proceso mundial que aún hoy resulta sorprendente? Como sugiere Hobsbawm: ¿hay alguna característica intrínseca a la juventud que la convierta en un “sector” más proclive a la asimilación de la novedad, la contestación y el cambio?

¿Y qué tipo de agregación constituyen los jóvenes: un grupo etario, un grupo de estatus, un agente, un sector social? Parafraseando a Margulis y Urresti<sup>826</sup>, aunque la palabra “juventud” alude en principio a su origen biológico, es una condición cultural construida sobre la “base material” de la edad que indica el período de transición desde la “adolescencia” hacia la “adulthood”, paso que en casi todas las culturas implica la “independencia económica” de los progenitores, el alejamiento del hogar paterno y la construcción de la familia y el hogar propios. Ahora, la *condición juvenil* se desarrolla especialmente –no únicamente– entre las “clases” media y alta debido a que sus integrantes disponen de mayor “moratoria social”, es decir, de un plazo de tolerancia para ingresar a la “madurez” utilizado generalmente para la prolongación de los estudios.

La generación es un concepto histórico-social que hace referencia a las experiencias comunes de individuos socializados en la misma época, por lo que cada generación tiene sus vivencias singulares, su propia *episteme* y en ciertas circunstancias puede convertirse en actor social<sup>827</sup>.

¿Cuál es el lugar de las generaciones en la historia? ¿Cuándo un movimiento puede considerarse generacional? ¿Cuáles son las relaciones entre la estratificación por “clase”, “sector”, etc., y la generación? La teoría social no ha

---

<sup>826</sup> MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, “La Juventud es más que una palabra”, en AA.VV., *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

<sup>827</sup> Cs. DUSSEL, I., FINOCCHIO, S., GOJMAN, S., *Haciendo memoria en el país del Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

ensayado aún hasta donde sabemos respuestas a esos interrogantes y a otros derivados. Como señala Michael Mann<sup>828</sup>, los movimientos de género y generación en la historia no han sido ubicados dentro de una teoría que los explique cabalmente aunque el siglo XX ha contemplado la aparición gradual de la generación como actor colectivo.

Sin pretender ofrecer aquí una respuesta pormenorizada, quiero señalar que algunas de las claves del proceso de radicalización de los jóvenes sesentistas deberían ser buscadas en las particularidades de su proceso de socialización primario y secundario. Se los denomine la “generación del 45”, la “generación de la postguerra”, la “generación del Estado de Bienestar”, es seguro que la mayor parte nació entre los años transcurridos inmediatamente después de terminada la Segunda Guerra Mundial y los de la primera mitad de los cincuenta. Más allá de las diferencias por país, por etnicidad, por religión, por procedencia social y por sexo, es claro que todos ellos/as tuvieron vivencias y experiencias comunes caracterizadas por fuertes contradicciones: nacidos entre los escombros de una guerra genocida que culminó con dos explosiones terroristas (Hiroshima y Nagasaki)<sup>829</sup>, crecieron en un mundo bipolar amenazado por una catástrofe nuclear total; pero también se formaron en medio de la euforia cientificista y progresivista que con su “era espacial” pretendía la inminente “conquista del espacio” y la pronta solución de todos los problemas humanos por medio de la tecnociencia. Fueron la primera generación que vivenció el culto a lo “nuevo”, a la novedad técnica: lavarropas, automóviles, televisores, discos, plásticos, *jeans*, y toda una variada gama de mercancías, artefactos y máquinas habrían de “elevar el nivel de vida” y garantizar el “confort” de las sociedades de consumo, tan necesarias para el mantenimiento del régimen de acumulación sobre el que se apoyaba el Estado de Bienestar (no es fortuito que el arte vanguardista hiciera de esos objetos el material y el tema de sus obras). Es así que crecieron inmersos en una monumental paradoja: el mismo “progreso” que supuestamente facilitaba y prolongaba la vida individual, mata en serie y vacía al mundo de sentido. No es casual que en Europa las críticas de los jóvenes estudiantes universitarios al “sistema” tuvieran como eje el concepto marxiano de la alienación<sup>830</sup>. En Estados

---

<sup>828</sup> MANN, Michael, “El envejecer del siglo XX”, en *Debats*, Valencia, 1995.

<sup>829</sup> Y digo “terroristas” porque considero que los actos adjetivados de esa manera no proceden sólo de organizaciones clandestinas no-estatales o para-estatales, sino también de los estados. Es sabido que la intención de los EE.UU. al arrojar las bombas atómicas no era ganar una guerra que ya tenía ganada, sino afianzar su también ya obtenida hegemonía socioeconómica por medio prácticas terroristas llamadas eufemísticamente de “disuasión”. De hecho la guerra fría fue, qué duda cabe, una guerra del terror.

<sup>830</sup> Si bien, como afirma Hobsbawm, los estudiantes europeos eran marcadamente iconoclastas y no tenían líderes indiscutidos, señalaron a Herbert Marcuse como uno de sus inspiradores. Justamente la Escuela de Fráncfort, a la que perteneció Marcuse, recuperó y desarrolló su producción en torno a los escritos del “joven Marx”, donde el filósofo alemán aborda más explícitamente que en sus obras de madurez el concepto de alienación.

Unidos, si bien no hubo un rescate consciente y masivo del ideario socialista, los cuestionamientos al “sistema” también giraron en torno a problemáticas derivadas de la alienación en la sociedad capitalista: el consumismo, la manipulación de la naturaleza, la urbanización desenfrenada, la polución, etc. El movimiento *hippie*, tantas veces ridiculizado por sectores de derecha y de izquierda, planteaba críticas similares aunque sus “soluciones” fueran ingenuas (tan ingenuas, vale aclararlo, como las que pretendías construir el socialismo desde los aparatos del estado).

\*Nota del editor: “Juventud y generación” quedó incompleto. No se encontró el contenido del cierre que había titulado “A modo de conclusión”.

## Bibliografía citada

- AA.VV., *Contrapoder. Una introducción, de mano en mano*, Buenos Aires, 2001.
- AMIN, Samir, *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, México, 1985.
- ANDERSON, Perry, *Consideraciones del marxismo occidental*, Siglo XXI, México, 1991.
- ARRIGHI, Giovanni, HOPKINS, Terence y WALLERSTEIN, Immanuel, *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999.
- CALIFANO, Joseph. A., *La revolución de los estudiantes*, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- CANTOR, Norman F., *La era de la protesta*, Alianza, Madrid, 1976.
- CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. 1 y 2, Tusquets, Buenos Aires, 1995.
- CASULLO, Nicolás, *París 68. Las escrituras, el recuerdo y el olvido*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- DEL BARCO, Oscar, "La ilusión postmoderna", en *Confines*, Nº 1, Año 1. Buenos Aires, abril de 1995.
- DUSSEL Inés, FINOCCHIO Silvia, GOJMAN Silvia, *Haciendo memoria en el país del Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.
- GIDDENS, Anthony, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1979.
- DIETERICH, Heinz, *Bases del Nuevo Socialismo*, Editorial 21, Buenos Aires, 2001.
- HELLER, Agnes, *Teoría de la historia*, Fontamara, México, 1997.
- HELLER, Agnes, *Teoría de las necesidades en Marx*, Península, Barcelona, 1986.
- HELLER, Agnes, *Anatomía de la Izquierda Occidental*, Península, Barcelona, 2000.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX. 1914–1991*, Crítica, Barcelona, 1995.
- HOLLOWAY, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, herramienta, Buenos Aires, 2002.
- HUYSEN, Andreas, "Guía del postmodernismo", en *El debate Modernidad-Postmodernidad*, Nicolás Casullo (comp.), Punto Sur, Buenos Aires, 1989.
- KOSIK, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Enlace/Grijalbo, México, 1996.
- MAMMARELLA, Giuseppe, *Historia de Europa Contemporánea (1945-1990)*, Ariel, Barcelona, 1990.
- MANN, Michael, "El envejecer del siglo XX", en *Debats*, Valencia, 1995.
- MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo, "La Juventud es más que una palabra", en AA.VV., *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- MARX, Karl, *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Alianza, Madrid, 1985.

- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich, *La ideología alemana*, en C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, Tomo I, Cartago, Buenos Aires, 1987.
- MARX, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Tomo I, Cartago, Buenos Aires, 1987.
- MORIN, Edgar, *El Paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*, Kairós, Buenos Aires, 1992.
- MORIN, Edgar, *El Método. La naturaleza de la naturaleza*, tomo I, Cátedra, Madrid, 1999.
- MORIN, Edgar, *El Método. Las ideas*, tomo IV, Cátedra, Madrid, 1992.
- NIETO, Alejandro, *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Ariel, Barcelona, 1971.
- OFFE, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid, 1992.
- OLIN WRIGHT, Erik, *Clase, Crisis y Estado*, Siglo XXI, Madrid, 1983.
- OLLIER, María Cristina, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- PETRUCCELLI, Ariel, *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1998.
- POULANTZAS, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- SCAVINO, Dardo, *La filosofía actual. Pensar sin certezas*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- TARCUS, Horacio, *¿Es el marxismo una Filosofía de la Historia? Marx, la teoría del progreso y la "cuestión rusa"*, ponencia presentada en las VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, La Pampa, septiembre de 1997.
- TOURAINÉ, Alain, *La Sociedad Post-industrial*, Ariel, Barcelona, 1973.
- VEGA CANTOR, Renán, *El Caos Planetario*, antídoto, Buenos Aires, 1999.
- WALLERSTEIN, Immanuel, "1968. Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes", en *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, Revista Flacso, Ed. Miguel Ángel Purrúa, México, 1990.

## LOS SESENTA/SETENTAS EN LA ARGENTINA

### *Problemas para la interpretación global de un pasado irresuelto*

La época transcurrida entre mediados de la década de los sesentas y finales de los setentas/principios de los ochenta constituyen un problema para la historiografía y para la sociedad argentina. Entre la asunción del gobierno *de facto* de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966) y el final del Proceso de Reorganización Nacional (1983) el país experimentó uno de los cambios más profundos de su historia. Los contrastes resaltan a simple vista: de haber sido uno de los estados-nación periféricos donde más hondo habían calado las reformas populistas de mediados del siglo XX (distribución de la renta, industrias sustitutivas, empresas estatales, etc.), pasó a ser uno donde mayor inserción tuvieron las políticas neoliberales de los ochentas y noventas (privatizaciones, “ajustes”, monetarismo, etc.); de haber sido una sociedad atravesada de izquierda a derecha por una fuerte impronta ideológica antiliberal, se convirtió, por lo menos hasta la crisis de 2001, en una suerte de “paraíso liberal”; de haber sido el país latinoamericano con mayor equidad social pasó a tener tasas de pobreza y marginación similares a sus vecinos; de haber sido una sociedad con tendencia a la movilización y contestación permanentes, pasó a ser otra más proclive a la inmovilidad y a la fragmentación de los conflictos con algunos efímeros estallidos más amplios; de haber sido una economía que peleaba cabeza a cabeza con Brasil y México los primeros puestos de desarrollo capitalista en América Latina, hoy disputa un tercer o un cuarto lugar muy por debajo de aquellos.

La explicación de tales contrastes debe buscarse, claro está, en la historia de aquellos años bisagra. Desde la década de los noventa y en los primeros años de este siglo asistimos a un *boom* editorial al respecto; la época pasó de ser casi un tabú a ser casi una moda. Aparecieron diversos tipos de investigaciones historiográficas, sociológicas, politológicas y económicas junto a biografías, relatos testimoniales, recopilaciones documentales y obras literarias y cinematográficas<sup>831</sup>. Actualmente hay numerosos libros en circulación y una incontable cantidad de trabajos en curso. Nos encontramos inmersos en un momento de acumulación, en un ciclo caliente de la memoria, pero, como señalan

---

<sup>831</sup> No podemos volcar aquí nuestro análisis acerca de la literatura, las películas y las obras de teatro referidas al tema. Simplemente queremos destacar que esa producción artística es tan significativa como la científica y testimonial.

varios autores, esta proliferación puede dificultar más que esclarecer la comprensión de aquel irresuelto pasado-presente<sup>832</sup>.

La época-bisagra ha sido dividida en dos grandes conjuntos: mientras unos se concentran en lo sucedido entre 1966 y 1975/76, otros se focalizan en 1975/76-1983. El periplo acaecido entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Perón-Martínez ha sido llamado un “momento histórico”<sup>833</sup> y una “guerra civil”<sup>834</sup>, mientras los años transcurridos entre 1974/75 y 1979/80 han sido catalogados como “guerra antisubversiva”, “guerra sucia”, “terrorismo de estado”, “genocidio” o han sido explicados mediante la “teoría de los dos demonios”. A tal punto llega esa brecha que quienes estudian el primer conjunto apenas mencionan el segundo y viceversa. Son muy escasos los trabajos que han intentado dilucidar las múltiples articulaciones entre ambos momentos. En otras palabras: se ha priorizado el *discontinuum* sobre el *continuum* histórico, la ruptura que supuso el genocidio por sobre la continuidad. Una de las asignaturas pendientes, por lo tanto, consiste en dilucidar la conexión entre la espiral ascendente de conflictos sociales ocurrida entre 1966 y 1975, el genocidio acontecido entre 1975 y 1981 y el posgenocidio que se prolonga hasta la actualidad.

Pero aquella no es la única partición posible. Dentro del conjunto de estudios que se concentra en la etapa 1966-1976 pueden distinguirse a su vez dos grandes subtipos. Uno hace hincapié en los posibles clivajes o interrelaciones entre distintas esferas analíticas: economía, sociedad, política y cultura. Por necesidad, estas investigaciones no se restringen al análisis de aquellos veintiún años, sino que abarcan secuencias más amplias de la historia nacional. Se debate respecto a la singularidad del desarrollo capitalista en la Argentina y, por ello, el eje de la elucubración lo ocupa la caracterización de su clase dominante. Sobre esa base se elaboran hipótesis que pretenden dar cuenta de ciertas especificidades del modo de funcionamiento económico, la dinámica de los conflictos sociales y el sistema político del país<sup>835</sup>.

El segundo subgrupo de estudios historiográficos suele enfocarse en la emergencia de la Nueva Izquierda (NI) o Izquierda Revolucionaria (IR). Estos escritos se caracterizan por su fragmentación de temas y problemas y por la preponderancia de la investigación empírica, lo cual no significa que carezcan de

---

<sup>832</sup> Al respecto cs. CASULLO Nicolás, “La década atragantada”, en Página/12, 28 de enero de 2006; CASULLO N., “Los años 60 y 70 y la crítica histórica”, Revista Confines N° 4, Año 3, Buenos Aires, julio de 1997; AA.VV., *dossier “Usos de las memorias”*, en El Rodaballo N° 13, Año VII, Buenos Aires, invierno de 2001.

<sup>833</sup> Cs. POZZI, Pablo, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

<sup>834</sup> Cs. MARIN, Juan Carlos, *Los hechos armados, la rosa blindada*, Buenos Aires, 2007.

<sup>835</sup> Nos referimos fundamentalmente a los trabajos de Alfredo Pucciarelli, pero también de Jorge Schvarzer y Jorge Sábato.



construcciones teóricas ni de generalizaciones, sino que su atención recae sobre algún fenómeno específico o en el abordaje de toda la etapa desde algún eje predeterminado. Los que presentan forma de síntesis suelen centrarse en la historia político-institucional, es decir, en la interacción entre partidos, organizaciones, sindicatos, etc.<sup>836</sup>. Otros lo hacen en derredor de algún aspecto, agente u organización<sup>837</sup>. Son abundantes los estudios de casos<sup>838</sup> y existen también aportes que han hecho hincapié en el análisis de ciertas problemáticas sociológicas y/o politológicas y/o culturales sobre los agentes y organizaciones de la NI<sup>839</sup>. La historia de las ideas y de los intelectuales ha producido varias obras<sup>840</sup>, como las interpretaciones que utilizan nuevas teorías sociológicas<sup>841</sup>. Los libros testimoniales, biográficos y las recopilaciones de documentos son igualmente numerosos<sup>842</sup>. Además, han comenzado a editarse estudios sobre las vanguardias artísticas e investigaciones que toman como objeto de análisis la subjetividad de los agentes de la NI, utilizando para ello la técnica de historias de vida<sup>843</sup>.

El otro gran conjunto, como hemos dicho, hace foco en el genocidio llamándolo “guerra”, “terrorismo de estado”, “estado de excepción” o reduciéndolo a la “teoría de los dos demonios”. También aquí existe una notoria fragmentación de temas y problemas. Algunos han hecho hincapié en el análisis de los campos de concentración argentinos, en las prácticas represivas, en la organización llamada Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), en la problemática entre violencia y cultura política, etc. Hay una notoria cantidad de textos que denuncian las atrocidades cometidas durante el genocidio (como para no ir más lejos, el famoso “Nunca Más”), obras testimoniales<sup>844</sup>, libros de autojustificación de ex militares y miembros de las fuerzas de seguridad involucrados o no en el exterminio<sup>845</sup>, investigaciones sobre la relación entre el

---

<sup>836</sup> Entre otros, podemos mencionar a María Matilde Ollier, Liliana De Riz y Alain Rouquié.

<sup>837</sup> Por ejemplo, Daniel James en la tradición peronista, Richard Guillespie en los Montoneros o Juan Carlos Torre en el sindicalismo peronista.

<sup>838</sup> Por ejemplo los estudios de Pablo Pozzi sobre la relación entre la izquierda no-peronista y el movimiento obrero, Natalia Duval sobre el sindicato SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Concord-Fiat), Gustavo Pontoriero sobre el movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, Emilio Crenzel sobre el “Tucumanazo”, Cecilia Luvecce sobre las FAP (fuerzas Armadas Peronistas) y el PB (Peronismo de Base), Germán Gil sobre la izquierda peronista, Norberto Galasso sobre la izquierda nacional y el FIP (Frente de Izquierda Popular), James Brennan sobre el “Cordobazo”, Gerardo Bra sobre el gobierno de Onganía, Horacio Verbitsky sobre los sucesos de Ezeiza, Lucas Lanusse sobre Montoneros, etc.

<sup>839</sup> Es el caso de María Matilde Ollier y de Claudia Hilb y Daniel Lutsky, entre otros.

<sup>840</sup> Entre otros, Oscar Terán, Carlos Altamirano, Marcelo Cavarozzi, Silvia Sigal y Beatriz Sarlo.

<sup>841</sup> Es el caso principalmente de los trabajos de la autora cordobesa Mónica Gordillo que utiliza las teorías sobre los movimientos sociales de Sidney Tarrow.

<sup>842</sup> Por ejemplo, Eduardo Anguita y Martín Caparrós, Luis Mattini, Marta Diana, Roberto Bachetti, Jorge Lannot y otros.

<sup>843</sup> Como el último trabajo de María Matilde Ollier.

<sup>844</sup> Entre otros: AA.VV., *Nosotras, presas políticas*, Nuestra América, Buenos Aires, 2006; AA.VV., *Del otro lado de la mirilla*, El Periscopio, Buenos Aires, 2003.

<sup>845</sup> Entre otros el de Alejandro Agustín Lanusse y el de Nicolás Márquez.

Proceso de Reorganización Nacional con diversas instituciones (la Iglesia Católica, las empresas de comunicación, los sindicatos, los partidos políticos, etc.), y algunos trabajos sobre las micro resistencias durante la última dictadura.<sup>846</sup> Una conclusión se impone por sí misma: si hay una característica que define la bibliografía sobre la época-bisagra es la ausencia de grandes intentos de síntesis. Aunque preservan la división de los dos conjuntos mencionados, en nuestra opinión las tres obras más cercanas a una visión global son el *Estado Burocrático-Autoritario* de Guillermo O'Donnell, los estudios sobre la Izquierda Revolucionaria de María Matilde Ollier y los trabajos de Daniel Feierstein sobre el genocidio. En otros libros donde se mencionan muchos fenómenos –como, por ejemplo, los tres tomos de *La Voluntad* de Eduardo Anguita y Martín Caparrós– hay una significativa escasez de articulaciones teóricas para explicarlos de manera interrelacionada. Aún estamos lejos de una visión integradora de la época tal como aspiraban la escuela de *Annals* o la historiografía marxista.

Las razones de esa fragmentación son múltiples. En primer lugar están las lagunas teóricas que han sido más o menos esbozadas en el capítulo anterior sobre los *sixties*: la clasificación de los agentes, las características de los fenómenos (la nueva izquierda, los nuevos movimientos sociales, la contracultura), la problemática de la generación, el significado general o espíritu de la época, etc. Si los estudios se acotan a un estado-nación<sup>847</sup> y los acontecimientos mundiales de los años sesenta son apenas mencionados como influencias, resulta muy difícil comprender lo sucedido en la Argentina como una subespecie de un emergente global o por lo menos occidental. En segundo lugar, la aspiración a una totalización se ve frenada por las características de un sistema universitario que favorece la especialización y fragmentación de temas en detrimento de cualquier visión de conjunto, excepto ciertas conclusiones que, sobre la base de las jerarquías que operan en la división académica del trabajo, se reservan a los autores consagrados. Seguir una carrera académica obliga a enfocar las miradas en un aspecto, caso o fenómeno determinado, ya sea una insurrección, un movimiento, un sindicato, una institución, etc. Solo así es

---

<sup>846</sup> Nota del editor: el autor iba a citar dichos trabajos, según una nota escrita sobre el margen.

<sup>847</sup> La crítica vale incluso para los estudios que buscan explicar la singularidad argentina dentro de las relaciones globales del capital, pero con una gran salvedad: explicar los años sesenta/setenta no es su objetivo. Si bien esos trabajos resultan altamente esclarecedores para comprender los rasgos estructurales de nuestro país, adolecen de las mismas omisiones que los primeros cuando se trata de relacionar lo sucedido en dicha etapa con los acontecimientos mundiales. Por ejemplo: si bien las tesis de Pucciarelli sobre el ciclo económico *stop and go*, las pujas distributivas y el “modelo de hegemonía compartida” dan cuenta de ciertas características de los conflictos sociales entre 1955-1976, no explican por sí mismas la emergencia de la NI argentina por la sencilla razón de que ella sólo puede ser comprendida, creemos, como parte de un fenómeno más vasto que trasciende las fronteras del estado-nación.

posible obtener resultados rápidos que signifiquen sumar puntos *curriculares* y obtener prestigio y reconocimiento. Tales limitaciones tornan casi imposible diseñar un proyecto a largo plazo que pretenda elaborar una síntesis siempre abierta y provisoria de la época. Es así que los libros aparecidos en los últimos años se amontonan sin demasiados intentos de integración<sup>848</sup>.

El conjunto de la época, en suma, continúa siendo inaccesible para historiadores, científicos sociales, militantes<sup>849</sup> y para la sociedad argentina. No es casual que aún hoy se produzcan innumerables debates en torno a ella, como los referidos a la violencia política<sup>850</sup>, a las organizaciones armadas, a los fenómenos contraculturales, a la universidad, al genocidio, etc. No es fortuito que la palabra “setentista” se haya convertido en un adjetivo calificativo sea de connotación positiva o negativa. Tampoco que se haga constante referencia a ella cuando se discuten temáticas actuales, como la pena de muerte, el “modelo de país”, el conflicto entre el actual gobierno y los empresarios del agro, la ley de radiodifusión, etc.<sup>851</sup> ¿Asistiremos próximamente a un “combate por la historia” similar al enfrentamiento que mantuvieron la historiografía revisionista y la liberal en la primera mitad del siglo XX?

Vamos a exponer los principales problemas que hemos detectado dentro de aquellos dos grandes conjuntos de estudios y sus correspondientes subgrupos. La pregunta que nos sirve de guía es *¿qué pasó en y qué significaron* las etapas 1966-1976 y 1976-1983<sup>852</sup>? La primera parte tiene la intención de situarlas dentro la totalidad de la historia del país. En la segunda abordaremos la temática de la NI argentina desde diversos ángulos. En la tercera haremos lo propio con el genocidio y sus problemáticas derivadas. Si bien el lector atento podría ir deduciendo hacia dónde lo vamos llevando, sólo tras ese largo rodeo podremos ensayar una respuesta a nuestra pregunta de base.

### *Las historiografías liberal, revisionista y académica*

Cuando una persona quiere explicar cuál fue el significado de un momento de su vida, tiene que situarla dentro de la totalidad de su existencia. La

---

<sup>848</sup> Esa era nuestra intención para la tesis de posgrado, que fue rechazada por la Universidad Nacional de Córdoba al considerarla de imposible realización.

<sup>849</sup> Muchos de los autores que se dedicaron a estudiar la época fueron militantes durante la misma. Entre ellos Juan Carlos Marín, Luis Mattini, María Cristina Ollier, Marisa Sadi y Eduardo Anguita.

<sup>850</sup> Como el abierto hace poco tiempo por un artículo de Oscar DEL BARCO en el n° 107 del suplemento “Ñ” o la entrevista a Héctor SCHMUCLER en el n° 12 (no se especifica la publicación); FORN, Juan, “*El matadero*”, en El Radar, suplemento literario de Página/12, 13 de noviembre de 1998.

<sup>851</sup> Nota del editor: el trabajo fue reescrito en el 2009.

<sup>852</sup> La pregunta sobre el *qué pasó* remite más específicamente a los acontecimientos y la de *qué significó* a la interpretación de los mismos. Es decir, pretendemos interrelacionar tanto la *explicación* científica como la *interpretación* hermenéutica.

conclusión a la que llegue e incluso la manera de interrogar a ese pasado, cambian con el tiempo. Lo mismo sucede con la historia de una sociedad con el agregado de que son muchas personas y grupos quienes exploran los mismos problemas. Como la escritura de la historia –la historiografía– es también histórica y social, las versiones de una época están permanentemente sujetas a modificaciones y reescrituras.

En mi concepción, responder a la pregunta acerca de qué significó y qué aconteció en la etapa 1966-1976 implica primero situar ese momento dentro de la totalidad de la historia del país. La historia argentina ha sido narrada por tres principales escuelas<sup>853</sup> que fueron predominantes en diferentes ciclos históricos. Entre la constitución del estado-nación (1860/1880) y la crisis de 1929, fue la historiografía liberal la primera en brindar un relato global sobre la Argentina. La segunda fue la historiografía revisionista la cual, influida por el auge de las derechas nacionalistas europeas y el catolicismo integrista, realizó una crítica moral contra su antecesora<sup>854</sup>. Mientras la historiografía liberal fue una visión optimista insuflada por la primigenia prosperidad económica del país, la otra, como afirma Halperín Dongui, fue una visión decadentista que, sin haber llegado a ser una “ideología de estado”, tuvo gran ascendencia sobre el peronismo. La propagación del marxismo, el estallido de la Revolución Cubana y el derrocamiento del peronismo marcaron a una segunda generación de autores revisionistas que compartieron con sus predecesores su impronta antiliberal y antiimperialista<sup>855</sup>. El neorevisionismo o revisionismo revolucionario, sin embargo, dejó de ser una historiografía decadentista para acercarse más a una historiografía *prometeica*<sup>856</sup> de izquierda, vale decir, una narración que contenía una promesa de emancipación al entrever en la historia argentina la posibilidad de una revolución social siempre latente pero nunca alcanzada.

Simplificando al máximo, las historiografías liberal y revisionista fueron una el negativo de la otra. Ambas ordenaban sus relatos en torno a una antinomia fundante<sup>857</sup>: “civilización/barbarie” en el caso de la primera y

---

<sup>853</sup> Sabemos que es discutible afirmar que eran “escuelas”, pero la reducción es necesaria para la exposición. También sabemos que esas no fueron las únicas, pero sí las principales.

<sup>854</sup> Julio Irazusta fue influido por el nacionalismo de derecha francés, José María Rosa por el fascismo, Vicente Sierra era un católico integrista y Raúl Scalabrini Ortiz un nacionalista hispanoamericano influido por las tesis de Lenin sobre el imperialismo. Cs. HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Ensayos de historiografía*, el cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.

<sup>855</sup> Algunos de sus autores fueron Jorge Abelardo Ramos (provenía del trotskismo), Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano (provenían del PC), Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde y el poeta Francisco Urondo. Cs. HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Ensayos...*, op. cit. Resulta curioso que Halperín no haya agregado como representante del revisionismo revolucionario a Juan José Hernández Arregui, quien provenía del nacionalismo de derecha, pero se radicalizó hacia la izquierda.

<sup>856</sup> “Prometeica” hace referencia al mito griego de Prometeo.

<sup>857</sup> La tendencia a narrar la historia argentina sobre la base de una dicotomía fundamental no se restringe solo a aquellas escuelas. Puede encontrarse también, por ejemplo, en la historiografía de José Luis Romero, quien

“nación/antinación” en el caso de la segunda. Girando sobre tales ejes, donde unos veían “próceres”, los otros veían “vendepatrias”; donde unos veían “progreso”, los otros veían “dependencia”; donde unos veían “tiranías”, los otros veían “gobiernos populares”, etc. Ambas fueron marcadas por el contexto histórico de su nacimiento: la liberal respondió a la necesidad de inventar una nación donde ésta no existía; la revisionista de denunciar a los responsables de la declinación posterior a 1929. Aunque la revisionista de izquierda otorgó un papel a las masas dentro de los procesos sociales, las dos escuelas fueron historiografías de “grandes hombres”, de hechos, de batallas, de intrigas y conspiraciones. Como el pasado era explorado en función de un presente para proyectar un futuro, fueron historiografías moralizantes y politizadas que, destinadas a lectores no especializados, construyeron relatos globales de la historia argentina conducentes a generar identidades colectivas.

Como puede apreciarse por su datación, ninguna de las dos escuelas llegó a narrar lo sucedido entre 1966 y 1983, a no ser por continuadores marginales. Una interpretaría esa época al estilo de la dictadura de 1976, como un momento en que el auge de “barbáricas” ideologías “antinacionales” y “subversivas”, que querían tomar el poder para implantar un “totalitarismo comunista”, fueron derrotadas durante una “guerra” por las “fuerzas del orden” en nombre de la “occidentalidad cristiana”. Un ejemplo de ese discurso puede encontrarse en el libelo de Nicolás Márquez<sup>858</sup>. El revisionismo de izquierda, por el contrario, plantearía que fueron la “antinación” y el “imperialismo” quienes se impusieron a sangre y fuego por sobre el “pueblo” y la “nación”. Seguramente el ejemplo más acabado serían las obras de Norberto Galasso. Pero, repetimos, aquellas dos escuelas fueron parte constitutiva de la época en cuanto ideologías portadas por los grupos sociopolíticos que se enfrentaron en aquellos años.

A falta de un nombre mejor, vamos a llamar “académica” a la heterogénea escuela historiográfica posrevisionista que, surgida durante los sesentas/setentas, continua siendo todavía la encargada de otorgarle sentido a nuestra historia añeja y reciente<sup>859</sup>. A diferencia de las anteriores (escritas para constituir el mito fundante del estado-nación, la una, y para desmitificarlo en base a su propio

---

opone la línea del “liberalismo conservador” a la de la “democracia popular”. Cs. ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

<sup>858</sup> MÁRQUEZ, Nicolás, *La otra parte de la verdad*, Buenos Aires, 2007.

<sup>859</sup> No pretendo “dar nacimiento” a una escuela historiográfica que, por lo demás, es muy heterogénea. El fin de agrupar a tantos historiadores que profesan explícita o implícitamente teorías e ideologías variadas es poder ofrecer de manera didáctica al lector no-especializado un contraste entre las dos escuelas anteriores y los actuales acuerdos vigentes en la comunidad de historiadores. Solo con esa aclaración me permito meter dentro de la misma bolsa a historiadores eclécticos como Tulio Halperín Dongui o Waldo Ansaldi, David Rock y Alain Rouquié, junto a otros marxistas como Horacio Tarcus, Jorge Sábato y Jorge Schvarzer. Sin embargo, creo que todos ellos comparten ciertas líneas de análisis sobre la realidad sociohistórica argentina, algunas de las cuales serán explicitadas en este trabajo.

mito<sup>860</sup>, la otra), la historiografía académica se caracteriza muy en general por: su estatus científico; una deuda no del todo reconocida con el materialismo histórico y otras influencias sí admitidas de variadas tendencias de las ciencias sociales; una escritura despolitizada y elitista; una marcada inclinación hacia la hiperespecialización y la hiperprofesionalización; la ausencia de grandes polémicas entre autores; el casi total abandono de cualquier ensayo sintético que pretenda brindar al gran público una historia integral de la Argentina<sup>861</sup>; y su casi completa integración al sistema universitario. Mientras la revisionista y la liberal se inscribieron en los conflictos sociales del país, la académica, fiel a su fe científica y a su inmersión en el campo cultural institucionalizado, pretende situarse por “fuera” y por “arriba” de los mismos. Esos rasgos, vale aclararlo, no afectaron de la misma manera a todas las subcorrientes que conforman la historiografía académica.

Retomemos algunas ideas del revisionismo de izquierda, convertido en una suerte de sentido común de la historia nacional para muchas personas que rondan hoy los sesenta años. Aquella corriente pretendía que la nación se remitiera a la colonia, época que había sido revalorada por los autores influidos por el catolicismo integrista. La idea se basaba en la creencia de que –al igual que en Europa– primero había existido una nación –Latinoamericana– sobre la cual las “oligarquías” criollas habían constituido estados de manera fragmentada por imposiciones de las potencias centrales. Esa gran nación había sido cercenada tras las guerras civiles que sucedieron a las guerras de independencia. La nación argentina, que la historiografía liberal había hecho nacer con la “Revolución de Mayo”, según los revisionistas había existido previamente como parte de una nación hispanoamericana. Dejando de lado por razones de espacio el largo debate concerniente a la Argentina previa a 1810, para los revisionistas revolucionarios la historia argentina era resultante de los enfrentamientos entre dos bloques sociopolíticos. Uno estaba integrado por la clase dominante –llamada “oligarquía”– y sus socios permanentes u ocasionales; el otro lo conformaban aquellos sectores o clases opuestos al imperialismo (trabajadores rurales y obreros, pero también la “clase media” y la “burguesía nacional”)<sup>862</sup>. El primer bloque era la “antinación” porque, en consonancia con los dictados del

---

<sup>860</sup> Aquí “mito” no es sinónimo de falso, sino que debe ser entendido como un relato performativo, es decir, como discurso construido para modelar identidades, prácticas e ideas. La ciencia misma se basa en un mito de origen: su convencimiento de que ella misma no es mito.

<sup>861</sup> En general, han sido periodistas quienes han intentado narrar grandes síntesis. Es el caso, por ejemplo, de Jorge Lanata. Entre los profesionales, solo Felipe Pigna y Luis Alberto Romero han publicado en los últimos tiempos obras de divulgación.

<sup>862</sup> Esta interpretación está bien sintetizada en las obras de HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José, tituladas *La formación de la conciencia nacional y ¿Qué es el ser nacional?*, plus ultra, Buenos Aires, 1973. No vamos a ahondar respecto a las diferencias que existieron entre los diversos autores neorevisionistas.

imperialismo, suscribía al liberalismo económico y “entregaba” al país a los intereses extranjeros a cambio de una “tajada”. El segundo bloque era la “nación” porque contenía la posibilidad de impulsar un desarrollo económico no dependiente de los países centrales. La historia argentina era organizada como una sucesión de momentos donde había predominado uno u otro bloque, progresión que se correspondía con la alternancia entre pseudodemocracias o dictaduras y gobiernos elegidos por sufragio. Para el revisionismo de izquierda la oligarquía había conducido los destinos del país entre 1860 y 1916, entre 1930 y 1946 y tras el golpe de 1955. El otro bloque, en cambio, lo había hecho entre 1916 y 1930 y entre 1946 y 1955, es decir durante los gobiernos radicales y peronistas. Eran estos “movimientos nacionales y populares” los que contenían la posibilidad de concretar una revolución social que desplazaría definitivamente a la oligarquía y sus aliados. El último aspecto que reseñaremos es aquel referido a la “burguesía nacional”. Para el revisionismo de izquierda la crisis de 1929 había impulsado la aparición de una burguesía industrial con “intereses nacionales” que podría llegar a disputar el poder político a la vieja oligarquía ganadera y terrateniente. Curiosamente, la tesis de la existencia de la burguesía nacional provenía de la izquierda, ya que había sido extrapolada dentro del revisionismo por algunos autores provenientes del comunismo y del trotskismo<sup>863</sup>.

¿Qué ha quedado de aquella historiografía? A primera vista parece que nada. Hoy, los historiadores de profesión rehúyen del calificativo “revisionista” cual si se tratara de un insulto<sup>864</sup>. La escuela académica ha pretendido siempre estar situada más allá de sus antecesoras a las que solo otorga importancia como piezas de museo o como fuentes para una historia de las ideas. Una mirada más detenida puede mostrar, sin embargo, que algunas pocas elucubraciones de la historiografía revisionista ejercieron cierto influjo sobre la académica y en especial sobre la subcorriente marxista, la única que por definición no puede conformarse con estudiar el pasado por el pasado mismo, sino que, si es consecuente con sus propios planteos teóricos, tiene que explorar el pasado para comprender el presente y proyectar hacia el futuro.

La historiografía académica tuvo entre sus fundadores<sup>865</sup> a un “padre teórico” no reconocido por la mayoría de sus hijos, por expresarlo así. Ello podría deberse a que Milcíades Peña no era un profesional ni pertenecía a la elite universitaria de su tiempo. Fue un militante trotskista que reescribió en clave

---

<sup>863</sup> Cs. HALPERÍN DONGUI, *Ensayos...*, op. cit., p. 121/122. Esta tesis fue sostenida por Abelardo Ramos, Puiggrós y Hernández Arregui.

<sup>864</sup> Cs, el debate entre Schwarzer y Roy Hora.

<sup>865</sup> "Entre sus fundadores" porque, insistimos, no estamos proclamando en base a un estudio el origen y desarrollo de una escuela historiográfica, sino ensayando una primera aproximación a tal trabajo. Otro de los fundadores sería, qué duda cabe, Halperín Dongui.

marxista la historia argentina mientras debatía con el revisionismo de izquierda. Los escritos de Peña, sin embargo, difieren de quienes han sido sus indirectos herederos: el autor redactó una historia global de la Argentina, su estilo no era elitista, su historiografía no pretendía ocultar sus puntos de vista tras un barniz “apolítico” y, no obstante, eran estudios minuciosos y sólidamente fundamentados que anteponian como criterio de veracidad su rigor científico. Horacio Tarcus ha revelado cómo muchas hipótesis, intuiciones y anticipos de Peña fueron retomados y desarrollados por historiadores que nosotros agruparíamos dentro del conjunto de la historiografía académica<sup>866</sup>.

Al criticar ciertos tópicos del revisionismo de izquierda, Peña elaboró hipótesis que brindaron el esbozo de un nuevo relato integral sobre el conjunto de la historia nacional. Se trata, entre otras, de su reconceptualización de la clase dominante, sus estudios sobre la “industrialización” argentina, su interpretación del peronismo y su tesis sobre la inexistencia de una nación previa al estado-nación argentino. Vamos a precisar algunos problemas referidos a la periodización de la historia argentina y la caracterización de su economía, de su sociedad y, fundamentalmente, de su clase dominante, es decir, de aquellas personas, familias, grupos y empresas que ocupan por su riqueza material la cúspide de la pirámide social por sobre el resto de la burguesía<sup>867</sup>.

### *La clase dominante argentina y el “capitalismo criollo”<sup>868</sup>*

Peña reformuló la comprensión del desarrollo capitalista en la Argentina<sup>869</sup> al explicar de manera diferente al revisionismo, la emergencia y naturaleza de la clase dominante. En vez de caracterizarla como ganadera y terrateniente, para Peña la clase dominante surgió junto al estado-nación, como resultado de la comunidad de intereses entre las oligarquías regionales y las burguesías comercial y agraria de la Argentina pre-moderna. Esta línea de análisis fue

---

<sup>866</sup> Entre otros: Luis Alberto Romero, Alejandro Rofman, Alberto Ciria, Waldo Ansaldi, Oscar Oszlak, Alfredo Pucciarelli, David Rock y Alain Rouquié. Para nosotros, Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis y Guillermo O'Donnell serían autores de transición entre la escuela neorevisionista y la académica. La subcorriente marxista integrada entre otros por Jorge Schvarzer, Jorge Sábato y el mismo Horacio Tarcus se reconocen tributarios de Peña.

<sup>867</sup> [Acá meter una definición más técnica y tratar la problemática de que una parte de la clase dominante está ubicada en los centros. Hablar de problemática imperialista.] Coincidimos con Tarcus en que las teorías clásicas sobre el imperialismo precisan ser rediscutidas y reconstruidas, pero no pueden ser descartadas sin otras que den cuenta de los problemas que planteaban. Las causas extrínsecas del relativo atraso argentino –y en general de toda la periferia capitalista– no deben ser absolutizadas, está claro, pero tampoco deben ser acriticamente negadas o, peor aún, ignoradas. Su importancia ha sido reconocida por Sábato cuando menciona que no puede desecharse con ligereza el enfoque que afirma que la verdadera clase dominante no estaba radicada en el país sino en el extranjero.

<sup>868</sup> La expresión “capitalismo criollo” fue pronunciada por Juan José Sebrelí durante una entrevista televisiva. La hemos adoptado porque hace referencia a la singularidad de la Argentina.

<sup>869</sup> PEÑA, Milcíades, *Industrialización y Clases Sociales en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.



continuada luego por los marxistas Jorge Sábato y Jorge Schvarzer<sup>870</sup>, quienes sostienen que desde sus orígenes –y debido, entre otras causas, a las singulares condiciones geográficas de la Pampa Húmeda, al contexto internacional y a sus antecedentes históricos– la clase dominante ha actuado en una variada gama de actividades que incluyen, entre otras, la producción agropecuaria e industrial, la provisión de servicios y la especulación urbana y rural. Tal diversidad fue posible porque su principal base de poder socioeconómico ha residido siempre en el control del comercio y las finanzas, lo que, a juicio de los autores, le ha conferido una racionalidad o “mentalidad” específica. Sábato y Schvarzer señalan que la clase dominante argentina ha presentado un alto grado de concentración del capital sustentado por las *ganancias extraordinarias* que generó el modelo agroexportador durante los primeros cincuenta años de historia del estado-nación. Otro de sus rasgos constitutivos ha sido su escaso fraccionamiento interno y una marcada estratificación de riqueza y poder frente al resto de la burguesía, la cual, además, tendió a reproducir los modos de comportamiento económico de la clase dominante: flexibilidad en las inversiones, diversificación, tendencia a disponer del capital en forma líquida o semilíquida, visión “cortoplacista”, especulación, etc. En la economía argentina, como afirma Sábato, *“el eslabón central sobre el que descansa el crecimiento capitalista no está dado por una actividad productiva entre cuyas fases se dan procesos de intermediación; por el contrario, el sistema operaba [opera] basado en una actividad de intermediación entre cuyas fases se dan procesos productivos. Es decir, una economía en la que el factor clave no descansa en el capital en sus formas productivas sino en el capital como presencia predominante del dinero: comercio y finanzas”*<sup>871</sup>.

Las características de la clase dominante (repiteamos: multiimplantación, estructuración en torno al control del comercio y las finanzas, alto grado de concentración del capital, escaso fraccionamiento interno, marcada estratificación de riqueza y poder frente al resto de la burguesía) serán, a juicio de los autores, determinantes para el conjunto de la sociedad argentina, la historia de sus conflictos sociales, su repercusión política y el funcionamiento del estado, debido a que: favorecieron la aparición de una estructura social atípica en Latinoamérica, condicionaron las formas y etapas de los enfrentamientos sociales, entorpecieron el desarrollo capitalista del estado-nación y contribuyeron a otorgar al estado un rol substancial en materia económica.

---

<sup>870</sup> SÁBATO, Jorge, *La clase dominante en la Argentina moderna, formación y características*, cisea, Buenos Aires, 1988. Véase también: SÁBATO, Jorge y SCHVARZER, Jorge, *Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: Trabas para la democracia*, cisea, Buenos Aires, 1983.

<sup>871</sup> SÁBATO, Jorge, op. cit., p. 99.

Comencemos por la última aseveración. Para ello es necesario refutar primero el argumento revisionista que, destacando la unidad de lenguaje, costumbres y religión de las colonias hispanoamericanas, pretendía que esa gran nación había precedido a la formación de los estados que la fragmentaron. Al agregar como factor necesario para la existencia de una nación el presentar una unidad económica y administrativa basada en la constitución del mercado interno, Peña concluyó que la nación argentina brotó del mismo proceso histórico que entre 1860 y 1880 dio origen al estado y a la clase dominante<sup>872</sup>. Apoyado sobre esa tesis, Sábato explica la centralidad del estado en materia económica como un rasgo particular del capitalismo argentino. Como, al contrario de la secuencia histórica de EE.UU. y de Europa, el estado precedió y fue condición para que se formase una sociedad distinta a la poscolonial, y su manejo se convirtió en un elemento clave para la acumulación de la clase dominante. Destinada a integrar la economía al mercado mundial, la creación voluntaria y deliberada del estado precisó de un sistema de alianzas entre los sectores dominantes regionales, que produjo, según el autor, una conjunción y compenetración entre el estado, la “clase política” y la clase dominante convertida en una suerte de “burguesía política”. Dicho de manera más simple: tanto los dirigentes políticos que gobernaron hasta 1916, como la alta burocracia situada en los centros de decisión de los aparatos del estado (ministerios, FF.AA, etc.), fueron *miembros de o allegados a* la clase dominante. Tal monopolio del ejercicio del gobierno fue reforzando un vínculo de dependencia de la clase dominante hacia el estado. En palabras del autor: *“El control ejercido por la clase política, eliminando riesgos y abriendo rápidos canales de acceso e influencia, proveía un mecanismo por el cual el Estado y la clase dominante se fortalecían mutuamente. (...) Todo eso agilizaba la interpenetración de la clase política con la nueva clase dominante. Pero también tenía otras consecuencias. En primer lugar estimulaba un fuerte crecimiento del aparato estatal, la expansión de una burocracia técnica y administrativa sólida y poderosa que, por su organización jerárquica y centralizada, sostenía con vigor creciente a la clase política que la dominaba. Correlativamente, este fortalecimiento del Estado implicó un efecto menos perceptible y menos percibido en la época: al respaldarse excesivamente sobre la actividad estatal, tanto por la potencia instrumental de las instituciones públicas como por la confianza en su dominio político, la clase dominante se hacía dependiente del Estado. Lo que el Estado podía hacer la favorecía enormemente,*

---

<sup>872</sup> TARCUS, Horacio, "La crisis del Estado populista. Argentina 1976-1990", en *Realidad Económica*, N° 107, Buenos Aires, 1992.

*pero, si dejaba de hacerlo o se perdía el control político, la vulnerabilidad de la relación creada quedaría al descubierto*<sup>873</sup>.

Esa vulnerabilidad, indica Sábato, era potenciada por las características centralizadas y jerárquicas que había asumido el estado. La organización federal y el sistema republicano se convirtieron en una mera apariencia. La impresionante expansión económica del Litoral pampeano y la homogeneidad de la clase dominante bloquearon la posibilidad de que estallaran conflictos estructurales entre regiones y/o entre sectores de la gran burguesía, los cuales, de haber ocurrido, hubieran impedido que la división de poderes asumiera, como lo hizo, un carácter meramente formal. Como ni siquiera el conjunto de todas las regiones (Mesopotamia, Noroeste, Cuyo) podía contrabalancear el peso productivo de la Pampa Húmeda, ni tampoco existía competencia en la cúspide de la burguesía (por ejemplo, entre fracciones rurales, comerciales o dedicadas a la minería), el poder de ese nuevo estado-nación fue centralizándose en una administración fuertemente unitaria, totalizadora y jerárquica en manos del Poder Ejecutivo.

Prosigamos con la hipótesis referida a la tendencia de la clase dominante a frenar el progreso capitalista del estado-nación. El revisionismo de izquierda planteaba que la oligarquía, aliada al imperialismo, era una clase antinacional por profesar y practicar el liberalismo económico. Además de aclarar que no era solo una clase ganadera y terrateniente, Peña criticó esa conceptualización al explicar que, al orientar sus estrategias de acumulación pseudoproductivas con miras al mercado exterior, ese sector concentrado de la burguesía se caracterizó por la ausencia de cualquier estrategia de desarrollo nacional a largo plazo. La clase dominante careció de iniciativa autónoma, de espíritu de riesgo y de lógica de innovación tecnológica y reinversión productiva incluso cuando se dedicó a acumular en el mercado interno por medio de la industria. Como afirma Tarcus: *“Peña, al partir del análisis estructural del imperialismo a escala internacional, logra salir del criterio subjetivista del revisionismo que, careciendo de una teoría del capitalismo imperialista (a pesar del uso frecuente, pero premarxista, de nociones como Imperio e Imperialismo), dirige contra la clase dominante argentina una crítica fundamentalmente ética. Peña no quiere explicar el destino de la Argentina como país atrasado por la perversidad congénita de una clase dominante cuya esencia la conduciría a la ‘entrega’ al extranjero y al ‘desprecio por lo nacional’. Peña busca comprender –lo que*

---

<sup>873</sup> SÁBATO, Jorge, op. cit., pp. 167-168.

*no significa justificar– el proceso histórico que llevó a configurar una clase dominante sin iniciativa autónoma, sin verdadero proyecto de nación”<sup>874</sup>.*

Sábato y Schvarzer van a agregar a la explicación del relativo atraso argentino el escaso fraccionamiento de la clase dominante. Las condiciones geográficas e históricas de la Argentina fueron similares a las de Canadá y Australia, pero en aquellos estados-nación el proceso posterior a la crisis de 1929 fue produciendo la paulatina especialización industrial de un sector de la burguesía, lo que permitió que los conflictos interburgueses fueran realmente fraccionales e impulsaran el desarrollo de sus economías nacionales<sup>875</sup>. En la Argentina, en cambio, se establecieron industrias destinadas al mercado interno o directamente relacionadas con las actividades agrícolas que desde un principio presentaron una fuerte concentración monopólica, una baja productividad y un crecimiento muchas veces sustentado bajo la protección arancelaria del estado. Ello significa que no desencadenaron un proceso de industrialización que, de haber ocurrido, tendría que haber engendrado, como apunta Schvarzer<sup>876</sup>, eslabonamiento industrial, maquinización de la agricultura y, fundamentalmente, generación de tecnología. En cambio, como ironiza Tarcus, el súbito “nacionalismo económico” de un sector de la clase dominante respondió a la necesidad de conservar las ganancias y rentas del capitalismo argentino. La emergencia de industrias en nuestro país fue funcional a la continuidad del dominio económico-social de la clase dominante y no significó -como pretendió la historiografía revisionista- la aparición de una fracción industrial que fuera capaz de dirigir una alternativa sociopolítica destinada a impulsar un desarrollo capitalista relativamente autónomo del estado-nación.

La homogeneidad de la clase dominante impidió que se desarrollaran luchas interburguesas del tipo clásico o estructurales (industriales vs. productores agropecuarios, comerciantes y/o financistas vs. industriales). Ese rasgo se vio agravado debido a que el resto de la burguesía se constituyó con características similares a las de la clase dominante: poco fraccionamiento y tendencia hacia los mismos tipos de comportamientos “cortoplacistas” y especulativos. En tales condiciones, indica Sábato, las contradicciones al interior

---

<sup>874</sup> TARCUS, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, el cielo por asalto, Buenos Aires, 1996, p. 244.

<sup>875</sup> Aquí queremos hacer un breve comentario. Es correcto destacar las causas intrínsecas del relativo atraso y estancamiento de la economía Argentina. También nos parece cierto que hubiera sido posible que el estado-nación alcanzara un grado más alto de desarrollo capitalista de no impedirlo las características señaladas. Sin embargo, ello no implica afirmar que podría haberse equiparado a los países centrales. Significa tan sólo que podría haberse desarrollado en mejor forma, pero siempre dentro los límites que le impone su situación dentro de la reproducción global del capital, es decir, como estado-nación capitalista periférico.

<sup>876</sup> SCHVARZER, Jorge, *La industria que supimos conseguir. Una historia económico-social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1997.

de la burguesía no asumieron el carácter de conflictos entre fracciones diferentes sino que cobraron forma de conflictos provocados por la distribución de beneficios entre los diversos estratos en las distintas coyunturas. Hubo roces y enfrentamientos más agudos durante las crisis, pero, según el autor, se trató de pujas “coyunturales” por la distribución de las pérdidas.

El escaso fraccionamiento de toda la burguesía y en especial de su estrato superior, la clase dominante, la hacía proclive a una alta adaptación frente a fluctuaciones del contexto, pero le otorgaba una baja potencialidad de transformación endógena, es decir, de transformación interna. Dejando de lado períodos de mucho auge o muy críticos, “...la evolución global de la economía argentina es de una pobreza desconcertante en relación a los recursos disponibles. Comparada con otros países, su relativa incapacidad de transformación interna tiene consecuencias importantes a largo plazo”<sup>877</sup>. Desde 1920, entonces, las características estructurales de la clase dominante han obstaculizado el desarrollo capitalista del estado-nación, siendo este fenómeno *lo diferencial del caso argentino*. Su economía funciona en un “caos” que sólo beneficia a la gran burguesía a expensas de las clases subalternas<sup>878</sup>.

Aunque se refiere al ciclo 1930-1976 y adhiere a la hipótesis de una clase dominante fraccionada entre el agro y la industria, O’Donnell<sup>879</sup> también va a concluir que el sector superior de la burguesía no conformaba una “burguesía nacional”. El autor, sin embargo, lo fundamenta indicando que los centros de decisiones de ese sector industrial estaban fuera del estado-nación debido a su íntima asociación al capital transnacional. Mediante este fenómeno, continúa, y al no haber coextensividad entre estado, sociedad y nación, el primero perdió verosimilitud como síntesis activa de la nación. Este hiato, señala, es específico del capitalismo dependiente altamente transnacionalizado en su estructura productiva, porque reduce las posibilidades de hegemonía de la dominación que desde el estado se aporta para la reproducción de la sociedad. Las chances de conducción ideológica del conjunto de la sociedad por las fracciones superiores de la burguesía quedaron trabadas ante la evidencia de que buena parte de ellas no era “de” ni “para” la nación. En otros términos, la prosperidad de esa burguesía industrial no dependía del desarrollo económico del estado-nación en su conjunto.

---

<sup>877</sup> SÁBATO, Jorge, op. cit., p.154.

<sup>878</sup> SÁBATO, Jorge y SCHVARZER, Jorge, op. cit.

<sup>879</sup> O’DONNELL, Guillermo, *El Estado Burocrático-Autoritario. 1966-1973*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

Es menester aquí hacer una observación que seguramente no resultará simpática<sup>880</sup>. Ni Peña ni Sábato/Schvarzer –tampoco O’Donnell– refutan la hipótesis revisionista de la “antinacionalidad” de la clase dominante si entendemos por ésta su incapacidad para diseñar y sostener un proyecto de desarrollo capitalista del estado-nación a largo plazo. Bien es cierto que no la explican sobre, por decirlo burdamente, la “maldad” de la clase dominante, pero aun así consideran que por sus características de origen, reproducidas incesantemente luego, la gran burguesía ha tendido a obstaculizar más que impulsar el progreso capitalista del país.

Otro rasgo *diferencial* de la Argentina<sup>881</sup> con respecto a otros países latinoamericanos es su singular estructura de clases. Ésta también guarda directa relación con las características de la clase dominante porque ellas favorecieron la gran expansión económica ocurrida en los primeros setenta años del estado-nación. Ese “despegue” –que por entonces se equiparaba no solo al de Canadá y Australia sino también al de EE.UU.– determinó un crecimiento cuantitativo de grupos privilegiados (la clase dominante, burguesía media rural y urbana<sup>882</sup>); de amplios “sectores medios” integrados por una variada gama de oficios y ocupaciones que incluyen desde la pequeña burguesía hasta los asalariados en relación de dependencia (profesionales, funcionarios, pequeños y medianos comerciantes, agricultores arrendatarios, artesanos y pequeños industriales, empleados, maestros, cuentapropistas, etc.); de asalariados agrícolas (jornaleros, peones, etc.) y obreros urbanos concentrados principalmente en las ciudades del Litoral (Buenos Aires, Córdoba y Rosario)<sup>883</sup>.

Concluyamos en palabras menos técnicas y más viscerales. El “capitalismo criollo” funciona buscando ganancias extraordinarias con el menor riesgo e inversión, sobre la base de monopolios y oligopolios bajo el predominio del capital financiero. Es, para decirlo así, un capitalismo de piratería o de saqueo que no respeta siquiera las leyes clásicas del capital y del mercado. La clase

---

<sup>880</sup> La historiografía marxista, desde Peña hasta la actualidad, ha realizado una importante labor de crítica sobre los principales tópicos de la historiografía revisionista, pero su permanente enfrentamiento contra los mitos populistas ha dificultado una toma de conciencia respecto a cómo recuperó ciertas ideas a cuenta de reformularlas. Para decirlo rápido: el revisionismo de izquierda reparó en algunos fenómenos que no supo explicar adecuadamente. Esa labor fue completada por la historiografía marxista.

<sup>881</sup> Pucciarelli pone de relieve “*el carácter multifacético del proceso de emergencia y consolidación de una nueva estructura de clases, sumamente diversificada y, en cierto modo, atípica, sensiblemente distinta tanto de las que surgieron en los países capitalistas centrales a principio de siglo como de las que aún existen en el resto de las sociedades periféricas de América latina*”. PUCCIARELLI, Alfredo, “Conservadores, Radicales e Yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida 1916–1930”, en *Argentina en la paz de dos guerras 1914–1945*, W. Ansaldi, A. Pucciarelli, J. Villarruel (editores), Biblos, Buenos Aires, 1993, p. 84.

<sup>882</sup> Cs. PUCCIARELLI, op. cit.

<sup>883</sup> Según Pucciarelli el relativamente escaso desarrollo de la clase obrera durante este ciclo se debió a las características del desarrollo capitalista del país. La producción agropecuaria extensiva no precisaba de abundante mano de obra. Cs. PUCCIARELLI, “Conservadores...”, op. cit., p. 87-88.

dominante argentina es quizás un caso testigo de lo que Karel Kosik denominó la “lumpenburguesía”, la cual, justamente, responde a un tipo de racionalidad empresaria que prioriza las actividades financieras y comerciales por sobre las productivas. Si bien es cierto que esta característica impera también desde hace por lo menos unos cuarenta años en los grandes centros del capitalismo mundial, como muestra la actual crisis financiera internacional, la Argentina parece ser un muy precoz ejemplo periférico.

La proyección heurística de las hipótesis de Sábato y Schvarzer, es decir el conjunto de fenómenos que se pueden explicar a partir de ellas, es de una amplitud extraordinaria. Además de los desarrollos pertenecientes a esos mismos autores, pueden iluminar conclusiones de otros investigadores como analizaremos más adelante. Ahora queremos agregar que las características diferenciales de la clase dominante argentina esclarecen por qué la economía del estado-nación ha quedado tan rezagada frente a Brasil y México, por qué las “reformas” neoliberales fueron aquí tan profundas en comparación a otros países latinoamericanos y brindan un marco muy adecuado para comprender la crisis de 2001. Las hipótesis también alcanzan la esfera cultural. Aunque es muy prematuro y muy poco académico decirlo, creemos que las características “adaptativas”, “oportunistas” y “ventajeras” que ha mostrado históricamente la clase dominante se han extendido hacia el resto de las clases sociales –no tan sólo hacia el resto de la burguesía– configurando parcialmente eso que llaman “idiosincrasia nacional”. Para nosotros, por ejemplo, podrían guardar relación con la valoración positiva de la llamada “viveza criolla”. Ser “vivo”, se sabe, remite a aprovechar una oportunidad para obtener máxima ventaja del mínimo esfuerzo. Pero confeccionar el entramado simbólico e imaginario necesario para elucidar las singularidades de la “cultura nacional” en correspondencia a la “base material” de sus relaciones sociales, precisaría de otra investigación y de otro libro.

### *Los grandes ciclos históricos de la Argentina moderna*

Sobre la base de lo expuesto, vamos ahora a presentar una periodización de la historia nacional basándonos fundamentalmente en un escrito de Tarcus<sup>884</sup>, al que agregaremos algunas consideraciones de otros historiadores. La primera bisagra de la historia argentina es aquella que separa a la Argentina pre-moderna (1810-1860) de la moderna teniendo como punto de inflexión la creación del

---

<sup>884</sup> TARCUS, Horacio, “La crisis del Estado populista. Argentina 1976-1990”, en *Realidad Económica*, N° 107, Buenos Aires, 1992.

estado-nación. La historia de la Argentina moderna, a su vez, puede ser dividida en tres grandes ciclos, tres configuraciones centrales separadas entre sí por grandes mutaciones del conjunto de la estructura social, por las “modernizaciones” que les dieron origen, impulsadas todas ellas por sectores de la clase dominante. Esas modernizaciones surgían de una crisis que amenazaba la continuidad de reproducción del sistema (revolución) e implicaba la posibilidad de un relajamiento del proceso de acumulación bajo nueva forma, una alteración de relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo y una reformulación de la relación estado/sociedad civil. Cada ciclo, entonces, implica un determinado régimen de acumulación, una unidad compleja (totalidad) donde se articulan las modalidades de acumulación del capital, la específica estructura de clases y la forma estado. En palabras más simples: cada ciclo histórico, relacionado con los grandes ciclos del capitalismo mundial, tuvo sus propias características económicas, sociales y políticas tanto como una manera particular de articulación e interacción entre esas esferas.

Cada modernización se originó y se desarrolló fundamentalmente en la región hegemónica de la Argentina: el Litoral pampeano (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba). El resto de las regiones sufrieron las mismas transformaciones de manera desigual y diacrónica, vale decir, no todas cambiaron de la misma manera, con la misma intensidad y al mismo tiempo que lo hizo la Pampa Húmeda. Un caso paradigmático, como veremos en el siguiente capítulo, lo constituyen las provincias norpatagónicas.

La prolongada fase de expansión del proceso de acumulación mundial ocurrida durante el pasaje del capitalismo de libre competencia a la fase imperialista, se correspondió con el primer ciclo histórico de la Argentina moderna (1860/80-1930). Éste estuvo caracterizado por el modelo agroexportador y el estado oligárquico-liberal. El período de entreguerras (1914-1945) marcó la transición hacia el segundo gran ciclo, cuya definitiva cristalización se vinculó a la consolidación en los países centrales de grandes monopolios orientados a la producción de bienes de equipo (máquinas) que exportaban capitales por medio de inversiones privadas de carácter productivo (las grandes empresas transnacionales: automóviles, plásticos, minería, etc.). La nueva estrategia se basó en modificar la estructura productiva de la Argentina creando la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). La industria orientada al mercado interno se constituyó en el factor dinamizador del conjunto de la actividad económica a la que le correspondió una nueva forma-estado: el Estado benefactor o Estado populista. Este ciclo concluirá en 1976 con las



transformaciones iniciadas por el Proceso de Reorganización Nacional, pero su definitiva culminación acontecerá durante los mandatos de Carlos Menem.

En el primer ciclo histórico se desarrolló en el país un capitalismo agrario que generalizó las relaciones asalariadas en el campo. Se definió la estructura capitalista y dependiente de la economía nacional en base a la elevadísima renta diferencial de la tierra, la cual fue parte de la masa de plusvalía producida a nivel mundial e introducida en el país bajo la forma de ferrocarriles, puerto, frigoríficos, etc., en virtud de la demanda de materias primas del mercado mundial. En otras palabras: la prodigalidad de la Pampa Húmeda, una de las praderas templadas más extensas y más fértiles del mundo, permitió que la riqueza extraída de ese recurso natural fuera extra-ordinaria, fuera de lo común. La renta diferencial, señala Tarcus, fue el motor de todo el proceso y pasó a ocupar el lugar de la acumulación de capital. La estructura surgida fue consecuencia de las específicas condiciones de producción y de mercado existentes en la Argentina: las grandes propiedades frenando la especialización agrícola, la utilización extensiva de la tierra, la tendencia a adecuarse a las fluctuaciones de precios y ofertas de cada tipo de productos, la reorientación de inversiones también hacia actividades comerciales, financieras y luego industriales.

Las pronunciadas fluctuaciones de la economía argentina favorecieron una alta flexibilidad para colocar excedentes que tendió a inhibir la realización de inversiones fijas especializadas. Por ello, se conformó una clase dominante muy unificada, definida por su facilidad para colocar los excedentes en una amplia gama de actividades mediante lo cual no buscaba una maximización de ganancias por el aumento de productividad, sino mediante el aprovechamiento de las oportunidades abiertas por diversas actividades, para lo cual era más importante acumular capitales suficientemente líquidos, actuando con más criterio de comerciante o financista que de productor.

Esa clase dominante multifacética necesitó de un estado moderno que integrara la economía argentina al mercado mundial. El estado nacional argentino fue constituido de "arriba hacia abajo": fue un estado oligárquico que funcionó con una democracia restringida, con un mercado político semicerrado. Sin embargo, acota Tarcus, había entre ellos una total coherencia y correspondencia que señalaba la debilidad estructural y la fragilidad de una hegemonía nunca totalmente alcanzada por la clase dominante. Es decir, ésta tuvo muchas dificultades para validar ante el resto de la sociedad sus intereses particulares como generales. El sistema hegemónico oligárquico se sustentaba en un capitalismo agrario basado en la explotación extensiva, una economía abierta

orientada a la exportación de materias primas, una clase dominante diversificada aunque homogénea, una estratificación social y cultural compleja, un proletariado y una pequeña burguesía urbanos en sostenido crecimiento y un sistema de dominación estatal oligárquico-liberal.

El novel estado-nación era democrático socialmente (existían posibilidades de ascenso social y un alto grado de autonomía individual), lo que contrastaba con el monopolio del gobierno. Según Sábato, al principio los conflictos fueron velados por la inmigración, pero luego los rasgos democráticos de la sociedad se manifestaron con rapidez en la organización de formas de acción colectiva (asociaciones voluntarias de socorros mutuos, hospitales de colectividades extranjeras, clubes y bibliotecas populares) e invadieron la esfera política con la creación de los sindicatos. Desde fines del siglo XIX y principios del XX, entonces, surgió el primer movimiento social que se enfrentó a la clase dominante. Ese heterogéneo movimiento policlasista terminó siendo en buena parte canalizado por el primer partido político moderno. La Unión Cívica Radical (UCR) concentró las diversas demandas sociales hacia una apertura del sistema político.

Con el ascenso del ucerreísmo<sup>885</sup> comenzó el drama de la legitimidad del poder en la Argentina, caracterizado, según Halperín Dongui, por la recíproca denegación de legitimidad de las fuerzas que en ella se enfrentan, agravado por la ausencia de coincidencia en los criterios de legitimidad. Según el autor, durante el gradual *“avance del Leviatán Yrigoyenista”*<sup>886</sup> se cristalizaron dos criterios antagónicos de legitimidad herederos ambos de *“motivos ideológicos”*<sup>887</sup> que hasta entonces convivían sin abierta ruptura. El ucerreísmo continuó con la tradición de las facciones que entre 1852 y 1880 se disputaban retazos de poder en nombre del *“civismo”* y de la *“virtud republicana”* (en palabras de Yrigoyen: *“el régimen”* y *“la causa”*). Sus opositores conservadores, por el contrario, esgrimían el argumento del *“orden”* necesario para la transformación económica, social y cultural. Durante ese proceso, un sector de la clase dominante aflojó las tensiones existentes por medio de la democratización institucional del país. La Ley Sáenz Peña, la ampliación del electorado promulgada en 1912 que llevó al triunfo del ucerreísmo en 1916, fue, según Tarcus, una experiencia límite dentro del sistema oligárquico-liberal. El ascenso de la UCR demostró la incapacidad de la clase dominante para constituirse como una mayoría electoral y, aplicando una

---

<sup>885</sup> Más correcto que hablar de *“radicalismo”* sería de *“ucerreísmo”* porque aquella palabra –cuyo origen proviene de *“raíz”*– debería restringirse a los grupos que pretenden cambios profundos en las estructuras socioeconómicas. Nunca fue el caso, claro está, de la UCR. Sin embargo utilizaremos ambas nominaciones.

<sup>886</sup> HALPERÍN DONGUI, Tulio, op. cit., p. 12.

<sup>887</sup> Entrecorramos porque Halperín Dongui usa una noción restringida del término *“ideología”*.

hipótesis de Pucciarelli que explicitaremos más adelante, ese cambio de régimen político dio inicio al funcionamiento del modelo de hegemonía compartida en nuestro país. La ausencia de una antagonista interburguesa impidió que la UCR agrupara a fracciones –y no solo a sectores– de la clase dominante y de la burguesía junto a las “clases medias” y a obreros rurales y urbanos. Por lo tanto, sus gobiernos no modificaron de raíz el funcionamiento de una economía que, además de sus permanentes fluctuaciones coyunturales, entró en una crisis más duradera hacia 1920 cuando se completó el proceso de extensión de la frontera agraria.

Contrastemos lo antedicho con la periodización del revisionismo de izquierda. Dejando de lado lo concerniente a la Argentina pre-moderna y habiendo ya reseñado la problemática referida a la clase dominante y a la constitución de la nación, nótese que hay una similitud y una diferencia en la comprensión del fenómeno ucerreísta. La primera radica en que fue un “movimiento nacional” o un “movimiento popular” –que nosotros preferiríamos llamar simplemente movimiento social, como explicaremos luego– el que quebró la hegemonía orgánica de la clase dominante. Ese movimiento, efectivamente, se autoidentificó con los intereses generales de la sociedad y de la nación. La principal diferencia radica en que para el revisionismo las bases socioeconómicas de dominación de la “oligarquía” no fueron cuestionadas debido al carácter exclusivamente “pequeño-burgués” de la UCR; su origen de “clase media” la hacía proclive al reformismo.

Continuemos con la periodización. En los márgenes del modelo agroexportador –y principalmente en el período de entreguerras (1914-1945)– se establecieron industrias destinadas al mercado interno o directamente relacionadas con las actividades agrícolas. Pero, como ya reseñamos, la emergencia de industrias en la Argentina fue funcional a la continuidad del dominio económico-social de la clase dominante y no significó –como pretendió la historiografía revisionista– la aparición de una fracción industrial estructuralmente contrapuesta a aquella.

Aunque la investigación de Sábato se corresponde con la primera modernización y el primer ciclo de la historia argentina, el autor no restringe sus hipótesis a aquel ciclo, sino que extiende sus conclusiones hasta el segundo, es decir, durante el proceso de emergencia y consolidación de la industria. Los rasgos de la clase dominante y del desarrollo capitalista argentino condicionaron luego el proceso de industrialización sustitutiva, imprimiéndole sus características: crecimiento expansivo (rama por rama), temprana aparición de oligopolios, bajo desarrollo tecnológico, ausencia de inversiones de riesgo,

mercado cautivo, especulación con precios relativos, etc. Lejos de haber modificado sus comportamientos, la clase dominante tendió a frenar el crecimiento por medio de un “caos económico” que implicaba la violación sistemática de las leyes de funcionamiento del capital y del mercado.

Esa segunda modernización –acelerada en 1930 y culminada durante el primer gobierno de Perón– puede entenderse, según Tarcus, como una “revolución pasiva”, es decir, una transformación socioeconómica encabezada por la clase dominante para lograr su recomposición hegemónica sobre las clases subalternas. Luego del derrocamiento de Yrigoyen, el sector más dinámico de la gran burguesía comenzó a vislumbrar una nueva estrategia basada en el proteccionismo para la industria, la ganadería y la agricultura, es decir, comenzó a delinearse la regulación estatal de la economía. Con ella comenzó también un proceso de crisis y recomposición del sistema hegemónico oligárquico-liberal que concluyó en la segunda mitad de 1940 con la consolidación de un nuevo sistema: el populista.

La segunda modernización potenciaría un rasgo previo: la acción del estado sobre las condiciones económicas que, a partir de allí, tendrá un papel clave para dirimir las pujas por la distribución de ingresos. Sábato y Schvarzer señalan que el rol central del estado en política económica durante el segundo ciclo histórico otorgó a los funcionarios estatales una creciente autonomía política, en particular a las FF.AA., las que en algún momento desarrollaron intereses propios, incluso opuestos a los de la clase dominante, cuyo ejemplo paradigmático es el golpe de 1943 que desembocó en el fenómeno peronista.

Desde sus inicios, acota Tarcus, se hizo visible la dificultad para la estabilización del sistema hegemónico populista. La clase dominante argentina tuvo muchas dificultades para transformarse en hegemónica. La crisis hegemónica que desencadenó el proceso de modernización intentó resolverse en el sentido de una revolución pasiva, es decir, mediante un proceso de revolución-restauración encabezado por un sector de la clase dominante y culminado por el peronismo. En este sentido, la “década infame” y el peronismo constituyen, según Tarcus, una unidad contradictoria, un proceso simultáneo de “revolución-restauración”.

El sistema populista estuvo caracterizado por la expansión de un estado “ampliado” a las funciones de regulación e intervención directa en el proceso de acumulación capitalista y por las políticas de asignación de recursos para el ensanchamiento del consumo. Se trataba del denominado Estado benefactor o, más propiamente para nuestro país, el Estado populista, el cual implicó nuevas relaciones entre el capital y el trabajo y una nueva división internacional del

trabajo, en la cual los países periféricos se convirtieron en productores masivos de ciertos productos de industria ligera.

La crisis política que dio nacimiento al Estado populista argentino, continúa el autor, no enfrentó a la burguesía industrial y a la “oligarquía terrateniente” sino a sectores modernizadores y no modernizadores de la clase dominante al igual que en el resto de América Latina. El surgimiento del populismo fue ayudado por la tendencia del capital internacional a invertir no en empréstitos o servicios públicos, sino en la industria manufacturera que produce para el mercado interno. Así, paulatinamente, se fue configurando un nuevo perfil económico-social. El crecimiento cuantitativo y cualitativo de la clase obrera fue configurándose a lo largo de los '30 y '40. Junto a la coyuntura internacional, estos sectores presionaron para que el estado interviniera en seguridad social, lo que era además absolutamente necesario y funcional a la expansión del modelo de acumulación basado sobre el mercado interno. El nuevo modelo de sociedad populista se completó entre 1943 y 1946.

Aquí resaltan otras grandes diferencias con la historiografía revisionista porque para ésta la “década infame” había sido exclusivamente un período de restauración oligárquico-liberal y la industrialización había sido realizada por una ascendente burguesía nacional que terminaría enfrentándose a la oligarquía. Por otro lado, el revisionismo sostuvo siempre que fue el peronismo el impulsor de todos los cambios económicos y sociales de mediados del siglo XX; no por las necesidades intrínsecas al régimen de acumulación, sino, para decirlo así, por la “benevolencia” o “grandeza” de Perón. Es decir, tanto por parte de sus simpatizantes como de sus detractores, se produjo una *identificación imaginaria* entre el Estado populista y el peronismo, como si ambos hubieran sido exactamente el mismo fenómeno. Esa identificación fue propagada por el revisionismo de izquierda, para el cual el peronismo no sólo había implantado el Estado de bienestar, sino también, el Estado interventor y para el cual todas las otras alternativas de poder eran reminiscencias del liberalismo y del modelo agroexportador. El justicialismo se encargaría también de propagar ese mito hasta convertirlo en un sentido común que se extiende hasta nuestros días.

El ascenso del peronismo sería, aplicando la hipótesis de Pucciarelli, el segundo momento en el cual un “movimiento nacional” accedió al gobierno por el modelo de hegemonía compartida. Al igual que el ucerreísmo, el peronismo no cuestionó de raíz la hegemonía económico-social de la clase dominante, como creyó el revisionismo, sino que quebró tan sólo su hegemonía política.

El Estado populista fue, entonces, el resultado sobredeterminado de todos los anteriores procesos y se desarrolló a través de distintos mecanismos que

reorientaron la distribución del ingreso: financió el desarrollo industrial por los mecanismos de transferencia de ingresos del sector agrícola al manufacturero, mantuvo el proteccionismo y el régimen arancelario y crediticio e intervino directamente en la producción como propietario de bienes de producción (nacionalización de sectores de la economía y creación de empresas públicas en sectores considerados vitales para el país). La especificidad del Estado populista o benefactor consistió en ampliar no sólo la esfera económico-financiera sino también la social, agrega Tarcus. Se trató de un estado distribucionista que aumentó la participación de los asalariados en el ingreso neto total, a través tanto del incremento del salario real como del llamado salario diferido o indirecto (asignaciones familiares y sociales). La política de ampliación del consumo, repetimos, respondía a las necesidades estructurales de acumulación por la expansión del capital industrial ligada a la expansión del mercado interno (simplificando: se pagaban más y mejores salarios y se equilibraba la distribución de la renta nacional porque alguien tenía que comprar los bienes que producía la industria argentina). Al principio, la expansión industrial buscó capturar la demanda de los grupos altos y medios mediante el proteccionismo, las exenciones de derecho a la importación de maquinarias, herramientas y bienes de inversión, créditos, etc. La extensión del mercado a través de la incorporación al consumo industrial de las clases populares tuvo lugar básicamente como derivación del aumento del empleo urbano (sectores secundario y terciario, es decir, el empleo industrial y el del sector del servicios): se apoyó más en la expansión creciente del empleo de fuerza de trabajo asalariada y no siempre en el incremento de las remuneraciones.

Los populismos latinoamericanos, por ende, no se refieren sólo a “estilos de gobierno” o de liderazgo político ni se definen tanto por la naturaleza de un gobierno o régimen político, sino que, como afirma Carlos Vilas<sup>888</sup>, son antes que nada una modalidad de acumulación del capital que se corresponde con un tipo de estructura de clases, una forma de estado y una ideología y cultura política específicas, es decir de un régimen de acumulación. Los populismos son una modalidad de acumulación centrada en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), en economías semicerradas, en la redistribución progresiva del ingreso como condición necesaria, en las políticas activas de intervención estatal en la economía (tarifas aduaneras, subsidios, créditos, obras públicas, gastos sociales, etc.).

---

<sup>888</sup> VILAS, Carlos, “El populismo como estrategia de acumulación: América Latina”, en *Críticas de la Economía Política*, N° 20/21, México, 1981.

En la Argentina, la condición y un producto de este proceso fueron las migraciones internas y la acelerada urbanización, que condujeron al crecimiento de un proletariado altamente concentrado y sindicalizado que buscó el reconocimiento de su organización y sus conquistas económicas, sociales y culturales a cambio de su integración en el sistema político. El compromiso o “pacto populista”, afirma Tarcus, se basaba en que el proletariado aceptó la propiedad privada mientras que los capitalistas aceptaron las instituciones políticas que lo integraban. Tal compromiso estaba mediado por el estado: “...la nueva relación de fuerzas establecida entre las clases antagónicas y al interior de la clase dominante significa la aparición de esta modalidad periférica de estado interventor-benefactor que va a jugar su doble rol de impulsor y regulador de la industrialización sustitutiva (función acumulativa) y de amortiguador-mediador del conflicto de clases vía canalizador de demandas (función hegemónica)”<sup>889</sup>.

La segunda modernización de la Argentina transformó en varios aspectos la estructura social. La primera y principal modificación, ya mencionada, fue el crecimiento de un proletariado industrial numeroso organizado en sindicatos y su central confederal: la CGT. El peronismo otorgará a esta fracción del proletariado su carta de ciudadanía y su identidad política. Los tradicionales “sectores” o “clases medias” argentinas surgidas durante el modelo agroexportador, continuaron siendo significativas en cuanto a cantidad y gravitación política, tal cual lo demuestra su participación tanto en el encumbramiento como en la oposición al peronismo. Pero en este sector se producirá progresivamente un cambio fundamental: fue aumentando el segmento de asalariados en relación de dependencia. Si bien esta afirmación sólo puede esgrimirse a título de hipótesis, contamos para sustentarla con la evidencia de la ampliación de los aparatos del estado y de la esfera de los servicios que precisaba el nuevo modelo de sociedad populista. También a título de hipótesis consideramos que este aumento de volumen del trabajo asalariado dentro de los “sectores medios” debe haberse producido por un doble proceso: por un “descenso” de segmentos de la pequeña burguesía que dejaron de ser “independientes” o de ejercer “libremente” sus profesiones; y por el “ascenso” que experimentó un segmento de los “sectores populares”. Según datos aportados por O’Donnell, a fines de los años sesenta el 40 por ciento de la población ocupada era asalariada sin pertenecer a la fracción obrera industrial y el 30 por ciento trabajaba en los aparatos del estado<sup>890</sup>. Por deducción, entonces,

---

<sup>889</sup> TARCUS, Horacio, op. cit., p. 56.

<sup>890</sup> Cs. O’DONNELL, Guillermo, op. cit. p. 182.

el restante 10 por ciento se componía de diversas categorías de empleados administrativos de empresas privadas<sup>891</sup>.

Entre 1946 y 1976, prosigue Tarcus, transcurrieron tres décadas del modelo populista que atravesaron distintas modalidades manteniendo el mismo patrón. En la esfera económica, la primera fase de la ISI estuvo orientada a la producción de bienes de consumo inmediato (textiles, alimentos, etc.), luego a la de bienes intermedios (electrodomésticos, etc.) y, por último, a la de bienes de capital (máquinas que producen otras máquinas). El modelo conoció variantes “concentradoras” y “distribucionistas”. En el plano político, ninguno de los regímenes políticos puso en cuestión el modelo, sino que impulsaron reformulaciones dentro de él. Ninguno pretendió volver al modelo agroexportador –como aseguraba el revisionismo de izquierda respecto a la “Revolución Libertadora”–, sino que *“la ideología populista del desarrollo nacional, del estado árbitro y benefactor, del pacto social, había terminado permeando a todos los sectores del arco político, desde la izquierda a la derecha”*<sup>892</sup>.

El agotamiento de la segunda etapa de la ISI, la crisis capitalista mundial de 1973-1974 y el proyecto refundacional de la dictadura de 1976 marcaron el cierre de aquel ciclo histórico. Las dictaduras de los sesenta y setenta interrumpieron las últimas experiencias de los gobiernos populistas en el continente. La estructuración afectó también a los lazos de representación, el comportamiento de los actores de la sociedad civil y la constitución de las identidades políticas, culturales e ideológicas. La sociedad y el Estado populista –una totalidad social que implicó un específico régimen de acumulación del capital, un tipo de relación entre las clases, una forma de propia de dominación estatal y una modalidad de ideología hegemónica– que comenzaron a configurarse en los años 30, conocieron su última forma bajo Perón-Gelbard en 1973-1974. En 1975-1976 la incapacidad de garantizar las condiciones esenciales de acumulación del capital y de hegemonía política desembocó en una crisis política (crisis de una forma de estado/crisis de un modelo de acumulación) que, concluye Tarcus, comenzó a resolverse desde 1976 en adelante, en las condiciones favorables de la crisis capitalista mundial. Desde aquella fecha empezó a configurarse una nueva totalidad social, un nuevo régimen de acumulación que perdura hasta la actualidad.

Los años transcurridos entre 1966 y 1983, que arbitrariamente hemos llamado “época”, no se corresponden con ninguna de las demarcaciones hasta

---

<sup>891</sup> Lamentablemente no disponemos de una serie completa de datos que permitan verificar con mayor precisión las hipótesis aquí volcadas ni podemos ofrecer un cuadro general del origen y composición de estos trabajadores asalariados. Alguien debería escribir alguna vez una historia de los “sectores medios” argentinos.

<sup>892</sup> TARCUS, Horacio, op. cit., p. 59.



aquí empleadas, como así tampoco sus dos grandes momentos: 1966-1976 y 1976-1983. El primero, como parte del ciclo populista, fue la antesala de una modernización, tuvo fases de crecimiento y de retracción económica, El segundo se corresponde con el inicio de la modernización y también tuvo varias fases. Pero Tarcus y Halperín Dongui han extendido aquella tercera modernización o la “agonía de la Argentina peronista” hasta 1989. Un problema, entonces, constituye el considerar –o no– un conjunto al proceso sucedido entre 1966 y 1989.

Si bien coincidimos con la anterior periodización, creemos que debe ser completada con otros criterios. En otras palabras, para que esta visión global de la historia argentina termine de superar –en el sentido hegeliano del término– a la confeccionada por el revisionismo de izquierda, no sólo debe eliminar lo obsoleto de su antecesora, sino también conservar aquello que merece serlo. Aunque no sea del todo reconocido, hay varias ideas del neorevisionismo que fueron parcialmente recuperadas a cuenta de ser reformuladas. Para precisar esta afirmación deberemos, sin embargo, encarar varios problemas típicos de nuestra historia moderna.

### *Los conflictos sociales y las crisis de hegemonía*

La primera idea del revisionismo de izquierda que ha sido reflatada por la historiografía académica –y dentro de ella principalmente la subcorriente marxista– es aquella referida a la tendencia hacia la bipolaridad de los conflictos sociales. Recordemos que tanto la escuela neorevisionista como la liberal comprendían la historia argentina como el enfrentamiento entre dos grandes bloques, pero mientras la antinomia “civilización o barbarie” circunscribía la dicotomía al progreso capitalista del Litoral por sobre el atraso pre-capitalista del “interior”; la antinomia “nación o antinación” del revisionismo de izquierda identificó “progreso” con industrialización, con desarrollo autónomo. Según esta versión, la historia argentina era la resultante de las luchas que la oligarquía ganadera-terrateniente y sus aliados sostuvieron contra los “movimientos nacionales” o “populares”, encarnados primero por las “clases medias” (radicalismo) y más tarde por la burguesía industrial y el “pueblo” (peronismo).

Parte de la historiografía académica va a reformular aquella idea en tres direcciones. Primero, va a resignificar la antinomia; segundo no la va a remitir a los tiempos de la Argentina premoderna; tercero, va a explicar dicha bipolaridad aludiendo a las características estructurales del capitalismo argentino; cuarto, va

a analizar tanto la contraposición como el proceso de compenetración entre ambos bloques.

La tendencia de la clase dominante a obstaculizar el crecimiento económico del estado-nación desde la crisis de 1920 produjo, según Sábato y Schvarzer, un deterioro de la base de legitimación del sistema capitalista y una consecuente tendencia a que los principales conflictos sociopolíticos de nuestra historia moderna asumieran la forma de dos grandes bloques contrapuestos. En efecto, en cualquier país el predominio de los grupos privilegiados sobre el resto de la sociedad se mantiene en gran parte por el crecimiento secular de sus economías. Una organización interna de la burguesía que estimule, a través de sus propios enfrentamientos, el desarrollo capitalista de una nación constituye, como sostiene Sábato, un elemento esencial para asegurar la supervivencia y la situación privilegiada de esa misma clase en su conjunto. En la Argentina, sin embargo, al estar uno de los bloques sociopolíticos siempre encabezado por la gran burguesía, el otro, para tener posibilidades de contrabalancear tamaño poder, tenía que agrupar a la mayoría de las clases y sectores restantes.

Pero los conflictos sociales en la Argentina moderna, como es bien sabido, nunca desembocaron en un enfrentamiento total entre la clase dominante y el conjunto de las clases subalternas. En términos de Alfredo Pucciarelli, nunca estalló en el país una crisis de hegemonía orgánica, nunca se puso en cuestión la base económica, social y cultural del predominio de la clase dominante. Ni el primer radicalismo ni el primer peronismo –hasta 1969 los partidos que encauzaron los dos más grandes movimientos sociales de la historia nacional, teniendo como adversario principal a la gran burguesía identificada como “el régimen” y la “oligarquía”– pusieron en entredicho el dominio de la clase dominante.

En la historia nacional, sin embargo, abundaron crisis menos profundas cuya mayor evidencia fue la alternancia entre democracias, dictaduras, y semidemocracias. Las elucubraciones que han intentado dar cuenta de este problema han construido, señala Pucciarelli, un mismo tipo de diagnóstico. Tienen diferencias de enfoque y conceptos pero arriban a un mismo tipo de conclusiones: la forma de evolución histórica de este tipo de desorden político tiene su última explicación en la naturaleza de la clase dominante, en su conducta económica, en sus grandes limitaciones políticas y en esa capacidad que ha desarrollado para seguir controlando casi todos los resortes del poder sin haber tenido necesidad de convertirse en clase dirigente. Sábato da cuenta de ello detectando una serie de “desplazamientos” de las luchas sociales; Pucciarelli

hace lo propio proponiendo su “modelo de hegemonía compartida”. Reseñaremos ambas hipótesis en ese orden.

Para Sábato, fue evitada una crisis de dominación, una crisis hegemónica, debido a que una serie de conflictos importantes suscitados dentro de la sociedad quedaron desplazados entre sí. El primer y principal desplazamiento, producido en el interior de la burguesía, obstaculizó que se desarrollaran luchas intercapitalistas de índole estructural. Como hemos visto, el débil fraccionamiento de la clase dominante y su implantación en el sistema financiero y comercial impidió que apareciera un antagonista social principal. Ese tipo de enfrentamientos tampoco acontecieron entre el resto de la burguesía debido a que ésta también estaba escasamente dividida por actividad. El sector agropecuario, sin dudas el más importante, siguió poseyendo luego de la crisis de 1930 una importancia estratégica dentro del conjunto de la economía nacional pese a que el lento crecimiento se apoyara en la industria. Sus características –agricultura extensiva con baja tasa de trabajo ocupado por superficie– y la manera en que se había entrelazado con el sector manufacturero urbano –sus exportaciones determinaban las importaciones y al producir alimentos condicionaba el valor adquisitivo de los salarios y la distribución de los ingresos– limitaron notablemente el surgimiento de conflictos estructurales entre grandes terratenientes, pequeños y medianos propietarios y obreros agrícolas. El estancamiento del agro, por el contrario, provocó disputas fuera del sector debido a la contradicción entre las necesidades de exportar y las de mantener el abastecimiento de alimentos baratos para el mercado interno (un último ejemplo ha sido el reciente “conflicto del campo” del 2008). Las pujas entre sectores económicos se resolvieron en términos de “juego de suma cero” a través de una especie de secuencia circular en la que las tensiones se aflojaban y se exacerbaban sucesivamente repitiéndose de manera periódica, como veremos en detalle más adelante.

El escaso fraccionamiento de la clase dominante y de la burguesía produjo, afirma Sábato, una dislocación de los clivajes básicos del conflicto económico con los clivajes del conflicto social, en vez de, como hubiera sido lo normal, adicionarse unos a los otros. Los desplazamientos también se originaron en la capacidad de la clase dominante para cooptar a otros estratos o grupos de magnitud diversa, como las “clases medias” y sectores burgueses. Debido a todo lo expuesto, la clase dominante rara vez estuvo obligada a hacer frente por sí sola al conjunto de las clases dominadas.

*“En los hechos la clase dominante ha estado enfrentada casi permanentemente con el resto de la sociedad argentina, sobre todo desde que finalizó, hacia la segunda década de*

*este siglo [XX], la etapa inicial de gran expansión económica. Pero ese enfrentamiento rara vez fue total y casi siempre se planteó de manera indirecta. No fue total porque habitualmente se dio en forma sucesiva con distintos grupos económicos y sociales. No fue directo porque los conflictos parciales no pudieron aunarse en el terreno socioeconómico sino en el ámbito de la intermediación política y del manejo del Estado. (...) En resumen, al dislocamiento entre los clivajes básicos de conflicto económico y de conflicto social se agrega el hecho de que toda una serie de contradicciones económicas y sociales desencadenadas por el funcionamiento de la economía no llegaban a acumularse entre sí y a forzar, de este modo, alguna solución más definitiva, ya sea en términos de desarrollo capitalista o de una revolución que cambiara las estructuras sociales vigentes. El mecanismo que permitía desplazar los conflictos parciales resolviéndolos y volviéndolos a plantear sucesivamente, de modo que las tensiones y distensiones afectaran alternativamente a unos u otros sectores y a unas u otras clases, creaba en definitiva un círculo vicioso en el que las condiciones externas de la economía contribuían para ampliar o atenuar las controversias y para acortar o alargar los ciclos. La Argentina terminaría por asemejarse a un trompo que gira vertiginosamente alrededor de problemas que se repiten una y otra vez, mientras en conjunto se desplaza lentamente –quizás hacia delante, a menudo hacia atrás– y se desgasta cada vez más”<sup>893</sup>.*

El modo de funcionamiento del “capitalismo criollo” explica también el desorden institucional permanente, es decir, la continua alternancia de dictaduras, democracias restringidas y democracias constitucionales. Recuérdense que desde la creación del estado-nación y hasta 1983, solo cuatro presidentes llegaron al gobierno mediante elecciones carentes de proscripciones o fraudes –Yrigoyen, Alvear, Perón y Cámpora– y solo los tres primeros pudieron concluir un mandato. Han sido recurrentes las crisis de régimen político. Para describir ese concepto de O’Donnell<sup>894</sup> vamos a tomar prestada una metáfora de Tarcus<sup>895</sup>: el régimen político es el trazado de rutas que conducen al gobierno. Desde 1912, la única ruta legal es el sufragio obligatorio, secreto, periódico, etc. Pero esa manera de llegar al gobierno ha sido la excepción, mientras la regla consistió en diversas variantes de fraude electoral o golpes de estado. Aunque estos “atajos” nunca fueron consagrados jurídicamente (nunca fueron constitucionales), la población terminó aceptándolos como válidos. Por ello han coexistido diferentes criterios de representación: uno estipulaba que la

---

<sup>893</sup> SÁBATO, Jorge, op. cit., p. 155, 156 y 157.

<sup>894</sup> El autor define régimen político como el conjunto de patrones realmente vigentes (no necesariamente consagrados jurídica o formalmente) que establecen las modalidades de reclutamiento y acceso a los roles gubernamentales, así como los criterios de representación en base a los cuales se formulan expectativas de acceso a dichos roles (ciudadanos, partidos, corporaciones, instituciones). Cs. O’DONNELL, Guillermo, op. cit.

<sup>895</sup> TARCUS, Horacio, op. cit.

legitimidad pertenecía a las mayorías electorales y sus correspondientes partidos políticos; otro otorgaba el mismo rol a grupos minoritarios que elegían a los presidentes en un intrincado proceso; otro le adjudicó esa potestad a las Fuerzas Armadas (FF.AA). Esas tres opciones, con sus respectivos principios de legitimidad, terminaron combinándose entre sí al ser alternativamente apoyadas o resistidas por corporaciones e instituciones.

Bajo esa acepción, dentro del conjunto de la historia de la Argentina moderna y hasta 1976 hubo ocho modificaciones del régimen político a las cuales llamaremos “períodos”: tres de democracia restringida (1860/80-1916, 1930-1943 y 1958-1966); tres de democracias ampliadas (1916-1930, 1946-1955 y 1973-1976); y cuatro de dictaduras militares (1943-1946, 1955-1958, 1966-1973 y 1976-1983). Lo anterior no significa que hubo cuatro golpes de estado, sino que solo cuatro de ellos simultáneamente culminaron un régimen político e inauguraron otro, mientras los demás derrocaron gobiernos sin modificar el régimen.

Existen otras definiciones de régimen político. La de Pucciarelli amplía el concepto para referirse a la red de relaciones no estatales que permiten la acumulación de poder político. El régimen es el ámbito en el cual se establecen las condiciones de realización de aquello que es específico de la política: la acumulación del propio poder o, dicho de otra manera, la capacidad y los modos utilizados por los sujetos políticos para acopiar recursos humanos, medios materiales y redes simbólicas utilizadas para imponer la propia voluntad al resto de los protagonistas y ejercer, en forma unilateral o compartida, el control de las instituciones gubernamentales y, eventualmente, del aparato estatal. Aunque el autor no lo explicita, bajo su definición en la historia de la Argentina moderna y hasta 1976 hubo alternancia entre dos regímenes: los de democracia ampliada (1916-1930, 1946-1955 y 1973-1976) y los de dictadura militar-democracia fraudulenta (1860/80-1916; 1930-1946 y 1955-1973). Es decir, se acerca mucho más a la periodización neorevisionista de la historia nacional.

Lo mismo puede afirmarse de las consideraciones de Sábato, para quien el cambio permanente de las reglas de juego del sistema político-institucional respondía a que en el ámbito del estado se repitió la ausencia de conflictos sociales de índole estructural. La pérdida del control político del aparato estatal por parte de la clase dominante, es decir la pérdida del gobierno, impedía resolver sistemáticamente a su favor las controversias funcionales y los conflictos distribucionistas engendrados por las fluctuaciones que afectaban a la economía. Por ello, señala, fueron difíciles, sino imposibles, los intentos de inducir autónomamente una modificación de la estructura interna del capitalismo argentino, ya que los apoyos y alianzas que ello implicaría, deberían haberse

realizado sin fracciones de la burguesía que las encabezaran. Abundan, por el contrario, los ejemplos de presión por adopción de políticas “adaptativas” que permitían responder a las oscilaciones económicas o atenuaban los problemas económicos y sociales limitando sus efectos más que atacando sus causas. Debido a ello, los proyectos de transformación generados en el seno del estado, encontraron apoyo social suficiente cuando sirvieron a ese objetivo y no cuando pretendían ir más lejos. *“El control político del Estado no se habría disputado entonces desde la sociedad civil para cambiar la naturaleza de su actividad, sino, fundamentalmente, la dirección en que cada vez se desarrolla y que puede favorecer a unos u otros”*<sup>896</sup>.

Cuando la clase dominante perdía el control del gobierno nacional se abrían las compuertas para que el estado amortiguara los problemas que afectaban a los sectores populares mediante el crecimiento del empleo público, la intervención estatal, etc. Cuando la clase dominante reasumía el gobierno no desmantelaba todo lo realizado, como creía el neorevisionismo, sino que ampliaba algunas de las funciones del estado tratando de desmontar parcialmente algunas de las transformaciones producidas cuando estaba fuera del gobierno. *“Desde un punto de vista general, el papel central que así juega el Estado contribuye a hacer aún menos perceptibles las contradicciones del sistema socioeconómico instaurado en la Argentina. Lo cual significa introducir un nuevo desplazamiento de conflictos que se agrega a los que ya señalamos. Por lo demás, el desfase entre sí de diversos conflictos económicos y sociales habitualmente se lleva a cabo a través del Estado...”*<sup>897</sup>.

El papel asumido por el estado condujo a una acumulación de intervenciones parciales y a un crecimiento progresivo de su importancia dentro de la sociedad argentina o, en otros términos, a un proceso de autonomización del mismo. Por esta razón, su control político fue constituyendo un objetivo cada vez más privilegiado de los sectores sociales en pugna. Pero, reiteramos, ese control no se disputaba fundamentalmente con el propósito de preservar o transformar la estructura socioeconómica vigente, sino, más bien, para mejorar posiciones en la distribución de los frutos de su funcionamiento tal cual era.

Todo lo dicho, asegura Sábato, supone la posibilidad de una alternancia en el gobierno entre la clase dominante y, en sentido lato, los “movimientos populares”. El drama de la legitimidad expresaba un *impasse* político originado en la estructura socioeconómica que nadie estaba dispuesto a romper. *“La respuesta histórica a esta singular situación es conocida: fue imposible consolidar un*

---

<sup>896</sup> SÁBATO, Jorge, op. cit., p. 172.

<sup>897</sup> SÁBATO, Jorge, op. cit., p. 173.

*régimen político legal, único, viable y universalmente aceptado. La alternancia se dio entonces por la sucesión entre periodos en los que funcionó un sistema democrático amplio de elección de gobiernos y otros en los que las elecciones se limitaban o los gobiernos fueron impuestos por la fuerza”<sup>898</sup>.*

La clase dominante ejerció políticamente su poder social y económico entorpeciendo la acción de los gobiernos populares, usando su influencia sobre las empresas de comunicación para enjuiciar la validez y legitimidad del sistema democrático amplio, realizando alianzas con otros grupos sociales (burguesía, “medios” e incluso populares) y utilizando la autonomía creciente del estado para imponer su control mediante las FF.AA.. Según el autor, la crisis permanente del régimen político acarreó dos importantes consecuencias: la degradación de la democracia y de todo principio de legitimidad y el aumento de la autonomía política del estado en general y de las FF.AA. en especial.

Digámoslo más sencillamente. La ausencia de conflictos estructurales intercapitalistas al interior de la clase dominante y al interior de la burguesía impidió que los grandes movimientos “nacionales” o “populares”, gestados en torno a la oposición a la gran burguesía, pudieran conformar un partido policlasista que al llegar al gobierno modificara las reglas de juego del sistema económico. Por el contrario, los movimientos *canalizados*<sup>899</sup> por el ucerreísmo y el peronismo se manifestaron en la esfera política fundamentalmente bajo la forma de pujas por la distribución de los ingresos; la cuestión era decidir cómo y entre quiénes se repartía una “torta” cada vez más exigua. El control del aparato del estado instrumentado desde el gobierno se convirtió, por ello, en una cuestión clave para todos los grupos sociales, incluida la clase dominante. De allí que los enfrentamientos sociales tuvieran como eje al régimen político.

Reiteremos para mayor claridad los conceptos básicos de Jorge Sábato y Jorge Schvarzer. Debido a las condiciones singulares de su geografía, de su economía y de su historia pre-moderna, surgió en la Argentina una clase dominante fuertemente concentrada, escasamente fraccionada, multi implantada, altamente dependiente del estado y con una tendencia a priorizar las actividades comerciales y financieras por sobre las productivas. Fue esta gran burguesía la que impulsó la constitución del estado nacional en un proceso sobredeterminado (a su vez, la clase dominante se configuró como tal con la emergencia del estado nacional). Sus características determinaron los rasgos del desarrollo capitalista

---

<sup>898</sup> SÁBATO, Jorge, op. cit., p. 173.

<sup>899</sup> Decimos “canalizados” porque ambos movimientos tuvieron en sus orígenes bases sociopolíticas más amplias que en su momento de institucionalización. El movimiento social que obligó a promulgar el sufragio de la población masculina mayor de edad estuvo integrado no solo por la UCR, sino también por los anarquistas, los socialistas y otros grupos. El movimiento social que desembocó en el peronismo también se nutrió de variados colectivos. Abordaremos esta problemática más adelante.

argentino que explican tanto su éxito inicial como su prolongada declinación posterior. Ellos son: a) la singular estructura de clases de la Argentina con respecto a otros países periféricos y latinoamericanos; b) la centralización del poder del estado en el Ejecutivo y su rol crucial en política económica; c) la tendencia intrínseca hacia la polarización de los enfrentamientos sociales en dos grandes bloques contrapuestos; d) la dislocación entre los conflictos económicos y sociales, es decir, la reducción de las luchas económicas a pujas por la distribución de ingresos y de beneficios; e) la concentración de los conflictos sociales en torno al control del aparato del estado y su progresiva autonomización; f) la emergencia de criterios de legitimidad y regímenes políticos contrapuestos que conllevaron a la alternancia entre gobiernos que respondían a los intereses de la clase dominante (civiles y/o militares) y gobiernos elegidos por sufragio que respondían a demandas de sectores más amplios de la sociedad (“movimientos populares”: ucrreísmo, peronismo); g) la crónica inestabilidad institucional del país.

El “modelo de hegemonía compartida” de Pucciarelli alude a esos mismos fenómenos. Para diseñarlo el autor distingue entre dos niveles articulados de hegemonía: la ideológico-cultural y la política. En el primer nivel, para asumir la dirección moral (ético-cultural) de toda o casi toda la sociedad, la acción de la “clase política” provoca en los grupos hacia los que va dirigida, ideas, representaciones y conductas de aceptación y apoyo a leyes, símbolos, prácticas, etc., entre ellas los principios básicos que tornan legítimo y aceptable un tipo de orden social prevaleciente, o sea los fundamentos de una determinada estructura de dominación (régimen propiedad, modo de la organización social de la producción, esquema de relación entre clases, estado, etc.). El segundo nivel define los fundamentos, los principios de constitución y las reglas de funcionamiento del orden político. Si la clase dominante puede establecer un campo común de intereses con otras clases y sectores, conformar un bloque social de poder y generar una fuerza política mayoritaria para controlar en forma legítima el estado, su hegemonía se torna orgánica, es decir, conjuga los dos niveles. Cuando ello no ocurre, ese modelo se fractura y por allí se filtran las propuestas políticas de los grupos sociales no dominantes. El vacío político generado por la crisis de representación de las fuerzas políticas tradicionales tiende a redefinir la concepción de la política y abre un proceso de progresiva *identificación* entre las aspiraciones de cambio de los grupos mayoritarios, la definición de los intereses generales de la sociedad y la identificación de las necesidades de la nación. Este modo de “universalizar” la visión sectorial de grupos mayoritarios avanza con la aparición de nuevas formas de conflictividad



social, de enfrentamientos políticos destinados a cambiar tanto las reglas de funcionamiento del régimen político como los elencos gubernamentales y las políticas de estado.

La profundidad de los cambios que los grupos no dominantes pueden generar depende del desarrollo de los proyectos y de las diferentes estrategias. Hay, según el autor, tres posibilidades: 1) que la pretensión de las clases no dominantes sea contra-hegemónica, es decir, sociocultural y que propongan un nuevo tipo de estado y de sociedad; 2) que el proyecto contrahegemónico surja de la experiencia de las luchas de esos grupos sociales; 3) que el contenido de las aspiraciones de cambio de los sectores y clases que luchan por obtener la dirección política se ubique estrictamente dentro de los límites de la concepción hegemónica, es decir, que no implique un cuestionamiento radical de los principios fundamentales del orden social prevaleciente. Las consecuencias de las tres alternativas son diferentes. Del primer caso resulta un antagonismo irreconciliable que coloca en el horizonte la posibilidad de una crisis orgánica (revolución); en el segundo caso el destino depende del proceso mismo, del tipo de aspiraciones de cambio de las clases no dominantes y de la flexibilidad de la conducta de los sectores dominantes para neutralizarlo y absorberlo dentro de su propio proyecto hegemónico; el tercer caso puede conducir hacia la constitución de un modelo de hegemonía compartida como, afirma Pucciarelli, sucedió en la Argentina.

El modelo de hegemonía compartida, prosigue, fue producto de un largo antagonismo que desembocó en una sustancial modificación de la correlación de fuerzas existentes. Supuso un amplio movimiento de redefinición entre las clases sociales y entre las fuerzas políticas, y la aparición de una nueva situación de compromiso implícito entre los grupos más flexibles de la clase dominante y el conglomerado de nuevas clases y estratos que, en medio de una situación social cambiante, intentaron construir una identidad colectiva. A esas clases y estratos se les concedía o se les reconocía forzosamente el derecho a gobernar a través de sus propias organizaciones, legalmente, en nombre de la soberanía popular. El modelo generó también un nuevo esquema de distribución de roles entre las fuerzas políticas populares y los grupos e instituciones tradicionales.

El modelo pareció destinado a sustituir en circunstancias especiales un modelo de hegemonía orgánica en crisis, constituyendo y legitimando un nuevo tipo de orden político democrático, de base popular, que de cualquier modo lo recomponía y perpetuaba bajo nuevas condiciones, es decir, a través de su fraccionamiento. *“En efecto, a pesar de ser ejercidos por sujetos diferentes y enfrentadas dramáticamente en el plano de la política, las dos formas escindidas de acción hegemónica*

que componen este modelo (político e ideológico-cultural) se orientan en un mismo sentido y tienden a complementarse. La ideología tradicional se moderniza, incorpora a su antiguo proyecto de sociedad los fundamentos de un nuevo tipo de orden político basado en la participación popular, en el reconocimiento de la diversidad de ideas y organizaciones y en el respeto a la voluntad de la mayoría expresada en procesos electorales libres de condicionamientos y limitaciones. Las organizaciones populares construyen, por su parte, su hegemonía política transformando en proyectos y símbolos de poder las reivindicaciones y aspiraciones de los grupos sociales mayoritarios pero cuidándose, a la vez, de insertar la propuestas de cambio dentro de los límites establecidos por la concepción de sociedad proclamada y recreada por los grupos tradicionales”<sup>900</sup>.

La hegemonía compartida tendía, según el autor, a generar dos tipos de consecuencias: solucionaba los problemas de gobernabilidad y eliminaba las amenazas de crisis orgánicas, pero provocaba por arrastre un mayor nivel de identificación de los sectores populares con el estado y con los fundamentos del orden social. Aparecían en este punto “deslizamientos de un movimiento contradictorio, por medio del cual la producción de una nueva hegemonía en el ámbito político-gubernamental aumenta el protagonismo y la independencia de los grupos mayoritarios pero refuerza en igual medida su posición estructuralmente subalterna y aleja la posibilidad de su modificación”<sup>901</sup>.

Los enfrentamientos sociales, entonces, se desplazan al plano de la política. “Aunque se manifiesta de distintas formas, la escisión de la hegemonía orgánica constituye un rasgo permanente de nuestro régimen político que atraviesa de un extremo a otro la historia del presente siglo [XX] y ha definido el contenido, los términos de la confrontación y el alcance de los grandes enfrentamientos políticos. En algunos periodos, un acuerdo de coexistencia entre grupos sociales opuestos permite el reconocimiento de la existencia de dos tipos de direcciones diferentes, da lugar al ejercicio pleno de la hegemonía compartida y, por ese medio, a la instauración de una forma de gobierno democrática, de base popular, relativamente estable. En otros periodos se desarrollan los más variados y dramáticos intentos de recomposición de la hegemonía orgánica por parte de la clase dominante o de neutralización de los procesos de gestación de esquemas potencialmente contrahegemónicos, insinuados en la radicalización de algunas prácticas políticas de los sectores populares”<sup>902</sup>.

Pucciarelli afirma que la evolución de la instancia política de Argentina debe ser analizada teniendo en cuenta estos rasgos y “el hecho de que cada momento histórico es esencialmente la fracción de un movimiento zigzagueante y reiterativo de

---

<sup>900</sup> PUCCIARELLI, Alfredo, op. cit., p. 95.

<sup>901</sup> PUCCIARELLI, Alfredo, op. cit., p. 96.

<sup>902</sup> PUCCIARELLI, Alfredo, *ibídem*.

*construcción, destrucción, sustitución o reconstrucción del ejercicio de la hegemonía compartida, del cual puede surgir una nueva caracterización de sus respectivas etapas*"<sup>903</sup>.

Repitamos lo expuesto en otras palabras. Las características de la clase dominante determinaron un tipo de funcionamiento económico que impidió o dificultó que aquella pudiera ejercer una hegemonía global u orgánica sobre el conjunto social, es decir, que su predominio socio-económico-cultural deviniera también político. Al estar sus intereses<sup>904</sup> en oposición a los intereses de casi todo el resto de la sociedad, la clase dominante no pudo configurar un partido policlasista que obtuviera el apoyo de las mayorías, lo que la obligaba a perpetuarse en el gobierno violando sistemáticamente las reglas de juego republicanas que ella misma había instaurado. Ello, sin embargo, potenciaba que las demandas insatisfechas de gran parte de una sociedad en continua transformación se manifestaran en ciertos momentos bajo la forma de grandes y heterogéneos movimientos que tendían a identificar la pluralidad de sus intereses con los del conjunto de la sociedad y de la nación. Cuando la tensión resultante generaba ciclos de conflictos sociales que real o imaginariamente amenazarán la hegemonía orgánica de la clase dominante, ésta descomprimía la situación mediante un cambio de régimen político que permitía a tales movimientos o a una parte de ellos el acceso al gobierno vía sufragio (modelo de hegemonía compartida). Pero aunque esos movimientos canalizados por partidos políticos estaban impelidos por su composición a modificar de raíz la estructura económica, las reformas que incorporaban para morigerar algunas demandas sociales, en general de índole redistributiva, provocaban más tarde o más temprano, y debido a las características del capitalismo "criollo", intentos de recomposición de la hegemonía orgánica por parte de la clase dominante, los cuales eran facilitados por el descontento de los sectores a los cuales el gobierno constitucional no había podido satisfacer. Cuando la clase dominante volvía a controlar los aparatos del estado transformaba parcialmente lo hecho con miras a volcar las pugnas distributivas nuevamente a su favor y con ello alimentaba el reinicio de todo el proceso.

### ***Los grandes movimientos sociales y las etapas de la historia nacional***

El criterio de periodización proveniente del revisionismo de izquierda que pretendía que el radicalismo y el peronismo constituyeron momentos específicos

---

<sup>903</sup> PUCCIARELLI, Alfredo, *ibidem*.

<sup>904</sup> Debemos comprender el término "interés" en su sentido clásico economicista. El interés de todas las clases dentro del capitalismo es incrementar sus riquezas, ya sea de capital en el caso de la burguesía y la pequeña burguesía, ya sea salarial en el caso del proletariado.

que estaban emparentados ha sido, entonces, reflatado por algunos autores a cuenta de reformularlo. Además, y como veremos a continuación, resulta útil para situar la época 1966-1983 dentro de la totalidad de la historia de la Argentina moderna.

Hemos visto que para nominar a los movimientos sociales que quebraron la hegemonía orgánica de la clase dominante, Sábato/Schvarzer y Pucciarelli han utilizado, respectivamente, una de las dos palabras usadas por el revisionismo revolucionario: “movimientos populares” en un sentido lato y “movimientos nacionales”. Ambas denominaciones, sin embargo, se prestan a la confusión. La primera porque, como se ha reiterado, aquellos movimientos eran policlasistas –o, como afirma Pucciarelli de “convergencia de clases”–; no se componían sólo de “sectores populares” sino también de sectores de la clase dominante<sup>905</sup>, de la burguesía y de la “clase media”. La etiqueta de “nacional” también es equívoca en los tres sentidos en que puede emplearse. Si por un lado, indica la imbricación entre los intereses generales del movimiento con las necesidades de la nación entendidas en términos de desarrollo capitalista, es claro que esa “nacionalidad” ha de quedar acotada al terreno imaginario debido a que aunque satisficieron ciertas demandas sociales, ningún “movimiento nacional” significó profundas transformaciones económicas ni, por ende, conllevó a un mayor progreso del estado-nación *en el largo plazo*, cuando, por el contrario, sus estrategias productivas fueron siempre cortoplacistas. Tampoco fueron “nacionales” en el sentido neorevisionista, vale decir, no fueron movimientos esencialmente antiimperialistas que conjugaban una unión simbiótica entre las entidades llamadas “pueblo” y “nación”<sup>906</sup>. Si se refiere a extensión territorial, es claro que tanto los movimientos que dieron origen al ucerreísmo como al peronismo se generaron y tuvieron su epicentro a la región hegemónica de la Argentina: el Litoral pampeano (Buenos Aires. Córdoba, Santa Fe) y, especialmente, en la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal y Gran Buenos Aires). Las restantes regiones –nominadas de modo porteñocéntrico el “interior”<sup>907</sup>– participaron de

---

<sup>905</sup> Si bien Tarcus destaca la participación de sectores de la clase dominante en el radicalismo, Pucciarelli hace lo propio con un estrato que él denomina burguesía media o burguesía a secas, la cual era mayoritariamente rural aunque tenía una minoría urbana dedicada a la manufactura. Para él la participación de sectores de la clase dominante dentro de ese movimiento fue ínfima.

<sup>906</sup> No voy a precisar aquí por qué no puede hablarse de “antiimperialismo” en los casos del ucerreísmo y el peronismo. El lector simpatizante del neorevisionismo encontrará todas las razones en la bibliografía citada. No puedo aquí enumerar por qué, por ejemplo, la industria de fabricaciones militares no constituyó una industria generadora de tecnología pese a fabricar aviones de prueba de avanzada. Para una crítica pomenorizada contra los mitos del revisionismo, cs. el libro de Tarcus sobre el marxismo olvidado en la Argentina, cit.

<sup>907</sup> “Porteñocéntrico” porque la nominación de “interior” es utilizada para designar a todo aquello que no constituye la ciudad de Buenos Aires y su *hinterland* inmediato llamado por los porteños “el campo”. Es decir, se considera que Córdoba y Santa Fe, ambas ubicadas mayormente en el Litoral pampeano, integran el

manera muy desigual de tales movimientos. En otras palabras, ellos no fueron exclusivamente “populares” ni tampoco extensiva e inherentemente “antiimperialistas” o “nacionales” en las acepciones señaladas.

Para complicar aún más la cuestión, tampoco han sido ni con mucho los únicos movimientos sociales de la historia Argentina ni tuvieron un núcleo ideológico sólido que sirviera de cimiento común a la amplia variedad de sus integrantes. Según Pucciarelli, sin embargo, presentaron ciertas características comunes al convertir al estado en un agente activo de promoción social a través de una serie de nuevas medidas que tendieron a abrir ciertas estructuras parciales de la sociedad y facilitar la circulación y el ascenso de los “sectores populares”. A partir de los primeros gobiernos radicales, el estado comenzó a desempeñar un conjunto de funciones que posteriormente realizará plenamente durante las dos primeras presidencias de Perón. El estado absorbió las demandas postergadas de buena parte de la población y se fue convirtiendo en un agente voluntario de: a) la redistribución progresiva del ingreso nacional; b) la movilidad ocupacional horizontal y vertical; c) el aumento de la profesionalización y por ende de la movilidad social ascendente; d) la ampliación de la difusión y usufructo de bienes culturales y; e) la movilización y participación político-electoral<sup>908</sup>. Aunque Pucciarelli se refiere exclusivamente a los primeros gobiernos radicales, sugiere sin hacerlo explícito que esas y otras características son aplicables también al peronismo. Para el autor se trata de un proyecto implícito de democratización social donde se transforma la forma-estado en cuatro aspectos: modifica la composición del bloque social y la convergencia de fuerzas sociales que sustentan el poder gubernamental; asume nuevas funciones para incidir en los procesos de circulación y redistribución de ciertos bienes económicos, sociales y culturales; es garantía de funcionamiento del sistema democrático y, por último, se propone como instancia arbitral en los conflictos sociales y las luchas sectoriales<sup>909</sup>.

Para aquel autor, la autoidentificación de esos “movimientos nacionales” con los intereses generales de la nación y de la sociedad resulta exagerado, pero contiene muchos elementos ciertos. En el caso del radicalismo, conjugó la identidad política con la colectiva, articulando en un sólo movimiento a los sujetos sociales con las instancias de su representación. Esa primacía de lo político facilitó la coexistencia de la amalgama de intereses de los diversos grupos y clases que los componían, aunque ellos no elaboraban la misma visión

---

“interior” tanto como las provincias del Noroeste, Mesopotamia, Cuyo y la Patagonia. Sólo desde el seno de la ciudad de Buenos Aires tiene sentido hablar de un “interior” y un “exterior”.

<sup>908</sup> Cs. PUCCIARELLI, Alfredo, “Radicales...”, op. cit., p. 91.

<sup>909</sup> Cs. PUCCIARELLI, Alfredo, “Radicales...”, op. cit., p. 92.

de la sociedad ni de la naturaleza de sus enemigos. Agrupados en torno a un líder-presidente, ambos instauraron una nueva forma de gobierno de democracia plebiscitaria.

En nuestra opinión, sin embargo, aquellos movimientos han sido en exceso identificados por su principal emergente, es decir, con los partidos políticos que, surgidos en su seno, accedieron al gobierno: radical y peronista. Pero, a título de hipótesis, los movimientos que dieron origen a esos partidos no se restringían a ellos, sino que por el contrario, repetimos, los partidos emergieron de esos movimientos y no a la inversa aunque la combinación de ambas cosas configuró cierta singularidad del peronismo como precisaremos luego. Si los movimientos, además, no se subsumían a un partido, a una clase, a un sector o a una ideología, ¿porqué nominarlos sobre la base de un partido y/o de un líder?

Tomando como base el modelo de hegemonía compartida de Pucciarelli y las ya reseñadas elucubraciones de Sábato y Schvarzer, consideramos a manera de hipótesis que el movimiento social que derrocó a la “Revolución Argentina” fue el tercero de su tipo en la historia nacional; vale afirmar, en principio está emparentado con los que encumbraron al radicalismo y al peronismo en cuanto fueron los únicos tres que implicaron, según la definición de O’Donnell, un cambio de régimen político direccionado hacia una democracia ampliada. Creemos, sin embargo, que hay que profundizar este criterio de demarcación histórica cuyo linaje con el revisionismo de izquierda es incontestable. Consideramos que la ya referida periodización de la historia de la Argentina moderna debe completarse con una especificación de esos tres momentos, cuyo origen no debe acotarse al cambio de régimen, al instante de la asunción del nuevo gobierno, sino que debe remitirse al proceso inmediatamente anterior, al lapso temporal en el cual se gesta y cristaliza el movimiento policlasista que va a lograr por medio de su relativa *canalización* en un partido político, romper la hegemonía política de la clase dominante. Es al conjunto de ese proceso al que nosotros llamaremos “etapa”.

No pretendemos difuminar las notorias diferencias que existieron entre los procesos sociohistóricos que desembocaron en los gobiernos constitucionales de la UCR y del PJ. Por el contrario, creemos que hace falta un estudio comparativo pormenorizado del desarrollo del conjunto de momentos y fases que compone cada etapa, incluidos las acciones de los gobiernos durante el desarrollo de la hegemonía compartida. Ahora sólo indicaremos algunas disimilitudes que por sí mismas saltan a la vista. Simplificando al máximo, podríamos decir que mientras el ucerreísmo surgió de “abajo hacia arriba”, el peronismo en mayor medida lo hizo de “arriba hacia abajo”. En efecto, entre 1880 y 1916 emergió un movimiento

social que, encausado en buena parte por el ucerreísmo, provocó un cambio de régimen político. Si bien el peronismo también canalizó un movimiento previo, éste fue parcialmente impulsado desde el estado por las políticas económicas y sociales aplicadas por la dictadura militar iniciada en 1943. Dicho de otra manera: el peronismo por un lado encausó al movimiento que le dio origen y por otro lo reconfiguró y retroalimentó desde el estado ejerciendo sobre él una acción cooptativa cuyo más conocido ejemplo fue la inclusión de los sindicatos dentro del sistema político<sup>910</sup>. El peronismo construyó una narración mítica acerca de sí mismo sustentada con una liturgia que llegó a tener ribetes religiosos, se apropió simbólicamente del movimiento del cual se nutrió e hizo creer que la secuencia había sido exactamente a la inversa: que había habido *primero* un conductor esclarecido y *luego* un movimiento agrupado en torno a esa figura.

Es más que evidente que las ideologías de base, estilos y programas de gobierno practicados por las administraciones constitucionales de la UCR y del PJ fueron diferentes. Al liberalismo político de los primeros ucerreístas se opone el nacionalismo antiliberal teñido de reminiscencias fascistas del primer peronismo; al “dejar hacer” social y político típico de la filosofía kraussista profesada por Yrigoyen, se contrapone el dirigismo autoritario, la “ideología de Estado Mayor” de Perón y su ideal corporativista de la “comunidad organizada”; el nunca bien definido programa económico-social del ucerreísmo contrasta con los mucho más claros planes quinquenales peronistas, etc.

Pero en vez de seguir enumerando disimilitudes, vamos a volcar sintéticamente cuáles son los elementos sobre los cuales nos parece posible y plausible añadir las etapas dentro de una periodización general de la historia nacional. Entre sus características comunes, resaltan cinco. Primero, cada etapa está relacionada con profundos cambios globales (crisis del capitalismo liberal y de los sistemas oligárquicos latinoamericanos, emergencia de los estados de bienestar o populistas, transnacionalización de la economía mundial). Segundo, son los únicos cambios de régimen político que se efectúan desde la sociedad civil hacia el estado y no desde el estado hacia la sociedad civil, pese a que en el peronismo se conjugaron en mayor medida ambas maneras, al surgir del seno de una dictadura militar. Tercero, los movimientos sociales que dieron origen a ambos partidos fueron alimentados por un amplio y multifacético proceso de democratización de la sociedad civil. Cuarto, fueron los más masivos de la historia nacional. Quinto, con diferentes alcances y metodologías, los gobiernos

---

<sup>910</sup> Al respecto cs. WALDMANN Peter, *El peronismo 1943-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1981; también MCGUIRE James, *Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista*, en AA.VV., *Perón. Del exilio al poder*, Samuel Amaral (comp.), Lautaro, Buenos Aires, 1993.

se inclinaron hacia políticas económicas reformistas (distribucionistas y pro-estatistas) o, a decir de la derecha liberal, “socializantes”.

Cada una de las etapas fueron generadas, entonces, por grandes movimientos sociales democráticos y reformistas. Reformistas porque sus principales demandas económicas estaban dirigidas a una más equitativa distribución de la renta. Para mantenerse en el poder, los presidentes elegidos debían intentar satisfacer la amalgama de intereses de las clases y sectores que integraban el movimiento que los había conducido a la cúspide del estado. Pero, como hemos visto, las características del “capitalismo criollo” tornaban imposible atender a todas ellas sin modificar al mismo tiempo el modo de funcionamiento de la economía y, con ello, trasvasar los límites implícitos del modelo de hegemonía compartida. Sabemos que el rótulo de “democráticos” causará escozor debido a las archiconocidas prácticas autoritarias y represivas en que incurrió fundamentalmente el peronismo, prácticas que llevaron a que fuera caratulado de régimen “fascista” o “dictatorial”<sup>911</sup>. Con el apelativo de “democráticos”, sin embargo, nos referimos al proceso de democratización de la sociedad civil subyacente a los movimientos encauzados por aquellos partidos; más concretamente, a la aparición y a la acción de las diversas organizaciones sociales y políticas de las clases y sectores que conformaron dichos movimientos (partidos, asociaciones, sindicatos, entidades profesionales, empresarias, agrupaciones, etc.). Para emerger, para permanecer en la escena política y para configurar un movimiento, esas organizaciones precisaban no sólo de la *participación regular* de sus miembros sino también de la *movilización de amplias franjas de la población*, porque sin ellas resultaba imposible sostener en el tiempo la espiral de conflictos sociales necesaria para conseguir que al menos parte de sus demandas fueran tenidas en cuenta por el *establishment*, y posteriormente satisfechas en mayor o menor medida por las administraciones de la UCR y el PJ. Aunque la masividad no implicó siempre horizontalidad, esos procesos fueron democráticos en el sentido de que impulsaron la organización de la sociedad, su participación en la escena política y la apertura de los canales político-institucionales de toma de decisiones.

Utilizando las distinciones de O’Donnell, las tres etapas emergieron de la combinación –desigual en cada caso– de una triple crisis: de régimen político, de “expansión de la arena política” y de “dominación celular o social”. La crisis de expansión de la arena política alude a los procesos sociales en los cuales los grupos, partidos, movimientos o personas realizan interpelaciones a clases o sectores sociales apuntados a establecer identidades colectivas conflictivas con las

---

<sup>911</sup> Por ejemplo, Peter Waldmann y José Luis Romero.



de los participantes ya establecidos en la escena política. Es hartamente sabido que el ucrreísmo incorporó a la vida política a sectores relegados de la clase dominante, de la burguesía, las “clases medias” y a parte de los “sectores populares”. También se conoce que, aunque sin el apoyo de sectores de la gran burguesía, el peronismo hizo lo propio agregando como principal novedad a una amplia mayoría de obreros industriales. No resulta casual, entonces, que el revisionismo de izquierda haya identificado a esos movimientos con una única “clase”: la media y la obrera.

Otro argumento a favor de este criterio de demarcación, lo brinda, creemos, la imagen espiraloide que deriva de él. En efecto, aunque la periodización general antes reseñada ofrece elementos de continuidad –en especial referidos a la caracterización de la clase dominante–, prioriza los aspectos de ruptura entre un ciclo y otro en una sucesión más bien lineal. Si le agregamos la periodización por etapas, en cambio, la línea se torna espiral, la progresión se vuelve sobre sí misma a la manera de un torbellino<sup>912</sup>.

Si el criterio resulta correcto, dichas etapas tuvieron en general cuatro momentos diferenciados: gestación, génesis, auge y declive. Hay que aclarar, sin embargo, que esta hipótesis ha sido confeccionada sobre la base del estudio de la etapa 1966-1976. La gestación remite al proceso de agregación de los conflictos sociales que originaron a aquellos movimientos, vale decir, como su nombre lo indica, que una serie de enfrentamientos sociales más o menos fragmentados irán adicionándose. (Seguramente éste es el momento más complicado de fechar. En efecto: ¿a partir de qué hecho puede afirmarse que comenzó la gestación de los movimientos que engendrarían al ucrreísmo o al peronismo? ¿1880 para el primero y 1943 para el segundo?). La génesis remite a un acontecimiento puntual de fuerte impronta simbólico-imaginaria a partir del cual se configura el heterogéneo movimiento social. Creemos que nadie discutiría que dichos eventos corresponden a la “revolución” de 1890, al 17 de octubre de 1945 y al “Cordobazo” de 1969. El movimiento llega a su auge cuando logra romper la hegemonía orgánica de la clase dominante e instaura el modelo de hegemonía compartida por medio del acceso vía sufragio de un partido al gobierno. El declive está signado por el inevitable desmembramiento de la alianza policlasista por las razones estructurales ya expuestas: la incapacidad para satisfacer la totalidad de las demandas que le dieron origen. La declinación puede comenzar tras años de gobierno (no casualmente el peronismo y el ucrreísmo pudieron

---

<sup>912</sup> Tomamos la imagen del torbellino de las obras de MORIN, Edgar (*El método*, Tomos I, II, III y IV, cit.) y la asociamos con la figura geométrica de la espiral típica del pensamiento dialéctico.

completar tres de sus cinco mandatos constitucionales) o durante el primer año como sucedió en el último caso.

Exclusivamente referida a los gobiernos radicales (no a los peronistas ni a los procesos sociales que generaron los “movimientos nacionales”), Pucciarelli ha diseñando una periodización de tres fases: en la primera el líder-presidente tiene el prestigio y la autoridad para el fortalecimiento del poder gubernamental, y las reformas impulsadas desde el estado y las demandas sociales marchan al unísono, reforzándose mutuamente. En la siguiente, aún de estabilidad, se va produciendo el desgaste, la pérdida de iniciativas y la creciente incapacidad del gobierno para impulsar con nuevos proyectos la marcha de la democratización. Comienzan entonces a incubarse una serie de nuevas tensiones que buscan por distintas vías e instancias sus formas de expresión independiente, las que cuestionan severamente y de hecho los fundamentos del delicado equilibrio en que se basa el desempeño del rol arbitral del estado. Los conservadores critican que ha avanzado demasiado y los “sectores populares” protestan por el cada vez más abultado paquete de demandas insatisfechas. Tanto si intenta profundizar las reformas como acotar de diversas maneras las demandas de la sociedad, la tercera fase es invariablemente una crisis de gobernabilidad.

Continuando con los conceptos de O’Donnell, la de dominación celular o social alude a una crisis del fundamento de la sociedad, de las relaciones sociales que constituyen las clases y sus formas de articulación. Es una crisis del estado como reproductor de la relaciones sociales, una crisis del estado en la sociedad o, como también suele nominársela, una crisis de hegemonía orgánica que se manifiesta en actos de rebeldía, subversión, desorden, indisciplina, etc. Durante la misma, como el control ideológico que asegura la hegemonía de la clase dominante se ha aflojado y la coerción también falla, los comportamientos y abstenciones de las clases dominadas no se ajustan regular y habitualmente a la reproducción de las relaciones sociales centrales en una sociedad capitalista. Calificar así a una crisis presenta, según el autor, la dificultad de establecer fácticamente cuándo y a partir de qué situaciones concretas resulta viable hablar de ella, debido a que no es necesario que el conjunto de la “clase obrera” y los “sectores populares” impugnen la dominación capitalista, pero tampoco puede manifestarse solamente en bolsones social o políticamente aislados<sup>913</sup>.

Los grandes movimientos sociales que llevaron al poder al radicalismo y al peronismo contaron con una incipiente crisis de dominación social que estuvo mayormente impulsada por las organizaciones anarquistas, socialistas y comunistas. De hecho, y sobre todo en el caso del peronismo, aquellos partidos se

---

<sup>913</sup> Cs. O’DONNELL, Guillermo. (Aclaración del editor: falta el nro. de la pág.)

apropriaron de parte del discurso contrahegemónico de la izquierda. Entre otras cosas, por ejemplo, visibilizaron como principal adversario a la clase dominante identificada bajo los nombres del “régimen” y la “oligarquía”. El ucrreísmo y el peronismo fueron, por decirlo así, válvulas de escape que permitieron descomprimir los conflictos provocados por la crisis de extensión de la arena política y las más o menos avanzadas crisis de dominación social, protagonizadas principal aunque no únicamente por asalariados de las clases dominadas. Los gobiernos de Cámpora-Perón-Martínez tuvieron ese mismo propósito aunque su prematuro desenlace fue diferente.

Estamos ahora en condiciones de emprender una primera aproximación a la periodización de la etapa que nos concierne: 1966-1976. Consideramos por dos razones que su fecha de inicio corresponde a aquel año inicial. Primero porque desde el golpe de estado de junio de 1966 se fueron adicionando una serie de conflictos fragmentados y porque surgieron las organizaciones que encabezarían el movimiento. Nos referimos respectivamente a las protestas estudiantiles, los sabotajes y actos de la resistencia peronista, las huelgas portuarias, petroleras y azucareras, la represión policial a las manifestaciones contraculturales, etc. También a la emergencia de la CGT de los Argentinos, los grupos guerrilleros, el sacerdocio tercermundista, etc. Segundo, porque la asunción de la “Revolución Argentina” significó el primer intento de descomponer la totalidad social cristalizada entre 1943 y 1946; fue, en términos de Alain Rouquié, la primera dictadura “constituyente” de nuestra historia<sup>914</sup>.

Antes de continuar debemos aclarar un poco aquel último aspecto que sabemos polémico. Es cierto que el primer gobierno de la “Revolución Argentina” implementó una variante concentradora dentro del modelo de acumulación populista, vale decir, no pretendió modificar de raíz el Estado populista. Sin embargo, se diferenció de las dictaduras anteriores al constituir, por decirlo así, un malogrado ensayo general de una obra que, corregida y aumentada, puso en escena diez años después el Proceso de Reorganización Nacional. Tras ambas dictaduras subyacía el proyecto económico *liberal* de la clase dominante el cual, ya en 1966, incluía entre sus objetivos de largo plazo un plan de privatizaciones de las empresas estatales rentables, “libertad” de agremiación, disolución de la CGT, “saneamiento” fiscal, libre movimiento de precios relativos y la liquidación del sistema público previsional<sup>915</sup>. Al liberalizar el mercado financiero, el gobierno de Onganía tomó una medida que resultaría a

---

<sup>914</sup> ROUQUIÉ, Alain, “Hegemonía militar, Estado y dominación social”, en AA.VV, *Argentina, hoy*, siglo XXI, Buenos Aires, 1982.

<sup>915</sup> Cs. O'DONNELL, Guillermo, op. cit, p. 232.

la postre crucial para el desenvolvimiento y profundización de aquel proyecto económico iniciado por el Proceso de Reorganización Nacional y culminado durante el primer gobierno de Carlos Menem. Ese trasfondo liberal también resulta evidente en la sucesión de ministros de economía que, pertenecientes al *establishment*, formaron una especie de “dinastía” que arranca con Adalbert Krieger-Vasena, prosigue con José Martínez de Hoz<sup>916</sup> y, para nosotros, culmina con Domingo Cavallo. Ello no implica disolver las notorias diferencias que hubo entre la “dictablanda” y la “dictadura”, como las llamaron actores de la época, sino sólo destacar que ambas tuvieron un sustento social común –la clase dominante– y al liberalismo como *subterránea o explícita* ideología económica de base.

Hecha la aclaración, continuemos con los momentos de la etapa. Con muy poca originalidad, consideramos que el “hito fundante” que dio inicio al segundo momento de la etapa fue el “Cordobazo”, porque desde aquel estallido, mezcla de insurrección y pueblada, cobró forma el heterogéneo movimiento social policlasista que obligará a la dictadura militar a descomprimir la situación con un llamado a comicios generales sin proscripciones partidarias. La asunción y el gobierno de Cámpora significaron su auge, pero la convocatoria electoral comenzó el proceso de disolución de la unidad *de hecho* del movimiento. El retorno de Perón en 1973, la masacre de Ezeiza y el golpe palaciego contra Cámpora marcaron un punto de inflexión que inaugura el cuarto momento, el de la declinación, porque desde entonces el movimiento social policlasista agudizó cada vez más su desmembramiento. Tal declinación se combinará entre 1974 y 1975 con la gestación de un genocidio que, como muestra Daniel Feierstein<sup>917</sup>, se manifestará primero en la construcción discursiva de una “otredad negativa” (“marxistas infiltrados”, “imberbes”, “zurdos”, “subversivos”, “terroristas”) y continuará con la legislación represiva promulgada por Perón y la actividad de hostigamiento de la Triple A. Los “decretos de aniquilamiento” dictados por el gobierno de María Estela Martínez iniciarán en 1975 la fase material del genocidio culminada hacia 1980/81. Apoyada sobre esa práctica social, la dictadura de 1976 emprenderá la tercera y última modernización del país.

Como puede apreciarse, esos momentos coinciden en general con la trayectoria de la Nueva Izquierda (NI) y en particular con las Organización/es Político-Militar/res (OPM). Para Ollier, por ejemplo, las organizaciones armadas peronistas tuvieron entre 1969 y 1972 su momento de surgimiento y

---

<sup>916</sup> Cs. SCHWARZER, Jorge y SÁBATO, Jorge, op. cit.

<sup>917</sup> Cs. FEIERSTEIN, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

consolidación, y entre 1972 y 1975/76 su desarrollo y expansión. Pero esa simultaneidad no debe hacer confundir los dos fenómenos: la NI, y dentro de ella las OPM, fueron la parte principal del movimiento social pluriclasista que derrocó a la “Revolución Argentina”, pero no fueron *el movimiento mismo*, el cual, además de la NI, estuvo integrado por sectores de la burguesía, de la pequeña burguesía y por diversas fracciones de asalariados que no estaban ni ideológica ni políticamente radicalizados, o por lo menos no en el mismo grado que la NI y las OPM. De hecho, la institucionalización de 1973 colaboró notoriamente en disgregar a ese heterogéneo bloque, y esa fragmentación formó parte de una estrategia deliberada de las FF.AA. que fue llevada adelante por el último presidente *de facto* de aquella dictadura, el general Alejandro Agustín Lanusse, como él mismo reconoció en sus memorias<sup>918</sup>.

Si aquellos diez años fueron una etapa en el sentido que la hemos definido, ¿por qué es tan difícil nominarla, caratularla, etiquetarla, cuando, por el contrario, las anteriores son llamadas radical y peronista? Parte de la respuesta se encuentra contenida en esas mismas denominaciones. En efecto, los movimientos que llevaron a la presidencia de la nación a Yrigoyen-Alvear y a Perón fueron “encarrillados” por partidos políticos o, más correctamente, esos movimientos dieron nacimiento a los dos partidos que disputaron la adhesión de la población en las urnas hasta 1999. De la última etapa movimientista, en cambio, no surgió ningún partido y, a manera de contrafáctico, si hubiera emergido alguno habría sido una alianza de centroizquierda. Pero dejemos la explicación de esa anomalía para más adelante y señalemos otros aspectos que diferencian a esta etapa de las anteriores.

Los movimientos sociales canalizados por el ucerreísmo y el peronismo surgieron de procesos de modernización, en coyunturas económicas de crecimiento y de grandes transformaciones sociales. Hemos visto que pese a las típicas fluctuaciones del modelo agroexportador, éste no sufrió una debacle estructural sino hasta 1920, cuando Yrigoyen llevaba cuatro años de mandato. El movimiento encauzado por el peronismo también emergió en una situación relativamente favorable que se vio potenciada durante la posguerra con Perón en la presidencia. La etapa 1966-1976, en cambio, estuvo inmersa en un proceso de estancamiento. En otras palabras: mientras los movimientos que encumbraron al ucerreísmo y al peronismo emergieron durante fases relativamente prolongadas de auge económico y estuvieron relacionadas con grandes transformaciones de la estructura social, la de 1966-1976 lo hizo tras una larga declinación y sin relación con una modernización inmediata, a excepción de una ampliación de la esfera de

---

<sup>918</sup> Cs. LANUSSE, Alejandro Agustín, *Mi testimonio*, Lasserre, Buenos Aires, 1977.

los servicios comparativamente mucho más modesta, y a los cambios provocados por la instrumentación de la tercera etapa de la ISI.

Los grupos que reclamaron su ingreso en la escena política fueron aquellas fracciones del proletariado urbano –“sectores medios” y “sectores populares”– masificadas por el previo proceso que dio origen a los Estados de bienestar en todo occidente, es decir los empleados de la esfera de los servicios (públicos y privados) y los obreros industriales semiespecializados. Esas fracciones, lo hemos visto en el capítulo anterior, se caracterizaron en los sesentas en casi todo occidente por adherir en mayor o menor grado a ideologías de izquierda y por diseñar heterogéneas prácticas sociales contra el *status quo*. A diferencia de las anteriores etapas argentinas, los principales actores de 1966-1976 no se autoidentificaron por su pertenencia a una misma clase, sino a un mismo “campo” (“popular” o “revolucionario”) y, subsidiariamente, por ser *jóvenes miembros de una misma generación*.

Consideramos que la crisis de dominación social fue mucho más profunda en la etapa 1966-1976 que en las anteriores. A las metodologías de protesta tradicionales contra el *status quo* (huelgas, manifestaciones, ocupaciones de fábricas, etc.) se agregaron los intentos armados de despojar a las instituciones estatales de su supremacía de poder coactivo (las guerrillas) y toda una amalgama típicamente sesentista de cuestionamientos a la autoridad y a las jerarquías dentro de instituciones de la sociedad civil. Se expresaron también de manera masiva en ámbitos como el de la producción artístico-cultural. Siempre comparativamente, en esta tercera etapa fue más significativa la participación de la izquierda (peronista y no-peronista) dentro del movimiento que modificó el régimen político. De hecho, *¡fue el primer gran movimiento social democrático-reformista que estuvo liderado por la izquierda!* Dicho de otra manera: en la etapa 1966-1976 la Argentina estuvo más cerca de una revolución social, en su acepción clásica, que nunca antes en su historia. No se pretende afirmar, como creían por entonces ciertos actores, que el país estaba en una situación “prerevolucionaria”, sino solo señalar que *comparándola con las anteriores*, esta tercera etapa fue la de mayor radicalidad y la de mayor raigambre anticapitalista. Ello explica parcialmente por qué fue la única que culminó con un genocidio y no con una dictadura que aplicara exclusivamente las prácticas represivas que se habían vuelto corrientes en la vida política nacional (fusilamientos, encarcelamientos, despidos, persecuciones, exilio, etc.).

Tras esta primera aproximación a la etapa 1966-1976 repasemos a continuación el contexto en el cual surgió, actuó y se desarrolló aquel gran movimiento social pluriclasista que derrocó a la “Revolución Argentina”, porque

sólo tras ello estaremos en condiciones de encarar la engorrosa problemática referida a la Nueva Izquierda.

### *Especificidades del Estado populista (1946-1976)*

El ciclo populista fue gestándose entre 1930 y 1943 y cristalizó definitivamente durante los primeros gobiernos peronistas. Durante esos primeros trece años de modernización surgió el Estado-interventor que se transformaría en Estado benefactor durante la primera administración justicialista. Dicho en otros términos: con la emergencia del peronismo el modelo de acumulación (económico) devino régimen de acumulación (social, cultural, político). El ciclo populista, entonces, presenta dos grandes conjuntos: el de la modernización y el del Estado populista propiamente dicho<sup>919</sup>. Durante la totalidad del ciclo hubo siete períodos: dos fueron de democracia restringida (1930-1943 y 1958-1966); tres de dictadura militar (1943-1946, 1955-1958 y 1966-1973); y dos de democracias ampliadas (1946-1955 y 1973-1976).

Además de las hipótesis reseñadas, y refiriéndose fundamentalmente al momento del Estado populista, otros autores han calificado a esos cambios de período como una “crisis hegemónica permanente” o un “empate perpetuo”. Pero, como ha señalado Tarcus, los análisis de Guillermo O’Donnell y de Miguel Murmis/Juan Carlos Portantiero continuaban influidos por aquella idea del revisionismo referida a un enfrentamiento fraccional al interior de la clase dominante entre ganaderos-terratenientes e industriales o, en términos de sus principales organizaciones corporativas, entre la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Unión Industrial Argentina (UIA). La idea de un “empate” era remitida a que en la Argentina posterior a 1955 ninguna de aquellas dos fracciones había podido infligir una definitiva derrota a su adversaria.

Los análisis de O’Donnell, Murmis/Portantiero y Sábato/Schvarzer, resumiendo, remiten a la hipótesis sobre una crisis hegemónica permanente durante el ciclo del Estado populista. Los últimos la explican mediante las características estructurales del capitalismo argentino y los primeros mediante el fraccionamiento de la clase dominante. Según Pucciarelli, estas hipótesis pueden orientar la indagación de la relación predominio económico-aislamiento político de la clase dominante en dos direcciones complementarias y analíticamente diferentes: las causas del progresivo debilitamiento de las fuerza políticas conservadoras, la aparición de la “hegemonía militar sustitutiva” y la crónica inestabilidad del orden institucional.

---

<sup>919</sup> Cs. TARCUS, Horacio, “La crisis...”, op. cit.

Para Pucciarelli, la imagen de dos polos antinómicos que se excluyen mutuamente (“democracia popular” vs. restauración oligárquica dictatorial) debe complementarse con un análisis que busque sus vínculos de interpenetración. Su hipótesis sobre la “militarización de la política” supone no sólo la inclusión de las FF.AA. como actor político, sino *“la articulación conflictiva, multifacética y cambiante, pero permanente, dentro de un mismo régimen político de ambos tipos de protagonistas, de ambos principios de legitimidad y, sobre todo, de ambos mecanismos de acumulación del propio poder, respecto de los cuales la contraposición de formas de gobierno, la inestabilidad institucional y la debilidad estatal resultan, en todo caso, sus más notorias consecuencias”*<sup>920</sup>.

Acorde con ello, señala que las condiciones de existencia y funcionamiento de un orden político como el argentino también puede explicarse por la capacidad que ha tenido la clase dominante para superar sus propias limitaciones, construyendo una intrincada red de poderes políticos alternativos utilizados para modificar las reglas del juego del sistema, politizando las instituciones militares, militarizando las instituciones políticas, condicionando el funcionamiento de gobiernos populares, presionando a los elencos militares, propiciando el golpe de estado, e impidiendo que la periódica convergencia de sectores no-dominantes –plasmada en los grandes “movimientos nacionales”– se transformara en un bloque estable y permanente de poder político realmente independiente. Además de la instrumentación de la violencia institucional, menciona que existen, por lo menos, otros cinco rasgos principales: la politización de la corporación militar (convertida, como afirma Rouquié, en un “partido militar”), la militarización de las estrategias y de las prácticas destinadas a la acumulación de poder político, el debilitamiento de los partidos y el parlamento, la inestabilidad del andamiaje institucional y el progresivo debilitamiento del poder regulativo, administrativo y de gestión del aparato estatal.

La entrada de las FF.AA. a la esfera política produjo, según el autor, una “visión militar de la sociedad” que “militarizó la política”. Se hizo predominante la apelación al uso de la fuerza para influir no sólo en las decisiones de los gobiernos, sino también para definir la legitimidad de los actores, las reglas de funcionamiento de la democracia condicionada y las formas de expresión limitada de la voluntad popular. Los sectores militares produjeron una profunda alteración en la naturaleza y la forma de funcionamiento del régimen político al modificar las conductas de todos los actores, las reglas de interacción, las condiciones de determinación de la correlación de fuerzas, etc. La búsqueda de

---

<sup>920</sup> PUCCIARELLI, Alfredo, op. cit., p. 74.



consenso electoral pasó a constituir sólo un momento o una de las variantes de estrategias más complejas, donde el ejercicio asociado de la violencia parainstitucional y la violación de las normas que legitiman el poder del adversario, convertido también en enemigo, formaban parte de los procesos de acumulación de poder. En otras palabras: la “militarización de la política” implicó que casi todos los partidos y corporaciones conspiraran permanentemente contra los gobiernos de sus oponentes con el fin de provocar –incluso por apelación a la violencia– constantes situaciones de ingobernabilidad que justificaran un nuevo golpe de estado. Además, como las FF.AA. funcionaron simultáneamente como un partido político y como “árbitro” o “juez” entre las restantes fuerzas, las estrategias de éstas apuntaron a entablar intrincadas redes con las diferentes corrientes internas que fueron apareciendo entre los miembros de la corporación militar.

Como señala Ollier<sup>921</sup>, el sistema político-institucional se convirtió en una compleja trama de negociaciones entre cúpulas que tomaban decisiones con la ausencia de la población. Contrariamente a lo que pudiera creerse, es rasgo no fue modificado por el peronismo, ya que éste tuvo un carácter plebiscitario que, si bien fomentaba la movilización masiva de los ciudadanos convocados como “pueblo”, dicha participación solo se producía en coyunturas especiales para dirimir por adhesión o rechazo situaciones ya dadas, para elegir entre opciones planteadas de antemano y no para crearlas por su propia práctica<sup>922</sup>. Según la autora, se desarrolló una mesiánica, autoritaria y violenta cultura política, entendiendo por ésta al conjunto de mitos, creaciones, prácticas, discursos, sistemas de relaciones, valores e ideologías que alimentan el devenir político de una sociedad, de un grupo o de una persona. La cultura política argentina adoptó principalmente luego de 1930 un sesgo autoritario que empapó a todas las corrientes políticas del país, incluida a una que había nacido promulgando la virtud republicana y la tolerancia, como había sido el caso del yrigoyenismo. Si bien, como muestra José Luis Romero, el autoritarismo es un rasgo típico la cultura política que se arrastra desde los tiempos de la “Argentina criolla” (1810-1880), la negación de la posibilidad del otro de ser un partícipe legítimo y relativamente autónomo con cierto poder de decisión respecto tanto del sí-mismo como de/los conjunto/s que integra, alcanzó desde 1930 a todos los partidos, las corporaciones, los sindicatos y las agrupaciones. El autoritarismo y el

---

<sup>921</sup> OLLIER, María Matilde, *Orden, Poder y Violencia (1968-1973)*, ceal, n° 273, Buenos Aires, 1989.

<sup>922</sup> Algo similar se vio en los desesperados llamados a la movilización popular que realizó el PJ kirchnerista durante el año 2008 cuando estalló el llamado “conflicto del campo”.

mesianismo –la creencia en entidades o líderes todopoderosos y redentores– empaparon de izquierda a derecha a todo el arco político-ideológico.

Retomando una hipótesis de Claudia Hilb y Daniel Lutsky<sup>923</sup>, consideramos incluso que tales caracteres se amplificaron en un proceso que denominaríamos de “militarización de la sociedad”. La intromisión de las FF.AA. en el campo político, en el lugar simbólico donde se tejen las relaciones entre la sociedad civil y el estado, potenció los que los autores llaman una “matriz autoritaria de las relaciones sociales”. Creemos que esos rasgos de la cultura política alcanzaron a instituciones de la sociedad civil tales como los ámbitos laborales, la escuela, la universidad y diversos colectivos.

El proceso de militarización del régimen político exacerbará la disputa de criterios de legitimidad arrastrados desde el ascenso del ucerreísmo. El peronismo, como expresión política de esa nueva sociedad, contribuyó, como afirma Halperín Dongui, a perpetuar ese conflicto al tender a denegar legitimidad a todas las tradiciones políticas e ideológicas anteriores. La práctica política de Perón, además, apoyada en una “ideología de Estado Mayor”, reducía la política a una técnica para suscitar obediencia, privando a buena parte de su poder del veredicto del sufragio universal. Al creer que su poder descansaba, en última instancia, en su calidad de conductor, Perón se esforzó con éxito en mantener un permanente estado de incertidumbre que hacía que la única autoridad fuese la suya. Por otro lado, el movimiento peronista se tornó menos tolerable para sus opositores por el hecho de que todas las relaciones entre los grupos sociales se vieron súbitamente redefinidas mediante un vendaval político que introducía un giro violento en sus relaciones. En nombre del “orden”, la “oposición conservadora” puso su peso a favor de las salidas disruptivas que tampoco acudían como criterio de legitimación al sufragio universal. Las “nuevas elites” peronistas y antiperonistas se legitimaron entonces por la supuesta posesión de cualidades morales y técnicas requeridas para manejar la cosa pública (golpes de estado de 1930 y 1955) o por la resistencia contra la opresión militar (elecciones de 1946 y 1973).

Dentro del ciclo populista pueden realizarse otras caracterizaciones y distinciones en base a disímiles criterios. Dentro del Estado populista propiamente dicho y hasta 1952 se produjo una fase económica expansiva basada en la implantación de la industrialización liviana y concentrada, y en la coyuntura favorable de la posguerra. Pero esa bonanza –que colaboró con la consolidación de la mística peronista– comenzó a mermar entre 1949 y 1952,

---

<sup>923</sup> HILB, Claudia y LUTSKY, Daniel, “*La nueva izquierda argentina (1960-1980)*”, CEAL, N° 70, Buenos Aires, 1984.

desembocando tras el golpe de 1955 en un prolongado proceso de crisis cíclicas que exacerbarán los conflictos sociales, prolongados hasta el “Rodrigazo” de 1975, es decir, hasta los prolegómenos del Proceso de Reorganización Nacional. Vamos ahora a reseñar lo más brevemente posible la problemática referida a la interrelación entre la crisis económica y los conflictos sociales sucedidos entre 1952 y 1976.

Como hemos señalado, la industrialización argentina fue diferente a los procesos clásicos de los países centrales. La estructura interna del sector industrial, apunta Pucciarelli, estaba escindida y desarticulada entre sus distintos sectores: abastecedores de productos de consumo final, de materias primas industriales estratégicas, de tecnología y de bienes de capital. A diferencia de los países donde los sectores se estimulan mutuamente y el conjunto crece en forma de zig-zag, la anómala secuencia de crecimiento en la Argentina era unilateral y unidireccional: abordaba la producción de bienes finales o intermedios y se desplazaba desde la sustitución de las manufacturas más simples ubicadas en la periferia de la estructura productiva hacia el centro de esa estructura en busca de mayor grado de complejidad, deteniéndose a mitad de camino, sin llegar a esbozar la constitución de sus núcleos dinámicos, donde deberían insertarse las industrias estratégicas que requieren grandes inversiones de capital, alto desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de la propia cultura industrial. En otras palabras: no había eslabonamiento industrial, vale decir, el desarrollo de un sector de la industria no estimulaba por su propia expansión el desarrollo de otro; en vez de formar un sistema, sus sectores crecían, por así decirlo, como plantas de maceta en un vivero, cada una independiente de las demás aunque tenían un riego común: la transferencia de ingresos de la renta diferencial de la tierra desde el agro hacia la industria.

La industria argentina también estaba mal estructurada intersectorialmente con el conjunto de la economía. Se componía de grandes sectores yuxtapuestos, mal relacionados entre sí y orientados por metas y estrategias frecuentemente contrapuestas. El ejemplo más importante, señala Pucciarelli, era la relación entre el sector agrario exportador y la industria. El primero se manejó con absoluta independencia del segundo y continuó con sus habituales estrategias de producción extensivas: no se generó, como en los países centrales, la tecnificación del agro. Perdió cuotas de renta diferencial y cedió importantes márgenes de beneficios a través del sistema de precios en el mercado internacional, pero continuó compitiendo en él. Tampoco fue permeable a los requerimientos del sector industrial, lo que provocó, señala Pucciarelli, un “cuello de botella” insuperable al establecerse un gran desnivel económico entre el sector

agroexportador (que a pesar de todas sus limitaciones siguió manteniendo índices de productividad relativamente altos) y el sector industrial sustitutivo (que mucho más atrasado, confinado al mercado interno, privado de grandes inversiones y con una baja productividad, sólo podía subsistir en un ámbito cerrado, altamente protegido y escasamente competitivo). La desarticulación entre ambos sectores se transformó en desequilibrio y fue condicionante del modo de funcionamiento de la economía, dando nacimiento a gran parte de los enfrentamientos que nacían y se entrecruzaban en el seno de la sociedad.

En vez de períodos significativos de desarrollo industrial, en la Argentina se dieron fases de expansión denominadas del “tipo burbuja”, generadas por estrategias de adaptación (no de innovación) y por impulsos externos de desarrollo. Para subsistir, el sector industrial se vio compelido a recurrir en forma permanente al estado (aranceles, marco regulatorio, subsidios, etc.). Aparecieron espacios económicos restringidos, de dominio exclusivo de empresas o grupos de empresas, con la consecuente generación de todo tipo de prácticas monopólicas. No hubo, pues, confrontación interempresaria externa e interna.

Combinados entre sí, los elementos señalados generaron una estructura productiva deforme y un proceso de acumulación de capital tan débil y anómalo que condicionó en forma absoluta la dinámica general de la economía, señala Pucciarelli. Afectaron su ritmo y modo de crecimiento y su modelo de funcionamiento. A diferencia del crecimiento en los países centrales tipo “ondas suaves distendidas”, en la Argentina cobró la forma de una sucesión ininterrumpida de tendencias opuestas de crecimiento-decrecimiento de gran amplitud, y de duración tan breve que en vez de ondas, la disposición de los puntos produce líneas quebradas similares a una hoja de serrucho compuesto de dientes muy finos, muy agudos y desproporcionalmente grandes.

No pretendemos describir en detalle el funcionamiento del ciclo económico denominado *stop and go*<sup>924</sup>, pero resulta crucial comprender sus causas y sus

---

<sup>924</sup> Tomada de Pucciarelli, ofreceremos una breve descripción sobre el ciclo *stop and go*. Cuando el mercado interno se ampliaba, crecía la demanda de productos manufacturados y se profundizaba el proceso de sustitución de importaciones. La economía ingresaba en una etapa de prosperidad cuya extensión y prolongación dependía, casi exclusivamente, de un solo factor: su capacidad para ampliar la dotación de bienes de capital y la provisión de materias primas estratégicas necesarias para profundizar y acrecentar la capacidad de producción existente. Pero como ello no ocurría, todas las demandas se trasladan a la importación. Si la importación no se podía pagar, el balance de las cuentas externas era desfavorable y se entraba en una etapa de turbulencias y desequilibrios. En la crisis de la balanza de pagos tenía un papel fundamental el estancamiento del sector agropecuario, ya que no generaba suficientes divisas con sus exportaciones. Entonces intervenía el estado implantando un plan de estabilización que tenía como instrumento principal la devaluación de la moneda. Ello creaba una espiral inflacionaria que modificaba los precios relativos en el mercado, acarreando la caída del salario real y del consumo urbano. Por lo tanto, caía también la producción destinada al mercado interno y, en ciertas circunstancias y durante lapsos más cortos, el nivel de beneficios del empresariado industrial. Todo ello provocaba un nuevo tipo de combinación entre el estancamiento y la inflación: la denominada “estanflación”. El estado, vía devaluación de la moneda, enfriaba la economía y conjuraba momentáneamente la crisis de la balanza de pagos, recomponiendo el volumen de la

principales consecuencias. Las primeras ya han sido largamente señaladas: las características de la clase dominante y el “capitalismo criollo” proclive a buscar altas tasas de ganancia con el menor riesgo e inversión. Entre las segundas, nos interesan principalmente las siguientes: el relativo estancamiento de la economía a largo plazo, la espiral inflacionaria permanente (una de las más altas que se han registrado en el mundo)<sup>925</sup>, la progresiva transferencia de ingresos de los asalariados al capital y del agro a la industria, la exacerbación de las luchas distributivas entre todos los sectores sociales a través de la “politización del conflicto económico” y el debilitamiento del estado por las presiones corporativas.

En términos de Pucciarelli, la economía funcionaba en un “*círculo vicioso del crecimiento inestable*”. Se trataba de un conjunto de fases cortas y abruptas que confluían en un bajo crecimiento de la economía en su conjunto, el cual era de carácter espasmódico, irregular y arrítmico. Se combinaban tendencias extremas de crecimiento y regresión que se sucedían sin solución de continuidad y que desembocaban en una escasa envergadura general del proceso de acumulación de capital. El mecanismo por el cual funcionaban esas fases comenzaba con una crisis del sector externo (balanza de pagos), continuaba con una devaluación monetaria que daba inicio a una espiral inflacionaria y a su consecuente modificación de los precios relativos, lo que transformaba las pautas de distribución del ingreso. Finalizaba con la obtención de su principal objetivo: un complejo proceso de transferencia de excedentes que, en sus momentos de mayor intensidad, involucraba de un modo u otro a toda la sociedad. El ciclo completo no tenía más de tres años promedio de duración. La reiteración de esta secuencia provocaba una exacerbación de un tipo de pugna distributiva que agudizaba los conflictos sociales en un marco de inestabilidad política y social.

Ese modo de funcionamiento de la economía estaba asociado con la insuficiencia de la inversión de capital, causada por una persistente tendencia del sector empresario a desplazar el dinero hacia el atesoramiento –la “racionalidad de financista” de la clase dominante argentina ya mencionada– o destinar una cuota desproporcionada de su masa de beneficios al consumo ostentoso. La baja

---

reserva nacional de moneda extranjera. Luego recomenzaba todo el ciclo. En más detalle, la etapa del restablecimiento del ciclo comprendía: devaluación de la moneda, aceleración de la inflación por aumento de precios de los alimentos y manufacturas relacionadas con exportación de materias primas e importación de insumos industriales, elevación despereja de precios restantes y modificación de precios relativos, pugna distributiva y transferencia sectorial y social de ingresos a través de la reducción de la capacidad de consumo de los ingresos de la mayor parte de la población, caída de la demanda global y recesión económica general, caída de la producción industrial y sensible aumento de la desocupación, reducción de la demanda de insumos industriales, descenso de la demanda de divisas y reequilibrio de la balanza de pagos. Tras ello comenzaba un nuevo ciclo expansivo.

<sup>925</sup> Cs. SCHVARZER J. y SÁBATO J., op, cit.

tasa de acumulación, según Pucciarelli, se relacionaba menos con la capacidad que tenía la economía de generar excedentes periódicamente que con la escasa predisposición de los propietarios a reproducirlos en forma ampliada, transformándolos en capital. Provocaba ganancias a corto plazo para un grupo reducido de empresas e individuos, pero sus efectos globales eran autodestructivos en relación a las necesidades de reproducción del sistema en su conjunto. La economía no llegaba a acumular, bajo la forma de capital, una gran parte de los excedentes y esa ausencia de capital disponible impedía resolver los problemas de atraso tecnológico, de baja productividad y de desarticulación de la economía: *“El carácter abrupto de los ciclos económicos que contiene este modelo, amplifica los efectos perniciosos de los factores de inestabilidad heredados del ciclo anterior y los vuelve cada vez más incontrolables. (...) La consolidación a lo largo del tiempo de esta convergencia de inclinaciones individuales y determinaciones estructurales, en un contexto donde se han venido desalentando las inversiones de riesgo y premiando con grandes beneficios las inversiones “adaptativas”, altamente protegidas, genera un medio repelente, incapaz de incentivar, a través del mercado y del crédito, la ampliación de la dotación de capital y la modificación de su composición orgánica”*<sup>926</sup>.

Como el ciclo se desarrollaba con una espiral inflacionaria permanente, provocaba grandes transferencias de excedentes entre sectores económicos y entre grupos sociales. Aunque era un ciclo económico, los cambios y correcciones, como destaca el autor, dependían de un sujeto no-económico. Era el estado quien fijaba el valor de un bien estratégico –la moneda extranjera–, el valor de la fuerza de trabajo, la magnitud de las retenciones impositivas a la exportación, los aranceles a la importación, la tarifa de los servicios públicos, etc. El estado se convertía en el factor fundamental del equilibrio interno y la manera en cómo redistribuía la renta era también causa de la gran mayoría de los conflictos sociales. La reiteración de cierto tipo de conflictos en los que el estado era la principal fuente de la pugna distributiva y de los enfrentamientos intercorporativos, fue uno de los componentes principales de la lucha política del ciclo del Estado populista.

Como los grupos económicos utilizaron al estado para solucionar el problema –en vez de presentar alguna estrategia de autotransformación para erradicar el círculo vicioso–, la pugna económica tendió a alejarse de su medio natural, el mercado, y la competencia interempresaria tendió a transformarse en una confrontación intercorporativa y en una lucha política. Esto, a su vez, provocó que el estado fuera perdiendo su capacidad de resolver, aunque sea momentáneamente, el círculo vicioso. En vez de otorgar al estado mayor

---

<sup>926</sup> PUCCIARELLI, Alfredo, op. cit., p. 31/32.

autonomía, poder y eficiencia, su centralidad en materia económica inició un proceso de declinación que generó el efecto contrario: el estado fue cooptado por diversos grupos de interés particular, apunta el autor. Para adecuarse a su función reguladora creció desmesuradamente y multiplicó sus formas de intervención económica en la misma medida en que perdió eficiencia, capacidad de gestión y voluntad para diseñar e imponer políticas de “orden general” destinadas a quebrar la lógica de reproducción del círculo vicioso del crecimiento inestable. El estado adquirió un rol estratégico en la orientación y marcha de la economía, como en la fijación de criterios de modificación del esquema de precios relativos en el mercado. El estado, para decirlo así, se convirtió en parte del problema y no de la solución.

Los conflictos económicos, entonces, agudizaban los enfrentamientos sociales y la resolución de éstos favorecía en la mayoría de los casos a las clases o grupos que obtenían capacidad para politizarlos, es decir, para relacionarlos con las decisiones y políticas del estado: las corporaciones. La politización de la lucha económica favoreció a las organizaciones corporativas que podían ubicarse en el centro de la escena política (sindicatos, asociaciones empresarias, FF.AA.), las cuales terminaron ocupando el lugar de los partidos políticos y, por sus características de defender intereses parciales, coadyuvaron a la pugna distributiva y a la cooptación del estado.

La pugna distributiva tenía, según Pucciarelli, dos ejes principales: agudizaba la lucha entre los productores agrarios y los productores industriales para retener o apropiarse de los beneficios extraordinarios que generaba la modificación de precios relativos intersectoriales, desatada por la política devaluatoria de la moneda; y asumía el carácter de un constante enfrentamiento entre obreros y empresarios. A pesar de ello, aclara el autor, el ingreso real de los trabajadores asalariados no disminuyó significativamente durante el periodo 1952-69; se mantuvo estable en el mediano plazo, pero declinó en las fases recesivas y creció en forma inversa y equivalente durante las de auge<sup>927</sup>. Si bien la remuneración permaneció estable en el mediano plazo, creció o declinó con los ciclos y registró otras variaciones de corto plazo causadas por otros factores. Como los sectores menos perjudicados por esa pugna distributiva fueron los organizados como corporaciones, los obreros industriales pudieron mantener su nivel de ingresos a mediano plazo y el sector ocupado en las empresas más dinámicas pudo incluso aumentarlo cuando creció la productividad. La “clase

---

<sup>927</sup> Según Pucciarelli, hubo una caída del 15% en la participación de la remuneración asalariada en el ingreso total que obedeció a una caída similar de la participación de los trabajadores asalariados en el total de la población ocupada, y no afectó en forma significativa el nivel de ingreso promedio individual de ellos.

media" sindicalizada también logró mantener relativamente su nivel de ingresos. Los sectores no corporativizados (cuentapropistas, pequeña burguesía, profesiones liberales, etc.) debieron usar distintas estrategias que a la larga resultaron menos eficaces. Entre los empresarios, los pequeños propietarios rentistas se mantuvieron en su posición, mientras que entre los grandes empresarios el núcleo modernizado de la industria y del comercio se fue quedando con la mayor parte de los excedentes extraídos al sector netamente perdedor. Aquel fue, en última instancia, el único grupo que aumentó su ingreso personal promedio entre 1952 y 1969. En otros términos: la clase dominante se benefició del "caos" económico generado por el ciclo *stop and go*.

La relación entre el conflicto económico y el enfrentamiento social tendió a establecerse en forma invertida y cambió de contenido en cada una de las fases del ciclo. Cuando la caída del salario real producía la disminución de la demanda global que iniciaba la marcha hacia la recesión, el movimiento obrero no reaccionaba inmediatamente, aceptaba el retroceso y postergaba los reclamos y enfrentamientos para la fase posterior del ciclo. Esto se debía a que ese tiempo les permitía evaluar la magnitud de la caída de sus ingresos y, además, la reactivación alejaba la amenaza de desocupación. Cuando finalizaba la fase recesiva y aumentaba la demanda de mano de obra, la clase obrera iniciaba una contraofensiva que, generalmente, comenzaba con reclamos en las fábricas, luego en las regiones y, por último, se volvían nacionales.

Esos recurrentes conflictos distributivos entre el capital y el trabajo colaboraron en brindar al movimiento obrero lo que denominaríamos una "mística combativa", es decir, sus permanentes contraofensivas para recuperar parte del valor perdido por sus salarios durante las recesiones fueron interpretadas por algunos actores de la época, entre ellos la NI, como resultantes de un proceso de radicalización político-ideológica de los obreros industriales y de su identidad política mayoritariamente peronista. Según Pablo Pozzi, entre 1955 y 1976 la "clase obrera" fue "combativa" en lo sindical, portando un "notable nivel cultural" y una avanzada "conciencia de clase". Si a ello agregamos que durante los avatares del ciclo *stop and go* nacieron y crecieron los grupos pertenecientes a la llamada resistencia peronista, no sorprende que buena parte de la izquierda reelaborara, como veremos más adelante, sus concepciones sobre el peronismo considerándolo un movimiento potencialmente revolucionario.

*"En conclusión, cuando la puja distributiva se halla encerrada dentro de un círculo vicioso como éste, la lucha es estéril y pernicioso; sólo obtienen beneficios los grupos o los individuos que desarrollan estrategias de corto plazo y tienen capacidad para salir y*



*volver a ingresar libremente, atesorando los excedentes fuera del sistema. Entre los sectores que no manejan esas alternativas, la situación es totalmente diferente. Si después de largos conflictos, los obreros organizados logran incrementar el precio de su salario por encima del índice inflacionario general, en muy poco tiempo es absorbido por el incremento aún mayor de ese índice, impulsado entre otras cosas por su propia conquista. Si, por el contrario, los empresarios y otros sectores `fijadores de precios` logra imponer un atraso relativamente prolongado del valor del salario, disminuyen costos y aumentan su cuota de beneficios, pero como reducen la demanda, achican el mercado interno y reducen la producción, mantienen prácticamente inalterada la masa de beneficios. Más precisamente: prefieren obtener una cuota de ganancia más alta en el corto plazo a riesgo de provocar una fuerte recesión y una disminución de la masa de beneficios en el mediano plazo. No es difícil asociar esta inclinación con las grandes limitaciones de las estrategias de acumulación mencionadas anteriormente. Por ello el tipo de beneficio buscado responde a las inversiones de bajo riesgo, al endémico atraso tecnológico... (...) Cualquiera que sea el sector beneficiado, obtiene una especie de triunfo `pírrico`, menguado y circunstancial, que no modifica significativamente su condición social pero que genera una perversa consecuencia adicional: recrea y agrava todavía más las causas que provocan ese estado de perpetuo enfrentamiento, colocando en un nivel más alto la inestabilidad, la espiral inflacionaria, la distorsión del esquema de precios, la distribución regresiva del ingreso y las fuertes inclinaciones corporativas de una gran parte de la sociedad”<sup>928</sup>.*

Recapitulemos. Por las características estructurales del “capitalismo criollo”, el crecimiento de la economía posterior a 1952 aconteció en un círculo vicioso que combinó un relativo estancamiento de largo plazo con recurrentes fases expansivas y recesivas de corto plazo. Este modo de funcionamiento produjo permanentes conflictos de índole distributiva entre clases y sectores sociales organizados en corporaciones. Esas pujas retroalimentaron la espiral descendente y agravaron un proceso previo de constantes crisis y militarización del régimen político, estimuladas por el rol determinante del estado para dirimir entre los ganadores y perdedores de tales enfrentamientos. A medida que ampliaba sus prerrogativas económicas destinadas a solucionar momentáneamente esas disputas, el estado iba debilitándose y perdiendo capacidad para actuar de manera relativamente independiente de ellas, a la par que era cooptado cada vez más por dichas corporaciones.

Por lo antedicho, algunos autores han caracterizado con metáforas, expresiones y vocablos que aluden a todo el ciclo populista o los años transcurridos desde el fin de la fase expansiva de 1952 o desde el derrocamiento del peronismo en 1955. Hemos citado más arriba la imagen del “trompo” de

---

<sup>928</sup> PUCCIARELLI, Alfredo, op. cit., pp. 48-49.

Sábato; Halperín Dongui ha hablado de un “callejón” o de una “larga agonía de la Argentina peronista”; Pucciarelli ha hecho lo propio sugiriendo comprenderlo como un proceso de “decadencia”. En todos los casos se indica el “juego de suma cero” en que incurrió la sociedad y la economía argentina, provocado por la interacción y retroalimentación entre el estancamiento económico, los conflictos sociales y la inestabilidad política.

### *El “pretorianismo de masas” o la semidemocracia (1955-1966)*

La crisis de acumulación iniciada tras el final de la fase expansiva de 1952 fue una de las causas del golpe de estado que truncó el segundo mandato de Perón<sup>929</sup>. La asonada militar de la “Revolución Libertadora” se considera una fecha disruptiva en la historia argentina. No son pocos los autores que han rastreado lo sucedido entre 1966 y 1976 tomando como punto de partida el golpe de 1955<sup>930</sup>. De los aquí expuestos, sin embargo, solo hay un criterio de periodización que permite situar a aquel año como un punto de inflexión. De acuerdo a la definición otorgada por O’Donnell, en 1955 se modificó nuevamente el régimen político y hasta 1966 hubo otro cambio en esa dirección cuando se instauró la semidemocracia o democracia restringida que imperó entre 1958 y 1966. Si nos atenemos a la acepción de Pucciarelli, entre 1955 y 1966 hubo en realidad un solo régimen político que estuvo caracterizado por los intentos de recomposición de la hegemonía orgánica por parte de la clase dominante.

Por lo antedicho, es seguro que el derrocamiento de Perón constituye un hito histórico, pero no en el sentido que le otorgó el revisionismo de izquierda, es decir, no como el punto a partir del cual se intentó retroceder al modelo agroexportador y al liberalismo económico, sino como un momento de reconstitución de la hegemonía orgánica de la gran burguesía. No podemos cuestionar los argumentos de los historiadores que toman a 1955 como fecha de origen de lo sucedido entre 1966 y 1976 por una simple razón: ellos nunca especifican el por qué de su elección. Sin embargo, creemos que de manera no-consciente opera la muy arraigada idea de que el peronismo y el Estado populista fueron el mismo fenómeno. Creemos que comenzar el relato de la tercera etapa movimientista de la historia nacional desde la remoción de Perón, implícitamente sobredimensiona la importancia del peronismo y paralelamente subestima tanto la de la izquierda<sup>931</sup> como la del contexto internacional. Es decir,

---

<sup>929</sup> Cs. TARCUS, Horacio “*El Estado...*”, op. cit.

<sup>930</sup> James, Cavarozzi, Guillespie.

<sup>931</sup> Es curioso que Pablo Pozzi, uno de los autores que más se ha dedicado a mostrar la importancia de la izquierda en el proceso de 1966-1976 en detrimento del peronismo, comience a explicar la etapa desde 1955.

pareciera que si Perón no hubiera sido derrocado y el peronismo proscrito, no habría ocurrido en la década de 1960 un proceso de radicalización ideológica y política de jóvenes estudiantes y de sectores de los obreros industriales. Creemos que tal contrafáctico es totalmente falaz. Seguramente dicho proceso habría cobrado otra forma y hubiera tenido otras características, pero de ningún modo no habría sucedido por cuanto, repetimos, formó parte de un fenómeno occidental. Para nosotros el período 1955-1966 –tomado como un sólo régimen político– fue el momento en el cual se van a reconfigurar las fuerzas políticas del país a la par que el peronismo sufrirá una profunda transformación simbólico-discursiva que, entre otras cuestiones, lo irán inclinando hacia la izquierda del arco político. También será el lapso temporal en el cual la generación sesentista experimentará la segunda instancia de su proceso de socialización al asistir a la escuela, ingresar al mercado laboral y, en ciertos casos, empezar estudios superiores en la universidad. Esas son, en nuestra opinión, las fundamentales –y no poco importantes– ascendencias del período sobre la etapa que nos ocupa.

Entre 1955 y 1966 –y en especial a partir del desarrollismo practicado por el presidente Arturo Frondizi<sup>932</sup>– comenzó la segunda y tercera etapa de la ISI: la liviana y redistributiva, y la pesada y concentrada. La última sólo podía realizarse mediante inversiones directas de capital extranjero. Los mercados internos de los países periféricos se convirtieron desde los últimos años de la década del cincuenta en un ámbito directo de la acumulación de capital para las empresas transnacionales (ETs), las cuales fueron el eje dinámico del crecimiento económico<sup>933</sup>. Pero, como afirma O'Donnell, la acumulación constituyó un “grifo abierto” hacia los grandes centros de Europa Occidental y EE.UU. Durante la tercera etapa de la ISI, algunas empresas de capital de origen nacional se eslabonaron con las filiales de las ETs, colocándose “por delante” de las mismas como comercializadoras o adquisidoras de insumos y “por atrás” como proveedoras de insumos, partes o servicios. La gran mayoría de las grandes empresas nacionales quedaron, por consiguiente, económicamente subordinadas a las ETs. Por otro lado, las empresas que lograban expandirse fuera de aquellos eslabonamientos se modernizaban imitando a las existentes en los centros del capitalismo mundial<sup>934</sup>.

La crisis económica recurrente –el ciclo *stop and go*– fue interpretada por la clase dominante como una crisis política debida al proceso de activación popular

---

<sup>932</sup> TARCUS, Horacio, op. cit.

<sup>933</sup> Cs, FAJNZYLBBER, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, CEAL, México, 1983.

<sup>934</sup> A título de hipótesis, en aquellos años comenzó un proceso de transnacionalización de la clase dominante argentina que continuó y se profundizó de allí en adelante. El ejemplo más conocido es el de la empresa Bunge & Born, la cual en la década de los sesenta tenía inversiones productivas en varios países, entre ellos algunos europeos. Pero también podemos mencionar a la empresa Techint y al grupo Rivas.

que, entre otras cosas, significó el Estado populista. Como señala O'Donnell, el conjunto formado por la "clase obrera" y las capas sindicalizadas de los "sectores medios" –ambos autoinvocados como "pueblo"– intervenían en la escena política planteando conflictos de reasignación de los recursos que se acentuaron por la inflación y por el estancamiento económico, como hemos visto. La activación política de estos sectores se manifestaba por su presencia activa y continuada en las alianzas y luchas políticas. El autor describe los remolinos resultantes por medio del concepto de "pretorianismo de masas", que alude a la creciente cantidad de actores en la escena política, anudados por conflictos escasa y decrecientemente regulados por los marcos institucionales y normativos. La situación correspondió a una tendencia a la agudización de la crisis económica y a la "randomización de las relaciones sociales" (desinversión, colocaciones especulativas, egreso de capitales y suspensión del egreso de nuevos capitales externos y presiones inflacionarias por estrategias de optimización a corto plazo)<sup>935</sup>.

El "pretorianismo" argentino combinó crisis de acumulación, de gobierno (golpes palaciegos, cambios de ministros), de régimen político (en el sentido que le otorga O'Donnell) y una incipiente crisis de dominación celular debido a los permanentes enfrentamientos sociales<sup>936</sup>. A ello hay que agregar que al desenvolverse tras el derrocamiento de Perón favoreció que se creara en torno al movimiento proscrito una, digamos, "mística revolucionaria". En efecto, los conflictos sociales distribucionistas tuvieron a los obreros industriales como principales –aunque no únicos– protagonistas. Desde la "Revolución Libertadora", además, empezó a aparecer la izquierda peronista durante un proceso de radicalización ideológica potenciado por la continua represión contra el movimiento. Los grupos peronistas que tuvieron como meta al socialismo –y no sólo accionar contra el gobierno militar como fue el caso de la denominada "resistencia peronista"– emergieron tras el derrocamiento de Frondizi para luego florecer brevemente a principios de los sesenta cuando, por influencia de las Revolución Cubana, los Uturuncos ensayaron en Tucumán y Santiago del Estero los primeros focos guerrilleros rurales que fueron rápidamente sofocados. Tras ello, la izquierda peronista, como señala Guillespie, cristalizó en una tendencia

---

<sup>935</sup> Según O'Donnell la crisis económica combinó: a) pronunciadas fluctuaciones en el crecimiento agregado del producto y de las principales ramas de la economía; b) fuertes traslaciones intersectoriales de ingreso; c) alta inflación; d) déficit de balanza de pagos con tendencia a precipitarse en crisis; e) suspensión de inversiones directas y préstamos externos a largo plazo, acentuada por masivos egresos de capital; f) tendencia declinante de la inversión privada; g) importantes déficit fiscales que realimentan la inflación sin compensar, en la parte dedicada a inversiones públicas, la tendencia a la baja de las inversiones privadas. Cs. O'DONNELL, Guillermo, op. cit.

<sup>936</sup> Según los datos aportados por O'Donnell, el total de actos de protesta hasta 1966 fue el siguiente: 404 en 1960; 444 en 1961; 545 en 1962; 177 en 1963; 632 en 1964; 589 en 1965; 596 en 1966.

revolucionaria en 1963-64 al crearse el Movimiento Revolucionario Peronista, una alianza inorgánica entre revolucionarios, centristas y reformistas que tuvo como principal líder a Gustavo Rearte y como mentor intelectual a John William Cooke. Desde sus inicios, esta corriente cuestionaba las estrategias de los sindicatos peronistas y propició huelgas industriales con medidas de acción directa y sabotajes. Una de sus características fue afirmar que la lucha antiimperialista no podía llevarse a cabo sin declarar simultáneamente otra anticapitalista. Pero, al igual que el revisionismo de izquierda, se pensaba que primero debería acontecer una etapa “democrático-burguesa” encabezada por el “pueblo” o la “clase obrera” junto a la “burguesía nacional”, es decir, debían unirse los objetivos de la “liberación nacional” y la “revolución social”. El peronismo de izquierda comenzó a ver en Perón a un líder revolucionario tercermundista, imagen que el mismo ex presidente se encargó de alentar desde su exilio asociando al peronismo con las luchas de “liberación nacional” que por entonces sacudían al globo en oriente y occidente.

Ese proceso de radicalización izquierdista también alcanzó al nacionalismo y al catolicismo. La pro-falangista “Tacuara” se dividió a fines de los años cincuenta como resultado del ingreso de jóvenes peronistas entre sus filas. De allí surgió en 1962 el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) que, dirigido por José Luis Nell y Joe Baxter, se identificó con un nacionalismo pro-obrero, creando lazos de unión con organizaciones juveniles izquierdistas, según apunta Guillespie. El movimiento estuvo atravesado entre quienes repudiaban al marxismo para declararse únicamente peronistas y quienes lo aceptaban como método de análisis. Al igual que la izquierda peronista, los nuevos tacuaristas consideraban que no era posible la “liberación nacional” sin una revolución social en la cual la “clase obrera” hiciera de vanguardia. Esta facción organizó la primera operación guerrillera urbana: un robo de dinero a una institución. Aunque la organización fue desbaratada en 1964, muchos de sus miembros se incorporaron luego a las OPM surgidas a fines de los sesentas. Según Pozzi, fue significativa la influencia de la izquierda en el proceso de radicalización de la base militante peronista y en la reconstrucción discursiva del peronismo. Se formaron nuevas agrupaciones políticas de izquierda y guerrilleras, y las que ya existían aumentaron su caudal: comunistas, maoístas, guevaristas, peronistas revolucionarios, etc.

En el periodo 1955-1966, en suma, va a desarrollarse el largo proceso de formación ideológica de la Nueva Izquierda. Entre sus rasgos constitutivos se ha destacado su heterogeneidad –a pesar de contener ideas-fuerza comunes a todas sus corrientes internas– y el carácter híbrido o ecléctico de varias de sus

interpretaciones teóricas e historiográficas sobre la realidad nacional<sup>937</sup>. Uno de sus pivotes fue una renovación del marxismo argentino, el cual estuvo ligado en parte a la introducción de las ideas y problemáticas surgidas años antes en el viejo continente. En la Argentina también se produjo una relectura humanista y antistalinista del marxismo sustentada principalmente por intelectuales independientes<sup>938</sup>. Como afirma Oscar Terán, uno de los principales rasgos de la NI intelectual fue su tendencia hacia un humanismo de corte historicista y su pasión por los análisis concretos, rasgos que le abrían las puertas al estudio de la realidad nacional. Desde 1955, entonces, se configuró una nueva tradición intelectual de izquierda, siendo uno de sus temas centrales la “cuestión peronista”<sup>939</sup>.

Una de las corrientes ideológicas de la NI se caracterizó por construir una singular simbiosis entre las categorías nacionalista y marxistas. Se autoconformó contrastando constantemente con la tradición liberal argentina. Como hemos visto, la ideología nacional-popular de izquierda estuvo integrada en gran parte por los autores pertenecientes a la segunda generación del revisionismo histórico. Sus obras y sus interpretaciones sobre la historia y la realidad argentina tiñeron toda la cultura de izquierda de la época y fueron las más importantes en términos de cooptación social. De hecho, y ha sido marcado por varios autores, el mismo nombre “Montoneros” era una reminiscencia del revisionismo debido a que éste rescató las sublevaciones de los caudillos del “interior” contra los intentos hegemónicos del Litoral y en especial de la ciudad de Buenos Aires. También tomó de esa escuela historiográfica su anti intelectualismo, es decir, su desprecio por las personas que se dedicaban exclusivamente a trabajar con las ideas. El revisionismo de izquierda fue, sin dudas, la ideología dominante dentro de las organizaciones de la NI. A diferencia de la vieja izquierda, sus autores consideraron al liberalismo como una etapa de la dependencia nacional y no como un escalón del desarrollo del país. Identificaron al estado liberal con la defensa de los intereses oligárquicos y del imperialismo. Estas lecturas sostenían que el sector más concentrado de la burguesía –la “oligarquía”– era una clase contrarrevolucionaria y antinacional. El antiimperialismo era una de sus ideas fuerza junto a la concepción de la dependencia económica estructural de América Latina<sup>940</sup>.

---

<sup>937</sup> (Terán, 1993) (Altamirano, 2001) (Ollier, 1998).

<sup>938</sup> TARCUS, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.

<sup>939</sup> TERÁN, Oscar, op. cit.

<sup>940</sup> TERÁN, Oscar, op. cit.

La reinterpretación del peronismo fue uno de los pivotes de la renovación de la izquierda intelectual argentina y, más en general, de las organizaciones que configuraron la NI. Desde entonces, y haciendo abstracción de una serie de matices, comenzó a considerársele un fenómeno social de masas potencialmente revolucionario, una etapa previa –“nacional” y “democrático-burguesa”– hacia el socialismo. Esta concepción del peronismo fue la que primó en casi todas las OPM y, más en general, en muchas de las organizaciones sindicales, políticas, eclesiásticas, profesionales y estudiantiles que conformaron la heterogénea NI. La NI no suscribió al *peronismo histórico*, es decir a una interpretación que resaltara sus rasgos populistas, sino que comulgó con *una versión* que lo comprendía como un movimiento con potencialidades revolucionarias; la NI recuperó un peronismo *más imaginario que real*. No es casual que la inclusión de buena parte de la NI dentro del movimiento justicialista supusiera una ruptura dentro de éste. La tradición peronista de la que la NI se sentía legítima continuadora era una interpretación singular sobre el significado del peronismo. En mayor o menor medida, la NI contenía una impronta anticapitalista incompatible con la ideología del peronismo histórico. Curiosamente, esta ruptura fue destacada por los actores de la época (la famosa “infiltración marxista”), pero ha sido subestimada por historiadores posteriores, como por ejemplo y para nombrar solo dos, Guillespie y Pozzi, quienes desestiman la componente marxista contenida en la ideología del peronismo de izquierda.

Del revisionismo de izquierda buena parte de la NI va a recuperar también la tesis de la bipolaridad de los conflictos sociales. Como apunta Ollier, aunque siempre refiriéndose a las OPM peronistas, éstas van dividir a la sociedad argentina en dos bloques. El opresor agrupaba al imperialismo, la burocracia sindical, la Iglesia Católica, los militares y el “centralismo porteño”. En el campo de los oprimidos se encontraba el “interior”, el “pueblo”, los dirigentes obreros “combativos” y algunos sacerdotes. El peronismo revolucionario polarizó a la vez que condensó la sociedad en un punto: peronismo/antiperonismo<sup>941</sup>.

En un país con el noventa por ciento de la población bautizada y el setenta por ciento que había tomado la primera comunión, un párrafo aparte merece el catolicismo<sup>942</sup>. Hubo dos tendencias que influyeron a la NI. La primera fue la radicalización mundial de sectores de la Iglesia Católica impulsadas por las encíclicas de los papas Juan XXIII (“*Pacem in Terris*”) y Pablo VI (“*Populorum Progressio*”), las cuales al poner en el centro de su atención las injusticias y las desigualdades sociales brindaron los marcos generales para que emergiera el

---

<sup>941</sup> OLLIER, María M., *Orden y poder*, p. 31.

<sup>942</sup> Cs GUILLESPIE, op. cit.

tercermundismo en América Latina. La otra fue el catolicismo integrista que, por decirlo así, venía de yapa dentro del “paquete revisionista”. De éste, como se recordará, provenía la tesis sobre la existencia de una nación hispanoamericana desde los tiempos de la colonia. Esta idea caló muy hondo en la NI y explica parcialmente –junto al guevarismo y otras corrientes– su tendencia hacia el latinoamericanismo, su rescate de las identidades indígenas y de la “cultura nacional” entendida como las prácticas simbólicas y artísticas (folclore, costumbres, vestimentas, etc.) de las poblaciones del excluido “interior” argentino por sobre la cosmopolita y “extranjerizante” Buenos Aires.

Por las características que había asumido la emergencia del Estado populista en la Argentina, en especial por su identificación con el peronismo, las fuerzas sociales triunfantes tras la “Revolución Libertadora” diseñaron alternativamente una serie de estrategias para destruirlo, desplazarlo o cooptarlo. Esas disímiles maneras de posicionarse frente a la nunca resuelta “cuestión peronista”, provocó constantes escisiones y conflictos al interior de los partidos políticos y de las corporaciones. Entre los primeros sólo vamos a nombrar la ruptura dentro de la UCR entre la corriente “del Pueblo” (UCRP) y la “intransigente” (UCRI), las cuales llegarían alternativamente al poder bajo las presidencias de Arturo Frondizi y Arturo Illia. El “partido militar”, las FF.AA., se dividieron entre “azules” y “colorados” y la Iglesia Católica entre<sup>943</sup>. El sindicalismo, por su parte, también conoció procesos de ruptura de acuerdo a...<sup>944</sup>

Si nos atenemos a O’Donnell, entre 1955 y 1966 las diversas maneras en que las fuerzas políticas intentaron “resolver” la “cuestión peronista” desencadenaron tres cambios de régimen político. Entre 1955 y 1958 la dictadura pretendió hacer desaparecer al peronismo del imaginario social, incurriendo en prácticas que iban desde fusilamientos hasta la ridícula prohibición de pronunciar el nombre del líder en la vía pública so pena de prisión. Esta estrategia netamente autoritaria y represiva produjo que el peronismo fuera convirtiéndose en un movimiento semiclandestino o clandestino. También colaboró con la progresiva radicalización ideológica del peronismo y con las reinterpretaciones ya señaladas acerca de la naturaleza del movimiento justicialista.

Cuando esa estrategia fracasó produciendo el efecto contrario al querido (estamos convencidos que el peronismo como identidad política mayoritaria de los sectores populares se afianzó aún más con la represión), las corporaciones y

---

<sup>943</sup> Nota del editor: suponemos que quiso decir “entre tradicionalistas o conservadores y renovadores o reformadores”

<sup>944</sup> Nota del editor: el autor escribió al margen: “poner las distintas estrategias del sindicalismo peronista y mencionar el gansterismo”



los partidos fueron diseñando otras manera de encarar la “cuestión peronista”. Ello produjo –siempre en la acepción de O’Donnell– otro cambio de régimen político: la semidemocracia o democracia restringida (1958-1966). Durante la misma, es sabido, la UCR accedió dos veces al gobierno en comicios cuyo resultado dependía de los votos o de las abstenciones del electorado simpatizante con el movimiento proscripto. La semidemocracia creó un juego cívico-militar donde la política se restringió, como en otros momentos de la historia nacional, a acuerdos entre cúpulas a espaldas de la población. Tal nuevo juego posibilitó que desde el exilio Perón intercediera como un actor más de la política nacional. Como afirman Ollier y Verón/Sigal, aunque ausente, Perón ocupó un lugar en el campo político y con sus discursos contradictorios colaboró con que cada actor creara un Perón diferente en correspondencia con sus propias expectativas.

En aquel “orden” cívico-militar de la semidemocracia todos esos elementos se combinaron y se alimentaron mutuamente: la proscripción de Perón, los acuerdos y desacuerdos de cúpulas, la carencia de democracia formal/real, etc. La ausencia de un marco institucional ofrecía carta blanca a la arbitrariedad y los marcos informales no sujetos a reglas claras llevaban a una suerte de manera privada de tratar los asuntos públicos donde los dirigentes debían interpretar los “deseos del pueblo”. Las consecuencias de tal “proceso de privatización de la política”, como lo llama Ollier<sup>945</sup>, fueron, entre otras, el secreto y la especulación continua de las figuras partidarias y corporativas –incluido Perón– en sus declaraciones públicas. Dicho de otro modo: casi todos decían lo que convenía a la coyuntura específica y no lo que realmente pensaban.

La “visión militar de la sociedad”, en la cual lo militar se volvía constitutivo del campo y de la cultura política, reforzaba no sólo una práctica autoritaria, sino también, como destaca Ollier, introducía la guerra en las cuestiones de política interna al mostrarse las FF.AA. desde sus discursos como garantes de la integridad nacional. Todas estas características, subraya la autora, contenían tendencias más proclives a la confusión, el autoritarismo y a la violencia que a la resolución pacífica de los conflictos<sup>946</sup>.

A todo lo anterior hay que agregar la introducción al país de la “modernización” cultural de los años sesenta. Colocamos la palabra modernización entre comillas –la cual extrajimos de un escrito de Cristina Tortti– porque si bien los actores que la emprendieron, jóvenes de “clases medias y

---

<sup>945</sup> OLLIER, María M., op. cit., p. 25.

<sup>946</sup> Nota del editor: el autor no completó el concepto pero dejó indicadores: [En el análisis se combinan dos niveles: el de las comunidades políticas y el de los ciudadanos... análisis para demostrar: a) que los discursos imperantes en las elites filtraron el ingreso de la violencia armada y b) que los partidos armados sobre todo los peronistas no se alejaban en el nivel general de las enunciaciones de otros discursos en boga.]

bajas”, surgieron de procesos socioeconómicos netamente capitalistas vinculados a la expansión de los Estados de bienestar, tal modernización tuvo una impronta antimodernizadora o antimodernidad, como hemos visto en el capítulo anterior, refiriéndonos a la eclosión del feminismo, el ecologismo, el arte vanguardista, la música rock, la contracultura, etc. Esa modernización parcialmente antimodernizante suponía, como hemos profundizado en el apartado previo, una relajación de la moral puritana y de la moral sexual judeocristiana. Traía aparejada además modas y usos destinados a los jóvenes.

Durante los gobiernos ucerreístas (1958-1962 y 1963-1966) se produjo un crecimiento del total de actos de protesta y violencia respecto a los años anteriores. La clase dominante, entonces, vislumbró la activación popular como una amenaza contra la continuidad del propio capitalismo, al igual que fracciones de los “sectores medios” e instituciones que se aliaron con la mayor parte de la burguesía tras la imagen de un estado fuerte y autoritario. Ese fue el motivo de la implantación del estado burocrático-autoritario en 1966, un tipo de estado de excepción latinoamericano<sup>947</sup> que surgió como reacción de las clases dominantes y sus aliados ante una crisis que tiene en su tejido histórico un actor fundamental: un “sector popular” (incluyendo la clase obrera) políticamente activado y relativa pero crecientemente autonomizado. Quienes apoyaron al estado burocrático-autoritario, pretendieron que éste subordine y controle estrictamente al “sector popular” para revertir la tendencia autonomizante de sus organizaciones de clase y eliminar sus expresiones en la arena política.

Tal era la situación cuando, en junio de 1966, las FF.AA. derrocaron a Illia, luego de una insistente propaganda en su contra acicateada por las grandes empresas periodísticas (La Nación, La Prensa, etc.), por formadores de opinión como Mariano Grondona y con la complicidad de los sindicatos peronistas y la alta cúpula de la Iglesia Católica.

Como hemos visto, 1955-1966 fue un período convulsionado. Durante los años transcurridos entre el derrocamiento del segundo gobierno Perón y la instauración de la “Revolución Argentina” se agudizaron y estallaron las contradicciones de la totalidad social asentada sobre la modalidad de acumulación iniciada en 1930. La lenta pero persistente declinación del estado populista argentino combinaba: a) una crisis de acumulación caracterizada por el relativo estancamiento de la economía; b) una alta conflictividad social que se manifestó mediante constantes pujas distribucionistas entre las distintas clases y sectores; c) una crisis de régimen político y de criterios de legitimidad, cuya más

---

<sup>947</sup> El Estado Burocrático-Autoritario (BA) es un tipo de Estado capitalista, es un Estado de excepción surgido durante los años sesenta en América Latina. Cs. Guillermo O'DONNELL, op. cit.

visible manifestación fue la alternancia entre gobiernos semidemocráticos y gobiernos *de facto* y; d) un proceso de “modernización” sociocultural que enfrentó en diversos momentos y formas a sectores de la sociedad civil.

Fue en ese contexto donde transcurrió la infancia, adolescencia y primera juventud de los miembros de la generación nacida entre 1945 y 1955. Provenientes de familias clasificadas como “pequeña burguesía”, “sectores medios” y “sectores populares” urbanos, de niños algunos fueron testigos de la descomposición del segundo gobierno de Perón y de su definitivo derrocamiento. En su edad escolar, experimentaron la pontificación del peronismo y, junto a los nacidos en los cincuenta, vivenciaron su posterior demonización. Cursaron sus estudios primarios y secundarios entre los fracasos de normalización del régimen político: vieron subir y caer a los gobiernos de Frondizi e Illia. Muchos encontraron su vocación por la política participando de actividades sociales impulsadas por la Iglesia Católica, en los sindicatos u otras instituciones, pero una buena parte se politizaría definitivamente en las universidades nacionales entrados los años sesenta o iniciados los setenta.

## **Bibliografía\***

- ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001.
- AMIN, Samir, "Las nuevas formas del movimiento social", en *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, Revista Flacso, Ed. Miguel Angel Purrúa, México, 1999.
- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomos I, II y III, Norma, Buenos Aires, 1997, 1998, 1999.
- ANSALDI, W., PUCCIARELLI, A., VILLARRUEL, J. (editores), *Argentina en la paz de dos guerras 1914–1945*, Biblos, Buenos Aires, 1993.
- AUFGANG, Lidia, *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, Buenos Aires, CEAL, N° 252, 1989.
- AA.VV., *Nosotras, presas políticas*, Nuestra América, Buenos Aires, 2006.
- AA.VV., *Del otro lado de la mirilla*, El Periscopio, Buenos Aires, 2003.
- AA.VV., *Dossier "Usos de las memorias"*, en El Rodaballo N° 13, Año VII, Buenos Aires, invierno de 2001.
- BASCHETTI, Roberto (comp.), *Documentos de la resistencia peronista. 1955-1970*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.
- BASCHETTI, Roberto (comp.), *Documentos. De la guerrilla peronista al gobierno popular (1970-1973)*, De la Campana, Buenos Aires, 1995.
- BASCHETTI, Roberto, *Documentos. De Cámpora a la ruptura (1973-1976)*, De la Campana, Buenos Aires, 1996.
- BASCHETTI, Roberto (comp.), *Documentos. De la ruptura al Golpe (1973-1976)*, Volumen II, Buenos Aires, De la Campana, 1999.
- BOTANA N. R., BRAUN R., FLORIA, C. A., *El régimen militar 1966-1973*, La Bastilla, Buenos Aires, 1973.
- BRA, Gerardo, *El gobierno de Onganía. Crónica*, CEAL, N° 128, Buenos Aires, 1985.
- BRENNAN, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- CASULLO Nicolás, "La década atragantada", en *Página/12*, 28 de enero de 2006.
- CASULLO, Nicolás, "Los años 60 y 70 y la crítica histórica", *Revista Confines* N° 4, Año 3, Buenos Aires, julio de 1997.
- CAVAROZZI, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, CEAL, N° 21, Buenos Aires, 1983.
- Correspondencia Perón-Cooke*, Tomo I, Granica, Buenos Aires, 1973.

- CRENZEL, Emilio, *El Tucumanazo*, Tomos I y II, CEAL N° 312 y 313, Buenos Aires, 1991.
- DE RIZ, Liliana, *La política en suspenso 1966-1976*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- DEL BARCO, Oscar, suplemento "Ñ" 107.
- DUVAL, Natalia, *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, CEAL, N° 235, Buenos Aires, 1998.
- FAJNZYLBER, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, CEAL, México, 1983.
- FEIERSTEIN, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- FEINMANN, José Pablo, *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- FORN, Juan, "El matadero", en *El Radar*, suplemento literario de *Página/12*, 13 de noviembre de 1998.
- GALASSO, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, CEAL, N° 8, Buenos Aires, 1983.
- GIDDENS, Antony, *La estructura de clases en las sociedades capitalistas avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1979.
- GIL, Germán, *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, N° 253, Buenos Aires, 1989.
- GUILLESPIE, Richard, *Los Montoneros. Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Ensayos de historiografía, el cielo por asalto*, Buenos Aires, 1996.
- HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José, *La formación de la conciencia nacional y ¿Qué es el ser nacional?, plus ultra*, Buenos Aires, 1973.
- HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel, *La nueva izquierda argentina. 1960-1980 (Política y violencia)*, CEAL, N° 70, Buenos Aires, 1984.
- JAMES, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- LANNOT, Jorge y otros, *Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero*, CEAL, N° 80, Buenos Aires, 1984.
- LANUSSE, Alejandro Agustín, *Mi testimonio*, Lasserre, Buenos Aires, 1977.
- LUVECCE, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, N° 436, Buenos Aires, 1993.

- MCGUIRE, James W., *Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista*, en AA.VV., *Perón. Del exilio al poder*, Samuel Amaral (comp.), Lautaro, Buenos Aires, 1993.
- MARIN, Juan Carlos, *Los hechos armados, La rosa blindada*, Buenos Aires, 2007.
- MÁRQUEZ, Nicolás, *La otra parte de la verdad*, Buenos Aires, 2007.
- MATTINI, Luis, *Hombres y Mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, De la Campana, Buenos Aires, 1996.
- Mensajes de J. D Perón. De junio a octubre de 1973*, Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1974.
- O'DONNELL, Guillermo, *El Estado Burocrático-Autoritario (1966-1973)*, Belgrano, Buenos Aires, 1982.
- OLLIER, María M., *La creencia y la pasión. Privado, público y política en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- OLLIER, María M., *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, CEAL, N° 145, Buenos Aires, 1986.
- OLLIER, María M., *Orden, poder y violencia (1968-1973)*, Tomos I y II, CEAL, N° 273 y 274, Buenos Aires, 1989.
- PEÑA, Milcíades, *Industrialización y Clases Sociales en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, *Revista de Investigación Económica*, N° 152, México, 1980.
- PORTORIERO, Gustavo, *Sacerdotes para el Tercer Mundo; 'el fermento de la masa'*, Tomos I y II, CEAL, N° 308 y 309. Buenos Aires, 1991.
- POZZI, Pablo, *"Por las sendas argentinas...". El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- PUCCIARELLI, Alfredo, "Introducción" y "Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina", en *La primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- PUCCIARELLI, Alfredo "Conservadores, Radicales e Yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida. 1916-1930", en ANSALDI / PUCCIARELLI / VILLARRUEL (editores), *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, Biblos. Buenos Aires, 1993.
- ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.
- ROUQUIÉ, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1985.

- ROUQUIÉ, Alain, "Hegemonía militar, Estado y dominación social", en AA.VV, *Argentina, hoy, siglo XXI*, Buenos Aires, 1982.
- SÁBATO, Jorge, *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, CISEA, Buenos Aires, 1988.
- SÁBATO, Jorge y SCHVARZER, Jorge "Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: Trabas para la democracia", CISEA, Buenos Aires, 1983.
- SARLO, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta, Siglo XXI* Buenos Aires, 2002.
- SCHVARZER, Jorge, *La industria que supimos conseguir. Una historia económico-social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- TARCUS, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña, el cielo por asalto*, Buenos Aires, 1996.
- TARCUS, Horacio, "La crisis del Estado populista. Argentina 1976-1990", en *Realidad Económica*, N° 107, Buenos Aires, 1992.
- TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993.
- TORRE, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, CEAL, N° 30, Buenos Aires, 1983.
- TORTTI, María Cristina, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en *La primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- VERBITSKY, Horacio, *Ezeiza*, Planeta, Buenos Aires, 1998.
- VILAS, Carlos, "El populismo como estrategia de acumulación: América Latina", en *Críticas de la Economía Política*, N° 20/21, México, 1981.
- WALDMANN Peter, *El peronismo 1943-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1981.

\* Nota del editor: el listado es tentativo. Recoge la bibliografía citada y la de una versión anterior del ensayo.

#### Aclaración del editor:

El siguiente texto, de carácter rupturista y sin resguardo, tenía por fin ser el prólogo del libro que no terminó. El motivo de adjuntarlo al final es doble: en “Los Sixties: mensaje en una botella” está ya expuesta la crítica al mundo académico y a la profesión intelectual que plantea aquí. Por otro lado, no es habitual que un historiador publique situaciones tan comprometidas y menos que se desnude de esta manera, al punto que podría condicionar negativamente en muchos la lectura de sus análisis e investigación. Quizá sólo sea un prejuicio.



## **Itinerario de una investigación conscientemente inconclusa**

Este libro tiene una doble finalidad: facilitar a otros historiadores la continuación de la investigación de la época y cerrar un ciclo de mi vida.

La redacción de este libro fue una necesidad; tras ocho años de intermitente pero continua investigación sentí urgencia de publicarla.

El impulso provenía de mi propia historia de vida. Mi inquietud por la época se remonta a mi temprana infancia. Siendo asilado político en México, empecé a preguntar a los adultos por qué habíamos sido expulsados del edén que describían bajo el nombre de “Argentina”, palabra que resonó desde entonces en mi psiquis, aunque, paradójicamente, asociada a otras palabras como “desaparecidos” y “tortura”, furtivamente escuchadas de boca de los “grandes” en sobremesas de exiliados, para ser tema de secretas conversaciones de los “chicos”. Al regresar al “paraíso perdido” –que, podrán imaginarse, no resultó tal– los interrogantes crecieron y se complejizaron. Durante la adolescencia no casualmente me interesaron especialmente las materias humanísticas y opté por historia como estudio de grado, pese a que prefería filosofía y tenía una fuerte inclinación hacia la música. La ilusión de explicarme los años sesenta-setenta por sobre los discursos familiares y oficiales, me mantuvo en la carrera y me ayudó a volver a las aulas tras tres años de ausencia por hartazgo.

La investigación propiamente dicha comenzó mientras cursaba los seminarios de mis últimos años de estudiante, allá por 1998. Mi primera idea fue hacer el bosquejo de una historia de vida de los desaparecidos de la región, es decir, escribir sobre quiénes eran, qué hacían, cómo pensaban, etc. El objetivo era “dar vida” y “humanizar” las fotos-carnet tantas veces vistas en manifestaciones. Ya entonces tropecé con algunas de las vallas que habrían de ser más desafíos para persistir que obstáculos para rendirme. Una, fue la archiconocida resistencia social a revisar sus propios tabúes. Hasta compañeros y profesores solían lanzarme una mirada desconfiada o ‘compadeciente’ –en contados casos, cómplice– cuando explicaba cuál sería la materia a desarrollar. A mediados del nefasto “menemato”, no está de más recordarlo, apenas circulaban una decena de libros respecto a la época y sus problemáticas. La situación cambió drásticamente hacia finales de la década al ponerse de moda o, para decirlo académicamente, al ingresar en un “ciclo caliente” de la memoria. Pero la verdadera sorpresa fue hallar reticencias similares en personajes y organizaciones de la centroizquierda, la izquierda y en figuras emblemáticas de los organismos de Derechos Humanos. No se trataba, obviamente, de olvidar lo sucedido, sino que el recuerdo debía circunscribirse a un discurso preconfigurado que rechazaba cualquier otro punto

de vista que no respondiera al suyo propio, devenido en historia oficial. (Una anécdota a modo de ejemplo: cuando conté mi propuesta a un ícono local de los Derechos Humanos, la señora replicó: *“pero..., vos vas a investigar a las víctimas”*; agregando luego para mi silenciosa furia: *“como los militares”*). Por entonces buscaba acceder al expediente judicial iniciado en los años ochenta con motivo de la represión ilegal, la llamada “Causa 11”. Conseguí, en cambio, algunos papeles inútiles que no rechacé de inmediato por cortesía, pero comprendí que debía esquivar a los intermediarios y acudir directamente a los protagonistas. Solo llegaría a los desaparecidos por medio de los sobrevivientes.

Entre ellos encontré a desde quien podía hablar sin trabas hasta unos pocos que me rechazaron. Con la mayoría fue un lento camino de mutuo conocimiento, hasta que las conversaciones comenzaban a fluir solas. Gracias a los sobrevivientes pude comprender muchas cosas que nunca podría haber deducido de los documentos y que son fundamentales para comprender la época: las vivencias. Recuerdo que luego de haber leído una buena cantidad de fuentes (diarios, revistas, etc.) y haber armado a grandes rasgos un panorama de la historia universitaria, recurrí a ellos con la ingenua idea de que completaría las lagunas de la investigación. Armé las entrevistas con modelos metodológicos y cada vez que terminaba una, salía con una amarga sensación. Hasta que me lo dije sin rodeos: podía armar una cronología, una trama explicativa, un análisis de la situación, pero hasta hablar con ellos en realidad no había entendido nada. Antes de verlos no pensaba en personas –la mayoría más jóvenes que yo cuando fueron protagonistas– sino en nombres, posiciones, redes de relaciones y cuantos conceptos sociológicos se me ocurrieran, pero no en sujetos humanos de carne y hueso, con deseos, con luces y sombras. Fue un verdadero cimbronazo, un cable a tierra. Y ahí estaba, con mis borradores y mis ideas, sin haber conseguido acercarme aún al “espíritu de la época”. Charlando con ellos pude reír y llorar, sentir la historia, la gloria y la tragedia. Un grupo de chicos, porque muchas veces uno olvida que eran chicos, que mandaban a quienes les gustaban a hacer de campana mientras los otros imprimían los volantes, que hacían el amor entre sí –y parece que bastante–, que se juntaban a conspirar como quien se junta a hacer una travesura. Comprendí entonces lo lúdico, que el juego había estado en los inicios, la alegría de creer que podían cambiar al mundo. Por otro lado la contracara, la muerte, la justificación ideológica del asesinato, etc. ¿Cómo podían co-existir esas dos cosas? Ni héroes ni demonios: humanos. Dos frases por ellos dichas: tratarlos como bronce, y en una reunión uno de ellos me abrió los ojos frente a algo: me importaban más los muertos que los vivos. No pude hacer más que acusar recibo. Luego los roces: mis trabajos, borradores, etc., no me

conformaban. Siempre me sentía en deuda. Hoy, lo único que puedo decirles, es que soy el primer disconforme con esto, pero es lo que pude. Únicamente eso y no puedo ni quiero representarlos. Sólo puedo hablar lo que creo y rescatar lo que me parece merecedor. Mi admiración y mi respeto, no sólo por lo que fueron –porque con mucho, desde el cómodo hoy no acuerdo–, sino por lo que muchos son hoy. Conservan esa “chispa”, uno regando la barda y emocionado por ayudar a producir vida, el otro con una chacra de productos, los otros en un sindicato u otro organizando tratamientos para alcohólicos, algunos estudiando a sus cincuenta años, tocando la guitarra. Podrán decirme, y es cierto, que otros se “convirtieron al sistema”; hoy, políticos, o para peor, empresarios, pero creo que esos itinerarios no invalidan los de otros. Y lo que quiero rescatar es su marca constitutiva: la acción, todo lo que a mí me falta.

Luego del primer encontronazo con personas de los organismos de Derechos Humanos sobrevino el choque con “el mundillo académico”. Ya como becario de investigación de la UNCo, me tocó como obligación –era parte de los requisitos de renovación– asistir a un congreso de la memoria en La Plata, donde las “grandes figuras” daban sus clases magistrales en los primeros días, ocupando el escenario, los micrófonos y para colmo sin discutir nada entre ellos. Ni el mínimo atisbo de una polémica, como si todo ya estuviera dicho, y para colmo las recomendaciones eran cuidarse de la empatía con los sobrevivientes y la época. En otras palabras, lo que había que hacer era estudiar académicamente, “científicamente” a movimientos cuya riqueza –en mi opinión– estaba justamente en su crítica a la ciencia y a la burocracia pseudointelectual universitaria. La “objetividad” –si es que eso existiera– estaba en rehuir de las emociones y deserotizar el conocimiento. En la segunda parte del congreso, por supuesto, los oradores en “mesas” de estudiantes o profesionales recién recibidos éramos nosotros, los giles, que podíamos decir nuestras sandeces y ser criticados por los cuadros intermedios, es decir, por los burócratas que ya habían hecho algún currículum aunque sea diciendo y escribiendo estupideces. No es que me desayunara en ese momento de las prácticas verticalistas y de principio de la autoridad de la universidad, pero esperaba ingenuamente que quienes quisieran “rescatar” la época tuvieran otras pretensiones y otras concepciones que la de perpetuar su aurea de gran pope o la de ascender de suboficial a oficial, de cabo a sargento, de teniente a coronel, dentro de la pirámide pseudointelectual. Encima tuve la mala idea de presentarme con un escrito que no seguía ninguna pauta estándar: era un ensayo sobre la concepción de la “ideología nacional-popular de izquierda” respecto a la clase dominante argentina, que solo mereció comentarios despectivos en el CD donde publicaron las ponencias de nosotros, la *gilada*. Le

envié al coordinador de la mesa una contracrítica que, por supuesto, nunca obtuvo ni siquiera un acuse de recibo, al fin y al cabo quién era ese indio de esa universidad perdida en la meseta patagónica como para que un aspirante a coronel –no creo que pase de teniente lustra botas– se rebajara. La diferencia: ellos querían estudiar los sesentas-setentas, yo quería –y quiero– ser un heredero sesentista.

Mi proyecto de doctorado no corrió mejor suerte. En resumidas cuentas decía que la pretensión era demasiado amplia y ambiciosa, ya que en efecto, en el “mundillo académico” se trata de hacer currículum empezando por investigaciones mínimas que recorten un campo muy reducido y que no aporten más que nuevos datos, porque los grandes análisis, claro está lo hacen los altos oficiales del Estado Mayor de la institución académica. Lo positivo es que entonces tomé una decisión que aún sostengo: no voy a ser un burócrata académico, no voy a participar de esa farsa donde se simula la construcción de conocimiento. Si tengo que ser un asalariado alienado, un esclavo, porque no tengo alternativa, prefiero serlo sin ínfulas doctorales (aunque respeto a las personas que, como pueden, se desarrollan en los márgenes de esa gran picadora de cerebros y de almas). Desde el rechazo de mi proyecto de doctorado tomé la decisión de no hacer los mercantilizados posgrados y no asistir nunca más a ningún evento académico, cosa que me valió que el Consejo de Investigación de la UNCo bajara la calificación a mis informes, pero, aún no entiendo cómo, continué siendo un becario hasta el 2005.

Durante esos años me dediqué a juntar algunos documentos, porque la mayoría se han perdido, revistas de estudiantes, volantes, etc., que me dieron los sobrevivientes. Armé un proyecto de archivo, pero por muchas razones que sería aburrido contar, nunca terminó de cristalizar. Luego me fui al único archivo medianamente organizado que pude encontrar: el del diario “Río Negro” en General Roca. Leí todos los ejemplares de los periódicos entre junio de 1966 y marzo de 1976, día por día, página por página, noticia por noticia. Hice fichas y el diario me transportó un poco a ese mundo. Recuerdo las horas en el archivo, leyendo, con la barda en la ventana. Recorría las huelgas, las marchas, me reía, me indignaba hasta que el rojo del atardecer sobre la barda me avisaba que era hora de ir a tomar el colectivo a Neuquén, que era lo que más costaba, porque, sinceramente, lo disfrutaba. También conseguí algunos ejemplares del “Sur Argentino”, pero en cuenta gotas.

Durante esos años, una sorpresa muy grata. Unas personas a quien yo no conocía me convocaron para escribir, porque estaban programando una muestra fotográfica sobre Challacó, donde estuvo emplazada la Facultad de Ingeniería.

Tras dejar un copioso e indigerible informe de más de trescientas páginas al que le sobraba trabajo pero le faltaba orden de exposición, me gasté mis ahorros en un viaje por Colombia y Centroamérica del que creía no regresaría, pero volví. Unos meses después mientras me preguntaba a qué me había salido un trabajo en la Fiscalía Federal de Neuquén, la respuesta fue la causa de la represión ilegal. ¡Al fin iba a poder leer la famosa “Causa 11” que había querido traer desde Bahía Blanca! Mi alegría no cabía en mi cuerpo. Ahora podía cerrar la investigación. Grande fue mi indignación al corroborar pronto lo que ya sospechaba: las personas a quienes les había pedido esa causa en 1999, la tenían fotocopiada desde los años ochentas. Una sola conclusión posible: no quisieron facilitármela. Pero ahora la tenía ante mí, por entonces trece cuerpos de doscientas hojas –fojas, según la jerga judicial– y más de treinta legajos. Comencé a leer y fichar como un desaforado, pero a muy poco tiempo de entrar ya estaba decepcionado. No se trataba de los papeles, me servían y mucho, sino de las estrategias procesales y políticas del por entonces el único querellante de la causa: la APDH. (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos). No me voy a extender aquí en los por qué de mi total desacuerdo porque lo hago en un apartado de este libro. Simplemente decir que el 2007 fue un año muy rico para la investigación y muy frustrante para mí. Lo que me abrumaba era la impotencia. Los costos de ser un don nadie, un escribiente auxiliar. Hice todo lo que pude por influir en el camino de esa causa hasta que me di por vencido porque más no iba a lograr. Sabor a muy poco.

En mi furibunda nueva frustración decidí entonces volver a irme de viaje, pero a los pocos meses cambié de idea. Había que volcar en algún lado todo lo hecho y decir todo lo que quería decir. No me podía quedar con todo eso adentro. Así nació este libro.

La idea de escribirlo surgió en mis primeros años de becario. Pero me resistía a hacer la ecuación estilada en la universidad: dos fuentes= un libro, y para colmo inofensivo. Pude haberlo hecho con el movimiento estudiantil, con las puebladas, con los conflictos sindicales, etc., con ese estilo pude haber escrito varios libros que me sumaran renglones de currículum, pero me hubiese traicionado. Para decidirme a hacerlo tuve que resignar mi soberbia: no iba a escribir El Libro, sino solo un libro. Golpe duro para el ego, pero realidad: un libro. De mi proyecto original quedaba poco. Pero además de la necesidad de hacerlo, está la evidencia: es una historia que merece ser contada y, estoy seguro, será contada muchas, muchas veces de distinta manera. Ésta solo es una. Las ventajas: es la primera vez en mi vida que en el oficio de escriba del que llevo quince años de experiencia, soy escriba de mi mismo. No es para la universidad, ni un medio de

comunicación, ni para una institución. Ahora puedo hablar sin corsetes, sin ataduras, sin marcos prefijados, puedo elegir el lenguaje, las palabras, el estilo, los recursos, la estructura. Puedo decir: ex colegas historiadores, este libro no fue redactado para ustedes. Su concepción no provino de la necesidad de engrosar mi currículum porque hace ya tres años abandoné la carrera profesional. No busquen aquí lo que no hallarán. No es un típico trabajo académico aunque tampoco es literatura. No está escrito en lenguaje académico, aunque tiene pretensiones explicativas.

Nota del editor: A continuación, se habría propuesto explicar el contenido del libro y concluir este prólogo con la siguiente frase: *“En este, mi debut y despedida del oficio de historiador.”*